

Alberto Ruz Lhuillier

EL TEMPLO
DE LAS INSCRIPCIONES
PALENQUE

7



COLECCION
CIENTIFICA
Arqueología

El tiraje de esta publicación se terminó el miércoles 25 de junio de 1980 en los talleres del *Departamento de Impresiones* del Instituto Nacional de Antropología e Historia de la SEP, siendo Director General del INAH el profesor Gastón García Cantú y jefe del Departamento el M.A.G. Humberto Cruz Salas. Edición: 1 mil ejemplares.

ALBERTO RUZ LHUILLIER

EL TEMPLO
DE LAS INSCRIPCIONES
PALENQUE



7

COLECCION CIENTIFICA
Arqueología

MEXICO

1973

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	11
ANTECEDENTES	13
EXPLORACIONES EN EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES (1949-1952)	32
Primera temporada	32
Segunda temporada	40
Tercera temporada	42
Cuarta temporada	46
Quinta temporada	57
Sexta temporada	58
Séptima temporada	59
Octava temporada	61
Novena temporada	62
Décima temporada	64
ARQUITECTURA	67
Primera fase	67
Segunda fase	70
Tercera fase	73
Resumen	75
Templo: basamento	76
Exterior	76
Pórtico	78
Cuarto central	79
Cuartos laterales	79
Escalera	80
Cripta	81
Sarcófago	84
Contrafuertes	85
Técnica de construcción	86
Secuencia constructiva	88

DECORACIÓN	93
Pirámide	93
Basamento del templo	93
Templo: secciones de muros	93
Templo: pilares	94
Templo: friso	95
Templo: crestería	97
Templo: piso	97
Templo: tableros	98
Escalera de la tumba	99
Cripta	99
Sepulcro	102
Sarcófago	104
Lápida sepulcral	108
EPIGRAFÍA	111
Pilares y secciones de muros	111
Tableros del templo	112
Sepulcro	115
Sarcófago	122
Soportes	124
CERÁMICA Y OTROS OBJETOS	126
Clasificación por barro	127
Análisis de los barro	139
Figurillas	142
Características generales por períodos	146
Conclusiones sobre la cerámica	148
Objetos de jade	151
Objetos de concha	157
Perlas	158
Objetos de hueso	158
Miscelánea	160
DISCUSIÓN	165
Arquitectura	165
Escultura y modelado	172
Jade	190

Piedra	196
Pirita o hematites	198
Hueso	198
Conchas	199
Perlas	200
COSTUMBRES FUNERARIAS	201
Posición y orientación del cuerpo	201
Cuenta de jade en la boca	201
Máscara funeraria	202
Pintura roja	206
Acompañantes sacrificados	208
Conducto mágico	209
CONCLUSIONES	213
Fechamiento de la construcción	213
Función del conjunto	216
Una sepultura eterna	217
¿Quién era el personaje?	218
Interpretación de los elementos asociados	219
Psicoducto	230
Supervivencia y resurrección	230
Inferencias socio-políticas	242
Maya y universal	245
APÉNDICE	253
Estudio preliminar de los restos osteológicos encontrados en la tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque. (<i>Eusebio Dávalos Hurtado y Arturo Romano Pacheco</i>).	253

EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES
PALENQUE

HACE aproximadamente dos siglos que el importante centro arqueológico de Palenque es conocido por el mundo occidental. Después de los informes de quienes tuvieron noticias del sitio o hicieron los primeros reconocimientos, hacia el final del siglo XVIII (Ordóñez y Aguiar, Calderón, Bernasconi y Del Río), siguieron los relatos y estudios de los numerosos exploradores y viajeros que lo visitaron en el curso del siguiente siglo (Dupaix, Waldeck, Caddy, Stephens, Morelet, Charnay, Maler, Edward Thompson, Maudslay, Holmes, Saville, Batres). En el siglo XX, Palenque continuó atrayendo la atención de los investigadores (Seler, Morley, Blom), y se iniciaron entonces exploraciones y obras de conservación auspiciadas y costeadas por el Gobierno Mexicano, a través de la Dirección de Antropología, más tarde Dirección de Monumentos, y

INTRODUCCION

finalmente Instituto Nacional de Antropología e Historia, dependencias de la Secretaría de Agricultura y Fomento la primera, y de Educación Pública, las siguientes. Estos trabajos fueron dirigidos durante diez años por el desaparecido arqueólogo Miguel Angel Fernández, con el que colaboraron otros especialistas, principalmente Enrique Berlín y Carlos Margáin.

Desde 1949 hasta 1958, el autor, entonces arqueólogo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, estuvo comisionado por la Dirección de Monumentos Prehispánicos de dicho Instituto para dirigir los trabajos arqueológicos en Palenque. En el curso de las diez temporadas de exploraciones, contó con la valiosa colaboración de los siguientes arqueólogos, antropólogos físicos, artistas y estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y

de la Escuela Nacional de Arquitectura: Lauro Zavala, Agustín Villagra, Jesús Núñez Chinchilla, Miguel Ruz, Santos Villasánchez, Alejandro Mangino, César Sáenz, Rafael Orellana (†), Arturo Romano, Robert y Bárbara Rands, Laurette Sejourne, Héctor García Manzanedo, Sergio Vargas, Eusebio Dávalos (†), José Servín, Luis Limón, Hipólito Sánchez, Alberto García Maldonado, Eduardo Contreras (†), Iker Larrauri, Rosa Covarrubias (†), Jorge Angulo, Bernard Golden, Víctor Segovia, Enrique Berlin. Ponciano Salazar, Roberto Gallegos, Francisco González Rul, José Cobá.

En la preparación de planos y dibujos, colaboraron también Alfredo Rosado, Jacinto Quirarte, Eugenio Pesqueira, Miguel Medina y Jorge Ruz. Aparte de las fotografías tomadas por miembros del INAH incluidos en la lista anterior, se utilizaron también algunas de Donna Miller.

Para las obras de restauración y en particular las del Templo de las Inscripciones, así como las maniobras dentro de la cripta, el autor contó con la experiencia del maestro albañil Juan Chablé.

El borrador del presente trabajo fue pasado en limpio por Andrea Huerta, y me ayudó a corregirlo Martha Ivón Hernández.

Las exploraciones y obras de restauración en Palenque se realizaron con fondos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y durante seis temporadas con donativos del Sr. Nelson Rockefeller, a través del Institute of Andean Research. Aportaciones menores se recibieron del Sr. Howard Leichner y de la Sra. Bullington. Para la exploración del acueducto prestó valiosa colaboración la Secretaría de Recursos Hidráulicos. La construcción del museo local se logró con un donativo del Sr. Leichner, una partida del Gobierno del Estado de Chiapas, y otra de la Secretaría de Hacienda obtenida por el Sr. Carlos Pellicer.

El autor deja aquí constancia de su agradecimiento a todas las personas e instituciones que cooperaron en la realización de los trabajos que se describen en esta obra. Muy particularmente expresa su reconocimiento al Instituto Nacional de Antropología e Historia, por la confianza que puso en él, al designarlo director de las exploraciones en Palenque, y a la Universidad Nacional Autónoma de México, en la que terminó la elaboración de este trabajo, como parte de su labor de investigación como profesor de tiempo completo adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras.

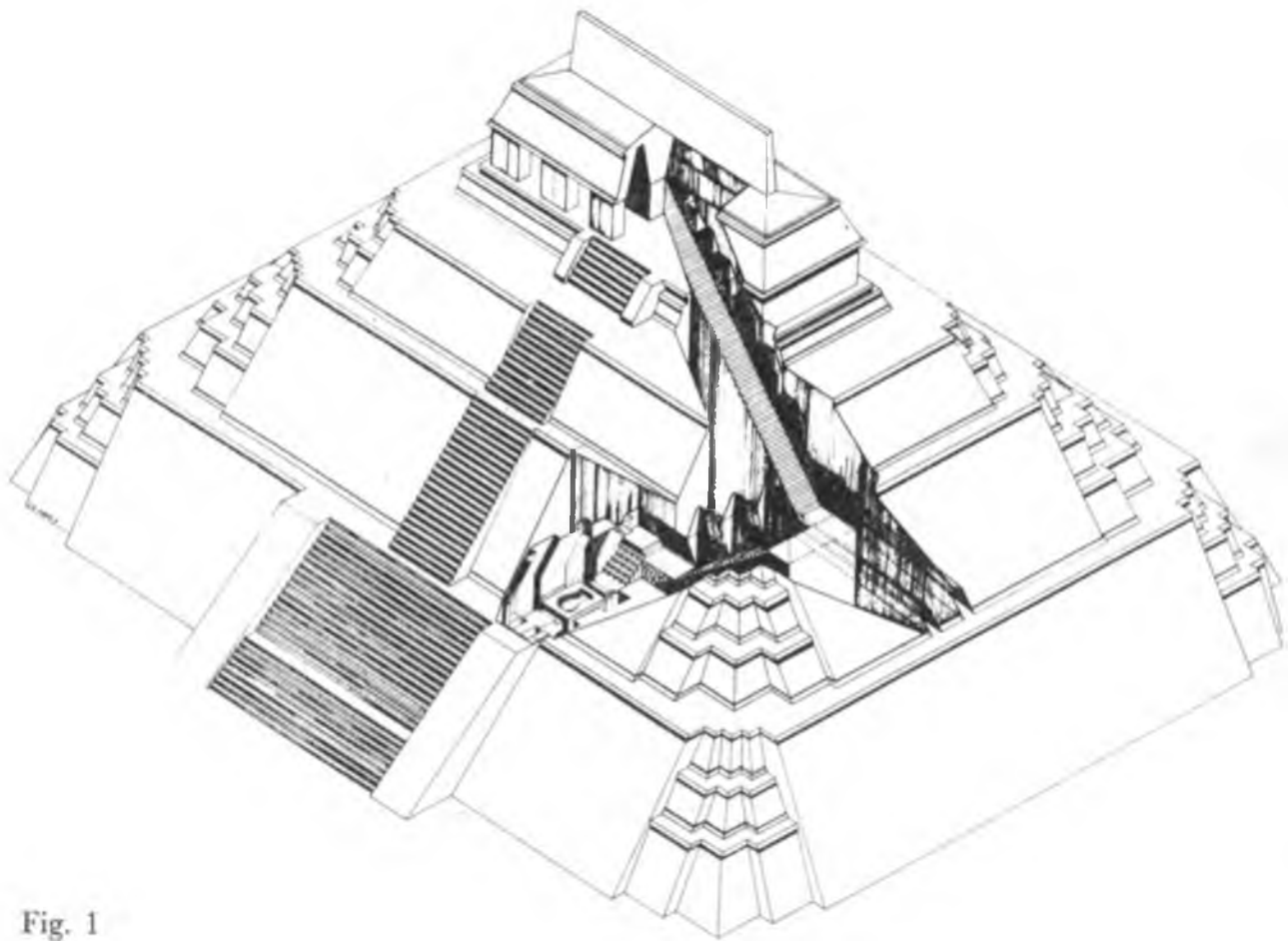


Fig. 1

ANTECEDENTES

A raíz de la noticia dada a las autoridades españolas por el canónigo Ramón Ordóñez y Aguiar sobre el descubrimiento de imponentes ruinas antiguas cerca del pueblo de Santo Domingo de Palenque, varios funcionarios fueron comisionados para investigarlas: el Arquitecto de Obras Reales de la Capitanía de Guatemala, Antonio Bernasconi; el Teniente de Alcalde Mayor de Palenque, José Antonio Calderón; y el Capitán Antonio Del Río.

En su informe —fechado el 15 de diciembre de 1784— al Presidente de la Real Audiencia de Guatemala, de donde dependía el actual Estado de Chiapas, José Antonio Calderón incluye lo que llama “Relación de Casas, y como Palacios que se encuentran en la Casería de piedra anotadas al margen con su número según el número de ellas”, y

en dicha relación figura lo que debe ser la primera mención del Templo de las Inscripciones. Dice así: “1.—Yten vna Casa de diez y seis varas de alto, y treinta de ancho, con quatro puertas, y vna figura de muger que tiene dos varas de alto, y como turbante en la Caveza, y sus naguetas hasta la rodilla, su niño abrazado, y se le observa tener medias hasta los muslos, y sus zapatos: las cintas de las naguas con sus florones llegan hasta los tovillos: de mucho atavío se conoce haber sido: en el corredor de la dicha casa está una tarima mui anivelada con catorce palmos de largo y siete de ancho, tres cuartos con muchísimos caracteres o veneras; toda la casa enlosada”.¹

El Capitán Antonio del Río también se refiere bre-

¹ Castañeda Paganini, 1946: p. 28.



Fig. 2

662100

vemente al Templo de las Incripciones con las siguientes palabras en su informe fechado en Palenque el 24 de junio de 1787, dirigido también a la Audiencia de Guatemala: "...determiné pasarme, como lo hice, a una de las casas que se miran al Sur, sobre un cerro de 40 varas de elevación, cuyo edificio cuadrilongo se reduce a una arquitectura igual a la antecedente con pilastras rectangulares, galería exterior y un salón de veinte varas de largo con tres y media de ancho decorada en su frontispicio con figuras de mujer del tamaño natural en estuco de medio relieve, con niños en los brazos, aunque ya descabezados como señalan las figuras 21 y 22 y además sirven de adorno en las esquinas de la misma casa; algunas cifras de capricho que acompañan originales en los números 8, 9 y 10, cuya inteligencia se nos oculta por falta de tradición y de escrituras, que nos enseñen el verdadero sentido y uso de semejantes notas harían estos habitantes para expresar sus pensamientos.

"Embebidas en la pared interior de la galería de esta casa, hay seis lápidas o piedras, tres a cada lado de la puerta que da entrada a la sala de cerca de tres varas de altura y más de una de ancho. Todas estas llenas de los varios caracteres, jeroglíficos o ci-

fras sobre-dichas que resaltan sobre un bajo relieve. Y tanto el ámbito de esta galería como el de la sala está todo enlosado".²

El informe de Del Río va acompañado de dibujos de Ricardo Almendáriz, de los cuales reproducimos los que se refieren a los relieves de estuco que decoran la fachada del Templo de las Incripciones (Figs. 44 y 60).

De los viajeros que durante el siglo XIX visitaron Palenque y después relataron sus impresiones y describieron sus principales monumentos citaremos algunos que en especial mencionan al Templo de las Incripciones.

Dupaix estuvo en Palenque a fines de 1807 y durante 1808. Nos dice en su "*Descripción tocante al Palenque*"³ que acompañan dibujos de Luciano Castañeda: "Núm. XXV. A poca distancia de este grande y suntuoso edificio (El Palacio) y a su medio día, existe un santuario o templo que el vulgo vecino lo llama "de las lajas" (Fig. 5), acaso será por sus materiales, que son unas piedras como lajas grandes: existe sobre la eminencia de un cerro hecho a mano;

² Castañeda Paganini, 1946: pp. 61-62.

³ Dupaix, 1831: pp. 305-306.



A- palacio
 B- templo de las inscripciones
 C- templo del bajo relieve
 D- templo de la cruz
 E- templo del sol
 F- templo del cerro
 G- boca del acueducto
 H- registro del acueducto
 I- extremo superior del acueducto

Fig. 3

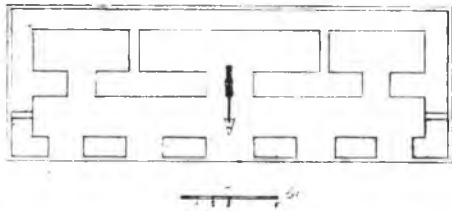
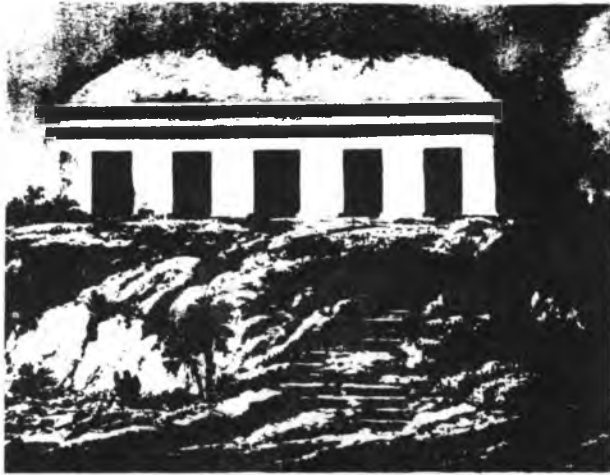


Fig. 5

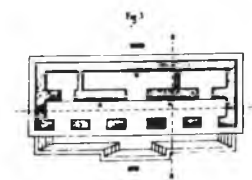
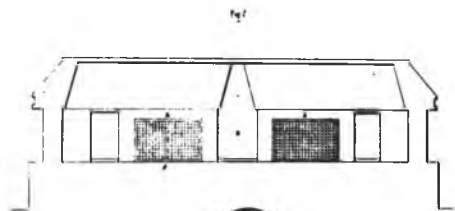
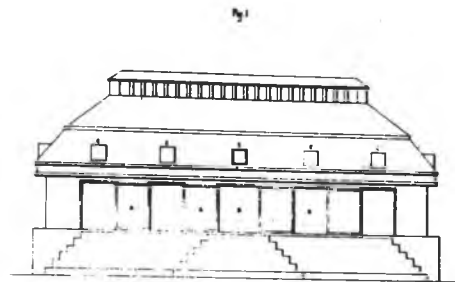
su fachada mira al norte, y es de una elevación proporcionada: en los entrepaños de la vista principal, tiene unas figuras alegóricas como se ven en todas las obras de estos edificios; también tiene su friso ancho con sus molduras cuadradas; en cuanto al techo apenas existe lo interior; el suelo está pavimentado.

“Núm. XXXVI.—Estas cuatro figuras colosales (Figs. 45, 50, 56, 61) están colocadas en los entrepaños o huecos que quedan en las entrepuertas del frente dicho: aquí se nota en sus ademanes una misma intención o voto, pues todas se dirigen al centro del santuario; esto es, dos en cada lado, ocupándose en conducir en una mano la ofrenda o tributo, y con el otro brazo asegurando una criatura que sin duda es la que lleva a presentar a la ley; pues no podemos decir que a su Dios, porque no hay figura o estatua alguna en este templo, y sí, lo ocupan unas grandes lápidas que están todas cubiertas de geroglíficos, de suerte, que seguramente forman las tablas de su ley. Ha sido gran dolor el que enteramente no se pudieron copiar estos geroglíficos, a causa de, que las aguas introducidas o filtradas por sus juntas, las han cubierto de una lama o porquería que las cubre y las ha deshecho, pues se hizo limpiar un pedazo porque se aclararan algo, y al instante se desbarató como si fuera supuesto. Dichas figuras presentan por homenaje a más de la criatura un

ramillete, que cada uno lleva en sacrificio de sus popios hijos, o advoecación de la fecundidad; también se observa que las figuras varían: pues una tiene en la punta de la barba, dos grupos o mechones de pelo; otra es, muger de medio cuerpo arriba, y la otra parte cubierta y adornada con una falda o nagua angosta y rica según su estilo, labrada con unas mallas grandes, perlas y franjas, y sobre el todo, unas fajas graciosas: las otras también son varones, y los vestidos poco adornados y con bastante uniformidad, lo que me persuade ser trajes nacionales y corrientes. Todas están paradas sobre unas peañas de adornos según su estilo: bien se ve que estos relieves de estuco y representativos experimentan la misma vicisitud que los demás, pues están puestos al aire, y, de consiguientes a todas las variaciones de la atmósfera como se ve ya mutilada la cabeza de la muger y la de los niños.”

El Conde Frédérick de Waldeck, figura pintoresca entre los pioneros de la arqueología en México, llegó a Palenque en 1832, y según Brasseur de Bourbourg, permaneció en el sitio durante 3 años. El

Fig. 6



nombre de Templo del Conde con que se conoce uno de los edificios se debería a que en él viviera Waldeck. Excelente dibujante, aunque con excesiva imaginación, dio a conocer muchos relieves de Palenque en hermosas láminas de las que presentamos aquí las que se refieren al Templo de las Inscripciones. (Figs. 6, 46, 51, 57, 62).

Breve noticia y dos dibujos (Figs. 7, 47, 53), nos dejan John Herbert Caddy y Patrick Walker sobre el Templo de las Inscripciones, al visitar Palenque procedente de Belice en enero de 1840:⁴

“Descendiendo del basamento piramidal del Palacio desde su esquina suroeste y continuando en esa dirección por casi 60 yardas se llega a la base de otra estructura y subiéndose como 100 yardas por un talud muy empinado se llega a los muros del edificio N° 2. Este edificio es de casi 75 pies de largo (véase Plano y Elevación del N° 2 [lámina 33]) y de 24 pies de fondo, y está dividido en aposentos por el usual muro longitudinal en su parte central que forma un largo corredor al frente y tres aposentos atrás; el mayor es el central que tiene un tablero con jeroglíficos empotrado en la pared y una gran puerta piramidal que comunica con el corredor del frente. Las puertas de acceso a los otros aposentos son de una forma similar pero mucho más pequeñas— y los aposentos son pequeños y como calabozos, no teniendo otra abertura por la cual pudieran entrar aire o luz. Hay dos grandes tableros de jeroglíficos empotrados en el muro longitudinal en el corredor del frente.

Los pilares están adornados en su lado exterior con figuras, alternadamente hombres y mujeres, cada una teniendo un niño en el brazo derecho, con excepción de los pilares de las esquinas derecha e izquierda del edificio, que están divididos en cuadros conteniendo cada uno un jeroglífico.

En lo alto de este edificio hay restos de una superestructura pero tan destruida que es imposible comprender su naturaleza.”

Pocos meses más tarde (1840) Stephens. llega a Palenque, con su dibujante Catherwood, y sobre el Templo de las Inscripciones nos dice lo que sigue:⁵

“Desde el Palacio ningún otro edificio es visible. Pasando por lo que llamamos los subterráneos, se descende la esquina suroeste de la terraza y al pie inmediatamente se eleva una pirámide en ruinas,

⁴ Pendergast, 1967: p. 131.

⁵ Stephens, 1949: pp. 285-291. (Traducción de A. R. L.).

que parece haber tenido escaleras en todos sus lados. Estas escaleras fueron destruidas por los árboles y es necesario trepar sobre piedras agarrándose de las ramas para ayudar los pies... Hacia la mitad del ascenso, entre los claros de los árboles, se puede

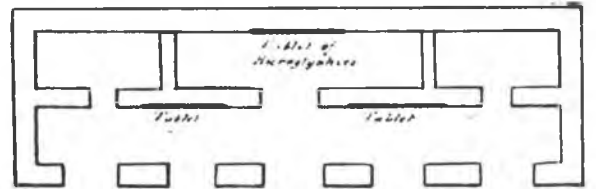


Fig. 7

ver el edificio que aparece en la figura 10. El alto de la estructura sobre la que se levanta es de ciento diez pies de talud. El grabado representa la condición actual del edificio, rodeado y cubierto por los árboles, pero ninguna descripción ni dibujo pueden dar idea de lo sublime del espectáculo. Por la cantidad de grabados requeridos para ilustrar la arquitectura y las artes de esta gente desconocida, he tenido que omitir una serie de vistas exhibiendo los más pintorescos y asombrosos temas que jamás se hayan presentado al lápiz de un artista.

“Las ruinas y la selva nos causan una honda e inolvidable impresión, pero nuestro objeto es presentar el edificio reconstruido como tema para especulación y comparación con la arquitectura de otras tierras y de otros tiempos. Las reconstrucciones hipotéticas fueron hechas después de un cuidadoso examen, y en cada caso el lector puede ver precisamente lo que nos guió para hacerla. Debo insistir, de todas maneras, que sólo los edificios intentamos reconstruir: las esculturas y adornos de estuco se dibujaron tal como los encontramos.

“El grabado 25 (Fig. 8) representa al mismo edifi-

cio (Casa N° 1) limpio de vegetación y restaurado. Este grabado muestra (empezando por abajo) el plano general la elevación de la fachada, una sección indicando la posición de los tableros, y a menor escala, la elevación de la fachada con la estructura piramidal sobre la que se encuentra.

“El edificio tiene 76 pies de frente y 25 pies de ancho. Tiene cinco puertas y seis pilares, todos en pie. Todo el frente está ricamente adornado con estuco y los pilares de las esquinas están cubiertos con jeroglíficos, cada uno con 96 cuadretes. Los cuatro pilares están adornados con figuras humanas, dos pilares en cada lado mirando a los otros; las figuras están representadas en los grabados 26, 27, 28 y 29.

“El primero —26— (fig. 52) es una mujer con un niño en los brazos. Cuando menos supusimos que era una mujer por el vestido; la cabeza está destruida. Está encuadrada en un elaborado marco y parada en un rico adorno. En la parte superior hay tres jeroglíficos y hay vestigios de jeroglíficos rotos en un

ángulo. Los otros tres grabados —27, 28 y 29— (Figs. 48, 58, 63) son de las mismas características. Cada uno probablemente tiene un niño en sus brazos, y sobre cada uno hay jeroglíficos.

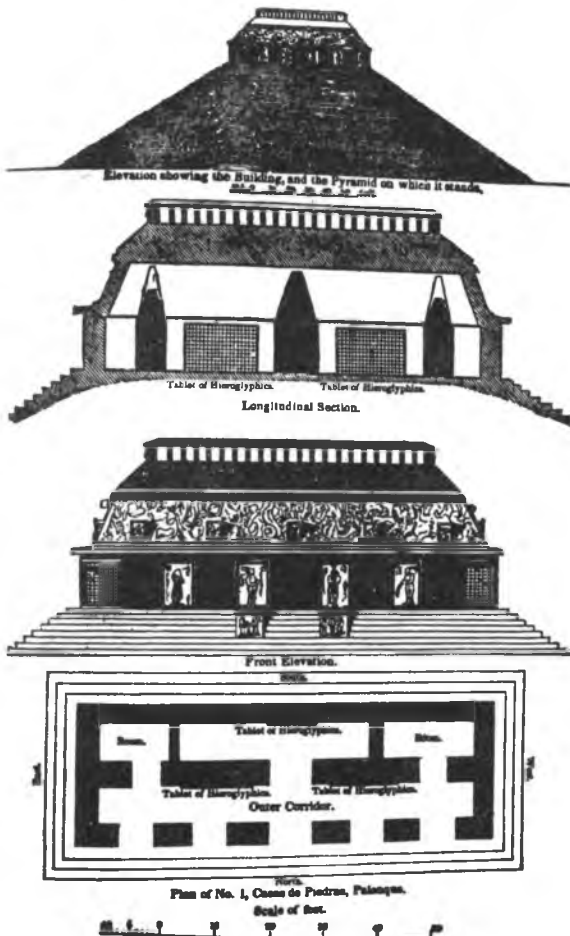
“Al pie de los dos pilares centrales, descansando sobre los escalones, hay dos lápidas de piedra con lo que parecen interesantes figuras, pero están tan cubiertos de escombros que fue imposible dibujarlas.

“El interior del edificio está dividido en dos corredores que corren longitudinalmente, con una bóveda que casi cierra en punta, como en el Palacio, y pavimentados con grandes losas escuadradas. El corredor del frente tiene siete pies de ancho. El muro que los separa es muy macizo y tiene tres puertas, una grande en el centro, y una más chica en cada lado. En este corredor, a cada lado de la puerta principal, hay un gran tablero de jeroglíficos, cada uno con trece pies de largo y ocho pies de alto; cada tablero está dividido en 240 cuadretes de caracteres o símbolos. Ambos están empotrados en la pared, sobresaliendo de tres o cuatro pulgadas. En un lugar se hizo un hoyo en la pared cerca del borde de un tablero, aparentemente con el propósito de quitarlo; por este hoyo descubrimos que la lápida tiene alrededor de un pie de espesor. Los tableros fueron contruidos poniendo una gran lápida en cada lado y otras más pequeñas en el centro, como se indica con las líneas oscuras del grabado. La escultura es en bajo relieve.

“En el tablero a mano derecha —22— (Fig. 114) hay una línea borrada por el roce del agua cayendo desde tiempo inmemorial que formó una especie de estalactita o sustancia dura que se ha incorporado a la piedra y que no pudimos quitar, aunque tal vez se pueda desprender por algún procedimiento químico. En el otro tablero —23— (fig. 106) cerca de la mitad de los jeroglíficos está borrada por la acción del agua y la descomposición de la piedra. Cuando los vimos por primera vez, ambos tableros estaban cubiertos por una fina capa de musgo verde y fue necesario lavarlos y rasparlos, limpiar las líneas con un palito y lavarlas cuidadosamente, para cuya última operación un par de brochas para zapatos que Juan recogió de mi casa en Guatemala y, desobedeciendo mis órdenes no tiró en el camino, fueron exactamente lo que necesitábamos y no hubiéramos podido conseguir de otra manera. Por lo oscuro del corredor debido a la espesa sombra de los árboles que crecen enfrente de él, fue necesario encender velas y antorchas y arrojar una fuerte luz sobre las piedras mientras el señor Catherwood estaba dibujando.

“El corredor posterior es oscuro y húmedo, y divi-

Fig. 8



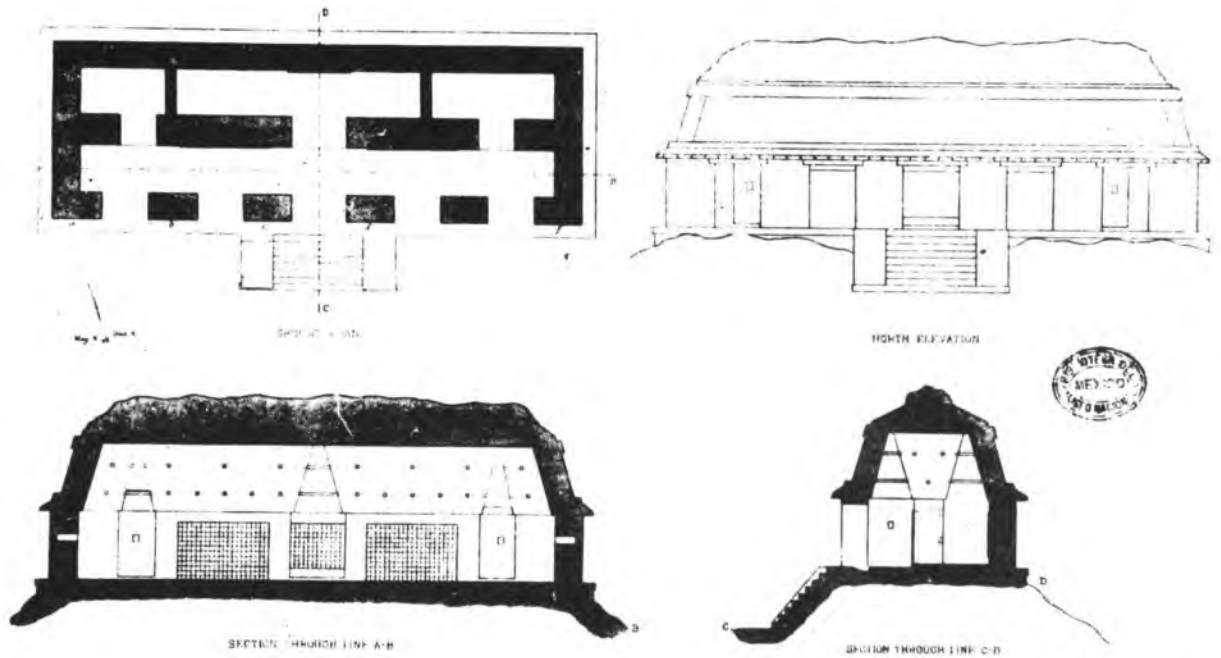


Fig. 9

dido en tres cuartos. Cada uno de los cuartos laterales tiene dos angostas aberturas de unas tres pulgadas de ancho y un pie de alto. No tienen vestigios de esculturas o pinturas o adornos de estuco. En el cuarto central, empotrado en el muro posterior y de frente a la puerta principal de entrada, está otro tablero de jeroglíficos —17— (fig. 110) de cuatro pies y seis pulgadas de ancho y tres pies y seis pulgadas de alto. El techo sobre él es hermético, por lo que no ha sufrido la intemperie, y los jeroglíficos están perfectos, aunque la piedra se ha cuarteado longitudinalmente por la mitad, como se indica en el grabado.

“La impresión que nos hacen estos tableros que nos hablan y que no entendemos, no puedo describirla. Por alguna inexplicable causa nunca antes se han presentado al público. Los capitanes Del Río y Dupaix se refieren a ellos pero muy escasamente y ninguno de los dos hizo el menor dibujo. Trabajando para una comisión real, y seleccionados, sin duda, como hombres capaces para la misión que se les encomendó, no podían ignorar o no percibir su valor. Yo creo que no lo hicieron porque en ambos casos los artistas de sus expediciones fueron incapaces de tal labor y de la constante y determinada perseverancia necesaria para dibujar tan complicados, ininteligibles y extraños caracteres. Como en Copán, el señor Catherwood dividió su papel en cuadros; los

dibujos originales fueron reducidos y los grabados corregidos por él mismo; y yo creo que son las copias más fieles que el lápiz pueda hacer: los verdaderos testimonios escritos de un pueblo desaparecido. Los indios llaman a este edificio *escuela*, pero nuestros amigos, los *padres*, lo llaman tribunal de justicia, y esas piedras, dicen, contienen las leyes.

“Hay un importante hecho que debe advertirse. Los jeroglíficos son los mismos que los encontrados en Copán y Quiriguá. El país intermedio está ahora ocupado por razas de indios que hablan muchas lenguas diferentes completamente incomprensibles entre sí, pero hay razón para pensar que toda esta región fue una vez ocupada por la misma raza que hablaba el mismo idioma o cuando menos tuviera los mismos caracteres escritos.

“No hay escalera u otra comunicación visible entre las partes bajas y altas de este edificio, y la única forma de llegar a las últimas fue trepando a un árbol que creció cerca del muro, y cuyas ramas se extendieron sobre el techo. El techo está inclinado y los lados están cubiertos con adornos de estuco, los que por estar expuestos a la intemperie y por los ataques de árboles y arbustos, están dañados y deteriorados en tal forma que fue imposible dibujarlos; pero quedan suficientes para darnos la impresión que cuando estaban en buen estado y pintados, debieron haber sido ricos e imponentes. A lo largo de la parte supe-

rior había una fila de pilares de 18 pulgadas de alto y doce de separación, hechos de pequeñas piezas de piedra ligadas con mortero y cubiertas de estuco, rematadas por una fila de piedras planas sobresalientes que dan poco más o menos la apariencia de una balaustrada baja y calada.”

Charnay, en varias de sus obras menciona al edificio que constituye el tema de nuestro trabajo. A raíz de una primera visita a Palenque (1857) sólo una breve mención le dedica:⁶

“Otro edificio, muy cerca del Gran Palacio, tiene únicamente como adorno lápidas unidas y cubiertas de caracteres. Dichoso el que podrá encontrar la llave de esta escritura, muda ahora, y que nos dirá quiénes fueron esos pueblos de los que el origen da lugar a hipótesis de lo más contrarias. Los pilares de este templo conservan aún los estucos en bajo relieve que los cubrían de arriba a abajo.”

Años más tarde (1882) Charnay regresa a Palenque, y en su nueva visita queda muy impresionado

⁶ Charnay y Viollet-Le-Duc, 1863: p. 345. (Traducción de A. R. L.).

por el Templo de las Inscripciones. Presentamos sus palabras, traducidas del francés:⁷

“He aquí el Templo de las Inscripciones, el más interesante de los templos conocidos de Palenque. Está situado en el ángulo suroeste del Palacio, sobre una pirámide de alrededor de 15 m. de alto. Tiene 23.40 m. de frente sobre una profundidad de 7.80 m. Se compone de una gran galería que ocupa toda la fachada y de tres piezas desiguales, una grande al centro y dos pequeñas a los lados. La galería del frente tiene cinco aberturas y está sostenida por seis pilares de 2.10 m. de ancho por 1.16 m. de espesor. Los dos pilares de las esquinas están cubiertos de katunes y los otros cuatro de bajorrelieves.

“Llaman a este edificio *templo*, a pesar de que no posee santuario, y Templo de las Inscripciones porque contiene, tanto en la galería como en la pieza interior, grandes lápidas cubiertas de inscripciones.

“Los dos tableros encastrados en el muro de la galería tienen 4 m. de ancho por 2.40 m. de alto y el de la pieza interior 2.80 m. de ancho por 2 m. de alto.

⁷ Charnay, 1885: p. 209.

Fig. 10





Fig. 11

Fue en medio de los katunes de esta última inscripción que se le antojó a Waldeck dibujar 3 ó 4 cabezas de elefantes con sus trompas, sus ojitos y sus grandes orejas. ¿Con qué propósito este viajero falseaba así la historia? Con el propósito de presentar estas ruinas como verdaderos fósiles, ya que está perfectamente establecido que el elefante no fue conocido en la América más que en estado fósil. Se hacía entonces muy natural atribuir a los constructores de estos palacios una antigüedad sumamente remota, casi fabulosa, puesto que habían conocido a estos paquidermos. Inútil añadir que ni Catherwood quien dibujó estas inscripciones con el más meticoloso cuidado, ni nosotros que hemos traído vaciados, ni nadie en el mundo, ha visto jamás estos elefantes ni sus trompas. . .

“Este templo, aparte del interés que tiene por sus inscripciones, es uno de los mejor construidos y todo indica el cuidado que pusieron en su construcción.

El piso, por ejemplo, que en el Palacio no es más que una capa de cemento, se compone aquí de magníficas lápidas de 3 m. por 1.60 m. y 0.18 m. de espesor. El techo está desgraciadamente muy en ruinas y la espesa vegetación que crece allí impide conocer las grandes figuras que debían cubrir la superficie. Es aún muy difícil por falta de espacio, tomar una buena fotografía, y la que presentamos es desgraciadamente defectuosa.” (Fig. 11).

En una de sus obras ya citadas —especie de diario de viaje—, Charnay,⁸ refiriéndose al Templo de la Cruz, después de describir el santuario y su tablero esculpido, nos da esta curiosa información: “Aparte de la cámara que contiene al altar, el templo comprende otras dos, a derecha e izquierda del santuario. *El cuarto de la izquierda penetra por una escalera en un subterráneo que se extiende precisa-*

⁸ Charnay y Viollet-Le-Duc, 1863: pp. 419-420. (Traducción de A. R. L.).



Fig. 12

Fig. 13





Fig. 14

Fig. 15

mente debajo del altar que hemos descrito. Es probable que el sacerdote, oculto en esta cripta ignorado por los fieles, daba en alta voz oráculos que el consultante creía ser de voz de sus dioses..."

A mi siguiente retorno a Palenque, después de leer estas líneas, y pese a no haber visto nunca en el Templo de la Cruz la entrada a subterráneo alguno, recorrí detenidamente dicho templo, sin encontrar ninguna escalera que penetrara desde la izquierda hasta debajo del santuario. Pensando que quizá algún derrumbe o alguna mano intencionada hubiera podido ocultar la entrada de la supuesta escalera, exploré hasta unos dos metros de profundidad tanto el cuarto izquierdo como el derecho, además del propio santuario, de los espacios libres que deja éste en el cuarto central, y aún del pórtico. No apareció en ninguna de las excavaciones la menor huella de una escalera subterránea.

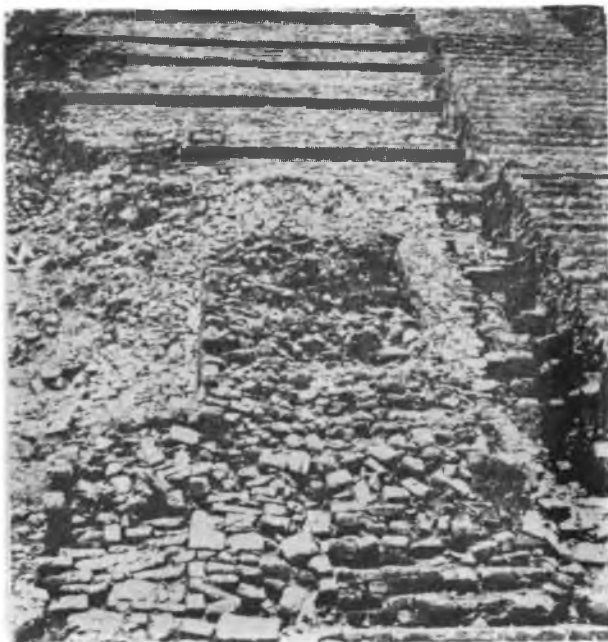
Es probable que Charnay, en el momento de escribir su relato, basándose sobre notas tomadas rápidamente durante su recorrido, confundió el Templo de la Cruz con el de las Inscripciones, y que lo que en realidad vio fue la lápida perforada que en el santuario de este último templo se encuentra del lado izquierdo (viendo desde el umbral), formando





Fig. 16

Fig. 17



parte del enlosado del piso. Charnay, frente a dicha lápida intuyó su función de entrada a una escalera subterránea.

Amplia y detallada descripción del Templo de las Inscripciones encontramos en la obra de Larrainzar.⁹ Por su descripción tal parece que hubiera estado en el sitio, y describe los monumentos como si estuviera viéndolos, pero en realidad no hace más que reproducir en forma casi literal, cambiando apenas algunas expresiones, los textos de Stephens y Dupaix. En cuanto a sus ilustraciones son copias de las de Catherwood en la obra de Stephens.

Más adelante, el mismo autor, se refiere a una visita de su hermano a Palenque, y describe nuevamente el Templo de las Inscripciones (que llama *Casa de los Jueces*).¹⁰ He aquí su texto original:

“Otro hermano mío el Lic. D. Felipe Larrainzar, visitó estas ruinas en Junio de 1856, y me comunicó detalles muy curiosos é interesantes, conociendo el empeño que yo tenía en reunir cuantos datos fuera posible acerca de ellas. . . Penetrando al día siguiente por entre el bosque, escombros y una crecida vegetación, se trasladó á una eminencia donde está el edificio llamado “Casa de los Jueces”. La parte más prominente es un estrecho salón de piedra, cuyo piso lo forman también piedras pulimentadas. Está decorado con bajo-relieves, en que se notan roturas recientemente hechas. Cree que este es el cuarto ó quinto piso del edificio, y admira cómo hayan podido subirse a tanta altura las enormes piedras que allí existen, y cómo sin conocimiento del fierro hayan podido pulimentarse, sacarse de la cantera, y trasladarse hasta ese lugar. Sobre el pavimento descansan unas tablas de piedra que llega hasta el techo, con *caracteres*, en pequeños cuadros repetidos, que suponen ser de escritura fonética. Se presume que estas tablas contienen las *leyes escritas*, y por esto se ha dado al edificio el nombre ántes indicado.

“Después de contemplar estos preciosos caracteres, mudos para nosotros, por la imposibilidad de descifrarlos, se dirigió al lugar donde se habían hecho algunas excavaciones rompiendo la bella y enorme losa que forma el pavimento de este salón. Provisto de antorchas, y afrontando los peligros que pudieran presentarse, penetró en el subterráneo. Era un edificio también de piedra, con el techo plano de lozas, en cuyo recinto no encontró bajo-relieves, ni pinturas, ni objeto alguno que llamase la atención. Son salones estrechos, llenos de escombros, con una comunicación caprichosa.*? En ellos encontró un ídolo

⁹ Larrainzar, 1875: pp. 91-99.

¹⁰ Larrainzar, obra citada: Tomo I, pp. 162, 164-165.

* Subrayado de A. R. L.

de barro solamente. Cree que en los pisos inferiores, los cuales todavía no han sido explorados, pueden hallarse cosas de gran valor para la historia. El descubrimiento sólo de todo el edificio sería de una grande importancia arqueológica.”

A primera vista, parecería como si después de extasiarse ante los tableros jeroglíficos del Templo de las Inscripciones, hubiera iniciado el descenso por un subterráneo en el mismo templo, es decir, como si hubiera bajado por la escalera interior que conduce a la cripta funeraria que descubrimos en 1949. Sin embargo es obvio que no se trata de dicha escalera (que encontramos totalmente rellena), y que “la bella y enorme losa que forma el pavimento de este salón” no corresponde al piso del santuario del Templo de las Inscripciones, ya que a continuación describe “los salones estrechos, llenos de escombros, con una comunicación caprichosa” a que conduce la escalera, y que son precisamente los cuartos y galerías conocidos hasta ahora bajo el nombre de “Los Subterráneos”, en el Palacio. En su relato, Larrainzar o su hermano olvidó precisar que después de contemplar los tableros jeroglíficos de Las Inscripciones, bajó del templo y se dirigió al Palacio.

Hacia fines del siglo (1890-1891), Maudslay llevó a cabo en Palenque un estudio sistemático de los principales edificios. He aquí su referencia al Templo de las Inscripciones:¹¹

“Al Suroeste del Palacio, un elevado montículo se construyó contra una empinada estribación de los cerros, el que soporta el edificio llamado Templo de las Inscripciones.

“Muros de terrazas revestidos de sillares pueden verse aquí y allá entre el escombros con que están cubiertos los lados del montículo, pero la escalera que probablemente abarca el frente del montículo, está completamente oculta.

“A la altura de 60 pies hay una terraza sobre la que se alza un segundo basamento de 9 pies de alto al que se sube por una escalera de 13 pies de ancho flanqueada a ambos lados por una lápida de piedra inclinada, en la que quedan los restos mutilados de una figura humana grabada en bajo relieve —Lám. 52— (Fig. 9). Los escalones son nueve y están hechos de grandes bloques de piedra bien tallados.

“El edificio construido sobre este basamento está orientado al norte; está aún en buenas condiciones y sus muros están completos.

“En las secciones del muro en ambos extremos de la fachada del edificio quedan vestigios de una ins-



Fig. 18



Fig. 19

¹¹ Maudslay, 1889-1902: pp. 26-27. (Traducción de A. R. L.).



Fig. 20

cripción jeroglífica ordenada en ocho columnas (Figs. 65 y 66). Los pilares entre las puertas —Láms. 53 al 56— (Figs. 44, 54, 59, 64), están adornados con figuras humanas, pero desgraciadamente el conjunto de esta decoración de estuco ha sido muy dañado.

“La ornamentación de estuco del friso está casi totalmente destruida. Muy poco ha quedado de la superestructura decorada que se alza en la línea media del techo, pero seguramente era semejante a la que se ve en otros templos.

“El muro principal que divide los dos corredores, está interrumpido por tres puertas que rematan triangularmente y el corredor interior está dividido en tres cuartos por dos paredes transversales.

“En el corredor exterior, a cada lado de la puerta central en la pared principal, hay un tablero formado de varias lapidas encastradas en la pared. Cada tablero lleva una inscripción en bajo relieve que contiene 240 glifos. Un tablero similar colocado en el muro posterior del cuarto central está hecho de dos lápidas y contiene 140 glifos —Láms. 57 a 62— (Figs. 104, 107, 111, 115).

“Los agujeros cuadrados de los muros que se ven en el plano no atraviesan completamente dichos muros. La posición de los dos pequeños nichos con pie-

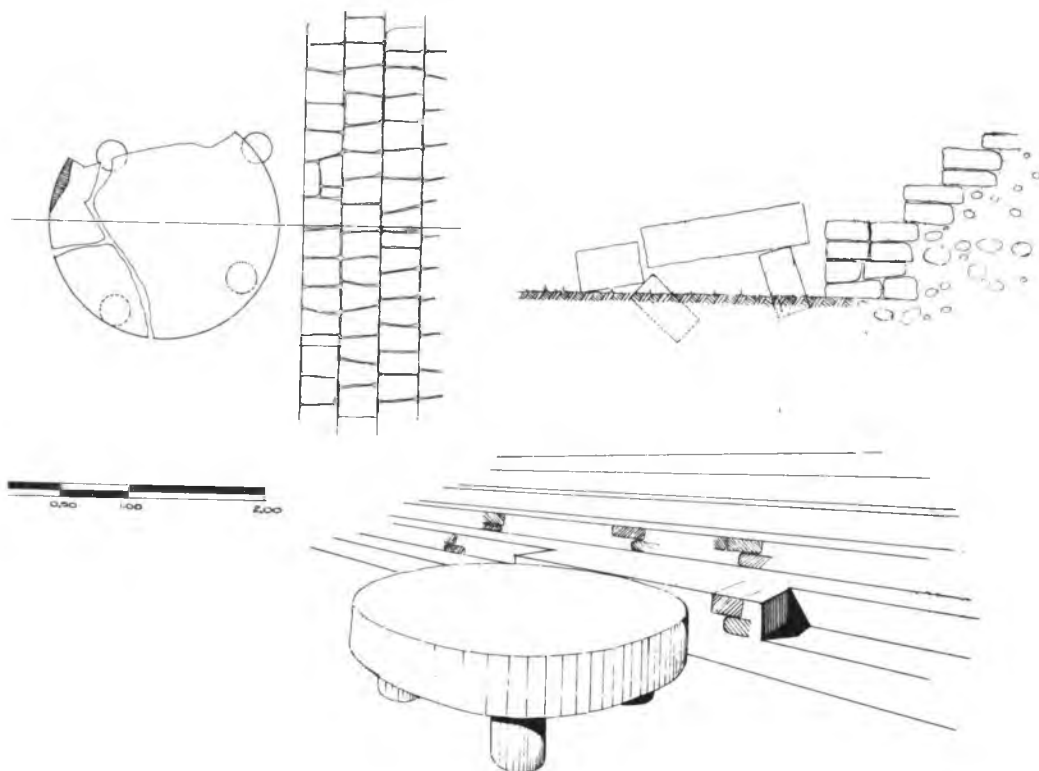


Fig. 21

dras verticales insertadas, que se hallan en el lado interior de la puerta central, en la pared principal, aparece también en el plano.

“Hay agujeros perforados en la superficie inferior de las piedras del cierre del techo, tal vez con el propósito de colgar lámparas. En el exterior del edificio la orilla del arquitrabe fue horadada con agujeros, siendo los del lado norte más grandes que los otros.

“El piso en ambas galerías ha sido pavimentado con losas de piedra bien talladas, que han sido muy dañadas por excavaciones hechas en busca de tesoros.”

En 1895, Holmes visita Palenque y del Templo de las Inscripciones nos dice lo que sigue:¹²

“De los varios templos aislados que ahora se ven en Palenque, el Templo de las Inscripciones —B en la vista panorámica— (Fig. 3) es el mayor y mejor conservado. Se diferencia de los otros por varias particularidades. El santuario no tiene cuarto con tablero como se ve en los otros templos, y los grandes tableros, situados dos a los lados de la puerta del santuario y uno contra la pared trasera del propio santuario, contienen solamente jeroglíficos. Esta es la más grande y más importante inscripción mural encontrada en América y está en el estilo usual de caracteres y en bajo relieve.

“La pirámide tiene 50 ó 60 pies de altura y se encuentra tan cerca de la esquina suroeste de la plataforma del Palacio que las esquinas adyacentes parecen coincidir en una pequeña extensión. Los taludes son escarpados llegando aproximadamente a 45 grados, y están tan cubiertos con escombros y vegetación que solamente una pequeña parte de la superficie se puede ver. Una plataforma de aproximadamente 12 pies de ancho llega cerca de la cima y de aquí, en la mitad del frente, unos pocos escalones de bien cortada piedra llevan a la cúspide; a los lados de la escalera hay lápidas esculpidas en talud que forman una especie de balaustrada. La plataforma es larga y angosta y el edificio, visto detrás del Palacio en el panorama, se alza muy alto contra la oscura cubierta de vegetación de la falda de la colina. Otras estructuras inferiores, completamente cubiertas por el denso follaje, se encuentran adjuntas en el lado poniente.

“El largo del edificio es de 75 pies, el ancho 25 pies, y la altura total probablemente entre 25 y 30 pies; está orientado a 14 grados al este del norte magnético, lo que es una variación de 4 ó 5 grados en relación con la orientación de la pared oeste del Palacio.

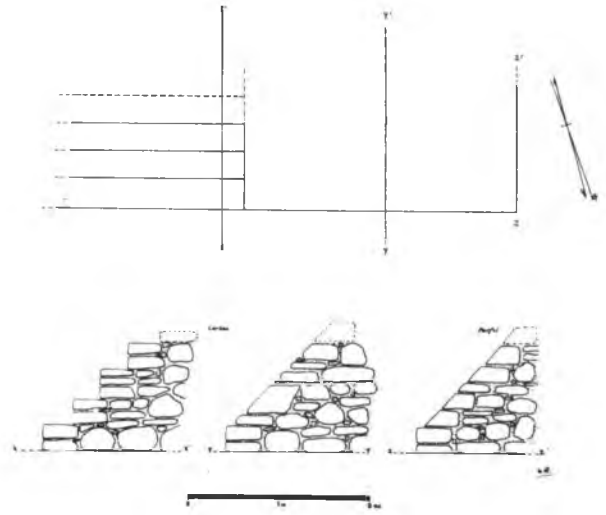


Fig. 22

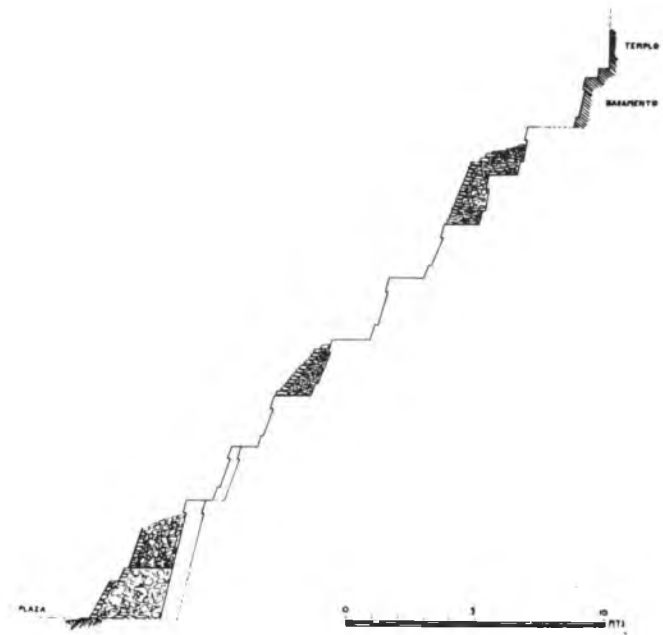


Fig. 23

¹² Holmes, 1897: pp. 186-188. (Traducción de A. R. L.).

“Las paredes tienen alrededor de 4 pies de espesor y la construcción y acabado son las usuales. El perfil tiene mucha semejanza con el de las galerías norte del Palacio, y la crestería se parece a la del edificio interior norte. Comprende 2 grandes bóvedas de cerca de 70 pies de largo y poco menos de 7 de ancho. La bóveda del frente —el corredor del templo— está provista de cinco anchas puertas (se ven en el panorama) y los tres compartimentos posteriores en que está dividida la parte de atrás de la bóveda, tienen una puerta cada uno. Las entradas exteriores están escuadradas y tenían originalmente dinteles de madera mientras las interiores eran arqueadas. No había otras entradas salvo algunas aberturas cuadradas que atravesaban las paredes exteriores. Los pisos estaban pavimentados, en parte al menos, con lápidas de piedra caliza. Los dos importantes e impresionantes rasgos de este extraño edificio son: el embellecimiento de estuco de su exte-

rior y los tableros con inscripciones que contienen, la decoración exterior es principalmente de estuco. Los cuatro pilares libres tenían en sus caras exteriores, modeladas en relieve bien delineado, figuras de tamaño natural de mujeres llevando niños en sus brazos, mientras que los anchos muros frontales de los lados están cubiertos de glifos. La parte más baja del techo (friso) había sido ricamente embellecida con motivos simbólicos, ahora casi desaparecidos, que alternan con proyecciones decoradas sobre cada puerta. El talud superior (cornisa) y la crestería no muestran huellas de decoración. Estos variados rasgos están marcados en la vista panorámica, aunque imperfectamente.

“Los tableros de piedra caliza con inscripciones que ocupan las paredes posteriores del vestíbulo y del santuario, están muy bien representados en el trabajo de Stephens. Sus magníficas ilustraciones atestiguan la paciencia y ánimo de Catherwood y la nota-

Fig. 24



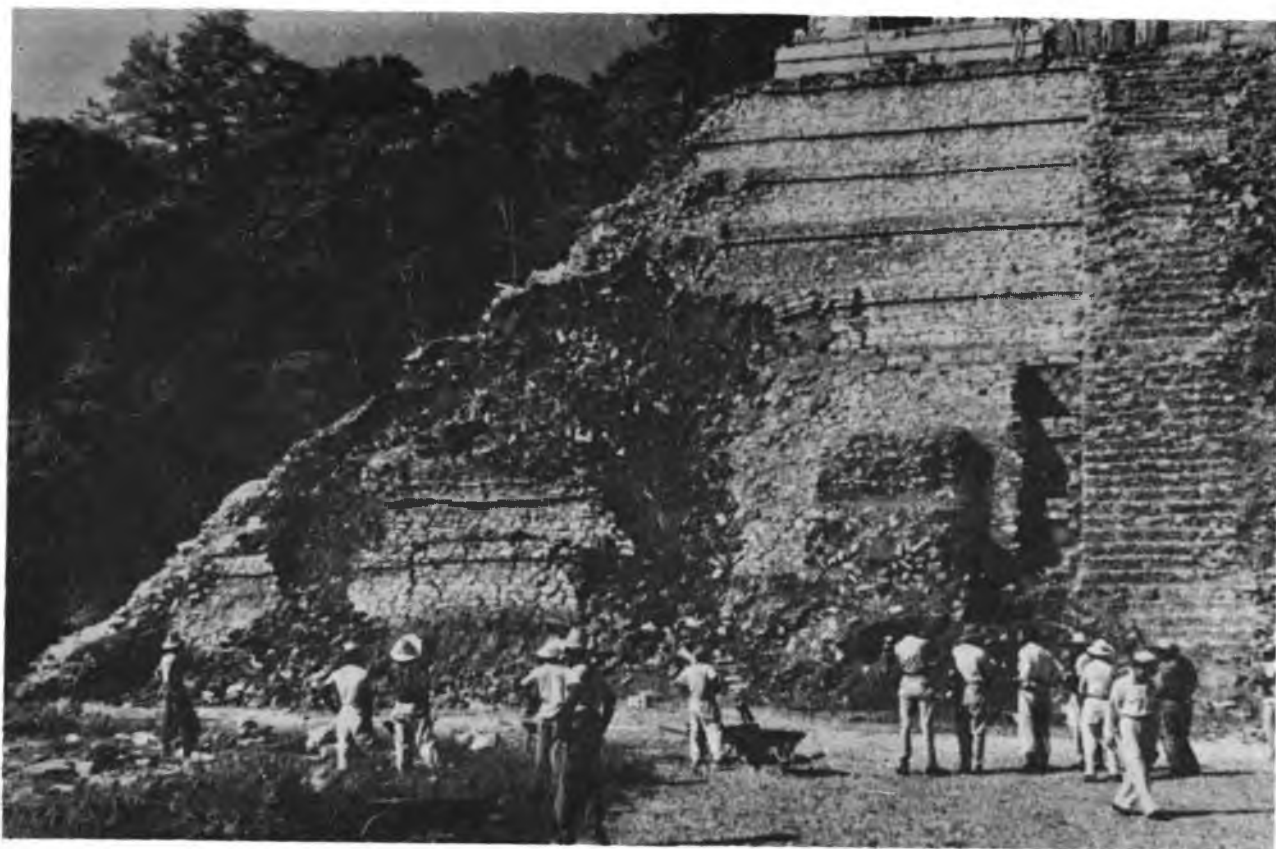


Fig. 25

ble maestría de su lápiz. Ellos fueron posteriormente llevados ante el mundo, por las excelentes copias de Charnay, que se encuentran ahora en numerosos museos.”

En el curso de nuestro siglo, Palenque comenzó a recibir la atención oficial del Gobierno de México. Del 14 de diciembre de 1922 al 7 de marzo de 1923 estuvo comisionado por la Dirección de Antropología —entonces dependencia de la Secretaría de Agricultura y Fomento— el arqueólogo danés Frans Blom. Su informe inédito menciona al Templo de las Inscripciones:¹³

“Este templo está situado en una pirámide alta en la cuesta N. de un cerro que queda al S.W del Palacio. La pirámide tiene a 16 metros de altura una terraza de la que sube una escalera de nueve gradas hasta el templo. La escalera está construida con piedras labradas y tiene a los lados dos tableros grandes que todavía conservan indistintas señales de relieves, semejantes a las figuras que se encuentran al lado E. del patio oriental del Palacio.

“El templo da frente al Norte y presenta cuatro

puertas cuadradas en este lado. A cada lado de las puertas hay pilares de los que los dos exteriores conservaban jeroglíficos en estucado. Los interiores tenían figuras humanas. Gran parte de esas figuras se ven todavía y representan mujeres (?) con un niño en brazos. Cada niño ostenta un pie natural, teniendo el otro transformado en cuerpo de serpiente. Las mujeres aparecen sosteniendo con una mano al niño y con la otra la cabeza del pie-serpiente. (Véase figuras 88 y 89). La figura del pilar *c*, tiene falda larga y las demás solo un taparrabo.

“El corredor frente del edificio consiste en un cuarto largo con bóveda maya. En la pared central se abren tres puertas que dan entrada a los tres cuartos de la galería interior. A cada lado de la puerta central hay dos tableros grandes de piedra calcárea, enteramente cubiertos de jeroglíficos; 240 de éstos, en cada tablero. La fecha inicial de esa inscripción se encuentra en el tablero oriental de la puerta.

“La galería interior está dividida en tres cuartos y en el central, frente a la puerta y en la pared posterior, hay otro tablero con 140 jeroglíficos. La inscripción de esas tres piedras es continua y con sus

¹³ Blom, 1923.

620 jeroglíficos, hace que se la considere como la más larga de todas las Américas.

“Los dos tableros de la galería exterior están en muy mal estado de conservación, por lo que creo imposible salvarlos.

“Los pisos de todo el edificio están formados por losas grandes de piedra calcárea muy bien labradas. Una de esas losas que se encuentra al E. del tablero central del cuarto interior, está perforada por dos hileras de agujeros con un tapón de piedra cada uno.

“Las puertas que dan a la galería interior, parecen ser cuadradas por tener en su lado exterior paredes delgadas insertas en la bóveda de la puerta.

“No hay santuario en el cuarto central de la galería interior, y tampoco hay comunicación entre este cuarto y los que quedan a cada lado en la misma galería. Las paredes exteriores están perforadas por agujeros cuadrados. El talud exterior del techo está decorado con caras grotescas semejantes a las encontradas en el Palacio.

“Examinando los escombros que cubren el techo descubrí numerosas piedras labradas pertenecientes a un peine, pero no encontré cal ni adornos de estuco”.

En su publicación sobre la expedición que lo llevó

a Palenque además de numerosos otros sitios, Blom sólo dedica unas líneas al Templo de las Inscripciones. Se refiere específicamente a la lápida perforada que cerraba en el piso del santuario la entrada a la escalera interior, y cuya función no intuyó:¹⁴

“El Templo de las Inscripciones ha sido descrito repetidas veces en gran detalle. Está al suroeste del Palacio en un lado de la sierra, como el Templo del Bello Relieve. En sus paredes hay tres grandes tableros conteniendo filas de jeroglíficos. Durante la visita de un inspector del Gobierno Mexicano, estos tableros fueron limpiados con un ácido, con el resultado fatal de que las inscripciones se están ahora descascarando. En el cuarto posterior de este templo, el piso está hecho de grandes lápidas, *de las cuales una tiene dos filas de agujeros perforados que solían cerrar con tapones de piedra. No puedo imaginarme para qué servirían estos agujeros.*

Una escalera lleva desde el templo a una pequeña terraza. Sus escalones son bloques de piedra cortados con la arista anterior de uno descansando en la arista trasera del escalón inmediatamente debajo en una muesca, como se indica en la figura 137”.

¹⁴ Blom, 1926: pp. 177 y 178. (Traducción y subrayado de A. R. L.).

Fig. 26



EXPLORACIONES EN EL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES (1949-1958)

A continuación resumiremos los trabajos llevados a cabo por nosotros en el Templo de las Inscripciones durante las diez temporadas en que dirigimos las exploraciones y obras de restauración en Palenque, comisionados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

PRIMERA TEMPORADA

Su duración fue desde fines de marzo hasta mediados de junio de 1949. Al iniciar el desmonte de la zona se incluyó la pirámide del Templo de las Inscripciones en cuyo conjunto se proyectaba realizar una exploración sistemática (Fig. 12).

Uno de los propósitos de los trabajos que comenzaban en Palenque era buscar vestigios de una ocupación más antigua que la que atestiguaban los monumentos visibles. Se pensaba que debido a la ubicación de Palenque dentro del área maya, mas bien hacia los límites occidentales de dicha área, era factible que hubiera existido antes de la ocupación maya otra conectada con culturas más antiguas del Sur de México, quizá las de Oaxaca, o las del Golfo de México.

Poco antes de que yo saliera de la capital, el Dr. Alfonso Caso me había recomendado en tono de broma "que descubriera debajo de algún templo maya de Palenque, otro olmeca". Evidentemente que no había ninguna seguridad de que tal cosa pudiera hallarse, pero por proceder, real o supuestamente, de Palenque objetos pertenecientes a las culturas del Golfo podía pensarse en la ocupación del sitio por una población no maya en una época mas antigua. Tales objetos son, por ejemplo, una "hacha votiva" semejante a las que se atribuyen a la cultura del Tajín o totonaca; una hacha de jade con un dibujo inciso de estilo de la cultura de La Venta u olmeca; y vasijas de forma, técnica y decoración características de la costa de Veracruz en un período

reciente (vasos con base pedestal, de barro anaranjado fino, correspondientes a la época tolteca).

Después de unos días en que estudié las posibilidades que ofrecían para la búsqueda de un edificio más antiguo, los monumentos que estaban a la vista, decidí que el más indicado debía ser el Templo de las Inscripciones. En efecto, su pirámide es la más alta ya que aunque la del Templo de la Cruz alcanza mayor altura, esto se debe a que está construida sobre una terraza elevada; era por lo tanto más factible que dentro de la pirámide del Templo de las Inscripciones estuviera oculta otra estructura. La presencia en el templo de los tres tableros jeroglíficos que representan la más larga de las inscripciones mayas, salvo la escalera jeroglífica de Copán, (inscripciones además de suma importancia puesto que registran la sucesión de Katunes durante cerca de dos siglos), era otro factor a tener en cuenta ya que significaba que el monumento era excepcional, por más que esto no implicaba, por supuesto, que estuviera construido sobre otro más remoto. El hecho de que nunca hubiera sido explorado y que su piso, hecho de grandes losas en vez de aplanado de estuco como todos los demás edificios, no presentaba huellas de grandes excavaciones, incitaba a pensar que algo pudiera estar debajo, hasta entonces no descubierto.

Desde esta primera temporada tomé directamente bajo mi cuidado la exploración en el Templo de las Inscripciones y la conservé durante todas las temporadas que se realizaron, mientras que asignaba a mis colegas y ayudantes la vigilancia o dirección de las obras en otros edificios.

Con el fin de localizar a simple vista vestigios aún en pie de la pirámide, se hizo no sólo el desmonte completo cortando todos los árboles y arbustos que durante los años anteriores habían crecido, sino que se desyerbó minuciosamente, retirando también todas las hojas y ramas caídas en el desmonte (Fig. 13).



Fig. 27

A continuación se llevaron a cabo una serie de calas para definir la planta y la silueta tanto de la pirámide como del templo mismo.

CALA 1.—Se hizo en la base de la pirámide y sirvió para delimitar el borde Este de la alfarda oriente de la escalinata, y al prolongarse hacia arriba se descubrieron los cuerpos escalonados, sumamente destruidos. A una altura de aproximadamente diez metros, un cuerpo en talud se halló en perfecto estado de conservación (Fig. 15).

CALA 2.—Se hizo para descubrir el cuerpo anterior, en dirección a la escalinata, pudiendo apreciarse sus características (medidas de sus tres elementos —entrecalle entre dos molduras— e inclinación).

CALA 3.—Se abrió simétricamente a la Cala 1, para definir el ancho de la escalinata. Se encontró la alfarda Oeste. La parte de la alfarda está bien conservada, así como los peldaños inferiores de la escalinata, por lo que pudieron tomarse los datos de su construcción (Fig. 16).

CALA 4.— Se trataba de precisar la esquina Noreste de la pirámide. Por el lado Este apareció un muro en talud superpuesto a otro aparentemente vertical que se supuso ser de contención. Por el lado Norte se encontraron restos superpuestos muy destruidos. Se creyó haber encontrado la esquina de la pirámide (esquina del talud superpuesto en el lado Este).

CALA 5.—Sirvió para reconocer en la mitad Oeste de la fachada Norte de la pirámide algunas secciones de cuerpos escalonados que afloraban del escombro, apreciándose al mismo tiempo la presencia de superposiciones.

CALA 6.—Se abrió al Oeste de la pirámide para definir la silueta de la plataforma probablemente adosada a dicha pirámide, y que sirve de basamento a un pequeño patio que separa la pirámide del Templo XIII. Se descubrieron cuatro cuerpos escalonados, los tres inferiores en talud, y el superior vertical, cada uno con entrecalle entre dos molduras.

CALA 7.—Se hizo para delimitar el costado Oeste de la pirámide a la altura del patio que la separa

del Templo XIII, y también definir las dimensiones de dicho patio.

CALA 8.—Tuvo por objeto descubrir la fachada Norte del basamento sobre el que se alza el templo y librar de escombros la plataforma superior en su lado septentrional (el escombros procedía de los tramos caídos del friso y de la bóveda, del techo y de la crestería). También quedó definido el perímetro de la escalera que conduce al templo (Figs. 39, 40).

CALA 9.—Habiéndose encontrado en la cala 3 una sección de la escalinata en sus peldaños inferiores, se procedió a escombrarla desde la plataforma superior. Se encontraron así trece peldaños, luego un descanso y después otros quince peldaños. Los peldaños no se descubrieron en todo su ancho solo para facilitar el acceso al templo. Se observó que están superpuestos a los cuerpos escalonados de la pirámide y que carecen de alfardas.

Al iniciarse las exploraciones, encontramos en el pórtico, cuarto central y cuartos laterales, algo de escombros, principalmente en la parte central del pórtico. El escombros procedía naturalmente de derrumbes del techo. Después de removerlo pudimos

apreciar mejor el piso con sus losas bien cortadas y ajustadas, algunas de enorme tamaño, muchas de ellas partidas y desniveladas por el golpe de las piedras al derrumbarse tramos de bóvedas por falta de los dinteles de madera (Figs. 103, 121).

En el cuarto central nos llamó la atención una de estas losas del piso, perfectamente conservada, situada inmediatamente a la izquierda cuando se penetra en el cuarto. Presenta una doble fila de perforaciones circulares en las que están embonados unos taponés también de piedra, provistos de pequeños agujeros formando argollas que permiten que con dos dedos se puedan quitar y poner a voluntad. (Fig. 127). Recordé que Blom la mencionaba en su informe a la Dirección de Monumentos Prehistóricos y en su libro *Tribes and Temples*, y que declara no poder imaginarse para qué servirían los agujeros.

Al retirarse el escombros que cubría el piso, se vio que éste había sido roto en su parte central, precisamente al lado de la losa perforada (Fig. 122). No sabemos si se trata de una tentativa de saqueo realizada por alguno de los viajeros, un principio de pozo de sondeo hecho por un arqueólogo o la

Fig. 28





Fig. 29

confirmación de que Antonio del Río no exageró cuando informó a la Audiencia de Guatemala que no había “quedado ventana, ni puerta tapiada, ni cuarto, sala, corredor, patio torre, adoratorio y subterráneo en que no se hayan hecho excavaciones de dos y más varas de profundidad...”

Quiquiera que haya sido no persistió en su intento, probablemente descorazonado por el fuerte relleno con que tropezó, hecho de gruesas piedras y lajas amarradas con mortero de cal, y abandonó la búsqueda al llegar con dificultad a una profundidad no mayor de cincuenta centímetros.

Sin embargo, al perforar el piso, se había puesto al descubierto un dato de enorme importancia, en el que nadie reparó después y que nos planteó de inmediato un problema. La lápida perforada no marca el final inferior de los muros del templo, sino que descansa sobre otros muros o sobre la prolongación hacia abajo de aquellos con mayor espesor,

por lo que el espacio entre ambos es menor que el que separa los muros del templo al nivel del piso.

Con el propósito de investigar la razón de la prolongación de estos muros debajo del piso, se excavó en el mismo lugar en que existía el pozo de saqueo, sin levantar ninguna losa del piso, ni tocar a la gran losa perforada que parecía fuertemente asegurada. La sección del pozo era de 1.60 m. (E.O.) por 1.46 m. (N.S.), es decir, el ancho de la separación entre los muros (Fig. 123).

A 0.80 m. de profundidad del nivel del piso, apareció una piedra alargada dispuesta horizontalmente, perpendicular a los muros y fuertemente amarrada a éstos, con sus extremos empotrados en los paramentos. Dicha piedra, bastante gruesa, tenía su cara mirando al Este bien tallada y formando un ángulo agudo con la cara horizontal; la cubría una capa de estuco unida al aplanado de los muros. Era evidente que no se trataba de una laja del núcleo sino de un elemento arquitectónico definido.

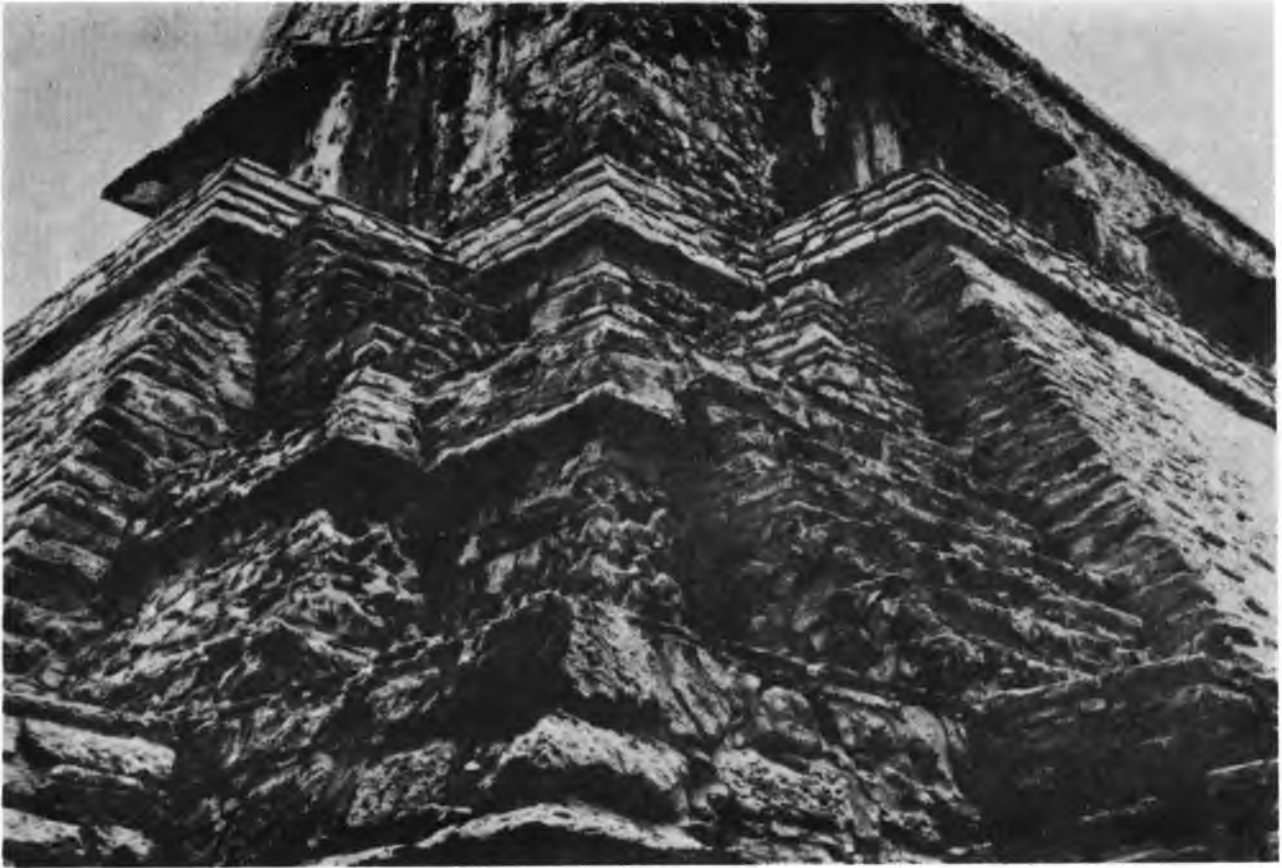


Fig. 30

Prosiguiendo la exploración se descubrió que la piedra alargada está encima de un doble paramento inclinado a manera de bóveda, cubierto de un aplinado de estuco. Aproximadamente dos metros debajo el piso apareció un escalón y luego otro más (fue el 20 de mayo, mismo día en que descubrí el Tablero del Palacio que estaba aún adherido a la cara septentrional del muro central de la Galería Norte).

La bóveda estaba tapiada por un tosco muro hecho de lajas irregulares amarradas con lodo. En el curso de la excavación apareció, debajo de la lápida transversal que cierra la bóveda, un botón o adorno de hueso (Fig. 131). Fue el primer objeto que se encontró en la exploración de esta escalera.

Adosado a la tosca pared y al nivel del segundo escalón descubierto, se encontró una losa que resultó ser la tapa (Fig. 129) de una caja de ofrenda hecha de mampostería con lajas amarradas mediante lodo. En esta caja se encontraba una piedra rodada de forma irregular pintada con cinabrio en una de sus

caras y sobre la misma descansaban dos pequeñas orejeras de jade (Figs. 130: of II; 132, 133).

Antes de seguir descubriendo la escalera hacia abajo, se procedió a retirar el relleno que cubría los peldaños superiores, salvo dos o tres primeros por hallarse debajo de la losa perforada y debido a que el núcleo en esa parte se componía de enormes bloques de piedra sólidamente amarradas con durísimo mortero de cal, cuya remoción sería laboriosa mientras no se retirara la lápida perforada (Fig. 123).

Se observó que sobre cada escalón existe adosado al muro sur un elemento hecho con lajitas delgadas y bien cortadas, las que forman una moldura escalonada que va siguiendo el perfil de los peldaños. Las lajas de este elemento estaban amarradas con cal todavía muy húmeda y ésta se desintegraba al contacto del aire. A la altura del quinto peldaño este elemento no sigue subiendo sino que se extiende sobre el peldaño, adosado al peralte, hasta más o menos la mitad del peldaño, punto en que se alza verticalmente en dirección a la losa perforada y en-



Fig. 33

tre el relleno que cubría los peldaños superiores (Figs. 124, 126).

Se desarmó la tosca pared que clausuraba la escalera, encontrándose detrás el paramento inclinado de una bóveda que va formando tramos escalonados.

A la altura del escalón situado inmediatamente debajo de la caja de ofrendas ya citada, apareció otra caja semejante también hecha de mampostería y tapada con varias lajas (Fig. 130: Of III). Cuando fui llamado por el trabajador que la descubrió, ya éste indebidamente había levantado la tapa y me entregó lo que dijo contenía la caja, es decir, un fragmento de estuco procedente de algún motivo decorativo, así como algo de tierra mezclada con cinabrio, siendo muy extraño que la caja no encerrara algún otro objeto, posiblemente de jade.

Se desarmó la caja para proseguir la excavación, descubriéndose más escalones con su bóveda en la que alternan los tramos horizontales y los tramos inclinados, y ocupando el relleno toda la altura y el ancho de la escalera (Fig. 125).

Al final de esta primera temporada se habían descubierto veintiún peldaños sin contar los dos o tres que quedaron cubiertos por el relleno inmediatamente debajo de la lápida perforada. Se había alcanzado una profundidad de unos ocho metros debajo del piso, y como medida de precaución se

dejaron algunos puntales en las secciones de la bóveda en que se habían formado algunas pequeñas grietas.

Desde esta primera temporada de exploraciones se habían formulado hipótesis, algunas de las cuales se rectificarían posteriormente en el curso de las siguientes exploraciones.

De la pirámide que antes de esta temporada constituía solamente un montículo cubierto de vegetación y de la que no se conocía ningún elemento arquitectónico, pudo precisarse, aunque parcialmente, la planta y el perfil.

Se reconocieron tres períodos de construcción, a saber: una primera pirámide de la que se consideró haber descubierto la esquina noreste; una segunda pirámide a la que se atribuyó los cuerpos escalonados y la ancha escalinata con alfardas descubierta en la base de la pirámide; otros probables cuerpos escalonados superpuestos a los anteriores con la escalinata angosta cuyos peldaños superiores se encontraron asociados con la plataforma del templo, suponiéndose que dicho templo fuera contemporáneo de este último período.

En cuanto a la escalera interior hallada totalmente obstruida con fuerte relleno, se sugirió que su construcción pudo tener como fin: a) conectar un templo más antiguo con el visible; b) conectar el templo



Fig. 34



Fig. 35

con una sepultura construida en el relleno de la pirámide al mismo tiempo que se edificaba ésta para servir de basamento al templo; c) proveer al templo de una salida secreta, sea por razones estratégicas de defensa, o rituales para simular aparición o desaparición de deidades, o simplemente domésticas para facilitar los movimientos secretos de personas al servicio del templo.

Respecto de la losa perforada que forma parte del piso del santuario, su posición, exactamente al final de la escalera interior, demostró una conexión funcional con dicha escalera, sin que pudiera precisarse más mientras no se supiera la función de la referida escalera.

En el curso de la exploración de la plataforma superior se recogieron numerosos fragmentos de estuco modelado que proceden de la decoración de la fachada del templo (pilares, friso, techo y crestería). Entre dichos fragmentos se reconocen cabezas humanas o de deidades, jeroglíficos y adornos con motivos no identificados (Figs. 83, 86, 87, 90, 91, 92, 93, 96, 97, 99, 100, 102).

También en el escombro que cubría la plataforma superior aparecieron dos fragmentos de un posible banco de piedra tallada cuya procedencia exacta se desconoce (Fig. 80).

SEGUNDA TEMPORADA

Esta duró del 24 de abril al 9 de julio de 1960.

Se terminó de descubrir la escalinata exterior (Fig. 14), la que se compone en total de 60 escalones repartidos en cuatro tramos desiguales separados por descansos: dichos tramos constan respectivamente de nueve, diecinueve, diecinueve, y trece peldaños, comenzando desde abajo. Como la escalinata se descubrió sólo en una faja central, no pudo precisarse a qué altura cambia de ancho, ya que la escalinata es mucho más ancha en su parte inferior que en la superior.

Al pie de la escalinata se encontró un altar circular de piedra amarillenta, blanda y bastante desgastada, rota en tres fragmentos y provista de cuatro soportes cilíndricos desplomados (Fig. 19). Frente al altar, el primer peldaño de la escalinata presenta una superposición de dos metros de largo que parece formar un asiento posiblemente asociado a la función del altar (Fig. 21). Cerca del altar se encontró una figurilla de piedra muy desgastada. El cuerpo, sin piernas parece humano y la cara es de felino con los rasgos bastante borrados; la pieza nos pareció algo olmecoide (Fig. 81). Según el análisis del Dr. Eduardo Schmitter, del Instituto de Geolo-

gía de la Universidad Nacional Autónoma de México, "el material de que está hecha la figura presentada, corresponde a una roca sedimentaria de origen biogénico, formada por foraminíferos grandes y que, según opinión del Prof. Agustín Ayala, pertenece probablemente a edad Eocénica".

Una excavación realizada al pie de las gradas que conducen de la plataforma al templo con el propósito de buscar una posible ofrenda, no dio ningún resultado positivo. Con el mismo propósito se hicieron excavaciones al pie de la pirámide en la esquina formada por la alfarda Este y el basamento de dicha pirámide, así como el pie de la escalinata en el sitio en que se hallaba el altar circular, no encontrando mas que el tepetate arcilloso que forma el nivel superior del suelo natural.

En la escalera interior se descubrieron veintitrés escalones, bajando a una profundidad de 14.74 m. del piso del templo. A ese nivel la escalera da una primera vuelta a ángulo recto, hacia Norte, y pocos metros después forma otro ángulo recto e inicia un nuevo tramo descendente que se dirige hacia el Este, es decir, hacia el centro de la pirámide. Aunque no se retiró mas que la parte superior del relleno, se vio, por la bóveda, que un descanso separa los dos tramos de la escalera (Fig. 135).

En el paramento Oeste de la bóveda se abren dos galerías también abovedadas, paralelas entre sí, una de las cuales está casi en prolongación del tra-

mo superior de la escalera, y la otra del segundo tramo. Dichas galerías son bastante angostas y sólo se retiró el escombros en un corto tramo. Por su situación parece que se dirigen hacia el vecino Templo XIII, al Oeste del Templo de las Inscripciones, quizá pasando debajo del patio que separa ambos edificios.

En el piso del templo se descubrieron varias figuras grabadas en las losas. Una de ellas en medio de la puerta oriente del pórtico, otra casi en medio de la puerta poniente, y una tercera un poco adentro del umbral de la segunda entrada desde el Oeste.

El primer grabado, de rasgos toscos, representa un cuadro dividido en cuatro secciones por una cruz; los lados del cuadrado y la cruz están formados por dos líneas paralelas y las bandas así obtenidas están divididas en secciones cuadrangulares. En cada uno de los cuatro cuadros hay una cara humana apenas esbozada (Fig. 119). El conjunto corresponde quizá a algún juego como el "patolli" mexicano.

El segundo grabado representa una figura humana en posición sedente, con el pelo atado sobre la cabeza y al parecer adornado con plumas; el personaje lleva en la mano izquierda un objeto no identificado. Hay un cuadriculado muy borrado debajo del individuo. El estilo el grabado es más rígido que el anterior (Fig. 120).

Diferente es el tercer grabado del que sólo se con-

Fig. 36



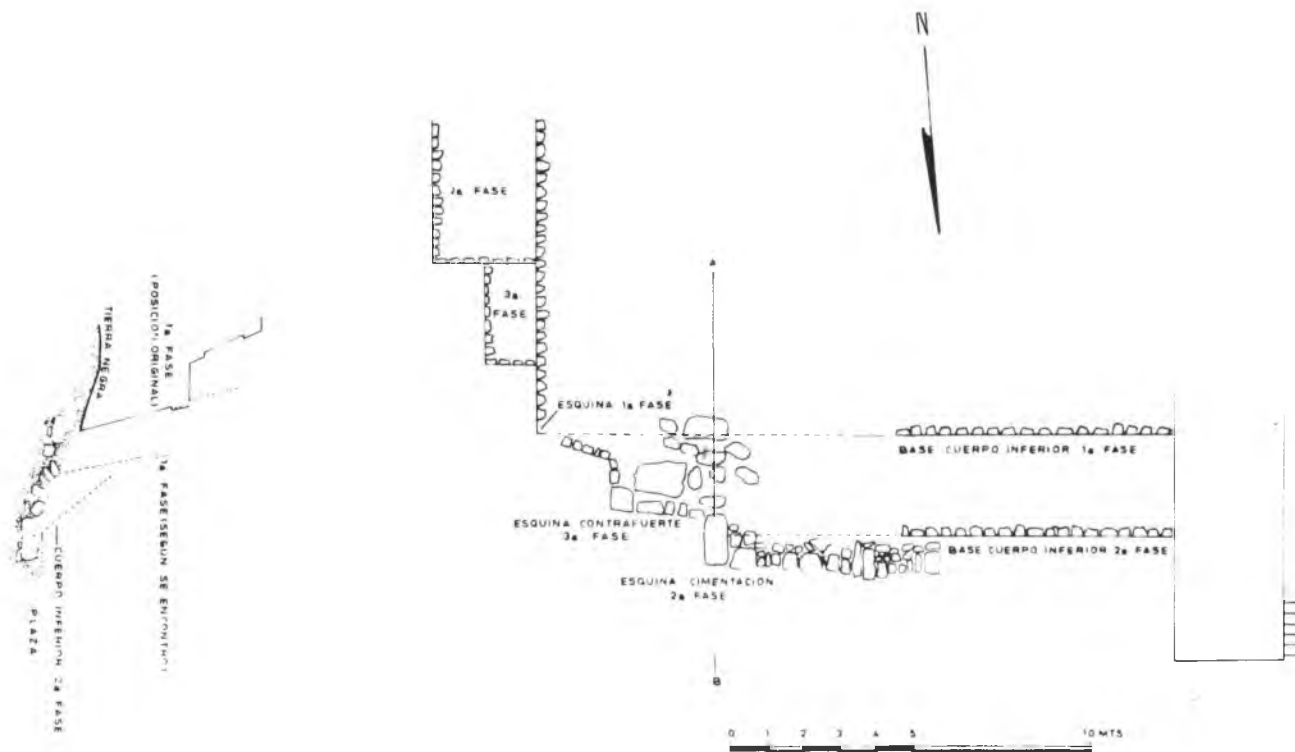


Fig. 37

serva un fragmento debido a que la losa está rota. El trazo es fino y parece tratarse de la representación de una divinidad, provista de nariz larga y ganchuda, cuya frente se prolonga en dos ramas vegetales que rematan en sendas flores (Fig. 118).

Entre las conclusiones que se formularon al terminar esta segunda temporada de exploración, recordaremos que, por el hecho de haber aparecido en la escalera interior dos galerías que aparentemente se dirigen a un templo vecino, se pensó que la función de dicha escalera parecía mas bien la de proveer al templo de una vía secreta de acceso. El hallazgo, cerca del altar circular, de la figurilla con rasgos vagamente olmecoides, confirmaría la existencia ya mencionada de relaciones culturales entre Palenque y la costa atlántica desde una época antigua, aunque por supuesto no implica asociación con la arquitectura.

Los toscos grabados encontrados en el piso del pórtico recuerdan numerosos grafitos que se conocen de otras ciudades mayas, no pudiendo precisarse si se trata de esbozos de aprendices escultores, pasatiempo de los sacerdotes o si deben atribuirse a ocupantes tardíos.

TERCERA TEMPORADA

Comenzó en abril 30 y terminó en julio 28 de 1951.

Aprovechando que se contaba este año con recursos mayores que en las temporadas anteriores, se hizo la escombra de la escalinata en toda su altura y ancho, y de la mitad Este de la fachada Norte de la pirámide (Fig. 17). Se confirmó que la escalinata angosta carece de alfardas, mientras que los peldaños inferiores, más anchos, sí están flanqueados por alfardas. De estos últimos sólo se encontraron bien conservados los nueve que salvan la diferencia de nivel entre la plaza y el arranque de la escalera angosta, es decir una altura de 2.75 m. Sin embargo las alfardas se prolongan más altas que los citados nueve escalones inferiores, lo que indica que en alguna época una escalinata más ancha ascendía al parecer hasta el primer descanso de la escalera angosta, es decir hasta la parte superior del tercer cuerpo de la pirámide. Se encontraron perfectamente definidas las orillas de la escalera angosta; en ambos lados de la misma, aparecieron empotradas en los paramentos laterales unas piedras salientes dispuestas irregularmente, cuya función debió ser la

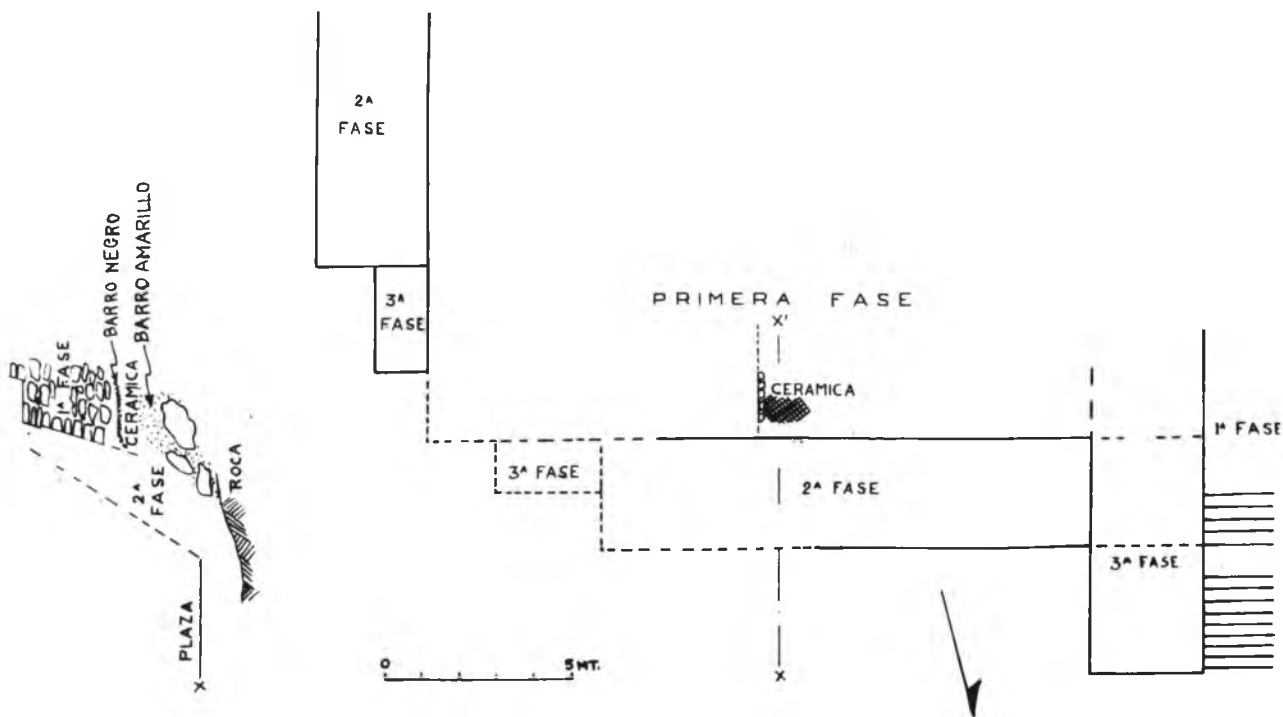


Fig. 38

de ayudar a sostener un núcleo posterior que cubriría los cuerpos escalonados de la pirámide. De los peldaños más anchos correspondientes a las alfardas, no se encontraron huellas más arriba de los nueve inferiores; sólo se observa un núcleo muy destruido que no pasa de la altura de las alfardas. Se consolidaron las 51 gradas de la escalera angosta y parcialmente las 9 más anchas, reconstruyendo los tramos en que faltaban piedras.

Al retirar el escombros que cubría la mitad de la fachada de la pirámide, pudo apreciarse que existen varias superposiciones. La construcción más antigua consta de ocho cuerpos escalonados; los que curiosamente no principian al nivel de la plaza, sino a cerca de 3 metros más alto, como la escalinata angosta que forma parte de la misma época constructiva. Posteriormente se adosó un talud que sí comienza al nivel de la plaza y del que se encontró en buenas condiciones de preservación, con su revestimiento de piedras algo talladas, hasta casi la orilla superior del tercer cuerpo de la pirámide. Dicho talud no se conservaba en toda la extensión de la pirámide sino sólo detrás de la escalinata más ancha y de sus alfardas, salvo un tramo de aproximadamente 1.50 m. que falta inmediatamente al lado de la orilla de la escalera angosta. Hacia afue-

ra de la alfarda permanece solamente la parte inferior de dicho talud.

Una tercera superposición la constituye la escalinata más ancha a la que nos hemos referido, de la que, como dijimos, sólo se conservaban bastante bien los nueve escalones inferiores y parcialmente las alfardas. Estas curiosamente no son exactamente del mismo ancho, y las del lado Este se construyó en dos veces, angosta primero y ensanchada después.

En el curso de la escombra los cuerpos escalonados, aparecieron bastante bien conservados los dos superiores; luego los tres siguientes hacia abajo aparecieron con su revestimiento más o menos "in situ" en sólo parte de su extensión y el resto desplomado y fuera de sitio deslizado unos 2 m. Los cuerpos inferiores estaban aún más destruidos (Fig. 24) y cuando se retiró el escombros que los cubría, las secciones desplomadas de los cuerpos (hasta el quinto comenzando desde abajo) se deslizaron hacia abajo y se destruyeron (Fig. 25). Se consolidaron los tramos hallados en buen estado, y para evitar más derrumbes, se amontonaron piedras en la base de la pirámide y se levantaron muros de contención a la altura de los cuerpos cuarto y quinto hasta rellenar la cavidad que dejó en el núcleo de la pirámide el deslizamiento de los cuerpos desplomados.

Se siguió descubriendo el basamento del templo retirando el escombro que cubría la plataforma en los lados Este y Oeste. Dicho basamento, en tales lados, fue consolidado, y reconstruido en las secciones en que su revestimiento estaba destruido.

Se continuó la exploración de la escalera interior, habiéndose retirado el relleno que cubría el descanso y taponaba las galerías descubiertas durante la temporada anterior en la bóveda de dicho descanso (Fig. 136).

Como se dijo en el informe anterior, se suponía que tales galerías comunicaban la escalera interior del Templo de las Inscripciones con el Templo XIII situado al Oeste, pasando por debajo del pequeño patio que separa ambas construcciones. Con el propósito de facilitar la exploración de las galerías, se abrió una cala en el citado patio creyéndose que se encontraría a poca profundidad el cierre de la bóveda. Sin embargo la excavación no dio tal resultado y se comprobó que las referidas galerías no pasan por debajo del patio. Se trató de encontrar en

el paramento oeste de la pirámide huellas que indicaran las salidas de las galerías, pero sin resultado, por lo que se prosiguió la exploración de las galerías desde el interior hasta vaciarlas por completo de su relleno (Fig. 137), es decir, una longitud de aproximadamente 8 m., y desembocar en el patio abriendo un boquete en el revestimiento de la pirámide (Fig. 138). Se observó entonces que el nivel de esas galerías corresponde con un piso antiguo del patio, situado a unos tres metros por debajo del actual. Se descubrió también que una escalera comunicaba el piso antiguo del patio con una construcción que limita el patio en su lado Sur, directamente edificada sobre el cerro (Fig. 139). Se consolidaron las entradas de las galerías y en parte se reconstruyó la escalera del patio.

Del tramo inferior de la escalera interior, se descubrieron trece peldaños con las correspondientes secciones de bóveda. En este segundo tramo la bóveda es mucho más alta que en el primero y va reforzada de trecho en trecho (también en el des-



Fig. 39



Fig. 40

canso) por vigas de piedra empotradas en sus paramentos. Se calculó que al terminar esta temporada de trabajos se había llegado a una profundidad aproximada de 18 m. debajo del piso del templo.

Durante esta misma temporada el Dr. Robert L. Rands y su esposa, quienes realizaban exploraciones estratigráficas para un estudio de la cerámica de Palenque, recogieron tepalcates en los diferentes sitios en que se estaba trabajando, particularmente en el escombros que se retiró de la fachada de la pirámide, en el relleno de la escalera interior y en la cala que se abrió en el pequeño patio al Oeste de las Inscripciones. Además hicieron varios pozos estratigráficos en la parte Sur de la pirámide, al pie de la misma hasta encontrar la roca que en dicho lado aparece más o menos a las dos terceras partes de la altura de la pirámide, por estar ésta asentada sobre el cerro.

Las exploraciones realizadas en 1951 permitieron entender algo mejor la forma en que fue construido

el Templo de las Inscripciones. Se definió que la primera pirámide de ocho cuerpos escalonados y escalinata angosta sin alfarda no arranca al nivel de la plaza, y que posteriormente se le adosó un talud que posiblemente la cubriera en toda su altura, suponiéndose que quizá fuera para evitar el derrumbe de la pirámide que debió iniciarse en la esquina Noreste. Más tarde se adosó otro talud, quizá como contrafuerte, el que aparentemente sirvió de alfarda a una escalinata más ancha también añadida entonces para salvar la diferencia entre el nivel de la plaza y el principio de la escalinata angosta.

En cuanto a las galerías que se desprenden de la bóveda en el descanso de la escalera interior, es indudable que no se trata de medios de comunicación como lo suponíamos al descubrirlas, sino que sirvieron de ventila para que aire y algo de luz llegaran a la escalera interior. Es de suponerse que cuando dicha escalera fue inutilizada se rellenaron



Fig. 41



Fig. 42

también de piedras y tierra las dos angostas galerías, cerrándose las aberturas que daban al patio, y que, sea entonces o sea posteriormente, se rellenó el patio elevando su nivel de unos tres metros, con lo que quedó casi totalmente cubierta la escalera que ascendía desde el nivel inferior del patio hasta el edificio adosado al cerro que lo limita en su lado Sur. Entre las conclusiones que se formularon a consecuencia de estas últimas exploraciones, citaremos que las superposiciones observadas en la construcción de la pirámide, más bien parecen corresponder a razones técnicas (reforzamiento de sus cuerpos escalonados), que a acontecimientos históricos o al desarrollo de la ciudad.

CUARTA TEMPORADA

En el curso del año de 1952 se trabajó dos veces: de abril 28 a junio 5, y de noviembre 15 a diciembre 21.

Para obtener más datos que los suministrados por la primera temporada respecto de la esquina Nor-este de la pirámide de las Inscripciones, se limpió de escombros aproximadamente la tercera parte de la longitud del costado Oriente de dicha pirámide (Fig. 33). Se encontró en parte conservado el muro en talud adosado a la pirámide, mismo que hemos mencionado ya al tratar de la fachada Norte. De dicho muro que dan vestigios de revestimiento en

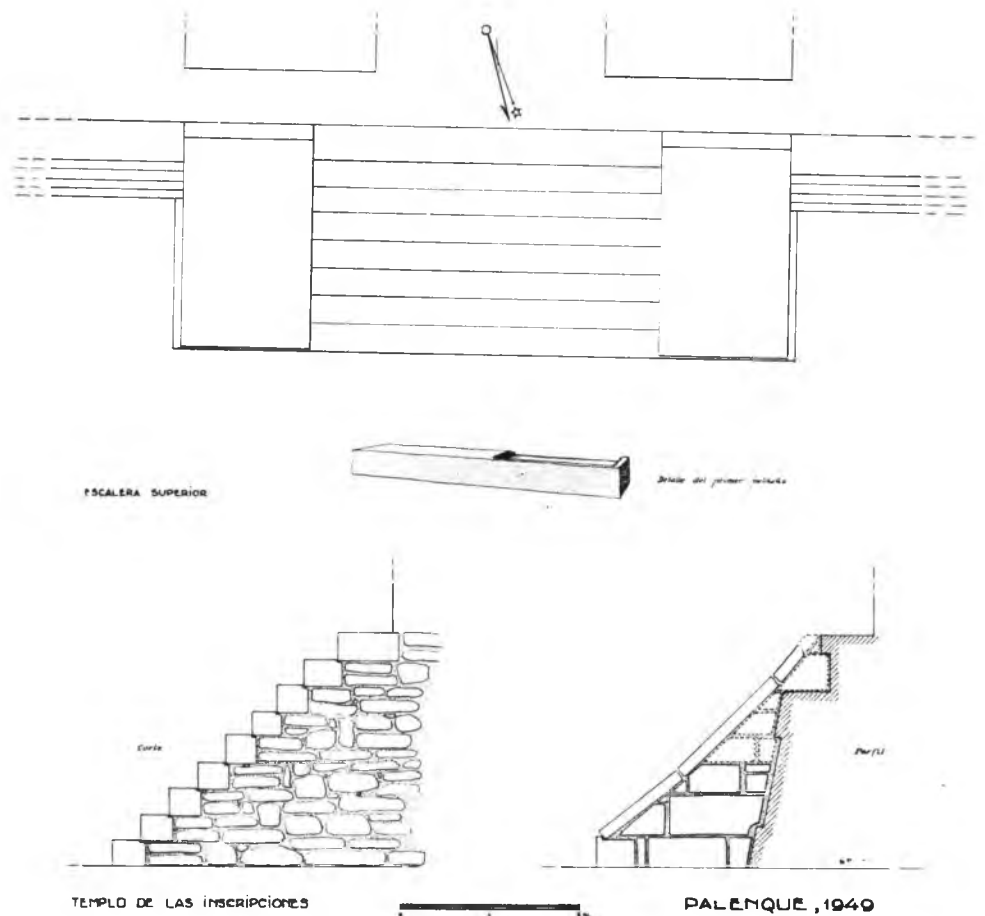


Fig. 43

algunos de los cuerpos escalonados, o simplemente su núcleo. La exploración reveló que la esquina descubierta en 1949 y que atribuimos a la pirámide más antigua, forma parte de un contrafuerte adosado al muro en talud que a su vez se superpone a los cuerpos de la pirámide, es decir, que tal esquina en realidad constituye un elemento de una tercera época en la construcción. Es de suponerse que el contrafuerte fue añadido para tratar de impedir el derrumbe de la esquina Noreste, en la que al parecer no existe cimentación, precaución que resultó vana puesto que de todos modos dicha esquina se derrumbó. Esta exploración estuvo a cargo de Rafael Orellana (†).

El altar circular tetrápode que descubrimos en la primera temporada al pie de la escalinata, fue debidamente reconstruido y colocado sobre los soportes cilíndricos, en la posición que ocupó originalmente (Figs. 20, 21).

En la plataforma superior se inició la reconstrucción del piso colocándose un pavimento de lajas dispuestas irregularmente con el fin de evitar que la lluvia se filtrara al interior de la pirámide. En el templo mismo se restauró parte del piso del pórtico utilizando las grandes losas originales o sus fragmentos. Asimismo fueron colocados dinteles de concreto en las cinco entradas del pórtico, y se rellenaron grandes grietas que presentaba el muro poste-

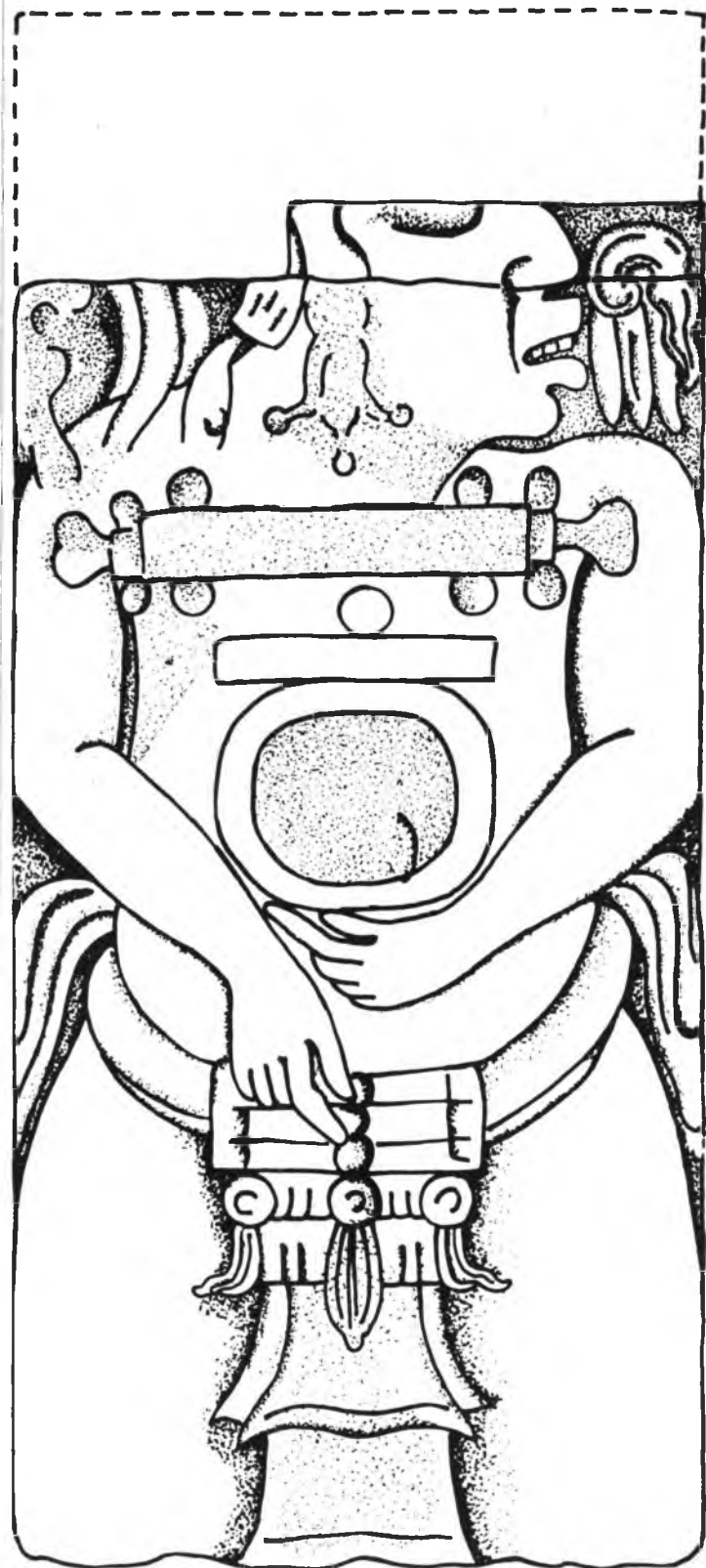


Fig. 43 a

rior del santuario en toda su altura. En el santuario la lápida perforada cuya función de cierre de la escalera interior nos había sido revelada por las exploraciones anteriores, fue removida y se retiró el fuerte relleno de gruesas piedras que cubría los peldaños superiores, comprobándose entonces que el primer tramo de la escalera consta en total de 45 peldaños o gradas. La lápida perforada fue corrida hacia el Oeste a manera de dejar libre la entrada original y para que sirviera de techo a la sección en que excavamos durante la primera temporada y por la que se siguió sacando el material de relleno. (Fig. 128). El resto del piso del santuario fue revestido con losas. (Estas obras de restauración estuvieron a cargo del Arql. César Sáenz).

Habiendo encargado los trabajos en el exterior de la pirámide y en el templo a mis colegas Orellana y Sáenz, pude dedicarme más intensamente a proseguir la exploración de la escalera interior, con el deseo de terminarla en esta cuarta temporada, lo que parecía probable en vista de haberse llegado a una profundidad aproximada de 18 m., es decir, de haber llegado muy cerca del nivel de la plaza, a cuyo nivel era de suponerse que encontraríamos la solución del problema planteado por: el descubrimiento de la escalera.

Al llegar al decimoctavo peldaño del segundo tramo de la escalera contando de arriba hacia abajo desde el descanso, en vez de que continuara el relleno de piedras y barro, apareció primero un muro tosco, también hecho de piedras y arcilla, y a poco más de dos metros detrás otro muro construido con piedras y cal (Fig. 142).

Al retirar el relleno frente a este último muro, aparecieron adosado al mismo y a poco más de un metro debajo de la bóveda, varias losas horizontales que resultaron ser la tapa de una caja de ofrenda hecha con mampostería (Fig. 179: d-2). La ofrenda consistía de los siguientes objetos, los que se encontraron parcialmente cubiertos por pintura roja de cinabrio, lo mismo que el fondo de la caja (Fig. 144):

Nos. 1 a 3.—Tres platitos de barro ocre rojizo, con pintura al fresco verde sobre baño café en el interior, fondo plano y paredes divergentes; los tres se encontraron encimados (Figs. 145, 146).

Nos. 4-f y 7.—Tres conchas marinas de la misma especie, provistas de perforaciones simétricas, probablemente artificiales y de otras producidas por parásitos. Las tres contenían polvo de cinabrio y objetos de jade que se enumeran a continuación (Fig. 145):

Nos. 4-a y 4-b.—Dos discos de jade verde azulado perforados en su centro y tallados en forma de flor

de seis pétalos. Estos discos se encontraron dentro del cinabrio de la concha número 4.

No. 4-c.—Perla en forma de lágrimas bastante bien conservada aunque agrietada. Una fractura coincide con su diámetro mayor, por lo que la perla se abre en dos partes dejando visible su núcleo formativo. Está perforada cerca de su extremo más angosto, con otra perforación en el mero extremo, perpendicular a la primera.

Nos. 5 y 8.—Dos orejeras circulares de jade verde intenso, la primera hallada en la concha número 6 y la segunda en la concha número 7 sobre el cinabrio.

Nos. 9 a 15.—Siete cuentas de jade cuyo color va desde el verde claro veteado de blanco hasta el verde intenso. La cuenta número 9 es casi esférica; las cuentas números 10 a 12 son achatadas; la cuenta número 13 es de sección triangular; la cuenta número 14 tiene forma de calabaza y la número 15 es tubular. Aparecieron alrededor de las conchas, salvo la número 9 que estaba sobre la orejera número 8 dentro de la concha número 7.

Después de levantar la ofrenda se desarmó la caja de mampostería. El relleno situado entre el muro tosco y el de piedras y cal que hemos mencionado, ofrece la particularidad de que a partir del nivel de donde estuvo la caja de ofrenda, hacia abajo, se componía de piedras fuertemente amarradas con cal todavía muy húmeda. Cuando el muro de mampostería quedó totalmente descubierto se comprobó que la escalera había llegado a su término (21 peldaños) y que la prolongaba un corredor sobre cuyo piso se alzaba el referido muro cerrando completamente el paso.

Se suponía que inmediatamente detrás de tal muro encontraríamos por fin lo que había motivado la construcción de la escalera, pero en realidad el muro no era más que el paramento exterior de un macizo de piedras y cal de cerca de cuatro metros de largo cuya demolición resultó ser tarea larga y penosa en vista de que la cal todavía fresca por la tremenda humedad que allí reinaba, quemaba las manos de los trabajadores (Fig. 143). Al retirar este relleno apareció al fondo, en la mitad superior, el paramento inclinado de la bóveda, mientras que en el suelo, a cerca de dos metros detrás del muro, aparecieron dos gradas que conducen a un pequeño descanso más alto que el piso del pasillo.

Sobre tal descanso descubrimos una especie de caja que abarca todo el ancho del corredor y que cerraban tres grandes losas separadas entre sí por gruesa capa de cal (Fig. 148). Al retirar la última de estas losas apareció una mezcla petrificada compuesta de piedritas, lascas y cal, sin apoyo aparente, y

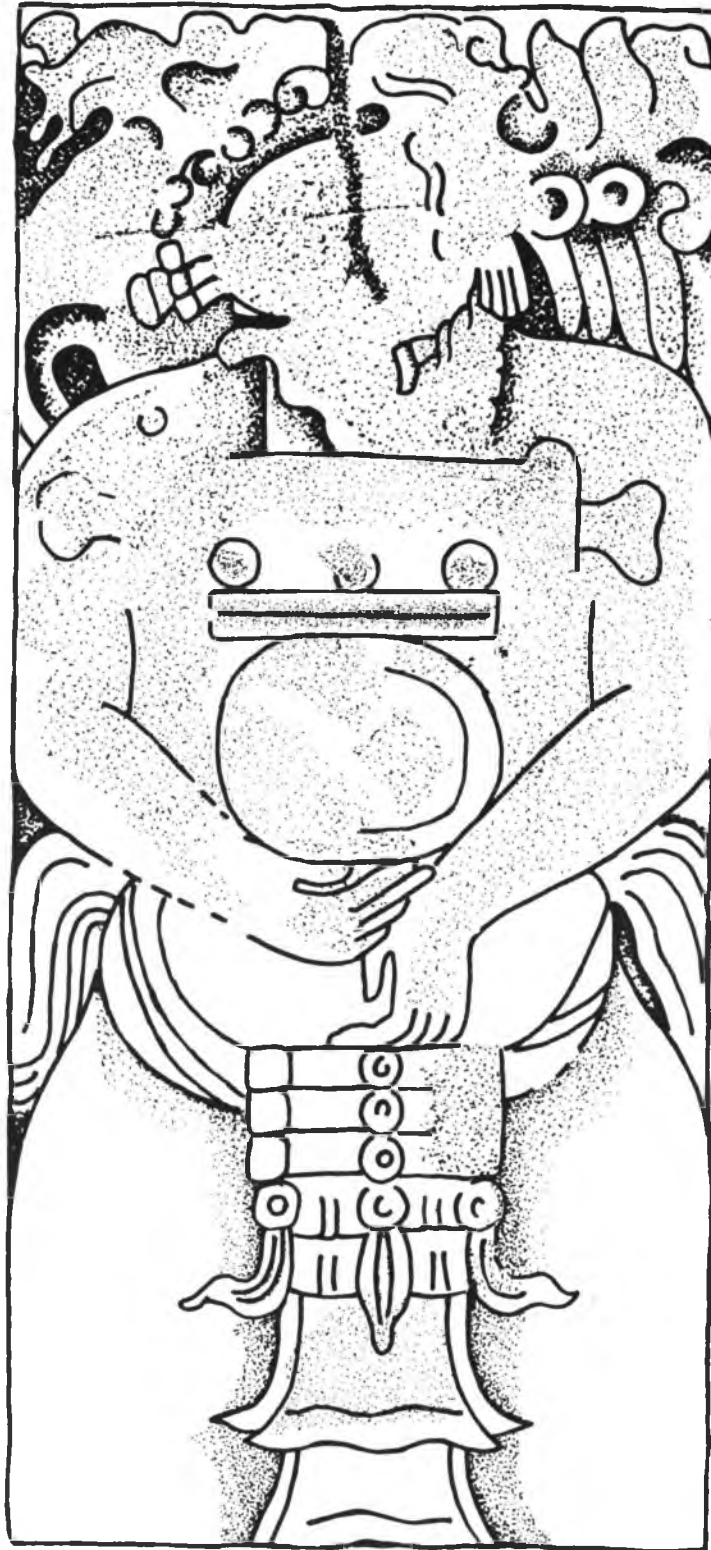


Fig. 43b



Fig. 44

de la que varios trozos habían caído dentro de la caja. Debajo de esa cal descubrimos un entierro colectivo (Fig. 149).

En el espacio reducido (1.40 x 1.05 m. por 0.36 m) limitado al Norte y al Sur por los paramentos laterales de la bóveda del corredor, al Este por el paramento inclinado de la bóveda que cierra dicho corredor y al Oeste por un pequeño muro (Fig. 179: c) yacían los restos óseos de varios cuerpos humanos, (Fig. 179: d-1), habiéndose comprobado que la mezcla de cal había sido colocada fresca directamente sobre los cuerpos, ya que algunos trozos del material conservaban aún la forma de los cráneos. El fondo de la sepultura y la osamenta presentaban huellas de pintura roja, así como la parte inferior de la mezcla que estuvo en contacto con los cuerpos.

Para la exploración del entierro colaboraron con

el que escribe César Sáenz y Rafael Orellana(†), así como el Dr. Miguel Domínguez(†), médico de Palenque, quien ayudó a la identificación de los huesos. Más tarde el Antropólogo Físico Felipe Montemayor hizo un examen superficial del material osteológico enviado a la capital.

El estado en que se encontraron los huesos era pésimo a causa de la humedad y de la cal viva con que fueron cubiertos los cadáveres. La forma en que fueron colocados, sumamente apretados y en posiciones forzadas por la falta de espacio, hizo muy difícil la exploración y la identificación de los restos, pero puede asegurarse que se trata de un entierro primario compuesto de probablemente cinco o quizá seis cuerpos, a saber (Fig. 179: d-1):

1.—Esqueleto casi completo en posición de decúbito lateral derecho, cuerpo extendido, cabeza al Sur, antebrazos doblados hacia arriba y piernas ligeramente flexionadas.

Fig. 45



2.—Esqueleto parcial (cráneo, omóplato, clavícula, costillas, vértebras, húmero, cúbito y radio izquierdos), en posición de decúbito lateral derecho, cabeza al Norte, brazo izquierdo semiflexionado y codo hacia adelante. Este cuerpo estaba debajo del anterior, con el cráneo precisamnete debajo de los pies del primero.

3.—Esqueleto parcial muy destruido (cráneo, costillas, omóplato y fragmentos de húmero y fémur), en posición original posiblemente sedente, cuerpo doblado hacia adelante, habiendo caído el cráneo sobre su parte occipital encima de las costillas.

4.—Esqueleto parcial (cráneo, vértebras, costillas, ilíaco, cúbito, radio y falanges derechos). En posición de decúbito lateral izquierda, cabeza al Noreste y cara hacia abajo.

5.—Esqueleto bastante completo (cráneo, vértebras, costillas, fragmento de omóplato y húmero, fémures, tibias, peronés y huesos de los pies), en



Fig. 47



Fig. 46

posición de decúbito lateral izquierdo cabeza muy aplastada en dirección Norte, pierna izquierda doblada y pierna derecha doblada en forma forzada.

6.—Restos muy destruidos y difícilmente identificables que posiblemente no correspondan a una sexta persona sino al esqueleto número 3, quedando vestigios de una calota craneana, un maxilar, fragmentos de húmeros, costillas y algunas vértebras en posición indefinible, probablemente en parte debajo del esqueleto número 4.

Por el estudio de laboratorio que se hizo sobre solamente parte de los huesos, uno de los cuerpos era femenino y otro presentaba un aspecto pequeño y delicado. Dos de los cráneos muestran una defor-



Fig. 48



Fig. 49

mación artificial tabular oblicua; uno de los maxilares superiores presenta los tipos de mutilación dentaria "B-4" en el incisivo central y "E-1" en el incisivo lateral izquierdo y el canino del mismo lado, tratándose probablemente de un patrón simétrico. En vista de que las cavidades dentarias no conservan huellas de pirita oxidada, es de suponerse que las incrustaciones fueron de jade. (Romero 1958: pp. 141, 217, 218, 310). No existía ninguna ofrenda dentro del sepulcro o fuera del mismo.

Cuando se retiraba el relleno al fondo del corredor, la víspera del descubrimiento del entierro colectivo, se vio que en el paramento Norte de la bóveda estaba empotrada, dentro de una cavidad abierta ex-profeso, una gran lápida triangular. Dicha lápida dejaba en su esquina inferior izquierda un pequeño espacio, también triangular, en vista de que su base quedó más pequeña que la abertura para la cual se hizo. El espacio a que nos referimos estaba relleno con piedras y cal, y fue entre dichas piedras que la extremidad de la barreta del trabajador que encabezaba la cuadrilla, penetró cuando éste sondeaba la pared (Fig. 147).

Se retiraron las piedras y mezcla y por el claro así abierto pude mirar con la ayuda de una linterna eléctrica, lo que había detrás de la gran losa triangular. Se trataba de una espaciosa cámara con relieves de estuco en los muros y un enorme monumento esculpido que la llenaba casi totalmente.

Dos días después, es decir, el domingo 15 de junio hacia el mediodía, se franqueó la entrada a la cámara. La maniobra consistió, primero en retirar las numerosas cuñas de piedra y mezcla de cal que rellenaban los intersticios entre la losa triangular y los paramentos que le servían de marco (Fig. 150); después, aprovechándose la existencia de dos muescas laterales que con seguridad fueron hechas para mover la losa cuando se cerró la cámara, pasamos una soga detrás de dicha losa y mediante una polea y el uso de barretas se desprendió la losa de la cavidad en que embonaba, reclinándose sobre el paramento opuesto de la bóveda del corredor; finalmente se separó un poco de su base del umbral hasta dejar el espacio suficiente para que una persona pudiera deslizarse detrás de ella (Fig. 151).

Al pasar el umbral se descende por cuatro gra-

das hechas de pequeñas losas (Fig. 154), las que descansan sobre una gran lápida sostenida horizontalmente por pequeños pilares. En el centro de la cámara y ocupando la mayor parte del espacio, llama la atención un extraordinario monumento de piedra, de grandes dimensiones, y cubierto de relieves (Fig. 153). En sus lados Norte, Este y Oeste, tiene adosados unos contrafuertes de mampostería que ocultan la casi totalidad de sus relieves laterales (Figs. 158 y 159). Este monumento descansa sobre seis soportes monolíticos.

Sobre la gran lápida esculpida que cubre el conjunto, se encontraron esparcidos en su mitad Norte 118 fragmentos de jade, 9 pendientes planos de piedra, 2 plaquitas de nácar y una conchita marina,

Fig. 50

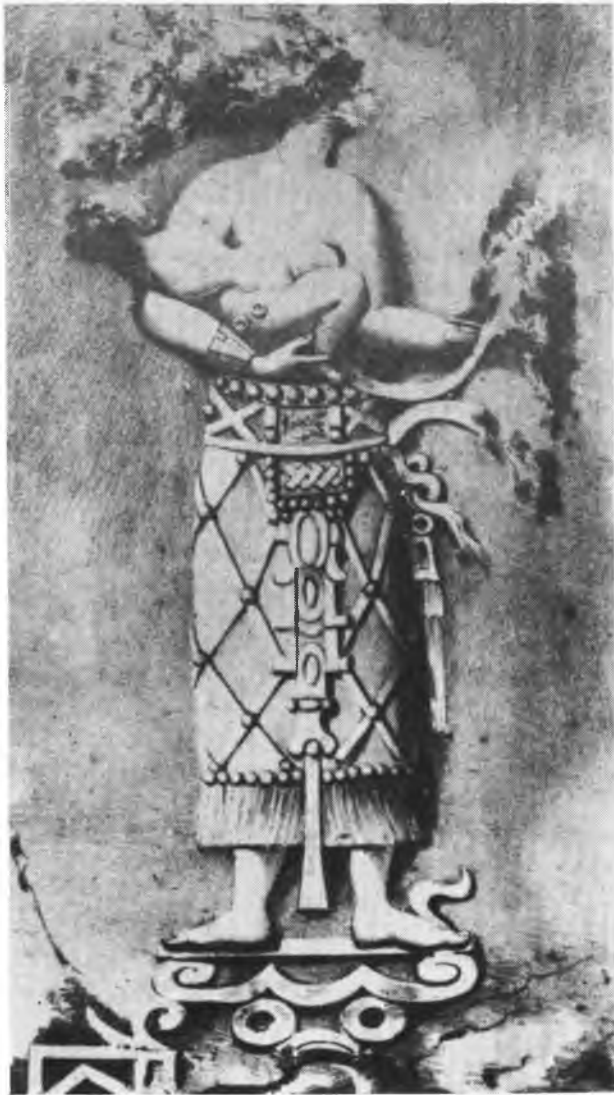


Fig. 51

todos los cuales fueron levantados tomándose los datos usuales para situarlos en planos (Fig. 184). Otros numerosos fragmentos muy pequeños fueron recogidos por secciones aunque sin precisar la posición de cada uno. Dentro del área ocupada por estos objetos resaltaba una mancha de pintura roja y parte de los fragmentos mostraban huellas de la misma.

Sobre el piso de la cripta, entre los pilarcitos que sostienen la losa que sirve de base a las gradas, se encontró una ofrenda compuesta de cinco vasijas (Fig. 188), a saber, tres platos trípodes (Figs. 189, 190) y dos vasos semicilíndricos (Figs. 191, 192). Las piczas estaban revestidas por una capa calcárea, la misma que cubría el piso y que se había formado por las filtraciones de la lluvia a través de la pirámide.

Entre los dos soportes Sur del monumento escul-

vido aparecieron, también sobre el piso y cubiertos por la capa calcárea, dos hermosas cabezas humanas modeladas en estuco (Fig. 193).

Como dijimos ya, los muros de la cripta están decorados con bajo relieves de estuco, la mayor parte de ellos en bastante malas condiciones de conservación debido a la extrema humedad de la cripta. En total son nueve figuras de las que seis están de pie (Figs. 164, 166) y las otras tres sentadas (Figs. 161, 163). Dos de estas últimas parcialmente tapadas por las gradas que descenden del umbral. Formaciones calcáreas (manto, estalactitas y estalagmitas) ocultaban parcialmente los relieves.

Los trabajos que se acaban de reseñar corresponden a la primera parte de la temporada efectuada este año. Debido a la extraordinaria importancia del descubrimiento de la cripta, se consiguieron nuevos fondos y se pudo reanudar la exploración cuatro meses más tarde.

En la escalera interior se comprobó, mediante una exploración, que el corredor constituye una super-

Fig. 52



Fig. 53

posición ya que originalmente la escalera se prolongaba hasta el nivel del piso de la cripta (Fig. 152). Durante esa primera fase no existía ni la gran losa vertical que sirve de umbral, ni la otra horizontal que dentro de la cripta sostiene la pequeña escalera, ni ésta misma, ni los pilarcitos que soportan la referida losa. En la segunda fase, cuando se construyeron estos elementos, la entrada original quedó cerrada y se cubrieron los seis peldaños inferiores de la escalera para formar el corredor. Al finalizar la primera parte de la temporada de 1952, denominamos provisionalmente "altar" al gran monumento de la cripta, haciendo la reserva de que sólo la exploración completa del mismo permitiría asegurar trabajos fue justamente terminar la exploración de la su función. El propósito de la segunda sesión de cripta y de su contenido.

El punto importante era definir si el enorme bloque monolítico sobre el que descansa la gran lápida

esculpida era o no macizo. Para ello era preciso levantar la referida lápida, pero temía que pudiera dañarse en vista de que es de piedra caliza aparentemente algo suave, y porque para alzarla toda la fuerza debía ejercerse en sus extremos y se podía tal vez quebrar. Decidí por lo tanto investigar primero, taladrándolo, si el bloque que constituye el cuerpo del monumento contenía alguna cavidad. Para eso se escogieron las esquinas Noreste y Sureste que eran las únicas visibles puesto que, como ya dijimos, el monolito está en gran parte oculto tras contrafuertes. La perforación Noreste llegó a 1.75 m., es decir, más o menos al centro del monolito, sin encontrar ninguna cavidad; nos dimos cuenta después que esto se debió a que la perforación no se hizo exactamente horizontal, inclinándose hacia abajo. Por el contrario, a 1.05 m. la perforación Sureste llegó a un vacío. Un alambre introducido en el agujero presentaba, al sacarse, partículas de pintura roja. El haz de luz de una linterna eléctrica proyectado en el agujero reveló al fondo una pared pintada de rojo.

Fig. 54



Con estos datos era imprescindible levantar la lápida esculpida, tomándose por supuesto todas las precauciones necesarias para evitar que se dañara. La jornada del 27 de noviembre fue empleada en los preparativos de la maniobra. Se cortó un árbol de "bari" y su tronco se dividió en secciones de diferentes alturas. Sobre cuatro de estos trozos se colocaron gatos de camión (Figs. 201), interponiendo tablas entre estos últimos y los bordes de la lápida, para que el metal no lesionara la piedra y para que la presión se ejerciera no solamente en las cuatro esquinas sino repartida a lo largo de los dos extremos de la lápida.

En la noche del mismo día se realizó la maniobra. A medida que los gatos levantaban la lápida, milímetro por milímetro, se colocaban entre ésta y el bloque macizo que la sostenía, secciones de tablas apiladas con el propósito de que si alguno o algunos de los gatos fallaran, la lápida quedara debidamente asentada. Cuando los gatos llegaban al máximo de su recorrido, se añadían a los troncos un trozo de madera y se reanudaba la operación. Esta duró

Fig. 55

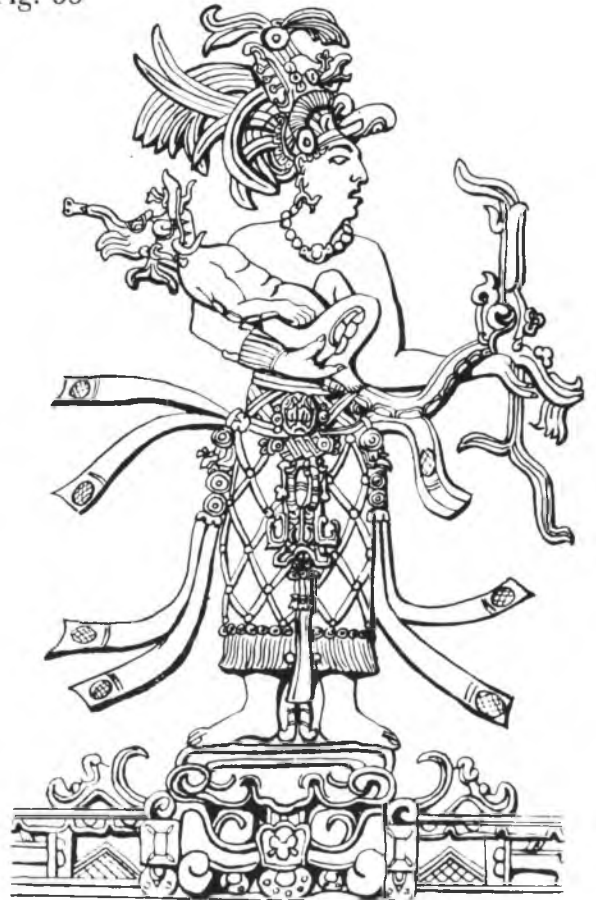




Fig. 56



Fig. 57

varias horas hasta que la lápida quedó a una altura aproximada de 0.80 m., sustituyéndose entonces las secciones de tabla que la calzaban por seis gruesos troncos.

Desde que la lápida comenzó a levantarse pudo apreciarse que debajo de ella, en el gran bloque monolítico, existe una cavidad de forma inusitada, la que apareció sellada por otra lápida sumamente pulida, cuya forma se adapta exactamente a la cavidad y que tiene cuatro agujeros (dos en cada extremo), con sus respectivos taponés de piedra (Fig. 202). Cuando hubo espacio suficiente, me deslicé entre el bloque y la gran lápida y, quitando los taponés del extremo norte, proyecté una luz por uno de los agujeros y por el otro pude ver que el contenido era un entierro. Por lo tanto, todo el conjunto era un monumental sepulcro.

Utilizando los agujeros de la tapa como debió hacerse cuando se colocó en su sitio, es decir, pasando

sogas entre ellos y a su vez pasando un palo entre las sogas, se destapó el sepulcro (Fig. 204).

Las paredes y el fondo interiores del sarcófago están pulidos y pintados con pigmento rojo de cinabrio. Ocupaban la cavidad los restos óseos de un individuo que había sido enterrado con sus joyas puestas y amortajado en un sudario pintado de rojo, cuya tela desapareció, adhiriéndose el pigmento de la pintura a los huesos y a las joyas. En el correspondiente apéndice se presenta el informe del estudio antropológico realizado por el Dr. Eusebio Dávalos H. (†) y el Prof. Arturo Romano, antropólogos físicos.

Tanto del esqueleto como de las joyas "in situ", se tomaron fotografías de conjunto y detalles y se hicieron a escala (Figs. 205, 214). Las piezas se describirán en detalle en el correspondiente capítulo y sólo anticiparemos ahora la enumeración de ellas: Máscara humana formada por mosaico de jade, ojos

de concha e iris de obsidiana, que se encontró en su mayor parte todavía formada en el lado izquierdo de la cabeza y con fragmentos todavía adheridos al cráneo (Figs. 207, 208: a-b, 211: a-b); pendiente de jade representando el "zotz", dios murciélago (Fig. 218); par de boquillas cortas de jade, pasadores o "portamechones" (Fig. 216); diadema de 41 discos de jade (Fig. 215); 5 perlas en mal estado de conservación; par de orejeras compuestas de diferentes elementos cuyo conjunto sugiere un motivo floral, incluyendo dos grandes perlas artificiales que servirían de contrapeso (Figs. 226, 233); collar de 118 cuentas de jade (Figs. 224, 225); cuenta de jade que debió ser colocada en la boca del personaje; peto de 189 cuentas tubulares (Fig. 224); adorno bucal hecho de plaquitas de pirita y discos de concha (Figs. 220, 221); dos pulseras de 200 cuentas de jade cada una (Figs. 235, 236); dos narigueras o bezotes de jade (Fig. 217); gruesa cuenta de jade en la mano izquierda (Fig. 234-c); cuenta cúbica de jade en la mano derecha (Fig. 234-d); diez anillos de jade a razón de uno en cada lado (Figs. 239, 241); gruesa cuenta de jade cerca del pie iz-

quierdo; gruesa cuenta de jade excavada y provista de tapitas, cerca del pie derecho (Fig. 245); figurilla de jade encontrada abajo del pubis (Fig. 243); figurilla de jade cerca del pie izquierdo (Fig. 244); tres figuras o alfileres de hueso (Fig. 246).

Todas estas piezas fueron debidamente numeradas, algunas se reconstruyeron y todas fueron remitidas al Museo Nacional de Antropología en México.

QUINTA TEMPORADA

En 1953 se trabajó de julio 23 a septiembre 23.

Con el propósito de reducir la filtración de la lluvia a través de la pirámide, la que penetra hasta la cripta en donde impregna los relieves de estuco destruyéndolos, se siguió la reconstrucción del piso de lajas de la plataforma superior de la pirámide. Además se rellenaron los boquetes provocados por la caída de los dinteles originales en las cinco entradas del pórtico. De este modo se reconstruyeron los correspondientes tramos de la bóveda y, en el exterior, del arquitrabe y del friso.

En la cripta se retiraron los contrafuertes de mampostería que estaban adosados al sepulcro. Los contrafuertes laterales (Este y Oeste) fueron casi totalmente sacados, dejándose sólo una pequeña sección como testigo. Dicha sección conserva parte de un elemento de estuco que pertenece a una de las figuras de sacerdotes modeladas que adornan el muro (Fig. 156), lo que comprueba que los citados contrafuertes se hicieron antes que los relieves de estuco, es decir, seguramente en seguida de construirse el sarcófago.

Otro dato que confirma esta opinión es que las figuras de estuco que representan a un personaje sentado (muro Norte y a ambos lados de las gradas que bajan del umbral) se encuentran precisamente encima del nivel que corresponde a la parte superior del contrafuerte o de la gran lápida horizontal que sostiene las gradas a que acabamos de referirnos (Figs. 161, 163).

Del contrafuerte Norte sólo se retiró la sección directamente en contacto con el sarcófago.

Al retirar los contrafuertes aparecieron los bajo-relieves que adornan las cuatro caras laterales del sarcófago y de los que sólo algunos detalles eran visibles antes en las esquinas que no estaban completamente cubiertas. Esos relieves se calcaron sobre papel cristal y lo mismo se hizo con los que adornan los cuatro soportes correspondientes a las esquinas del sepulcro, trabajo que realizaron los dibujantes Hipólito Sánchez Vera y Alberto García Maldonado (Figs. 196, 199).

Fig. 58



En el lado Sur el contrafuerte está formado por la gran losa horizontal que sostiene los peldaños y que a su vez está cargando sobre pequeños pilares (Fig. 157); en un extremo topa con la gran lápida vertical que forma el umbral de la cripta y por el lado opuesto queda adosada al sarcófago. Con el fin de poder dibujar y fotografiar también en su totalidad los relieves de la cara Sur de éste, se cortó con una sierra el extremo de la referida losa horizontal. El fragmento cortado fue nuevamente colocado en su lugar, asegurado con varillas de hierro. Los motivos esculpidos sobre el sarcófago y sobre los soportes, figuras y jeroglíficos, se estudiarán en un capítulo aparte.

Para que los visitantes pudieran ver desde la verja que cierra la entrada de la cripta, tanto los relieves de la gran lápida que cubre el sarcófago como parte de este mismo y particularmente la cavidad aún sellada con su tapa original, se colocó la lápida sepulcral sobre tres vigas de acero empotradas en los muros, o más bien sobre placas de hierro que descansan sobre las vigas, a una altura de 0.85 m. encima del sarcófago (Fig. 203).

Al finalizar la temporada de trabajos de campo se estudiaron los numerosos fragmentos de jade y concha que habíamos encontrado sobre la lápida sepulcral cuando se descubrió la cripta, y cuya situación precisa se había anotado para facilitar la reconstrucción de los objetos. Pudo reconstruirse una cara humana y determinar que los demás fragmentos corresponden a otras dos caras humanas y probablemente a una figura simbólica (Figs. 185, 187). Se dedujo que tales objetos formarían parte del cinturón ceremonial y quizá del escudo circular que solían llevar los sacerdotes.

SEXTA TEMPORADA

Se llevó a cabo del 10 de mayo al 22 de agosto de 1954. Siempre con el propósito de disminuir la filtración de las lluvias hasta la cripta funeraria, se decidió iniciar la reconstrucción o consolidación de la pirámide en su lado Sur, por considerar que un importante volumen de agua procedente del cerro sobre el que la pirámide está adosada, penetra por la parte posterior de la pirámide y siguiendo el declive natural del suelo se concentra en la cripta.

Se retiró el escombros que cubría el callejón que separa la base de la pirámide en su lado Sur de un muro que sirve de contención al cerro (Fig. 27). En el escombros salieron numerosos fragmentos de cerámica y de figurillas, material que se estudió junto con el de los demás monumentos de Palenque.

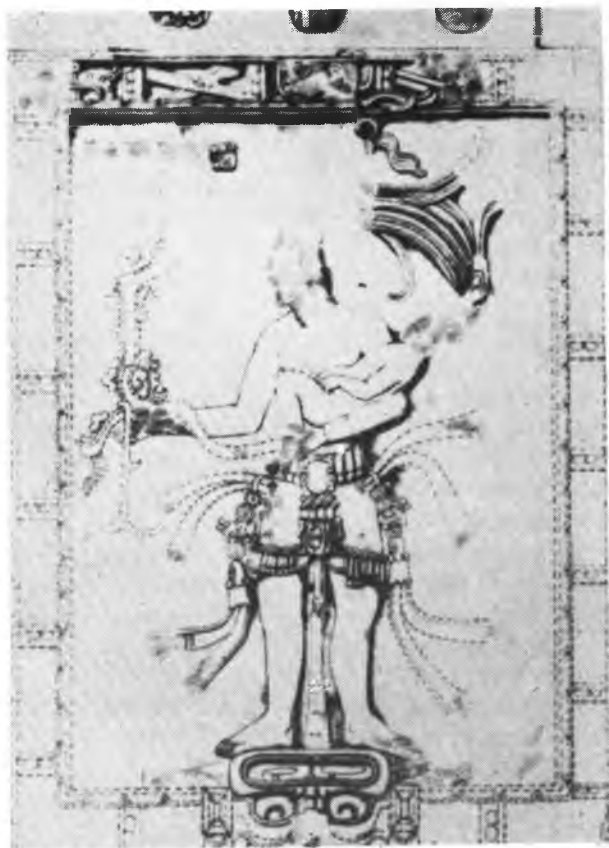


Fig. 59

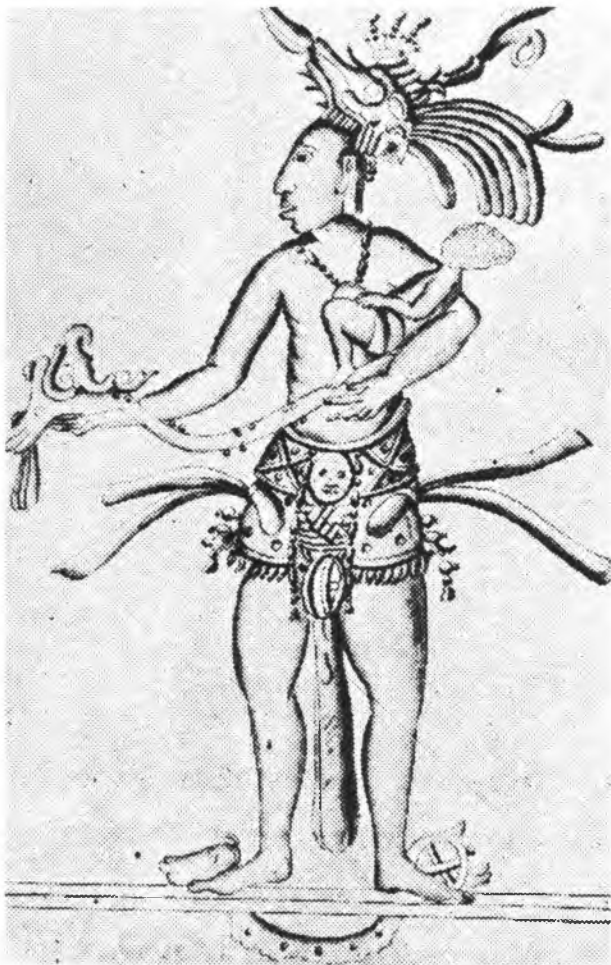
Como se sabe, en el lado Sur, la pirámide no arranca al mismo nivel que en su fachada principal, ya que en dicho lado está asentada sobre un peldaño natural del cerro. Al descubrirse la roca se observó que el paramento de la pirámide descansa directamente sobre ésta, y que la misma roca presenta un tajo casi paralelo al muro de la pirámide, tajo que se pensó haber sido hecho intencionalmente o cuando menos haber sido utilizado como caño de desagüe para evitar la penetración del agua de las lluvias en el interior de la pirámide. Limpiamos el tajo y lo profundizamos un poco en algunos tramos rellenando por otra parte las cavidades y grietas de la roca para que el agua que baja del cerro y la que escurre desde el templo, se reúnan en el pequeño canal así obtenido y se vierta en el lado Este de la pirámide.

Se reconstruyó la mitad del paramento Sur de la pirámide, en toda su altura, paramento que forma dos cuerpos en talud separados por un pasillo; se trata de una superposición a los cuerpos escalonados de la pirámide, de la que encontramos algunos tramos en los demás lados de la misma (Fig. 28).

En el lado Oeste también se procedió a reconstruir el paramento superpuesto, que se encontró bastante bien conservado. En la esquina Suroeste se encontraron datos interesantes para entender la forma en que la pirámide fue construida (Fig. 29). En efecto, se observó que los cuerpos superpuestos dejan al descubierto las esquinas de los cuerpos de la primera época, y que además posteriormente se adosaron entre el límite de los cuerpos superpuestos y las esquinas de la primera época, otros elementos arquitectónicos: en un lado una escalera de unas cuantas gradas que permite pasar de un cuerpo a otro, y en el otro lado un pequeño contrafuerte. Todos los elementos hallados en la esquina Suroeste fueron consolidados o reconstruidos (la exploración en dicha esquina estuvo a cargo del Arql. Iker Larrauri) (Figs. 30, 31).

Sobre la plataforma superior se retiró el escombros que cubría el lado Sur del basamento del templo,

Fig. 60



habiéndose encontrado numerosos fragmentos de estuco procedentes del friso y de la crestería. Dicho basamento fue consolidado y completado en los tramos en que estaba parcialmente destruido.

El techo del templo fue explorado (Figs. 73, 75), con el propósito de definir la crestería, y se restauró para impedir que las lluvias siguieran penetrando en el templo, completando el enlosado que lo cubre y rellenando las uniones entre las piedras con cemento, así como una gran grieta que cortaba transversalmente el templo.

Se encontraron aún en su sitio casi todos los pequeños pilares que en doble fila forman la parte inferior de la crestería, aunque muchos de ellos estaban desplomados. Todos fueron consolidados o reconstruidos (Figs. 78, 79). Algunos de ellos soportaban todavía las losas horizontales que, con los pilares, constituyen el armazón de la crestería (Fig. 76). Se tomaron todos los datos para su reconstrucción teórica total (Fig. 77).

Dentro de la cripta funeraria se rellenaron con cemento las uniones entre las piedras de la bóveda debido a que el agua escurría constantemente por el techo.

Las obras de preservación que se realizaron tanto en el templo (techo, piso), como en la plataforma superior y dentro de la cripta, se ejecutaron gracias a un generoso donativo de los Sres. Howard J. Leichner.

SÉPTIMA TEMPORADA

Del 13 de junio al 10 de septiembre de 1955.

Antes de proseguir la reconstrucción del piso en el pórtico y en el cuarto lateral Oeste, se exploró mediante pozos en busca de posibles ofrendas. Hasta una profundidad de un metro, sólo se encontró el fuerte relleno de piedras y tierra que forma el núcleo de la construcción.

En el centro del pórtico el piso está formado por una enorme losa que la caída de piedras de la bóveda fragmentó, losa que abarca todo el ancho de la crujía entre los dos pilares centrales. Debajo de ella se encontraron fragmentos de concha (entre ellos uno de algún mosaico) y de obsidiana (cuchillas y lascas), un disco de concha, una aguja de hueso, algunos tepalcates y pequeñas cantidades de carbón. A continuación se repusieron o completaron las losas del piso. También se reparó una sección de la bóveda encima de la puerta del santuario, en donde existía un gran boquete.

Sobre el techo se terminó de reconstruir la orilla Sur; en el escombros que la cubría apareció una

cabeza de venado modelada en estuco, cuyo ojo está sustituido por una huella de pie humano (Fig. 94). El friso en el mismo lado también fue consolidado.

Se inició la reconstrucción de los tres cuerpos inferiores de la pirámide, en la mitad Este de su fachada Norte, cuerpos que corresponden a la primera época (Fig. 26). También se comenzó a reconstruir la base del muro superpuesto que arranca del nivel de la plaza y parcialmente cubre los referidos tres cuerpos de la primera época. La reconstrucción se hizo en una pequeña sección, previa cimentación sobre la roca natural.

No se trató de que abarcara toda la longitud de esta mitad de la fachada, con el fin de no debilitar lo que queda de la esquina Noreste, en la que dejamos el anontonamiento de piedras colocado en 1951 para impedir mayores deslizamientos de los cuerpos desplomados y fuera de sitio.

También se consolidaron las alfardas de la escalinata más ancha que constituye una tercera época en la construcción de la pirámide, y se completaron las nueve gradas de la escalinata en toda su longitud, escalinata que también forma parte de la tercera época.

Se terminó en la mitad Oeste de la fachada Norte de la pirámide una cala de exploración iniciada anteriormente, en la orilla de la escalinata. Los datos confirmaron los que se hallaron en la otra mitad de la fachada. Sin embargo, un dato que faltaba se encontró en uno de los escasos vestigios que quedan de la segunda época, a saber, de que los muros en talud de dicha época remataban en una moldura como los de la primera época. De acuerdo con este dato añadimos la moldura a las secciones de los cuerpos de la segunda época que fueron reconstruidos el año anterior en los lados Oeste y Sur de la pirámide.

Se copiaron los jeroglíficos de los tres tableros del templo para compararlos con los dibujos hechos en el curso del siglo pasado por Waldeck, Catherwood y Maudslay.* (Figs. 108, 112, 116).

Como resultado de las exploraciones realizadas en la pirámide en el curso de esta temporada, se pudo precisar la forma en que fue edificada, en tres fases diferentes:

Primera.—Pirámide de ocho cuerpos escalonados al Norte y Este, cuatro cuerpos al Sur y probablemente tres al Oeste, debido a la diferencia de nivel,

* El dibujante Hipólito Sánchez realizó el trabajo, bajo la supervisión del Doctor Enrique Berlin. Posteriormente, el pasante de Arqueología Miguel Medina completó los dibujos de Sánchez basándose en la copia de Maudslay, de manera a presentar el máximo de rasgos de los jeroglíficos reconocidos por Maudslay, Berlin y Sánchez.

ya que la pirámide descansa en parte sobre la base del cerro. A dicha pirámide corresponde la escalinata angosta de 51 peldaños dividida en tres tramos por descansos. En el lado Norte la pirámide (y la escalinata) arrancan a 2.75 m. encima del nivel de la plaza.

Segunda.—Inmediatamente después de la construcción de la pirámide anterior se construyó otra que la oculta, salvo en las esquinas, compuesta de sólo tres cuerpos escalonados en los lados Norte y Este y dos en los lados Oeste y Sur, cuerpos naturalmente más altos que los de la primera época puesto que cada uno cubre tres o dos de los cuerpos de la primera época. Esta segunda pirámide arrancaba al nivel de la plaza y utilizó la misma escalinata an-

Fig. 61





Fig. 62

gosta de la primera época, por lo que, curiosamente existía un desnivel de cerca de tres metros entre la base del primer cuerpo de esta segunda pirámide y el primer peldaño de la escalinata.

Tercera.—También inmediatamente después de la edificación de la segunda pirámide se agregó otra superposición: una escalinata más amplia de la que sólo hallamos nueve peldaños y que salva la diferencia de nivel entre la plaza y el principio de la escalinata angosta; esta escalinata está provista de alfardas de las que encontramos vestigios hasta la altura del primer descanso de la escalera original, nivel al que por otra parte terminaba el primer cuerpo de la segunda pirámide. Esta tercera época parece haber sido construida para servir de contrafuerte en el centro de la fachada Norte de la pirámide, y es probable que a la misma época corresponden los pequeños contrafuertes añadidos en las esquinas de la pirámide.

OCTAVA TEMPORADA

Del 3 de agosto al 4 de noviembre de 1956.

Debido a que la temporada de trabajo se inició muy tarde este año, y que tuvimos frecuentes y abundantes lluvias, no pudieron realizarse las obras que se proyectaban en la mitad Este de la fachada Norte de la pirámide. No sólo no fue posible seguir reconstruyendo los cuerpos escalonados, sino que las lluvias provocaron deslaves y derrumbes del núcleo en la sección en que estaba al descubierto, incluso se derrumbó el muro de contención provisional que levantamos en 1951 para impedir la caída de los cuerpos superiores. Sin embargo los cuerpos de la pirámide todavía "in situ" no sufrieron daño alguno.

Se inició la escombra en la mitad Oeste de la fachada de la pirámide, descubriéndose los cinco cuerpos superiores de la primera época. Los dos últimos cuerpos están bien conservados en casi toda su longitud, pero falta más de la mitad de los otros tres. En cuanto a los tres cuerpos inferiores todavía no descubiertos, no se quiso limpiarlos de escombro

Fig. 63





Fig. 64

para no debilitar la pirámide. Se consolidaron los paramentos de los dos cuerpos superiores.

En la escalera que conduce a la cripta funeraria se reconstruyó la moldura hueca que sigue el perfil de la escalera como parte del *psicoducto* que une el sarcófago con el templo (Fig. 134). Esta moldura se encontró en muy mal estado de conservación y se deshacía sola a medida que se extraía el relleno que cegaba la escalera, por causa de que la cal que amarraba las lajitas con que se edificó estaba húmeda y sin fuerza. Sólo en el descanso de la escalera se dejó sin restaurar la citada moldura, debido a que primero debe restaurarse el piso.

NOVENA TEMPORADA

Del 29 de abril al 10 de agosto de 1957.

En el lado Este de la pirámide se retiró el escombros que cubría siete de sus ocho cuerpos escalonados, quedando sólo el inferior cubierto por el material removido de los cuerpos superiores. Se retiró también el núcleo de la pirámide superpuesta

dejando sólo algunas secciones en las que se conservaba parcialmente el revestimiento de piedra.

Durante este trabajo se observó que en los dos cuerpos inferiores de la primera época existen dos paramentos superpuestos independientemente de las superposiciones visibles en las demás fachadas. El primer cuerpo de la pirámide original presenta mayor altura en el lado Este que en el de la fachada Norte, debiéndose a la diferencia de nivel que existe en el suelo natural, más alto al Norte que al Este. En cuanto el cuerpo inferior de la segunda pirámide, su perfil es algo diferente que en las demás caras de la pirámide, presentando tres planos inclinados que van remetiéndose cada uno en relación con el inferior (Fig. 23).

En la mitad Este de la fachada Norte se retiró el escombros procedente de los cuerpos de la pirámide y del muro de contención que se había levantado en 1951 para detener la caída de los cuerpos superiores. Se reanudó la reconstrucción por tramos de los cinco cuerpos inferiores de la primera pirámide y un trecho del primer cuerpo de la segunda época que sirve de contrafuerte en la base de la pirámide y que oculta la diferencia de nivel entre la plaza y el arranque de la pirámide original. Estas reconstrucciones se hicieron sobre una cimentación que abarca desde la roca virgen hasta la superficie del suelo, cimentación hecha con grandes bloques y piedras amarradas con mezcla de cal y cemento. Para que la reconstrucción de los cuerpos coincida en la fachada Norte y en el lado Este, se tuvo en cuenta el nivel y la dirección de estos últimos (Fig. 34).

Al pie de la pirámide, en la mitad Este de la fachada Norte apareció durante la escombra un muro de contención perpendicular al paramento de la pirámide y correspondiente al cuerpo inferior de la primera época. Detrás de este muro y en su parte inferior, se recogieron numerosos fragmentos de cerámica y algunos huesos humanos en una tierra negra arcillosa distinta del barro amarillo del cerro (Fig. 38). El estudio de esta cerámica, anterior a la construcción de la primera pirámide, se presentará en el capítulo respectivo.

En la mitad Oeste de la misma fachada Norte se comenzó a retirar escombros, siendo éste muy abundante puesto que en ese lado se tiró desde el pequeño patio que separa el Templo de las Inscripciones del Templo XIII, todo el material extraído de la escalera que conduce a la tumba. Se retiró también el núcleo de la segunda pirámide, y aparecieron entonces los cuerpos inferiores de la primera, los que, como ocurrió en la mitad Este de esta fachada, estaban desplomados, parcialmente

destruidos y deslizados hasta en dos metros (Fig 18). Los deslaves producidos por las lluvias comenzaron a derrumbarlos y como estaban fuera de sitio se inició su demolición.

Entre las conclusiones que se formularon a raíz de esta temporada mencionaremos que se tuvo la impresión de que las superposiciones que presenta la pirámide no corresponden a modificaciones o agregados realizados en diferentes épocas, sino a fases sucesivas de una misma construcción, es decir, que la edificación de la segunda pirámide fue prevista desde la proyección del conjunto, con el propósito de reforzarla y de ocultar la diferencia de nivel entre la plaza y la base de la primera pirámide.

Fig. 67



DÉCIMA TEMPORADA

Del 18 de agosto al 5 de octubre de 1958.

En el lado Este de la pirámide se retiró casi todo el escombro que cubría el cuerpo inferior, faltando sólo su extremo Sur. Se comenzaron a restaurar los cuerpos escalonados de la primera pirámide consolidándose los cuerpos cuarto a octavo. Los dos superiores fueron reconstruidos con excepción de sus esquinas Sureste.* Se colocó un piso de lajas en el lado Este de la plataforma superior.

En la mitad Este de la fachada Norte se reconstruyeron también totalmente los dos últimos cuerpos, habiéndose tenido que desarmar las secciones en que los paramentos estaban fuera de sitio. Un tramo del sexto cuerpo que también estaba fuera de alineamiento fue desarmado y a continuación reconstruido, salvo su esquina (Fig. 2).

En la base de la pirámide se retiró el escombro que permanecía hacia la esquina Noreste, en el lado Norte, y se demolió el muro de una sección del cuerpo inferior que estaba totalmente fuera de sitio aunque todavía formado.

Al explorar el suelo excavándolo, se encontró lo que constituye la cimentación de la pirámide en su esquina Noreste. Curiosamente las filas de piedra que hallamos inmediatamente debajo de la superficie del suelo corresponden a las tres fases de construcción de la pirámide que ya conocíamos, pero en el caso de la cimentación no existe superposición sino que fue hecha de una sola vez para marcar la base de lo que constituirían encima de la superficie del suelo, elementos superpuestos (Figs. 35, 37).

La cimentación a que nos referimos se encontró en la siguiente forma: una fila de gruesas piedras que corresponde a la base del talud superpuesto que arranca al nivel de la plaza, es decir, el cuerpo inferior de la segunda pirámide. En el punto que marca el borde Este de dicho cuerpo superpuesto, se hallaba una gruesa piedra tallada de manera a formar escuadra. Formando ángulo recto con la punta Sur de dicha piedra, encontramos una nueva fila de piedras que también forma esquina, marcada ésta por otro gran bloque de piedra tallado en dos caras de manera a determinar un ángulo recto; esta fila de piedras corresponde exactamente al lugar que debió ocupar un pequeño contrafuerte adosado por el Sur al paramento de la primera pirámide y por el Oeste al cuerpo inferior de la segunda, en forma simétrica al que se encuen-

* Varios años más tarde el Arql. Roberto Gallegos terminó la restauración del lado Este y de la esquina Noreste de la pirámide. Las fotos de las figs. 2 y 34 fueron tomadas después de sus trabajos.



Fig. 68

tra todavía en su sitio original en el lado Este de la misma esquina de la pirámide. Finalmente, haciendo ángulo recto con la orilla Este de la última fila descrita, descubrimos algunas piedras que por su situación corresponden a la base de la pirámide original, faltando precisamente la o las piedras que marcarían su esquina.

Para que la pirámide tuviera una base resistente, se excavó el suelo en la parte correspondiente a la esquina después de retirar por supuesto las filas de piedras de la cimentación, las que estaban un poco fuera de sitio, habiéndose tomado todos los datos para su reposición. La roca apareció aunque no en toda la superficie de la excavación; es caliza, arcillosa, de color rosado y de textura bastante suave; forma estratos inclinados y en algunas partes está quebrada en bloques desprendidos. Donde no hay roca se excavó hasta una profundidad de 1.50 m. en un tepetate arcilloso de color amarillo o rosado. A continuación se vació una gruesa base de concreto que relleno la excavación hasta nivelar con la parte superior de los estratos de la roca, concreto hecho de cemento, arena y gruesas piedras. A continuación

se colocaron las principales piedras que formaban la cimentación después de calcular su situación precisa basándose en los elementos que existen en el lado Este, en posición original.

Se inició además la reconstrucción de la base de la -esquina Noreste en sus tres fases, levantándose sólo unas cuantas filas de piedras de los muros correspondientes (Fig. 36).

Para impedir derrumbes del relleno de la pirámide hacia la esquina, ya que tal relleno quedó descubierto en la altura de varios cuerpos de la pirámide, se le adosó un fuerte núcleo de piedras amarradas con cal y cemento.

La exploración que se realizó en 1958 en la esquina Noreste de la pirámide, confirmó nuestra hipótesis de que las tres fases observadas en la construcción fueron previstas desde el inicio de la edificación de la pirámide, como un mismo proyecto, es decir, que la pirámide de tres cuerpos fue superpuesta a la de ocho inmediatamente después de que se terminara ésta, y que a su vez los contrafuertes en las esquinas y la escalinata ancha provista de alfardas se superpusieron inmediatamente después.

El sitio escogido para la edificación del Templo de las Inscripciones corresponde a la esquina Noreste de la base de uno de los cerros que circundan la parte principal del centro ceremonial. El eje longitudinal de este cerro está orientado Norte-Noreste, aproximadamente a unos 15° al NE del Norte magnético. Esta orientación es más o menos la del templo y de la pirámide (Fig. 4).

Debido a su situación, la pirámide descansa en su fachada Norte y en su lado Este sensiblemente al nivel de la explanada en la que están construidos, además de este edificio, la parte Sur del Palacio, y el Templo XI al Noroeste del Templo de las Inscripciones (Fig. 1). En sus lados Sur y Oeste, la pirámide se asienta sobre la falda del cerro, es decir a mayor altura que en las demás fachadas. En el curso de las exploraciones realizadas hasta la fecha, se ha podido definir el nivel del que arranca la pirámide en su lado Sur (Fig. 31), pero todavía no en su lado Oeste, debido a la superposición del patio que la separa del Templo XIII (Fig. 139).

PRIMERA FASE (Fig. 259)

Como se ha descrito en la reseña de las temporadas de exploraciones, se observan en la construcción de la pirámide varias superposiciones arquitectónicas. En la fachada Norte, durante la primera fase, la pirámide se componía de 8 cuerpos escalonados, con paramentos en talud cuya silueta forma una entrecalle inclinada entre dos molduras sencillas, también inclinadas. La altura de los paramentos varía en los 8 cuerpos, a saber: 2.40 m., 2.30 m., 2.20 m., 2.30 m., 2.40 m., 2.10 m., 1.90 m., 1.90 m. (medidas tomadas en la orilla Este de la escalinata), es decir que los cuerpos superiores tienen menos altura que los inferiores, aunque la disminución no es regular. El ancho de los pasillos varía entre 1 m. y 1.80 m. La inclinación de los paramentos varía en la fachada Norte de 74° a 78°, salvo el último en que el peso del templo provocó una

presión lateral que redujo la inclinación del paramento. En la fachada Este la inclinación es de 68° a 79°. Las molduras miden de 0.48 m. a 0.60 m. de ancho, tanto las superiores como las inferiores, y sobresalen de 8 a 10 cm. del plano de la entrecalle. La altura de las entrecalles varía de 0.87 a 1.55 m.

Por los datos encontrados en la mitad Este de la fachada Norte, esta pirámide de 8 cuerpos no comienza al nivel de la plaza o explanada, cuando menos en la mayor parte de su perímetro. Sin embargo, la esquina NE sí desplanta a dicho nivel, así como la mayor parte del muro Este. La diferencia en el nivel del desplante se debe a que el suelo natural sube ligeramente de Este a Oeste, siendo por lo tanto más alto al centro de la fachada Norte de la pirámide que en la esquina Noreste. En la mitad Oeste de dicha pirámide no hemos encontrado todavía los datos suficientes para saber si ese ascenso del suelo natural continúa o si por el contrario la esquina Noroeste —actualmente debajo de gran cantidad de escombros— se halla al nivel de la plaza.

A esta pirámide de ocho cuerpos le corresponde una escalinata de 5.35 m. de ancho en su base y 4.60 m. al nivel de la plataforma superior, formada por tres tramos que constan de diecinueve, diecinueve y trece peldaños, empezando desde abajo, separados por descansos de aproximadamente 1 m. de ancho. Esta escalinata se inicia al mismo nivel que el primer cuerpo de la pirámide, es decir, a 2.75 m. más arriba del nivel de la plaza, y su altura era aproximadamente de 18 m. al eje de la fachada Norte. Carece de alfardas y en sus paramentos laterales están empotradas piedras salientes. Esta escalinata como parece ser la regla en los edificios palencanos, está adosada a los cuerpos escalonados, es decir, ocupa una situación saliente en toda la altura de la pirámide; los paramentos de los cuerpos se construyeron corridos, sin interrumpirlos para la colocación de la escalera, por lo que actualmente pasan debajo de ésta. En su base la escalera sobresale del primer cuerpo de la pirámide de 3.45 m., mientras



Fig. 69



Fig. 70



Fig. 71

que al nivel de la plataforma superior las piedras de su último peldaño quedan directamente adosadas a la orilla del último cuerpo. La huella mide en promedio 32 cm. y el peralte 30 cm.

En el lado Este, el paramento de la pirámide queda totalmente fuera del cerro, por cuyo motivo ésta arranca precisamente al nivel de la explanada, e incluso en aproximadamente la mitad de su longitud descansa sobre la roca virgen que en algunos puntos aflora. Para que la pirámide tuviera el mismo número de cuerpos en sus lados Norte y Este, el inferior es mucho más alto en el lado Este que en la fachada Norte (4.60 m. en vez de 2.40 m.), puesto que el nivel del suelo natural va ascendiendo en la fachada Norte, como ya explicamos; la altura de la pirámide en este lado era aproximadamente de 20



Fig. 72



Fig. 73

m. Para dar mayor resistencia al cuerpo inferior, ya que por su mayor altura era más susceptible de desplomarse, fue reforzado mediante el adosamiento de un segundo paramento paralelo al primero, tanto en el primero como en el segundo cuerpo (Fig. 23). Aunque no se ha retirado todavía el escombros que cubre el extremo Sur de este lado de la pirámide, es obvio que el lado Este no forma esquina con el lado Sur, cuando menos en los dos cuerpos inferiores, ya que la fachada Sur de la pirámide está asentada sobre el cerro a un nivel más alto.

En el lado Sur el nivel en que arranca la pirámide es diferente en la esquina Suroeste y en la esquina Sureste, ya que la roca va subiendo de Este a Oeste. No existen más que tres cuerpos en la esquina S.O., y seis en la S.E.

Del lado Oeste sólo sabemos que existen los cinco cuerpos superiores, y necesitaría explorarse más el patio adosado al Oeste para definir si tuvo ocho cuerpos como en los lados Norte y Este.

Por no haberse descubierto la esquina Noroeste, es imposible saber con seguridad la longitud de la pirámide en su base mayor, es decir en su fachada Norte, pero si es simétrica, como es probable, su longitud sería de aproximadamente 58 m. En cuanto a su anchura, tampoco se ha definido puesto que no se ha explorado la esquina Sureste, pero se cal-

cula que debe ser de aproximadamente 40 m. en la base de su lado Este.

SEGUNDA FASE

En las cuatro caras de la pirámide se han encontrado vestigios de lo que constituye la segunda fase de la construcción del conjunto, a saber, una segunda pirámide superpuesta a la anterior (Fig. 260).

En la fachada Norte se encontró, en la mitad Este de la pirámide un lienzo del paramento del primer cuerpo de esta superposición. Este lienzo está bastante bien conservado aunque en una extensión limitada. En altura casi llega al nivel del primer descanso de la escalinata (nos referimos a la escalinata angosta de la primera pirámide, misma que sirvió para la segunda). En longitud sólo se encontró un trecho de 7 m. con paramento en su sitio.

A continuación de este tramo del primer cuerpo encontramos debajo del nivel del suelo la cimentación de su extremo Este, la que se interrumpe en forma que no deja lugar a dudas a una distancia aproximada de 4.60 m. de la prolongación del paramento Este de la primera pirámide. En cuanto a la mitad Oeste de la fachada Norte de la pirámide,

no suministró más que un corto tramo del paramento del cuerpo inferior de la segunda pirámide.

Gran parte del núcleo de dicha pirámide superpuesta existía todavía cubriendo los cuerpos escalonados de la primera, pero como dicho núcleo estaba parcialmente destruido, y por supuesto fuera de sitio en las secciones correspondientes a los tramos deslizados de la primera pirámide, fue totalmente retirado, quedando sólo como testigos los trechos en que el paramento se conservaba.

Este primer cuerpo de la segunda pirámide arranca al nivel de la explanada, por lo que queda un desnivel de cerca de 3 m. entre su base y el primer peldaño de la escalinata de la primera pirámide. Es evidente que las piedras salientes empotradas en los paramentos laterales de dicha escalinata tuvieron por función ayudar a amarrar el núcleo de la pirámide superpuesta, y como es probable que dichas piedras se pusieron al mismo tiempo que se construía la escalinata, se deduce que desde entonces estaba prevista la superposición de una segunda pirámide. Por la altura que presentan los vestigios de este primer cuerpo, se nota que cubría con seguridad los tres cuerpos inferiores, sin que pudiera decirse por los datos hallados en la fachada Norte si subía aún más alto. Al nivel de la base del cuerpo

inferior de la primera pirámide, la separación entre los paramentos de ambas construcciones es de 1.95 m.

En el lado Este se encontró bien conservada la base del primer cuerpo de la pirámide superpuesta, en toda su longitud, aunque en una altura que no pasa de 3.60 m. Su silueta es diferente a la que presenta en la fachada Norte. Comienza por un talud de 1.50 m. de altura, luego le sigue otro de sólo 0.50 m. remetido en 0.30 m., y finalmente sigue un tramo ahora interrumpido pero que debió cubrir los tres cuerpos inferiores de la primera pirámide, el que también está ligeramente remetido en relación al anterior. Es probable que este perfil obedece al deseo de dar mayor estabilidad y resistencia a la construcción en vista de que era más alta que en la fachada Norte. En su base el paramento del cuerpo superpuesto está separado del de la primera pirámide en 2.75 m.

En el mismo lado Este de la pirámide encontramos, superpuesta a los demás cuerpos de la primera construcción, el núcleo de la segunda pirámide, el que fue retirado salvo algunos testigos correspondientes a secciones que conservan algo del paramento y que permiten definir la extensión de los cuerpos superpuestos, los cuales no llegaban a cubrir las esquinas de la pirámide original, interrumpiéndose a

Fig. 74



una distancia aproximada, en el cuerpo inferior, de 4.60 m. de la correspondiente esquina. De estas mismas secciones se obtuvo otro dato. Un segundo cuerpo de la pirámide superpuesta se inicia al nivel de la base del cuarto cuerpo de la pirámide original y un tercer cuerpo de la misma pirámide superpuesta comienza al nivel de la base del séptimo cuerpo de la pirámide original, cubriendo dicho séptimo cuerpo y parcialmente el octavo.

En el lado Sur el paramento de la segunda pirámide estaba bastante bien conservado por lo que se consolidó y completó en su mitad Oeste y en toda su altura, es decir, desde la roca hasta la plataforma superior. En este lado Sur sólo existen dos cuerpos de esta superposición, cubriendo el superior los últimos dos cuerpos de la primera pirámide. En cuanto al cuerpo inferior superpuesto, cubre un cuerpo más antiguo en su extremo Oeste y tres en su extremo Este. Es posible que exista además un corto tramo de otro cuerpo que cubriría un trecho muy reducido de la primera pirámide cerca de la esquina.

En el lado Oeste hallamos también dos cuerpos de la segunda pirámide, con su paramento bastante

bien conservado que fue consolidado y reconstruido en casi toda su extensión. Como en el lado Sur el tramo superior cubre los últimos dos cuerpos de la primera pirámide y el inferior tres de los antiguos cuerpos, sin que pueda precisarse si existe otro más abajo, en vista de no haberse explorado totalmente el patio al Oeste de Las Inscripciones.

El paramento de los 3 cuerpos escalonados de la pirámide superpuesta (los datos suministrados en las diferentes caras permiten asegurar sin reserva alguna que no pasan de tres cuerpos, los que cubren respectivamente, comenzando desde abajo: 3, 3 y 2 cuerpos de la primera pirámide) forma taludes, con una entrecalle limitada arriba y abajo por molduras sencillas también inclinadas. La entrecalle es naturalmente mucho más ancha que en los cuerpos de la primera pirámide, puesto que cada tramo tiene la altura de 2 ó 3 de aquellos. Comenzando desde el cuerpo inferior, la medida de cada entrecalle es respectivamente 7.60 m., 6.20 m., y 3 m. La inclinación de los paramentos de esta segunda pirámide oscila entre 56° y 62°, según datos hallados "in situ", es decir que dichos paramentos son más inclinados que los de la primera fase. Las molduras conservan

Fig. 75



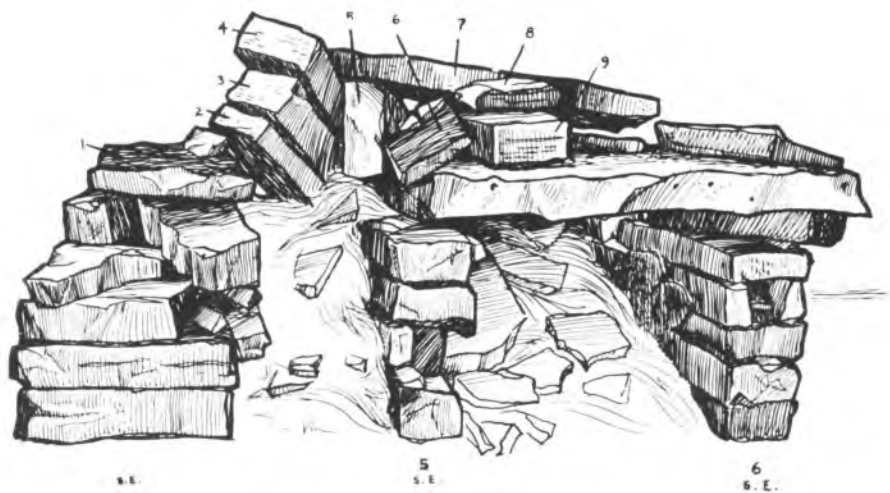
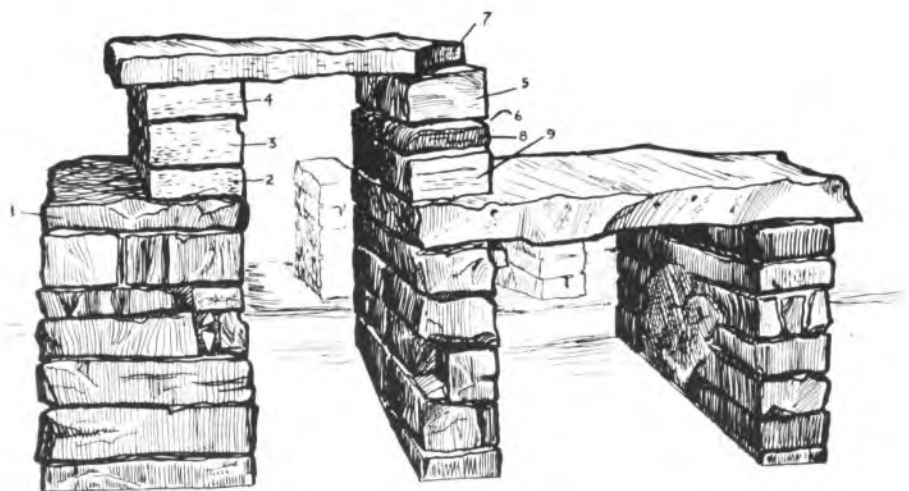


Fig. 76

el mismo ancho que en la fase anterior. Sin embargo, en el lado Este, los vestigios del paramento dan una inclinación de 68° a 72°.

La base del cuerpo inferior superpuesto carece de moldura inferior, lo mismo que el primer cuerpo de la pirámide original. El perfil del cuerpo inferior es diferente en el lado Este, como lo hemos explicado ya.

La exploración de la esquina Suroeste, cuyos elementos arquitectónicos fueron encontrados bien conservados, aclara perfectamente la forma en que los cuerpos superpuestos se interrumpen antes de llegar a formar esquina, dejando visible la esquina de la primera pirámide (Fig. 32). La distancia que queda entre el extremo de dichos cuerpos superpuestos y

la esquina original disminuye a medida que se asciende. Esta distancia es aproximadamente de 4 m. a la altura del sexto cuerpo, de 2.50 m. a la altura del séptimo, y sólo de 1.30 m. a la altura del octavo. Estas medidas corresponden a la extremidad Oeste de los cuerpos, en el lado Sur de la pirámide.

La altura total de la segunda pirámide es de aproximadamente 21 m. en la fachada Norte, y de 20 m. en el lado Este.

TERCERA FASE

En la fachada Norte de la pirámide y en las dos esquinas hasta ahora exploradas (Noreste y Suroes-

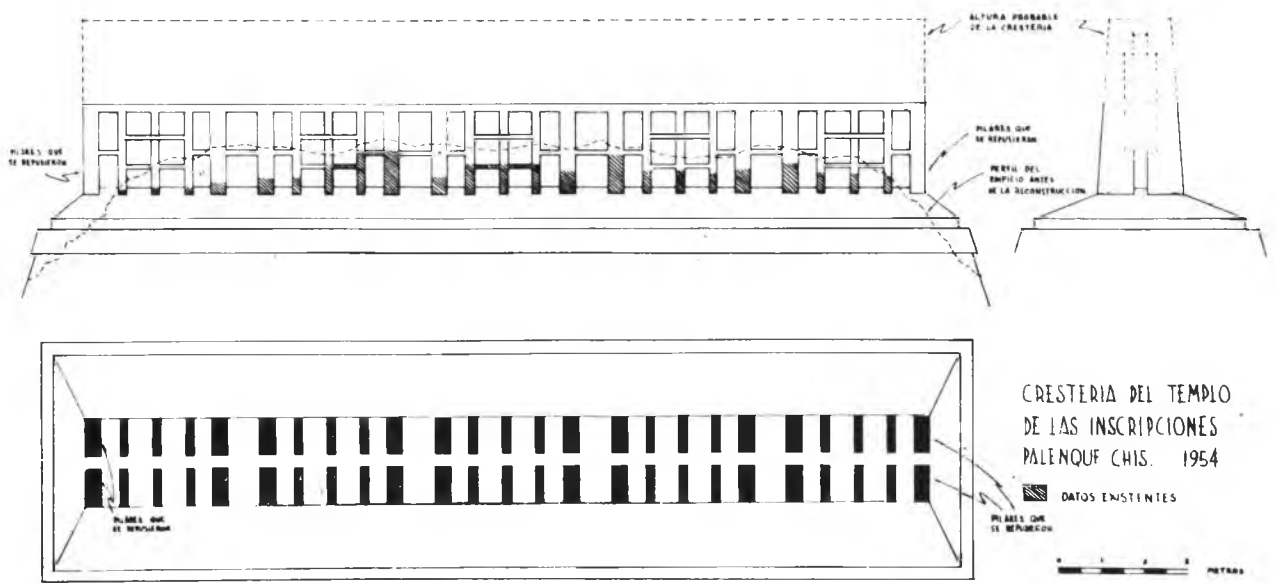


Fig. 77

te), se descubrieron elementos arquitectónicos que corresponden a una tercera fase en la construcción, ya que están claramente adosados a los elementos de la primera y segunda fases (Fig. 261).

El elemento más importante es una amplia escalinata de la que los nueve primeros peldaños (los únicos de los que se encontraron vestigios definidos) salvan la diferencia de nivel (2.75 m.) entre la explanada y la base de la escalinata angosta edificada con la primera fase y utilizada también en la segunda.

Sin embargo, es evidente que esa escalinata no quedaba limitada a esos nueve peldaños, ya que está provista de alfaridas, y que éstas fueron encontradas hasta una altura mayor, a saber, hasta más o menos el nivel de la moldura superior del segundo cuerpo de la primera pirámide, con su orilla y parte de su paramento inclinado todavía formados. Curiosamente ambas alfaridas no son exactamente del mismo ancho, y la del Este se hizo en dos veces; primero, con solamente 1.54 m. de ancho, y luego añadiéndole 1.46 m., mientras que la de la derecha se construyó desde el principio con un ancho de 2.88 m. El ancho total de la escalera, incluyendo las alfaridas es de 20.05 m.

La existencia de las alfaridas implica que la amplia escalinata de la tercera fase debió cubrir un tramo de la escalinata de la primera pirámide. Teniendo en cuenta la altura hasta donde se hallaron vestigios de la misma y la inclinación de la alfarida, suponemos que esta escalinata de la tercera fase debió ascender sólo hasta el primer descanso de la es-

calinata angosta, es decir, hasta la parte superior del primer cuerpo de la segunda pirámide.

Es probable que el altar circular tetrapode que se encuentra al pie de la escalinata haya sido colocado en este sitio porque su función estuviese conectada con el templo. Es de suponerse que se puso a continuación de la construcción de la amplia escalinata de la tercera fase, ya que el peldaño inferior de ésta presentaba en su parte central, precisamente enfrente del altar, la superposición de una grada en una longitud de 2 m., que quizá haya servido de asiento en relación con el uso que se daba al altar.

Los otros elementos superpuestos correspondientes a la tercera fase son pequeños contrafuertes que, como se dijo, hasta la fecha sólo fueron localizados en las esquinas Noreste y Suroeste. En la esquina Noreste hallamos en su sitio original el contrafuerte adosado por una parte al paramento Este de la primera pirámide y por otra a la orilla Norte del primer cuerpo de la segunda fase. Este contrafuerte forma un talud y está conservado en una altura de 3.60 m. Simétricamente debió existir en el lado Norte de la misma esquina Noreste otro contrafuerte semejante, del que hallamos debajo de la superficie del suelo las filas de piedras que constituían su cimentación, las que, como se explicó en el resumen del informe de la décima temporada (1958), indudablemente se colocaron al mismo tiempo que las piedras de cimentación tanto de la esquina de la primera pirámide como de la base de la segunda.

En la esquina Suroeste los elementos de la tercera fase aparecieron bastante bien conservados por lo

que pudieron restaurarse. Presentan cierta diferencia con los de la esquina Noreste. Como se vio, al referirnos a la construcción de las fases anteriores, la esquina Suroeste sólo comprende los tres cuerpos superiores de la primera pirámide, es decir, los que coinciden con los sexto, séptimo y octavo cuerpos en las fachadas Norte y Este. A la altura del sexto existe en el costado Oeste un pequeño contrafuerte en talud, y en el costado Sur, en vez de contrafuerte, existe una escalera de siete peldaños que permite el acceso al pasillo que separa los dos cuerpos de la segunda pirámide (Fig. 32). A la altura del séptimo cuerpo de la pirámide encontramos nuevamente la misma disposición, es decir, un contrafuerte en la cara Oeste y una escalera de siete peldaños en la cara Sur. A la altura del cuerpo superior esta disposición se invierte y el contrafuerte se encuentra en el lado Sur, mientras que cinco pequeñas gradas están adosadas al Oeste. Mediante estas escaleras se puede ascender a la plataforma superior y al templo desde el patio al Oeste de la pirámide. Como en la esquina Noreste, los adosamientos de la tercera fase dejan visible la esquina de los cuerpos escalonados de la primera pirámide, aunque no en forma exactamente simétrica.

RESUMEN

Una serie de datos nos ha conducido a la conclusión de que las superposiciones que presenta la construcción de la pirámide no constituyen modificaciones sucesivas del edificio original sino que marcan etapas constructivas de un solo proyecto.

Los datos a que nos referimos se enumerarán a

continuación. 1º) El hecho de que la primera pirámide no arranca en su fachada principal al nivel de la plaza, sólo puede explicarse si se proyectaba añadir inmediatamente después un elemento arquitectónico que salvara la diferencia de nivel y que ocultara el declive del suelo natural sobre el que se edificó dicha pirámide. 2º) La presencia en los paramentos laterales de la primera escalinata de piedras salientes cuya función no puede ser otra que amarrar un núcleo suprepuesto, indica que la segunda pirámide se proyectó al mismo tiempo que la primera. 3º) Los cuerpos de la primera pirámide no fueron estucados porque no estaban destinados a quedar expuestos. 4º) Si cuando se construyó la segunda pirámide se dejó sin solución el acceso desde la plaza hasta el principio de la escalera de la primera pirámide, fue sin duda porque estaba prevista una construcción que posteriormente resolvería esta anomalía. 5º) La coincidencia de la altura de cada uno de los cuerpos de la segunda pirámide con el nivel en que se encuentran los descansos de la primera escalinata, es sin duda intencional, es decir que desde el principio se colocaron los descansos de manera a que marcaran el nivel en que terminaban respectivamente el tercero y el sexto cuerpos de la primera pirámide, mismo nivel en que terminarían después los dos cuerpos inferiores de la segunda pirámide, ya que el tercero moría al nivel de la plataforma superior. 6º) El hallazgo debajo de la esquina Noreste de una cimentación hecha simultáneamente para las tres fases de la construcción, comprobó en forma inequívoca que las citadas tres fases fueron previstas desde el principio. Veremos más tarde cuál pudo ser la razón de estas superposiciones concebidas en el proyecto original.

Fig. 78





Fig. 79

TEMPLO: BASAMENTO

La plataforma superior de la pirámide que se describió en el capítulo anterior está ocupada por el llamado Templo de las Inscripciones. Este descansa sobre un basamento que prolonga hacia arriba el perfil de la pirámide, ya que como los cuerpos escalonados de ésta, tiene un revestimiento que forma un muro en talud limitado entre dos molduras sencillas, con una inclinación semejante a la de los citados cuerpos (Figs. 2, 34). La altura del basamento es de 2.00 m. y está rodeado de un corredor que mide en promedio 1.60 m. en el lado Sur, 1.80 m. en los lados Este y Oeste y 3.30 m. en la fachada Norte, medidas tomadas teniendo en cuenta la primera fase de la construcción de la pirámide, ya que al superponerse la segunda pirámide, el corredor quedó ampliado en un ancho aproximado de 1.40 m. en los cuatro lados.

Este basamento remata en un murito vertical provisto de una moldura saliente, que sirve de zócalo al templo con una altura total de 0.55 m.; la moldura forma el último de los peldaños que conducen de la plataforma a la entrada del templo (Fig. 43).

La pequeña escalera de nueve gradas (incluyendo la citada moldura) tiene la particularidad de estar

hecha de bloques de piedra alargados, algunos de bastante gran tamaño, muy bien tallados; la orilla inferior delantera de cada fila embona en una ranura hecha en el filo superior trasero de la fila más baja (Fig. 43). Los peldaños miden 3.92 m. de largo, la huella es de 31 cm. y el peralte de 29 cm. en promedio. Los escalones están flanqueados por alfardas (Figs. 41, 42), cada una de las cuales revestida por una lápida esculpida de 1.44 m. de ancho por unos 2.60 m. de largo, que completaba, en la parte superior, una piedra esculpida en su canto y colocada horizontalmente, mientras que la lápida está en posición oblicua, siguiendo la inclinación de la escalera (unos 44°). Las lápidas descansan sobre el peldaño inferior, debidamente rebajado para sostenerla y evitar su deslizamiento. Ambas lápidas están quebradas en dos partes; la piedra que completa la alfarda Oeste está también partida en dos, y de la que completaba la alfarda Este, falta la mitad. De los motivos esculpidos en las lápidas se hablará en el capítulo que se dedique a la decoración del edificio. La base que sostiene a cada alfarda es un poco más ancha que la lápida, por lo que sobresale en el exterior un ligero reborde.

EXTERIOR

El templo es de planta rectangular, alargada, midiendo 23.38 m. en su fachada Norte, 23.30 m. en el Sur, 7.70 m. en su costado Oeste y 7.63 m. en su costado Este. Las diferencias en las medidas se deben probablemente al asentamiento de la plataforma

Fig. 80



que afectó hasta cierto punto el templo, provocando una grieta bastante ancha que abarca toda la altura del muro posterior, al centro del edificio, y se continúa hasta el techo. Los extremos Este y Oeste de la construcción se ven más bajos que la parte central, y es precisamente la flexión que sufrió el edificio en dichos extremos, la que provocó el agrietamiento en la parte central.

El templo mira al Norte, o más extensamente, su eje transversal N. S. muestra una desviación de 15° a 17° aproximadamente al Este del Norte magnético. Su fachada (Fig. 2) presenta cinco entradas cerradas con dinteles que originalmente fueron de madera, de cuyas entradas la central es un poco más ancha (2.55 m.) que las laterales (2.05 m.). Los pilares o secciones de muro que determinan estas entradas miden aproximadamente 2.10 m. de ancho, lo mismo que las secciones de muros que forman las esquinas N.E. y N.O. A la altura de 3 m. descansa sobre los pilares, dinteles y muro en todo el perímetro de la estructura, un arquivado formado por una

Fig. 81



Fig. 82

moldura de corte biselado de 44 cm. de espesor, y que sobresale de 46 cm. Como ocurre en los demás edificios palencanos, la fila inferior del arquivado está compuesta de grandes lápidas que cubren todo el ancho del muro o de los pilares y además sobresalen; estas lápidas llevan en su canto exterior una serie de perforaciones a intervalos fijos, como para colgar algo. Encima corre el friso de 2.32 m. de altura, con una inclinación media de 71° , que remata una cornisa biselada de 51 cm. de espesor, saliente en unos 14 cm. a continuación comienza el techo, con una faja más o menos vertical de 25 cm. de altura, sobre la que arranca un plano inclinado de 57 cm. de altura, desplomado de 23° , al que sigue la techumbre propiamente dicha, compuesta de dos vertientes de aproximadamente 1.10 m. de ancho, y con un desnivel de 11 cm. desde la arista que marca el centro del techo. En sentido longitudinal, la inclinación del plano que conduce a la techumbre es menor (52°).



Fig. 83

El techo remata en una crestería de la que sólo la parte inferior se encontró más o menos completa. Lo que quedaba se componía de un armazón formado por pilarcitos dispuestos en doble línea, ya que la crestería está constituida por dos muros calados, separados entre sí, como las de otros templos en que se ha conservado (Templos del Sol y de la Cruz). Habría en total 50 pilarcitos (25 en cada fila), algunos más gruesos que otros, sobre los que descansaban a distintas alturas, losas horizontales, de manera a formar el armazón simétrico que sostenía a la decoración de estuco, en gran parte compuesta de mascarones. Su altura debió ser aproximadamente de 4 m. (Fig. 77).

Los muros exteriores del templo, los pilares de las entradas, el friso y probablemente el arquitrabe y la cornisa, estuvieron revocados con estuco y adornados en la fachada Norte con bajorrelieves del mismo material, sobre los cuales se hablará en el capítulo dedicado a la decoración.

PÓRTICO

Interiormente, el templo se divide en un pórtico, un cuarto central y dos cuartos laterales. El pórtico está formado por una larga crujía de 21 X 2.05 m., con las cinco entradas que mencionamos al describir el exterior del edificio. En sus muros Este y Oeste, se abren pequeñas ventanas rectangulares. El piso del pórtico está hecho de losas bien talladas y ajustadas, algunas de grandes dimensiones, como la que corresponde a la entrada central y que cubre todo el ancho de la crujía y el umbral entre los dos pilares centrales, es decir una superficie aproximada de 3.25 X 2.55 m. El grosor es de 15 cm. Algunas de las losas están grabadas, toscamente dos de ellas, y delicadamente un fragmento de otra; nos referimos a ellas en un capítulo anterior (Figs. 118-120).

En el muro posterior, a ambos lados de la entrada al cuarto central, se encuentran empotradas varias grandes lápidas que forman dos tableros cubiertos con jeroglíficos esculpidos, que se reseñarán más tarde (Fig. 105).

La bóveda arranca de los muros, ligeramente salida. Encima de las entradas a los cuartos (central y laterales), la bóveda estuvo simulada, para ocultar que los vanos interrumpen la bóveda del pórtico, formando bóvedas transversales en el ancho del muro. La simulación se obtuvo con la construcción de un delgado paramento de piedras (20 cm. de espesor) que descansaba sobre una viga de madera, la que naturalmente ha desaparecido, pero para la cual quedan en las esquinas de los muros los huecos en que se apoyaban sus extremos; además quedan huellas de la mezcla que amarraba el referido paramento a la bóveda transversal (Fig. 120 bis).

El borde saliente de 10 a 12 cm. que marca el arranque del paramento Sur de la bóveda está perforado de trecho en trecho como el arquitrabe. La distancia entre los agujeros es constante (50 cm.) y hay en total 33 agujeros distribuidos en la siguiente forma: 4 sobre la sección de bóveda correspondiente a cada uno de los cuartos laterales, 12 encima del tablero Este y 13 encima del tablero Oeste. En ambos paramentos de la bóveda son visibles los huecos en que estaban empotrados los morrillos que ayudaban a contrarrestar el empuje lateral de la bóveda, como en todos los edificios mayas. La bóveda cierra a una altura de 6.33 m. quedando separados sus paramentos en unos 25 cm.

Las argollas que, como en todas las construcciones mayas, servían para pasar cuerdas que ataban cortinas, y que se hallan en la parte posterior de los pilares a ambos lados de las puertas, son de dos tipos: a) doble perforación en una piedra del muro

(puerta central); b) incrustación de un pedazo de laja en una pequeña depresión del estuco (puertas laterales (Fig. 117: III-IV).

CUARTO CENTRAL

El piso de dicho cuarto está a un nivel un poco más alto que el pórtico (15 cm.), y sus dimensiones son: 10.77 X 2.05 m. Debido a la diferencia de nivel, su bóveda arranca sólo a 2.80 m., con un saliente de 12 cm., pero cierra a la misma altura que en el pórtico. El borde de arranque de la bóveda no lleva agujeros como en el pórtico, pero los paramentos de la bóveda presentan las habituales cavidades para empotrar los mórtillos. El muro posterior lleva empotrado en su parte central un tablero con inscripciones jeroglíficas que se describirá en el capítulo EPIGRAFIA. A ambos lados del tablero se abren pequeñas ventanas rectangulares. Las argollas para amarrar cortinas a ambos lados de la puerta son diferentes a las del pórtico. Aquí están hechas con un cilindro de piedra parecido a una mano de metate, empotrado verticalmente en piedras excavadas expresamente, quedando un espacio bastante grande a los lados del cilindro, como para pasar cuerdas gruesas. Hay tres de estas argollas a cada lado de la entrada, a diferentes alturas (Fig. 117: I-II).

Como en el pórtico, el piso está formado por grandes lápidas bien talladas, generalmente del ancho de la crujía, y bien ajustadas. Una de estas lá-

Fig. 84



Fig. 85

pidas, situada inmediatamente a la izquierda cuando se pasa el umbral (Fig. 123), está provista de una doble fila de agujeros circulares, dispuestos por pares en la orilla de los lados mayores de la lápida, la que mide 2.00 X 1.69 m., con 16 cm. de espesor. Los agujeros cierran mediante taponés de piedra tallados en forma adecuada para que entren en los agujeros y con una cabeza plana que embona exactamente en la cavidad más ancha arriba que abajo (Fig. 127). La cabeza de estos taponés lleva dos pequeños agujeros que se reúnen de manera a formar argolla, en la que pueda pasarse un cordel. También pueden levantarse los taponés poniendo los dedos en los pequeños agujeros. Ya citamos la referencia que Blom hace a esta lápida en su obra *Tribes and Temples* (p. 178).

Esta lápida descansa sobre dos muros separados por 1.46 m. que constituyen los paramentos de la escalera interior, a la que la lápida sirvió de tapa, muros cuyo descubrimiento condujo al hallazgo de la tumba.

CUARTOS LATERALES

También situados un poco más alto que el nivel del pórtico, estos dos cuartos son de diferente tamaño, siendo mayor el cuarto Oeste (5.50 X 2.05 m.) que el cuarto Este (3.70 X 2.05 m.). Ambos tienen entrada de 1.60 m. de ancho, la que como se dijo no cierra mediante un dintel como las puertas del pórtico, sino que remata en una bóveda que corta

perpendicularmente la del pórtico, a la que se añadió un muro delgado sostenido con una viga para que desde afuera la bóveda del pórtico apareciera ininterrumpida.

El piso de estos cuartos es semejante al del cuarto central y del pórtico, es decir compuesto de lápidas bien cortadas y ajustadas. Cada cuarto tiene dos ventanitas rectangulares, una en el muro posterior y la otra en el muro lateral que da al exterior. Estas ventanitas, como las del pórtico y cuarto cen-



Fig. 86

tral, fueron quizá todas clausuradas en una época, y probablemente abiertas por antiguos exploradores, salvo la posterior del cuarto lateral Oeste que todavía está cerrada exteriormente, formando en el interior un nicho.

El espesor de los muros exteriores es de 1.16 m., mientras que el muro que separa ambas crujías es un poco más grueso (1.30 m.). Las ventanitas miden de 22 a 29 cm. de ancho por 30 a 39 cm. de alto. Están colocadas a una altura que varía entre 1.65 y 1.75 m. Las argollas a ambos lados de cada entrada son pequeñas como en el pórtico.

ESCALERA INTERIOR

Como se mencionó ya al hablar del cuarto central, la losa perforada que forma parte del piso era en realidad la tapa que cerraba a voluntad la entrada de la escalera interior que conduce a la tumba.

El primer peldaño se halla a una distancia de 3 m. del muro Este del cuarto. La entrada que se descubrió al retirarse la tapa era de aproximadamente 1.70 m. de ancho. Los muros laterales de la escalera están separados por 1.46 m., como ya se dijo, quedando salidos en relación a los muros del templo, de 0.43 m. en el lado Norte y 0.16 m. en el lado Sur (Fig. 128). Sin embargo después se ensancha la escalera, hasta tener 1.76 m. en el peldaño inferior del primer tramo.

Desde arriba, la escalera tiene un primer tramo que se dirige hacia Oeste, compuesto de 45 peldaños, cuya huella varía entre 28 y 36 cm. de ancho, con un promedio de 34 cm., y el peralte entre 29 y 36 cm., con promedio de 33.5 cm. Este tramo debió ser proyectado para que su eje correspondiese con el eje longitudinal de la crujía posterior del templo, pero no coincide exactamente, y su parte inferior muestra un desplazamiento hacia Norte, lo que se debe posiblemente a asentamiento parcial de la pirámide. Sin embargo, la escalera se encuentra en muy buen estado de conservación, sin haber sufrido derrumbes ni agrietamientos de importancia, sino apenas algunas fisuras (Fig. 134).

Este tramo superior conduce a un descanso formando ángulo recto con la escalera (Fig. 136), que mide 5.70 m. a lo largo de su muro Oeste, 2.90 m. en su muro Sur, y 1.80 m. en el muro Norte. El ancho del descanso varía de 1.76 m. al pie del tramo superior de la escalera, a 1.87 m. en su sección central. De su extremo Norte, se desprende a ángulo recto un segundo tramo de escalera que por lo tanto se dirige hacia el Este.

El piso del descanso muestra una superposición. Originalmente su nivel correspondía a la base del peldaño inferior del primer tramo, pero después se elevó en 30 cm., es decir hasta la base del segundo peldaño del referido tramo de la escalera, cubriéndose totalmente el primero. Antes que se alzara el nivel del piso, se había superpuesto un peldaño en el extremo Noreste del descanso, a continuación del segundo tramo de la escalera. Después el piso quedó nivelado a la altura del peldaño superpuesto.

El descanso está techado con bóveda que cierra a una altura de 3.65 m. y que tiene hacia el centro una viga de piedra para reforzarla. En el paramento Oeste de la bóveda se abren dos galerías perpendiculares a dicho paramento (Figs. 136-138), separadas



Fig. 87

entre sí por 2.60 m. La altura de estas galerías es de 1.13 m. la del Sur, y de 1.08 m. la del Norte con una anchura respectiva de 0.73 m. y 0.77 m.: Sus paredes no son exactamente verticales, sino algo inclinadas hacia adentro, y sostienen una bóveda también de paramentos inclinados. Las galerías se prolongan en una longitud de 8 m. la del Sur, y 8.30 m. la del Norte, angostándose un poco pero al mismo tiempo aumentando de altura. En su salida, sobre el costado Oeste de la pirámide, miden respectivamente 1.53 m. de alto por 0.75 m. de ancho (galería Sur), y 1.54 m. por 0.65 m. de ancho (galería Norte). Estas galerías se abrían en los cuerpos escalonados de la primera fase de la pirámide, y sus entradas quedaron ocultas cuando se construyó la pirámide superpuesta (Figs. 139, 140).

El segundo tramo de la escalera se iniciaba originalmente al paño del muro Este del descanso, pero como ya dijimos, se añadió más tarde un peldaño superpuesto al piso primitivo del referido descanso. Este tramo se componía originalmente de 27 peldaños (sin contar el añadido en el descanso) cuando la escalera arrancaba al nivel de la cripta. Más tarde los 6 peldaños inferiores fueron cubiertos por un relleno (Figs. 152, 179-c), para hacer un corredor que conduce a la entrada definitiva de la cripta, a un nivel un poco inferior al del arranque de la bóveda, mientras que al principio la entrada se hacía al nivel del piso de dicha cripta, por un pasillo que prolongaba a ángulo recto la escalera.

El segundo tramo de la escalera (Fig. 1+1), tiene un ancho de 1.84 m. en su parte superior; los pelda-

ños tienen una huella y un peralte más o menos semejantes a los del primer tramo, es decir que varían entre 31 a 35 cm. con promedio de 34 cm. de huella, y de 30 a 34 cm. con promedio de 33 cm. el peralte. El peldaño agregado sobre el piso original del descanso mide 50 cm. de huella por 25 cm. de peralte.

Con la segunda fase de la construcción, el corredor termina por una pequeña plataforma de 1.75 m. de largo a la que se accede mediante dos gradas (Figs. 151, 152). Sobre dicha plataforma, situada precisamente delante de la entrada a la cripta, se había construido un murito perpendicular al eje del corredor, para delimitar, junto con los paramentos de la bóveda al Este y al Sur, y al Norte la lámpida triangular que servía de puerta a la cripta un reducido espacio de aproximadamente 1.40 X 1.05 m. y con una altura de 0.36 m. en que se hallaron los restos óseos de varias personas según se relató en el capítulo relativo a la cuarta temporada de trabajos (Fig. 179-d).

Toda la escalera está abovedada con paramentos inclinados y cierra a una altura mínima de 2.72 m., y 4.05 m. de máxima, encima de los escalones, en el tramo superior, mientras que en el tramo inferior, el cierre está a una altura mayor (mínima de 3.60 m. a cerca de 6 m. de máxima sobre el nivel de los peldaños). Es debido precisamente a esa mayor altura que la bóveda está reforzada en el tramo inferior por dos gruesas vigas de piedra empotradas en los paramentos inclinados de la bóveda (Figs. 141, 151). La bóveda de la escalera va bajando en



Fig. 88

escalones, de paramento también inclinados, a razón de 7 escalonamientos en el tramo superior y sólo dos en el inferior. Los paramentos del tramo superior presentan casi todos una parte remetida, mientras que en el tramo inferior presentan un solo plano.

Desde que se inició la exploración de la escalera interior, hasta que se llegó a la cripta, fue descubriéndose un elemento construido sobre los peldaños, adosado al muro Sur en el tramo superior de la escalera (Fig. 134), al muro Oeste del descanso y al muro Norte del tramo inferior (Fig. 141), prolongándose precisamente hasta la entrada de la cripta. Se trata de un conducto hueco, formado por pequeñas lajas delgadas bien cortadas, de sección cuadrada, unidas con cal que se encontró aún húmeda, por lo que esta extraña construcción se deshacía casi completamente a medida que avanzaba la exploración.

En su parte superior, el conducto daba la vuelta sobre el 5º peldaño, adosado a la base del peralte del 4º, y entonces se alzaba verticalmente para terminar un poco debajo de la losa perforada que cerraba la escalera, más o menos en dirección al par de agujeros con taponés situado en el medio de la orilla Oeste de dicha losa (Fig. 126).

En su parte inferior, el conducto no se prolonga sobre los 6 peldaños que fueron más tarde cubiertos por el corredor, sino que sigue el corredor hasta topar con la pequeña plataforma construida al fondo, y allí se alza bajo forma de tubo hasta la altura del umbral de la cripta, en la esquina inferior Oeste de la entrada (Fig. 152).

CRIPTA

La entrada a la cripta estaba cerrada como ya se dijo por una gran lápida de piedra caliza bien pulida, de forma triangular, que mide 1.62 m. de base, por 2.36 m. de altura, con un espesor de 19 cm. En ambos lados, esta lápida presenta unas muescas (Fig. 150), que, como se relató en el capítulo que resume la cuarta temporada de trabajos, debió servir para mover la piedra, y que utilizamos también para la maniobra de librar la entrada.

Esta lápida descansa sobre la pequeña plataforma a que nos hemos referido, y se halló ligeramente inclinada hacia Norte (unos 2º). Su base quedaba apoyada contra el umbral que es más alto de unos 12 cm., y su parte superior se apoyaba contra una especie de arco más bajo que la bóveda de la cripta, hecho de piedra empotrada en los paramentos de dicha bóveda. En esta forma la lápida triangular quedaba perfectamente asegurada, no pudiendo ni caer hacia adelante, ni resbalarse hacia atrás.

Al pasar el umbral se encuentra uno en la parte superior de una pequeña escalera, de la que el peldaño de arriba forma el umbral, y que se compone además de cuatro gradas (Fig. 154). Estas se hicieron con pequeñas losas colocadas horizontalmente sobre pilarcitos angostos, los que descansan a su vez

Fig. 89





Fig. 90

sobre una gran lápida de 2.75 m. de largo sostenida por ocho pilares de mampostería. La escalera está limitada al Este y Oeste por muros separados por 1.80 m. y termina en un descansillo, en el extremo de la lápida que soporta las gradas. Este descansillo se halla en la cripta misma, mientras que la escalera ocupa parte de lo que era originalmente la entrada a la cripta (Fig. 180). Como se explicó antes, en una primera fase de la construcción la entrada se hacía al nivel del piso de la cripta, mediante un corredor que prolongaba a ángulo recto la escalinata que baja del templo, y no existiendo entonces la lápida vertical que forma el umbral actual, ni la lápida horizontal que sostiene las cuatro gradas que acabamos de describir, ni por supuesto, estas últimas. Cuando más tarde se agregaron estos elementos, la entrada original quedó obstruida.

La cripta misma (Fig. 153) tiene como medidas máximas 7 m. de Norte a Sur (8.90 m. contando la entrada) y 3.75 m. en sentido transversal, pero varios salientes reducen su superficie; unos en el centro de los muros Este y Oeste, de 2 m. de largo, proyectándose en 0.45 m. y otros en las esquinas Noreste y Noroeste, proyectándose en 0.55 X 0.80 m.

El piso está hecho de enormes lápidas perfectamente cortadas, pulidas y ajustadas, cuyas uniones son difíciles de reconocer debido a la presencia del sarcófago y por estar cubiertas con una fuerte capa de formación calcárea. El piso acusa un declive bastante pronunciado de Sur a Norte (cerca de 30 cm). En su parte más baja, es decir en su extremo Norte, se encuentra a 25.18 m. debajo del nivel del

piso del santuario, es decir a 1.44 m. debajo del nivel de la plaza.

Los muros son de sillares muy bien tallados, pulidos y ajustados, que cubren un aplanado de estuco. Bajorrelieves de estuco, que se describirán en detalle en el capítulo dedicado a la decoración, cubren varias secciones de los muros, a saber: la parte correspondiente a la escalera que desciende del umbral, a ambos lados; las partes correspondientes al máximo ancho de la cripta, a ambos lados; el muro septentrional.

La bóveda, de paramentos inclinados, forma un tramo longitudinal (Norte-Sur), cortado por dos crucesos perpendiculares que corresponden a las secciones de los muros en que la cripta alcanza su mayor anchura. (Fig. 179-a). La bóveda arranca a 3 m. encima del piso, formando un borde saliente, y cierra a 6.50 m. de altura en la sección longitudinal, 5.60 m. en los cruceros, y 5.05 m. en la entrada. Varias gruesas vigas de piedra negruzca con vetas amarillas, de corte rectangular, empotradas en los paramentos inclinados, refuerzan la bóveda, (Fig. 155), a razón de tres en la cripta misma y dos en su entrada. El aplanado que originalmente cubría los sillares bien cortados de la bóveda desapareció en gran parte, lavado por las filtraciones, y quedó sustituido por un manto calcáreo, que las mismas filtraciones fueron depositando. En las losas que for-

Fig. 91



man el cierre de la bóveda, el aplanado de cal, muy bruñido, se ha conservado.

La orientación de la cripta, tomada con brújula sobre sus muros acusa una desviación de un eje longitudinal de 18° a 20° al N.E. del norte magnético, es decir una desviación mayor que la del templo, que es de sólo 15° aproximadamente, no coincidiendo por lo tanto exactamente sus ejes, aunque es probable que la intención de los constructores fuera de que tanto el templo como la cripta tuviera la misma orientación.

SARCÓFAGO

Como ya se dijo al reseñar la temporada de 1952, una gran parte de la extensión de la cripta está ocupada por un enorme monumento de piedra, situado precisamente en el centro (Fig. 153). El monumento se compone de un bloque monolítico excavado —el sarcófago— sostenido por seis soportes, y cuya abertura está cerrada por una tapa, y que cubre una lápida. (En otro capítulo nos referiremos a los motivos esculpidos sobre las diferentes partes del sepulcro).

El sarcófago propiamente dicho mide 3 m. de largo, 2.10 m. de ancho y 1.10 m. de espesor, formando un paralelepípedo rectangular esculpido en sus cuatro costados. Su esquina Suroeste debió quebrarse

Fig. 92



Fig. 93

cuando el bloque fue sacado de la cantera o durante las maniobras cuando el bloque fue sacado de la cantera o durante las maniobras realizadas para colocarlo en su sitio definitivo, por lo que dicha esquina quedó irregularmente redondeada. La cara septentrional, cerca de la esquina Noroeste, presenta pequeñas cuarteaduras que se encontraron rellenas de cal (Fig. 159).

La cara superior fue excavada para convertir el bloque de piedra en un receptáculo mortuario. La cavidad es de forma original, desconocida en otros monumentos funerarios; afecta vagamente la silueta de un pez, es decir que se compone de una parte oblonga, curvilínea, que termina en su base por dos salientes simétricos, también curvilíneos (Fig. 202). Como motivos mayas que se asemejan, recordamos las plaquitas que aparecen como adornos de nariz u orejeras en algunos relieves palencanos, y el elemento que Palacios llamó "nariz creadora o divina".¹⁵ Es muy factible que esta forma peculiar sea una estilización del útero, como lo ha sugerido también Termer.¹⁶

Un borde de 10 cm. de ancho situado a otros 10 cm. debajo del plano superior del sarcófago, permite que la tapa se asiente para cerrar la cavidad (Fig. 204). Descontando este borde, la cavidad mide 1.98 m. de largo, 0.56 m. de anchura máxima, y 0.36 m. de profundidad. El interior de la cavidad, tanto el

¹⁵ Palacios, 1935: Figs. 28-30.

¹⁶ Termer, 1959: pp. 177-201.

fondo como las paredes, perfectamente pulido, está pintado de rojo vivo, con polvo de cinabrio.

La tapa que cierra el sarcófago está hecha de una losa calcárea muy bien pulida, de 9 cm. de espesor, cuya forma es idéntica a la de la cavidad, y cuyo tamaño un poco menor le permite ajustarse a ella y cerrarla casi herméticamente. Esta tapa está provista de 4 perforaciones circulares, dos en cada extremo, que cierran sendos tapones de piedra. Los tapones de la tapa comprenden un cuerpo cilíndrico que embona en la perforación y una cabeza plana cuya superficie se nivela con la de la tapa. Dos pequeños agujeros que comunican entre sí, formando una especie de argolla, ocupan la parte central de la cabeza del tapón; introduciendo la punta de dos dedos, o un cordel, en esos agujeros, se alzan los tapones con toda facilidad. Los tapones ajustan perfectamente en sus respectivas cavidades, pero curiosamente uno, el correspondiente a la perforación Sureste lleva en un lado una acanaladura



Fig. 94

que abarca toda la altura de la parte cilíndrica y se abre en la parte superior de la cabeza.

De los 6 soportes sobre los que descansa el sarcófago (todos monolíticos y bien tallados), 4 corresponden a las esquinas, y otros dos, más pequeños ocupan una posición central (Fig. 180). Los mayores miden 0.80 m. de largo por 0.60 m. de ancho y 0.45 m. de altura; los chicos son cubos de 0.45 m. de arista. Aquellos están esculpidos en sus caras externas, mientras que estos son lisos.

La gran lápida sepulcral es una losa monolítica rectangular, de 3.80 m. de largo, 2.20 m. de ancho y 0.25 m. de espesor (Fig. 153). Según el examen petrográfico realizado con una pequeña lasca por el

Ing. Eduardo Schmitter, del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México, se trata de una calcarenita (spergenita) dolomítica de grano fino y escasa proporción de cuarzo; las demás partes del sarcófago deben ser también del mismo material calizo-dolomítico.

Las esquinas Noreste y Noroeste de la lápida fueron halladas rotas, pero el fragmento de la primera se encontró debajo del sepulcro; en cuanto al otro no ha aparecido. Es probable que la esquina Noreste se haya quebrado durante las maniobras de la inhumación, mientras que la Noroeste debe haberse partido con anterioridad, aunque después de que la lápida se esculpiera.

La lápida está bellamente esculpida en su cara superior y en sus cuatro costados. Su parte inferior está muy bien pulida y presenta en sus dos extremos Norte y Sur un canal que quizá haya servido de goterón para evitar que el agua producida por la condensación del vapor húmedo dentro de la cripta se escurriera debajo de la lápida y cayera sobre el sarcófago. Es posible también que los canales se utilizaran para insertar maderos a manera de rodillos fijos que se deslizarían sobre palos para mover la lápida y colocarla en su sitio definitivo.

La lápida sobresalía en unos 40 cm. en sus extremos Norte y Sur, y sólo de 5 cm. en sus lados Este y Oeste. Su canto Sur fue encontrado cubierto con pintura roja (pigmento de cinabrio y de limonita). Los intersticios entre el sarcófago y la lápida sepulcral (debidos a la irregularidad del plano inferior de ésta) habían sido rellenados en la orilla con cal, con el propósito de que el sepulcro estuviera herméticamente sellado.

CONTRAFUERTE

Como se explicó al reseñar las temporadas de trabajo cuarta y quinta, el sarcófago estaba rodeado en sus lados Norte, Este y Oeste por contrafuertes de mampostería que rellenaban parcialmente los espacios comprendidos entre dicho sarcófago y los muros de la cripta (Fig. 180).

El contrafuerte Norte comprende una especie de plataforma casi cuadrada, unida al muro septentrional de la cripta por angosto pasadizo; tanto la plataforma como el pasadizo se hallan al nivel de la cara superior del sarcófago, así como dos pilares añadidos en las esquinas Noreste y Noroeste de la cripta. Los contrafuertes laterales son más bajos. Los tres contrafuertes apoyan directamente sobre las paredes del sarcófago, precisamente sobre la parte esculpida, dejando arriba y abajo una faja libre. To-



Fig. 95

dos muestran cierto declive con el fin de que el agua producida por la condensación del vapor húmedo no escurra hacia el sarcófago. Un espacio queda vacío entre la parte inferior de los contrafuertes y los soportes del sepulcro, por el que corría y se acumulaba el agua que se depositaba sobre el piso de la cámara.

Los contrafuertes estaban hechos de piedras parcial o totalmente talladas, algunas con una cara algo biselada para facilitar un ajuste perfecto, y todas ellas amarradas con cal que se encontró aún húmeda.

Para que el sarcófago quedara totalmente visible y que se pudiera dibujar y fotografiar sus relieves se retiró parte de los contrafuertes dejando casi completo el cabezal y sólo testigos de los laterales, principalmente el del lado poniente en donde se observa que el relieve de estuco adherido al muro se prolonga sobre dicho contrafuerte.

En el lado Sur, con la misma función de contrafuerte, además de la de sostener la pequeña escalera que baja del umbral, se encuentra la gran lápida horizontal soportada por pilarcitos, a la que nos referimos anteriormente.

TÉCNICA DE CONSTRUCCIÓN

Una de las fallas que presentan las construcciones palencanas es la ausencia de una verdadera cimentación, lo que aunado al hecho de que el terreno es arcilloso y la precipitación pluvial muy abundante, ha causado el deslizamiento, asentamiento o derrumbamiento de las subestructuras (plataformas, basamentos y pirámides).

Hemos hablado, sin embargo, anteriormente de una especie de cimentación, descubierta en la esquina Noreste de la pirámide del Templo de las Inscripciones, pero debe recalarse que las piedras, —algunas de ellas muy gruesas— que constituyen las filas inferiores del edificio, situadas debajo del nivel del piso de la plaza, no apoyan sobre la roca firme natural, sino sobre barro arcilloso virgen o sobre mezcla natural de barro y roca fragmentada (Fig. 37, 38). El peso de la pirámide, y la presión que determina, produjeron el deslizamiento hacia Norte de los cuerpos escalonados, deslizamiento tanto más fácil como que el suelo, arcilloso, siempre saturado de agua, ofrece las condiciones más favorables para que los muros resbalen y se derrumben. Sin embargo, en los lados de la pirámide en que la construcción se asienta directamente sobre la roca (Sur, Este y probablemente Oeste), no han ocurrido des-

Fig. 96



lizamientos, y los cuerpos se han conservado bastante bien; sólo los de la segunda fase adosados a los primeros perdieron parcialmente su revestimiento de piedras.

El núcleo de la pirámide está formado de piedras irregulares y lajas, mezcladas con barro. Sin embargo, las filtraciones del agua de las lluvias han ido desintegrando este núcleo, llevándose gran parte del barro y dejando las piedras sueltas, lo que, con el deslizamiento de los muros de los cuerpos escalonados, ha contribuido a la destrucción de la pirámide.

Los muros en talud que, formando cuerpos escalonados, constituyen el revestimiento de la pirámide están hechos con piedras irregulares, principalmente lajas, con su cara externa apenas desbastada. Debido a que el tamaño de las piedras varía mucho, desde gruesos bloques hasta pequeñas lajas, las hileras son irregulares; los intersticios que dejan las piedras entre sí, están rellenos con piedritas y lascas a modo de cuñas. Los muros carecen de mortero de cal, habiéndose sólo utilizado barro para amarrar las piedras. No se encontraron huellas de revestimiento de estuco sobre los muros correspondientes a las dos últimas fases de la construcción, pero sí escasos vestigios adheridos al costado de la escalera original y sobre los pasillos que separan los cuerpos escalonados de la primera fase. Sin embargo este revestimiento no era un verdadero estuco aplanado y bruñado, sino una simple capa de mezcla de cal, irregular y no pulida, la que debió probablemente nunca estar expuesta como acaleado la fachada.

La escalinata, en sus dos fases de construcción, está hecha de lajas desbastadas, acuñadas con lascas a razón de dos o tres hiladas en cada peldaño, sin más amarre que barro, y sin huellas de revestimiento de estuco (Fig. 22).

Como se dijo antes, hay piedras salientes en los costados de la escalinata original (Fig. 17), probablemente para ayudar a sostener el núcleo de la pirámide superpuesta. En las alfardas se emplearon lajas y piedras de diferentes tamaños, apenas desbastadas y con su cara aparente toscamente biselada para dar la inclinación debida. Las orillas tienen piedras con dos caras talladas; la frontal en forma inclinada, y una lateral para formar el costado vertical de la alfarda. No se hallaron vestigios de revestimiento de estuco, y las piedras están unidas solamente con barro.

Del piso de la plataforma superior se encontraron escasos fragmentos de estuco; el aplanado original estuvo aplicado sobre un firme de poco espesor que nivela el suelo; inmediatamente debajo aparece el núcleo compuesto de lajas amarradas con barro y depositadas en capas horizontales irregulares.



Fig. 97

El basamento del templo está construido en la misma forma que los cuerpos escalonados de la pirámide, con el mismo tipo de núcleo aunque hecho más cuidadosamente con capas definidas de lajas o piedras separadas por capas de tierra apisonada, y el mismo revestimiento de piedras irregulares y lajas; escasos fragmentos del aplanado de estuco se encontraron. En un capítulo anterior se habló de la escalera, cuyas gradas están hechas de alargados bloques de piedra muy bien tallados, pulidos y ensamblados, y cuyas alfardas están revestidas de lápidas esculpidas.

La construcción del templo se distingue de la de los elementos arquitectónicos por el uso de mortero de cal en vez de barro para amarrar las piedras. El piso, como ya se dijo, está hecho de losas muy bien talladas y ajustadas, algunas de gran tamaño, y una con perforación que era la tapa de la entrada a la escalera que conduce a la cripta funeraria. Los muros y los pilares del pórtico se fabricaron con piedras mejor talladas que las de la pirámide, de tamaño irregular y que forman filas también irregulares, unidas con mezcla de cal, y revestidas con una capa más bien delgada de estuco (Fig. 67, 72). La cara externa de los pilares y de las secciones de muro del pórtico está adornada, como se sabe, con relieves de estuco modelados. Como ocurre en los demás edificios palencanos, la crujía posterior del templo se construyó primero sin divisiones, con su muro del fondo corrido, añadiéndose después las paredes que

determinan los cuartos laterales y el central. La bóveda, como ocurre en muchas construcciones de este sitio, está hecha de lajas en las que el extremo exterior ha sido, casi siempre, toscamente tallado en bisel, aunque muchas de esas lajas no tienen retoque. Una gruesa capa de estuco ocultaba los defectos de las piedras y daba al paramento una superficie plana y bruñida.

Las molduras que determinan la silueta exterior del techo, desde el arquitrabe hasta la crestería, se obtuvieron por superposición de filas de lajas, la inferior bien tallada, y las demás sin retoque o con un tosco chaflán (Fig. 40). En lo que toca al arquitrabe, unas losas muy delgadas, colocadas oblicuamente, daban el perfil definitivo y al mismo tiempo servía de goterón, ya que su extremo inferior sobresalía, impidiendo que el agua de las lluvias escurriera debajo del arquitrabe y llegara a los relieves de estuco de los pilares. Una capa de estuco revestía las molduras y el friso.

El techo, formado por planos inclinados como ya se explicó, está revestido por losas delgadas y un aplanado de estuco (Fig. 78). La crestería forma un armazón de pilarcitos hechos con lajas más o menos regularmente talladas, y losas que descansan sobre los pilares; el conjunto estaba revestido de estuco, y probablemente con adornos también de estuco, aplicados al armazón.

En la escalera interior que conduce del santuario a la cripta sepulcral (Figs. 134, 141), los muros y la bóveda están contruidos con piedras amarradas con cal y revestidas de un aplanado de estuco. Los peldaños están hechos con piedras más grandes que los de la escalera exterior, amarradas con cal y revestidas de estuco.

Al describir la cripta, mencionamos que el piso está hecho de grandes losas bien talladas, pulidas y unidas, las que deben descansar directamente sobre el suelo natural (roca, arcilla o conglomerado rocoso) nivelado; que los muros son de sillares de piedra caliza muy dura, perfectamente tallados, pulidos y unidos, y que originalmente los revestía un aplanado de estuco; y que la bóveda, también está contruida con piedras bien talladas y ajustadas, con un aplanado de estuco.

SECUENCIA CONSTRUCTIVA

De acuerdo con los datos suministrados hasta la fecha por las exploraciones realizadas en la pirámide, tumba y templo de las Inscripciones, la edificación comprendió las fases que a continuación presentamos.

Previo desmonte y limpieza de la base del cerro escogido para el asentamiento del monumento, lo primero que se construyó fue el piso de la cripta. Para ello se rebajó el suelo natural hasta llegar probablemente a la roca o cuando menos al tepetate rosado que encontramos en la excavación de la esquina Noreste de la pirámide, y se dejó el suelo nivelado sobre el que debió marcarse el perímetro de la cripta. Mientras tanto se habían tallado las losas destinadas al piso, las que fueron colocadas cuidadosamente, sin dejar intersticios en las uniones, y con un declive de Sur a Norte (Fig. 248).

Es probable que mientras se preparaba el piso de la cripta, se extrajera el grueso bloque de piedra caliza que se convertiría en sarcófago. Teniendo en cuenta su tamaño y la consecuente dificultad en moverlo, es de suponerse que dicho bloque se sacara a poca distancia, quizá precisamente al pie del cerro y cerca del sitio en que la cripta iba a edificarse.

La siguiente labor fue llevar el bloque al sitio que le estaba asignado. Naturalmente ya estaban en su lugar los seis soportes monolíticos que lo iban a

Fig. 98





Fig. 99

sostener. El traslado del bloque debió realizarse sobre un terraplén, horizontal o inclinado según la altura a la que se desprendió de la cantera, y mediante rodillos, sogas y bastantes hombres ya que su peso es de unas 15 toneladas. Una vez colocado en su sitio, se excavó su cara superior para transformarlo en sarcófago, y los escultores se dedicaron a labrar sus cuatro lados, mientras que otros esculpían los 4 soportes de esquina. Al mismo tiempo se prepararía en la cantera la gran lápida que serviría más tarde para cubrir el monumento funerario.

Una vez terminado de esculpirse el sarcófago, se procedió a levantar los muros de la cripta y después la bóveda. No podemos asegurar si dichos muros presentan una fachada, aunque es poco probable ya que el propósito fue de construir una cripta en el corazón de una pirámide y no un monumento visible desde el exterior. Sin embargo sólo cuando se haga un túnel desde la escalinata exterior hasta encontrar el muro septentrional de la cripta, podrá comprobarse esta afirmación o rectificarla en caso de ser errónea (Fig. 249).

Al terminarse la construcción de los muros, la lápida sepulcral estaría ya esculpida y colocada dentro de la cripta, ya que por su tamaño era imposible hacerla entrar después de la edificación de los muros. Es probable que mientras se construían éstos, la lápida descansara sobre el sarcófago, en la posición para la cual se había proyectado.

En cuanto se terminó la construcción de la cripta, con la entrada al Sur, al mismo nivel que el piso (Fig. 253), se principió a construir la escalera

interior, a ángulo recto con la entrada, es decir en dirección Este-Oeste. En forma simultánea se trabajaba en el exterior, levantándose los ocho cuerpos escalonados de la primera pirámide con su escalinata angosta, que arrancaban a un nivel superior en cerca de 3 m. al de la plaza (Fig. 250).

A la altura del segundo cuerpo de esta pirámide, la escalera interior que asciende de la cripta en dirección Este-Oeste no fue continuada en dicha dirección, sino que dobló a ángulo recto formando un descanso. En este tramo horizontal, la altura del arranque de la bóveda —altura que corresponde al tercer cuerpo de la pirámide y al primer descanso de la escalinata exterior— se construyeron las dos galerías angostas que van hasta el patio al Oeste de la pirámide. La función de estas galerías debe haber sido suministrar aire y algo de luz a la escalera interior para el tiempo comprendido entre la edificación del templo y la utilización de la sepultura. Del descanso se desprendió un segundo tramo de la escalera, esta vez en dirección Oeste-Este. Es probable que el templo debió construirse inmediatamente al terminarse en forma simultánea la primera pirámide y la escalera interior procedente de la cripta.

Por otra parte, dentro de la cripta, se construyeron contrafuertes adosados al sarcófago en sus caras Norte, Este, y Oeste, (ocultando casi totalmente sus relieves), así como los que se hallan en las esquinas

Fig. 100



Noreste y Noroeste de la cripta. Al mismo tiempo, en el extremo Sur se cerró la entrada original mediante una gran lápida colocada verticalmente, cuyo filo superior iba a formar el umbral (Fig. 254). El espacio comprendido entre esta lápida y el muro Sur de la escalera interior fue entonces rellenado, cubriéndose los 6 peldaños inferiores de dicha escalera y formando así un corredor a un nivel que corresponde casi al del arranque de la bóveda (Fig. 152). En sustitución de la entrada original al nivel del piso de la cripta, se construyó otra entrada desde el nuevo umbral, determinado éste por la lápida vertical, a 2.90 m. encima del piso original. Primero se levantaron 8 pequeños pilares dentro de la cripta, sobre los cuales se colocó otra gran lápida, en posición horizontal, la que en su extremo Sur topa con la lápida vertical del umbral, y en su extremo Norte queda adosada al sarcófago. Es evidente que la función de esta losa fue también la de servir de contrafuerte al sarcófago en su lado Sur, en la misma forma que los contrafuertes de mampostería en los demás lados. El propósito fue sin duda asegurar la estabilidad del sarcófago, evitar que se moviera en caso de temblor de tierra, ya que quedaba como encajada en la cripta, la que a su vez forma cuerpo con la pirámide.

Es probable que los contrafuertes y la nueva entrada facilitaban la inhumación que hubiera sido difícil desde el piso de la cripta, debido a la altura

Fig. 101



Fig. 102

del sarcófago (aproximadamente 1.50 m.). Con los elementos posteriormente añadidos, el cortejo fúnebre podía descender directamente desde el umbral hasta la cavidad del sarcófago, y depositar el cuerpo con toda facilidad. El contrafuerte edificado al Norte del sarcófago y los pequeños contrafuertes de las esquinas N.E. y N.O. de la cripta, sirvieron para sostener la lápida sepulcral antes del entierro.

Después de terminarse los contrafuertes y de colocar al Sur del sarcófago la gran losa horizontal a que nos hemos referido, se modelaron, adheridas a los muros, las 9 figuras de estuco que adornan la cripta (Fig. 254). Algunos detalles de esas figuras se prolongan sobre los contrafuertes, lo que obviamente demuestra que aquéllas se hicieron después de éstos. Además, en los sitios en que se añadieron contrafuertes y en que hay figuras (lado Norte de la cripta y sobre la losa horizontal que sirve de contrafuerte al Sur), las figuras están representadas sentadas, por falta de espacio en la dimensión vertical (Figs. 161, 163), mientras que en donde no existen contrafuertes (secciones de los muros Este y Oeste de la cripta que corresponden a los cruces) se pudo representar a los personajes de estuco en posición vertical, al nivel del piso de la cripta (Fig. 164, 167).

A continuación se construyeron las gradas hechas de pequeños pilares y losas horizontales, que permiten el acceso al sarcófago y a la cripta desde arriba, pasando sobre el canto de la lápida vertical que forma el umbral (Fig. 154), en vez de la en-

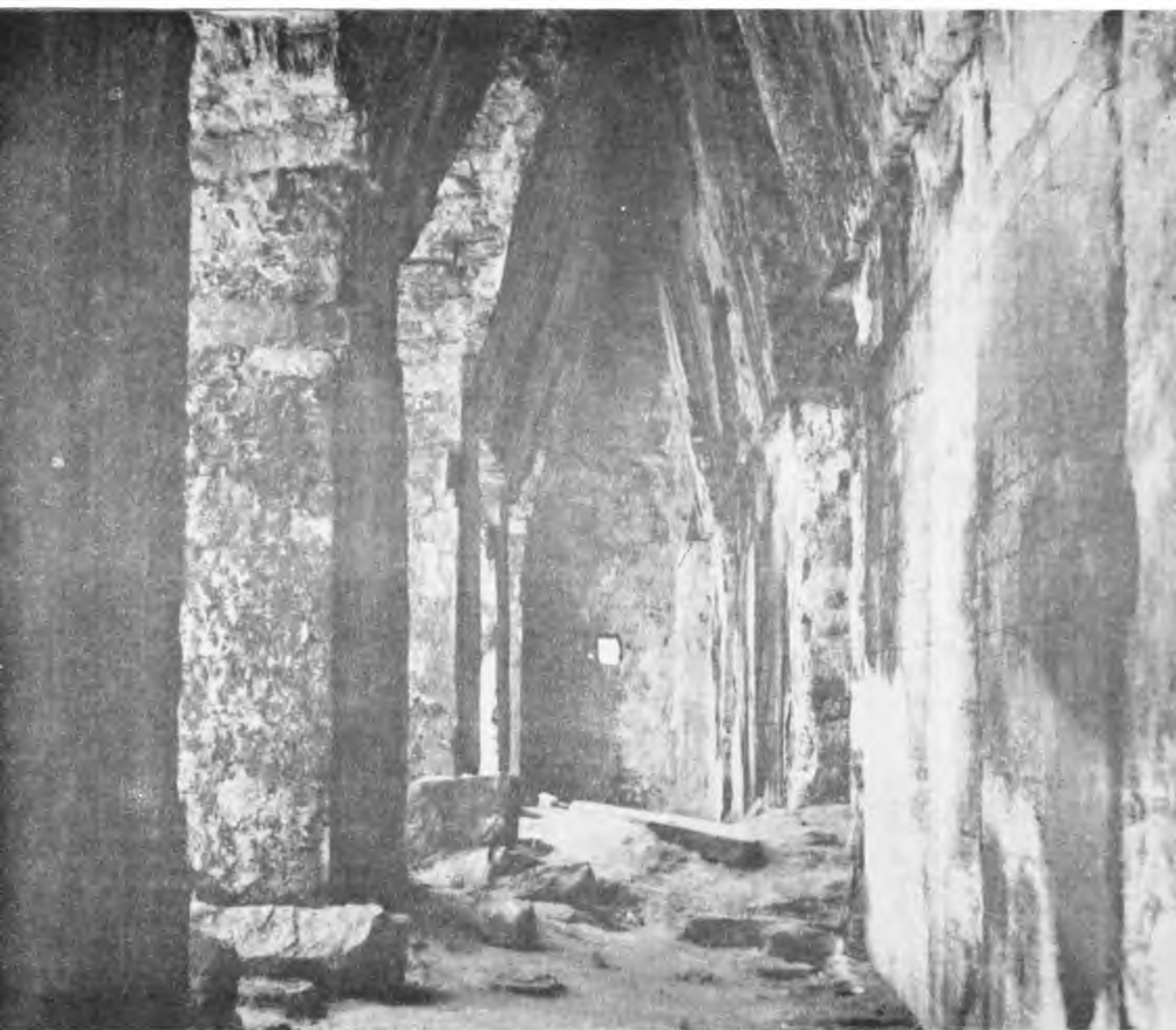


Fig. 103

trada original al nivel del piso. Dichas gradas cubren y en gran parte ocultan los relieves de estuco de la entrada (Fig. 161, 162). Con esto, terminóse la construcción de la cripta y su contenido: el sarcófago quedó listo para recibir el cuerpo del personaje que debió proyectar su propia sepultura (Fig. 255). La pequeña losa perforada que cierra el sarcófago, y que puede removerse fácilmente gracias a los agujeros, estaría colocada en su sitio, mientras que la gran lápida esculpida descansaría sobre los contrafuertes en la parte Norte de la cripta. En efecto, el espacio que queda es suficiente para que quepa dicha lápida, cuyo extremo Sur se apoyaría sobre el sarcófago, sobresaliendo de unos 20 cm. encima de su cavidad, es decir dejando el espacio

necesario para la introducción del cuerpo. Siendo el nivel al que descansaría la lápida precisamente el del sarcófago, la operación de hacerla deslizarse sobre rodillos no ofrecía mayor dificultad.

Después de la inhumación del personaje en el sepulcro éste fue cerrado con la tapa perforada; luego se deslizó encima la gran lápida sepulcral (Fig. 256). La losa triangular que cierra la entrada fue colocada en su sitio, rellenándose los pequeños espacios vacíos que dejaba, con piedritas y cal. Al exterior de la cripta se levantó un pequeño muro para delimitar el espacio en que varios sacrificados fueron amontonados, y sus cuerpos cubiertos de cal viva y losas (Fig. 258). A continuación se rellenó el corredor, con piedras y cal, y después de levantar

un muro con los mismos materiales, se rellenó la escalera, con piedras y barro, hasta la entrada abierta en el piso del templo. A la altura del descanso, las galerías de ventilación fueron también entonces rellenadas. Al principiar, en el corredor, el relleno de la escalera, y poco antes de terminarlo, cuando sólo faltaban algunos peldaños para llegar al nivel del templo, se construyeron toscas cajas de mampostería, integradas al relleno (una abajo y dos arriba) para dejar en ellas sendas ofrendas.

Por la forma en que apareció el *psicoducto* en la cripta y a todo lo largo de la escalera que une la tumba al templo, se deduce que fue construido a raíz de la inhumación, simultáneamente al proceso de relleno de dicha escalera. En efecto, la serpiente de cal que parecía brotar el sarcófago (Fig. 257), tuvo que hacerse cuando ya la cripta iba a dejar de ser transitada, puesto que ocupaba parte del reducido espacio que separa las gradas que bajan del umbral y el sarcófago; debido a su escasa consistencia, no habría durado mucho, mientras que nosotros lo encontramos intacto. En cuanto a la moldura hueca en que se transforma, en la escalera, dijimos ya que a medida que fuimos retirando el relleno de la misma, el *psicoducto* se iba desbaratando, en vista de que las pequeñas losas delgadas que lo formaban estaban amarradas con cal aún viva y húmeda, la que con el aire se secaba y deshacía. Una prueba contundente de que el conducto se hizo al mismo tiempo que se rellenaba la escalera, la encontramos en su extremo superior, ya que al llegar al 5º escalón (contando desde arriba) no se prolongaba adosado al muro Sur, sino que daba la vuelta a ángulo recto, pegado en la base del perral del 4º peldaño y que hacia la mitad del peldaño se alzaba verticalmente entre las piedras del relleno, *adherido* a algunas de ellas (Fig. 124).

Pensamos que es muy probable que fue a continuación de la inhumación del personaje, cuando se construyó la segunda pirámide, cuyos tres cuerpos escalonados (en la fachada y lado Este) cubren los ocho cuerpos de la pirámide original (Fig. 251). Nuestra suposición descansa en las siguientes presunciones: a) las galerías de ventilación en el descanso

de la escalera que va a la tumba fueron rellenadas al mismo tiempo que dicha escalera y esto tuvo que ser en seguida después del entierro; b) para que el relleno de estas galerías no se viera desde el exterior, debióse entonces construir el paramento Oeste de la pirámide superpuesta que oculta la entrada de las referidas galerías (Fig. 140); c) el piso original del pequeño patio en que desembocan las galerías fue entonces cubierto con un relleno de 3 m. de altura, ocultando al parecer intencionalmente las gradas que conducían al nivel de las entradas de las citadas galerías, pero cuando tal cosa se hizo, ya la segunda pirámide estaba construida (Fig. 139).

La segunda pirámide, como ya se dijo, arranea desde el nivel de la plaza, en los lados Norte y Este, y como sólo consta en estos lados de tres cuerpos escalonados, éstos son de mayor altura que los de la primera pirámide, pero no los cubren totalmente, dejando visibles las esquinas. Durante esta segunda fase, se seguía utilizando la escalinata angosta original.

A continuación, para reforzar aún más la pirámide, se añadieron en las esquinas los pequeños contrafuertes que ya se han mencionado, los que, cuando menos en la esquina Suroeste, alternan con pequeñas escaleras que permiten pasar de un cuerpo de la pirámide a otro. Es probable que coincidiera con esa tercera fase de la construcción, la edificación de una amplia escalinata, cuyas nueve gradas inferiores sirvieron para salvar la diferencia de nivel entre la plaza y el primer peldaño de la escalinata original, y cuyo resto cubriría esta primera escalera, hasta una altura que suponemos no haya pasado del primer descanso, altura que corresponde también al final del tercer cuerpo de la primera pirámide, y al nivel de las galerías de ventilación, lo que demuestra que todos estos elementos aparentemente inconexos fueron proyectados de antemano como parte de una sola unidad arquitectónica (Fig. 252), y realizados en un marco temporal reducido, probablemente entre la fecha de entronización y la del fallecimiento del personaje enterrado en la cripta.

DECORACION

HEMOS reunido en un solo capítulo todo lo referente a la decoración de los elementos arquitectónicos ya descritos en el capítulo anterior, a sabiendas que tal decoración era el completo de la arquitectura, e incluso que su fin esencial no era la de adornarla, sino de darle su verdadero y cabal sentido, precisar su función espiritual, como la indumentaria y los atributos de los sacerdotes definían la personificación y consecuentemente la función de tal o cual deidad.

PIRÁMIDE

La pirámide que soporta al Templo de las Inscripciones parece no haber tenido ninguna decoración. Ningún elemento ornamental se encontró "in situ", y en la exploración de sus cuerpos escalonados tampoco aparecieron motivos decorativos. Es probable que estuvo solamente revestida con un aplanado de estuco, pero ignoramos si éste estuvo pintado o no.

BASAMENTO DEL TEMPLO

El basamento del templo, que en realidad viene a ser como un noveno cuerpo escalonado de la pirámide —ya que su perfil es idéntico al de los ocho cuerpos— no presentaba tampoco huellas de decoración en sus paramentos. Sin embargo, las alfardas de la pequeña escalera que conducen de la plataforma superior hasta el umbral del templo sí están decoradas. Cada alfarda, como se dijo en el capítulo anterior, está revestida de una lápida esculpida y de una piedra que la completa en su parte superior. El relieve de cada lápida no parece haber sido muy marcado, y debido a la posición inclinada, la erosión ha sido muy fuerte, por lo que el motivo esculpido ha desaparecido parcialmente. Hace unos 80 años, Maudslay no pudo observar más que "the

mutilated remains of a human figure",¹⁷ y cuando iniciamos la exploración del templo pocos rasgos de las figuras podían definirse. Sin embargo, después de limpiar las piedras de moho y manchas de humo, se pudo reconocer que se trata de figuras humanas arrodilladas que miran hacia la escalera, es decir una a su derecha y la otra a su izquierda. A la figura Este le falta la parte superior. Ambas figuras representan a un hombre vestido sólo con un taparrabo elaborado que cuelga hasta la rodilla, y cuyas manos se reúnen sobre el vientre. Sobre el pecho se distingue un gran jeroglífico, con numeral de barras y puntos, demasiado gastado para que pueda identificarse. Ambos personajes llevan además como pectoral un largo pendiente tubular horizontal completado por cuentas, y sus respectivas orejeras. La figura de la alfarda Este conserva bastante de los rasgos de la cara, y frente a ella es visible una especie de voluta (Fig. 41, 42).

TEMPLO: SECCIONES DE MUROS

En las fachadas Sur, Este y Oeste, los muros del templo no llevaban decoración sino sólo un aplanado de estuco, al parecer sin pintar. Por el contrario, la fachada principal que mira al Norte estaba totalmente decorada. Las secciones del muro que forman los extremos Este y Oeste de esta fachada llevaban tableros jeroglíficos hechos de cartuchos cuadrados, modelados en estuco y aplicados con mezcla de cal al aplanado. Cada tablero constaba de 96 glifos, repartidos en 8 columnas de 12 cartuchos cada una. Del tablero Este descubrimos en su sitio 7 glifos, más o menos completos, pero sólo uno en el tablero Oeste (Figs. 67, 72). En el capítulo referente a la epigrafía, se tratará en detalle de estas inscripciones.

¹⁷ Maudslay, 1889-1902: p. 26.

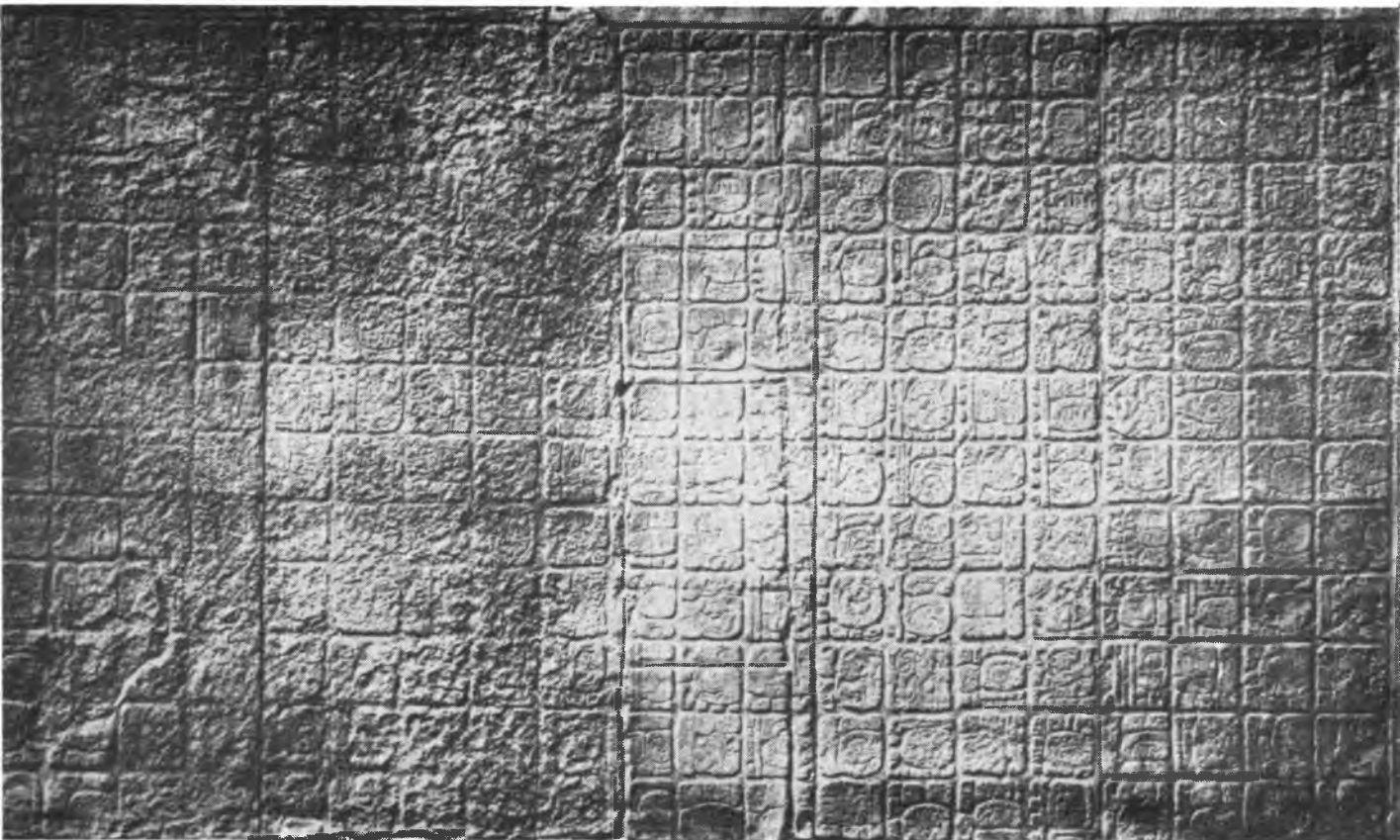


Fig. 104

Tablero Este

TEMPLO: PILARES

Los cuatro pilares de la fachada llevan figuras modeladas en estuco y aplicadas a la mampostería. Cada figura se encuentra rodeada por un marco con elementos convencionales correspondientes a varios astros (Sol, Luna, Venus y otros), marco que simboliza el cielo como ocurre en muchos relieves palencanos. Los signos de esta faja celeste estuvieron pintados de azul turquesa sobre fondo rojo. Cada personaje se halla parado sobre una representación de la deidad de la tierra, simbolizada por un mascarón de rasgos descarnados, y lleva en brazos a un pequeño ser mitológico con cuerpo de niño desnudo, del que la cabeza ha sido arrancada. Como prolongación de la pierna izquierda del niño en los pilares Este (*b, c*), se ve un cuerpo ondulante de serpiente que remata en una cabeza de fauces muy abiertas que el personaje sujeta con la mano. La transformación de la pierna del niño en serpiente parece efectuarse en la rodilla, más angosta que una normal y en realidad parte ya de la serpiente. Sin embargo en el tercer pilar *c*, en que el niño está

mejor conservado, se observa que el cuerpo presenta escamas ventrales de serpiente en la cara posterior del muslo y de la pierna derecha, así como también en la cara posterior del brazo y del antebrazo derechos. El cuerpo del niño estaba pintado de azul turquesa, con las escamas de la serpiente, en rojo. El cuerpo y la cabeza de la serpiente eran también de color azul, con las escamas ventrales, la encía y los dientes rojos.

En los dos pilares más alejados del centro, en ambos lados de la escalera (*c, e*) el personaje viste paño de cadera hecho con piel de tigre, con flecos de plumitas en el pilar Este y colgajos de jade, hueso o concha en el pilar Oeste. En los dos pilares correspondientes a la puerta central (*c, d*), los personajes visten faldas, lo que no quiere decir que se trate de mujeres, ya que ningún elemento propiamente femenino es visible (pelo más largo que en los hombres o capa cubriendo el pecho). Los cuatro personajes llevaban elaborados tocados de largas plumas de quetzal, y yelmos animales, totalmente o casi destruidos en dos de las figuras. Todos llevarían también el cinturón ceremonial adornado

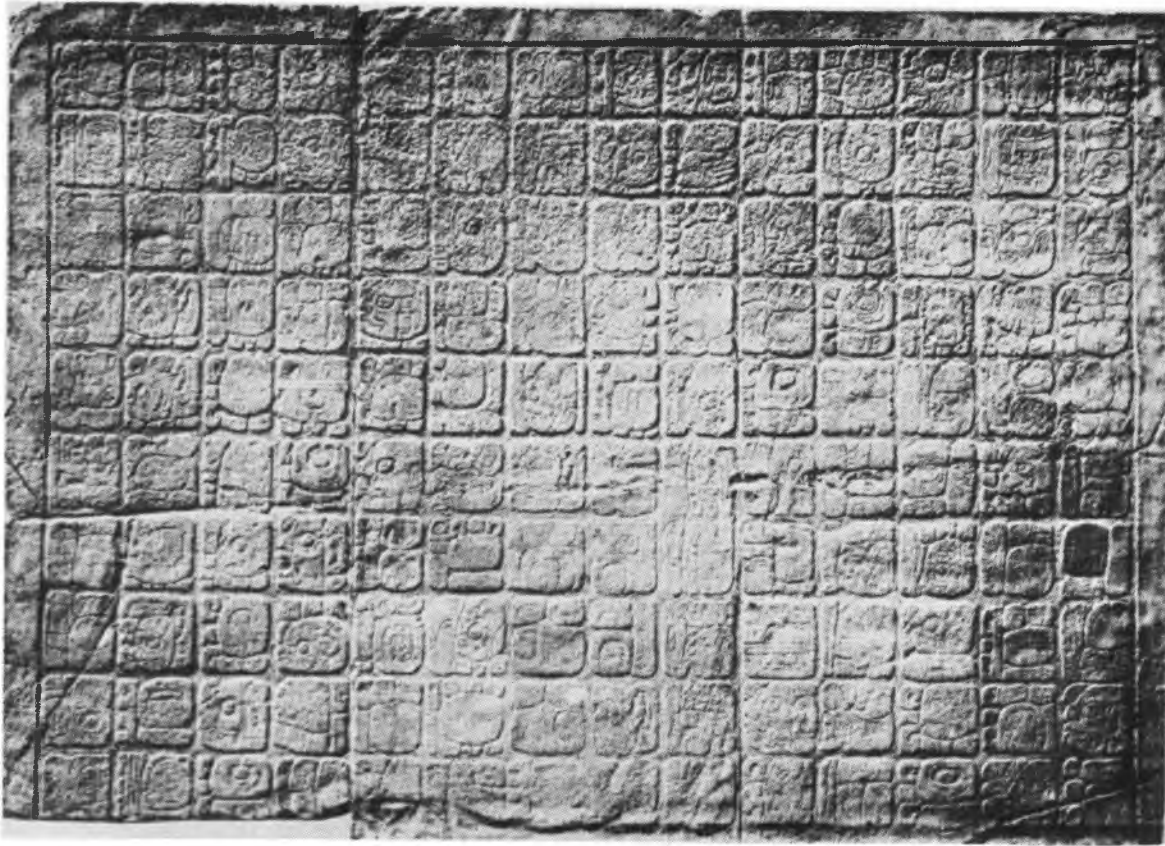


Fig. 104

Tablero Central

con mascaritas humanas y pendientes en forma de hachuelas, según se observa en las figuras mejor conservadas. El fondo del pilar estaba pintado de rojo, así como los cuerpos de los personajes, con los adornos y atributos en azul turquesa, la falda roja con cuentas de jade en azul.

Es probable que los pequeños seres mitológicos con cuerpos de niños tuvieran como cara la del dios de la lluvia, semejante a un ejemplar (Fig. 83) que descubrimos en el escombros de la galería septentrional del Palacio.¹⁸ En la figura del pilar Este correspondiente a la puerta central (c), se reconoce, como ya lo dijimos, la representación de las escamas ventrales de la serpiente en el brazo y la pierna del niño, lo que obviamente indica que la criatura estaba asociada a la serpiente, y que el cuerpo del ofidio, provisto de su respectiva cabeza, es prolongación del cuerpo del niño, como parte integrante del mismo.

Junto con cada figura, entre la esquina superior del marco y el tocado, existieron 3 o 4 jeroglíficos de estuco, de los que solo quedan huellas, más uno

completo en el pilar Oeste de la puerta central (d). Encima de las figuras, afuera del marco que las rodea, hay también jeroglíficos de estuco, a razón de 3 por cada pilar, cada uno en un cartucho circular; algunos se encuentran en buen estado de conservación, pero otros han desaparecido.

TEMPLO. FRISO

Del friso no se encontró ningún elemento "in situ", pero es indudable que estuvo decorado como lo fueron los frisos de los demás edificios palencanos, aunque todos sufrieron tremenda destrucción. Esta destrucción se debe principalmente al hecho que los elementos decorativos eran de estuco, aplicados directamente sobre el aplanado de cal o con un armazón de pequeñas lajas empotradas en la mampostería. Se encontraron vestigios de tales armazones encima de cada puerta del pórtico, y es probable que servirían de estructura para grandes mascarones de estuco como ocurrían en otros edificios según huellas o fragmentos aún visibles.

¹⁸ Ruz, 1952-a: Lám. VI.

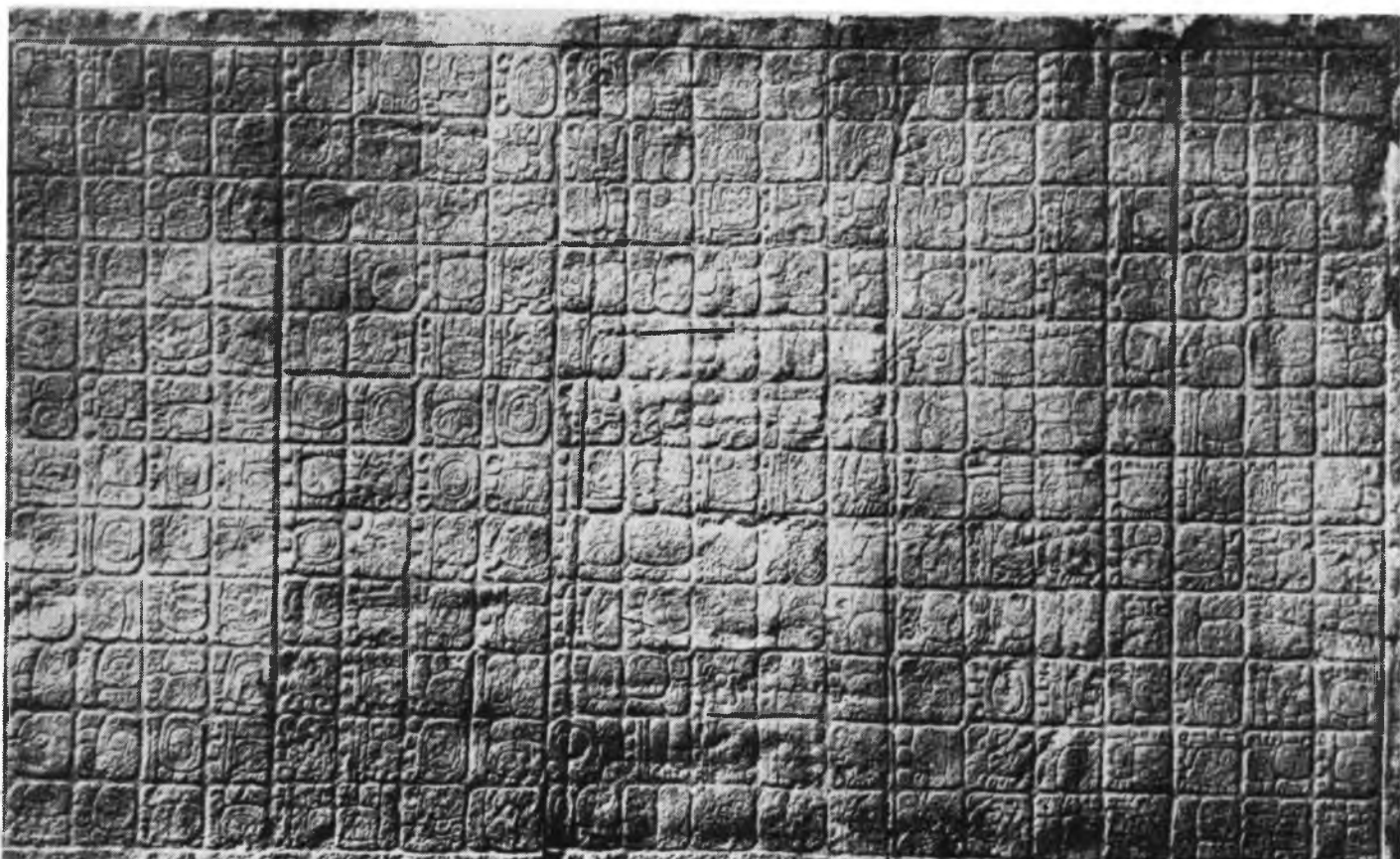


Fig. 104

Tablero Oeste

En el curso de las exploraciones, cuando se retiró el escombro que cubría la plataforma superior en sus lados Norte, Este y Oeste, aparecieron numerosos elementos de estuco modelado procedentes de la decoración del templo, más precisamente del friso y de la crestería. Entre estos elementos son notables algunas cabezas humanas (Figs. 96, 102), halladas enteras o fragmentadas, de rasgos realistas,¹⁹ simbólicos,²⁰ y cuando menos una con ambos tipos de rasgos, la que representa a la deidad solar.²¹

También en el escombro descubrimos jeroglíficos de estuco (Figs. 88, 93), algunos procedentes de los pilares y otros de la crestería.²² Además, otros elementos con motivos animales simbólicos,²³ y elementos al parecer simplemente decorativos, tales como volutas, plumas, discos, placas, bolitas, etc.²⁴.

En la exploración del lado Sur de la plataforma superior la que se realizó varios años después de la exploración en los otros lados, aparecieron también en el escombro muchos elementos de estuco procedentes de la decoración del friso y de la crestería. Entre ellos citaremos una hermosa cabeza humana muy realista,²⁵ encontrada entera (Fig. 95) y varias cabezas incompletas²⁶ así como representaciones simbólicas y fragmentos de cuerpos humanos o de seres mitológicos²⁷ (Figs. 82, 84, 85).

Sobre el techo del templo, es decir procedente de la crestería, se halló una interesante cabeza de venado (Fig. 94), modelada en estuco cuya parte posterior plana indica que estaba aplicada contra algún muro; curiosamente, en vez de ojo, el venado lleva la huella de un pie humano.²⁸

¹⁹ Ruz, 1949: figs. 200-207.

²⁰ Ibid.: figs. 208, 209, 215, 221.

²¹ Ibid.: fig. 199.

²² Ibid.: figs. 210-214, 216-220, 222-231, 233-234.

²³ Ibid.: figs. 232, 235.

²⁴ Ibid.: figs. 236-240.

²⁵ Ruz, 1958-b: Lám. LXV y fig. 29.

²⁶ Ibid.: fig. 30.

²⁷ Ibid.: fig. 31.

²⁸ Ruz, 1958-c: Lám. XL y fig. 12-a.

TEMPLO: CRESTERÍA

De la crestería, sólo se encontró "in situ" la parte inferior del armazón formado por pilarcitos y losas horizontales (Figs. 74, 76), sobre el cual se aplicaban relieves de estuco y en el que se empotraban figuras de bulto o altorrelieve, también hechas con estuco modelado. Por la disposición y el tamaño de los pilarcitos, se ve que las aberturas que determinan, estaban dispuestas simétricamente (Fig. 77), como ocurre en las cresterías bien conservadas de los templos del Sol y de la Cruz. El elemento principal de tales cresterías debió ser grandes mascarones superpuestos, completados por figuras humanas o simbólicas.

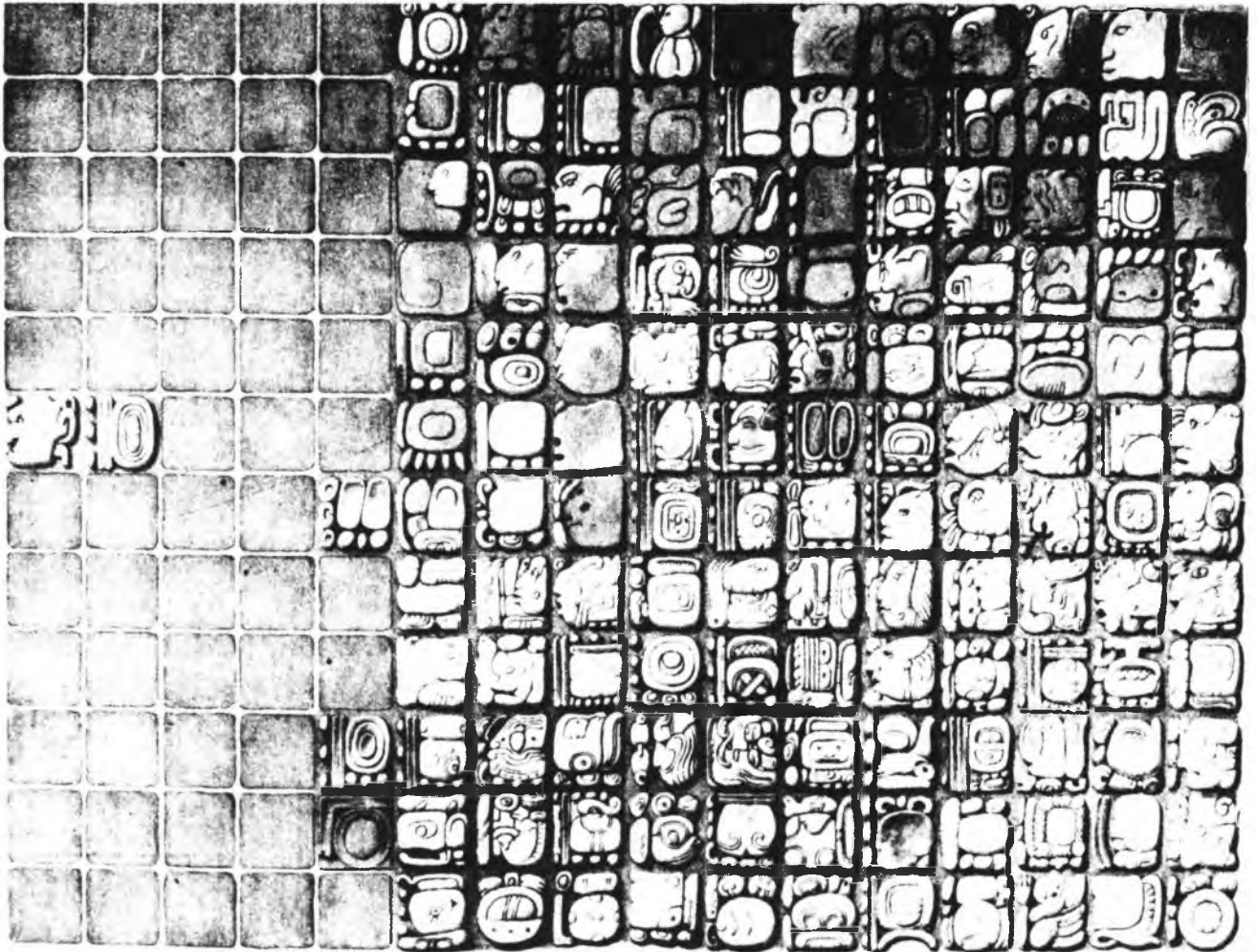
También aparecieron, en el escombro acumulado sobre la plataforma superior de la pirámide, 3 fragmentos de piedra caliza tallada, los que tratamos

de armar en la primera temporada, logrando unir sólo 2 fragmentos que formaban algo parecido a un banco (Fig. 80). Posteriormente se intentó de nuevo ajustar los fragmentos y esta vez pudimos unir los 3 pedazos. No hemos podido interpretar la significación del objeto así obtenido, pero suponemos que procedía del techo, quizá formando parte de algún remate de la crestería.

TEMPLO: PISO

Al referirnos en el capítulo anterior al piso de losas del pórtico, mencionamos que varias estaban grabadas. Existen en efecto tres grabados en el piso. Uno se encuentra en la entrada más al Este del pórtico, aproximadamente en medio de los pilares, y cerca de la línea que une sus caras externas. Se

Fig. 105



trata de un cuadrado de aproximadamente 27 cm. de lado, dividido en cuatro partes por una cruz. Tanto el cuadrado como la cruz están formados por una doble línea, y las fajas así obtenidas se hallan divididas en secciones cuadrangulares por líneas transversales. El marco se encuentra subdividido en 40 secciones, y cada rama de la cruz en 9 secciones, con una central común. En cada uno de los cuatro cuadrantes que determinan la cruz y el cuadrado hay una cara humana toscamente esbozada en la que se reconocen los rasgos del perfil maya de los relieves, es decir la nariz aguileña y el cráneo deformado (Fig. 119). El conjunto parece corresponde a un juego muy parecido al *patolli* de los mexicanos, en el que la cifra 20 sería de importancia: cada cuadrante está rodeado por 20 secciones, y el cuadro general tiene 20 x 2 divisiones.

Otro grabado se encuentra en la entrada más al Oeste del pórtico, en una situación semejante y por lo tanto más o menos simétrica al anterior. Representa a una figura humana, ejecutada en forma tosca, con mucha rigidez en el trazo, sentada sobre un cuadrículado parcialmente borrado. El personaje lle-

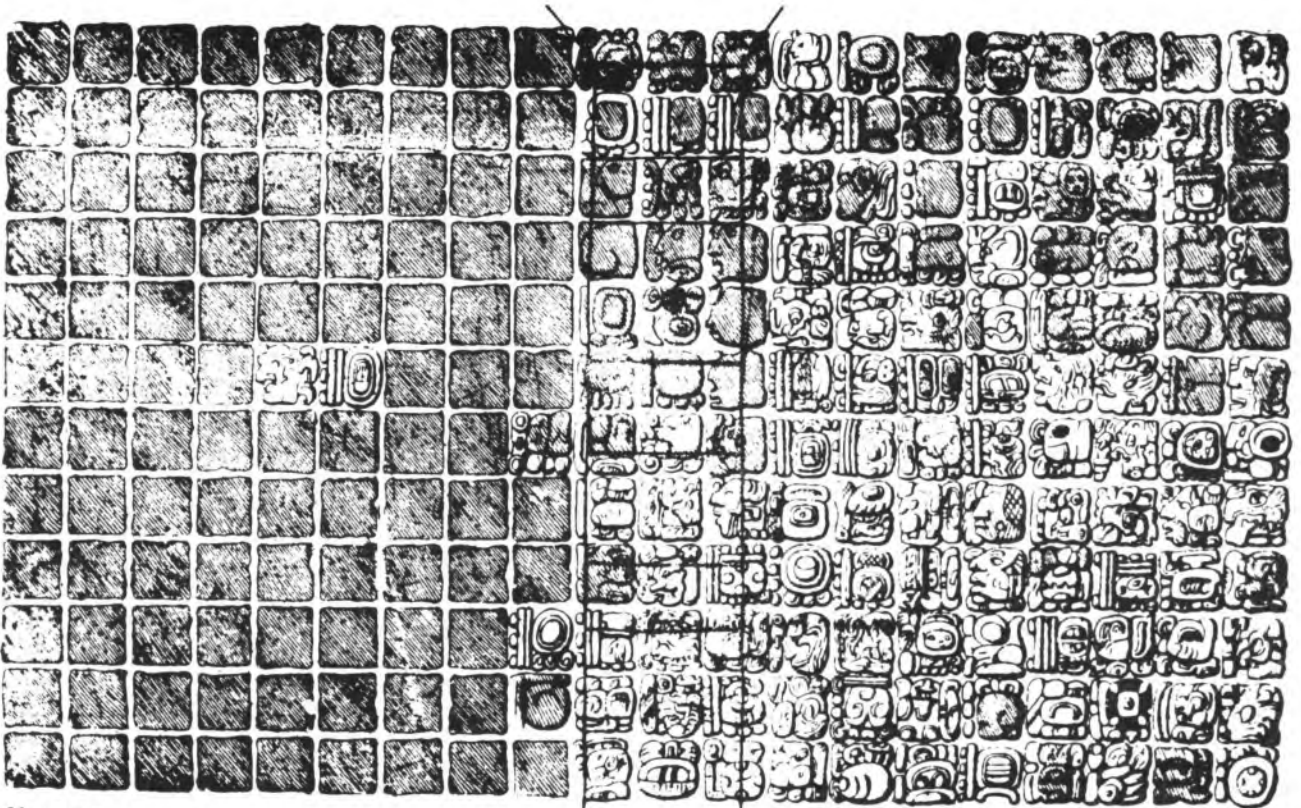
va el pelo recogido sobre la parte superior de la cabeza, atado y quizá adornado con plumas; usa orejera circular, y sujeta en la mano izquierda un objeto no identificable. Es posible que se trate también de algún juego, en que el cuadrículado constituiría la parte esencial (Fig. 120).

El tercer grabado está en el pórtico, pasando el umbral de la segunda entrada (empezando desde Oeste). Es sólo un fragmento, y es probable que la losa en que se halla fue rota por algún buscador de tesoro que hizo una excavación precisamente en frente de la entrada, destruyendo parte del piso. En contraste con los grabados anteriores, éste muestra un magnífico estilo, semejante al de algunas lápidas grabadas de Palenque. Representa a un ser mitológico, con máscara de nariz alargada y ganchuda, y cuya cabeza se prolonga en dos tallos bifurcados que rematan sendas flores (Fig. 118).

TEMPLO: TABLEROS

Como se mencionó en el capítulo anterior, grandes tableros esculpidos se encuentran adheridos al

Fig. 106



muro posterior del pórtico, a ambos lados de la puerta central, y al muro posterior del cuarto central. Teniendo en cuenta que dichos tableros llevan inscripciones jeroglíficas, sin elemento decorativo, los reseñaremos en detalle en el capítulo *EPIGRAFIA*.

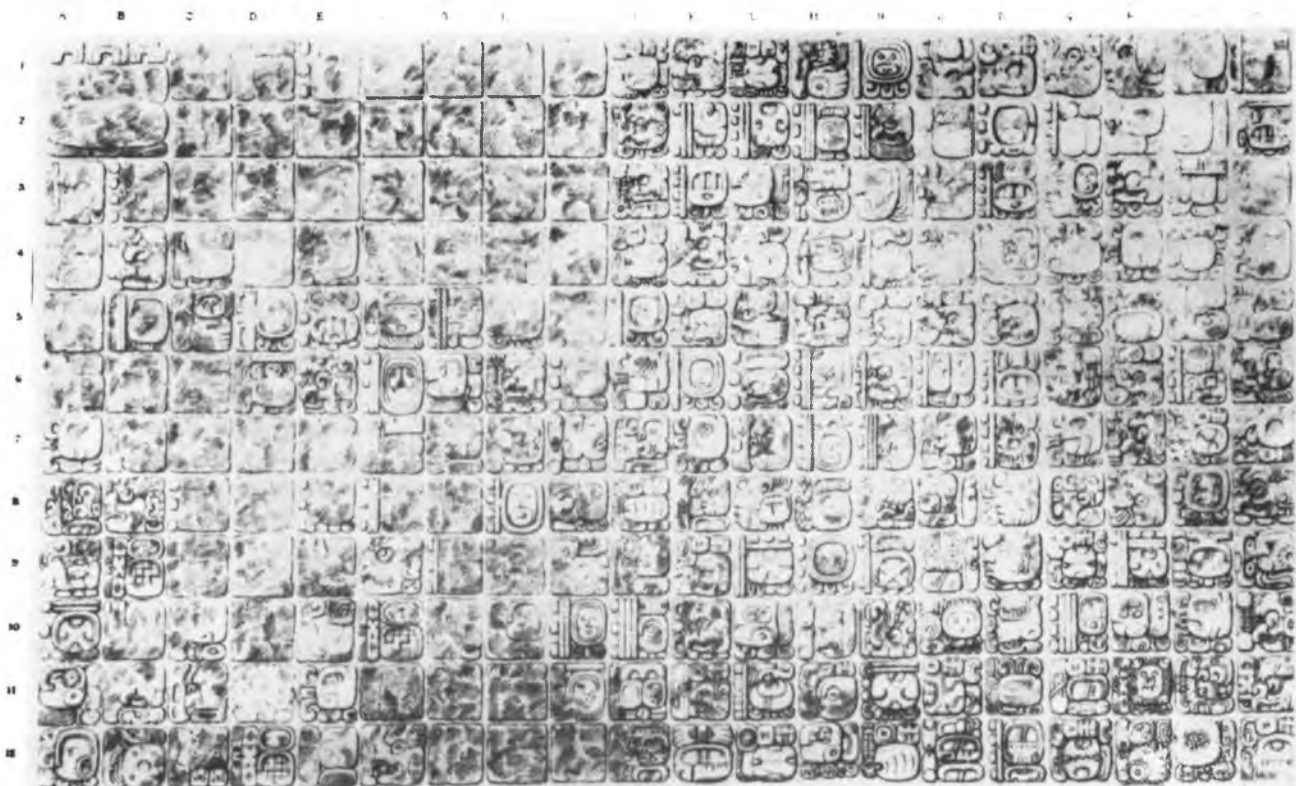
ESCALERA DE LA TUMBA

La escalinata interior que conduce del templo a la cripta funeraria no lleva ninguna decoración, ya que el único elemento que no es materialmente funcional, la moldura hueca que sigue el perfil de los peldaños, posee sin embargo una función espiritual, la de lazo mágico entre el sepulcro y el templo. Su estado de destrucción no permite asegurar si tuviera o no algún ornato, quizá un revestimiento de estuco simulando el cuerpo de la serpiente, ya que dentro de la cripta aparece bajo la forma de una serpiente. Más bien pensamos que se trataba en la escalera de una simple moldura rectilínea y hueca.

CRIPTA

Como lo citamos en el capítulo anterior, los muros de la cripta funeraria están adornados con relieves de estuco. Estos se hallan dispuestos en la forma que se detalla a continuación. A ambos lados de las gradas que descienden del umbral y conducen al sepulcro, se halla una figura sentada (Figs. 161, 162). Como lo explicamos al tratar las fases de la construcción de la cripta y de su contenido, estas figuras sentadas se hicieron después de colocarse la gran losa horizontal lisa que sostiene las gradas y sirve de contrafuerte al sarcófago en su lado Sur, pero antes de que se construyeran dichas gradas, por lo que éstas las cubren en gran parte. Otra figura sentada (Fig. 163) ocupa el muro septentrional al nivel del contrafuerte que por el lado Norte asegura al sarcófago, figura que fue ejecutada después de la construcción de dicho contrafuerte. En cada lado de la pequeña plataforma que separa las gradas del sepulcro, se encuentra una figura de estuco parada

Fig. 107



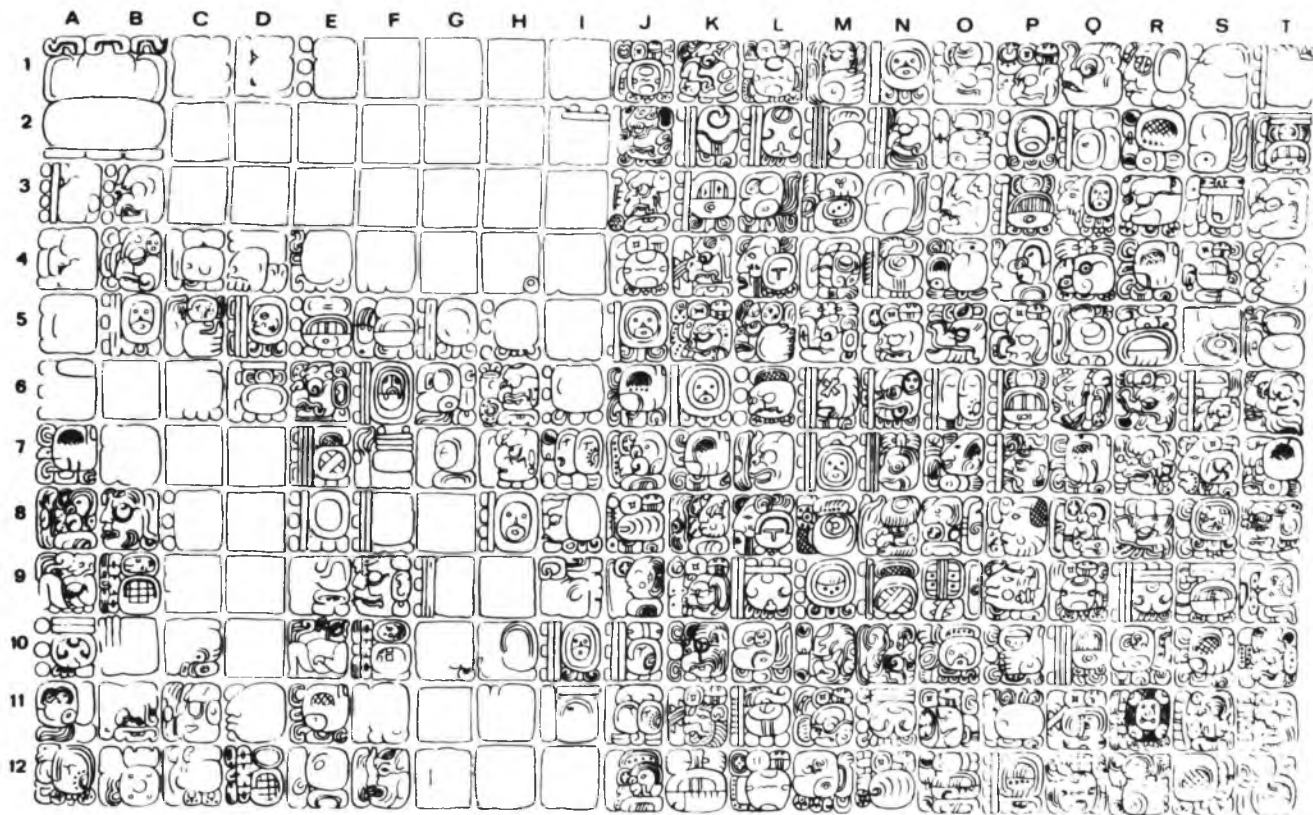


Fig. 108

(Figs. 164, 165), en el espacio que deja libre el extremo del contrafuerte lateral. Finalmente, a ambos lados del contrafuerte septentrional, en los muros laterales que corresponden a uno de los cruceros de la cripta, se hallan dos figuras de estuco (Figs. 166, 167). En total, son 3 personajes sentados y 6 parados, viendo todos hacia el Norte, salvo la figura septentrional, que mira al Poniente.

Todos los personajes llevan el mismo atuendo y los mismos atributos, salvo detalles (Figs. 172, 178). El tocado comprende un yelmo de ave que generalmente prolonga un adorno de forma rectangular o cuadrado con sus diagonales, sobre el que descansa una cara de rasgos humanos o una máscara simbólica, cuya frente termina en una flor, como el dios "E", del maíz o de la vegetación; un manojo de cinco o seis largas plumas de quetzal remata el tocado. Además, formando parte del mismo, se despliega detrás de la cabeza un penacho de 8 a 12 largas plumas, también de quetzal, en el que suele haber varios pecesillos. El complicado tocado está asegurado sobre la cabeza mediante un barboquejo que termina debajo del mentón con la cara de una serpiente (Figs. 168, 170).

El traje de los personajes comprende además una capita dividida en dos partes: la superior compuesta de varias filas de placas de jade (3 a 6 filas), y la inferior formada por dos filas de pequeñas plumas o puntas de plumas dispuestas como flecos. La capita cubre los hombros, el pecho y parte de los brazos. Usan además unas bragas de piel de tigre con flecos de plumitas que cubren los muslos y la cadera, salvo una de las figuras en que se encuentran dos personajes juntos, la que lleva una faldilla que baja hasta debajo de la rodilla (Fig. 169), la faldilla con flecos de plumas y aplicación de probables cuentas alargadas formando rombos. Todos los personajes usan además, para sostener el paño de cadera o bragas y la falda, un cinturón ceremonial en que se distinguen tres cabecitas humanas (una de frente sobre el vientre y las otras de perfil sobre las caderas), debajo de cada una de las cuales cuelgan tres pendientes planos y debajo de la central una larga tira de tela bordada y con flecos, probables puntas del taparrabo o *ex* en lengua maya (equivalente al *maxtlatl* mexicano).

Las figuras paradas están calzadas con sandalias (*xanab*), mientras que los personajes sentados están

descalzos. Las sandalias están amarradas con correas de cuero que se cruzan sobre la pierna; la parte posterior de la sandalia lleva amplio y adornado protector para el tobillo, y una borla de plumas sobre el empeine, no pudiendo precisarse si tiene o no talón, debido a que la parte inferior está destruida o cubierta con gruesa capa calcárea.

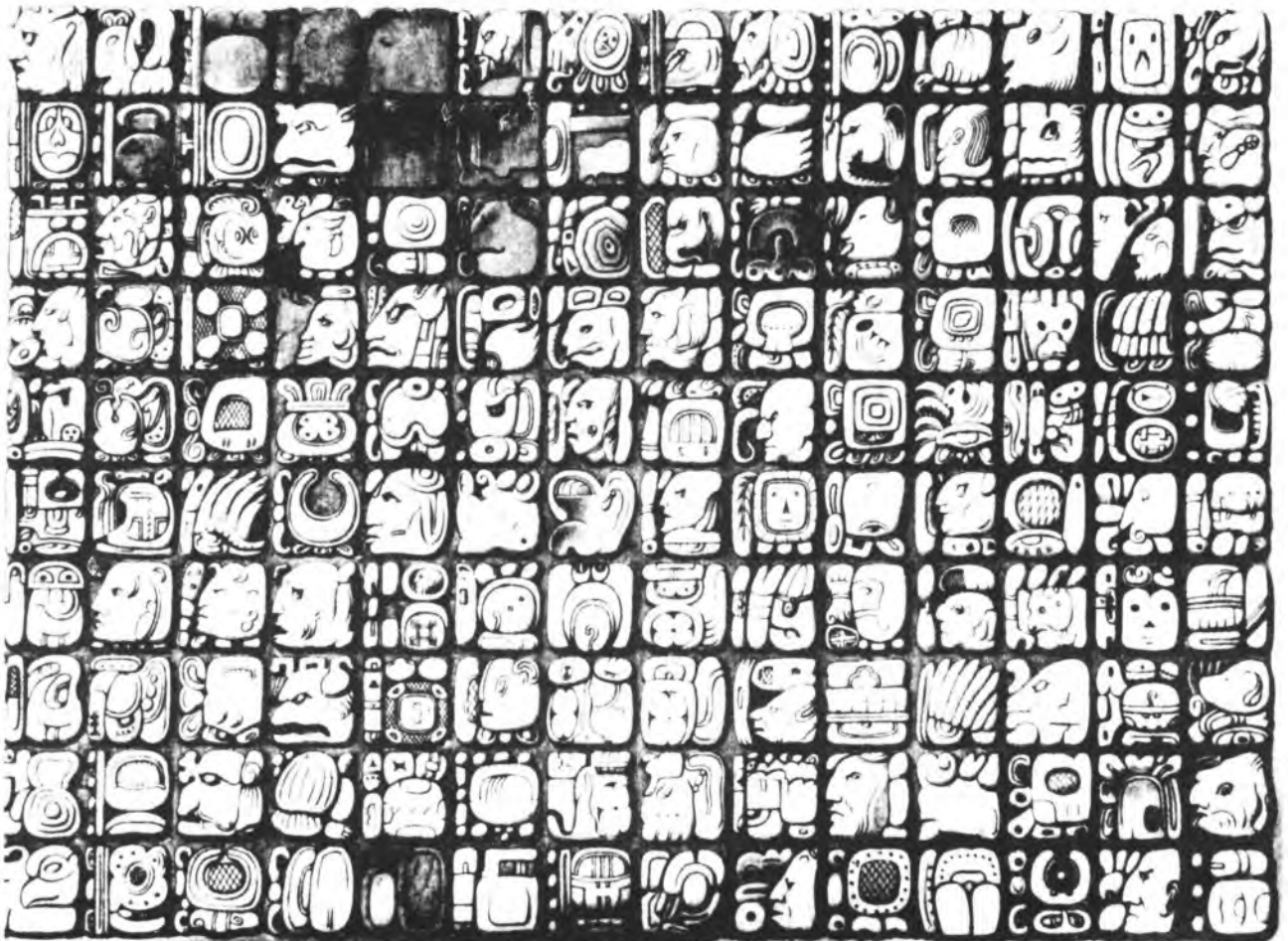
Todos los personajes llevan correas cruzadas sobre el antebrazo. Sólo dos figuras usan pulseras. En los casos en que la cara es visible, se ve una orejera, formada por una placa rectangular de la que sale en el centro una boquilla que remata en una pequeña pieza. También se ve un adorno rectangular que enmarca la boca, hecho por piezas alargadas unidas en las esquinas por botones.

Del cuello cuelga un collar en el que generalmente alternan cuentas alargadas y redondas, y que sostiene un pectoral cuya forma varía. Este puede ser redondo, con una cara humana o del dios solar rodeada de cuentas o pequeños discos, u ovalado,

con el signo de Ik también rodeado de un marco de cuentas o botones. Es posible que todos los pectorales fuesen adornados por elementos que forman como rayos, hacia abajo y a ambos lados, a razón de tres en cada dirección, compuestos por cuentas alargadas y otras circulares. Faltan en algunas figuras, pero esto probablemente se debe a que cayeron, ya que son elementos aplicados.

Cada personaje lleva en una mano un escudo circular, hecho al parecer de una piel de tigre y que muestra en el centro una representación simbólica de la deidad solar (Fig. 171). La piel de tigre es visible sólo alrededor de tal representación, formándole un cuadro, con cuatro borlas y plumas. En la otra mano todos llevan el llamado "cetro-maniquí", con cuerpo de serpiente, cuya cola remata en una máscara del dios narigudo de la lluvia. En algunos casos tanto la máscara como la cabeza de serpiente miran hacia adelante, pero en otros miran hacia el personaje.

Fig. 109



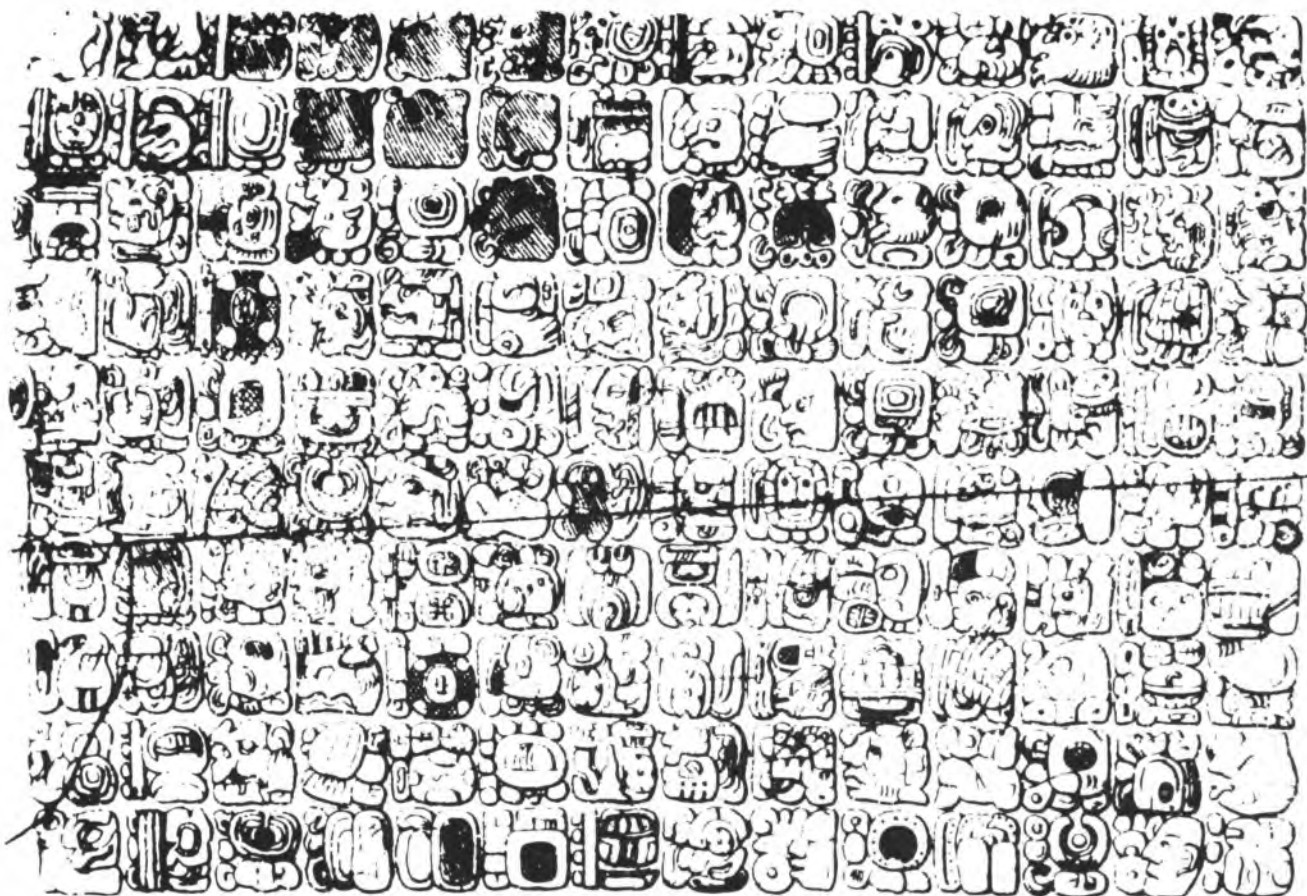
Los personajes son todos de alta estatura (de 1.80 m. como mínimo sin el tocado), de cuerpo esbelto y bien proporcionado, de rasgos típicamente palencanos, con la nariz aguileña en algunos casos exagerada, como suele ocurrir en los bajorrelieves. El relieve, muy bajo en las plumas, es mayor en el cuerpo, sin llegar a ser altorrelieve. Por falta de armazón de piedras o lajitas que una al estuco a la mampostería del muro (como ocurre en los relieves de estuco de los pilares del Palacio y del Templo de las Inscripciones) los relieves de la cripta se han caído en parte, ya que la mezcla de cal está solamente aplicada al muro y que las filtraciones del agua de lluvia interponiéndose entre muro y estuco han ido desprendiendo a éste. Los relieves mejor conservados son los del lado Este, mientras que los del Oeste y del Norte han perdido la cabeza y parte del cuerpo.

SEPULCRO

Como ya dijimos el sepulcro se compone de tres partes: soportes, sarcófago con su tapa, y lápida sepulcral. Describiremos a continuación los elementos que adornan estas partes, salvo los jeroglíficos que se estudiarán en el capítulo respectivo.

SOPORTES: De los seis soportes, sólo los cuatro más grandes, que marcan las esquinas del sarcófago, están esculpidos en sus caras externas. Cada soporte presenta una cara humana, precisamente en el lado Norte de los soportes septentrionales y en el lado Sur de los meridionales. Un par de jeroglíficos rodeado de doble círculo ocupa los lados Este y Oeste de los 4 soportes. Las caras humanas se miran entre sí, por pares. Un motivo formado por dos ondulaciones que simboliza una serpiente, según lo de-

Fig. 110



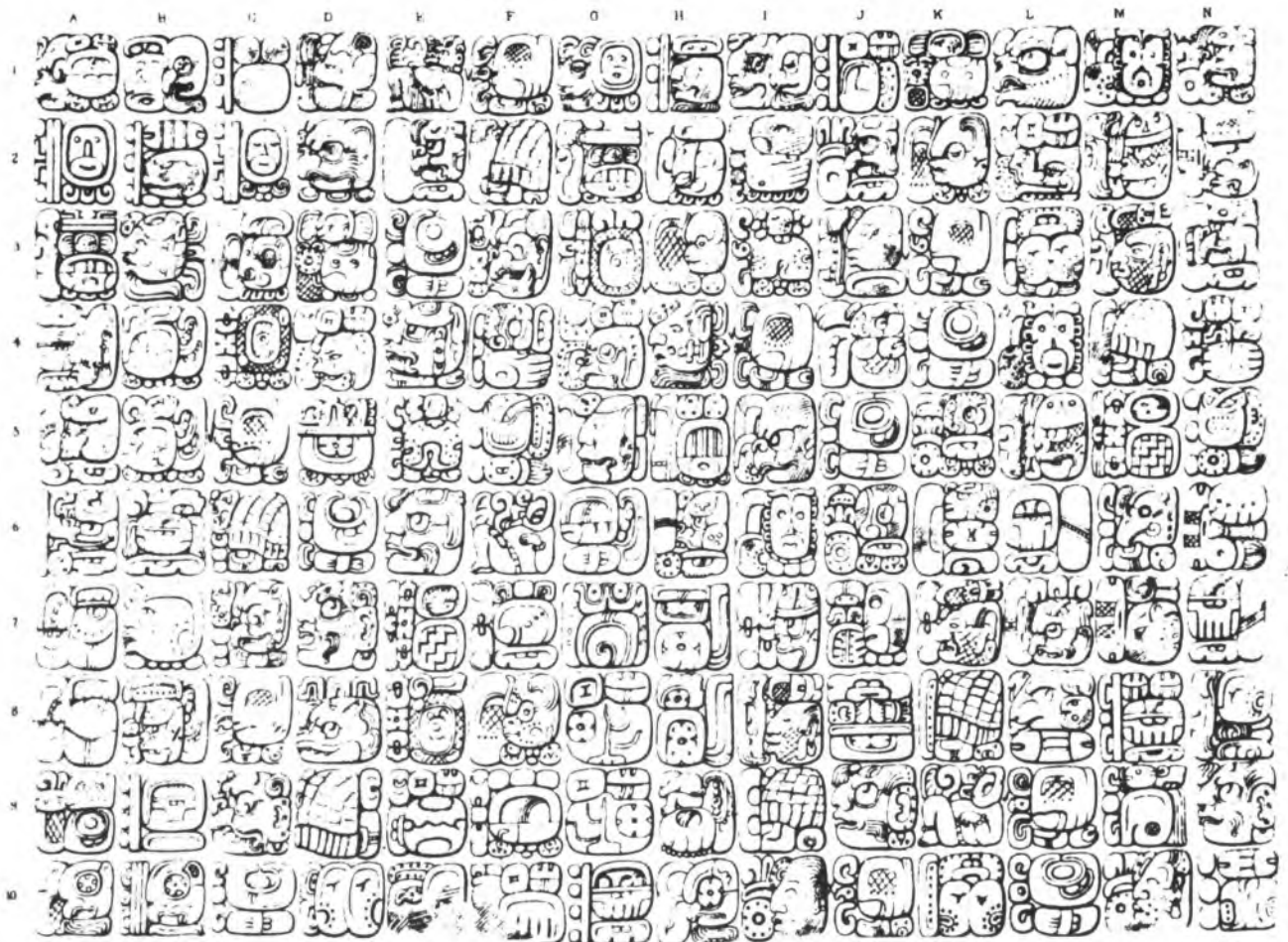
muestran tres escamas ventrales representadas debajo de cada figura, corre de uno de los lados esculpido del soporte al otro también esculpido, sirviendo de apoyo tanto a la cara humana como a los jeroglíficos, y al parecer con el propósito de unirlos (Fig. 199).

Todas las caras corresponden a individuos masculinos de pelo corto atrás (Fig. 200). Salvo la figura del soporte Noreste (*b*) que lleva una especie de gorro alargado, echado hacia adelante, en las demás el pelo está recogido sobre la cabeza, mediante una venda frontal (soporte Sureste) o una cinta (soporte Suroeste), y lo adorna un objeto circular que semeja algún glifo esbozado del que cuelgan hacia adelante unas largas plumas. Todas las figuras llevan collares de gruesas cuentas de jade, salvo la que tiene gorra. Las orejeras varían: tapón

embonado en una placa (Noreste), pendiente de concha (Noroeste), disco (Sureste), y botón ajustado a una flor con contrapeso de concha (Suroeste). En todas las figuras se nota la nariz exageradamente aguileña que se prolonga sobre la frente, y una línea interior como en otros relieves palencanos que ha dado lugar a que se piense que usaran un aditamento nasal para darle curva aguileña.

Las figuras humanas esculpidas en los soportes no están ejecutadas con la perfección de los relieves de la lápida o del sarcófago. Esto quizá se deba a que probablemente el trabajo se hiciera con los soportes en su sitio, es decir que el escultor o los escultores tuvieran que echarse en el suelo en posición acostada y muy incómoda para realizarlo. Son visibles trazos de carbón dibujados en los soportes como guías para los escultores, pero no siempre fueron

Fig. 111



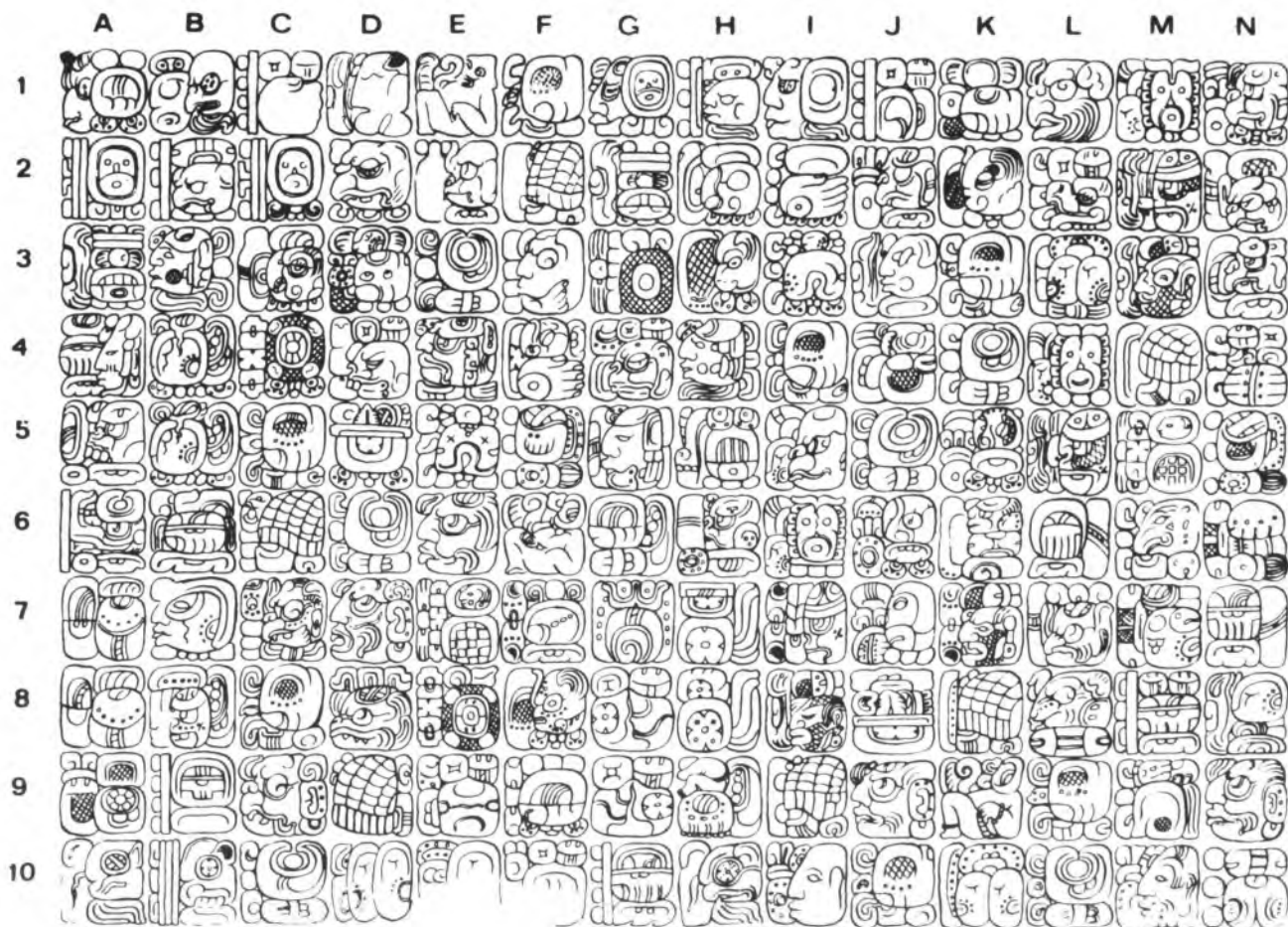


Fig. 112

respetados y se observa cómo las líneas esculpidas no coinciden en algunos casos con las dibujadas.

Los jeroglíficos que acompañan a esas figuras se discutirán en el capítulo respectivo.

SARCÓFAGO

Los relieves esculpidos en los cuatro costados del sarcófago comprenden una faja inferior de la que surgen diez personajes, cada uno con una planta, a razón de tres en los lados mayores —este y Oeste—, y sólo dos en los lados menores —Norte y Sur (Fig. 196).

La faja inferior lleva dos clases de signos: arriba dos semicírculos concéntricos y un gancho; abajo varios semicírculos concéntricos, a veces con algunos rayos. Ambos elementos son variantes de los símbolos que caracterizan al glifo del día *Caban*, palabra derivada de *cab* que significa tierra en maya, y es

evidente que la faja que lleva tales símbolos representa la tierra. Hay en total 20 signos con gancho y 16 grupos de semicírculos, repartidos a razón de seis de los primeros y cinco de los segundos en los lados mayores del sarcófago, más cuatro de los primeros y tres de los segundos en los lados menores. La faja terrestre aparece abriéndose en su parte superior, surgiendo de cada abertura una figura humana, cada una acompañada de una planta. Pares de jeroglíficos completan el motivo, a razón de 2 en los lados Norte y Sur y 4 en los lados Este y Oeste; su estudio se presenta en el capítulo EPIGRAFÍA.

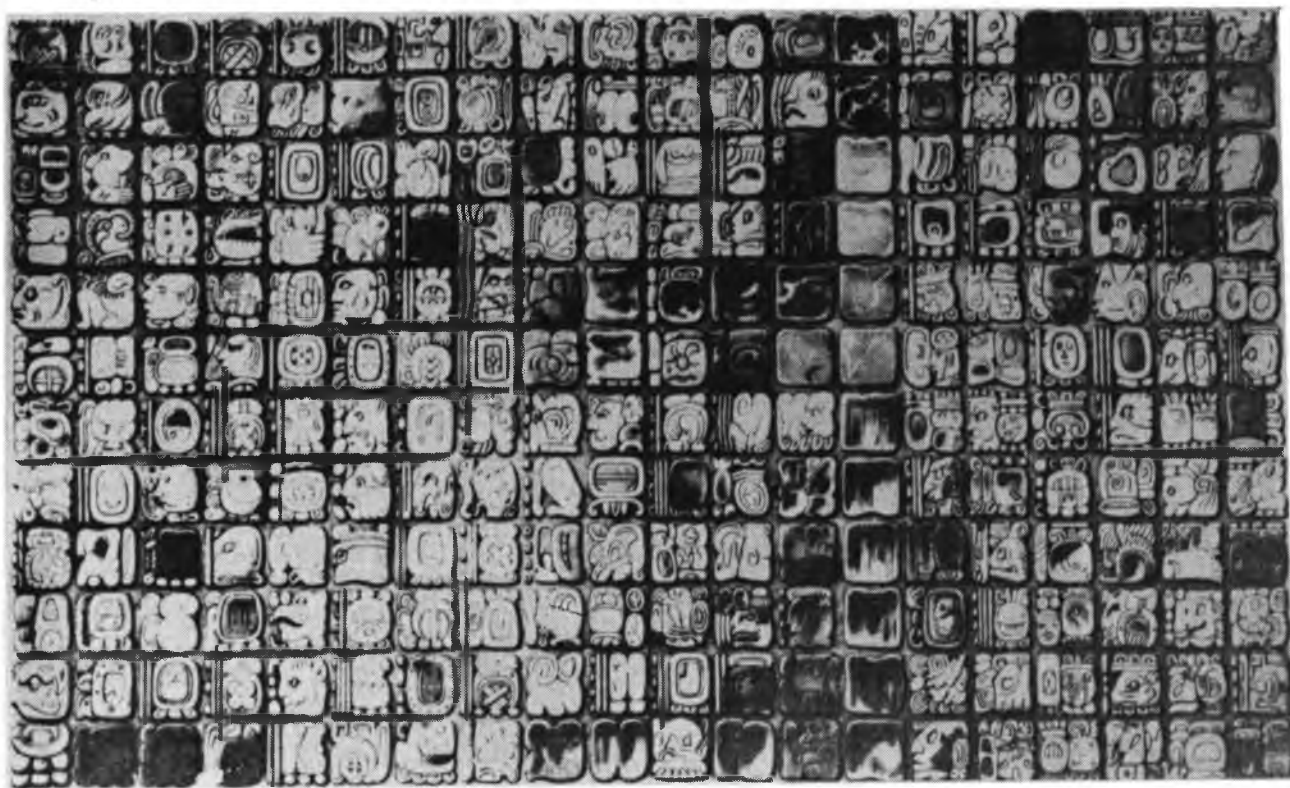
De las diez figuras humanas, seis son hombres ($a^1, b^1, b^2, c^2, d^1, d^3$) y cuatro mujeres (a^2, b^3, c^1, d^2), diferenciándose por el pelo, cortado sobre la nuca para los hombres y cayendo sobre el hombro para las mujeres. Las mujeres llevan además siempre una capita, hecha de placas de jade, mientras que los hombres generalmente tienen el pecho descubierto (las figuras masculinas de los lados Norte y Sur

— a^1 , c^2 — hacen excepción). Dos de las figuras masculinas usan como barba una pequeña piocha (lado Este, figura central — b^2 — y lado Oeste, figura Norte). Hay una mujer en cada uno de los cuatro lados, acompañada de un hombre en los lados menores del sarcófago (Norte y Sur) y de dos hombres en los lados mayores (Este y Oeste).

El atavío de los personajes es idéntico, salvo lo que mencionamos de las capitas para las mujeres. Todos llevan el mismo tocado, compuesto de un yelmo, adornado con cabeza de ave, con excepción de la figura central del lado Este — b^2 —, cuyo yelmo es una cabeza de tigre. Entre las aves se reconocen la guacamaya (lado Norte, figura Oeste — c^2 — y lado Sur, figura Oeste — a^1), el guajolote (lado Oeste, figura Sur — d^3), posiblemente la lechuza o pájaro *Moan* (lado Este, figura Sur — b^1), y otras aves mitológicas. El yelmo se prolonga hacia arriba con una mascarita de nariz ganchuda que debe corresponder al dios "B", de la lluvia (figuras de los lados Norte y Sur, y figura central del lado Este), o con una mascarita que parece reproducir los rasgos del dios "C", asociado al Norte y la estrella polar, en las demás figuras. De esas mascaritas brotan un manojo de largas plumas de quetzal, mientras que un amplio penacho se abre detrás del yelmo.

Todos los personajes usan diademas de discos de jade y collar de gruesas cuentas del que cuelga un pectoral circular, probable mosaico que encierra sea el signo *Ik* del aire, o sea cinco puntos dispuestos en quinconce, símbolo solar o de Venus. Todas las representaciones femeninas tienen el pectoral adornado con el signo *Ik*, y también algunas de las masculinas. Las orejeras varían: la mitad de las figuras usan solamente una plaquita de concha con dos pequeños discos en la parte superior; la otra mitad lleva orejeras más complejas, con dos elementos embonando uno en el otro, probable motivo floral, y detrás de la oreja la placa de concha con los dos botones, sirviendo de contrapeso. Las pulseras son de dos tipos: fila de cuentas tubulares o placas alargadas que rematan con tres cuentas circulares o discos, o bien placas formando cuadrículado, también rematadas con tres cuentas circulares o discos. El primer tipo es generalmente llevado por los hombres (4 hombres y una mujer), mientras que el segundo lo usan de preferencia las mujeres (3 mujeres y un hombre). Curiosamente un personaje (lado Oeste, figura Sur — d^3) lleva una pulsera de cada tipo. Completa el atavío un cinturón de tela del que cuelgan cuentas tubulares o placas alargadas que terminan en una fila de discos.

Fig. 113



Todas las mujeres y uno de los hombres (lado Oeste, figura Norte — d^1), presentan una doble línea que prolonga la boca, ignorándose si se trata de un objeto o de un tatuaje o pintura.

Como los personajes están representados en el momento de brotar de la tierra, su cuerpo no es visible de la cintura para abajo. En todas las figuras los brazos están doblados, pero con las manos en diferentes actitudes.

Como se dijo anteriormente, con cada personaje surge de la tierra una planta, la que por encontrarse detrás de aquel, sólo es parcialmente visible encima de su cabeza y a ambos lados de su cuerpo. Cada planta se compone de tres tallos principales: uno que asoma encima del yelmo, otro frente a la cara y el tercero detrás del hombro. Tanto los tallos como las flores que los rematan (una flor en la punta de cada tallo) son indudablemente convencionales, y no pretenden representar a una planta determinada, ya que todos son idénticos. Algunos tallos son ramificados. Su forma es de hoja ancha, como penca, de consistencia flexible, que contiene casi siempre un signo que forma parte del símbolo del día *Muluc*, quizá dos gotitas de agua, ya que *Muluc* corresponde a agua, o dos cuentitas de jade

con el valor de jade o cosa preciosa. Las flores están representadas de perfil y muestran dos sépalos de un cáliz abierto, y una corola cerrada, aunque a veces con líneas interiores que deben corresponder a la separación en pétalos. La silueta de la flor es mamiforme, pero como dijimos, siendo igual para todas las plantas, pese a que los frutos varían, la representación de la flor es sin dudas convencional.

Parece que la idea fue esculpir dos ejemplares de cada planta, los que se hallan en lados opuestos del sarcófago. Sin embargo una posible excepción sería la de las plantas centrales de los lados Este y Oeste, aunque pueda deberse a error del escultor. Las correspondencias entre las plantas son las siguientes:

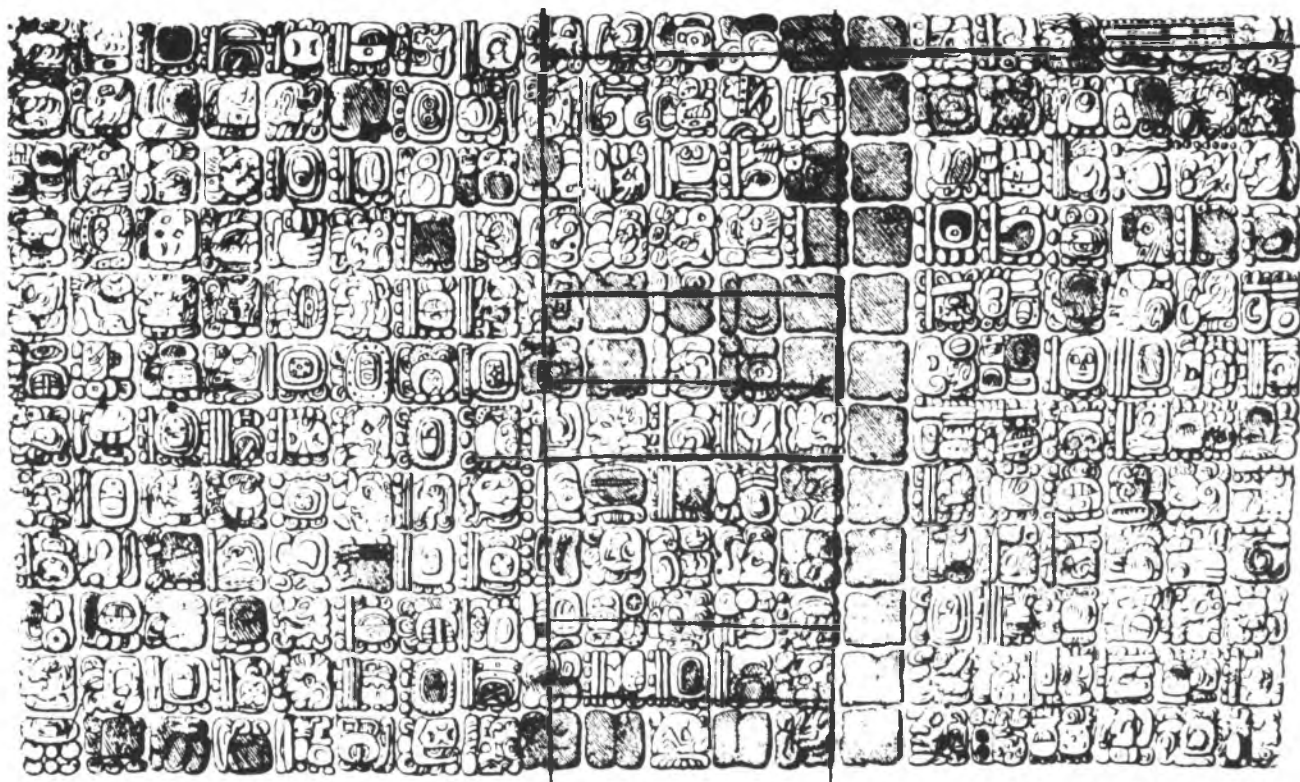
Lado Norte, fig. Este (c^1) = Lado Sur, fig. Este (a^2).

Lado Norte, fig. Oeste (c^2) = Lado Sur, fig. Oeste (a^1).

Lado Este, fig. Sur (b^1) = Lado Oeste, fig. Norte (d^1).

Lado Este, fig. Norte (b^2) = Lado Oeste, fig. Sur (d^2).

Fig. 114



Es decir que existe simetría en los lados opuestos, siguiendo líneas paralelas para las figuras Norte y Sur, y líneas cruzadas para las figuras de los lados Este y Oeste, con una correspondencia dudosa en el eje Este-Oeste del sarcófago.

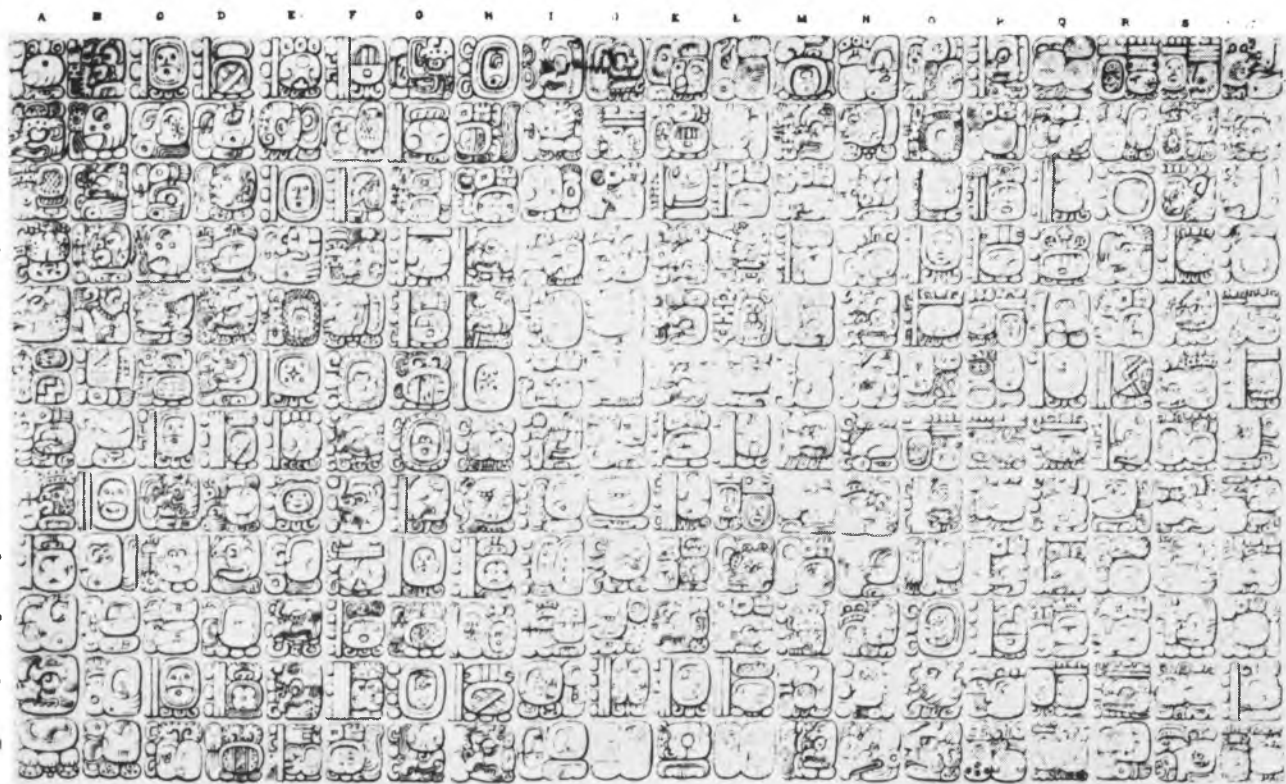
Existen por lo tanto sólo 5 o 6 frutos, según sean idénticos o no los centrales de los lados mayores del monumento. Los frutos están representados de perfil, y parece que no sólo es realista su forma sino la manera en que se insertan sobre el tallo.

En nuestro informe al INAH correspondiente al año de 1953²⁹ anticipamos una identificación de las frutas representadas sobre el sarcófago, pero antes de confirmarla aquí consultamos con el Dr. Faustino Miranda, (†) eminente botánico, del Instituto de Biología de la UNAM. Previo examen de los dibujos a tamaño natural que le presentamos, el Dr. Miranda confirmó nuestra identificación en lo que se refiere a las siguientes figuras:

Lado Este, figura Sur — b^1 — y lado Oeste, figura Norte d^1 —: GUAYABA.

²⁹ Ruz, 1958-a: pp. 102-105.

Fig. 115



Lado Este, figura Norte — b^3 — y lado Oeste, figura Sur — d^3 —: AGUACATE.

Lado Norte, figura Este — c^1 — y lado Sur, figura Oeste — a^2 — CACAO.

En cuanto a las figuras centrales de los lados Este y Oeste — b^2 , d^2 — que habíamos sugerido pudieran ser respectivamente una fruta de jícara y alguna anonácea, el Dr. Miranda considera que debe tratarse de ZAPOTES, y para precisar, la fruta del lado Este — b^2 — sería *el* CHICOZAPOTE, mientras que la del Oeste — d^2 — sería probablemente el ZAPOTE COLORADO, ZAPOTE MAMEY O MAMEY. Aunque de acuerdo con la disposición de las demás frutas y su repetición, las frutas centrales de los lados Este y Oeste deberían coincidir, y aunque muestran bastante parecido, juzgamos que la identificación del Dr. Miranda es probablemente acertada, y que la diferencia entre las representaciones corresponde bastante a la que realmente existe entre ambas zapotáceas.

Respecto de las frutas que acompañan a las figuras Oeste de los lados Sur y Norte — a^1 , c^2 — que identificamos como de cocoyol, el Dr. Miranda, basándose en los planos comprimidos de las frutitas en los racimos, supone que podría tratarse de gra-

nos de cacao desprovistos de su envoltura. Es cierto que algunos granos muestran este detalle, pero el tamaño muy alargado de los racimos (Fig. 198), y su forma doblada difieren totalmente de la mazorca del cacao, aparte de que existen en los relieves del sarcófago realistas mazorcas de cacao (Fig. 197) y que sobrarian estas nuevas representaciones. Reiteramos por lo tanto nuestra identificación de las frutas de una palma vulgarmente conocida como coyol o cocoyol, y en lengua maya *tuk* (*Acrocomia mexicana probablemente*). Landa se refiere al uso que se hacía de las nuecesillas de esta palma “en tiempos estériles”.³⁰

LÁPIDA SEPULCRAL

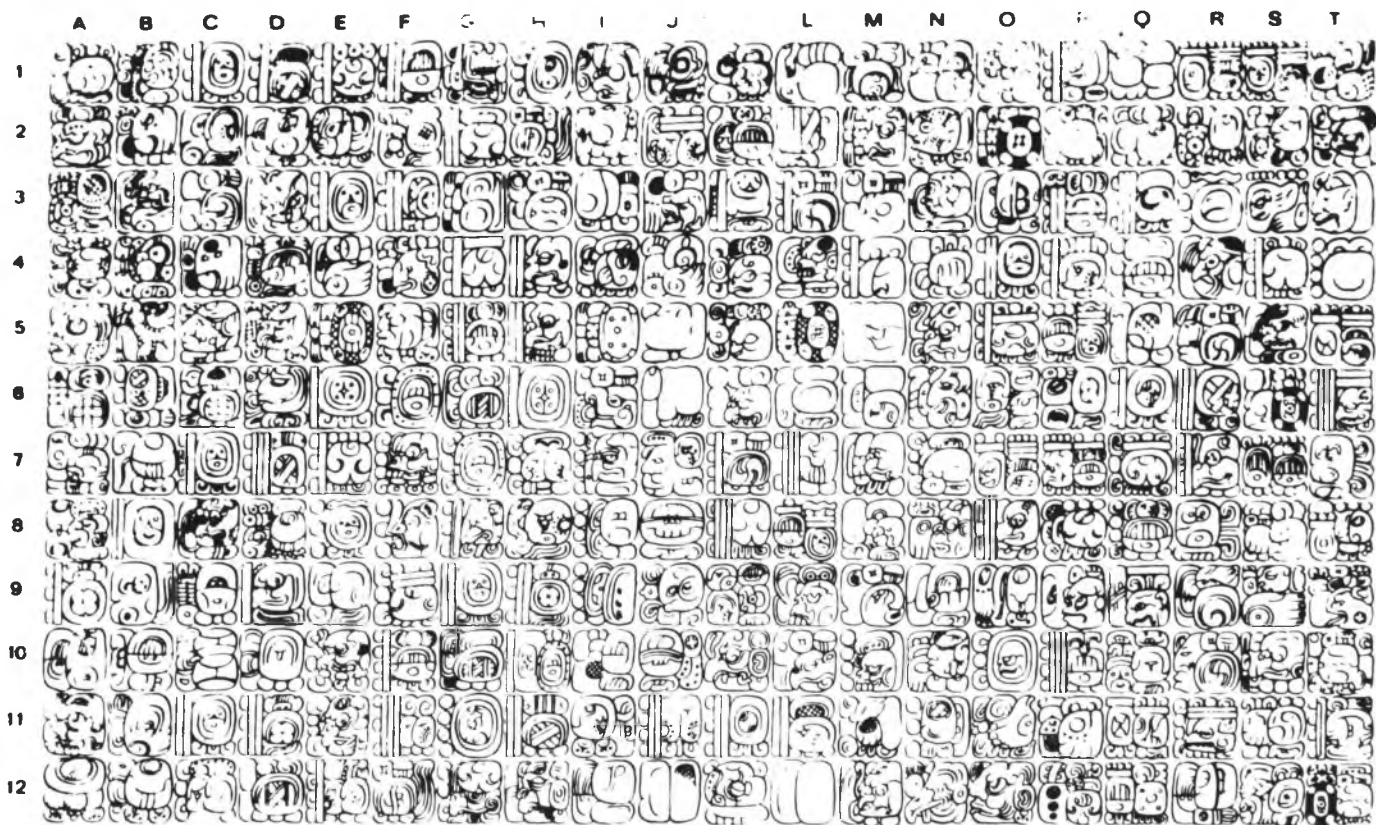
De los relieves que presenta esta lápida, discutiremos en otro capítulo todo lo relacionado con los jeroglíficos que cubren sus cantos, limitándonos ahora a los bajorrelieves de su cara superior (Fig. 181).

³⁰ Landa, 1938: p. 246.

Marco: Un marco de 22 cm. de ancho rodea el motivo principal esculpido sobre esta lápida. Dicho marco está limitado interior y exteriormente por fajas lisas de 4 cm. de ancho, que dejan por lo tanto una banda esculpida de 14 cm. Esta se encuentra a su vez dividida en secciones por doblebarras, más gruesas en los lados mayores del sarcófago que en el lado Sur, y de las que faltan dos pares en el lado Norte.

En los lados Este y Oeste, las divisiones así obtenidas están ocupadas por representaciones de astros, que forman la frecuentemente reproducida banda o faja celestial en los relieves y códices mayas, es decir el cielo. Aquí se trata de dos secciones de la faja celeste, con un total de 20 signos repartidos a mitad en ambos lados. Parece que (como lo hizo observar al autor el Dr. Enrique Berlin) la disposición de ciertos signos celestes obedece a propósitos acordes con las concepciones cosmogónicas de los mayas. Por ejemplo, el signo *Kin*, con valor de “día” encabeza la sección Este de faja celeste, mientras que es el signo *Akbal*, símbolo de “noche” el que ocupa un sitio simétrico en el lado Oeste. Asimismo, en el

Fig. 116



centro de la sección Este se encuentra nuevamente el signo *Kin*, esta vez con su sentido de "sol", mientras que en el lado opuesto, precisamente en frente se halla el símbolo de la luna. Sin embargo, la distribución de los demás signos no parece obedecer a ideas precisas, ya que casi todos existen en ambas secciones. Entre los símbolos reconocemos al de Venus y a otro que Thompson identifica como equivalente a "cielo" (dos barras cruzadas en "X").³¹ El signo *Akbal* aparece de nuevo en el lado Este, quizá como representación del planeta Júpiter como lo creía Förstemann.³² Hay, tanto en el lado Este como en el Oeste, una representación del dios "C" que se asocia a la estrella polar. Los demás signos deben representar planetas, y entre ellos está el que en las inscripciones de Serie. Inicial anuncia el mes *Zip*, y que fue interpretado como símbolo de Marte por Willson, de Júpiter por Makenson y de Saturno por Spinden.³³

En los lados Norte y Sur del marco que rodea la escena esculpida sobre la lápida sepulcral, la faja celeste está sustituida por cabezas humanas que acompañan jeroglíficos. En el lado Sur, como ya dijimos, hay unas barras dobles que dividen el marco en secciones, cada una con cabeza humana enmarcada en un medallón trilobulado y situada entre dos glifos. También en el lado Norte hay 3 cabezas humanas, pero como los signos celestes de las secciones laterales ocupan los extremos de dicho lado, no hubo espacio suficiente para las doble-barras de separación entre las cabezas humanas ni para situar cada cabeza entre sus dos correspondientes glifos salvo la central. Sin embargo, el número de éstos se respetó, sólo que disponiendo los glifos de las cabezas laterales encimados y de tamaño más chico.

Las cabezas humanas presentan algunas variantes de rasgos y atavío. Cuatro de ellas (las centrales y las de los extremos Este) miran hacia Oeste, mientras que las que se hallan en los extremos Oeste miran al Este. Tres de ellas llevan turbantes, y las otras tres diademas de discos de jade; dos usan orejeras de discos y las demás orejeras compuestas, en que un elemento embona en otro formando un motivo floral; la dos cabezas situadas en el extremo Oeste de cada lado son de tipo grueso; la nariz es en todas las figuras bastante aguileña, pero en algunas, principalmente las centrales, exageradamente curva, y con una línea interior muy marcada en la del lado Sur. Varias de las figuras llevan la mano frente a la boca, mientras que en otras el sitio

ocupado por la mano lo es por un pectoral representando una cara. La cabeza situada en el extremo Oeste del lado Sur presenta un numeral ocho de barras y puntos inciso sobre la sien.

En cuanto a los glifos que acompañan a las cabezas, los trataremos en el siguiente capítulo, con las demás inscripciones jeroglíficas del sarcófago.

Motivo central: De una manera general, el motivo central de la lápida sepulcral puede dividirse en tres elementos fundamentales: el mascarón del monstruo de la tierra, la figura humana y la cruz.

El mascarón a su vez puede subdividirse en dos partes: la máscara propiamente dicha de la deidad terrestre, tal como aparece representada en numerosos relieves de Palenque y otros sitios mayas, y una especie de marco que lo rodea y completa. La máscara tiene los rasgos convencionales que se conocen: grandes ojos con gancho simulando la pupila semejantes a los de la deidad solar, nariz ósea, mandíbula descarnada y barba. Usa orejeras rectangulares de las que cuelgan signos *Ahau* invertidos y posibles plumas; sobre la frente lleva el signo del sol (flor cuadrifétala) con volutas a ambos lados, y encima de un afijo horizontal tres elementos, a saber (de izquierda a derecha): una concha; lo que suponemos ser una representación del grano de maíz; y una flor o mazorca con hojas que encierra el signo parecido a nuestro %. Estos tres elementos sirven directamente de asiento a la figura humana.

Como ya dijimos, el mascarón se encuentra dentro de un marco, el que es indudablemente una monstruosa mandíbula descarnada y barbada. La parte inferior es la típica estilización del maxilar, con varios dientes en el centro y un colmillo en cada lado. Las ramas ascendentes del maxilar se prolongan hacia arriba por elementos que llevan los pequeños círculos simbolizando el hueso, y de éstos a su vez se alzan otras proyecciones que en parte rodean a la figura humana, tocándola por un lado en la nuca y por el otro lado en la rodilla. El personaje se halla encerrado en el marco óseo que forma un conjunto de rasgos macabros junto con el mascarón del monstruo de la tierra sobre el que se encuentra sentado.

Este personaje es un hombre joven (Fig. 182), cuyo vestido se reduce a una faldilla adornada con cuentas tubulares de jade o placas alargadas de concha, y cuentas circulares de jade o discos de concha; un cinturón, también enjoyado (placas alargadas y discos de concha o jade) y que remata en una cabeza descarnada al frente, cinturón que debe sujetar o completar la falda. Entre las piernas cuelga la punta de un taparrabo. El personaje tiene

³¹ Thompson, 1950: p. 112.

³² Förstemann, 1906: p. 206.

³³ Thompson, 1950: p. 105.

ARGOLLAS DE MAMPOSTERIA



Templo de las inscripciones,

Palenque, 1949

Fig. 117

además un collar del que cuelga un pectoral, probable mosaico de jade en forma de animal (tortuga o más bien armadillo), collar que pende atrás en doble hilera de cuentas de jade; brazaletes y ajorcas, al parecer de placas de concha y remates de hueso. El pelo está recogido hacia arriba, sujetado por una diadema de discos de jade y varios lazos, rematando en una joya. El personaje está sentado, con el torso y la cabeza echados hacia atrás, la pierna derecha algo levantada y ambas manos semialzadas; mira hacia arriba al parecer hacia la cruz. La frente del joven está deformada, y su nariz, fuertemente aguilena, muestra una línea interior, como se ha observado en otras representaciones palencanas de la cara humana.

Arriba del personaje, e inmediatamente detrás de él, se alza la cruz, casi idéntica a la del Tablero

de la Cruz. Se compone de varios elementos que pasaremos a describir. Su cuerpo propiamente dicho tiene forma de cruz romana, y está decorada por signos entre los cuales algunos asociados con el agua. Los brazos y el tronco de la cruz rematan en cabezas enjovadas de animales mitológicos, de rasgos geometrizados semejantes a la deidad patrona del mes *Zip*, y que Eric Thompson considera relacionada con la lluvia.³¹ Pasando por las extremidades de la cruz (superior y lateral), una serpiente ondulada, cuyo cuerpo está formado por joyas, y que remata en ambos extremos por una cabeza de fauces ampliamente abiertas de las que surgen la cabeza y parte del cuerpo de pequeños seres mitológicos con cara o máscara del dios narigudo de la lluvia. Las cabezas de serpientes llevan largas y flexibles prolongaciones y volutas que deben constituir símbolos de corrientes de agua.

Sobre la serpiente enjovada que remata el tronco de la cruz, descansa un ave que por las largas plumas bifurcadas de su cola y el copete de su cabeza se identifica como un quetzal. De su cuello cuelga al parecer una flor, atada a un collar de cuentas de jade; de su copete se desprende un signo que indica corrientes de agua; además porta una máscara del dios narigudo de la lluvia, de la que pende una tira de tela o papel amarrada a su barba.

Los espacios vacíos que dejan los motivos principales ya descritos se encuentran en gran parte rellenos con elementos simbólicos que resumiremos a continuación. De mayor tamaño que los demás son dos escudos o mosaicos con rasgos de la deidad solar (uno debajo de la cola del quetzal, y el otro frente a su cabeza). Al pie de la cruz, en el lado izquierdo, vemos el conocido signo cronológico que indica "cero" o más bien "vencimiento" o "consumación". Frente a la parte superior de la cabeza derecha de la serpiente, hay otro signo conocido que significa "medio-período" en las inscripciones de carácter cronológico. Varias corrientes de líquido precioso, asociación "agua y jade" (la sangre por excelencia) se observan inmediatamente debajo del quetzal, y otra en el lado izquierdo de la cruz. En el lado opuesto, hay un signo desconocido, con elementos de jade, hueso, agua y quizá pluma. Varios conjuntos reúnen elementos que representan el jade y el hueso, en forma de adornos (discos y placas). Finalmente completan estos elementos aislados 11 grupos de tres discos.

En el capítulo de CONCLUSIONES analizaremos todos los elementos descritos en este capítulo e intentaremos interpretarlos.

³¹ Thompson, 1950: pp. 105 y 258.

Como se dijo en un capítulo anterior, las figuras esculpidas sobre las alfardas de la escalera que conduce al templo están acompañadas de glifos, a razón de uno, de gran tamaño, para cada una de aquellas, pero debido a la tremenda erosión que han sufrido es imposible identificarlos. Sin embargo los numerales de puntos y barras pudieron reconocerse, siendo 6 el de la alfarda Este y 13 el de la alfarda Oeste; por el marco que rodea a los glifos es evidente que a los numerales están asociados signos de días.

PILARES Y SECCIONES DE MUROS

Considerando las secciones de muros que forman los extremos Este y Oeste de la fachada del pórtico como si fueran pilares, estudiaremos sucesivamente los glifos que quedan en los seis pilares, cada uno denominado con una letra, empezando por el lado Este.

Del pilar "a" quedan en la actualidad casi todos los glifos que vio y copió Maudslay³⁵ (Fig. 65) faltando sólo los que ocupaban las posiciones 46 y 69. Utilizando la numeración que dio a los cartuchos según croquis que reproducimos, tendríamos los siguientes valores cronológicos:

Sin No.) Huellas de un glifo introductor anunciando una Serie Inicial, y que ocupaba el espacio de 4 glifos ordinarios, en la esquina superior izquierda del tablero.*

³⁵ Maudslay, 1889-1902: Lám. 53.

* En un trabajo actualmente en prensa y que se publicará en el Journal de la Société des Américanistes, de Paris, bajo el título de MISCELANEA PALENCANA, del que me facilitó copia, Berlin sugiere, basándose en glifos de estuco que deben proceder del pilar en cuestión, y que se hallan en el Museo de l'Homme, de Paris, y en el Museo de América, en Madrid, que el glifo introductor de la Serie Inicial sólo ocupaba un espacio semejante al de los demás glifos, y que la fecha completa sería probablemente:

9. 12. 18. 13. 19. 9 *Cauac* 17 *Pax*.

6) Mitad inferior del signo correspondiente al día *Caban*, de cuyo numeral que forzosamente fue 17 sólo queda un fragmento.

24) Glifo semiborrado no identificable.

45-46) Serie Secundaria 2.13.6.

49) Signo que anuncia una fecha posterior en tiempo.

69) Serie Secundaria, o el final de ella, con valor de 14.6.

79) Signo incompleto cuyo prefijo anuncia una fecha posterior en tiempo.

En el pilar "b", los tres glifos que acompañaban a la figura han totalmente desaparecido. Encima del pilar, de los tres glifos que existieron quedan dos (Fig. 49), a saber uno que corresponde al glifo lunar 2C que indica que dos lunaciones se habían completado en una fecha dada (probablemente la de Serie Inicial que se registró en el primer pilar). Otro glifo presenta una cabeza de jaguar y debajo la del Dios "C", sin que pueda precisarse su significación.

Encima del pilar "c", se leen dos de los tres glifos (Fig. 54), los que registran una Rueda Calendárica: *1 Ik 10 Tzec*, habiendo totalmente desaparecido además los tres glifos que acompañaban la figura. Spinden³⁶ sugiere para esa Rueda Calendárica la Serie Inicial 9.12.16.2.2.

En el tablero del pilar "d" (Fig. 59) queda el último de los glifos que acompañaban al personaje, aunque demasiado gastado su elemento principal para que pueda precisarse su sentido. Encima del tablero, dos de los tres glifos están bien conservados, los que registran una Serie Secundaria: 12.3.0, que puede estar completa o a la que falte valores cronológicos mayores. Como lo hizo observar Berlin, esta Serie corresponde a 12 años de 365 días ($12 \times 360 + 3 \times 20$).

Los signos que estuvieron encima del pilar "e" han totalmente desaparecido, pero queda fragmento

³⁶ Spinden, 1924: p. 206.



Fig. 118

del primer glifo de los cuatro que acompañaban a la figura —con numeral 9—, el que Maudslay copió todavía entero³⁷ (Fig. 64). Corresponde al nombre de una deidad mencionada en las crónicas mayas, según identificación de Thompson,³⁸ siendo su nombre *Bolon-Yocté*.

Del pilar “f”, que corresponde a la sección del muro que forma la esquina Oeste del pórtico, sólo queda un glifo “in situ”, pero Maudslay logró ver y copiar todavía tres completos y fragmentos de otro³⁹ (Fig. 66). El que ha permanecido hasta ahora lo presenta Maudslay como el No. 2, pero su situación no es correcta en el croquis en que situó los signos que encontró, debiéndose bajar una fila, es decir que el glifo que todavía existe ocupa la posición 4 en vez de 2. No corresponde a signo cronológico y no pudo ser identificado.

En el escombros que cubría la plataforma superior se hallaron glifos sueltos, algunos enteros, pero la mayor parte fragmentados. Varios son conocidos pero no ayudan a completar las inscripciones de los pilares de donde deben proceder, aunque también pueden haber caído de la crestería.

³⁷ Maudslay, 1889-1902: Lám. 56.

³⁸ Thompson, 1950: p. 56.

³⁹ Maudslay, 1889-1902: Lám. 54.

TABLEROS DEL TEMPLO

Como ya se mencionó al describir el interior del templo, existen tres grandes tableros, dos de ellos adosados al muro central, entre la entrada al santuario y las entradas a los cuartos laterales, quedando el tercer tablero adosado al muro posterior del cuarto central en su parte media, es decir frente a la puerta.

Estos tableros constituyen una unidad (Fig. 104), ya que los cálculos y fechas se continúan de un tablero a otro. Es después de la escalera jeroglífica de Copán la inscripción más larga de los mayas, con un total de 620 jeroglíficos, repartidos a razón de 240 en cada uno de los tableros Este y Oeste y 140 en el tablero central. En realidad son solamente 617 jeroglíficos ya que el glifo introductor de la Serie Inicial, en la parte superior izquierda del tablero Este ocupa el lugar de 4 glifos ordinarios.

La lectura de esta larga inscripción fue hecha por Spinden,⁴⁰ Thompson⁴¹ y Berlin.⁴² De estas lecturas se desprende en términos generales que fueron registrados en los tableros, comenzando por el tablero Este, siguiendo el Central y terminando por el Oeste, la serie de fechas de fines de Katún comprendida entre 9.4.0.0.0. y 9.13.0.0.0. Cada fecha está ligada a la siguiente por cálculos expresados en Series Secundarias, las que no siempre pueden ser restablecidas por las condiciones en que se encuentran los tableros, con muchos jeroglíficos borrados por la erosión o cubiertos por formaciones calcáreas.

Aparte de la serie de katunes, hay otras fechas y más cálculos, y signos no calendáricos que Berlin supone pueden ser nombres (históricos, geográficos o divinos). Varias fechas coinciden con algunas registradas en el sepulcro y varios “nombres” aparecen también en el sepulcro y en otros monumentos palencanos.

Después de una cuidadosa revisión, Berlin modificó ligeramente su lectura publicada, y es su última versión la que presentamos a continuación, bastante parecida a la de Thompson aunque con algunas discrepancias menores.⁴³ (Figs. 108, 112, 116).

⁴⁰ Spinden, 1924: pp. 196-208.

⁴¹ Thompson, 1932: pp. 392-403.

⁴² Berlin, 1951: pp. 120-129.

⁴³ Comunicación personal al autor (abril 10 de 1958).

TABLERO ESTE

A1 - A6	9. 4. 0. 0. 0.	13 Ahau 18 Yax
A10 - A11	2. 10. 3	al asentamiento del Haab
C5 - D6	(9). 5. (0. 0. 0)	11 Ahau 18 Tzec
F4 - E5	(9. 6. 0. 0. 0)	9 Ahau 3 Uayeb
F6 - E7	(9. 6. 5. 3. 3)	13 Akbal 16 Uo
F7	17?	
E8 - F8		3 6 8 ? 13 ?
G5 - G6	? ? ?	al asentamiento del Haab
G8 - H9	(9. 6. 13. 0. 0)	9 Ahau 18 Muan (??)
I2 - I3	? ? ?	7 Ahau 3 Kankin, Fin de Tun o Haab
J5 - I6	(9. 7. 0. 0. 0)	al asentamiento del Haab
I10 - J10	(9. 7. 5. 0. 0)	13 Ahau 18 Ceh
	(9. 7. 10. 3. 8)	9 Lamat 1 Muan
K2 - L3	9. 14. 12	al asentamiento del Haab
K6 - L6	(9. 8. 0. 0. 0)	5 Ahau 3 Chen, Cuenta del Haab
	(9. 8. 11. 9. 10)	8 Oc 18 Muan)
L9 - L10	1. 8. 10	al asentamiento del Haab
M1 - N2	(9. 8).13.(0. 0)	5 Ahau 18 Tzec, Fin del Haab
N3		Asentamiento del Haab
M7 - N7	(9.) 8. 17. 9. 0)	13 Ahau 18 Mac, fecha más antigua
M6 - N6	6. 14	
M9 - N9	(9. 8. 17. 15. 14)	4 Ix 7 Uo
N11 - M12	10. 2	al asentamiento del Haab
O2 - P3	(9). 9. (0. 0. 0)	3 Ahau 3 Zotz, Fin de Tun o Haab
O6 - P6	9. 9. (0. 0. 0)	
Q3 - R3		3 Ahau, Tun
	(9. 9. 2. 4. 8	5 Lamat 1 Mol)
R9 - R10	17. 13. 12	al asentamiento del Haab
R12 - S3	(9).10. (0. 0. 0)	1 Ahau 8 Kayab, asentamiento del Haab. Medio periodo.
S8 - T8		1 Ahau, Tun

TABLERO CENTRAL

A2 - A3	(9).11. (0. 0. 0)	12 Ahau 8 Ceh
C2 - D2		12 Ahau, Tun
G1 - G2	(9).12. (0. 0. 0)	10 Ahau 8 Yay Kin

TABLERO OESTE

B8 - B9	(9. 12. 0. 0. 0)	10 Ahau 8 Yaxkin, asentamiento del Haab
C1 - C2	(9. 13. 0. 0. 0)	8 Ahau 8 Uo, asentamiento del Haab
C7 - D7	(10. 0. 0. 0. 0)	7 Ahau 18 Zip
C11 - C12	1. (0. 0. 0. 0. 0)	10 Ahau 13 Yaxkin
E3 - F3	(9. 8. 9. 13. 0)	8 Ahau 13 Pop
E1 - F1	12. 9. 8	a sumar
E6 - F6	9. 9. 2. 4. 8	5 Lamat 1 Mol
E7 - F7	2. 4. 8	a restar
E8 - E9	(9. 9. 0. 0. 0)	3 Ahau 3 Zotz, fecha más antigua, asentamiento del Haab
E6 - F6	(1. 13. 0. 9. 9. 2. 4. 8)	5 Lamat 1 Mol
F9 - E12	7. 18. 2. 9. 2. 12. 1	a restar
H1 - G2	(1. 5. 2. 6. 19. 19. 10. 7)	1 Manik 10 Tzec
E3 - F3	(9. 8. 9. 13. 0)	8 Ahau 13 Pop)
G4 - H5	10. 11. 10. 5. 8	a sumar
H6 - H7	1.(0. 0. 0. 0. 8)	5 Lamat 1 Mol
G8 - H8	8	asentamiento del Haab con indicador anterior
G9 - H9	(1. 0. 0. 0. 0. 0)	10 Ahau 13 Yaxkin
H10	(1. 0. 0. 0. 0. 8)	5 Lamat 1 Mol
G11 - H11		4 Manik 10 Zip
J2		12° Baktun
J11		14 Baktunes
L8b - K9	9. 11. 0. 0. 0	12 Ahau (8Ceh), fecha más antigua, asentamiento del Haab, contar adelante
L7 - L8a	6. 16. 17	
K11 - L11	(9. 11. 6. 16. 17)	13 Caban 10 Chen
P3 - P4	(9).11. (0. 0. 0)	12 Ahau 8 Ceh
P5b - O6	(9. 12. 0. 0. 0)	10 Ahau (8 Yaxkin), fecha más antigua, asentamiento del Haab, contar adelante
O5 - P5a	3. 6. 6	
O7	(9. 12. 3. 6. 6)	7 Cimi 19 Ceh
P7 - P8	9. 7. 11. 3. 0	a restar
O10 - P10	4. 12. 3. 6	1 Cimi 19 Pax
R1	(9. 12. 3. 6. 6)	7 Cimi 19 Ceh
R3 - Q4	(9. 9. 13. 0. 0)	3 Ahau 3 Uayeb, fecha más antigua
Q3	17	
Q6 - R6	(9. 9. 13. 0. 17)	7 Caban 15 Pop
Q7 - Q8	2. 7. 6. 1	
Q11	(9. 12. 0. 6. 18)	5 Etnab 6 Kankin
R11 - R12	9. 11. 2	contar hacia adelante
S1	(9. 12. 10. 0. 0)	9 Ahau 18 Zotz
S3	(9. 12. 11. 4. 10)	4 Oc (3Chen)
S4 - S5	1. 8	contar hacia adelante
T5	(9. 12. 11. 5. 18)	6 Etnab 11 Yax
T6 - S7	4. 1. 10. 18	a restar
	(9. 8. 9. 13. 0)	8 Ahau 13 Pop)
T8	(9. 12. 11. 12. 10)	8 Oc 3 Kayab

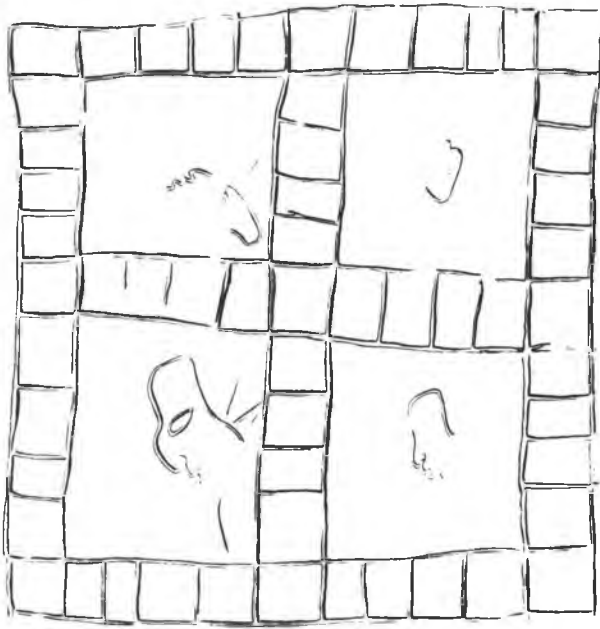


Fig. 119

SEPULCRO

Como ya lo mencionamos, existen jeroglíficos esculpidos sobre los diversos elementos que constituyen el sepulcro, a saber: la lápida, el sarcófago y los soportes. En detalle veremos a continuación lo que se ha logrado descifrar en estas diferentes partes.

LAPIDA: Sobre la cara superior de la lápida (Fig. 181), formando parte del marco que rodea el motivo principal, se encuentran siete cabezas humanas repartidas en dos secciones, una en el lado Norte y la otra en el lado Sur. Cada cabeza está asociada con un par de jeroglíficos, a razón de uno en cada lado, salvo las cabezas situadas en los extremos de la sección Norte, en las que por falta de espacio los glifos acompañantes son más pequeños y están colocados uno sobre el otro, en un solo lado de la cabeza.

Berlin analizó las cabezas y los glifos asociados, y llegó a las conclusiones que aquí resumimos.⁴⁴ Los glifos y las figuras del Oeste son más o menos semejantes entre sí; los glifos del lado Este también son más o menos semejantes entre sí; los glifos Norte y Sur sólo difieren por su prefijo. Existe una indudable asociación entre cada cabeza y el par de glifos acompañante, y además es sugestiva la idea de que cada combinación "cabeza-par de glifos" se conecte

⁴⁴ Berlin, 1959: pp. 1-8.

con uno de los puntos cardinales, correspondiendo la posición en la lápida de estos glifos con los rumbos cardinales, aunque ninguno de ellos coincide con los glifos específicos que se conocen en los códices para indicar tales rumbos.

Los cuatro cantos de la lápida están cubiertos con jeroglíficos esculpidos, cuya lectura provisional, limitada a las fechas, hicimos a raíz del descubrimiento de la tumba, y fue publicada en los Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia.⁴⁵ La reproducimos a continuación con algunos comentarios.

La inscripción consta de 54 jeroglíficos, repartidos a razón de 12 en el lado Sur, 6 en el Norte y 18 en cada uno de los lados Este y Oeste. No com-

⁴⁵ Ruz, 1955-a: pp. 93-94.

Fig. 120



prende ninguna Serie Inicial, ni ninguna indicación sobre el punto en que debe comenzarse la lectura. Los glifos descifrados son todos calendáricos y corresponden principalmente a 13 fechas de Rueda Calendárica, a saber (leyendo en cada lado de izquierda a derecha como es de regla en la epigrafía maya):

Lado Sur	8 Ahau	13 Pop
	6 Etznab	11 Yax
Lado Este	5 Caban	5 Mac
	7 Cib	4 Kayab
	9 Manik	5 Yaxkin
	7 Ahau	3 Kankin
	11 Chicchan	3 Kayab
	2 Eb	0 Ceh
Lado Norte	2 Cimi	14 Mol
Lado Oeste	3 Chuen	4 Uayeb
	4 Oc	13 Yax
	1 Ahau	8 Kayab
	13 Cimi	4 Pax

En nuestro informe al Instituto Nacional de Antropología e Historia⁴⁶ asignamos al mes *Ceh* el numeral 0 (o 10). Nuestra duda se debía a que el numeral no es el signo convencional del “cero”, ni alguna variante de cabeza típica conocida, aunque se trata de una cabeza. Thompson⁴⁷ cita varios casos en que el glifo que acompaña al de un mes no es un numeral sino el *Tun*, utilizado con el sentido de “final de”. La cabeza colocada aquí encima del glifo del mes *Ceh* podría ser un sustituto del *Tun* con el mismo sentido, en cuyo caso la fecha en la lápida no sería *2 Eb 0 Ceh*, sino *2 Eb final de Ceh* (o *Ceh completado*) es decir no en realidad el último día del mes *Ceh*, sino el primer día del mes siguiente, o sea *0 Mac*, sin que pueda explicarse la razón por la cual en estos casos no se registra sencillamente el mes a que corresponde la fecha, sino el anterior.

Por otra parte es de observarse que la fecha *1 Ahau 8 Kayab* quedó intercalada entre el día y la posición en el mes de la fecha *4 Oc 13 Yax*. Como lo hizo observar Berlin,⁴⁸ teóricamente eran posibles dos combinaciones:

1 Ahau 8 Kayab y 4 Oc 13 Yax
o *1 Ahau 13 Yax y 4 Oc 8 Kayab*

Sin embargo, nuestra lectura era la correcta, como lo confirma Berlin al comentar que por una parte

⁴⁶ Ruz, 1955-a: p. 93.

⁴⁷ Thompson, 1950: pp. 120-121.

⁴⁸ Berlin, carta al autor (marzo 5 de 1958).

no hay ningún *Tun* que termine en *1 Ahau 13 Yax* en todo el *Baktun 9*; y que por otra parte, después de *8 Kayab* hay un glifo que indica “fin del *Haab*” o más bien en este caso “fin del *Tun*”, lo que forzosamente debe corresponder a una fecha de cuenta larga que termine en ... 0.0., como sería precisamente el caso para la Rueda Calendárica *1 Ahau 8 Kayab* asociada a 9.10.0.0.

Otra fecha de fin de *Katun* está registrada en el lado opuesto a la anterior: *7 Ahau 3 Kankin*, seguida del citado signo que indica “fin del *Tun*”, y que debe corresponder a la Serie Inicial 9.7.0.0.0. Es de notar que ambas fechas de fines de *Katun* (9.7.0.0.0., *7 Ahau 3 Kankin* y 9.10.0.0.0., *1 Ahau 8 Kayab*) se encuentran registradas en el tablero Este del pórtico en el Templo de las Inscripciones, la primera en las posiciones J5-I6, y la segunda en S1-T1.

Otra observación de Berlin al autor es que las fechas registradas en el lado Sur de la lápida —*8 Ahau 13 Pop*, y *6 Etznab 11 Yax*— aparecen en otras inscripciones palencanas, entre ellas precisamente en los tableros del Templo de las Inscripciones, la primera en las posiciones E3-F3 del tablero Este; la segunda en la posición T5 del tablero Oeste, y justamente a continuación de una Serie secundaria que la conecta con la primera. Por lo tanto, ambas Ruedas Calendáricas deben estar ligadas entre sí en la lápida sepulcral como lo están también en los tableros del templo, lo que refuerza la interpretación de Berlin en el sentido de que las fechas a que ambas Ruedas Calendáricas corresponden en el cómputo largo deben ser idénticas para el sepulcro y el templo, es decir respectivamente: 9.8.9.13.Q, *8 Ahau 13 Pop*, y 9.12.11.5.18, *6 Etznab 11 Yax*. La primera de estas fechas está esculpida también sobre los peldaños del Edificio “C” en el Palacio.

Aparte de la intercalación anormal que ya citamos, de la fecha *1 Ahau 8 Kayab* entre los dos elementos de la fecha *4 Oc 13 ... Yax*, que difícilmente puede atribuirse a algún propósito sino a un error, otra fecha fue erróneamente registrada. En efecto, en el lado Este aparece *11 Chicchan 4 Kayab*, fecha imposible dentro del mecanismo del calendario maya, ya que con un día *Chicchan* en el calendario ritual, la posición del día en cualquier mes del año civil no puede ser más que 3, 8, 13 o 18. En este caso el registro correcto hubiera debido ser *11 Chicchan 3 Kayab*.

En nuestro informe sobre el descubrimiento de la tumba⁴⁹ apuntábamos, refiriéndonos a las inscrip-

⁴⁹ Ruz, 1955-a: p. 94.



Fig. 120 bis

ciones esculpidas sobre la lápida sepulcral, que “lógicamente” debería tratarse de un texto relativo al personaje enterrado, texto que comprendiera la fecha de su nacimiento y la de su muerte, así como relación fechada de sus hazañas o de los principales acontecimientos ocurridos durante su gobierno. Esperábamos que las 13 fechas cayeran dentro del lapso correspondiente a la vida del personaje, lapso que según el resultado del examen osteológico debió ser de 40 a 50 años.

La misma idea tuvo Berlin, quien para ver si las Ruedas Calendáricas estaban dispuestas sobre la lápida en forma progresiva, las colocó en forma circular, debido a que no se sabe con certeza en qué punto comienza la inscripción, indicando para cada una además la distancia en días que la separa de la fecha era (*4 Ahau 8 Cumhú*), considerando por supuesto su primera aparición en el calendario con el fin de manejar cifras reducidas y simplificar los cálculos. Según nos informó el resultado fue negativo, no existiendo orden progresivo en la disposición de las Ruedas Calendáricas, de lo que dedujo

que éstas no deben corresponder a acontecimientos de la vida del personaje, ya que de estar consignados los acontecimientos las fechas seguirían un orden cronológico.

Prosiguiendo su investigación, Berlin calculó las fechas de Series Iniciales que a su juicio deberían estar asociadas a las Ruedas Calendáricas registradas sobre la lápida, teniendo en cuenta varios hechos:⁵⁰

1) que las fechas deben caer dentro del *Baktun 9*, ya que la historia de Palenque queda enmarcada en los límites de dicho *baktun* (435-830 D. C.);

2) que la fecha 7 Ahau 3 Kankin va seguida de un glifo que indica “fin de *Tun*”, y que además está registrada en el tablero Este del Templo de las Inscripciones, asociada a la fecha de Serie Inicial 9.7.0.0.0 que es precisamente un fin de *Tun*, y aún de *Katun* por lo que supone que esta misma fecha debe corresponder a la Rueda Calendárica 7 Ahau 3 Kankin de la lápida;

⁵⁰ Berlin, comunicación particular (marzo 5 de 1958).



Fig. 121

3) que la fecha *1 Ahau 8 Kayab* también va seguida de un signo que marca "fin del *Haab*" y en este caso con el sentido de "fin del *Tun*", y que dicha fecha se halla igualmente en el tablero Este del templo, asociada a la fecha de Serie Inicial 9.10.0.0.0 que es un fin de *Tun* y de *Katun*; sacándose en consecuencia que esta fecha debe corresponder a la Rueda Calendárica *1 Ahau 8 Kayab* de la lápida;

4) una fecha muy importante en Palenque es *8 Ahau 13 Pop*, asociada a la Serie Inicial 9.8.9.13.0 (registrada en las gradas de la escalera de la casa "C" en el Palacio de Palenque, y 2 veces en los tableros del Templo de las Inscripciones, una de ellas ligada mediante una Serie Secundaria (4.1.10.18) a la Serie Inicial 9.12.11.5.18, *6 Etznab 11 Yax*, la que también se halla en la lápida, precisamente junto a *8 Ahau 13 Pop*, en el lado Sur de dicha lápida.

Teniendo en cuenta estos nechos, Berlin seleccionó como Series Iniciales correspondientes a las Ruedas Calendáricas de la lápida, aquellas que más se aproximaran a las fechas que acabamos de citar, en las que parece muy probable la asociación entre el texto de los tableros y el contenido glífico de la lápida. Las Series Iniciales escogidas por Berlin comprenden entre otras las citadas fechas que relacionan la tumba con el templo. Ordenándolas por su secuencia cronológica serían las siguientes:

9. 6.11. 0.16	7 Cib	4 Kayab
9. 6.16.10. 7	9 Manik	5 Yaxkin
9. 6.18.15.12	2 Eb	0 Ceh
9. 7. 0. 0. 0	7 Ahau	3 Kankin
9. 7. 2.17.17	5 Caban	5 Mac

9. 7. 9. 5. 5	11 Chicchan	3 Kayab
9. 8. 8. 3.10	4 Oc	13 Yax
9. 8. 9.13. 0	8 Ahau	13 Pop
9. 8.18.14.11	3 Chuen	4 Uayeb
9. 8.19. 4. 6	2 Cimi	14 Mol
9.10. 0. 0. 0	1 Ahau	8 Kayab
9.10.10. 1/ 6	13 Cimi	4 Pax
9.12.11. 5.18	6 Etznab	11 Yax

En cuanto a su posición en la lápida, numerando las Ruedas Calendáricas empezando desde la izquierda en cada lado, vemos que no existe orden progresivo, ya que la secuencia cronológica correspondería a las siguientes posiciones:

Este	2	Sur	1
"	3	Oeste	1
"	6	Norte	1
"	4	Oeste	3
"	1	"	4
"	5	Sur	2

En caso de ser acertada la lectura *2 Eb 0 Mac* sugerida antes, con una fecha de Serie Inicial 9.5.18.11.12, las Ruedas Calendáricas estarían colocadas en el lado Este de la lápida por orden progresivo, mas sólo en este lado.

Finalmente, la distancia entre la fecha más antigua (9.6.11.0.16) y la más reciente (9.12.11.5.18) sería de cerca de 120 años (6.0.5.2), y obviamente ambas fechas no podrían relacionarse con la vida del personaje enterrado.

A pesar de que reconocemos la solidez y cohe-

rencia de la argumentación de Berlin, se nos hizo difícil aceptar que las fechas esculpidas sobre la lápida sepulcral no guardaran relación con el señor o gran sacerdote cuyos restos yacían debajo, por lo que intentamos otra interpretación de dichas fechas, asociando algunas Ruedas Calendáricas a Series Iniciales distintas de las escogidas por Berlin (recordamos que las Ruedas Calendáricas recurren cada 52 años = 2.12.13.0, y que por lo tanto es factible considerar para cada una varias alternativas).

Las premisas sobre las cuales basamos nuestra hipótesis son las siguientes:

1) Cada vez se nos hace más convincente la interpretación de las inscripciones jeroglíficas registradas en los monumentos mayas como probables anales históricos, o quizá más concretamente anales dinásticos, según lo han sugerido varios investigadores en los últimos años, principalmente Tatiana Proskouriakoff,⁵¹ interpretación que ya había inducido Bowditch superficialmente para la Estela 1 de Yaxchilán, a principios del siglo.⁵² Según tal interpretación, los jeroglíficos que acompañan la representación de personajes en estelas, dinteles y otros monumentos mayas, resumen la vida de dichos personajes, registrando los hechos principales que realizaron. Si esto ocurre en Piedras Negras, Yaxchilán

⁵¹ Proskouriakoff, 1960: pp. 454-475; 1964: pp. 177-201.

⁵² Bowditch, 1901: p. 13.

SUR	8 Ahau	13 Pop	9. 8. 9. 13. 0	9. 11. 2. 8. 0
	6 Etnab	11 Yax	9. 9. 18. 10. 18	9. 12. 11. 5. 18
ESTE	5 Caban	5 Mac	9. 9. 15. 12. 17	9. 12. 8. 7. 17
	7 Cib	4 Kayab	9. 9. 3. 13. 16	9. 11. 16. 8. 16
	9 Manik	5 Yaxkin	9. 9. 9. 5. 7	9. 12. 2. 0. 7
	7 Ahau	3 Kankin	9. 9. 12. 13. 0	9. 12. 5. 8. 0
NORTE	11 Chicchan	3 Kayab	9. 10. 2. 0. 5	9. 12. 14. 13. 5
	2 Eb	0 Ceh	9. 9. 11. 10. 12	9. 12. 4. 5. 12
	2 Cimi	14 Mol	9. 8. 19. 4. 6	9. 11. 11. 17. 6
OESTE	3 Chuen	4 Uayeb	9. 8. 18. 14. 11	9. 11. 11. 9. 11
	4 Oc	13 Yax	9. 8. 8. 3. 10	9. 11. 0. 16. 10
	1 Ahau	8 Kayab	9. 10. 0. 0. 0	9. 12. 12. 13. 0
	13 Cimi	4 Pax	9. 10. 10. 1. 6	9. 13. 2. 14. 6

De estas fechas de Series Iniciales, dos de nuestra primera serie (9.8.9.13.0, 8 *Ahau 13 Pop*, y 9.10.0.0.0, 1 *Ahau 8 Kayab*) figuran también en el Templo de las Inscripciones, y sólo una de nuestra segunda serie (9.12.11.5.18, 6 *Etnab 11 Yax*). En relación con el contexto cronológico de Palenque, teniendo en cuenta las demás fechas registradas en los edificios del centro ceremonial, incluyendo el Templo

y otros sitios, es muy probable que también ocurra en Palenque, y que, concretamente, las inscripciones esculpidas sobre el imponente sepulcro del Templo de las Inscripciones sinteticen la vida del ilustre personaje allí enterrado.

2) Las fechas que sirvieron a Berlin de base fundamental para construir su armazón calendárico, y que eligió por aparecer también en los tableros del Templo de las Inscripciones (9.7.0.0.0, 7 *Ahau 3 Kankin*; 9.8.9.13.0, 8 *Ahau 13 Pop*; 9.10.0.0.0, 1 *Ahau 8 Kayab*; 9.12.11.5.18, 6 *Etnab 11 Yax*), no pueden estar *todas* relacionadas con la vida del personaje, sino sólo algunas de ellas. Obviamente no pueden estar todas, ya que implicarían para este personaje una vida más que centenaria.

3) Al esculpir las inscripciones sobre el canto de la lápida, es probable que se haya escogido el lado Sur para iniciar el texto glífico, ya que es el único lado que se halla a la vista al entrar en la cripta.

4) Siguiendo la dirección contraria al movimiento de las manecillas del reloj, la secuencia jeroglífica en los cuatro lados de la lápida seguiría este orden: SUR, ESTE, NORTE, OESTE, ya que como las inscripciones se leen de izquierda a derecha, al comenzar por el Sur, el orden a seguir es forzosamente el que indicamos.

En forma tentativa elaboramos dos series de fechas de cuenta larga, respetando el orden en que las Ruedas Calendáricas se encuentran sobre la lápida:

de las Inscripciones, y pese a tener que descartar algunas fechas indudablemente de gran importancia en Palenque, como son 9.8.9.13.0, 8 *Ahau 13 Pop*, y 9.10.0.0.0, 1 *Ahau 8 Kayab*, de las dos series preferimos la segunda.

Cuatro hechos nos parecen de importancia a favor de esta hipótesis:

1) La fecha más antigua, correspondiente a 8

Ahau 18 Pop, se halla precisamente en la primera posición del lado de la lápida (Sur) visible desde la entrada y que tomamos para principiar el orden de lectura.

2) Esta fecha va inmediatamente seguida por un jeroglífico al que Proskouriakoff⁵³ denominó "upended frog glyph" o sea el glifo de la rana volteada (cara de rana o sapo volteada a 90°, seguida por un signo lunar) glifo que dicha investigadora observó estar siempre asociado en los monumentos a la primera fecha registrada, y que en unión con dicha fecha inicial significaría el nacimiento, o el nombre calendárico del personaje cuya historia se relata, o alguna ceremonia (¿bautizo o iniciación?) relacionada con el mismo en su niñez.

3) La fecha más tardía (*13 Cimi 4 Pax*) es justamente la última registrada en el lado Oeste, que según el orden de la lectura contendría el final del texto glífico.

4) La distancia entre estas dos fechas (2 katunes, 0 tun, 6 uinales y 6 kines) equivale más o menos a 40 años, edad mínima asignada por los antropólogos físicos que estudiaron los restos óseos hallados en el sepulcro.⁵⁴

De estar acertada nuestra hipótesis, el personaje enterrado en la cripta funeraria del Templo de las Inscripciones habría nacido en el año 655 d. C. (9.11.2.8.0, *8 Ahau 13 Pop*), y ascendido al trono a los 28 años (en 9.12.11.5.18, *6 Etznab 11 Yax* = 683 d. C.). Estas dos fechas son precisamente las que se encuentran en el lado Sur de la lápida.

El lado Este contiene fechas en que el señor habría tenido de 14 a 32 años. Las fechas corresponderían en nuestro calendario a los siguientes años: 680, 669,

⁵³ Proskouriakoff, 1960: pp. 454 y 460.

⁵⁴ Dávalos y Romano, 1955.

674, 677, 687 y 676 d. C. en el orden no progresivo en que aparecen.

En el lado Norte hay una sola fecha, equivalente a 664 d. C., es decir cuando el individuo tendría 9 años.

En el lado Oeste, la primera fecha sería del mismo año... (664 d. C.). Le seguiría una fecha que creemos podría descartarse, ya que obviamente fue mal registrada (*4 Oc 13 Yax*), puesto que las dos partes de la fecha (día en el calendario ritual, y posición en el mes del año civil) se encuentran indebidamente separadas por otra fecha. Tal como está escrita la fecha correspondería al año 653 d. C., o sea dos años antes del hipotético nacimiento del personaje. Después de otra fecha en que tendría 30 años (685 d. C.), vendría la última registrada en la lápida, la más tardía de todas, que recordaría su muerte, ocurrida a los 40 años (695 d. C.).

Comprendemos perfectamente lo que nuestra suposición tiene de discutible, pero no encontramos hipótesis mejor para incluir en las fechas de la lápida las que podrían estar asociadas a la vida del personaje enterrado. Los puntos discutibles son los siguientes:

1) Ausencia de orden progresivo en las fechas registradas en la lápida, salvo en el lado Sur, y en cuanto a las que marcarían el nacimiento y la muerte. La falta de orden progresivo también ocurre en la hipótesis de Berlin, pero además es frecuente que en las inscripciones mayas el orden cronológico no sea constante, apareciendo fechas antiguas intercaladas entre otras más recientes, probables referencias a eventos acaecidos con anterioridad.

2) Selección de Series Iniciales arbitrarias para algunas Ruedas Calendáricas, a saber: 9.12.5.8.0 en vez de 9.7.0.0.0 para *7 Ahau 3 Kankin*, y



Fig. 122



Fig. 123

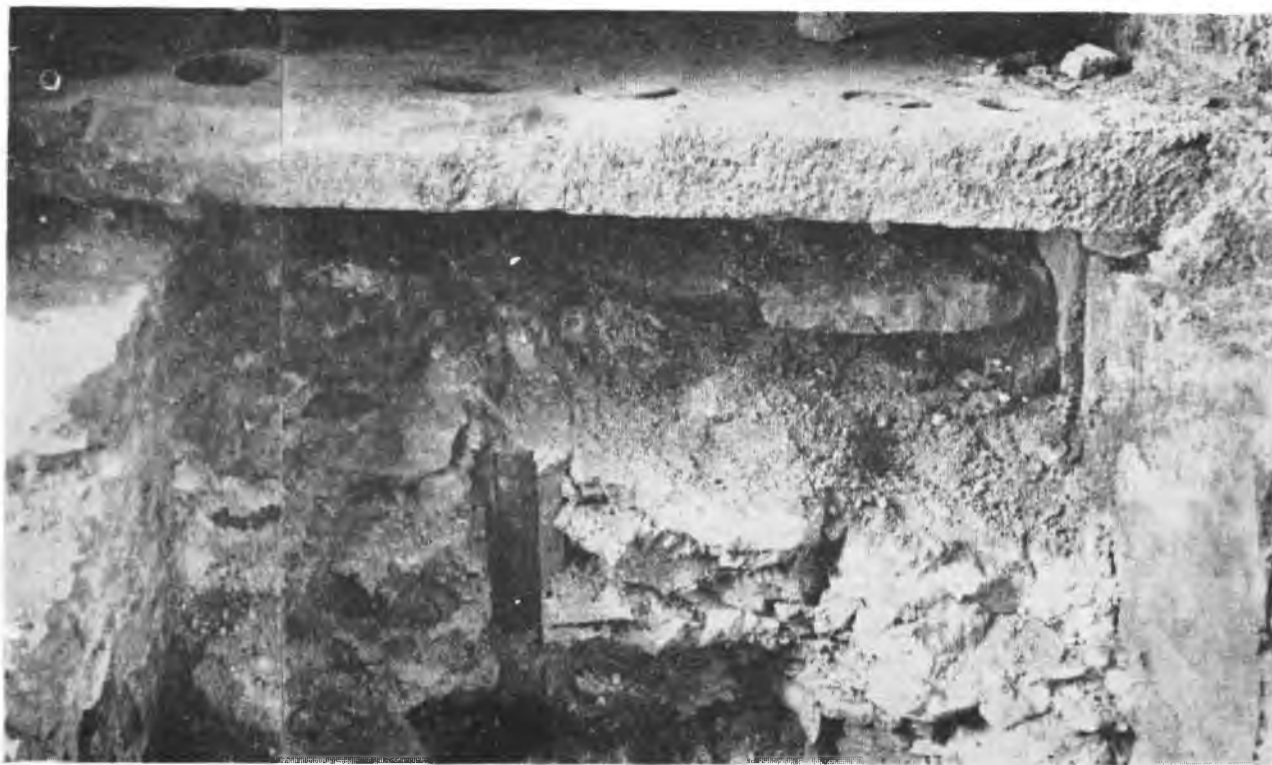


Fig. 124

9.12.12.13.0 en vez de 9.10.0.0.0 para *1 Ahau 8 Kayab*, cuando las Ruedas Calendáricas van seguidas del glifo que indica “fin del *Tun*” en la lápida, y cuando por otra parte las fechas que descartamos figuran en los tableros del Templo de las Inscripciones. Las Series Iniciales que escogimos, ni son fines de *tun*, ni aparecen en los tableros. Es cierto que parece difícil que las referidas Ruedas Calendáricas de la lápida no correspondan a las Series Iniciales propuestas por Berlin, por lo que podríase aceptar su proposición en el sentido de que debe tratarse de 9.7.0.0.0 para *7 Ahan 3 Kankin* y 9.10.0.0.0 para *1 Ahau 8 Kayab*, pero por supuesto excluyendo ambas fechas del marco vital del personaje enterrado. Se referirían a acontecimientos más antiguos, sucedidos unos 80 años antes de su nacimiento la primera de estas fechas, y unos 20 años antes la segunda, pero que por su importancia en la historia palencana era imprescindible registrar sobre la sepultura. Quizás se relacionen con sus antepasados.

3) Selección para la Rueda Calendárica *8 Ahau 13 Pop*, de la Serie Inicial 9.11.2.8.0, en vez de la inmediata anterior, es decir 9.8.9.13.0. Es indudablemente muy sugestiva la suposición de Berlin en el sentido de que las dos Ruedas Calendáricas (*8 Ahau*

13 Pop y *6 Etznab 11 Yax*) que aparecen juntas en mismo lado (Sur) de la lápida, tengan respectivamente como Series Iniciales 9.8.9.13.0 y 9.12.11.5.18, en vista de que estas son las fechas que se encuentran en los tableros del templo, y donde están matemáticamente ligadas por una cuenta (Serie Secundaria: 4.1.10.18). Sin embargo, el hecho de hallarse *8 Ahau 13 Pop* precisamente en la primera posición probable del texto escrito sobre la lápida, y tener inmediatamente después el glifo interpretado como “nacimiento”, no carece de importancia en el intento de reconocer entre las fechas de la lápida las que podrían relacionarse con la vida del personaje. Forzando bastante el posible contenido de las fechas, podría haberse dado la casualidad de que este personaje naciera precisamente en una fecha distante de una Rueda Calendárica de 9.8.9.13.0 (*8 Ahau 13 Pop*), ésta sin duda de mucha importancia en la historia palencana.

Ahora bien, cualquiera que sea la interpretación de las fechas registradas en la lápida, es obvio que la más tardía (9.12.11.5.18, *6 Etznab 11 Yax*, según Berlin; 9.13.2.14.6, *13 Cimi 4 Pax*, según el autor), no puede ser posterior al momento en que el personaje quedó inhumado y la cripta cerrada para lo que

se suponía ser la eternidad. Es probable que dicha fecha haya sido la de la muerte de aquél, pero si ocurrió en 9.12.11.5.18, a una edad comprendida entre 40 y 50 años, las únicas fechas de la lápida que pudieran corresponder a su nacimiento serían:

9.10. 0.0.0, *1 Ahau 8 Kayab*
 ó
 9.10.10.1.6, *13 Cimi 4 Pax*

y no habría ninguna fecha susceptible de relacionarse con algún acontecimiento de su vida como gobernante o sumo sacerdote de Palenque.

Por el contrario, con nuestra lectura, descartando 9.7.0.0.0 y 9.10.0.0.0 que pueden recordar algunos momentos trascendentales de la historia palencana, anteriores al nacimiento del personaje, todas las demás fechas —salvo una probablemente errónea— caerían entre su nacimiento y su muerte.

Para terminar el análisis glífico de la lápida, nos referiremos a dos signos que ya mencionamos en la descripción del motivo central representado sobre la cara superior: un jeroglífico que indica “cero”, o “completamiento” de una cuenta cronológica; y otro que significa “medio período” (Fig. 181). El primero se halla del lado izquierdo de la cruz, en su parte inferior; el segundo está pegado a la mandíbula superior de la cabeza derecha de la serpiente bicéfala que ondula sobre la cruz. Pensamos primero que la asociación de ambos glifos podía relacionarse con la fecha 9.10.0.0.0 (*1 Ahau 8 Kayab*), ya que ésta constituye una sección de tiempo totalmente completada (9 *baktunes* y 10 *katunes*), y además marca la mitad del *baktun* noveno, fecha de suma importancia para los mayas, en su preocupación matemático-calendárica. Sin embargo, como nos lo hizo observar Eric Thompson, estos signos en este caso no forman parte de un contexto jeroglífico y tampoco se encuentran uno cerca del otro, por lo que deben carecer de significación cronológica. Podría tratarse, piensa Thompson, de un uso particular de estos glifos, con el sentido de “agua”, como ocurre en otros casos.

SARCÓFAGO

Al describir los relieves que adornan los cuatro lados del sarcófago, mencionamos que con los diez personajes representados en el acto de surgir de la tierra junto con diferentes plantas, existen jeroglíficos (Fig. 196). Estos aparecen por pares (uno arriba del otro), dispuestos en la siguiente forma: en los lados Norte y Sur, dos pares en el centro, entre las

Corte Central: escalones, bóveda, relleno y ofrendas

Bóveda vista de frente

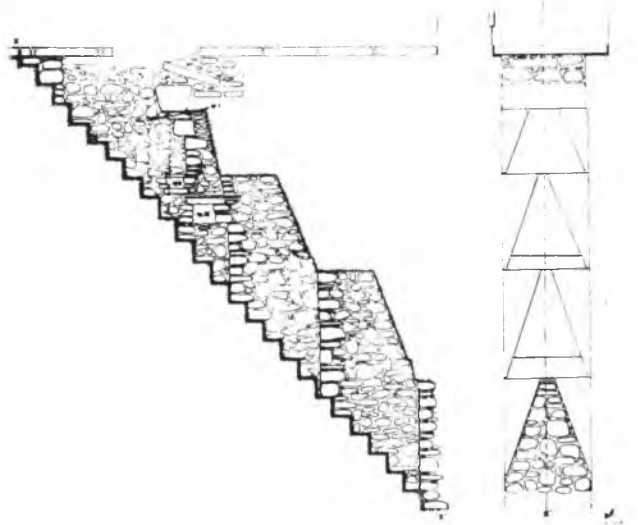


Fig. 125

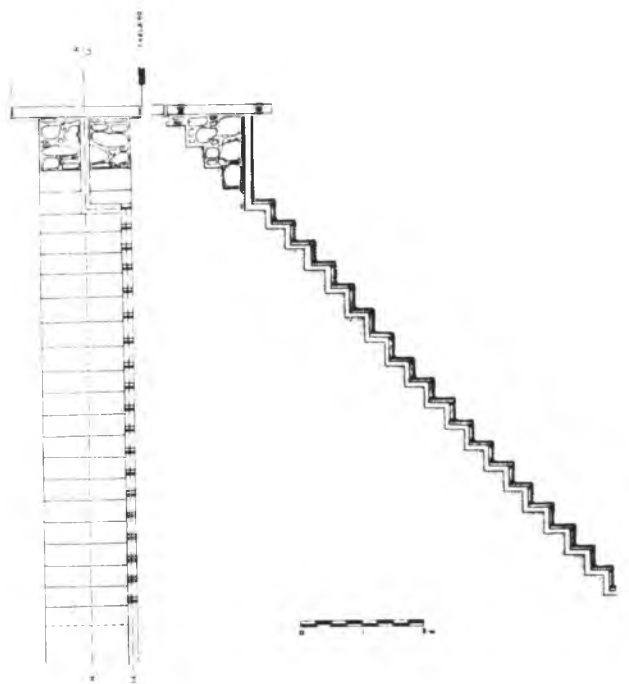


Fig. 126

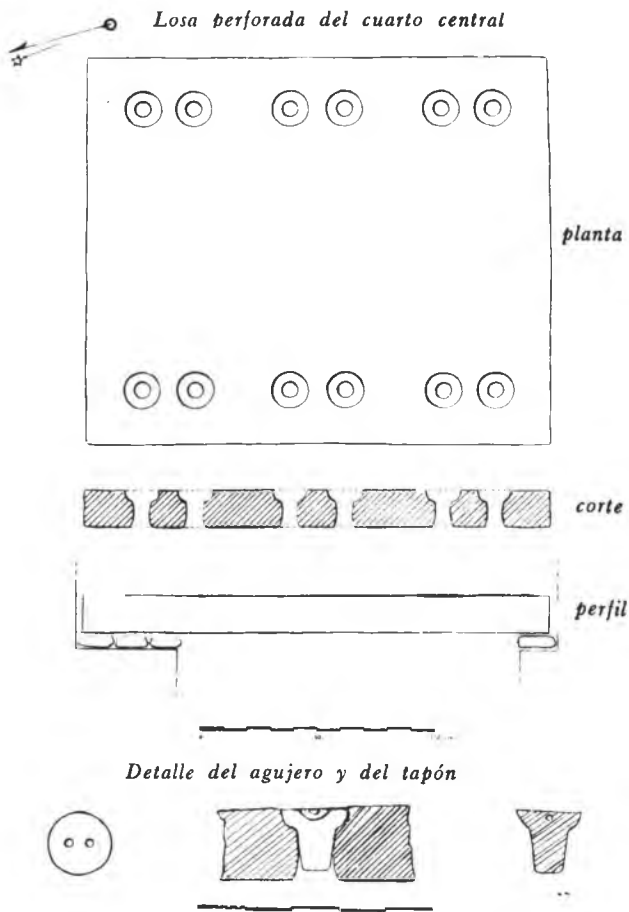


Fig. 127



Fig. 128

dos figuras; en los lados Este y Oeste, un par de glifos separa el personaje central del que está a su izquierda, otro par lo separa del que se encuentra a su derecha, y hay un par de glifos en cada uno de los extremos, en ambos lados. Es decir, que en los lados Norte y Sur hay un par de glifos para cada individuo, mientras que en los lados Este y Oeste hay cuatro pares para tres personas. Según Berlin⁵⁵ a cada personaje tocaría un par de glifos, salvo los que ocupan la posición central en los lados Este y Oeste —b², d²—, a los que tocarían respectivamente dos pares de signos.

Después de un minucioso examen de tales signos, el mismo investigador concluye que el último signo de cada par constituye lo que en otra publicación denominó “emblema P1” de Palenque.⁵⁶ Al parecer existen en las inscripciones de las diferentes ciudades mayas, uno o varios signos asociados exclusivamente a tal o cual sitio, que podrían representar el nombre de la localidad, la deidad patrona o una dinastía. A estos signos, Berlin puso el nombre de “emblema”. El “emblema” de Palenque podría tener dos aspectos: una cabeza de aspecto fúnebre, o una variante simbólica y la cabeza de un animal.

En cuanto al otro glifo que completa el par conectado con cada figura del sarcófago, parece que se relaciona precisamente con dicha figura, y que como dice Berlin “personaje y glifos se pertenecen”. En efecto, algunos personajes aparecen repetidos, pero siempre con el mismo glifo. Es el caso de la mujer representada en los lados Sur y Norte (A², C¹) y cuyo sexo se identifica porque lleva una capita y el pelo largo. La capita es siempre usada por las mujeres en las representaciones palencanas; los hombres en algunos casos la llevan también, pero no es para ellos un atributo indispensable como lo es para las mujeres. En cuanto al pelo, su corte es perfectamente definido para los hombres, y las mujeres lo usan largo y colgando atrás. En el caso de las mujeres representadas en los lados Norte y Sur, no sólo los glifos que las acompañan son los mismos (emblema con las dos variantes simbólica y de cabeza—, más una cara joven con el pelo largo y un rizo en la frente asociada a un glifo que recuerda al del mes *Kayab* con el superfixo que significa “blanco”; esta cara corresponde a la de la joven diosa de la luna, la tierra y el maíz), sino que también las plantas con que brotan de la faja terrestre (el cacao, cuya mazorca está ejecutada con bastante realismo).

Los personajes masculinos representados junto a la mujer en los lados Sur y Norte —A¹, C²— van tam-

⁵⁵ Berlin, 1959: pp. 4-5.

⁵⁶ Berlin, 1958: pp. 111-119.



Fig. 129

bien acompañados de glifos semejantes en ambos lados: el primero que es el glifo del mes Kayab, y el segundo que corresponde a una variante del “emblema” de Palenque (mandíbula ósea seguida por el glifo de la luna y con los jeroglíficos conocidos por *Ben-Ich* usados como superfijos). Las plantas que surgen de la tierra con ellos son idénticas para los dos personajes (la palma del cocoyol).

Ha observado Berlin que las otras mujeres esculpidas en los lados Este y Oeste del sarcófago (b³, d²) tienen glifos nominales parecidos, con algunos elementos idénticos en sus jeroglíficos: la cabeza de la joven diosa y el día *Ik*, aunque la del lado Oeste tiene además el elemento *Kan*. En este caso no tenemos la absoluta identidad como en las mujeres de los lados Norte y Sur, aparte de que las plantas asociadas tampoco coinciden (el aguacate para la mujer del lado Este, y probablemente el mamey para la del Oeste).

Berlin ha sugerido además —con cierta reserva—, que los glifos que acompañan algunos de los personajes en los costados del sarcófago podrían encontrarse también en la inscripción jeroglífica que rodea la lápida sepulcral, asociados a las fechas de

Ruedas Calendáricas mediante el signo conocido como “quinconce” (cuatro puntos dispuestos en cuadrado, mas un punto central).

En resumen, en su interesante trabajo, Berlin considera que los referidos jeroglíficos deben ser los nombres de los personajes que brotan de la tierra con distintas plantas, sin que pueda afirmarse si estos fueron individuos reales, históricos, o si se trata de deidades o de sacerdotes con sus títulos, aunque se inclina por el carácter histórico de los personajes.

SOPORTES

Como se explicó en el capítulo respectivo, los cuatro soportes que (con otros dos centrales y lisos) sostienen el sarcófago en sus esquinas, fueron esculpido en sus dos cara externas. Cada soporte presenta una cabeza humana y un par de glifos, motivos conectados por una probable estilización de serpiente, provista de escamas ventrales y formando una doble ondulación. Las cabezas se encuentran sobre las caras Norte y Sur, y los glifos sobre las caras Este y

Oeste, cada par de signos rodeado de un doble círculo.

En su estudio ya citado sobre los glifos del sarcófago,⁵⁷ Berlin hace observar que pese a algunas discrepancias menores, existen conexiones entre, de una parte las cabezas y signos de los soportes (Fig. 199), y de otra parte las cabezas y glifos integrados a la faja celeste que rodea el motivo principal esculpido sobre la cara superior de la lápida sepulcral (Fig. 181). En sus conclusiones, el referido investigador llega a identificar entre sí los siguientes pares de jeroglíficos:

⁵⁷ Berlin, 1959: pp. 3-4.

Dos pares idénticos (centro del lado Norte en la lápida y soporte Noroeste) ligados al Norte.

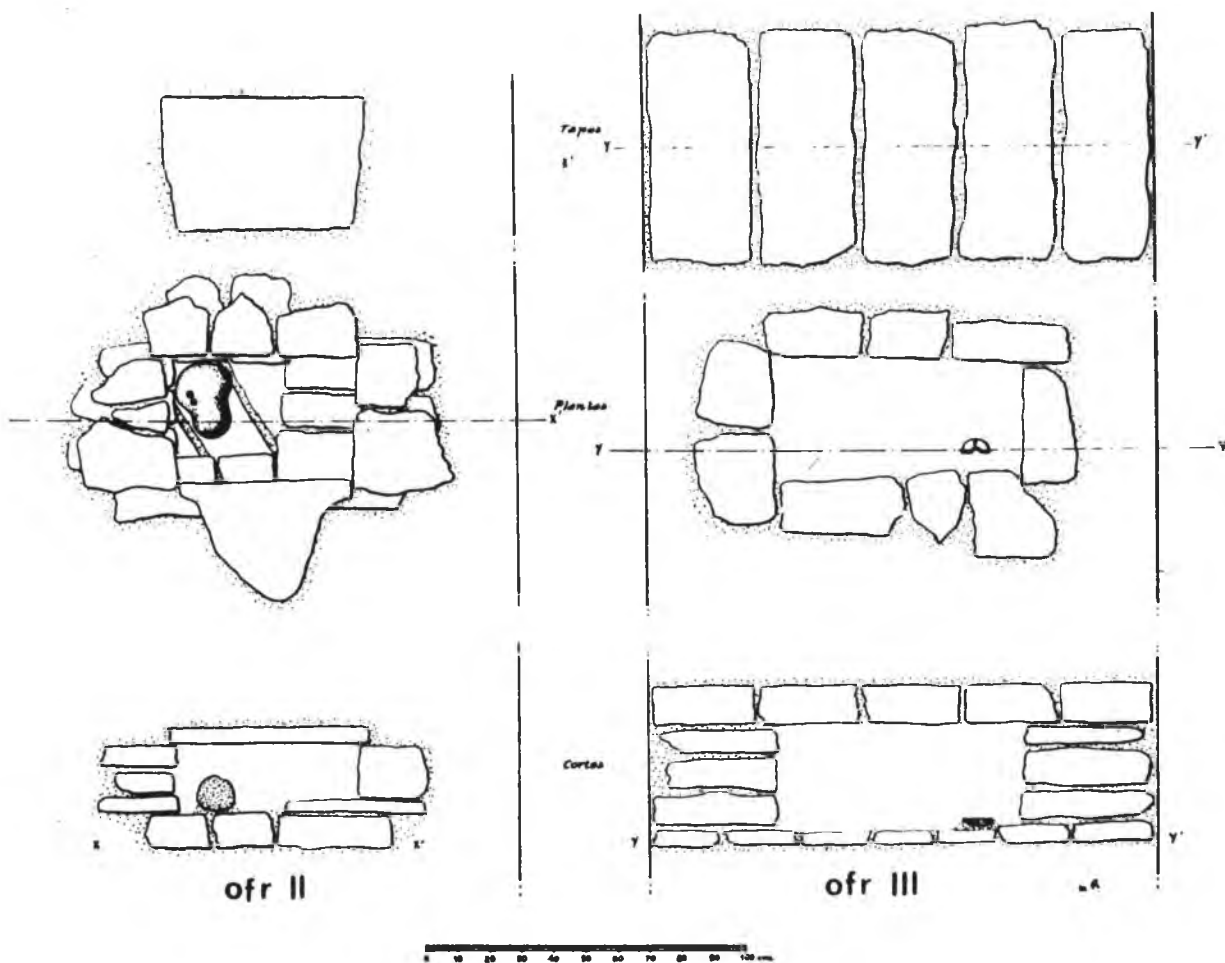
Dos pares idénticos (centro del lado Sur en la lápida y soporte Suroeste) ligados al Sur.

Tres pares idénticos (N.E. y S.E. en la lápida y soporte Sureste) ligados al Este.

Tres pares idénticos (N.O. y S.O. en la lápida y soporte Noreste), dos ligados al Oeste y uno al Este.

Finalmente, en este análisis, Berlin considera que las coincidencias son suficientes para suponer que existen conexiones entre cada tipo de cabeza de la lápida y de los soportes, y su respectivo par de jeroglíficos, así como entre las combinaciones cabeza-par de glifos, y los cuatro puntos cardinales.

Fig. 130



CERAMICA Y OTROS OBJETOS

EL material cerámico asociado con el Templo de las Inscripciones procede por una parte de excavaciones estratigráficas hechas ex profeso, y por otra parte de exploraciones en búsqueda de elementos arquitectónicos. Las excavaciones estratigráficas fueron realizadas por Robert L. Rands y Bárbara C. Rands, en 1951. Las exploraciones arquitectónicas fueron dirigidas por el suscrito (1949-1958), habiéndose proporcionado el material hallado y los datos correspondientes a los señores Rands, quienes por su lado hicieron el estudio y dieron a conocer sus conclusiones.

Bárbara Rands presentó en 1954 como tesis para su grado de Maestra en Artes especializada en Antropología, ante la Universidad de New Mexico, Albuquerque, un trabajo titulado "Ceramics of the Temple of the Inscriptions, Palenque, Chiapas, Mexico", para cuyo trabajo utilizó el material recogido por ella y su esposo, o que le fue proporcionado en 1951. Consideraciones generales sobre la cerámica palencana fueron publicadas por Robert y Bárbara Rands,⁵⁸ y por el suscrito.⁵⁹ Descripciones de piezas de barro encontradas aparecen en los informes de cada temporada publicados en los Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Los señores Rands además dieron varias conferencias sobre la cerámica de Palenque, tituladas "Ceramic Reconnaissance in the Palenque Area of Chiapas and Tabasco" y "From Changes in Palenque Pottery". Para la preparación del capítulo dedicado a la cerámica, de nuestra monografía sobre el Templo de las Inscripciones, los señores Rands nos proporcionaron una valiosa información acompañada de ilustraciones. En resumen, este capítulo se basa sobre la investigación llevada a cabo por Robert y Bárbara Rands durante largos años con material palencano.*

⁵⁸ Rands, 1957.

⁵⁹ Ruz, 1952-a, 1952-b, 1958-d.

* Después de la redacción de este capítulo (1959) Robert Rands publicó los siguientes trabajos sobre la cerámica palencana: "Ceramic Technology and Trade in the Palenque Region, Mexico" (*American Historical Anthropology*,

Las excavaciones estratigráficas se verificaron en los siguientes sitios: 1) al Sur de la pirámide, frente al centro del cuerpo inferior; 2) en el lado Este de la pirámide, cerca de su esquina S.E.; 3) en el lado Oeste de la pirámide, aprovechando el pozo iniciado para buscar una posible prolongación de las galerías que se desprenden de la escalera interior, y que se suponía pasaran debajo del patio Oeste.

Las exploraciones arquitectónicas que suministraron material cerámico estudiado por los señores Rands fueron en los siguientes sitios: 1) al Sur de la pirámide, en toda la extensión del cuerpo inferior hasta la roca; 2) en la escalera interior que conduce a la tumba; 3) al pie de la pirámide, en la mitad Este de su fachada Norte; 4) en el núcleo del cuerpo inferior de la pirámide, primera fase constructiva, mitad Este de fachada Norte; 5) debajo del núcleo del cuerpo inferior de esta primera fase, en la mitad Este de la fachada Norte; 6) en el núcleo del templo debajo de las losas del piso, en el pórtico y cuarto Oeste; 7) debajo de los cimientos, en la esquina Noreste de la pirámide; 8) ofrenda en la escalera interior antes de la entrada a la tumba; 9) ofrenda dentro de la tumba.

Por los sitios en donde el material fue recogido, se desprende que parte de dicho material es anterior en tiempo a la construcción de la pirámide, y que fue llevado junto con tierra para su relleno, mientras que otra parte corresponde a la época en que el templo estaba en uso y en que la tumba fue utilizada; ningún material pudo identificarse como posterior al abandono del templo.

La mayor parte de la cerámica asociada al Templo de las Inscripciones constituye tipos monocromos

Essays in Honor of Leslie Spier: pp. 137-151) Carbondale, 1967, y "Cerámica de la región de Palenque, México" (*Estudios de Cultura Maya*, Vol. VI: pp. 111-147). México, 1967. Datos sobre las figurillas palencanas se encuentran en el artículo de Robert y Bárbara Rands "Pottery Figurines of the Maya Lowlands" (*Handbook of Middle American Indians*, Vol. 2-1a. parte: pp. 555-556). Austin 1965.



Fig. 131

Fig. 132

(café, rojizo, crema, negro, gris), siendo los vestigios de tipos policromados sumamente escasos.

El estudio de los barro, iniciado en la Universidad de Mississippi por el mineralogista Dr. Robert H. Shaver, fue proseguido y profundizado por la Dra. Anna O. Shepard. Posteriormente, el Dr. Rands contó con la colaboración de los siguientes geólogos, especialistas en mineralogía de barro: Dr. Paul H. Benson, del Departamento de Geología de la University of North Carolina (examen extensivo con microscopio binocular), y Dr. Pei-yuan Chen, del Departamento de Geología de la University of Southern Illinois, y del Departamento de Geología de la Universidad Nacional de Taiwan (análisis petrográfico y geoquímico). Este estudio de los barro tiene especial interés en Palenque, en donde por la tremenda humedad del suelo, los tepalcates se hallan frecuentemente con su superficie muy gastada, lo que hace imposible su clasificación consecuente sobre la base de su aspecto exterior.

Fig. 133



CLASIFICACIÓN POR BARROS

Los principales tipos o grupos de barro asociados al Templo de las Inscripciones, son los siguientes:

- 1) Café rojizo a ocre, con grueso desgrasante de calcita.
- 2) Ocre a café-rojizo, con grueso desgrasante de cuarzo y frecuentemente con inclusiones naturales de ópalo (fitolitos).
- 3) Café-rojizo con mediano desgrasante de cuarzo.
- 4) Café fino, con algo de cuarzo como desgrasante y algunas veces inclusiones naturales de ópalo.
- 5) Crema fino, generalmente con inclusiones naturales de ópalo y polvo volcánico.
- 6) Gris fino, sin desgrasante; frecuentemente con inclusiones naturales de ópalo, polvo volcánico, y/o abundantes partículas férricas.
- 7) Rojizo a ocre, con fino desgrasante de calcita.

La ocurrencia de estos tipos de barro con las diversas formas de vasijas, tipo de decoración, acabado de la superficie, así como los sitios en que se hallaron y su posición cronológica, se presentan a continuación, resumiendo los datos de Robert y Bárbara Rands. La cerámica de Palenque fue clasificada por Rands⁶⁰ en los siguientes complejos o fases de los que se indican las equivalencias cronológicas en el Petén:

<i>Huipalé</i>	Fines de Tepeu 2 —principios de Tepeu 3.
<i>Balunté</i>	Tepeu 2 tardío.
<i>Murciélagos</i>	Tepeu 2
<i>Otolum</i>	Tepeu 1-2
<i>Motiepá</i>	Tzakol
<i>Picota</i>	Tzakol y quizá fines del Preclásico.

- 1) *Café rojizo a ocre con grueso desgrasante de calcita:*

Barro: color café rojizo a ocre. Gruesas partículas de calcita.

Superficie: generalmente sin baño.

Decoración: escasa. Fila de triángulos o impresiones de uñas.

⁶⁰ Rands, 1967-b: p. 117.



Fig. 134

Formas: ollas (cerámica utilitaria) (Fig 262. *m*, *aa-dd*).

Posición: constituye la mitad de las ollas debajo de la pirámide, en su núcleo y en el núcleo de la escalera adosada en el Patio Oeste. Escaso en los depósitos tardíos al Sur de la pirámide. Corresponde principalmente al complejo cerámico Montieπά, con extensión en la fase *Otolum*.

2) *Ocre a café-rojizo con grueso desgrasante de cuarzo:*

Barro: generalmente ocre, llegando a café-rojizo. Guestras partículas de cuarzo. Frecuentes fitolitos, especialmente en el barro ocre.

Superficie: generalmente sin baño.

Decoración: escasa. Fila de triángulos impresos, incisión geométrica, muescas en el borde; espirales o círculos concéntricos pintados en rojo.

Formas: ollas (Fig. 362 *g*, *m*); apastes (*basins*) (Fig. 362 *f*).

Posición: constituye la mitad de las ollas debajo de la pirámide, en su núcleo y en el núcleo de la escalera adosada en el Patio Oeste. Sustituye a las ollas con desgrasante de calcita en los depósitos tardíos al Sur de la pirámide. Fases *Otolum* y *Balunté*.

3) *Café-rojizo con mediano desgrasante de cuarzo:*

Barro: café-rojizo. Desgrasante mediano de cuarzo; frecuentes granos sin color. Fitolitos muy raros o ausentes.

Superficie: pulida, lisa o con baño del mismo color que el barro (en todas las fases); baño rojo, raro (fase *Picota*); baño anaranjado o crema (fases *Motieπά* a *Murciélagos*); pintada rojo y negro sobre anaranjado (principalmente en fase *Otolum*); ahumada (fase *Balunté*, rara).

Decoración: dibujos geométricos policromados; incisión; estriada.

Formas: cajetes de paredes divergentes (Fig. 262 *a*), vasos cilíndricos (Fig. 262 *n*, *h*, *i*), cajetes trípodes (Fig. 262 *b*, *s*), cajetes varios (Fig. 362 *q*, *t*, *v*, *x*, *y*), platos trípodes (Fig. 262 *c*, *d*, *j*, *l*, *r*), apastes (Fig. 262 *e* *z*); figurillas (Figs. 263, 265), incensarios.

Posición: abundante en todos los depósitos asociados a la pirámide de las Inscripciones, es decir correspondiente a todas las fases.

4) *Café, textura fina:*

Barro: café. Sin desgrasante o con poco cuarzo. Inclusiones naturales de ópalo, especialmente en tipos con decoración plástica.



Fig. 135



Fig. 136



Fig. 137

Superficie: pulida; con baño del mismo color que el barro, o rojo; ahumada.

Decoración: incisa, estriada, puntos o rayitas estampadas.

Formas: cajetes de paredes divergentes sin soportes (Fig. 212 *a*) o trípodes (Fig. 262 *b*); cajetes de paredes convexas (Fig. 262 *o*); vasos cilíndricos (Fig. 262 *n, h, i*); platos trípodes (Fig. 262 *c*).

Posición: más abundante en los depósitos tardíos al Sur de la pirámide. Fase *Balunté*.

5) *Crema, textura fina:*

Barro: crema y ocre-crema, sin desgrasante, generalmente con inclusiones naturales de ópalo y polvo volcánico. Muchos ejemplares son de textura extraordinariamente fina, pero de vez en cuando los hay con abundantes terrones féreos.

Superficie: lisa; negra; huellas de baño crema muy destruido.

Decoración: incisa, acanalada.

Formas: cajetes (Fig. 262 *b*); platos trípode (Fig. 262 *c*).

Posición: más abundante en los depósitos tardíos al Sur de la pirámide (fase *Balunté*). Datos comparativos de otros sitios explorados en Palenque indican que el barro crema de textura fina tiene un posición cronológica un poco más antigua que el barro gris fino.

6) *Gris fino:*

Barro: gris, sin desgrasante aparente; generalmente con inclusiones naturales de ópalo y con frecuencia polvo volcánico; a veces abundantes terrones féreos.

Superficie: lisa, ahumada.

Decoración: incisión frecuentemente combinada con puntos o rayitas estampadas; motivos de monos y flores; acanaladuras debajo del borde.

Formas: cajetes de paredes divergentes (Fig. 262 *a*), cajetes (Fig. 262 *b*), escasos platos trípodes (Fig. 262 *c*).

Posición: más abundante en los depósitos tardíos al Sur de la pirámide. Fases *Balunté* y *Huiupalé*.

7) *Rojizo a ocre, con fino desgrasante de calcita:*

Barro: rojizo a ocre. Finas partículas de desgrasante.

Superficie: baño anaranjado, crema o negro (raro); pintada rojo y negro sobre anaranjado; ahumada.

Decoración: motivos geométricos pintados; incisa, triángulos conteniendo líneas cruzadas incisas; acanaladas e incisa (muy escasa).



Fig. 138



Fig. 139

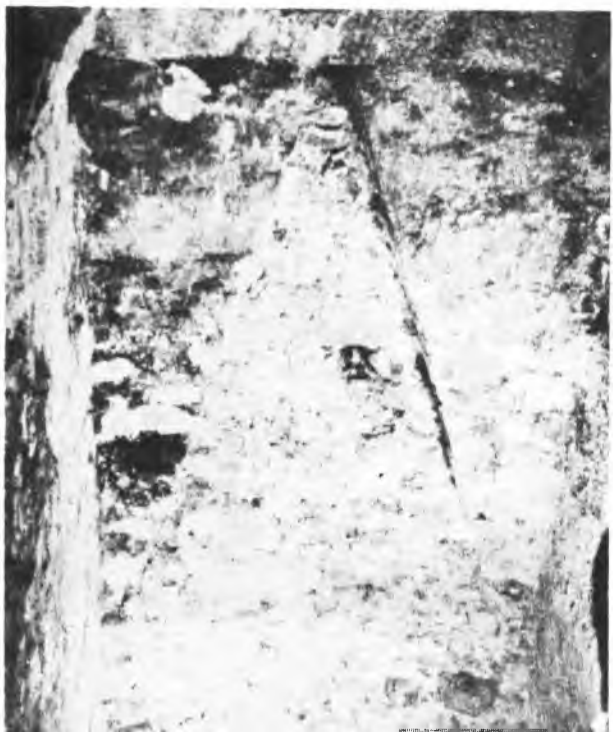
Fig. 140





Fig. 141

Fig. 142



Formas: cajetes de paredes convexas (Fig. 262 o, p); cajetes trípodes con caja lateral (Fig. 262 u) —muy raros—, o reborde basal (Fig. 262 w) —muy raros.

Posición: depósitos dentro del núcleo o debajo de la pirámide y de la escalera al Oeste de dicha pirámide. Principalmente fase *Motiepá*.

CLASIFICACIÓN POR FORMAS

Tomando en cuenta las formas de las vasijas asociadas al Templo de las Inscripciones, los Sres. Rands han hecho un cuadro con las principales siluetas, disponiéndolas de modo que las formas más antiguas ocupan las filas inferiores, y las más recientes las filas superiores. A continuación presentamos los datos relativos a cada forma. (Las letras coinciden en el texto y el cuadro ilustrativo de la Fig. 262).

a) *Cajete de paredes divergentes y fondo plano:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo: café y crema de textura fina; gris fino (raro).

Superficie: pulida; ahumada.

Decoración: escasa; línea incisa debajo de borde, rayitas o puntos estampados (en gris fino).

Posición: abundante y diagnóstica en las fases *Murciélagos* y *Balunté*.

Comparación: Jonuta, Tecolpan, Comalcalco, Tierra Blanca, Tab.; Piedras Negras, Guatemala; Yucatán.

Comentario: la más común de las cerámicas finas de las últimas fases de Palenque.

b) *Cajete trípode de paredes divergentes, fondo plano o curvo, pequeños soportes huecos o macizos*

Barro: gris fino (típico); café y crema finos; café rojizo con desgrasante de cuarzo (raro).

Superficie: pulida o lisa.

Decoración: solamente ocasional; sin embargo esta forma es la más consistentemente decorada en las fases finales de Palenque. Incisión; rayitas y puntos estampados.

Posición: Fases *Balunté* y *Huipalé* (raro).

Comparación: Dzibilchaltún, Yuc.; El Carmen, Camp.; Tecolpan y Jonuta, Tab.; Yoxihá, Chis.

Comentario: uno de los fragmentos asociados a Las Inscripciones es de cajete de doble fondo so-naja.

c, d) *Plato trípode de fondo plano con grandes soportes huecos; frecuente borde volteado (c) y ángulo basal (c-d):*

Barro: predomina el café-rojizo con desgrasante de cuarzo; escaso café de textura fina y muy escaso crema o gris fino.

Superficie: generalmente pulida; ocasionalmente ahumada.

Decoración: ausente.

Posición: platos trípodes comunes en fases antiguas; con base plana, grandes soportes sonajas y ángulo basal; son diagnósticos de la fase *Balunté* en que abundan.

Comparación: Tecolpan y Tierra Blanca, Tab.; Chinikihá y Yoxihá, Chis.; Puuc floreciente, Yuc.

e) *Apaste de paredes verticales en su parte superior y que convergen oblicuamente hacia el fondo plano; borde enrollado:*

Barro: café rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: bien tersa, aunque sin baño ni pulimento.

Decoración: ninguna o banda horizontal de impresión de dedo a media altura.

Posición: generalmente tardía, con moderada frecuencia.

Comparación: muy localizada en esta forma específica.

f) *Apaste de paredes verticales en su parte superior y que convergen hacia el fondo cóncavo; borde volteado:*

Barro: café-rojizo u ocre con desgrasante grueso de cuarzo con bastantes fitolitos.

Superficie: interior tersa, pero tosca en exterior.

Decoración: ninguna.

Posición: diagnóstica de la fase *Balunté* en frecuencia moderada.

Comparación: El Barí y Belisario Domínguez (Nansal), Chis.; raro en Miraflores, Yoxihá y Chinikihá, Chis.

Fig. 143





Fig. 144

g) *Olla de cuello bajo y vertical, base cóncava*

Barro: café-rojizo u ocre con desgrasante grueso de cuarzo.

Superficie: generalmente lisa, raramente baño.

Decoración: ninguna.

Posición: diagnóstica y muy abundante en fase más tardía.

Comparación: más bien localizada (Xupá, Nututum, Sulusum y Naranjo, Chis.).

h, i, n) *Vasos cilíndricos, ocasionalmente tripodes; paredes verticales o ligeramente divergentes:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo; café fino.

Superficie: generalmente pulida; raro baño delgado del mismo barro.

Decoración: (escasa) incisión, estriada, pintura geométrica (muy escasa).

Posición: presente en todas las fases: principalmente *Otolum*; frecuencia moderada.

Comparación: forma usual en la cerámica maya (Tzokol y Tepeu), pero con decoración que falta en Palenque.

j-l) *Platos tripodes de borde volteado, base convexa y pequeños soportes huecos o macizos:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: exterior generalmente lisa; interior puede ser pulida, con baño anaranjado sobre fondo crema, o pintada en negro y rojo sobre naranja.

Decoración: motivos geométricos policromados.

Posición: abundante en la fase *Otolum*.

Comparación: localizada en la forma específica. Chenes, Camp. (clásico tardío); Alta Verapaz (Chamá 3).

m) *Ollas de cuello indefinido con borde volteado hacia arriba y fondo cóncavo:*

Barro: café-rojizo a ocre, con grueso desgrasante de calcita o de cuarzo.

Superficie: generalmente lisa; raramente con baño.

Decoración: banda impresa en el cuello con triángulos o uñas.

Posición: muy abundante, sobre todo con desgrasante de calcita; quedan sustituidas por las ollas (g) con cuarzo.

Comparación: Uaxactún (Tepeu), Acanceh, Yuc.

o, p, q) *Cajetes de paredes divergentes o curvas, con fondo plano o cóncavo:*

Barro: rojizo a ocre con fino desgrasante de calcita, o café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: baño anaranjado, a veces sobre baño primario crema; ahumada; en algunos casos quizá pulida y policromada (imposible determinar por el desgaste).

Decoración: incisión generalmente posterior al baño; grabada; tira superpuesta debajo del borde.

Posición: tipos no usuales que aparecen antes de Las Inscripciones.

Comparación: o) Uaxactún (Tzakol 2 a Tepeu 2), Campeche (clásico tardío); p) Uaxactún (Tepeu I), Oxkintok, Yuc., Piedras Negras, Yoxihá, Chis.; q) vasijas con tira superpuesta debajo del borde aparecen en la época Hamom de Uaxactún; forma parecida a las de Palenque en Holactún, Camp.

r) *Cajete tripode de paredes divergentes, borde volteado, pequeños soportes macizos:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo o de textura fina.

Superficie: pulida o con baño rojo.

Decoración: ninguna.

Posición: Fases *Picota* a *Motiepá*.

Comparación: muy vaga con forma general en Uaxactún (Tzakol 3 y Tepeu 2).

s) *Cajete tripode de paredes divergentes, borde volteado acanalado e inciso; soportes huecos o aplastados:*

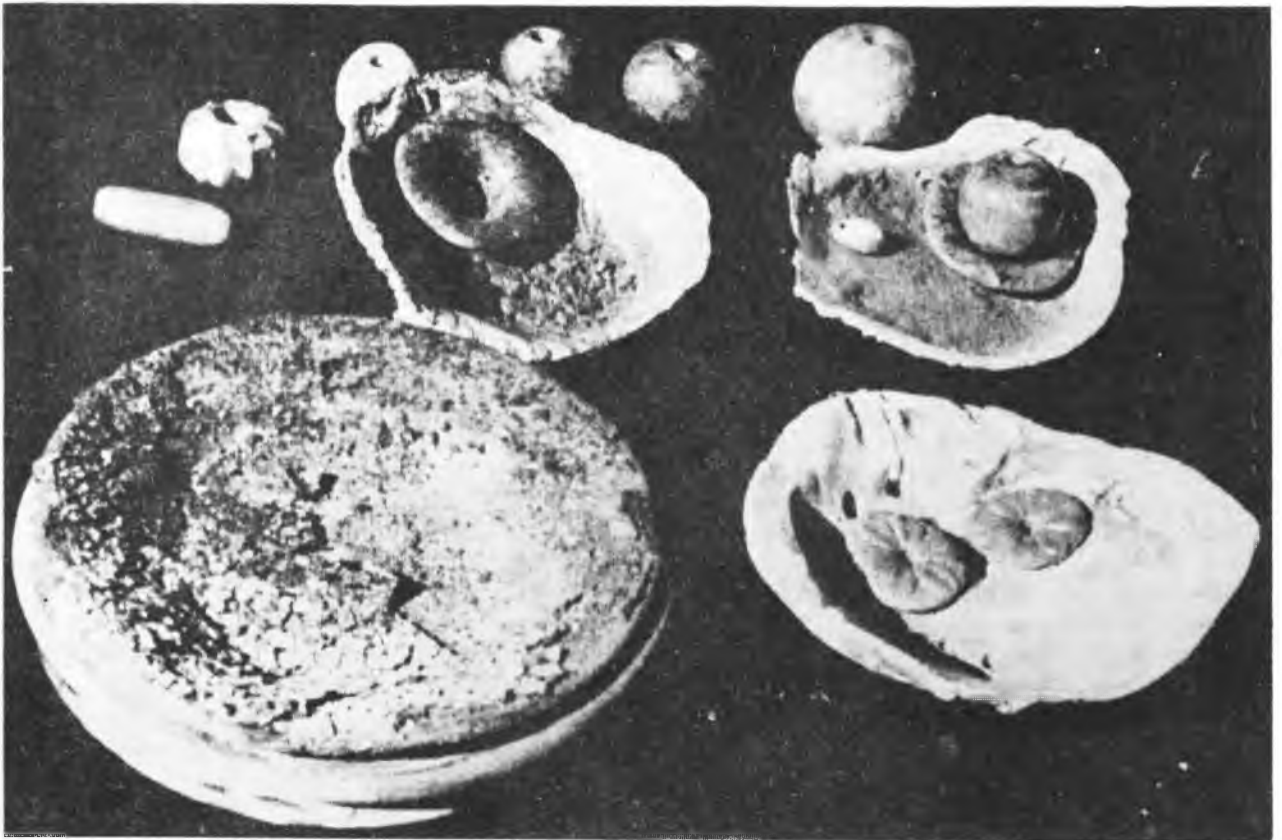
Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: baño rojo.

Decoración: acanalada e/o incisión geométrica en borde.

Posición: dentro y debajo del núcleo de la pirámide; ausente en depósitos tardíos. Escaso. Fase *Picota*.

Fig. 145



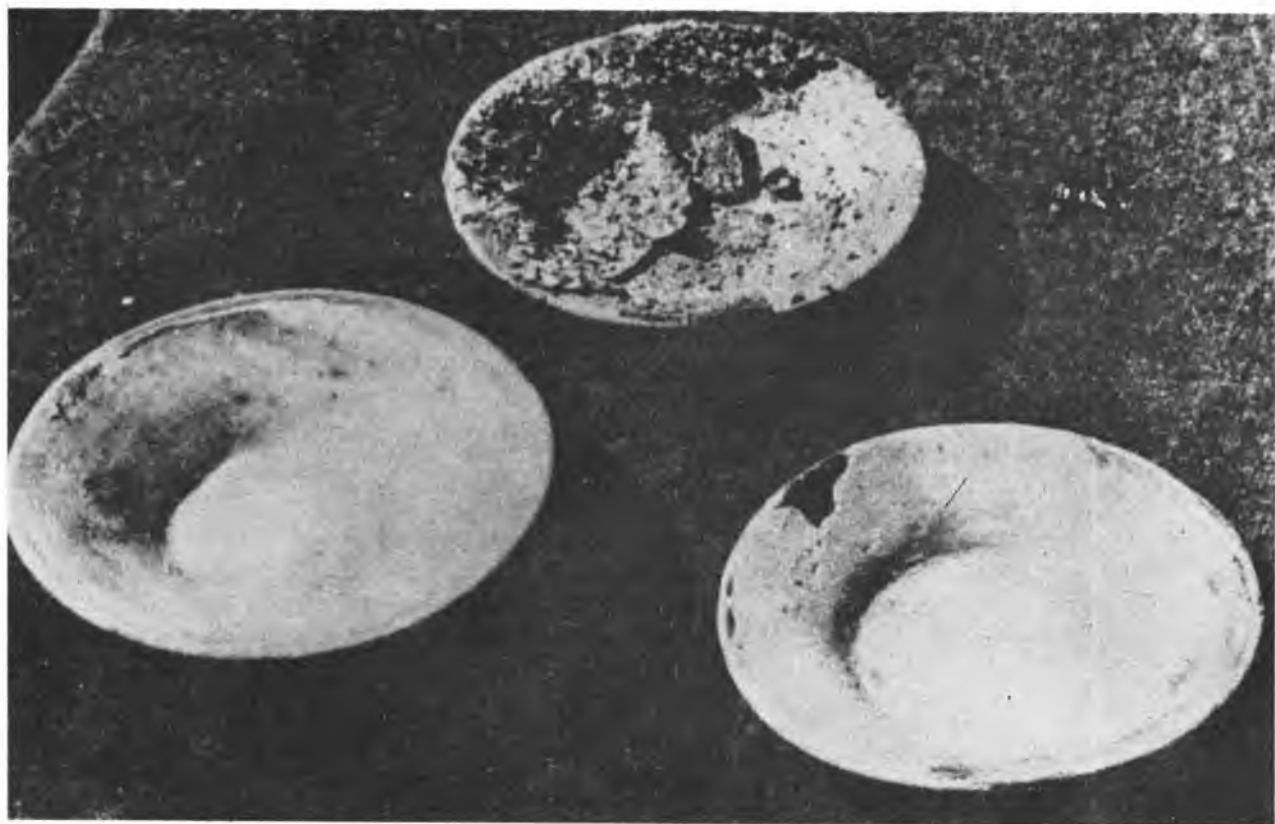


Fig. 146

Comparación: silueta de vasija, tipo de soportes y decoración, aparecen en numerosos sitios (Uaxactún; San José; Holactún, Camp.; Chichén-Itzá, Yuc.) asociados al período preclásico (Mamom, S. José I. Chicanel) y al clásico antiguo.

t) *Cajete hondo de paredes divergentes y fondo plano:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: pulida (?).

Decoración: ninguna determinada.

Posición: el único ejemplar hallado apareció en el núcleo del piso en el Templo de las Inscripciones, pero la forma se conoce en nivel antiguo de Palenque.

Comparación: Uaxactún (Chicanel, Tzakol); Holmul (II); Yoxihá, Chis.

u) *Pato tripode con ceja basal:*

Barro: rojizo con fino desgrasante de calcita.

Superficie: pintada rojo y negro sobre anaranjado.

Decoración: gastada, motivos indefinidos.

Posición: ejemplar único hallado en el núcleo del cuerpo inferior de la primera época de la pirámide.

Comparación: Uaxactún (Tepeu I).

v) *Cajete de silueta compuesta (fondo convexo, paredes divergentes cóncavas):*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: huellas de pintura.

Decoración: desgastada.

Posición: dentro del núcleo de la pirámide; escaso. Fase *Motiepá*.

Comparación: Uaxactún (Tzakol 1 y 2); Mayapán y otros sitios de Yucatán (Tzakol); Yoxihá, Chis.

w) *Cajete con reborde basal:*

Barro: crema con fino desgrasante de calcita.

Superficie: baño anaranjado.

Decoración: desaparecida.

Posición: Tepalcate único hallado en el núcleo



Fig. 147

del cuerpo inferior de la primera época de la pirámide. Fase *Motiepa*.

Comparación: Piedras Negras y Uaxactún (Tzakol), Guat.

x) *Cajete o plato de paredes divergentes y borde grueso:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo, o fino desgrasante de calcita (raro).

Superficie: pulida.

Decoración: indeterminada.

Posición: tiende a ser antigua; época de la construcción de la pirámide; frecuencia moderada.

Comparación: Uaxactún (Tepeu 2 y 3); Yaxuná, Yuc. La desaparición de la decoración hace dudosa la comparación.

y) *Cajete de gruesas paredes divergentes:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: pintada de rojo y negro sobre grueso baño anaranjado, con baño primario crema.

Decoración: desaparecida.

Posición: Fase *Motiepa* (tipo muy escaso).

Comparación: por lo policromado se conecta con

el periodo clásico, pero los bordes más parecidos son de la fase *Chicanel* en Uaxactún.

z) *Apaste de paredes convexas con borde grueso volteado o reforzado:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: pulida (?).

Decoración: no determinada.

Posición: anterior a la construcción de la pirámide, con posible persistencia, en forma modificada, hasta época tardía. Principalmente fase *Motiepa*.

Comparación: apastes con borde engrosado caracterizan el *slate* de Yucatán, pero difieren mucho del tipo palencano.

aa, cc, dd) *Ollas de cuello vertical:*

Barro, café-rojizo con grueso desgrasante de calcita.

Superficie: generalmente lisa; raro baño muy ligero (?); posibilidad de que el cuerpo haya sido rayado o estriado.

Decoración: no determinada. Posible impresión de uña en el diámetro mayor; pequeña moldura debajo del borde (dd).

Posición: presente, aunque escaso, en niveles antiguos. Fase *Picota* A?)

Comparación: la pequeña moldura debajo del borde es diagnóstica de la fase Chicanel en Uaxactún y aparece a fines de Tzakol y Tepeu I en Yucatán (Yaxuná), aunque en vasijas de formas diferentes que la olla (dd). Ninguna de las ollas en discusión tiene desgrasante grueso de cuarzo, lo que apoya su probable antigüedad en Palenque.

bb) *Olla de cuello convergente:*

Barro, superficie, decoración y posición, idénticos a ollas aa, cc, dd.

Incensarios cilíndricos con aletas laterales (gran tamaño y gruesas paredes):

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: lisa; modelada al frente.

Decoración: motivos en alto relieve en el cilindro, y bajorrelieve en las aletas; superposición de caras o máscaras simbólicas y animales en el cilindro; banda trenzada, alas, perfil de dios narigudo o cabeza de serpiente, orejera en aletas; huellas de pintura azul.

Posición: escasos fragmentos al Sur de la pirámide. La mayor parte parece corresponder a la fase *Balunté* a juzgar por la cerámica asociada, pero la forma ocurre aparentemente desde la fase *Otolum*.

Comparación: varios sitios de Tabasco (Cueva Zopo, Teapa, Tapijulapa), Lago Amatitlán y Chamá, Guat. Objetos similares de piedra se conocen en Palenque y Río Chixoy, además de remate de estelas (Toniná y Quiriguá).

Incensarios con recipiente en forma de cajete hondo de paredes divergentes o cóncavas sobre alto pedestal de paredes casi verticales:

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: lisa con frecuente baño ligero y capa blanca; vestigios de fuego en el interior.

Decoración: ninguna o simple incisión; aberturas circulares o triangulares en la base.

Posición: al Sur y Oeste de la pirámide y en núcleo del cuerpo superpuesto en la base de la pirámide (lado Este de fachada Norte); idéntica posición cronológica que los incensarios cilíndricos.

Comparación: Uaxactún (Tzakol); San Agustín Acasaguastlán y Valle de Motagua (Magdalena);

Fig. 148





Fig. 149

Piedras Negras; y varios sitios post-clásicos de Campeche y Tabasco.

Sahumadores de mango tubular, abierto en la unión con el recipiente; cajete de fondo plano, paredes divergentes, a veces trípode:

Barro: café-rojizo u ocre, con desgrasante de cuarzo.

Superficie: lisa.

Decoración: el extremo cerrado del mango puede terminar en tres proyecciones aplanadas; el mango puede estar modelada en forma de serpiente, lagarto o pájaro.

Posición: la mayor parte procede del Sur de la pirámide, más un fragmento en el núcleo del talud superpuesto en la base de la pirámide (fachada); fase *Balunté*.

Comparación: este tipo de sahumador se conoce en muchos sitios de la cultura maya y de otras civilizaciones, desde el período clásico antiguo hasta el post-clásico.

Vasijas miniatura (fragmentos)

1. —*Frasquito de base plana elíptica:*

Barro: café rojizo con desgrasante de cuarzo.

Superficie: pulida.
Decoración: ninguna.
Posición: nivel superior en pozo al Sur de la pirámide. Fase *Balunté*, según cerámica asociada.
Comparación: Uaxactún (Tepcu); Valle de Motagua (fase Magdalena); Yucatán (Puuc).

2.—*Ollita de cuello alto:*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.
Superficie: pulida.
Decoración: ninguna.
Posición: al Sur de la pirámide (?); mayores semejanzas con las fases *Otolum* o *Murciélagos*.
Comparación: forma rara como vasija miniatura.

3.—*Base pedestal de incensario*

Barro: café-rojizo con desgrasante de cuarzo.
Superficie: pulida.
Decoración: ninguna.
Posición: nivel medio en pozo al Sur de la pirámide; probablemente fase *Balunté*.
Comparación:

Fig. 150





Fig. 151

ANÁLISIS DE LOS BARROS

Anna Shepard, quien hizo un reconocimiento de un muestrario de cerámica palencana, comunicó al autor el resultado de su investigación sobre los barros, de cuyo resultado damos a continuación un breve resumen.

Entre los barros más raros, el desgrasante puede ser: fragmentos de tepalcates, calcita o dolomita, y ceniza volcánica.

El uso de fragmentos de tepalcates ocurre en algunos ejemplares de paredes muy gruesas, probablemente del periodo Chicanel.

La presencia de ceniza volcánica, en barros lisos o con baño monocromo y tipos policromos, revela indudablemente un comercio con una extensa región de donde ese material es comúnmente utilizado, ya que no se halla en la región de Palenque. Procede probablemente de varios sitios (su uso era frecuente en el Petén).

En la cerámica de textura fina con desgrasante calcáreo, éste puede ser calcita o dolomita (el desgrasante dolomítico se usaba en Piedras Negras). Esta cerámica de textura fina difiere mucho del barro café-rojizo con desgrasante de calcita (1). Carece de cuarzo y el desgrasante es fino. Debe proceder de sitios diferentes.

En la cerámica utilitaria, ocurre simultáneamente en un mismo ejemplar el grueso desgrasante de calcita y de cuarzo, de probable origen local.

Entre los barros finos (gris, anaranjado, café-rojizo, ocre-crema) se pueden considerar tres clases:

- a) textura muy fina, sin desgrasante.
- b) textura muy fina pero con pequeñísimos granos de cuarzo, los que pueden constituir una inclusión natural o accidental de arena en el barro, o por el contrario material añadido intencionalmente como desgrasante.
- c) textura muy fina, con abundante arena muy fina.

Aparte del cuarzo, pueden ocurrir otras inclusiones naturales en los barros finos, a saber: polvo volcánico, fitolitos, partículas calcáreas o ferruginosas, escamas de mica.

El polvo volcánico, más fino que la ceniza vol-

Fig. 152





Fig. 153



Fig. 154

cánica, puede constituir una inclusión natural si ocurre en escasa densidad, pero por otra parte puede haber sido utilizado como desgrasante, lo que se reconoce cuando abunda en el barro. Barro con polvo volcánico se identificó en La Venta y en las colecciones de la New World Archaeological Foundation obtenidas en Chiapas. En Palenque se usó para la cerámica crema fina, y en menor cantidad para la gris fina y la anaranjada fina.

La presencia de fitolitos (vegetales fósiles o concreciones minerales incluídas en el parénquima de algunos vegetales) como inclusiones naturales en algunos barros, es importante, ya que puede ayudar a detectar el origen de tales barros. Existen diferencias notables en el tamaño y la densidad de los fitolitos. Entre ellos un caso especial es el de inclusiones de ópalo, producido por la acumulación de sílice en ciertas plantas de regiones pantanosas, que aparece en algunas cerámicas finas de Palenque (crema, gris y café-rojizo).

Finas partículas calcáreas diferentes de la calcita pueden ocurrir en algunos barros anaranjados finos, como inclusiones naturales.

También pueden encontrarse en barros finos par-

tículas ferruginosas y escamas de mica muy aparentes y que corresponden a ciertas clases de barro como inclusiones naturales.

La presencia de polvo volcánico en determinados barros finos, sea como diferencia técnica si se usó como desgrasante, o como diferencia de material si viene asociado naturalmente al barro, es importante para la clasificación cerámica. Su procedencia puede corresponder a una localidad o a toda una región.

En los barros de color café-rojizo (3) y café fino (4) los ejemplares de paredes más gruesas son de textura mediana a fina, mientras que en las vasijas de paredes delgadas, la textura del barro es muy fina, particularmente en el material con inclusiones naturales de ópalo, y probablemente sin desgrasante.

En forma muy general, la Dra. Shepard, basándose sobre los diferentes tipos de barro, establece la siguiente clasificación para el material palenquero considerado en conjunto, es decir, no restringido al asociado al Templo de las Inscripciones:

I.—Barro con desgrasante de tepalcates.

Fig. 155





Fig. 156

II.—Barro con desgrasante de carbonatos:

a) textura mediana a gruesa, principalmente dolomita:

- 1.—con un poco de cuarzo.
- 2.—con predominio de cuarzo.

b) textura fina, libre de otras inclusiones minerales:

- 1.—con dolomita.
- 2.—con otros carbonatos no diferenciados.

III.—Barro con desgrasante de ceniza volcánica (variedades no diferenciadas).

IV.—Barro con desgrasante de arena:

- a) Arena de cuarzo en barro café.
- b) Arena micácica.

V.—Barros de textura fina a muy fina:

- a) con polvo volcánico.
- b) sin desgrasante o con arena muy fina:
 - 1.—anaranjado fino (variedades).
 - 2.—gris fino.
 - 3.—ocre-crema, fino.
 - 4.—café fino.

VI.—Barro con desgrasante de roca.

FIGURILLAS

Mientras que en la mayor parte de las exploraciones de edificios y en las excavaciones estratigráficas realizadas en Palenque son más bien escasas las figurillas de barro, en los trabajos asociados al Templo de las Inscripciones se hallaron en gran cantidad, principalmente en la parte al Sur de la pirámide, lo que deja suponer cierto culto asociado con el templo.

Es así como en la excavación hecha en 1951 por Robert y Bárbara Rands al eje de la pirámide, en su cara posterior, se encontraron unos 600 fragmentos de figurillas (muy raramente aparecen enteras), y que al descubrir en 1954 la totalidad del paramento inferior de la pirámide, también en el lado Sur, varios centenares más de fragmentos de figurillas fueron recogidos.

Las figurillas palencanas están hechas de barro rojizo, ocre o crema, con mayor porcentaje del barro rojizo semejante al de las vasijas que se consideran de fabricación local. Hay también barro de color intermedio entre el crema y el ocre, así como entre

el ocre y el rojizo. Todos los fragmentos están sumamente desgastados, como ocurre también con el conjunto de la cerámica palencana, debido a la tremenda humedad del suelo.

Menos de la mitad de los fragmentos que se encuentran son cabezas; una quinta parte son cuerpos, en su mayor parte fragmentados; el resto lo constituyen miembros sueltos, tocados o parte de la vestidura, así como escasos fragmentos de asientos o plataformas sobre las que descansan algunas figurillas.

Pocas figuras son modeladas, en cuyo caso son macizas, y representan seres humanos, con los miembros hechos aparte y posteriormente unidos al tronco (Fig. 263 a, e). Los elementos anatómicos —salvo piernas y pies— son más o menos realistas, y los cuerpos generalmente deprovistos o escasos de adorno y ropa. En un caso, el vientre abultado puede significar preñez.⁶¹

Entre las figurillas moldeadas, hay bastantes silbatos con abertura para silbar en la base de la parte

⁶¹ Ruz, 1952-a: Fig. 7 No. 2.

Fig. 157



Fig. 158

posterior, la que carece de relieve (Fig. 263 g, l). Los cuerpos son huecos, formando los brazos y las piernas una sola masa con el resto del cuerpo, y quedando los pies apenas esbozados. Este tipo de figurillas comprende seres humanos y animales. Algunos moldes fueron hallados.⁶²

Existen numerosas figurillas ejecutadas con ambas técnicas, el moldeado y el modelado. En este caso, las cabezas macizas están hechas en molde, muy finamente, pareciendo verdaderos retratos, y en muchas de ellas el cuello forma una espiga que se ajustaba en el cuerpo hueco (Fig. 264 j).

Las figurillas palencanas presentan una gran variedad de temas: sacerdotes, guerreros, mujeres, ancianos, seres antropomorfos con yelmos o máscaras de animales, deidades.⁶³

Entre las figurillas huecas moldeadas, algunas representan seres humanos apenas vestidos, como en las macizas modeladas. No todas son silbatos, y su tamaño puede variar mucho, desde aproximadamente 6 cm. hasta probablemente 18 cm. Los Guerreros, con cabezas o yelmos de animales llevan como armas una macana de corta empuñadura y un gran escudo rectangular.⁶⁴

⁶² Ruz, 1952-b: Láms. XXXV-XXXVI.

⁶³ Ruz, 1952-a: Fig. 7. Marquina, 1964: Lám. 206.

⁶⁴ Ruz, 1952-b: Láms. XXXIX-XL.



Fig. 159

Una figurilla casi completa, maciza salvo una quiedad en la base, representa a un hombre obeso, vestido de taparrabo y muy parecida a una encontrada en 1949 en otro sitio de Palenque,⁶⁵ cuyo tocado parece hecho de mazorcas de maíz. La figurilla hallada en la base de la pirámide de Las Inscripciones lleva un tocado que parece hecho de cuentas o borlas ensartadas (se encuentra en el Museo de Palenque).

Escasos fragmentos de figurillas que descansan

⁶⁵ Ruz, 1952-a: Lám. XXII.

sobre una base (plataforma o asiento) se encontraron asociadas al Templo de las Inscripciones (Fig. 263 f). Piezas semejantes se conocen de Palenque y de Jaina y otros sitios de la costa occidental de la península yucateca. Puede tratarse de un personaje o de varios, sentados sobre una plataforma, o de un animal cubierto con una capa.

Entre las cabecitas sobresalen por su perfección las de tipo "retrato" macizas, hechas en bulto redondo, de tamaño que varía entre 3 y 6 cm. de altura, la mayor parte más bien pequeñas, con o sin espiga (Figs. 264 g, q; 265 a, c, e, i). Los rasgos más usuales son: cara ovalada, cráneo exageradamente deformado, nariz aguileña que se prolonga sobre la frente. Algunas presentan una ranura que circunda totalmente el cráneo. (Fig. 264 i). El pelo con frecuencia no se señala o apenas se indica; puede tener un corte escaleriforme. Hay tocados hechos de tela enrollada, turbantes, penachos, cabezas de animales, máscaras superpuestas. Los tocados compuestos de una superposición de máscaras o caras de deidades (Fig. 264 d), ya se conocían en Palenque.⁶⁶ El conjunto es semejante a los cilindros de barro, tipo braseros, con decoración modelada, que se descubrieron en el núcleo del basamento piramidal del Templo de la Cruz Foliada. También es muy semejante al tocado de figuras representadas en estelas de Quiriguá, Guatemala, y Toniná, Chiapas.

La nariz que se prolonga sobre la frente es un elemento casi constante en las figurillas tipo retrato de Palenque, como lo es también en sus esculturas y estucos modelados (Figs. 264 h, o, p; 265 e, f, h). En algunos casos la prolongación de la nariz está

⁶⁶ Rands y Rands, 1965: Fig. 44.

Fig. 160



formada por una serie de puntos, o bolitas de pastillaje, probable tatuaje escarificado (Fig. 264 j), Algunas figurillas presentan tatuaje en las mejillas (Fig. 264 l). Una cabecita de hermoso acabado, ofrece una nariz aguileña prolongada sobre la frente, con muescas angulares en toda su extensión, y un semicírculo estriado sobre la frente, rodeando el extremo superior de la prolongación nasal.

Aparte de las cabezas tipo retrato, hay otras que no se ajustaban al cuerpo mediante una espiga sino que formaban parte del mismo. Son planas en su cara posterior, moldeadas, y presentan rasgos humanos (a veces de anciano), macabros, simbólicos (Figs. 264 c, e; 265 j, m), o animales. Aunque reproduzcan seres vivientes, su estilo es convencional, muy distinto del que caracteriza al tipo retrato. Entre los animales (Figs 264 a, c; 265 k, n, p), se reconocen principalmente pájaros (con frecuencia búhos) y monos.

Fig. 161



Fig. 162

En escasa proporción se hallan cabezas que corresponden a figurillas de mayor tamaño. Las cabezas son sensiblemente más gruesas que las anteriormente descritas (3 a 4 cm. de ancho en vez de 1.5 a 2.5 cm.). Están hechas con barro rojizo local o crema como las demás.

Las figurillas palencanas descubiertas en exploraciones, están asociadas a los niveles superiores, con exclusión de los más antiguos. Las únicas excepciones son: una cabecita de estilo algo diferente a la que describimos⁶⁷ (Fig. 266), y una pierna de barro pulido procedente (Fig. 263 a) probablemente de una figurilla preclásica,⁶⁸ ambas halladas dentro o debajo del núcleo de la pirámide en su primera

⁶⁷ Ruz, 1962-a: Fig. 9-h y Lám. XLV-b.

⁶⁸ Ibidem: Fig. 12-m.



Fig. 163

fase, es decir, anteriores a la edificación de este edificio. Cronológicamente, las figurillas de Palenque se sitúan en el periodo clásico tardío (*fases Balunté o Murciélagos*). Muestran mayor relación estilística con Tabasco (Jonuta), Campeche (Jaina), Piedras Negras y Alta Verapaz, que con el Petén. Consideran Robert y Bárbara Rands que integran una región estilística separada del área del Usumacinta.⁶⁹

CARACTERÍSTICAS GENERALES POR PERÍODOS*

Periodos Preclásicos Temprano y Medio

Muy pobremente representados en Palenque, aunque indicados por algunos fragmentos de tecomates

⁶⁹ Rands y Rands, 1965: pp. 555-556.

* Traducción de una comunicación personal de R. Rands. (Noviembre 13 de 1968).

de gruesas paredes. Ningún ejemplar de cabecitas de figurillas del Preclásico modeladas, con rasgos diagnósticos como los ojos acanalados y punteados se conocen de este sitio; la pierna de una figurilla con baño rojo, con el pie cuidadosamente delineado y la pantorrilla engrosada, que se encontró en el núcleo de la Pirámide de las Inscripciones, puede, sin embargo, ser del Preclásico Medio (Fig. 263 a).

Periodo Preclásico Tardío

También escasamente representado en Palenque; aunque materiales parecidos a *Chicanel* incluyen el tipo *Sierra Roja*, con baño notablemente ceroso.

Complejo Cerámico Picota (final del Preclásico-Clásico Temprano)

Escasamente encontrado en la mayor parte de las exploraciones en Palenque, pero abundante en el

Fig. 164



extremo Oeste del sitio (sección del arroyo de la Picota): Los tepalcates de la Picota ocurren también en forma reducida en el núcleo de la Pirámide de las Inscripciones. La cerámica con baño es predominantemente roja monocroma, siendo el baño ni ceroso ni lustroso. Pintura negativa ocurre, con diseños de simple espiral o voluta. Las formas diagnósticas incluyen cajetes trípodes de paredes divergentes y borde volteado hacia afuera, frecuentemente con soportes planos macizos; molduras basales y sublabiales; cajetes de base anular y borde recto. La técnica decorativa principal es la acanaladura vertical.

Complejo Cerámica Motieπά (Clásico Temprano)

Generalmente representado por depósitos directos sobre la roca en la parte central del sitio o en relleno de construcciones, incluyendo la Pirámide de las Inscripciones. Cerámica parecida a la del Petén,

Fig. 165



Fig. 166

comprendiendo tipos pulidos importados, está representada por los grupos cerámicos *Aguila* (anaranjado), *Blanza* (negro) y débilmente *Dos Arroyos* (policromo). Es la época de más fuertes contactos con el Petén, aunque la mayor parte de la cerámica sigue siendo sumamente local. Aún en la cerámica pulida, las típicas formas del Petén tales como el cajete de moldura basal, son muy raras. Cajetes con base anular son más comunes pero mucho menos que los trípodes, los que ocurren abundantemente desde la fase *Picota* hasta el final de *Motieπά*. Influencias atribuibles a Teotihuacán son escasas o ausentes.

Complejo Cerámico Otolum (Clásico Tardío)

Frecuentemente encontrado en relleno de construcciones en Palenque, y como ofrenda funeraria en la cripta de Las Inscripciones. Por primera y única vez la cerámica policroma parece haber sido producida localmente, cuando menos en cierta cantidad. El desgaste de los baños es mucho más acen-

tuado que en la cerámica pulida más antigua procedente del Petén, o en la cerámica cerosa del Preclásico, y los motivos pintados, cuando pueden ser determinados, carecen de la excelencia de línea de las piezas policromas del Clásico en el Petén. Vasos cilíndricos que llevan frecuentemente elaboradas figuras pintadas, en la cerámica contemporánea del Petén, son raramente decorados en Palenque. Las figurillas hechas en molde comienzan a aparecer pero todavía no son muy comunes en Palenque.

Complejo Cerámico Murciélagos (Clásico Tardío)

Presente en el relleno de construcciones tardías, y en varios entierros y ofrendas de Palenque, aunque no bien representado en las cerámicas asociadas con el Templo de las Inscripciones. En consecuencia, el complejo *Murciélagos* no aparece representado en la Fig. 262. La cerámica fabricada con barro fino hace su primera aparición en Palenque (Crema fina, crema fina policroma), reflejando probablemente influencias de las llanuras de Tabasco. Piezas policromas importadas incluyen cerámica con desgrasante de ceniza volcánica. Las figurillas son abundantes.

Fig. 167



Complejos Cerámicos Balunté-Huipalé (Clásico Tardío)

Las cerámicas del complejo *Balunté* se encuentran extensivamente en los depósitos superficiales de Palenque y ocasionalmente en rellenos tardíos de construcciones; el relacionado complejo *Huipalé* está más restringido en el sitio. Los depósitos al Sur de la Pirámide de las Inscripciones datan de la fase *Balunté*. La cerámica policroma desaparece casi por completo. Las técnicas decorativas plásticas, de las que algunas aparecen en el complejo *Murciélagos*, se vuelven dominantes en *Balunté*. La cerámica Negra Fina es la más abundante entre las importadas, ya que las influencias del norte persisten. La cerámica Gris Fina ocurre en forma limitada durante la fase *Balunté* pero con más importancia durante *Huipalé*. La cerámica Anaranjada Fina, probablemente del grupo cerámico *Balancán* (Anaranjada Fina Z) aparece durante *Huipalé*, pero escasamente. Las figurillas, abundantes en *Balunté*, tienen frecuentemente el torso y los miembros modelados, en vez de estar totalmente hechas en moldes. El abandono efectivo de Palenque como centro ceremonial de importancia parece haberse realizado al final de la fase *Balunté* o comienzos de *Huipalé*, aunque el desdoblamiento no debe haber sido completo, o que ocurriera más tarde una reocupación a pequeña escala.

Periodo Postclásico Temprano

Escasamente representado en Palenque, aunque tepalcates del grupo cerámico *Silhó* (Anaranjado Fino X) fueron encontrados. No existe evidencia de ocupación en el Templo de las Inscripciones.

CONCLUSIONES SOBRE LA CERÁMICA

Del resultado del estudio realizado por Robert y Bárbara Rands, se desprende que el Templo de las Inscripciones fue construido durante la fase *Ototum*, pero que el núcleo de la pirámide incluye cerámica más antigua (Fases *Motiepá* y escasamente *Picota*). La ocupación del templo se prolongó durante las Fases *Murciélagos* y *Balunté*.

De las Fases *Motiepá* y *Picota* no se encontró estratigrafía, y sus vestigios aparecieron en forma mezclada, dentro y debajo del núcleo de la pirámide, así como debajo del piso del templo. Tales vestigios comprenden formas del Período Preclásico, fase *Chicanel** (*q,t*) y del Clásico Temprano (*p,v,w*), con

* Las letras se refieren a la Fig. 262.



Fig. 168



relativa abundancia de policromo y de cerámica bien pulida tipo Petén. Este material revela una ocupación de Palenque desde tiempos antiguos (probablemente de escasa densidad) y fue transportado con la tierra con que se niveló el sitio en que iba a construirse la pirámide y con que se formó el núcleo de ésta. Dicho material apareció mezclado con otros tipos más recientes que corresponden a la época de la edificación.

La cerámica contemporánea de la construcción de la tumba, pirámide y templo, así como de la utilización de dicha tumba (probablemente poco después de la edificación del templo) corresponde a la fase *Otolum*, la que en conjunto se relaciona con las Fases *Tepeu* 1 y 2 del Petén, aunque bastante diferente al material de aquella región. El mismo material cerámico fue localizado en forma no mezclada dentro de la cripta funeraria (*h-l*), como ofrenda en la escalera interior que conduce a la tumba, y en el nivel inferior de un pozo de exploración, al Oeste de la pirámide. Sus principales formas se presentan principalmente en la segunda fila del cuadro ilustrativo y comprenden: vasos cilíndricos (*h,i*); cajetes trípodes de paredes divergentes y borde volteado, con baño o policromos (*j-l*); cerámica utilitaria —ollas— con desgrasante de calcita o de cuarzo en igual densidad (*m, aa-dd*); trípodes con ceja basal (*u*), ángulo basal (*v*), o reborde basal (*w*). Es interesante recalcar que la cerámica hallada en el relleno de la escalera que conduce a la tumba data en su mayor parte de la época de la construcción del conjunto arquitectónico (pirámide, tumba y templo), y de la utilización de la tumba, es decir que la edificación, el entierro y la obturación de la escalera interior caen dentro de un marco cronológico reducido.

La fase más reciente (*Balunté*), coetánea del final de *Tepeu* 2 se identificó en forma no mezclada en las exploraciones al Sur de la pirámide y en el nivel superior de la excavación al Oeste; apareció mezclada con cerámica algo más antigua (fase *Murciélagos*) en los niveles intermedios de esta última excavación. Las formas más características de tal período se ilustran en la fila superior del cuadro cerámico (*a-g*), y comprenden cajetes de paredes divergentes, platos trípodes de grandes soportes huecos, apastes y ollas de cuello muy bajo. El desgrasante de cuarzo en la cerámica utilitaria, ha eliminado casi totalmente el de calcita. La cerámica gris fina se encuentra presente. Hay cerámica ocre-crema o café-rojizo de textura fina cuyo barro contiene fitolitos y (o) polvo volcánico. Abundan las figurillas que casi no aparecen en el período de la construcción del Templo de

las Inscripciones y de la inhumación en su cripta. En conjunto este período es un poco anterior al abandono del sitio.

OBJETOS DE JADE

Con excepción de una pequeña orejera que apareció suelta en el escombros de la escalinata exterior durante la temporada de 1951 (diámetro 11 mm., altura 5 mm.), todos los demás objetos de jade fueron encontrados como ofrendas, sea en la escalera interior que conduce del templo a la cripta funeraria, sea sobre la losa del sepulcro o junto con los restos óseos del personaje enterrado en dicho sepulcro. Nos referiremos a tales objetos describiéndolos no tipológicamente sino por hallazgos.

Ofrenda en la escalera interior

Dentro de una caja hecha de mampostería, encima de una piedra boluda pintada con cinabrio, se descubrieron dos pequeñas orejeras de jade. Su cara de forma algo irregular muestra cuatro incisiones, para determinar una corola de cuatro pétalos. En su cuello existe una doble perforación lateral (Figs. 132, 133).

Ofrenda en el corredor

En una caja de mampostería adosada exteriormente a un muro de piedras y cal (Fig. 144), a una profundidad de 1.10 m. debajo del cierre de la bóveda del corredor al que conduce la escalera que desciende del templo, apareció una ofrenda que comprendía 3 platitos de barro, 3 conchas, una perla y 11 objetos de jade (Fig. 145.) A estos últimos nos referiremos ahora:⁷⁰

Nº 5, 8.—Dos orejeras de jade, de forma circular, halladas en dos de las conchas marinas (Nos. 6 y 7), sobre el polvo de cinabrio; ambas de color verde intenso. Diámetro 4 cm., altura 1 cm.

Nº 4-a, b.—Dos discos de jade, de forma circular, tallados como corola de 6 pétalos, con perforación central. Se hallaron ambos dentro del cinabrio de una de las conchas (*Nº 4*). Deben completar las orejeras a las que se ajustan. Diámetro 28 mm., espesor 4 mm. Color verde ligeramente azulado.

Nº 9 a 15.—Siete cuentas de jade, cuyo color va desde el verde claro vetado de blanco hasta el verde intenso. Salvo la cuenta *Nº 9* que se halló sobre la orejera *Nº 8* en la concha *Nº 7*, todas las demás

⁷⁰ Ruz, 1955-a: p. 84 (la numeración corresponde al catálogo de exploración).

cuentas aparecieron cerca de las conchas, como se aprecia en el croquis (Fig. 179-d2). En cuanto a su forma, una es casi esférica (Nº 9); tres son de sección circular pero achatadas (Nº 10-12); una es de sección triangular (Nº 13); otra tiene forma de calabaza (Nº 14), y finalmente otra más es tubular, con diámetro mayor en el centro que en los extremos (Nº 15).

Ofrenda sobre la lápida funeraria

Al penetrar en la cripta se hallaban sobre la lápida que cubre al sepulcro numerosos fragmentos de jade, aparte de nueve pendientes de piedra en forma de hachuelas (Fig. 184), dos plaquitas de concha nácar y una conchita marina. Estos objetos estaban esparcidos sin orden aparente, precisamente sobre la cruz, es decir en la mitad Norte de la lápida, en una extensión que no pasaba de un metro cuadrado, cerca de un reguero de cinabrio. De los fragmentos de jade, 118 fueron recogidos previo levantamiento por coordenadas de su posición exacta sobre la lápida, sin que esto ayudara a la reconstrucción de las piezas, con excepción de una sección de mosaico que apareció formada. Aparte de los fragmentos numerados, se recogió una gran cantidad de otros muy pequeños, hasta laminillas de pocos milímetros de superficie, los que fueron reunidos por secciones del área en que aparecieron. Muchos fragmentos conservaban huellas de cinabrio.

Entre todo este material, se reconocían elementos correspondientes a caras humanas, tales como narices, ojos, párpados, labios (Fig. 185), y otros que conocemos como parte de representaciones convencionales, tales como los grandes ojos del dios solar (Fig. 187), en los que el gancho característico estaba formado por una ranura incrustada de diminutas plaquitas de un jade muy brillante. Se decidió intentar la reconstrucción de los mosaicos, ya que al parecer se trataba de varias piezas.

Este intento de reconstrucción estuvo a cargo de Alberto García Maldonado, quien logró formar más o menos totalmente una hermosa máscara humana (Fig. 186). Se comprobó que los demás elementos corresponden a otras dos máscaras de rasgos humanos (Fig. 185), y una con la representación convencional del rostro del dios solar (Fig. 18), pero faltaban elementos para una reconstrucción total. La máscara reconstruida se compone sólo de una docena de fragmentos cuya forma es tan perfectamente definida, que su colocación no deja lugar a dudas, lo que no ocurre para las demás máscaras, las que aparte de algunos elementos fácilmente identificables (ojos,

párpados, labios, nariz) se compondrían de pequeños fragmentos sin forma definida.

Del rostro solar se encontraron los grandes ojos con el gancho interior incrustado, las orejeras, y posiblemente la boca y un colmillo (Fig. 187).

La pequeña sección de mosaico que se descubrió aún formada, fue pegada sobre cartón para ser conservada. Constituye probablemente un adorno pero no se pudo precisar su procedencia, siendo posible que corresponda al tocado del "cetro-maniquí" o al tocado del personaje enterrado (Fig. 187, esq. superior.).

En cuanto a las máscaras humanas, su asociación sobre la lápida funeraria con nueve pendientes planos de piedra en forma de hachuelas (siendo tres las probables máscaras) nos revela que formaban parte del cinturón ceremonial del personaje inhumado en la cripta. En efecto, según puede apreciarse sobre los relieves de estuco que adornan la cripta y sobre otras numerosas representaciones de personajes mayas, el cinturón ceremonial estaba adornado con tres máscaras humanas (quizá reminiscencia de cabezas humanas llevadas como trofeos), y de cada máscara cuelgan tres pendientes alargados de forma semejante a los nueve que hallamos sobre la lápida. Incluso puede reconocerse en muchos relieves la forma peculiar del peinado, simple mechón de pelo dejado sobre la frente, tal como lo lleva la mascarita de jade que pudo reconstruirse.

Es de suponerse que el rostro solar hecho de mosaico formaría parte del escudo circular que completa los atributos de los sacerdotes modelados sobre los muros de la cripta, los que serían también los atributos del ilustre personaje allí enterrado.

Joyas de jade dentro del sarcófago

En la reseña de la cuarta temporada de exploraciones, correspondiente a 1952,⁷¹ se explicó cómo se había descubierto el esqueleto dentro del sarcófago, acompañado de las joyas con que había sido enterrado. Todas estas joyas son de jade, con algo de concha y obsidiana en la máscara, y con excepción de un adorno bucal, hecho con placas de pirita y de concha.

1) Máscara.—Está formada por unos doscientos fragmentos de jade de diferentes tonalidades pero principalmente verde intenso, a veces muy oscuro y brillante, con la representación del globo del ojo hecho de concha y el iris mediante un disco de obsidiana, en cuyo centro un punto pintado de negro

⁷¹ Ruz, 1955-a: p. 98-101.



Fig. 170

en su cara posterior simula la pupila. El personaje debió ser enterrado con la máscara puesta, pero durante la inhumación ésta se ladeó y se resbaló sobre el lado izquierdo de la cabeza, adonde la mayor parte de los fragmentos fueron encontrados, buen número de ellos todavía formados o en posición que permitía deducir su lugar original (Figs. 207, 208-a). Debajo de los fragmentos de jade, se descubrió parcialmente conservada una capa de fino estuco que estuvo aplicada directamente sobre la cara del muerto, y que sirvió para que adhirieran los fragmentos de la máscara. El pedazo correspondiente a la nariz fue hallado bastante completo por lo que podía apreciarse la forma anatómica (Fig. 208-b). Sólo algunos fragmentos, correspondientes principalmente a la oreja derecha y a la orilla del mismo lado de la máscara se encontraron sobre los huesos de la cara, pero desplazados, ya que aparecieron sobre la nariz. Otros dos fragmentos estaban sobre los dientes superiores.

Es de suponerse que la máscara fue originalmente armada sobre un modelo de cabeza, quizá sobre una de las cabezas de estuco dejadas como ofrenda debajo del sepulcro. En el momento de preparar el cadáver para el sepelio, se aplicaría sobre la cara una capa delgada de estuco, y a continuación se trasladarían los fragmentos de la máscara, colocándolos en idéntico sitio al que ocupaban sobre la cabeza que sirviera de modelo. La máscara carecía de armazón fijo, por lo que no se colocó en una pieza, sino que tuvo que armarse nuevamente, esta vez sobre la cara del muerto, pero sabiéndose exactamente el lugar que debía ocupar cada fragmento.

Una primera reconstrucción de la máscara la hizo en Mérida Alberto García Maldonado, sobre la base de las fotografías y dibujos sacados a raíz del descubrimiento (Fig. 247). Más tarde la rehizo en México Francisco G. Rul, procurando dar al conjunto rasgos más parecidos a los de la escultura maya. Mide 24 cm. de largo por 19 cm. de ancho.

2) Dos boquillas cortas, de 13 cm. de largo, por 14 mm. en su abertura mayor y 8 mm. en la menor, con perforación lateral (Fig. 216). Se encontraron sobre la región frontal, y por ser idénticos a objetos que en varios relieves palenquanos sirven para dividir el pelo en mechones, se les llamó "portamechones".

3) Diadema compuesta de 41 discos de jade, de forma generalmente circular (algunos irregulares), cuyo diámetro varía de 13 mm. a 24 mm. (Fig. 215). Algunos presentan una sola perforación, en su centro, pero otros llevan dos, tres y hasta seis pequeñas perforaciones. Algunas piezas están labradas de ma-

nera a formar una corola de cinco pétalos (Fig. 219). Es probable que los discos estuviesen cosidos sobre una tira de tela.

4) Plaquita de jade de un color verde intenso, de 28 mm. de largo, trabajado en ambas caras, y que reproduce los rasgos convencionales del "Zotz", dios murciélago-vampiro. Por el sitio en que se encontró, entre los fragmentos de la bóveda craneana, se supone que pudo ser el remate frontal de la diadema (Fig. 218).

5) Par de orejeras compuestas de varios elementos, los que se encontraron asociados entre sí, a cada lado de la cabeza, y que corresponden a las partes de las orejeras de las figuras representadas en diferentes relieves (Figs. 226-230). Estos elementos son los siguientes para cada orejera:

a) Placa más o menos cuadrada de jade, tallada en su cara anterior para formar cuatro pétalos, e incisa en su cara posterior, que lleva una inscripción jeroglífica. Una de las dos placas es exactamente cuadrada (5.5 cm. de lado), mientras que la otra es rectangular (5.7 X 5.3 cm.) y tiene una de las esquinas rota. Los jeroglíficos no parecen registrar ninguna fecha aunque algunos signos pueden identificarse. Por ejemplo, en la orejera derecha (Fig. 226-1ª fila): un posible *Katun*, el símbolo del cielo y quizá el glifo "X" de la Serie Suplementaria; en la orejera izquierda: la posición en el mes 9 *Xul*, y quizá 10 *Imix* y 5 *Yaxkin* (Fig. 226-3ª fila).

b) Un tapón circular que embona en la parte posterior de la placa grabada. Mide unos 2.8 cm. de diámetro y 7 mm. de altura. Presenta pequeñas perforaciones, tanto en su cara como en su cuello. Ocupaba el interior de su cuello una bolita hecha de una perla cubierta con gruesa capa de resina (Fig. 226-2ª y 4ª filas).

c) Un canuto de jade oscuro de sección circular, de 8 cm. de largo por aproximadamente 1 cm. de diámetro, ligeramente mayor en el centro que en los extremos. En su interior contenía un palito de hueso (Fig. 226-2ª y 4ª filas).

1) Una cuenta alargada, en forma de boquilla y que remata como flor, con corola de cuatro largos pétalos, volteados éstos hacia atrás. La boquilla tiene dos agujeritos laterales. Mide 3.5 cm. de largo por 1.7 cm. de diámetro en su mayor sección (Figs. 226, 228).

Estos diferentes elementos de jade se ajustaban, probablemente mediante un fino cordel; la bolita de resina y el palito de hueso también ayudarían a sostener en su sitio algunos de tales elementos, según se muestra en el croquis explicativo (Fig. 227). El conjunto forma un motivo floral semejante a al-



Fig. 171



Fig. 172

gunas orejeras en bajorrelieves mayas, principalmente de Palenque. Completaba los elementos de jade una gruesa perla de la que hablaremos más tarde, la que suponemos se haya utilizado como contrapeso en la parte posterior de la oreja, tal como se ve en orejeras esculpidas sobre monumentos, aunque el contrapeso no sea siempre una perla, sino un adorno de hueso, jade o concha, o una combinación de varios elementos.

6) Collar de 118 cuentas de jade, de diferentes formas y tamaños (Figs. 222, 223, 225), semiesféricas, cilíndricas, achatadas, trilobuladas; o semejan-do botones florales, flores abiertas, calabacitas, melones, carretes, ollitas. Una de las cuentas, algo mayor que las demás, está tallada en forma de animal, y es posible que sirviera de remate al collar, en su parte posterior. Algunos tramos del collar se encontraron todavía formados, mientras que en otros, las cuentas estaban amontonadas. Algunas cuentas presentan perforaciones laterales.

7) Cuenta semiesférica de jade verde muy intenso que por el sitio en que se descubrió, se supone haber sido colocada dentro de la boca del personaje antes de su inhumación.

8) Peto compuesto de 9 hilos concéntricos, con 21 cuentas tubulares de jade en cada hilo (Fig. 224). Las cuentas varían de tamaño, desde 1 cm. de largo hasta 4.8 cm., las más pequeñas quedando al interior, y las más largas en el hilo exterior. La mayor parte de las cuentas fueron encontradas "in situ" por lo que pudo hacerse una reconstrucción fiel de esta joya. Es probable que no daba la vuelta completa al torso, sino que descansaba sólo sobre el pecho, posiblemente cosida en sus extremos, sobre alguna capita, como las que usan los sacerdotes representados en los relieves de estuco de la cripta.

9) Un par de pulseras, ambas piezas encontradas "in situ", alrededor y debajo de los antebrazos, cada una formada por 200 cuentas de forma más o menos circular, generalmente achatadas, algunas con perforaciones laterales (Figs. 235, 236). Al parecer las cuentas de menor tamaño se hallaban cerca de la muñeca.

10) Un par de narigueras o bezotes, con una parte cilíndrica que remata en una flor abierta y otra parte plana formando ángulo recto con el cilindro (Figs. 217, 222-2ª y 3ª filas). La forma general es de un zapato o una pipa. Se ignora su uso pero se trata sin duda de un adorno facial, sea nariguera, o sea bezote; una de las piezas se encontró debajo de la base del cráneo y la otra pegada al lado izquierdo de la cara. Largo de la pieza: 2.5 cm.

11) Cuenta esférica de jade (diámetro 3.5 cm.) encontrada sobre los huesos de la mano izquierda (Figs. 234-c, 238-sup. der.).

12) Cuenta de jade de forma cúbica (lado: 3.5 cm.), que apareció pegada a la mano derecha (Figs. 234-d, 237).

13) Cinco anillos de jade que se encontraron puestos aún en las falanges o entre los huesos de los dedos de la mano izquierda, a razón de uno para cada dedo (Figs. 239-c, 241).

a) Anillo de media caña, liso; hallado en la falange del pulgar (Fig. 239-c1).

b) Anillo de media caña; corresponde al índice (Fig. 239-C4).

c) Anillo acanalado en forma de calabaza; situado en la falange del cordial (Fig. 239-C3).

d) Anillo ancho, acanalado en forma de calabaza; corresponde al anular (Fig. 239-C5).

e) Anillo cilíndrico, liso, con doble perforación lateral; hallado fuera de sitio, pero por eliminación debe corresponder al meñique (Fig. 239-C2).

14) Cinco anillos de jade, hallados puestos o entre los dedos de la mano derecha, en la siguiente forma (Figs. 239-a, b; 241):

a) Anillo con relieve antropomorfo abarcando toda la superficie; corresponde al pulgar (Fig. 241).

b) Anillo acanalado verticalmente, de sección exterior tendiente al cuadrado; hallado puesto en la falange del índice (Fig. 239-b1).

c) Anillo acanalado en forma de calabaza; corresponde al cordial (Fig. 239-b2).

d) Anillo en forma de media caña, acanalado como calabaza; corresponde al anular (Fig. 239-b3).

e) Anillo cilíndrico liso, con 3 perforaciones laterales; corresponde al meñique (Fig. 239-b4).

15) Cuenta de jade casi esférica, hallada cerca del pie izquierdo precisamente en la punta de los dedos (mide 3.5 cm. de diámetro) (Figs. 234-a, 238-línea sup. 2ª desde der.).

16) Cuenta de jade hueca, esférica, cerrada en ambos extremos por una tapita removible, perforada y con ranuras radiales para dar idea de una corola. Se encontró en la punta de los dedos del pie derecho (diámetro de la cuenta: 4 cm.; diámetro de las tapitas: 1.8 cm.) (Fig. 245).

17) Una figurilla de jade antropomorfa, provista de numerosas perforaciones marginales, algunas de ellas posteriormente cerradas por botoncitos. Se encontró abajo del pubis, con la cabeza hacia los pies del esqueleto, por lo que es probable que estuviese cosida sobre el taparrabo. Mide 6 cm. de largo (Figs. 242-línea media; 243).

18) Figurilla de jade representando a un ser humano en actitud sedente, vestido de taparrabo, y ataviado con collar de placas, pulseras y ajorcas. Por sus grandes ojos se supone que sea una representación del dios solar. Se encontró a continuación del pie izquierdo, y mide 9 cm. de largo (Figs. 242-lín. sup.; 244).

OBJETOS DE CONCHA

1) Tres conchas del género *Spondylus*, probablemente de la especie *Crassisquama* del Océano Pacífico, provistas de doble perforación en la charnela (separadas respectivamente de 1.2 cm., 5 cm. y 3.5 cm.) para ser usadas como pectorales (Fig. 145). Aparte de estas perforaciones hay otras incompletas, quizá producidas por parásitos. Todas fueron encontradas en la ofrenda de la escalera interior, adosada al muro que se descubrió pocos metros antes de la entrada a la cripta. Todas ellas contenían pol-



Fig. 173

vo de cinabrio y objetos de jade, estos últimos ya descritos. Una contenía además una perla. Dos de las conchas miden 9.5 cm. de largo por 8 a 8.4 cm. de ancho, y la tercera 14 cm. de largo por 11 cm. de ancho.

2) Dos pares de fragmentos de concha talladas para simular el globo de los ojos de la máscara de jade encontrada dentro del sepulcro; cada fragmento tiene forma triangular con lados curvilíneos. Se encontraron aún formados, ajustados por par al disco de obsidiana que constituía el iris.

3) Conchita procedente de molusco marino bivalvo, parecido a la almeja, con el interior anacarado; apareció sobre la lápida sepulcral, junto con los fragmentos de mosaico de las máscaras.

4) Dos plaquitas de concha nácar que también se encontraron encima del sepulcro entre los centenares de fragmentos de jade (Fig. 187).

5) Cuatro discos de concha que formaban las esquinas del adorno bucal rectangular encontrado junto con la máscara de jade dentro del sepulcro (se

describirá el adorno al hablar de los objetos de pirita).

6) Disco de concha perforado (Ruz, 1958-c: Fig. 11-f), con una cara un poco mayor que la otra (diámetro mayor 2 cm.); encontrado debajo de la losa central del piso, en el pórtico del templo, junto con objetos y fragmentos de concha, obsidiana, hueso y pedernal.

7) Un fragmento de concha anacarada, tallado en forma trapezoidal, procedente de probable mosaico. Se encontró debajo de la losa central en el piso del pórtico. Mide 22 mm. de alto, por 12 mm. y 9 mm. de base.

8) Dos fragmentos de valvas de concha anacarada (uno en ambos lados, y el otro sólo interiormente); hallados también debajo del piso del pórtico, junto con los objetos anteriores.

PERLAS

1) Perla en forma de lágrima, conservando bastante oriente; partida en dos a la altura de su mayor

diámetro. Presenta una perforación pasante antes de su extremo, y otra en la mera punta. Ambas perforaciones son horizontales, pero perpendiculares entre sí. Se encontró dentro del polvo de cinabrio que llenaba una de las 3 conchas (Nº 4) que formaban parte de la ofrenda en la escalera interior, adosada al muro antes de la entrada a la cripta. Dimensiones: altura 13 mm., diámetro mayor 8 mm. (Fig. 145).

2) Cinco pequeñas perlas, de las cuales una en estado de desintegración y las demás cubiertas por gruesa capa de materia desconocida, posiblemente resina. Se encontraron junto con los discos de jade de la diadema, entre los fragmentos de la bóveda craneana.

3) Perla artificial de forma irregular (berrueco), piriforme, con la parte inferior aplanada, fabricada con dos fragmentos de nácar rellenos con una pasta calcárea que sirve para unirlos (Fig. 233). Los dos fragmentos se adaptan perfectamente pero dejan visible la línea de separación, transversal, a media altura de la perla. Perforada en su extremo delgado para ser colgada. Mide 3.6 cm. de largo. Se encontró en el lado derecho del cráneo, cerca de la pared del sarcófago, pero debió formar parte del conjunto de la orejera derecha, como contrapeso detrás del lóbulo de la oreja (Figs. 231, 242 inf. izq.).

4) Perla artificial en forma de gota, fabricada con dos secciones de nácar perfectamente pulidas y que se ajustan longitudinalmente. La cavidad formada por las dos secciones de nácar está rellena con una pasta calcárea que sirve de pegamento. Una perforación en su extremo delgado sirve para colgarla. Como la anterior, mide 3.6 cm. Fue encontrada debajo de la máscara de jade, es decir en el lado izquierdo de la cabeza, directamente sobre el piso, junto con los elementos de jade que constituyen la orejera, debiendo haber servido de contrapeso detrás del lóbulo (Figs. 232, 242-inf. der.).

OBJETOS DE HUESO

1) Malacate con cara superior plana y cuerpo casi esférico. Superficie lisa, sin más decoración que una acanaladura que circunda el malacate debajo del borde. Perforación central cónica hecha en la parte curva. Diámetro 2.3 cm., altura 1.5 cm. Este objeto apareció al iniciarse la exploración de la escalera que conduce a la cripta (1949), al nivel del primer tramo de bóveda, y precisamente cerca de la piedra alargada que marcaba el principio de dicha bóveda. Es probable que el malacate no haya sido

Fig. 174



depositado intencionalmente en este sitio, sino que vino con tierra de relleno (Fig. 131).

2) Malacate con cara superior plana y cuerpo en forma de calota esférica. Perforación central. Diámetro 3.6 cm., altura 1.1 cm. Se encontró (1955) en el núcleo del cuerpo inferior de la pirámide, primera fase, en la mitad Este de su fachada Norte, es decir que es anterior a la construcción de la pirámide y que debió llegar con la tierra de relleno (Ruz, 1958-c: Lám. XIVIII-i; Fig. 11-h).

3) Malacate con cara superior plana y cuerpo hemisférico, aunque algo aplanado en su extremo. Perforación central. Mide 2.5 cm. de diámetro por 1.3 cm. de altura. Superficie lisa, sin decoración. Fue encontrado (1957), como el anterior, en el núcleo del cuerpo inferior de la primera fase de la pirámide, en la mitad Este de la fachada Norte (Ruz, 1962-a: Fig. 9-g).

4) Cuatro agujas (algunas no están completas y se ignora si tuvieron ojos o si fueron alfileres); deben haber servido para sujetar el sudario con que el cuerpo estuvo envuelto, y del que sólo se conservó el pigmento de la pintura roja que lo cubrió o con que fue pintado. Estas agujas se encontraron bien conservadas, salvo una que estaba rota, pero en contacto con el aire fueron retorciéndose, quebrándose y desintegrándose rápidamente, por lo que nuestros datos no son absolutamente precisos sobre su forma y tamaño.

a) Largo: 10 a 12 cm. Ligeramente curva en su extremo agudo; sección triangular. Se encontró entre las vértebras primera y segunda, inmediatamente debajo de la mandíbula inferior, descansando su punta sobre una cuenta del collar, y su extremo opuesto sobre las cuentas tubulares del peto en el lado izquierdo del pecho (Fig. 207).

b) Largo: 5 a 6 cm., sección redonda, con una punta aguzada y la otra provista de ojo. Apareció cerca de la orejera derecha, a un lado del omóplato (Fig. 207).

c) Largo: 10 cm., ligeramente curva, sección plana, con una sola punta aguzada. Estaba debajo de la máscara de jade, directamente sobre el piso del sarcófago, rota en tres fragmentos, en parte debajo de los huesos del lado izquierdo de la cara (Fig. 246).

d) Largo: 5 a 6 cm., sección redonda. Se encontraba sobre la región abdominal, junto con vestigios al parecer de tela, o mejor dicho con una capa de pigmento de pintura roja que originalmente estuvo adherida a la tela y en parte conservaba su textura.

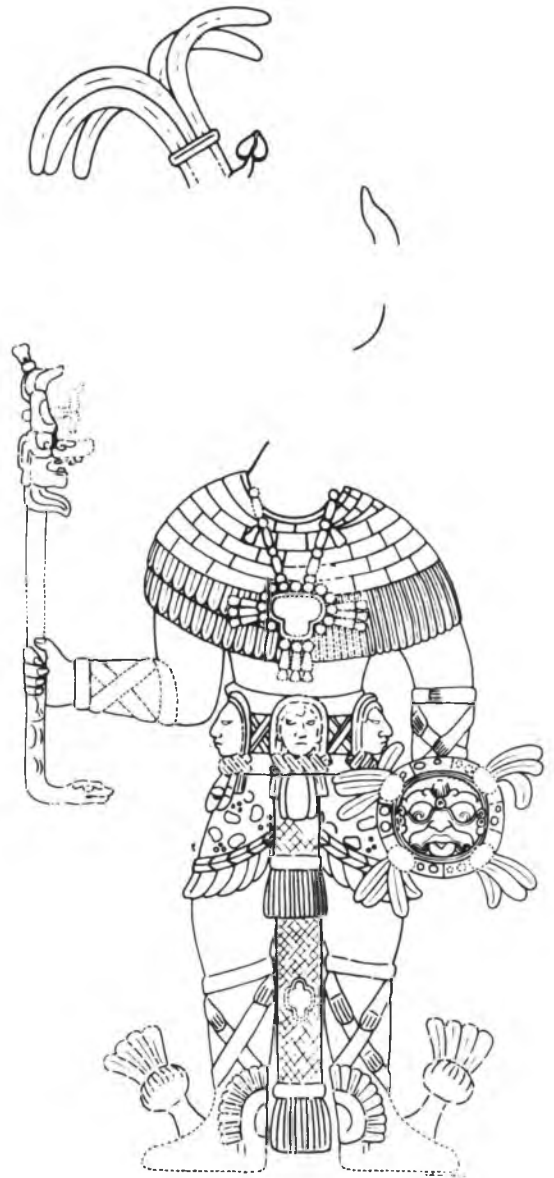


Fig. 175

5) Dos fragmentos de palillo que se encontraron dentro de los dos canutos de jade que formaban parte de las orejeras. En ambos casos el extremo del palillo asomaba unos milímetros afuera del canuto (Fig. 226). Cada palillo medía aproximadamente un centímetro de largo.

6) Una aguja de 7 cm. de largo, sección plana, de una sola punta aguzada y el extremo opuesto roto, por lo que no se sabe si tuviera ojo. Se encontró debajo de la losa central en el piso del pórtico (Ruz, 1958-c: Lám. XLIX-9).

MISCELÁNEA

Objetos de pedernal

1) Parte inferior de punta de lanza, con espiga de 2.5 cm. de largo. Se calcula que la punta tuviera en total unos 16 cm. de largo. El pedernal es de color ocre veteadado. Apareció debajo de la losa central en el piso del pórtico (Ruz, 1958-c: Fig. 11a; Lám. XLVI-a).

Objetos de obsidiana

1) Dos discos de 14 mm. de diámetro, de color gris transparente con un punto negro pintado en la parte posterior y visible desde el frente. Estos discos formaban parte de la máscara de mosaico de jade, constituyendo el iris de ambos ojos, y figurando el punto negro, la pupila.

2) Dos hojas de obsidiana, cuyo tamaño varía de 2.5 a 6 cm. de largo por 6 a 13 mm. de ancho. El color es gris translúcido, generalmente con rayas oblicuas o manchas negras, aunque algunas carecen de manchas. Una de las hojas no se desprendió bien del núcleo y termina formando un plano curvo. Se encontraron debajo de la losa central, en el piso del pórtico.

3) Fragmentos de puntas de obsidiana, de color gris translúcido con rayas o manchas negras. Son de forma irregular y con lo que queda de cada pieza no se puede precisar su función. (Posiblemente algunos fragmentos sean simples lascas). Se encontraron con las hojas anteriores, debajo del piso del pórtico.

Objetos de piedra

1) Nueve pendientes planos en forma de hachuelas, con una perforación en su extremo más delgado para ser colgados (Fig. 185). Su tamaño varía, de 10.3 cm. hasta 15.7 cm. de largo, por 3.6 cm. a 5.2 cm. de ancho, con un espesor de unos 3 mm. Como se aprecia en los relieves de estuco que adornan los muros de la cripta y en otros numerosos relieves mayas, estos pendientes forman parte de los cinturones ceremoniales, dispuestos por grupos de tres, a razón de un grupo por cada cabezita o máscara humana (hay tres cabezas visibles en cada cinturón, más quizá uno en la parte posterior). En vista de que se identificaron tres caras humanas entre los fragmentos del mosaico de jade que se hallaron sobre la lápida funeraria, y que junto estaban

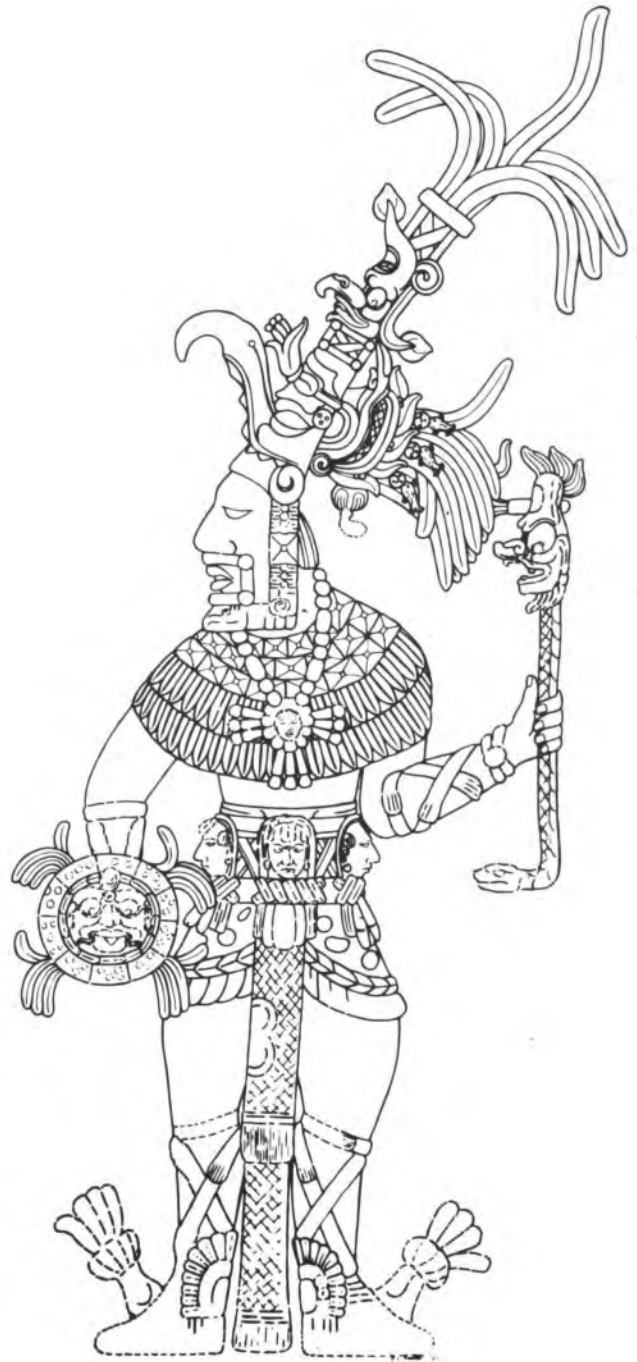


Fig. 176



Fig. 177

los nueve pendientes, es de suponerse que se trata de los 3 grupos de 3 pendientes que corresponden al cinturón ceremonial del personaje enterrado. Por el sitio en que aparecieron (Fig. 184), los 3 pendientes de mayor tamaño formaban los adornos de la cabeza central del cinturón. Debido a lo delgado que son estos pendientes, al chocar uno con otro producen un sonido metálico; están hechos con una piedra caliza fosilífera dolomitizada.

2) Objeto fabricado con piedra caliza, cuya forma es vagamente la de un cuchillo, pero por la textura del material y lo grueso de los filos, no debe ser tal herramienta sino quizá un pulidor. Se encontró con el escombros en la parte al Sur de la pirámide. Mide 17 cm. de largo por 5 cm. de ancho máximo y un espesor máximo de 2.5 cm.

3) En 1950 se descubrió en el escombros al pie de la escalinata exterior precisamente cerca del altar circular, una figurilla de piedra muy desgastada hecha con un fragmento de roca foraminífera, identificada por el Ing. Schmitter y el Dr. Ayala, del Instituto de Geología de la Universidad Nacional Autónoma de México como roca sedimentaria ma-

rina de origen biogénico y probablemente de edad eoocénica. Mide 9.5 cm. de alto por 4.3 cm. de anchura máxima. El cuerpo o mejor dicho el torso, ya que carece de piernas, es antropomorfo, pero la cabeza parece ser de tigre, con los rasgos muy perdidos por la erosión (Fig. 81). Los brazos son esbozados mediante dos ranuras sobre el cuerpo. En el pecho y la espalda existe un círculo rebajado en la piedra como si hubieran estado adheridos sendos discos de otro material. La pequeña escultura no parece pertenecer a la cultura maya, y teniendo en cuenta su silueta general y el motivo felino, quizá sea de origen olmeca.

Objeto de pirita

Dentro del sepulcro, precisamente debajo de la máscara de jade que estuvo originalmente sobre la cara del personaje enterrado, se encontró un objeto de forma rectangular, con las esquinas redondeadas, en parte salientes, formado por placas de pirita, salvo las esquinas hechas de discos de concha (Figs. 220, 221). Tanto las placas de pirita como los discos de concha estaban cubiertos por una delgada capa de estuco pintado de rojo que daba unidad a los elementos del armazón.

Fig. 178



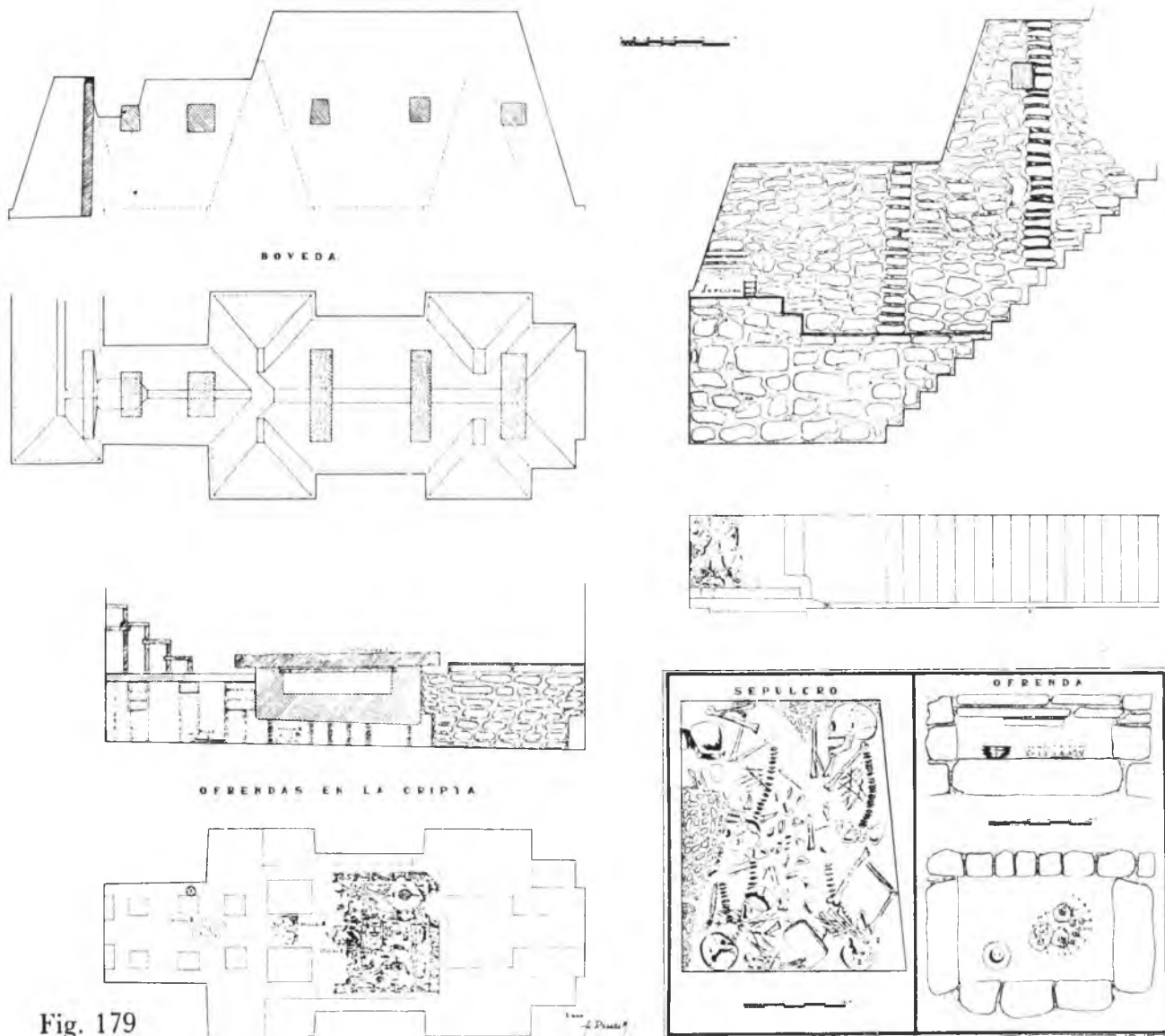


Fig. 179

Todos los personajes representados en estuco sobre los relieves de los muros de la cripta llevan un objeto semejante sobre la boca, de manera que ésta quede enmarcada por el adorno (Figs. 172, 173, 176, 178). No se sabe cómo se sostendría el objeto; posiblemente estuviese unido al barboquejo que sujetaba el yelmo. Se trata de un adorno sumamente frágil, ya que sólo la capita de estuco sostiene unidos a las plaquitas de pirita y discos de concha. El objeto mide 11 cm. de largo por 8 cm. de ancho, y su espesor no pasa de 3 mm.

Objetos de estuco

Mencionamos en el capítulo *DECORACION*, al referirnos al friso del templo, los elementos enteros

o fragmentados hallados en el escombro y procedentes principalmente del friso y de la crestería. Trataremos ahora de las piezas encontradas en la cripta funeraria.

Debajo del sepulcro, precisamente entre sus dos soportes Sur, se descubrieron dos cabezas de estuco, colocadas sobre el piso de la cripta. Debido al agua que se filtra a través de la pirámide, los muros y la bóveda de la tumba, acumulándose sobre el piso, las dos cabezas estaban en gran parte cubiertas por una capa calcárea que posteriormente fue quitada (Fig. 193).

Estas cabezas fueron modeladas en estuco y posiblemente estuvieron pintadas de rojo. Es evidente, por la forma irregular en el cuello está roto, que fueron arrancadas de sendas esculturas enteras, he-

chas en bulto redondo, y que probablemente adornarían el techo o el friso de algún edificio.

a) Cabeza que mide 43 cm. de alto por 17 cm. de ancho (Fig. 194). Los rasgos finos son de un hombre joven, de boca pequeña y labios delgados, cuya nariz fuertemente aguileña se prolonga sobre la frente deformada. La expresión es de serenidad y distinción. El cabello, recortado sobre las sienes en escalera, y dejando una tonsura occipital, está recogido sobre la frente mediante una venda adornada con flores de nenúfar entreabiertas, y forma una cola doblada hacia adelante; algunos mechones se separan y uno de ellos está sujetado por un pasador de concha. Los lóbulos de las orejas están perforados.

b) Cabeza de 29 cm. de alto por 21 cm. de ancho (Fig. 195). Los rasgos son más comunes que en la cabeza anterior, la cara más ancha, la boca menos delicada. La nariz, aguileña, pero menos curva que en la otra, se prolonga también sobre la frente.

La expresión es más corriente, menos firme y viril. El cabello está recortado en escalera sobre las sienes, y forma almenas sobre la frente, debajo de una venda hecha con placas cuadradas de jade talladas; sobre la cabeza el pelo está retenido por tiras al parecer de cuero que llevan bolitas adheridas, quizá perlas. Las orejas están perforadas. Se había supuesto que esta cara podía corresponder a una escultura femenina, por el contraste que presenta con la otra cabeza, contraste semejante al que se observa entre los dos personajes que presentan ofrendas en el Tablero de los Esclavos, y que son con seguridad un hombre y una mujer, de rasgos finos aquél y gruesa ésta. Sin embargo tal diferenciación no puede asegurarse en cuanto a las cabezas de estuco de la cripta. La falta de la parte posterior de la segunda no permite apreciar si el cabello era colgante atrás o presentaba una tonsura occipital. En el primer caso se trataría de una mujer y en el último de un hombre.

Fig. 180

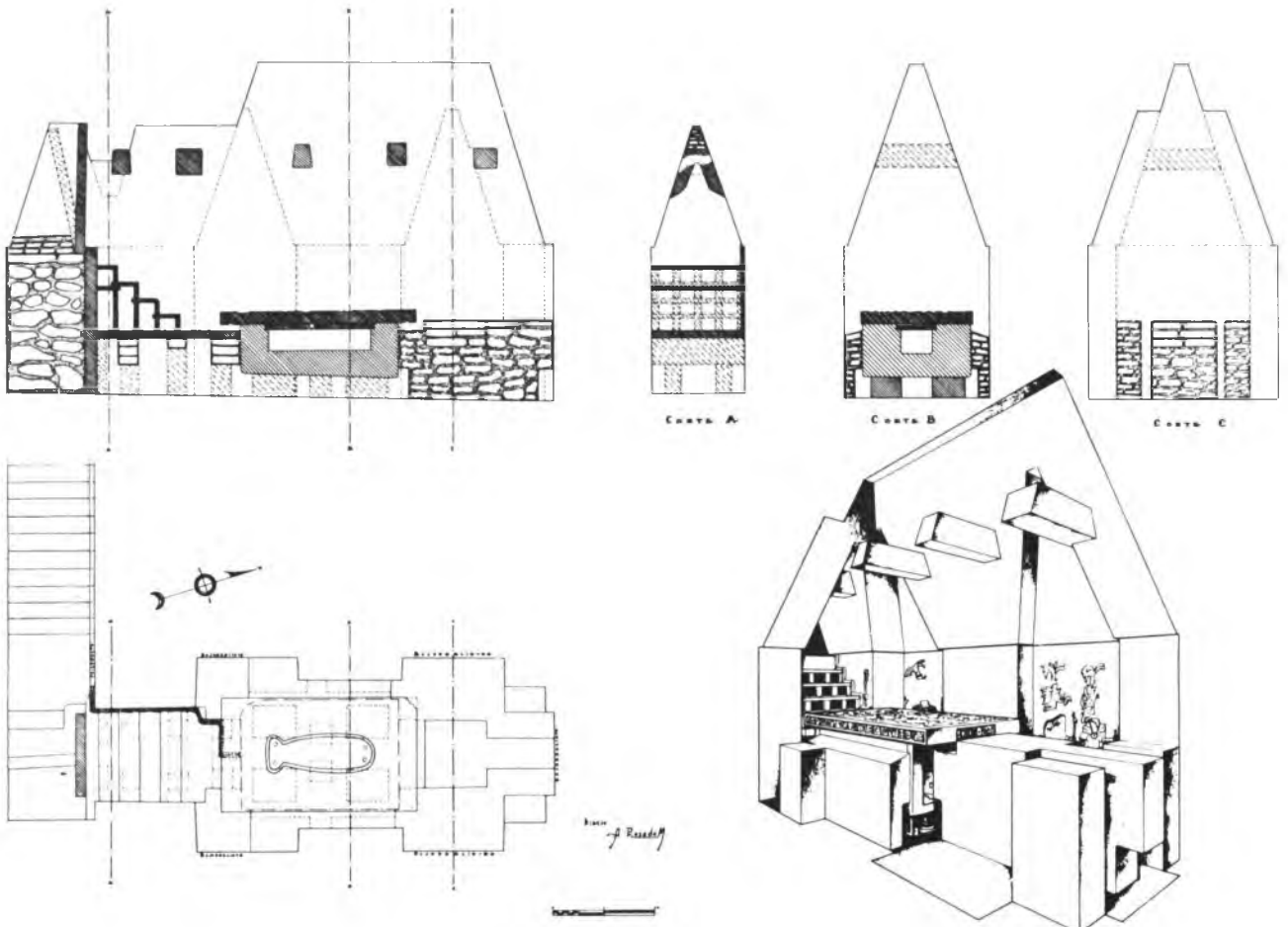




Fig. 181

EN este capítulo se establecerán comparaciones entre algunos elementos que se encontraron asociados al Templo de las Inscripciones, y sus semejantes en otros sitios del área maya y de otras áreas cuando sea factible. Los elementos se presentan en los siguientes sub-capítulos.

ARQUITECTURA

Pirámide: planta

Como se explicó en el capítulo relativo, las superposiciones que presenta la pirámide no constituyen modificaciones sucesivas, sino fases de la construcción de un solo proyecto. En lo que se refiere a la planta, el propósito de los constructores fue que las esquinas se vieran remetidas, como ocurre en otros sitios mayas, sólo que en el caso de Palenque esto se obtuvo: primero, mediante la superposición de una segunda pirámide cuyos cuerpos se interrumpen antes de formar esquina, dejando aparente la esquina de la primera pirámide; y segundo, mediante el adosamiento de contrafuertes en el espacio comprendido entre la esquina de la primera pirámide y el extremo de los cuerpos de la segunda. Sin embargo, como lo explicamos también, la cimentación revela que estas superposiciones estaban previstas al iniciarse la construcción, ya que de una sola vez se dio a tal cimentación el contorno definitivo de la pirámide, es decir con las esquinas remetidas.

Este tipo de planta de pirámide recuerda las de Uaxactún: Estructuras A-1, A-V, A-XV, A-XVIII;⁷² E-VII-Sub, E-IX.⁷³ En el caso de la Pirámide E-VII-Sub, el efecto de las esquinas entrantes está logrado mediante las escaleritas laterales que sobresalen del plano de los muros y por las alfardas de

las escaleras centrales que a su vez sobresalen aún más.

En Tikal también encontramos el tipo de planta para las pirámides de los principales templos: I, II, III, IV y V.⁷⁴ En la isla de Topoxté, del lago Yaxhá, Maler menciona una estructura que supuso ser un edificio funerario, cuyo contorno es del tipo en discusión.⁷⁵ No solamente en el Petén guatemalteco, sino en el campechano también aparecen las esquinas remetidas, por ejemplo en la Estructura II de Calakmul y en la Estructura VI de Altamira.⁷⁶

En la región del Usumacinta, volvemos a encontrar esta misma característica arquitectónica, tanto en Piedras Negras (Estructuras K-5, O-13, R-3, R-9, U-3),⁷⁷ como en Yaxchilán (Estructuras 18, 35 y 36, llamadas "pirámides sepulcrales" por Maler).⁷⁸

En Belice, Eric Thompson encontró el mismo tipo de esquinas remetidas en el Distrito Sur del Cayo, en la Estructura "A" del Campamento 6.⁷⁹

En el Norte de Yucatán se conocen las esquinas entrantes en Cobá (Estructura I del Grupo B, y Estructura I de Nohoch Mul,⁸⁰ así como el Acanceh.⁸¹

Ese tipo de esquinas puede ser de muros rectos como es el caso de la pirámide del Templo de las Inscripciones en Palenque, y como ocurre en Tikal, Topoxté, Yaxchilán, Calakmul, Altamira y en algunas estructuras de Uaxactún y Piedras Negras; o redondeados como en ciertas pirámides de Uaxactún y Piedras Negras, Belice, Cobá y Acanceh, sin que la diferencia tenga al parecer implicación de mayor o menor antigüedad.

⁷⁴ Tozzer, 1911: Figs. 29, 33, 41, 44. Maler, 1911: Fig. 5.

⁷⁵ Maler, 1908-b: Fig. 10.

⁷⁶ Ruppert y Denison, 1943: Lám. 61 y Fig. 54.

⁷⁷ Satterthwaite, 1939: Fig. A; 1944: Fig. 7. Marquina, 1964: Láms. 217 y 218.

⁷⁸ Maler, 1903: pp. 136 y 138 y Lám. XXXIX.

⁷⁹ Thompson, 1931: Pl. XXXIX-1.

⁸⁰ Thompson y Pollock, 1932: Fig. 6 y Lám. 16.

⁸¹ Marquina, 1964: Lám. 242.

⁷² Smith, 1950: Figs. 60, 82 y 85. Marquina, 1964: Lám. 152.

⁷³ Ricketson y Ricketson, 1937: Figs. 33 y 65.

En el centro de Guatemala (Departamentos de Quiché y Baja Verapaz) hay numerosas plataformas cuyas esquinas aparecen remetidas, pero esto se debe a que tienen escaleras salientes en sus cuatro lados. En realidad las esquinas están construidas normalmente.⁸²

Pirámide: orientación

Ningún dato parece deducirse del estudio comparativo de la orientación de las pirámides. Mientras que la de Las Inscripciones muestra una desviación hacia Este de su eje Norte-Sur de unos 15° sobre el Norte magnético, encontramos en el mismo Palenque diferentes orientaciones, siempre medidas por la desviación hacia Este del mismo eje Norte-Sur, en relación con el Norte magnético: Palacio, 16°; Templo del Sol, 25°; Templo de la Cruz, 30°; y Templo de la Cruz Foliada, 35°. En Uaxactún la orientación parece ser exactamente hacia los puntos cardinales; en Tikal generalmente 9° NE, salvo el Templo IV que acusa 18° de desviación; en Yaxchilán, la orientación difiere mucho de un edificio a otro, lo mismo que en Piedras Negras.

La razón de esta falta de uniformidad debe buscarse básicamente en la topografía de cada sitio, ya que los monumentos fueron construidos teniendo en cuenta el relieve, adaptándose a los accidentes naturales como colinas, ríos, barrancas, etc.

Pirámide: número de cuerpos escalonados

No parece haber existido un propósito generalizado en cuanto a los números de cuerpos escalonados de las pirámides. Sin embargo, es probable que en casos frecuentes se construían intencionalmente ocho cuerpos, más un basamento en la parte inferior de la pirámide como en Tikal, (Templos I-III-IV-V);⁸³ o el basamento del templo (primera fase de Las Inscripciones de Palenque) para completar nueve cuerpos, probable símbolo de los nueve cielos de la teogonía maya. Se recordará que el Castillo de Chichén Itzá descansa también sobre nueve cuerpos escalonados.⁸⁴

En cuanto a la segunda pirámide, o al aspecto definitivo de la pirámide de Las Inscripciones, con sus tres altos cuerpos escalonados, recordaría un poco la del Templo II de Tikal.⁸⁵

⁸² Smith, 1955: Figs. 61, 69, 77, 99-106, 110-123, 126, 127.

⁸³ Tozzer, 1911: Figs. 29, 33, 41, 44.

⁸⁴ Marquina, 1964: Lám. 261.

⁸⁵ Maler, 1911: Figs. 4-5.

Pirámide: escalinata

Considerando la escalinata del Templo de las Inscripciones en su fase definitiva, es decir con la parte inferior superpuesta más ancha (20.05 m.) que la superior (5.35 m. abajo y 4.60 m. arriba) hasta probablemente la altura del primer descanso de la pirámide superpuesta, encontramos semejanzas en otros edificios mayas.

En el Templo 16, de Copán, la escalera tiene 16 m. de ancho en los cuatro pisos inferiores y sólo 10 m. más arriba.⁸⁶

En la Estructura I del Grupo B, de Cobá, la escalera que tiene 19 m. de ancho en su base, se angosta a 12 m. hasta la altura del séptimo cuerpo, y sigue después aún más angosta.⁸⁷

Sin embargo es evidente que son escasos los ejemplos de este tipo de escalinata, los que se conocen además fuera del área maya, como por ejemplo en el Edificio "M" de Monte Albán, en que la escalera es más ancha en los dos pisos inferiores que en los superiores.⁸⁸

Templo: planta

Son numerosos en todo el área maya los templos construidos sobre una planta de dos crujías paralelas. Sin embargo, muy pocos son los que presentan mayores semejanzas con el Templo de las Inscripciones de Palenque, con su largo pórtico de cinco entradas determinadas por pilares o secciones de muros, su cuarto central o santuario, y sus dos celdas laterales.

Con excepción del número de entradas, esta planta es común en los templos palenquinos: Templo del Sol,⁸⁹ de la Cruz⁹⁰ de la Cruz Foliada,⁹¹ del Conde,⁹² Norte II y IV,⁹³ Templo XIII,⁹⁴ XVIII⁹⁵ y XVIII-A,⁹⁶ todos ellos con sólo tres entradas. Conocemos sin embargo dos templos más en Palenque con cinco entradas, a saber: el Templo X,⁹⁷ con una sola crujía, y el Templo V del Grupo Norte,⁹⁸ con una planta similar a la del Templo de las Inscripciones.

⁸⁶ Marquina, 1964: Lám. 177 y p. 593.

⁸⁷ Thompson, Pollock, Charlott, 1932: Fig. 6.

⁸⁸ Marquina, 1964: Lám. 90.

⁸⁹ Ibid.: Lám. 199.

⁹⁰ Ibid.: Lám. 201.

⁹¹ Ibid.: Lám. 203.

⁹² Ruz, 1958-c: Fig. 3.

⁹³ Ibid.: Fig. 2.

⁹⁴ Ruz, 1958-b.: Fig. 8.

⁹⁵ Ibid.: Fig. 15.

⁹⁶ Ruz, 1958-d.: Fig. 5.

⁹⁷ Ruz, 1958-c.: Fig. 1.

⁹⁸ Ibid.: Fig. 2.



Fig. 182

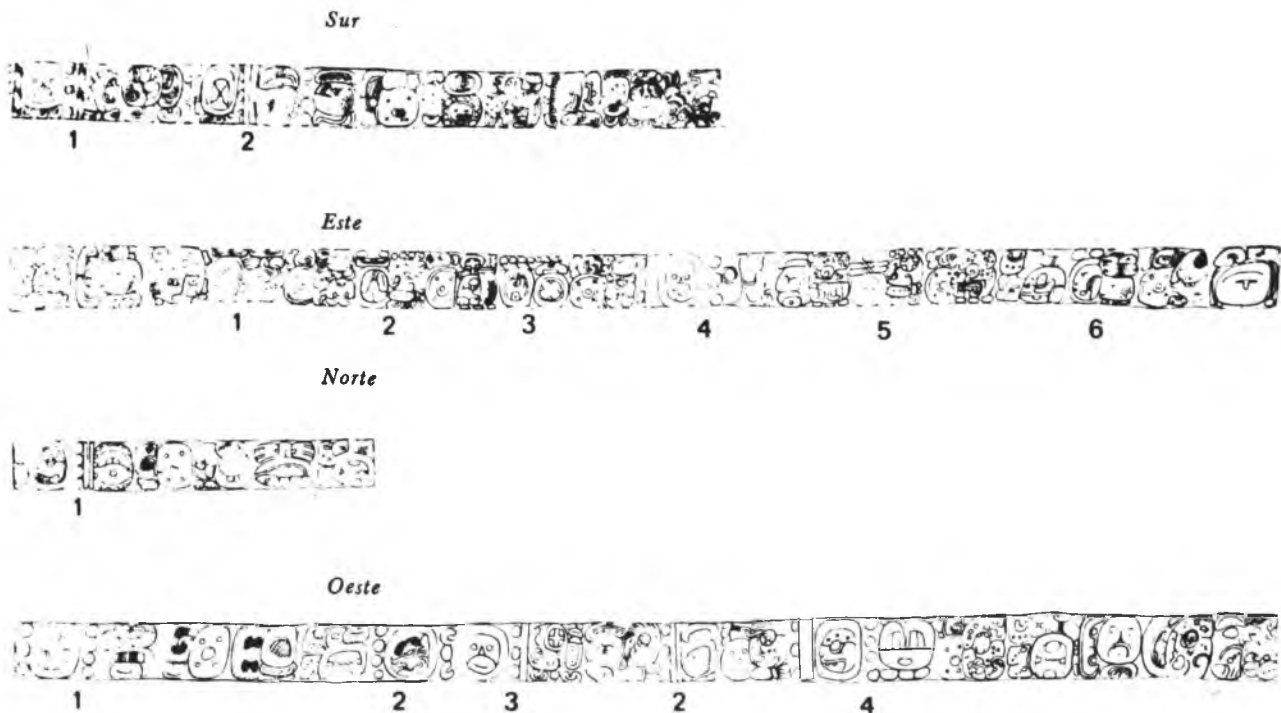


Fig. 183

En los tres primeros templos citados, el cuarto central encierra un santuario techado, lo que no ocurre en los otros. Templos con disposición parecida (pórtico de 3 entradas, cuarto central con santuario techado y celdas laterales) se conocen también en la región de Palenque, por ejemplo en El Reiro,⁹⁹ Xupá¹⁰⁰ y Toniá.¹⁰¹ Menos similar, pero con algunas características semejantes, es el Templo I de Comalcalco,¹⁰² el que carece de celdas laterales y santuario techado.

Entre los demás templos del área maya que guardan algún parecido con éste en discusión, recordamos los templos E-I, E-II y E-III de Uaxactún, con antecámara, santuario provisto de altar y celdas laterales, pero que carecen de verdadero pórtico abierto, ya que sólo tienen una entrada.¹⁰³

Bóveda y techo

El tipo de bóveda del Templo de las Inscripciones, como en los demás edificios palenquanos, no difiere

del que se encuentra en los centros ceremoniales de las regiones centrales y meridionales del área maya. Se trata de la bóveda de paramentos inclinados, hechos con lajas superpuestas cuyo extremo saliente fue toscamente achaflanado, y después cubiertos con gruesa capa de estuco de cal que oculta las uniones entre las piedras y los defectos de éstas, y determina el plano oblicuo de la bóveda.

Como es generalmente la regla en las ciudades del Petén y del Usumacinta, la parte del techo que forma el friso es más o menos paralela al paramento exterior de la bóveda correspondiente, eso tanto para el Templo de las Inscripciones como para los demás monumentos palenquanos.

Crestería

La crestería del templo en estudio, como las de todos los edificios de Palenque en que se conservaron vestigios del techo, está compuesta por dos muros ligeramente inclinados uno hacia otro. Cada muro fue construido mediante pilarcitos y lajas horizontales que descansan sobre estos, formando el conjunto un armazón con numerosas aberturas. Esta crestería descansa sobre el muro que separa las dos paralelas del templo.

⁹⁹ Blom y La Farge, 1926-1927, Vol. I. Fig. 126.

¹⁰⁰ Ibid.: Fig. 168.

¹⁰¹ Blom y La Farge, 1926-1927, Vol. II: Fig. 207.

¹⁰² Ibid.: Vol. I: Fig. 87.

¹⁰³ Ricketson y Ricketson, 1937: Figs. 8, 11 y 19.

Cresterías de tipo parecido se conocen en Yaxchilán¹⁰⁴ también levantadas sobre el muro central, aunque en otros casos se alza sobre el centro de la bóveda cuando se trata de edificios de una sola cruz. En Toniná, las cresterías están también formadas por pilarcitos unidos con losas horizontales, pero según Blom,¹⁰⁵ en la Casa "A" la constituyen cuando menos siete muros paralelos de los que el central es el más grueso; parecida es la crestería de la Casa "B", sólo que con tres muros paralelos.¹⁰⁶

Cresterías más macizas, formadas por un sólo muro que puede presentar bastantes aberturas, aunque menos que en Palenque, o solamente estar dividido en algunas secciones, se han encontrado en el Petén del sur de Campeche, en La Muralla;¹⁰⁷ en la región del Río Bec, en C'ulucbalom;¹⁰⁸ en la región de los Chenes, en Hochob;¹⁰⁹ en Edzná;¹¹⁰ en la región del Puuc, en Sayil, Labná, Kabah y Uxmal;¹¹¹ en Chichén-Itzá¹¹² y sobre la costa oriental de la Península de Yucatán, en Tulum, Tancah y Xelhá.¹¹³

Cripta funeraria

El propósito de incluir una sepultura dentro de una estructura arquitectónica tuvo extensa difusión en el área maya, desde tiempos muy remotos. Una forma, al parecer poco frecuente, fue el montículo funerario, de escasas dimensiones, construido con tierra o piedras, provisto o carente de revestimiento exterior, que no soportaba ninguna construcción y que consecuentemente no tuvo más función que la funeraria. Generalmente se llegaba a la cámara mediante un túnel o una puerta desde el flanco del montículo, o por una escalera desde su plataforma superior. Tal tipo de sepultura se conoce principalmente en el Valle de Motagua,¹¹⁴ y en Palenque.¹¹⁵

Una modalidad de sepultura que recibió amplísima difusión en el área maya y en todo Mesoamé-



Fig. 184



Fig. 185



Fig. 186

¹⁰⁴ Maler, 1903: Figs. 52 y 55.

¹⁰⁵ Blom y La Farge, 1926-1927: Vol. II, p. 266 y Fig. 207.

¹⁰⁶ Ibid.: Fig. 204.

¹⁰⁷ Ruppert y Denison, 1943: Fig. 89.

¹⁰⁸ Ibid.: Fig. 112.

¹⁰⁹ Robina, 1956: Lám. 2 y 3.

¹¹⁰ Marquina, 1964: Lám. 224.

¹¹¹ Ibid.: Láms. 229, 231, Fotos 368 y 390.

¹¹² Ibid.: Fotos 417, 419, 420.

¹¹³ Lothrop, 1924: Figs. 112, 126 y 136.

¹¹⁴ Kidder, 1937: pp. 109-117. Smith y Kidder, 1943: pp. 125-127.

¹¹⁵ Blom y La Farge, 1926-1927: Vol. I pp. 177, 180-185, 187-188, Maudslay, 1889-1902: Vol. 2: p. 32.

rica, fue el entierro en una estructura no funeraria, que lo mismo pudo ser ceremonial (plataforma, terraza, plaza, patio, pirámide o templo) como doméstica (plataforma de habitación). En la mayoría de los casos, la utilización de la estructura arquitectónica para fines funerarios fue secundaria, tanto en importancia como en el tiempo, es decir que después de construirse la estructura se abría una fosa en el piso, o se enterraba en los cuartos de un templo, sobre el piso mismo, sellándolos para siempre a continuación. Entierros de estos tipos se hallaron virtualmente en todos los sitios explorados.

En algunos casos, la construcción de la tumba fue anterior a la de la estructura arquitectónica que la cubrió y no existe ninguna conexión entre una y otra, aunque es factible que la segunda se hiciera intencionalmente encima de la primera, quizá como monumento conmemorativo del personaje enterrado. Un caso de sepultura ubicada debajo de una estructura, y más antigua que ésta, es el entierro 116 descubrieron debajo de la pirámide del Templo I, en Tikal.¹¹⁶

Por el contrario, otras tumbas fueron construidas al mismo tiempo que el conjunto arquitectónico al que se encuentran asociadas. En estos casos la estructura, aparte de su función específica como plataforma, pirámide o templo, tiene también carácter funerario, aunque secundario en importancia. Tales son por ejemplo algunas tumbas que encontramos en Palenque, en el Templo del Conde,¹¹⁷ en los Templos XVIII¹¹⁸ y XVIII-A,¹¹⁹ todas ellas alineadas debajo del pórtico, y consistentes en fosas de mampostería o de losas, tapadas con lápidas, y sin conexión con el templo. Sin embargo, en el Templo XXI, también de Palenque, la pequeña fosa está unida al pórtico por unas gradas —cuatro.¹²⁰ Un caso particular, por la decoración mural de la tumba (nueve figuras humanas modeladas en estuco), y las dimensiones de ésta —verdadera cripta—, así como por el hecho de haber probablemente contenido un sarcófago, recuerda la tumba del Templo de las Inscripciones de Palenque; se trata de los Templos 1 y 2 de Comalcalco, en que las cámaras sin embargo no se comunicaban con los templos.¹²¹

Otras tumbas parecen completar ciertos aspectos funcionales del templo, al que encuentran conectadas mediante un pozo. Se conocen en Uaxactún



Fig. 187



Fig. 188



Fig. 189

¹¹⁶ Trik, 1962: pp. 5-8.

¹¹⁷ Ruz, 1958-c: Fig. 3.

¹¹⁸ Ruz, 1958-b: Fig. 15.

¹¹⁹ Ruz, 1958-d: Fig. 5.

¹²⁰ Ruz, 1958-c: Fig. 5 y Láms. XXXVIII y XXXIX.

¹²¹ Blom y La Farge, 1926-1927, Vol. I: pp. 115-130.



Fig. 190



Fig. 191



Fig. 192

(Edificio B-VIII),¹²² en Mayapán (Estructuras Q-58 y Q-95),¹²³ y en Chichén-Itzá (Osario o Tumba del Sumo Sacerdote).¹²⁴ Cuando menos en el caso de la Estructura Q-95 de Mayapán parece evidente que el pozo servía para arrojar individuos sacrificados, no existiendo una cámara funeraria verdadera, sino sólo el pozo, más amplio en la base que en la parte superior. Tampoco existe cámara en la "Tumba del Sumo Sacerdote" de Chichén-Itzá, sino, debajo del nivel del suelo, una profunda caverna natural. En el caso del Edificio B-VIII de Uaxactún, sí hay una cámara construida dentro del núcleo de la pirámide, la que comunica con el templo mediante un pozo circular.

Un caso particular es el de la Tumba III en el Templo XVIII-A de Palenque, construida sobre la roca, debajo del basamento que sostiene al templo, y unida a éste último por un conducto que debió ser mágico: un simple tubo de mampostería que termina poco debajo del piso del santuario. La entrada a la tumba, precedida por unas gradas talladas en la roca, quedó cubierta por el núcleo del basamento, es decir que la tumba fue construida y utilizada antes que la construcción del templo, pero se quiso que quedara conectada con éste, en forma simbólica.¹²⁵

Las sepulturas mencionadas hasta ahora en este capítulo difieren bastante de la forma en que fue concebida y realizada la cripta del Templo de las Inscripciones. Más se parecerían tres cámaras que posiblemente hayan sido utilizadas para fines funerarios, aunque en ninguna de ellas se hallaron indicios de tal uso. De una, sólo tenemos una breve mención de Maudslay, al referirse al edificio que llamó Casa "H", en Yaxchilán: "Bajando del cuarto exterior, hay dos pasadizos con escalones que comunican con una cámara interior a un nivel inferior, la que parece haber sido utilizada para entierros"¹²⁶

Otra posible sepultura conectada al templo por una escalera se encuentra en la Estructura VII de Hormiguero, en la región del Río Bec, Estado de Campeche.¹²⁷ Ruppert la describe como una cámara abovedada a la que se desciende desde el templo mediante angosta escalera de dos tramos; hacia el extremo de la cámara se abre en el piso una abertura pequeña que conduce, por medio de un pelda-

¹²² Smith, 1950: p. 52 y Fig. 90.

¹²³ Shook, 1954: pp. 254, 256, 269, Figs. 2 y 4.

¹²⁴ Thompson, Edward, 1938: Figs. 2, 3, 12.

¹²⁵ Ruz, 1962-a: Fig. 5

¹²⁶ Maudslay, 1889-1902, Vol. 2: p. 45.

¹²⁷ Ruppert y Denison, 1943: p. 41 y Fig. 53.

ño a una oquedad cavada en el roca, de dimensiones reducidas, pero suficiente para contener un cuerpo extendido. Es muy posible que tanto la cámara superior como la inferior hayan servido de sepulturas, pero ningún indicio confirmatorio se descubrió.

También en Palenque conocemos otra construcción bastante parecida en concepción al Templo de las Inscripciones y su cripta funeraria: el pequeño templo conocido como del Bello Relieve, o Casa del León. Como se sabe, una escalera de siete peldaños desciende del santuario a una pequeña cámara que se supone haber sido funeraria, aunque tampoco se encontraron huellas de osamenta.^{128*}

Resumiendo esta discusión podemos asentar que si bien es frecuente encontrar en el área maya, dentro de plataformas o pirámides, entierros sencillos (sin construcción alguna), fosas y cámaras funerarias, parece que la función sepulcral del conjunto arquitectónico en que se encuentran, es siempre secundaria en importancia, comparada con la función de la superestructura edificada encima, habitaciones o templos.

En el caso del Templo de las Inscripciones, el énfasis puesto en la construcción de la cripta (escalera monumental desde el templo, enormes dimensiones, decoración mural, perfecto acabado de muros, bóveda y piso, sarcófago extraordinario) deja suponer que la pirámide fue concebida más como edificación funeraria que como basamento para el templo. En ello radica su singularidad.

ESCU LTURA Y MODELADO

Sarcófago

La presencia de un sarcófago dentro de una cámara ocurre escasas veces en el área maya, y en general en Mesoamérica, e incluso en toda la América prehispánica. El uso mismo de un receptáculo mortuario independiente de una construcción es también muy raro.

Varias cajas monolíticas cuyas dimensiones dejan suponer que pudieron servir como sarcófago, fueron encontradas en exploraciones arqueológicas, pero nunca en cámara. Unas proceden de la región "olmeca"* y las otras de los Altos de Guatemala, a saber: 1) caja de piedra arenisca esculpida en los

¹²⁸ Holmes, 1897: p. 188 y Fig. 58.

* El Prof. José Servín, quien estuvo en Palenque a raíz del descubrimiento de la tumba para sacar fotografías, recordó más tarde al autor que, enviado por él al Templo del Bello Relieve para que viera si encontraba fragmentos de huesos, halló entre la tierra algunas esquirlas.



Fig. 193

Fig. 194





Fig. 195

cuatro lados, hallada en la Estructura A-2, de La Venta, cerca de la tumba hecha de postes de piedra;¹²⁹ 2) monumentos "B" y "C" de Tres Zapotes, que consisten en cajas de basalto, incompletas, la primera lisa y la segunda esculpida,¹³⁰ 3) una caja completa, pero sin tapa, otra sin fondo, y fragmentos de una tercera, hechas de piedra calcárea (sarro), bien cortada exteriormente aunque toscamente excavada; proceden del Montículo 2, en la Estructura "E" de Nebaj;¹³¹ 4) dos cajas superpuestas, la de arriba invertida para formar tapa, encontradas en "La Iglesia", cerca de San Andrés Sajcabajá, Departamento de el Quiché.¹³²

De estas cajas, las de La Venta y de Nebaj permitirían por su tamaño la colocación de un cuerpo humano extendido, mientras que las de Tres Zapotes y "La Iglesia" apenas llegan a 1.50 m. de largo. Sin embargo la única en que se encontraron vestigios de osamenta humana fue en la más pequeña (1.20 × 1 × 1 m.), la de "La Iglesia".

Cronológicamente, las cajas de la región "olmeca" son del período preclásico, y las de Guatemala del período postclásico, es decir que no se conoce ningún sarcófago de una época más o menos contemporánea del florecimiento de Palenque.

En Palenque, se conocían ya sarcófagos dentro de cámaras, y parece que es además el único centro en que tal cosa ocurre, pero se trataba de sarcófagos no monolíticos, sino hechos de losas colocadas horizontalmente y cubiertas por otras en posición horizontal. Fueron hallados en el Grupo "A" (Sepulturas S-1, S-2 y S-5, la última con 4 sarcófagos) y en el Grupo "H" (Montículo "A") según denominación de Blom;¹³³ en uno de los cuerpos de la pirámide del Templo de La Cruz, cerca de su esquina Suroeste¹³⁴ y en un montículo funerario situado al Oeste de dicha pirámide.¹³⁵

En resumen, el único sarcófago monolítico descubierto con su contenido mortuorio dentro de una cámara construida ex-profeso, es el de la Tumba del Templo de las Inscripciones. El uso de sarcófagos de losas era tradicional en Palenque, generalmente formando simples fosas en el núcleo de una pirámide, y en algunos casos como los que acabamos de mencionar, constituyendo receptáculos específicos en el interior de una construcción también

¹²⁹ Drucker, 1952: pp. 26-28.

¹³⁰ Stirling, 1943: pp. 17-21.

¹³¹ Smith y Kidder, 1951: pp. 14, 19, 28.

¹³² Smith, 1955: p. 42.

¹³³ Blom y La Farge, 1926-1927, Vol. I: pp. 177, 180-185, 187-188.

¹³⁴ Thompson, Edward, 1895: pp. 418-419.

¹³⁵ Maudslay, 1889-1902, Vol. 2: p. 32.

específicamente funeraria. En cuanto a la concepción de un enorme sarcófago monolítico, lo que más se le acerca es la gran caja monolítica de La Venta ya citada, con dimensiones también notables ($2.82 \times 0.96 \times 0.89$ m.), sin que pretenda decirse que ésta fuera conocida por quien mandara hacer aquel sarcófago palencano.

Banda celeste

El motivo conocido por "banda celeste", compuesto de una serie de signos que se supone simbolizar astros, y de los cuales algunos con seguridad corresponden respectivamente al sol, la luna y Venus, abunda en las representaciones mayas, tanto en los códices,¹³⁶ como en bajorrelieves de piedra o estuco. En muchos casos esta banda celeste adorna atributos tales como la barra ceremonial en estelas de Copán¹³⁷ o forma parte de la decoración de un edificio, como en el arquitrabe del Templo Inferior Oeste del Adivino, en Uxmal.¹³⁸ Una utilización más reducida el citado elemento es el marco que, parcial o totalmente, puede rodear el motivo principal de un relieve. En el Templo de las Inscripciones, encontramos la banda celeste sirviendo de marco a los personajes modelados en estuco, sobre los pilares del pórtico (Figs. 68, 71), y también alrededor de la escena representada sobre la lápida sepulcral (Fig. 181), en la cripta. Con la misma función de marco, aparece la banda celeste en otros monumentos palencanos: bajorrelieves de estuco en pilares¹³⁹ del Palacio y en el interior de la Casa "E"¹⁴⁰ y en el friso de los santuarios de los templos de la Cruz y del Sol.¹⁴¹ Volvemos a encontrar el mismo elemento, como marco parcial más o menos completo en varias estelas de la región del Usumacinta, a saber: en Yaxchilán (Estela 4)¹⁴² y Piedras Negras (Estelas 10, 11, 14 y 25).¹⁴³

Motivo cruciforme con pájaro

El elemento cruciforme como representación esquemática de un árbol y con un pájaro posado encima se conoce en varios códices (Fejervary-Mayer

Vaticanus "B") asociado a los diferentes puntos cardinales. En el código maya de Dresde, también aparece un árbol provisto de 4 ramas y que soporta a un pájaro, pero en este caso está asociado a una escena de sacrificio humano.¹⁴⁴

En varios dinteles de Yaxchilán, algunos personajes llevan en una mano un objeto en forma de cruz que remata con un pájaro; puede tratarse de una cruz sencilla (dintel No. 2) o de una cruz con doble travesaño (dintel No. 5). Como los brazos de estas cruces terminan al parecer en flores estilizadas, es posible que sean representación de árboles.¹⁴⁵

Los motivos cruciformes hallados en bajorrelieves palencanos difieren bastante de los que acabamos de citar, y por otra parte se parecen mucho entre sí. Dos de ellos son casi exactamente iguales: el del tablero del Templo de la Cruz, y el de la lápida sepulcral del Templo de las Inscripciones (Fig. 181). Como en el Tablero de la Cruz, los extremos laterales del motivo cruciforme de la lápida sepulcral rematan con cabezas estilizadas de serpientes. El tronco de la cruz, en ambos casos, está adornado con signos posiblemente asociados al agua, pero la mitad inferior, en la cruz de la lápida de la tumba, está ocupada por la cara convencional (de perfil o sólo la mitad de frente) de la deidad solar, casi idéntica a su representación en la estela 4 de Piedras Negras,¹⁴⁶ que Spinden asocia no al Dios G, sino al Dios D.

En cuanto al de la Cruz Foliada, la presencia de largas hojas a que debe su nombre, parece indicar en forma que no deja lugar a dudas, que se trata de una representación muy estilizada de la planta del maíz, interpretación que sería también válida para los otros dos ejemplares de motivo cruciforme de Palenque. Como en los objetos en forma de cruz de Yaxchilán y en los árboles de los códices, las representaciones palencanas a que nos referimos llevan en la parte superior a un pájaro, que en este caso es un quetzal con la cara o la máscara del dios de la lluvia.

Máscara del monstruo de la tierra

Es frecuente encontrar en la parte inferior de estelas o tableros mayas, la representación de la deidad terrestre, bajo forma de una máscara que reúne elementos del dios solar (grandes ojos con gancho simulando la pupila) y rasgos evocando la muerte

¹³⁶ Código Dresden LXXIV; Código Peresiano XXII-XXIV; Código Tro-Cortesiano XXXIV-XXXVI.

¹³⁷ Marquina, 1964: Lám. 178-izq.

¹³⁸ Ruz, 1955: Fig. 1.

¹³⁹ Maudslay, 1889-1902: Láms. 9-11.

¹⁴⁰ Ibid.: Lám. 43.

¹⁴¹ Ibid.: Lám. 68, 85.

¹⁴² Maler, 1903: Lám. LXX.

¹⁴³ Maler, 1901: Láms. XIX, XX, XXII.

¹⁴⁴ Código Dresden: III.

¹⁴⁵ Maler, 1903: Láms. XLVII, XLIX.

¹⁴⁶ Spinden, 1913: Fig. 92.

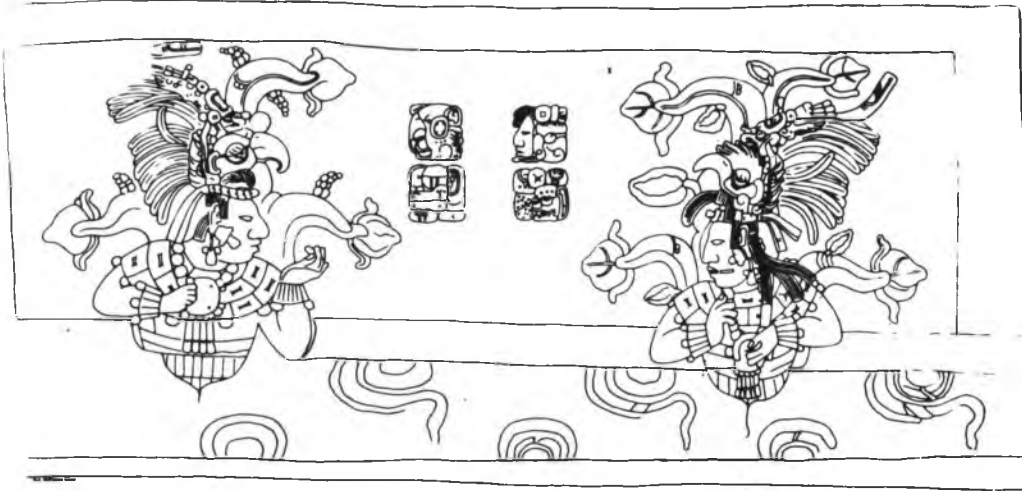


Fig. 196a

1

2



Fig. 196b



Fig. 196c

1

2

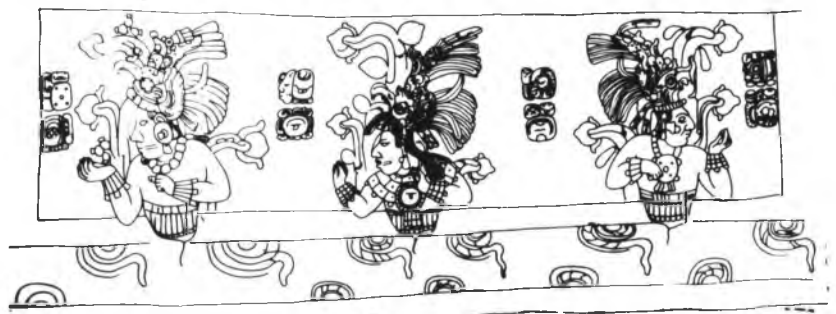


Fig. 196d

(nariz y mandíbula descarnadas). Recordaremos a título de ejemplos las siguientes estelas: Quiriguá (Estelas H y J);¹⁴⁷ La Honradez (Est. 2, 4, 5, 6 y 7);¹⁴⁸ Yaxchilán (Est. 4);¹⁴⁹ Cankuen (Est. 1);¹⁵⁰ Naranjo (Est. 2 y 3 —máscara de perfil);¹⁵¹ Río Bec (Est. 5);¹⁵² Pechal (Est. 3).¹⁵³ Sin embargo, en Palénque la representación de la deidad terrestre presenta algunos elementos peculiares: colgajos de orejas con signo *Ahau* invertido, y casi siempre la flor cuadripétala, símbolo solar, sobre la frente. Esto ocurre en los pilares del pórtico del Templo de las Inscripciones (Fig. 68, 71), en donde el mascarón del monstruo de la tierra sirve de base a los personajes. En cuanto a la misma representación que figura sobre la lápida sepulcral (Fig. 181), vimos al describirla que contiene otros elementos aparte de los ya citados, a saber: una concha, una flor o mazorca con el signo parecido a nuestro %, y lo que suponemos ser el grano de maíz, reproducido en forma bastante realista. En el mascarón del Tablero de la Cruz aparece también la concha, así como la flor o mazorca (menos realista y aparentemente hecha con materiales preciosos: concha, jade, hueso); y en el eje de la cruz, sitio ocupado por lo que suponemos ser el grano de maíz en la lápida sepulcral, tenemos probablemente el mismo grano pero en proceso de germinación, más alargado y desarrollado, como en vía de transformarse en planta.¹⁵⁴ Los mismos elementos, concha, mazorca o flor estilizada, y grano de maíz, este último transformado en especie de hoja puntiaguda, se conoce de un altar de Copán, asociado al llamado "dragón bicéfalo"¹⁵⁵ En la estela 10 de Seibal, la cabeza posterior de la serpiente, en la barra ceremonial que sostiene el personaje, ostenta en posición invertida los mismos tres elementos, pero el central o sea el maíz aparece ya como planta, con varias hojas flexibles.¹⁵⁶ En el Tablero de la Cruz Foliada, la flor cuadrípeta del sol ha sido sustituida por el signo *Kan*, símbolo convencional del grano de maíz, del que directamente brota la cruz con hojas largas y flexibles que motivó el nombre del tablero, y que sin duda es una estilización de la planta de maíz.¹⁵⁷

La asociación del monstruo de la tierra y del mo-

tivo cruciforme simbolizando al maíz constituye el tema fundamental de los tableros de la Cruz y Cruz Foliada, así como de la lápida sepulcral, por más que en esta última se combinó con el elemento humano. En cuanto a la inclusión del mascarón de la deidad terrestre en otra representación más estilizada del mismo motivo, que mencionamos al describir la lápida sepulcral del Templo de las Inscripciones, no tiene equivalencia en ningún otro monumento maya.

Serpiente bicéfala

Es frecuente en el arte maya el motivo de la serpiente cuyo cuerpo termina en ambos extremos por una cabeza de fauces muy abiertas, de las que generalmente salen figuras antropomorfas o provistas de máscaras de deidades. En muchos casos el conjunto forma la barra ceremonial que sostienen los personajes importantes, barra que puede tener la forma ondulante de la serpiente (Placa de Leyden, estelas más antiguas de Copán E, I, P, 1, 7, 2, 3, 5, 6, 7, y dintel 39 de Yaxchilán,¹⁵⁸ o más convencionalmente limitarse a representar un objeto rígido, corto, aunque siempre con las cabezas de serpientes en los extremos (estelas tardías de Copán),¹⁵⁹ y numerosas otras estelas de Naranjo,¹⁶⁰ Tikal¹⁶¹ y Seibal.¹⁶²

Sobre la cruz de la lápida sepulcral del Templo de las Inscripciones ondula una serpiente de dos cabezas cuyo cuerpo está formado como de eslabones separados por probables plaquitas de jade (Fig. 181). Muy parecida es la serpiente que ocupa una posición semejante en el Tablero de la Cruz,¹⁶³ cuyo cuerpo está hecho de signos *Yax* y de discos de jade. En la Estela "F" de Quiriguá, una serpiente que pasa por el tocado del personaje y que éste agarra con ambas manos,¹⁶⁴ es casi idéntica a la de la tumba de Palenque, con su cuerpo formando una cadena de joyas eslabonadas y que remata en sendas cabezas de fauces abiertas, aunque en este caso ninguna figura sale de la boca. Es evidente que en todos estos casos los elementos que constituyen el cuerpo de la serpiente indican que se trata de un ser precioso, símbolo de una deidad, probablemente el cielo ya que cuando la barra ceremonial se repre-

¹⁴⁷ Morley, 1936: Figs. 9-a. y 11-a.

¹⁴⁸ Morley, 1937: Lám. 11.

¹⁴⁹ Maler, 1903: Lám. LXX.

¹⁵⁰ Maler, 1908-a: Lám. 13-1.

¹⁵¹ Maler, 1908-b: Lám. 20.

¹⁵² Ruppert y Denison, 1943: Lám. 55-a.

¹⁵³ *Ibid.*: Lám. 60-d.

¹⁵⁴ Maudslay, 1889-1902: Lám. 76.

¹⁵⁵ Spinden, 1913: Fig. 52.

¹⁵⁶ Maler, 1908-a: Lám. 8.

¹⁵⁷ Maudslay, 1889-1902: Lám. 81.

¹⁵⁸ Marquina, 1964: Láms. 166 bis, 178, 179, 181. Proskouriakoff, 1950: Figs. 49, 50. Spinden, 1913: Fig. 62

¹⁵⁹ Proskouriakoff, 1950: Figs. 51, 57.

¹⁶⁰ Maler, 1908-b: Láms. 21, 22, 31, 33, 36.

¹⁶¹ Maler, 1911: Lám. 13.

¹⁶² Maler, 1908-a: Lám. 8.

¹⁶³ Maudslay, 1889-1902: Lám. 76.

¹⁶⁴ Spinden, 1913: Fig. 66.



Fig. 197

senta en forma convencional, el cuerpo de la serpiente está sustituido por una sección de la banda celeste.

Figuras humanas arrodilladas

Al referirnos a la fachada del Templo de las Inscripciones mencionamos las figuras humanas arrodilladas que adornan las alfardas de la escalera que conduce a la entrada central de dicho templo (Fig. 41, 42). La posición de las rodillas es mucho menos representada en el área maya que la sedente, en que el cuerpo descansa sobre las piernas cruzadas. Sin embargo, figuras arrodilladas aparecen bastante en la región del Usumacinta y principalmente en Yaxchilán. Mencionaremos algunas representaciones: Estela 1 de La Mar (una figura está de frente como en las alfardas del Templo de las Inscripciones);¹⁶⁵ pinturas del cuarto 1 de Bonampak (dos figuras en la faja intermedia, probablemente de mercaderes);¹⁶⁶ Dinteles 2 y 4 de Piedras Negras (guerreros);¹⁶⁷ Estela 40, también de Piedras Negras (sacerdote);¹⁶⁸ Dinteles 8 y 12 de Yaxchilán (prisioneros);¹⁶⁹ Dinteles 17, 24 y 25 de Yaxchilán (mujeres, algunas de ellas atravesándose la lengua con una cuerda);¹⁷⁰ Estela 7 de Yaxchilán (sacerdote);¹⁷¹ Estelas 11, 18 y 20, también de Yaxchilán (acólitos del sacerdote).¹⁷²

En Palenque se conocen varias representaciones de individuos arrodillados. Algunas son muy semejantes entre sí, pero diferentes de las figuras de las alfardas del Templo de las Inscripciones; son las dos lápidas halladas al pie de la torre del Palacio y denominadas "el escriba" y "el orador";¹⁷³ así como las lápidas de las alfardas del Templo XXI, de las que sólo una está enteramente conservada.¹⁷⁴ Otras aparecen en un mismo conjunto, el que adorna el basamento de la galería interior Este del Patio Noroeste, en el Palacio,¹⁷⁵ dos de ellas, las que flanquean la escalera recordando bastante las figuras del Templo de las Inscripciones. Pero muy semejantes son los personajes esculpidos sobre las alfardas de la es-

calera del Edificio "C" o galería interior Oeste del mismo Patio Noroeste del Palacio.¹⁷⁶

Niño con pierna serpentiforme y "cetro-maniquí"

La representación de niños o seres pequeños no abunda en la iconografía maya. Hay seres pequeños en los códices, con atributos o caras de diferentes deidades (Maíz, Muerte, ave *Moon*, etc.), asociados a seres adultos. Por ejemplo en varias páginas del Códice de Dresde, y particularmente en la página XX, aparecen mujeres que llevan a la espalda o que presentan tales seres. En el Códice Tro-Cortesiano (p. LXVII), una deidad sostiene en la mano a un ser humano más pequeño, probable representación de otro dios, cuya cabeza remata en una flor. Sin embargo, en ninguno de estos casos se encuentra el elemento peculiar que caracteriza a los "niños" sostenidos por personajes, en los pilares del Templo de las Inscripciones, a saber: una de las piernas convertida en una serpiente (Figs. 68, 69).

Por otra parte, conocemos numerosas representaciones de un pequeño ser, con máscara del dios narigudo, probablemente el dios "B" de la lluvia, del que una de las piernas, convertida en serpiente tiene función de mango, ya que el conjunto forma un objeto al que se acostumbra llamar "cetro-maniquí", objeto que con frecuencia llevan en una mano los personajes esculpidos en los monumentos mayas y que obviamente constituye un cetro, insignia de alguna elevada función en la jerarquía sacerdotal o civil.

Como ejemplos recordaremos algunos de estos monumentos: Dinteles 1, 3 y 42, así como Estela 11, de Yaxchilán;¹⁷⁷ Estela D¹⁷⁸ y Zoomorfo P¹⁷⁹ de Quiriguá; Estelas 18 y 18 de Edzná;¹⁸⁰ Estelas 13 y 28 de Naranjo.¹⁸¹ En casos menos frecuentes, el "cetro-maniquí" se reduce a la cara o máscara de la deidad, adaptada al mango serpentiforme, habiendo desaparecido el cuerpo del niño o ser mitológico. Ello ocurre por ejemplo en la Estela 5 de Tikal,¹⁸² Estela 5 de Piedras Negras,¹⁸³ y en los relieves de estuco de la cripta funeraria del Templo de las Inscripciones, en Palenque (Figs. 172-178). En algunos casos, el "maniquí" no constituye un cetro o no forma

¹⁶⁵ Maler, 1903: Lám. XXXVI-2.

¹⁶⁶ Villagra, 1949: Cuarto 1.

¹⁶⁷ Maler, 1901: Láms. XXXI y XXXII.

¹⁶⁸ Morley, 1947: Lám. 54-c.

¹⁶⁹ Maler, 1903: Lám. LII. Spinden, 1913: Fig. 10.

¹⁷⁰ Morley, 1947: Lám. 71-b.

¹⁷¹ Spinden, 1913: Fig. 7.

¹⁷² Maler, 1903: Láms. LXXIV-1, LXXVII-1, LXXVIII.

¹⁷³ Marquina, 1964: Fotos 291 y 292.

¹⁷⁴ Ruz, 1958-b: Fig. 14.

¹⁷⁵ Maudslay, 1889-1902: Lám. 13.

¹⁷⁶ Ibid.: Lám. 20.

¹⁷⁷ Maler, 1903: Láms. XLVI, XLVIII, LXVI, LXXIV.

¹⁷⁸ Morley, 1936: p. 85.

¹⁷⁹ Morley, 1947: Fig. 6-b.

¹⁸⁰ Ruz, 1945: frente a p. 6.

¹⁸¹ Maler, 1908-b: Láms. 32-2 y 40-2.

¹⁸² Maler, 1911: Lám. 17-2.

¹⁸³ Maler, 1901: Lám. XV-2.



Fig. 198

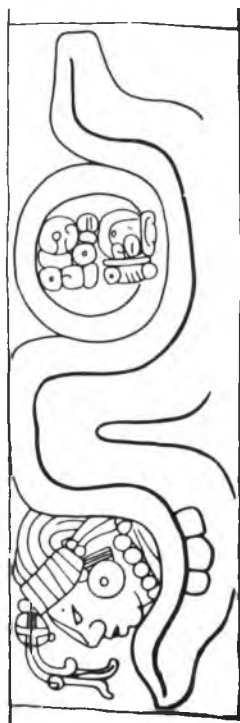


Fig. 199a. S.E.

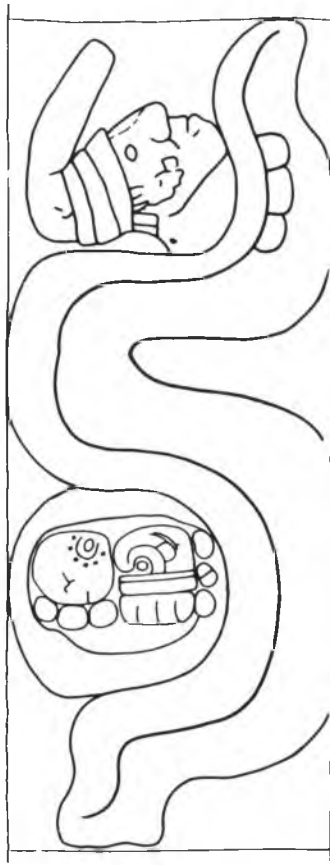


Fig. 199b. N.E.

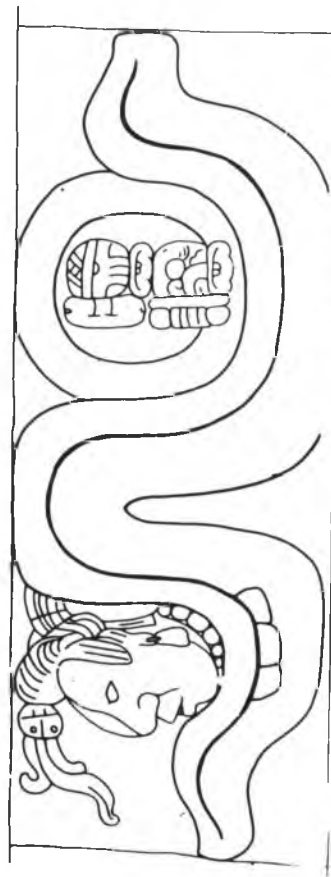


Fig. 199c. N.O.

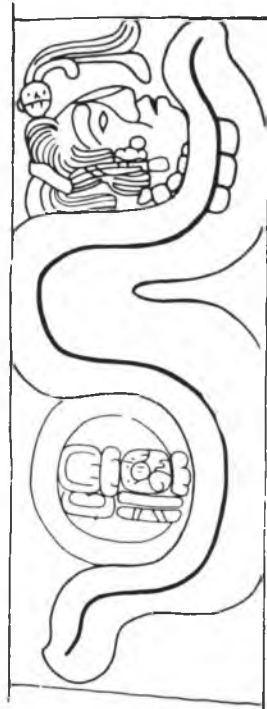


Fig. 199d. S.O.

parte de tal atributo, sino que participa de un conjunto escultórico, como pequeño ser con cara del dios "B" de la lluvia, y con un apéndice serpentiforme que no corresponde a un mango de objeto, pero que debe ser, como en los casos ya citados la prolongación de una de sus piernas, aunque no siempre sea visible el sitio en que tal apéndice se desprende del cuerpo. Recordamos como ejemplo de esta clase la Estela 1 de Tikal.¹⁸⁴ En los dinteles de la Estructura 4B1 de Sayil, el personaje representado tiene los mismos elementos: máscara del dios de la lluvia y una de las piernas serpentiforme, pero siendo la única figura en cada dintel, se carece de escala comparativa y se ignora si el propósito fue de representar un ser pequeño.¹⁸⁵ En varios relieves palencanos aparece el pequeño ser idéntico al de los "cetros-maniqués", pero carente de la pierna ser-

pentiforme. Así lo vemos en los tableros de los Templos del Sol y de la Cruz Foliada, presentado por los sacerdotes como ofrenda;¹⁸⁶ o brotando de las fauces de la serpiente bicéfala, sobre la lápida sepulcral de la tumba en el Templo de las Inscripciones. En las exploraciones realizadas en el Palacio, encontramos una figura de estuco representando el mismo pequeño ser mitológico, hecho en bulto redondo.

Es evidente que todas las figuras enumeradas en el párrafo anterior corresponden a un mismo concepto, y que los "niños" del pórtico en el Templo de las Inscripciones tendrían rostros semejantes al del "cetro-maniquí", es decir al de la deidad de la lluvia, tal como Willard reconstruyó hipotéticamente a una de las figuras de la fachada de dicho templo¹⁸⁷ (Fig. 55).

La asociación "niños-culto de la lluvia" evoca los

¹⁸⁴ Maler, 1911: Lám. 13-1 y 3.

¹⁸⁵ Proskouriakoff, 1950: Fig. 102-a, b, c.

¹⁸⁶ Maudslay, 1889-1902: Láms. 81 y 88.

¹⁸⁷ Willard, 1941: p. 143.

sacrificios de infantes de los pueblos mexicanos al dios Tlaloc, en que el llanto de niño era el factor determinante para propiciar, por magia imitativa, la caída de la lluvia. Recordaremos también que la mayor parte de los esqueletos sacados del cenote sagrado de Chichén-Itzá, pertenecían a niños,¹⁸⁸ y que se pintaba de azul a la víctima destinada al sacrificio (el cuerpo de los niños en los estucos del Templo de las Inscripciones estaba también pintado de azul).

Tocado

En este y los siguientes incisos, nos referiremos al atavío (indumentaria, adornos y atributos) de los personajes modelados en estuco sobre los muros de la cripta, mencionando para cada elemento algunas semejanzas en otros centros mayas (Figs. 172-178). Es interesante comprobar cómo, dentro de patrones muy parecidos, cada centro elaboró lo que puede llamarse su propia moda.

¹⁸⁸ Hooton, 1940: pp. 272-280.

El tocado con penacho de plumas, por ejemplo, usado por la mayoría de los individuos de alto rango, representado en estelas, dinteles y demás monumentos esculpidos, ofrece gran variedad de composición y estilo,¹⁸⁹ y aún variantes de un mismo modelo. El tocado de los personajes de la cripta palenca se distingue por su complejidad, y sobre todo por su ligereza, por el movimiento encontrado de las plumas, principalmente las de la cimera que parecen agitadas por el aire en varias direcciones. Encontramos semejanza con el tocado de los personajes del Dintel 6 de Yaxchilán,¹⁹⁰ pero en mayor grado con el de la Estela 18 de Edzná,¹⁹¹ aunque este último tocado no alcanza la fantasía y la elegancia del palenca. Anticipamos aquí que el personaje de Edzná es el que mayor parecido ofrece con los estucos de la cripta de Palenque en cuanto a toda la indumentaria, por más que carece de la esbeltez y delicadeza de las figuras palencanas.

¹⁸⁹ Proskouriakoff, 1950: Figs. 16-19.

¹⁹⁰ Maler, 1903: Lám. L.

¹⁹¹ Proskouriakoff, 1950: Fig. 16-s.



Fig. 200a



Fig. 200b

Barboquejo

En ciertas ocasiones, el tocado que usan los personajes está atado debajo del mentón por un barboquejo que puede identificarse más fácilmente en las representaciones de perfil. Las nueve figuras de la cripta llevan un barboquejo que termina debajo del mentón en forma de cabeza de serpiente, rasgo que encontramos en la Estela 2 de Tikal¹⁹² y muy simplificado en la Estela 18 de Xultún.¹⁹³ Es posible que en algunas estelas de Copán el gran tocado esté también atado por un barboquejo que remata en cabeza de serpiente, aunque visto de frente el elemento en discusión no se identifica con seguridad.¹⁹⁴

¹⁹² Proskouriakoff, 1950: Fig. 17-e.

¹⁹³ Ibid.: Fig. 17-n.

¹⁹⁴ Ibid.: Fig. 17-f-i.

Orejera

En las figuras de estuco de la cripta mejor conservadas, la orejera, cuando es visible parece integrada al barboquejo. Es una placa de forma rectangular, con las diagonales marcadas, de cuya intersección sale un tubo cilíndrico o cónico que remata en una cuenta. La orejera rectangular es rara en la iconografía maya y la más parecida que hemos encontrado pertenece al personaje representado en la Estela 4 de Itsimté.¹⁹⁵

Adorno bucal

Las nueve figuras de la cripta llevan un adorno facial visible parcial (Figs. 172, 173) o totalmente

¹⁹⁵ Ibid.: Fig. 20-u.

(Figs. 176, 178). Se trata de un objeto rectangular colocado alrededor de la boca, con pequeños discos en las esquinas. Un objeto exactamente igual se encontró dentro del sarcófago, hecho de placas de pirita y discos de concha, y debió ser usado por el personaje enterrado. Aparte de estos ejemplares, sólo en Naranjo (Estela 13)¹⁹⁶ hemos encontrado el referido elemento.

Capa enjoyada

Un ancho collar, o peto, compuesto de varias filas de cuentas o placas de jade o concha, es un adorno que muy frecuentemente llevan los personajes importantes, y su distribución abarca el Petén y la región del Usumacinta. En realidad este elemento constituye en Palenque algo más que un simple adorno, ya que no sólo abarca los hombros y el cuello,

¹⁹⁶ Ibid.: Fig. 20-j'.

sino que cubre parte de antebrazo y todo el pecho, a modo de capa. Una capa, aparentemente hecha en su totalidad de plumas, es llevada por el importante personaje de la Estela 12 de Piedras Negras, pero difiere de las palencanas por estar abierta al frente.¹⁹⁷ Los ejemplares de collares más parecidos a la prenda que usan las figuras de la cripta funeraria de Palenque, provienen de las estelas 9 y 11 de Seibal,¹⁹⁸ aunque en éstas el collar remata en probables plaquitas de concha, mientras que las capas enjoyadas de los nueve personajes palencanos rematan en una doble fila de plumas, a modo de flecos.

Collar con medallón

Todos los personajes de estuco de la cripta llevaban un collar del que colgaba una joya en forma

¹⁹⁷ Maler, 1901: Lám. XXI.

¹⁹⁸ Proskouriakoff, 1950: Fig. 21-f-i.

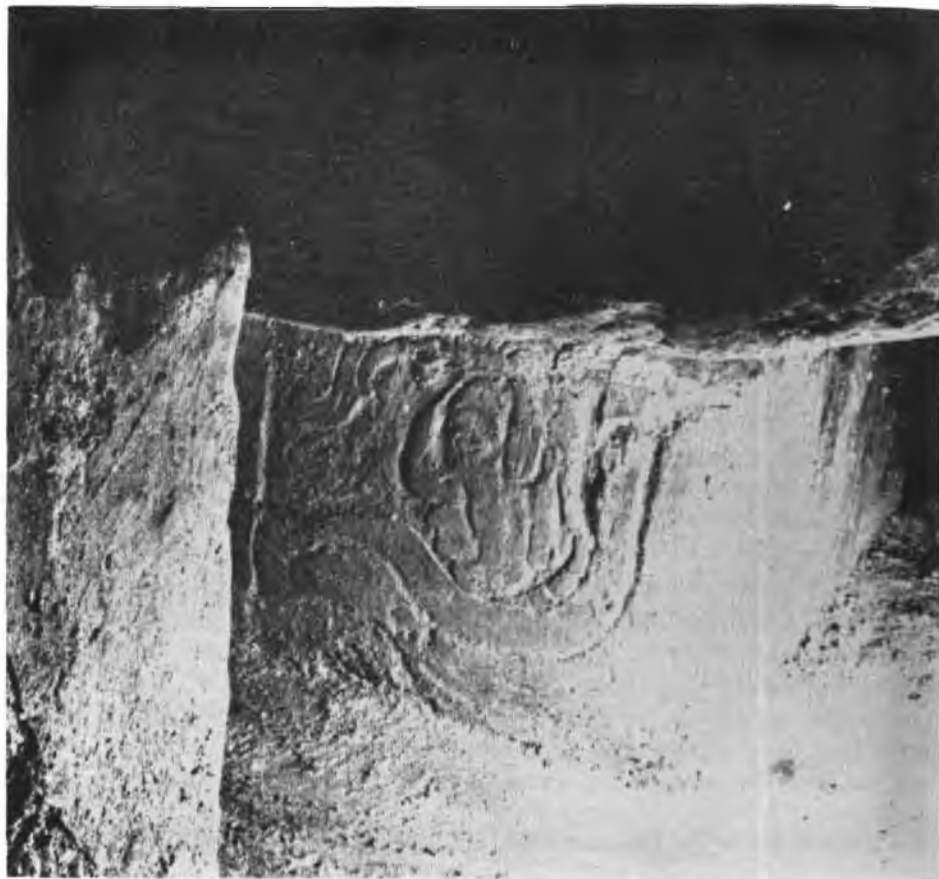


Fig. 200c



Fig. 200d

de medallón (el collar y/o el medallón han desaparecido total o parcialmente en algunas figuras). Las cuentas del collar pueden ser esféricas o tubulares, generalmente alternando; en algunos de estos collares, es factible que se halla utilizado, además de las cuentas, otro material, quizá pequeñas tiras de cuero o tela para separar las cuentas (personajes más al Norte de los muros Este y Oeste de la cripta). El medallón puede ser redondo (Fig. 178), ligeramente ovalado (Fig. 177) o en forma del jeroglífico *Ik* con los contornos redondeados (Fig. 175). Casi todos los medallones llevan una cara humana o simbólica, rodeada de un marco hecho con cuentitas esféricas o botones circulares. Varios de ellos además, están completados con cuentas tubulares, que rematan en cuentas esféricas, a razón de tres colgando en la parte inferior del medallón, y proyectándose tres, más o menos horizontalmente, en cada uno de sus lados (Figs. 176, 177). Del medallón más sencillo, sin adornos laterales, pero sí con colgantes, encon-

tramos semejanzas en el Dintel 14 de Yaxchilán y en la Estela 10 de Xultún.¹⁹⁹ Del medallón con adornos laterales —aunque sin los colgantes— conocemos ejemplos en la Estela K de Quirigué y en la Estela 4 de Ucanal.²⁰⁰

Cinturón ceremonial

También es frecuente que los personajes más importantes lleven un cinturón ceremonial adornado con tres pequeñas cabezas humanas, de las que cuelgan pendientes, a razón de tres por cada cabeza. Tal cinturón aparece principalmente en Copán (Estelas B,I,N,P),²⁰¹ Naranjo (Estelas 6,12,13,14),²⁰² Piedras Negras (Estela 4),²⁰³ Yaxchilán (Dinteles 3,

¹⁹⁹ Proskouriakoff, 1950: Fig. 21-y, z.

²⁰⁰ Ibid.: Fig. 22-t, u.

²⁰¹ Marquina, 1964: Láms. 178, 179, 181.

²⁰² Maler, 1908-b: Láms. 21-2, 31-2, 32-2, 33-2.

²⁰³ Maler, 1901: Lám. XIV.

32),²⁰⁴ Ixkún (Estela 5),²⁰⁵ Seibal (Estela 1),²⁰⁶ y La Florida (Estela 7).²⁰⁷ En Palenque, los nueve personajes que adornan los muros de la cripta usan el mismo tipo de cinturón. Además identificamos como parte del cinturón ceremonial del personaje enterrado en la cripta, los fragmentos de tres caras humanas formadas por un mosaico de jade, que acompañaban 9 pendientes planos (tres para cada cara) idénticos a los que suelen colgar debajo de las cabezas de los cinturones, todo lo cual fue encontrado encima de la lápida sepulcral. Asimismo los fragmentos de mosaico de jade correspondientes a una cara humana y los tres pendientes planos de pedernal hallados en la tumba III del templo XVIII-A, de Palenque deben provenir de un cinturón ceremonial.²⁰⁸

Bragas

De las bragas, son visibles en los estucos de la cripta de Palenque dos elementos que no sabemos si integraban una sola prenda o eran independientes.

Por una parte, desde la cintura hasta medio muslo, una pieza hecha con piel de tigre, provista de plumas en la orilla interior formando flecos, más alzada en el entrepiernas que en los costados; y por otra parte un largo colgajo, aparentemente formado con dos tiras de tela, una de las cuales llega o casi, al suelo. El colgajo pasa encima de la piel de tigre, y debido a la diferencia de material pensamos que pertenece a un taparrabo de algodón puesto debajo y del que constituye los extremos, probablemente bordados y con flecos quizá de plumas. El bordado forma un motivo cuadrículado que puede servir de fondo a un adorno. El *ex* de piel de tigre con flecos se conoce en otros monumentos, tales como las Estelas 6 y 30 de Naranjo,²⁰⁹ las Estelas 1 y 10 de Seibal,²¹⁰ la Estela 13 de Piedras Negras,²¹¹ la Estela 11 de Yaxchilán.²¹² Encontramos sólo dos colgajos de bragas parecidos a los de los personajes palencanos, ambos en Piedras Negras —Estela 35 y Dintel 2— el primero con el mismo adorno sobrepuesto al bordado cuadrículado.²¹³

²⁰⁴ Maler, 1903: Láms. XLVIII, LXII.

²⁰⁵ Morley, 1937, Vol. V Part. 1: Lám. 93-c.

²⁰⁶ Maler, 1908-a: Lám. 3-1.

²⁰⁷ Proskouriakoff, 1950: Fig. 61-c.

²⁰⁸ Ruz, 1962-a: Fig. 11 y Lám. I.

²⁰⁹ Maler, 1908-b: Láms. 21-2, 42-1.

²¹⁰ Maler, 1908-a: Láms. 3-1, 8.

²¹¹ Maler, 1901: Lám. XVIII-2.

²¹² Maler, 1903: Lám. LXXIV-2.

²¹³ Maler, 1901: Láms. XXVIII y XXXI.

Fig. 201





Fig. 202

Falda

Uno de los personajes de la cripta (Fig. 178) (quizá dos por simetría, pero la correspondiente figura —Fig. 177— está muy destruida para confirmarlo) lleva una falda hasta debajo de la rodilla, adornada con rombos quizá hechos de cuentas tubulares y de botones circulares o cuentas esféricas en los vértices; en la parte inferior, una fila de plumas forman flecos. En numerosos monumentos mayas existen personajes, casi siempre masculinos, con este tipo de faldas. Recordaremos como ejemplos más semejantes, aunque las faldas eran más largas, las Estelas 3, 24 y 29 de Naranjo,²¹⁴ la Estela H de Copán,²¹⁵ la Estela 28 de Calakmul y la Estela 2 de Uxul.²¹⁶ En algunos casos, el adorno de rombos está cosido sobre bragas y no sobre una falda, como en la Estela 1 de Tikal,²¹⁷ y en otros, las fotografías no permiten apreciar si se trata de bragas o falda, como en la Estela 8 de Piedras Negras.²¹⁸

²¹⁴ Maler, 1908-b: Láms. 20-2, 39-2, 41-1.

²¹⁵ Morley, 1947: Lám. 68-a.

²¹⁶ Ruppert y Denison, 1943: Láms. 49-c, 58-a.

²¹⁷ Maler, 1911: Lám. 13-2.

²¹⁸ Maler, 1901: Lám. XVII.

Sandalias

Como dijimos al describirlas, se caracterizan por un protector del tobillo y quizá del talón, adornado con plumitas, y una borla de plumas en el extremo de un cono sobre el empeine. El protector posterior, semejante en forma y parecido en decoración se conoce también en las Estelas 1 de Cobá, 24 de Naranjo y 62 de Calakmul,²¹⁹ la última también provista de gran borla. Borlas semejantes a las palencanas en el extremo de un elemento cónico colocado sobre el empeine, se encuentran en numerosos monumentos, por ejemplo en la Estela 8 de Piedras Negras,²²⁰ en los Dinteles 32 y 33 de Yaxchilán,²²¹ en las Estelas 6 y 12 de Naranjo,²²² en la Estela K de Quiriguá,²²³ en las Estelas 15 y 52 de Calakmul,²²⁴ en la Estela C de Itsinté,²²⁵ en la Estela 20 de Tikal.²²⁶

²¹⁹ Proskouriakoff, 1950: Fig. 30-z, b', d'.

²²⁰ Maler, 1901: Lám. XVII.

²²¹ Maler, 1903: Láms. LXII y LXIII.

²²² Maler, 1908-b: Láms. 21-2, 31-2.

²²³ Proskouriakoff, 1950: Lám. 30-g'.

²²⁴ Ruppert y Denison, 1943: Láms. 49-a, 51-a.

²²⁵ Morley, 1937, Vol. V Part I: Lám. 155-c.

²²⁶ Proskouriakoff, 1950: Fig. 30-c'.

Sin embargo, las sandalias más cercanas a las de los personajes de la cripta de Palenque son las que usa la figura representada en la Estela 62 de Calakmul, ya citada.

Ajorcas

Para detener las sandalias, los personajes de la cripta llevan tiras que se cruzan sobre las piernas, probablemente de cuero (las figuras sentadas que están descalzas no usan tales tiras). También usan las mismas tiras cruzadas sobre los antebrazos, las que a veces pasan más arriba del codo. No hemos encontrado este tipo de ajorcas para los brazos en otros monumentos mayas, pero sí para las piernas, siendo las más parecidas a las palencanas las de las Estela 18 y 5 de Edzná, Estela 13 y Dintel 6 de Yaxchilán.²²⁷

²²⁷ Proskouriakoff, 1950: Fig. 29-c'-f.

Pulseras

Sólo dos de los personajes de la cripta llevan pulseras, hechas de varias plaquitas alargadas, que rodea un círculo de cuentas o botones (Fig. 178). En los ejemplos de pulseras que proporciona Proskouriakoff, no encontramos ningún modelo semejante, aunque muchos son de un tipo que se acerca.²²⁸

Escudo solar

El escudo que lleva en una mano cada uno de los nueve personajes modelados en estuco sobre los muros de la cripta funeraria, se conoce en otros sitios. La forma es siempre circular, o casi, con un marco generalmente dividido en secciones, y en medio el rostro convencional del dios solar, con los grandes ojos provistos de ganchos para identificar la pupila, la boca entreabierta de la que asoma en la parte

²²⁸ Ibid.: Fig. 27-g-m, p-r.

Fig. 203





Fig. 204

superior un diente limado y en los extremos sendos colmillos, y un listón que pasa debajo de los ojos y se enrolla sobre la nariz.²²⁹ Alguno de estos elementos puede faltar, pero se trata sin duda alguna de una misma representación. Generalmente el escudo está adornado con cuatro borlas de plumón, de las que brotan haces de plumas. En algunos casos la cara está vista de perfil.

El escudo solar aparece principalmente en Naranja (Estelas 11, 19 y 21),²³⁰ Calakmul (Estela 89),²³¹ Quiriguá (Estela K),²³² Yaxchilán (Dintel 3-d y

Estela 11),²³³ Itsimté (Estela 4),²³⁴ El Caribe.²³⁵ El mismo escudo constituye el motivo central en el tablero del Templo del Sol, en Palenque.²³⁶ Escudos relacionados con los anteriores se usaron también más tarde en el norte de Yucatán,²³⁷ algo modificado en Chichén-Itzá (Templo de los Guerreros) o con el rostro solar convertido en el de Tlaloc (Xcalumkin y Kankí).²³⁸

²²⁹ Maler, 1903: Láms. XLVIII y LXXIV-2.

²³⁰ Maler, 1908-a: Lám. 11-2.

²³¹ Proskouriakoff, 1950: Fig. 66-a.

²³² Maudslay, 1889-1902: Lám. 88.

²³³ Morris, Charlot y Axtell Morris, 1931, Vol. II: Lám. 133.

²³⁴ Proskouriakoff, 1950: Figs. 32a', z: 94-f; 95-g.



Fig. 205

Cetro-maniquí

En el capítulo anterior, al referirnos a los pequeños seres con cara o máscara del dios de la lluvia, y con una pierna que se transforma en serpiente, tratamos lo relacionado con el objeto que se acostumbra llamar "cetro maniquí" y que constituye la insignia de altos personajes en la iconografía maya. Como lo apuntamos entonces los cetros más parecidos a los que llevan los personajes de la cripta de Palenque (Figs. 178-178) y que se componen sólo de la máscara de la deidad en el extremo de un mango en forma

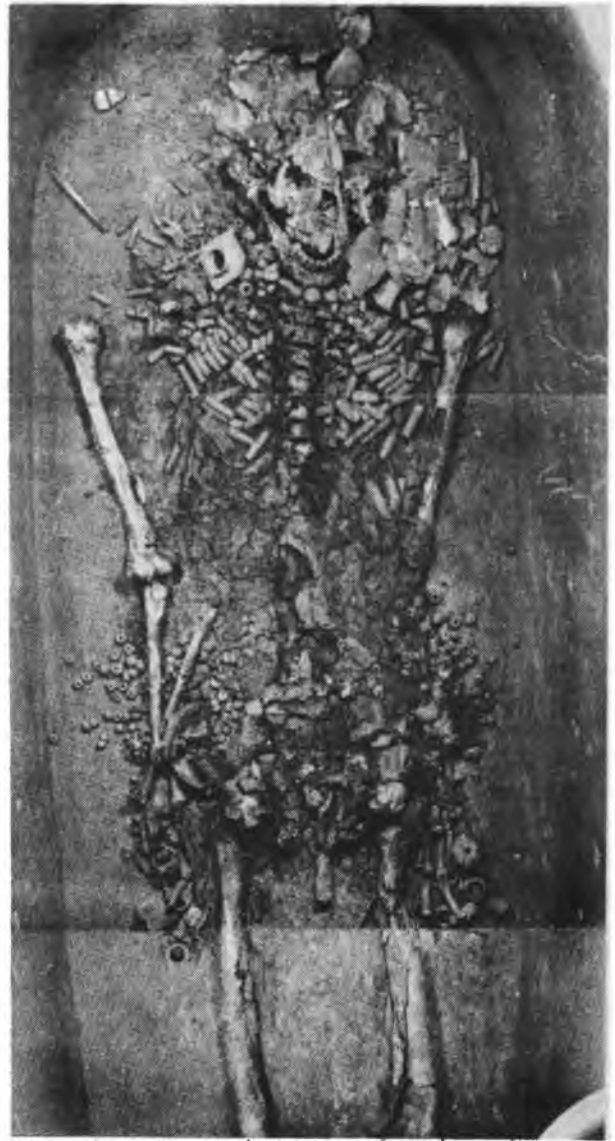


Fig. 206

de serpiente, se encuentran en la Estela 5 de Piedras Negras²³⁹ y en la Estela 5 de Tikal.²⁴⁰

Patolli

Mencionamos que en el piso del pórtico, en el Templo de las Inscripciones, descubrimos varios grabados, uno de los cuales (Fig. 119) probablemente asociado a un juego semejante al *patolli* de los mexicanos. En una losa situada enfrente de la estela 10 de Scibal, quizá un altar, se encontró un grabado que forma como en Palenque cuadrados cuyo marco está dividido en secciones.²⁴¹ El dibujo que se hizo no abarca todo el motivo, pero el cuadrado completo que presenta tiene como en el Templo de las Inscripciones veinte divisiones. En los pisos de dos cuartos, en Nakum (Templo A, y cuarto superior en el Anexo Sur del Templo N), se descubrieron grabados parecidos, el primero²⁴² casi idéntico al de Palenque, salvo que los cuadrantes no encierran ninguna cabeza y que por estar el dibujo incompleto no puede asegurarse que fueran exactamente veinte secciones alrededor de cada cuadrado: el segundo es algo diferente y parece también incompleto.²⁴³ pero como lo hizo observar Tozzer, ambos deben haberse utilizado en relación con algún juego. El mismo autor recuerda el parecido de estas figuras con una de la página 19 del Tonalamatl de Aubin.²⁴⁴

JADE

Al comparar los objetos de jade hallados en el sepulcro con otros procedentes de los diferentes centros ceremoniales mayas explorados hasta ahora, no encontramos muchas semejanzas, salvo por supuesto los collares y brazaletes hechos con cuentas más o menos esféricas o cilíndricas y que no se encuentran formados, sino con las cuentas dispersas. En cuanto a la posibilidad de comparar los objetos de jade que descubrimos en el sarcófago palencano con la representación de objetos semejantes en los monumentos esculpidos, tal posibilidad es bastante limitada si debe realizarse mediante fotografías o dibujos, ya que la escala no permite apreciar en detalle las joyas que llevan los personajes, aparte de que, con

frecuencia, complejos tocados o atributos ocultan dichas joyas.

Diadema

No se menciona el hallazgo de diademas hechas con discos de jade en ninguno de los descubrimientos que analizamos. Sin embargo, en Palenque se descubrieron otras diademas de discos de jade en las Tumbas 2 y 3 del Templo XVIII.²⁴⁵ En Piedras Negras, una serie de pequeñas orejeras de jade, lisas o con pétalos grabados, o con cuatro líneas radiales que determinan una especie de corola, fue encontrada sobre el cráneo de un entierro, formando seguramente una diadema.²⁴⁶

Una plaquita calada, con representación del signo *Zotz* —murciélago— y provista de numerosos agujeros para fijarla sobre algún fondo (banda de tela) se encontró en la misma sección del cráneo que los discos de la diadema en el sarcófago palencano (Fig. 218), y pensamos que pudo servir de remate de ésta, precisamente en el centro de la frente, tal como se ve en la figura central del Tablero de los Esclavos.²⁴⁷ Otra plaquita muy parecida se halló en la Tumba 2 del Templo XVIII, también de Palenque.²⁴⁸ Una pieza técnicamente semejante y provista de agujeros en su contorno, pero que no representa al *Zotz*, sino según sus descubridores una "grotesca cabeza humana" se encontró en una tumba de Nebaj.²⁴⁹

Debemos recordar que los discos de jade de la diadema del personaje de la cripta palencana, además de una perforación central, tienen casi todos uno o varios agujeros más, los que sugieren el propósito de coser los discos sobre una banda probablemente de tela (Figs. 215, 219). Lo mismo ocurre con algunos discos de las Tumbas 2 y 3 del Templo XVIII, en Palenque.

En los monumentos de piedra, los tocados elaborados no dejan ver si las figuras llevan diademas. Sólo en el Tablero de los Esclavos, de Palenque, el personaje central usa una diadema, al parecer semejante a la que debió llevar el señor enterrado en la cripta del Templo de las Inscripciones, y cuyos discos encontramos precisamente sobre el cráneo o debajo del mismo.²⁵⁰

²³⁹ Maler, 1901: Lám. XV-2.

²⁴⁰ Maler, 1911: Lám. 17-2.

²⁴¹ Maler, 1908-a: Fig. 5.

²⁴² Tozzer, 1913: Fig. 49-e.

²⁴³ Ibid.: Fig. 49-f.

²⁴⁴ Ibid.: Fig. 49-g.

²⁴⁵ Ruz, 1958-b: Láms. LVI, LVIII, LIX y Fig. 27.

²⁴⁶ Coe, 1959: Figs. 47-j-x; 48-a-t; 64-4.

²⁴⁷ Ruz, 1952-b: Fig. 12.

²⁴⁸ Ruz, 1958-b: Lám. XLVIII y Fig. 26-d.

²⁴⁹ Smith y Kidder, 1951: Fig. 52-f central.

²⁵⁰ Ruz, 1952-b: Fig. 12.



Fig. 207

Pasadores

Cuentas tubulares con orificio relativamente ancho en relación con su longitud, y con un reborde en un extremo, que identificamos como objetos destinados a separar el cabello en mechones (Fig. 216), y que encontramos sobre el cráneo del personaje enterrado en la cripta, fueron hallados también en las Tumbas 2 y 3 del Templo XVIII, en Palenque.²⁵¹ En el Dintel 26 de Yaxchilán²⁵² el personaje

masculino lleva un objeto semejante, aunque muy elaborado. Otras cuentas tubulares provistas en un extremo de un reborde, pero más angostas que los pasadores y que probablemente no tuvieran la misma función, se conocen en Kaminaljuyú —Tumba B-I de la fase Esperanza—,²⁵³ y en el Valle del Motagua, en Guaytán —Tumba III del Montículo 24, de la fase Magdalena—,²⁵⁴ y en Baking Pot.²⁵⁵

²⁵¹ Ruz, 1958-b: Lám. LIV y Fig. 25-k-l.

²⁵² Maler, 1903: Lám. LVIII.

²⁵³ Kidder, Jennings y Shook, 1946: Fig. 150-a.

²⁵⁴ Smith y Kidder, 1943: Fig. 54-f.

²⁵⁵ Ricketson, 1929: Lám. 18, infer. der.

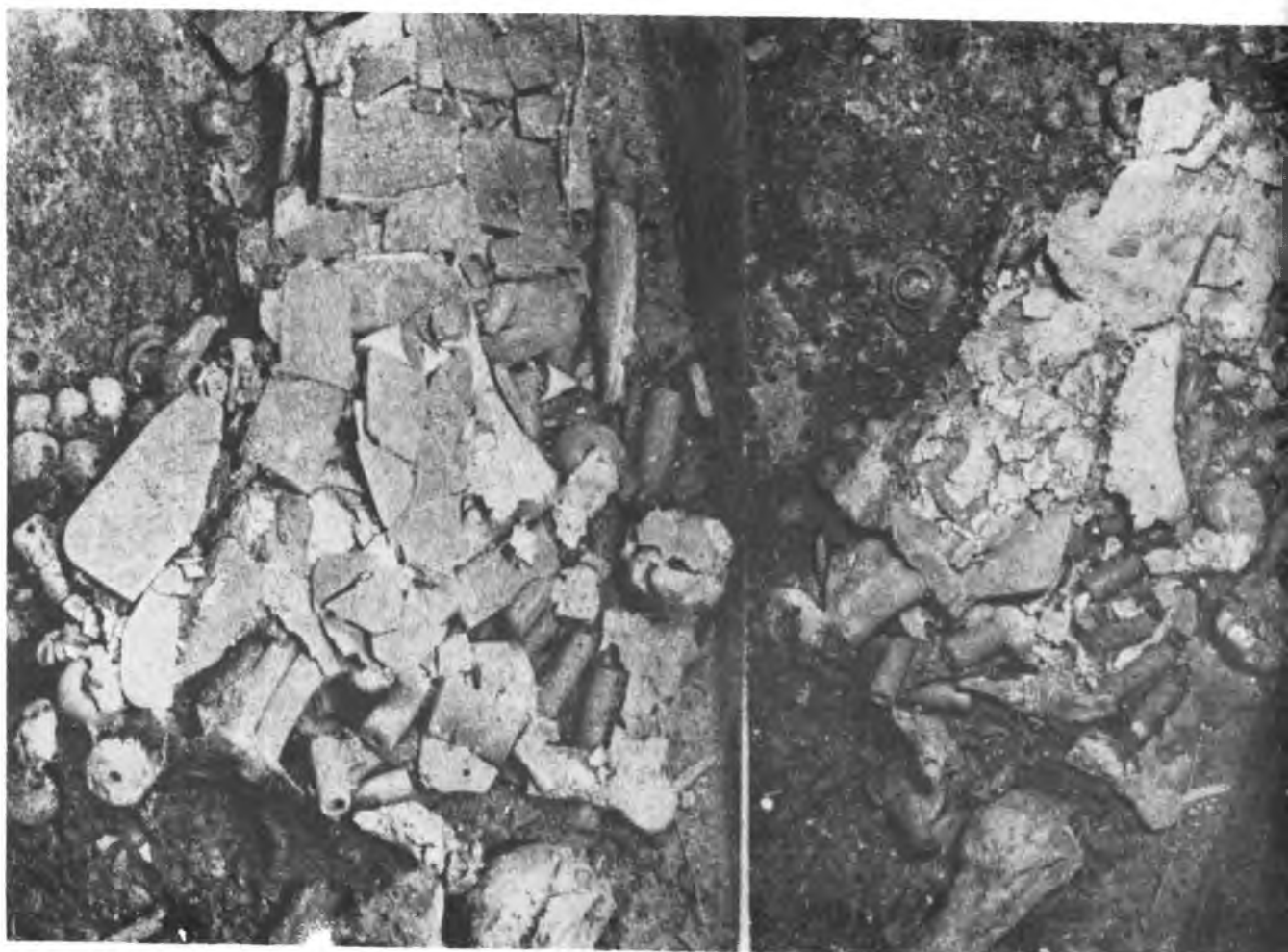


Fig. 208a

Fig. 208b

Orejeras

Son frecuentes en la iconografía maya las representaciones de orejeras parecidas a las que llevaba el personaje de la cripta, compuestas de una placa (al frente del lóbulo de la oreja) de la que sale hacia delante un delgado tubo de jade que remata en una cuenta, y que generalmente están provistas de alguna o algunas cuentas sirviendo de contrapeso en la parte posterior, es decir detrás de la oreja.²⁵⁶ En estas representaciones, la placa es casi siempre circular y raramente rectangular; en ninguna de ellas aparecen los cuatro pétalos que dan a las orejeras del sepulcro palencano un aspecto floral, completado por el tubo de jade y la cuenta en el extremo a manera de pistilo brotando de la corola (Figs. 226-230). Es cierto que en las figuras esculpidas sobre

los monumentos de piedra, la cara está generalmente de perfil y consecuentemente la orejera también por lo que no se puede apreciar la forma de la placa y la presencia o ausencia de los pétalos. En cuanto a orejeras de jade del tipo mencionado, se han encontrado en Kaminaljuyú Tumba A-III, de la fase Esperanza—,²⁵⁷ en Nebaj —Tumba I, del período clásico temprano—²⁵⁸ y Copán.²⁵⁹ En el mismo Palenque, dentro de la Tumba 2 del Templo XVIII, las piezas de la ofrenda fueron encontradas dispersas, pero es factible que algunos de los canutos formaran parte de orejeras semejantes, aunque en este caso la parte aplanada que cubría la cara anterior del lóbulo de la oreja no presenta precisamente cuatro pétalos aunque sí cuatro elementos que qui-

²⁵⁶ Proskouriakoff, 1950: Fig. 20-i-y.

²⁵⁷ Kidder, Jennings y Shook, 1946: Fig. 145-b.

²⁵⁸ Smith y Kidder, 1951: Figs. 5 y 60-b-c.

²⁵⁹ Longyear, 1952: Fig. 91-e-j.



Fig. 208c



Fig. 208d

zá pretendan componer una corola.²⁶⁰ Como lo mencionamos al descubrir las joyas de jade del personaje enterrado en el sepulcro palencano, las dos orejeras llevan en la parte posterior de la placa una inscripción jeroglífica incisa. Un par de orejeras de gran tamaño (18 cm. de diámetro exterior para la parte anterior) con una inscripción jeroglífica en cada pieza se encontró en una tumba de Pomoná, Belice.²⁶¹

Mientras que en estas últimas la inscripción se encuentra atrás, y en una de Kaminaljuyú está sobre el cuello.²⁶²

Orejeras en que la cara anterior lleva los cuatro pétalos, pero que no sabemos si formaban parte de piezas compuestas como las ya citadas, o si eran ore-

jas sencillas, de un solo elemento, se conocen de Uaxactún²⁶³ y de Piedras Negras.²⁶⁴

Cuentas y discos en forma de flores

Cuentas en forma de flores, como las que formaban parte del collar usado por el personaje de la tumba palencana (Figs. 222, 223), se conocen de Nebaj,²⁶⁵ Uaxactún,²⁶⁶ y nuevamente en Palenque, como parte de la ofrenda en el corredor que precede la entrada a la cámara sepulcral del Templo de las Inscripciones²⁶⁷ y en la Tumba 2 del Templo XVIII.²⁶⁸

²⁶⁰ Ruz, 1958-b: Lám. LIV y Fig. 26-b.

²⁶¹ Kidder y Ekholm, 1951: Fig. 2.

²⁶² Kidder, Jennings y Shook, 1946: Figs. 44 y 146-g.

²⁶³ Kidder, 1947: Fig. 32-b.

²⁶⁴ Coe, 1959: Figs. 47-k, m; 48-c, h, j-l.

²⁶⁵ Smith y Kidder, 1951: Fig. 58-d-f.

²⁶⁶ Kidder, 1947: Fig. 32-e.

²⁶⁷ Ruz, 1955-1a. parte: Fig. 11-d.

²⁶⁸ Ruz, 1958-b: Láms. LVI y LVIII, Fig. 27-f-g.

Narigueras o Bezotes

Mencionamos en el correspondiente capítulo dos objetos de jade encontrados junto a la cabeza del personaje enterrado en la cámara del Templo de las Inscripciones, objetos que describimos como posibles narigueras, pero que por su forma también podrían ser bezotes (Fig. 217). Sin embargo, el hecho de constituir un par sugiere más bien que sean narigueras, a razón de un objeto en cada lado de la nariz, ya que el bezote no se usaba por par, sino uno solo debajo del labio inferior. Objetos de forma semejante (bota o pipa), aunque sin el motivo floral con que remata la parte cilíndrica, y hechos no de jade sino de concha o piedra caliza se encontraron en la Tumba III del Templo XVIII-A en Palenque;²⁶⁹ en Uaxactún²⁷⁰ con entierros de los períodos Tzakol y Tepeu; en Piedras Negras;²⁷¹ en el Valle de Belice;²⁷² y en Guaytán, Valle del Motagua—Tumba III de la fase Magdalena—²⁷³ descritas como posibles orejeras, lo que no podría ser válido para el caso del sepulcro de Palenque, en que el personaje enterrado llevaba orejeras bien definidas. Es difícil identificar un objeto de pequeño tamaño como el de estas piezas en las reproducciones fotográficas de estelas, dinteles o tableros esculpidos; sin embargo es posible que lo que se ve en la mejilla del personaje de la derecha en el Dintel 3 de Yaxchilán²⁷⁴ corresponde a un adorno semejante.



Fig. 209

Fig. 211a

Anillos

No encontramos referencias a anillos de jade en los informes de exploraciones publicados, aunque sí de concha en entierros de Holmul,²⁷⁵ correspondientes al período III, y de hueso en el Valle de Belice.²⁷⁶

Figurillas

Bastante parecida a la figurilla de jade encontrada en el sarcófago y que supusimos haber estado cosida sobre el taparrabo debido al sitio en que apareció y al hecho de que presenta varios pequeños agujeros en su parte posterior (Figs. 242-línea media; 243),



²⁶⁹ Ruz, 1962-a: Fig. 10-c-d y Lám. XLVIII.

²⁷⁰ Ricketson, 1937: Fig. 132-c; Kidder, 1947: Figs. 56 y 85-c, 3-6.

²⁷¹ Coe, 1959: Fig. 55-r-s.

²⁷² Willey y otros, 1965: Fig. 310-d.

²⁷³ Smith y Kidder, 1943: Fig. 54-b.

²⁷⁴ Maler, 1903: Lám. XLVIII.

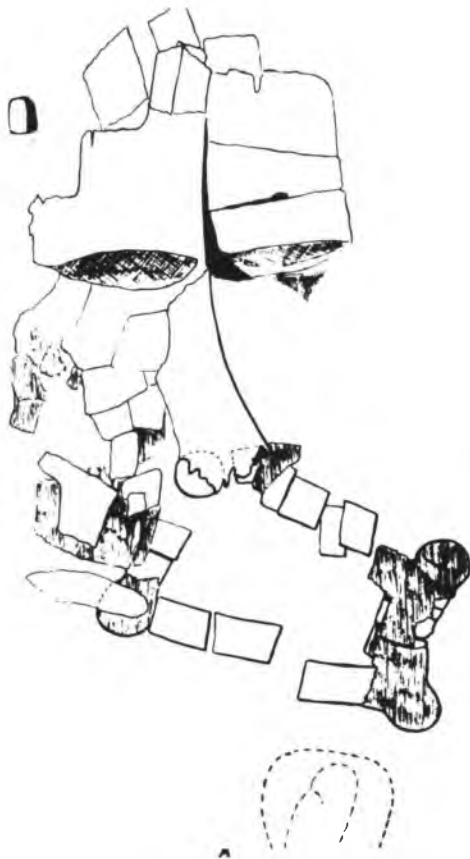
²⁷⁵ Merwin y Vaillant, 1932: Lám. 35-x, bb, cc.

²⁷⁶ Willey y otros, 1965: Fig. 304-d.



Fig. 210

Fig. 211b



es otra que se descubrió en San José,²⁷⁷ probablemente del período de transición III-IV. Otra figura que por su tamaño y su forma general se asemeja a la de Palenque, fue hallada en Nebaj.²⁷⁸

No encontramos en ninguna parte una figurilla al parecer representación del dios solar, parecida a la que estaba dentro del sarcófago a los pies del personaje enterrado (Figs. 242-línea superior; 244). La cabeza del mismo dios, representada en una pieza de jade que se descubrió dentro de la Tumba 3 del Templo XVIII, de Palenque²⁷⁹ quizá tuviera la misma función mágico-religiosa que la figurilla a que nos referimos, es decir asociar el renacer diario del sol con un renacer para el hombre después de la muerte.

Cuenta provista de tapitas

No hemos encontrado en ninguna parte referencia a una cuenta como la que descubrimos cerca de uno de los pies del esqueleto de la cripta, es decir excavada en un diámetro mucho mayor al de las cuentas de collares o pulseras, y provista en sus dos extremos de pequeñas tapas de jade que cierran la cavidad; tampoco podemos definir la función de tal cuenta (Fig. 245).

Pieza cúbica

En ningún informe de exploración hemos encontrado referencia a un objeto semejante al que el personaje enterrado en la cripta del Templo de las Inscripciones tenía en su mano derecha, es decir un pequeño bloque de jade de forma cúbica (Fig. 237). Es probable que tal objeto, como la cuenta esférica asociada a la otra mano del mismo personaje, tuvo una función mágica semejante de protección o ayuda para el otro mundo a la de la cuenta de jade colocada dentro de la boca, práctica que mencionan las fuentes coloniales para los mayas y los aztecas, y que comprobamos en el entierro el sepulcro palenquano.

Máscaras

Muy pocos ejemplares de máscaras con rasgos humanos hemos podido localizar en los informes de exploraciones en el área maya. En Palenque, ya mencionamos la que llevaba puesta el personaje enterrado

²⁷⁷ Thompson, 1939: Fig. 94-b.

²⁷⁸ Smith y Kidder, 1951: Fig. 53-i.

²⁷⁹ Ruz, 1958-b: Lám. XLIX y Fig. 26-e.

en el sepulcro del Templo de las Inscripciones (Fig. 247); otra completa que formaba parte del cinturón ceremonial arrojado sobre el sarcófago después del entierro (Fig. 186); y fragmentos de otras dos que también pertenecieron a dicho cinturón (Fig. 185). Una máscara de jade de hechura bastante tosca con ojos de concha y pupila de obsidiana, orejas de nácar y dientes o encías de concha roja, apareció asociada al individuo principal enterrado en la Tumba III del Templo XVIII-A, en Palenque.²⁸⁰ De magnífica calidad es la que se descubrió en el Entierro 160 de Tikal, perteneciente al Período Clásico Temprano, cuyos labios y ojos son de concha.²⁸¹ Las máscaras palencanas y la de Tikal que hemos mencionado están hechas de numerosos fragmentos unidos en un mosaico, pero otra descubierta en el Entierro 85 de Tikal, perteneciente al Período Preclásico tardío, es de una sola pieza de jade, con los dientes y los ojos de concha incrustados.²⁸² Bastante semejante técnicamente, es un pequeño pendiente de jade que representa una cara humana, de la que los ojos son de nácar y las pupilas de hematites, procedente de Uaxactún —Período Tzokol—.²⁸³

PIEDRA

Colgantes del cinturón

Nos hemos referido ya al cinturón ceremonial del personaje enterrado en la cripta de Palenque, del que formaban parte 9 objetos de piedra, en forma de hachuela, planos y alargados, de los que conocemos representaciones en monumentos esculpidos (Fig. 185). Tales objetos adornan los cinturones de los señores o sacerdotes, asociados o máscaras o pequeñas caras humanas, a razón de tres placas colgantes por cada una de éstas. En el mismo Palenque encontramos un juego de tres placas semejantes en la Tumba III del Templo XVIII-A,²⁸⁴ y otro juego también de tres objetos semejantes, pero hechos con pedernal, en la Tumba 2 del Templo XVIII.²⁸⁵ Es probable que estos dos juegos pertenecieron a sendos cinturones ceremoniales, pero que sólo parcialmente fueron dejados como ofrendas con los cuerpos de sus propietarios. En Piedras Negras se encontró un fragmento de piedra que por su forma y

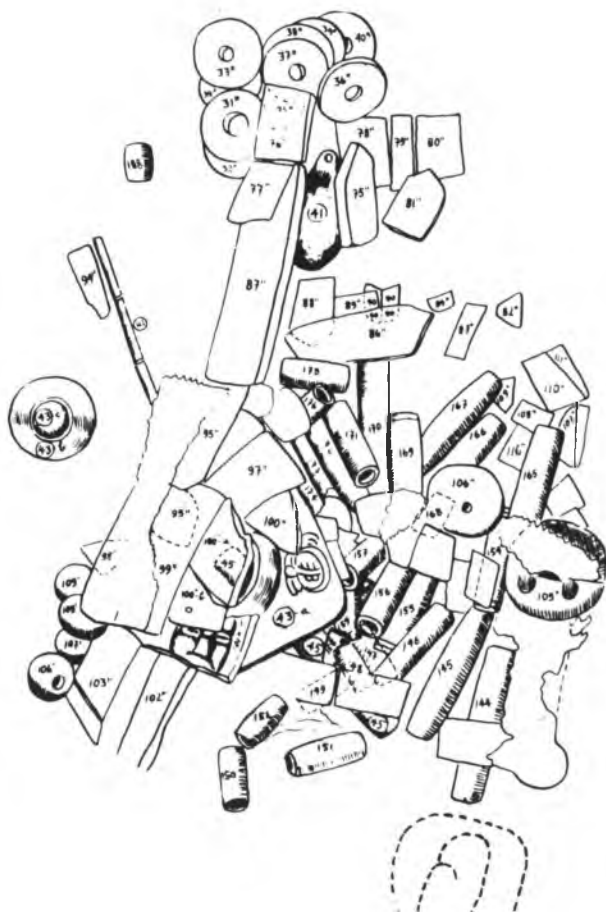


Fig. 211c

Fig. 211d



²⁸⁰ Ruz, 1962-a: Fig. 11-a y Lám. L-a.

²⁸¹ Coe, 1965: p. 30.

²⁸² Coe y McGinn, 1963: p. 29.

²⁸³ Kidder, 1947: Fig. 33-a.

²⁸⁴ Ruz, 1962-a: Fig. 11-b y Lám. L-b.

²⁸⁵ Ruz, 1958-b: Fig. 24 y Lám. LII.

Fig. 212a

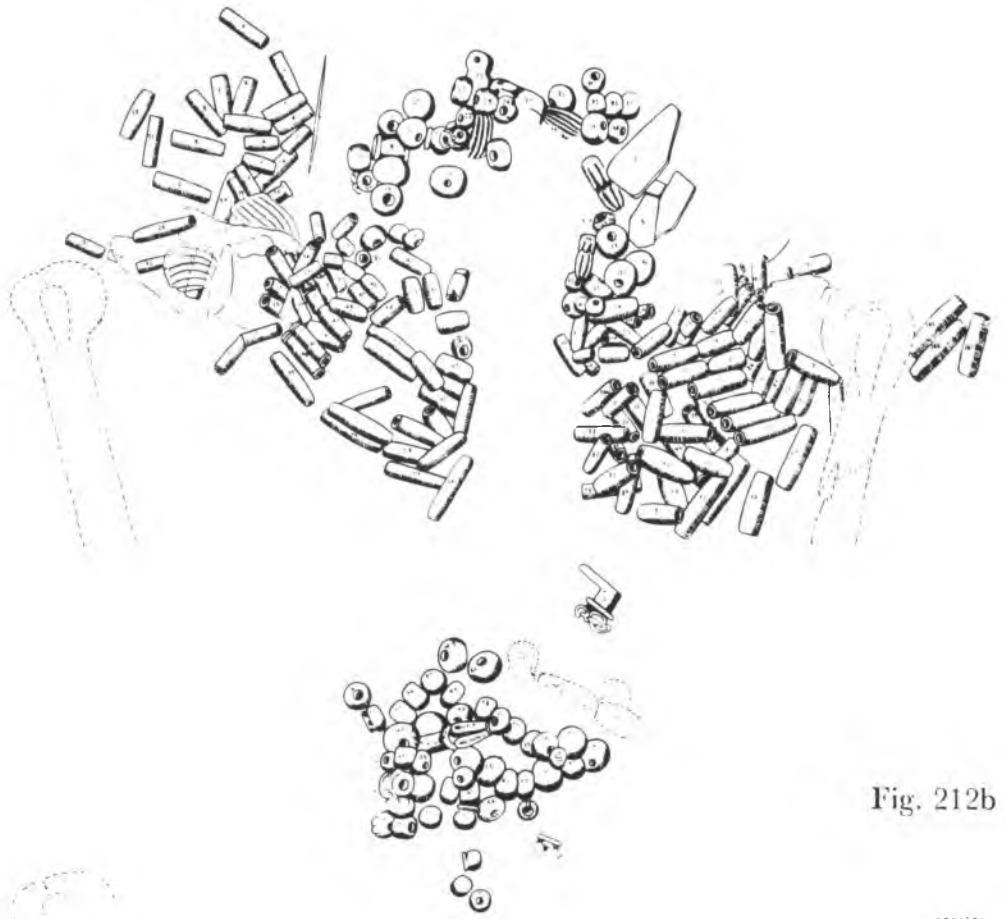


Fig. 212b

Fig. 213a

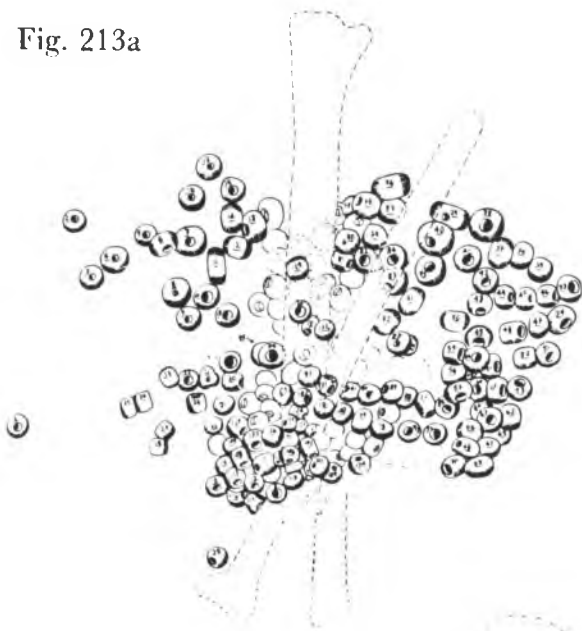


Fig. 213b

por tener una perforación en el extremo más angosto, nos parece provenir de una placa de cinturón.²⁸⁶

Figurilla

No pudimos encontrar ninguna referencia a una figurilla del tipo que encontramos al pie de la escalinata de la pirámide de las Inscripciones, al parecer asociada al altar circular (Fig. 81). Como se recordará dicha figurilla está hecha de una peculiar formación foraminífera y su volumen recuerda en algo a la estatuilla de Tuxtla, pero se trata de un cuerpo humano sin piernas y con cara de tigre muy erosionada;²⁸⁷ vagamente puede considerarse olmecoide.

PIRITA O HEMATITES

Nos referimos en un capítulo anterior al adorno bucal que encontramos cerca de la máscara con que fue enterrado el personaje de la cámara sepulcral del Templo de las Inscripciones, adorno rectangular, formado por plaquitas de pirita o hematites, y discos de concha en las esquinas, elementos que cubría y a los que daba cierta resistencia (muy reducida) una delgada capa de estuco pintado de rojo (Figs. 220, 221). No hemos encontrado mención de algún objeto semejante hallado en exploraciones. Sin embargo el mismo adorno aparece en los relieves de estuco de la cripta palencana, rodeando la boca de los nueve personajes.²⁸⁸ Un adorno semejante se encuentra también en la misma posición, asociado al personaje de la Estela 13 de Naranjo.²⁸⁹ Mosaicos de pirita se conocen de muchos sitios, pero no integrando objetos parecidos al adorno bucal a que nos referimos. En el área maya citaremos Nebaj.²⁹⁰ Kaminaljuyú, Piedras Negras, Kendall, así como Monte Albán, Arbolillo y Tenochtitlan fuera del área maya.²⁹¹

HUESO

Malacates

En el curso de las exploraciones en la pirámide y

²⁸⁶ Coe, 1959: Fig. 40-1.

²⁸⁷ Ruz, 1952-b: Lám. IV.

²⁸⁸ Ruz, 1955, 1a. parte: Láms. XIV y XV; Ruz, 1958-a: Figs. 16-18.

²⁸⁹ Maler, 1908: Lám. 32-2; Proskouriakoff, 1950: Fig. 20-j'.

²⁹⁰ Smith y Kidder, 1951: pp. 44-50.

²⁹¹ Kidder, Jennings y Shook, 1946: pp. 133-134.



Fig. 214a

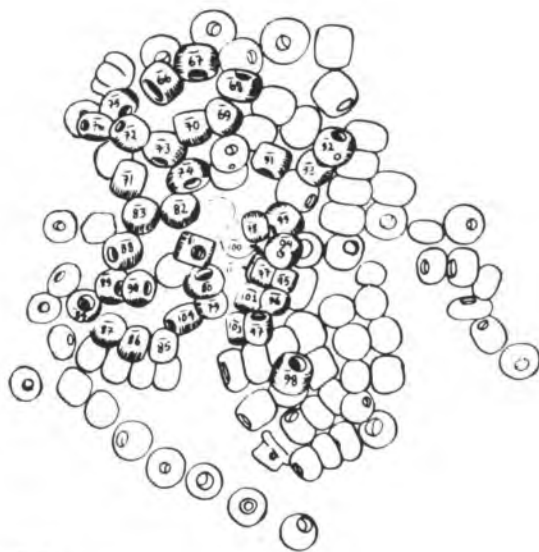


Fig. 214b

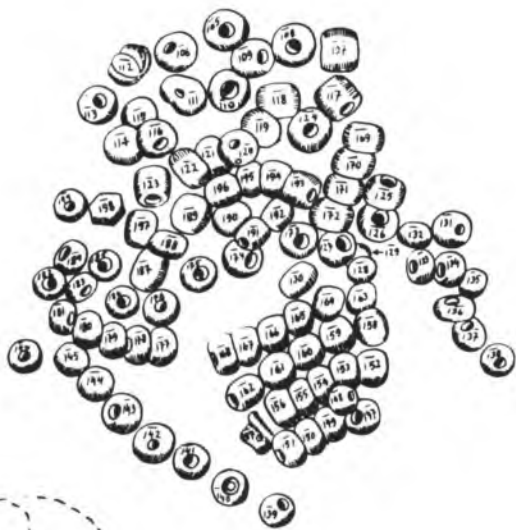


Fig. 214c



Fig. 215



Fig. 216



Fig. 217

Templo de las Inscripciones, aparecieron varios objetos de hueso que por su forma suponemos ser malacates. Una cara es perfectamente plana y la otra constituye un segmento de esfera.²⁹² No encontramos mención de ningún malacate de hueso en los informes de exploraciones arqueológicas correspondientes al área maya, pero algunos de piedra son de forma idéntica, como por ejemplo uno de Piedras Negras.²⁹³

Agujas y alfileres

Dentro del sarcófago descubrimos tres alfileres que suponemos sirvieron para amarrar el sudario con que el cadáver quedó envuelto. Objetos semejantes, provistos o no de agujeros (en muchos casos la pieza está rota y no puede asegurarse si poseía un ojo o carecía de él aparecieron en otros sitios mayas, tales como San José,²⁹⁴ Uaxactún,²⁹⁵ Copán,²⁹⁶ y el Valle de Belice.²⁹⁷

CONCHAS

Al explorar el interior de la pirámide, encontramos en el corredor que prolonga la escalera que conduce a la cripta funeraria, formando parte de una ofrenda, tres conchas del género *Spondylus*, al parecer de la especie *Crassisquama* (Fig. 145). Son bastantes frecuentes las conchas asociadas a ofrendas —funerarias o no— en el área maya, del mismo género *Spondylus*, procedente de la costa del Pacífico, representado por varias especies: *Crassisquama*, *Limbatulus* y *Princeps*. Thompson precisa que esta última (*Princeps*) era particularmente apreciada por los mayas, y que solían utilizarla en sus ofrendas como recipiente para joyas de jade.²⁹⁸ En Copán, por ejemplo se hallaron conchas del citado género para depositar cuentas de jade en ofrendas.²⁹⁹ Las tres conchas de la citada ofrenda palencana estaban llenas de polvo de cinabrio sobre el que descansaban orejeras, cuentas y discos de jade,³⁰⁰ es decir que fueron utilizadas como recipientes de estas valiosas piezas. Además estas conchas están provistas de dos perforaciones simétricas cerca de la charnela, para ser suspendidas de un hilo y usadas como

²⁹² Ruz, 1949: Lám. XXVI-1, Ruz, 1962-a: Fig. 9-g.

²⁹³ Coe, 1959: Fig. 43-a.

²⁹⁴ Thompson, 1939: Fig. 30-7.

²⁹⁵ Kidder, 1947: Fig. 43.

²⁹⁶ Longyear, 1952: Fig. 95-e-f.

²⁹⁷ Willey y otros, 1965: Figs. 306-b y 308-g-i.

²⁹⁸ Thompson, 1950: p. 275.

²⁹⁹ Longyear, 1952: Fig. 94-d-e.

³⁰⁰ Ruz, 1955-1a. parte: p. 84 y Lám. VIII.

pendientes. Conchas del mismo género *Spondylus* también provistas de perforaciones similares se conocen de varios otros sitios mayas, como Holmul,³⁰¹ Kaminaljuyú,³⁰² Uaxactún,³⁰³ Copán.³⁰⁴ Recordamos que es frecuente la representación de una gran concha usada como pectoral en las figurillas de barro de Jaina.³⁰⁵

PERLAS

Con relativa frecuencia se han encontrado perlas en exploraciones de sitios mayas o de otras culturas mesoamericanas, pese a que se deterioran bastante rápidamente en la humedad del suelo. Algunos de los centros ceremoniales en que aparecieron son Copán, San José, Pusilhá, Kaminaljuyú y Chichén-Itzá, en el área maya, así como Monte Albán y Cerro de las Mesas en otras regiones.³⁰⁶ Sin embargo no conocemos ningún caso en que se haya *fabricado* dos grandes perlas como las que formaban parte de las orejeras del señor enterrado en la cripta palencana, utilizando dos fragmentos de nácar perfectamente trabajados y unidos para imitar la forma de una perla gigantesca (35 mm.) (Fig. 231, 232).



Fig. 218

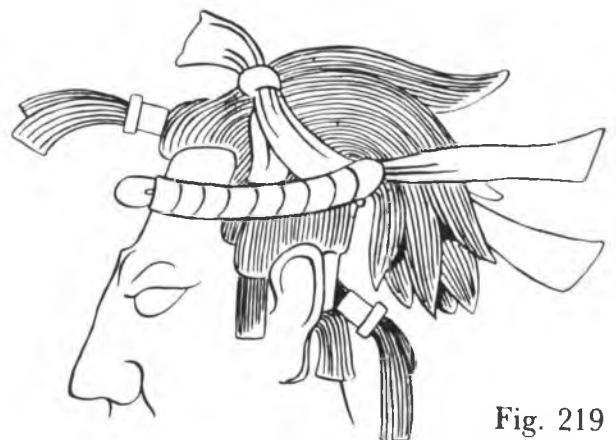
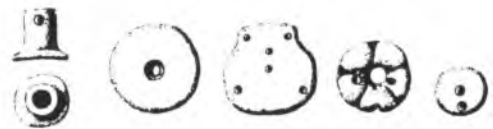


Fig. 219

³⁰¹ Merwin y Vaillant, 1932: Fig. 28-a y Lám. 34-a, b, g.

³⁰² Kidder, Jennings y Shook, 1946: pp. 145-147; Fig. 162-c-d.

³⁰³ Kidder, 1947: p. 62; Fig. 82-a.

³⁰⁴ Coe, 1959: Fig. 52-o, r.

³⁰⁵ Morley, 1947: Lám. 82.

³⁰⁶ Kidder, Jennings y Shook, 1946: p. 152; Fig. 63-f.

COSTUMBRES FUNERARIAS

DESPUÉS de analizar y comparar los elementos materiales que integran el conjunto funerario del Templo de las Inscripciones nos referiremos ahora a otros aspectos, que constituyen manifestaciones de conceptos relativos al tema funerario. Trataremos de precisar su ocurrencia en otros sitios del área maya.

POSICIÓN Y ORIENTACIÓN DEL CUERPO

El personaje enterrado en el sarcófago, en posición extendida, tenía la cabeza al norte, posición y orientación que son de regla casi sin excepción en Palenque. Los datos conocidos hasta la fecha revelan que no existe en el área maya ninguna uniformidad de criterio en cuanto a la posición del cuerpo y su orientación en la sepultura, pero que a falta de patrones generalizados en toda el área, o aún válidos para una región definida, es frecuente que en un centro ceremonial específico se aplicaran normas más o menos rígidas.³⁰⁷ En Palenque, por ejemplo, las únicas excepciones que recordamos ocurren entre los acompañantes, tanto en el Templo de las Inscripciones como en la tumba principal del Templo XVIII-A, debido a la falta de espacio en el sepulcro colectivo; tuvieron que ser colocados en posición flexionada, y orientados algunos con la cabeza al Norte y otros al Sur para que todos pudieran caber. Otra posible excepción se deriva de una información de Edward Thompson referente a un entierro en el montículo funerario ubicado al norte del Templo del Sol.³⁰⁸

Del análisis que hicimos de toda el área maya, se desprende que la orientación al Norte es una de las más constantes (así como la orientación al Sur) en los sitios en que se sigue algún patrón definido respecto de este punto. La orientación al Norte sólo domina durante el Período Clásico Tardío, pero mientras que en Palenque abarca todos los tipos de entierros, en otros sitios se limita a algunos: cistas y

cámaras funerarias en Piedras Negras;³⁰⁹ fosas en Uaxactún;³¹⁰ cámaras funerarias en el Valle del Motagua;³¹¹ entierros sencillos y cámaras funerarias en Tikal.³¹²

CUENTA DE JADE EN LA BOCA

La costumbre de colocar una cuenta de jade en la boca del difunto fue probablemente muy extendida en Mesoamérica, ya que tenemos noticias de ella en las crónicas, tanto de Yucatán³¹³ como del centro de México,³¹⁴ y para épocas que abarcan según la investigación arqueológica, desde el Preclásico Tardío (Fase *Francesa*) en Chiapa de Corzo.³¹⁵ Pese a su extensa difusión y persistencia durante dos milenios, esta práctica funeraria ha sido confirmada sólo escasamente por la arqueología, debido a las condiciones en que con frecuencia se encuentran los entierros, con los restos osteológicos en pésimas condiciones, particularmente el cráneo, siendo a veces imposible determinar si alguna cuenta estuvo colocada dentro de la cavidad bucal, aunque se encuentre en la región craneana. Además en la misma región pueden hallarse cuentas de collares, orejeras o diademas, y si la exploración no es muy minuciosa, resulta muy difícil diferenciar la cuenta puesta en la boca del muerto.

Hemos encontrado al hallazgo de cuentas de jade en la boca en tumbas de los siguientes sitios: Chama,³¹⁶ Zaculeu,³¹⁷ Kaminaljuyú,³¹⁸ Uaxactún,³¹⁹

³⁰⁹ Coe, 1959: pp. 121-127.

³¹⁰ Smith, 1950: Tabla 6.

³¹¹ Smith y Kidder, 1943: pp. 125-127.

³¹² Ver bibliografía en Ruz, 1968: pp. 118-119.

³¹³ Landa, 1938: p. 139.

³¹⁴ Sahagún, 1946: Lib. III, Cap. I, pp. 314-315.

³¹⁵ Mason, 1960: p. 6.

³¹⁶ Butler, 1940: p. 260.

³¹⁷ Woodbury y Trik, 1953: Vol I, p. 81.

³¹⁸ Kidder, Jennings y Shook, 1946: p. 53, 57, 77, 80, 82.

³¹⁹ Smith, 1950: Tabla 6. Entierros A-16 y A-49.

³⁰⁷ Ruz, 1968: p. 158.

³⁰⁸ Thompson, 1895: pp. 418-421.

Guaytán,³²⁰ Chiapa de Corzo,³²¹ Valle de Ulúa,³²² Nohmul³²³ y Dzibilchaltán.³²⁴

Es obvio que la colocación de la cuenta de jade en la boca tenía una significación mágico-religiosa, la pieza de jade debiendo ayudar al hombre en el otro mundo, sea "para que no le faltase que comer" es decir utilizada como moneda entre los mayas, según Landa, o sea que convertida en corazón, el difunto pudiera entregarla al jaguar, que, en algún momento de su viaje en el mundo de los muertos, le quisiera quitar su corazón, como lo explica Sahagún en relación a las creencias mexicas.

Es probable que las piezas de jade (gruesas cuenta esférica y otra cúbica) que el personaje enterrado en la cripta de Palenque sujetaba en las manos, tuviera una finalidad semejante de protección mágica o ayuda en el otro mundo. En el mismo Palenque, el individuo principal que ocupaba la Tumba III debajo del Templo XVIII-a, también conservaba en la mano derecha una cuenta de jade.³²⁵

MÁSCARA FUNERARIA

La máscara es uno de los elementos más difundidos en las culturas mesoamericanas, desde la olmeca hasta la azteca, en todos los horizontes cronológicos y áreas geográficas. Para fabricarlas se utilizaron toda clase de materiales: madera, piedra, jade, obsidiana, turquesa, cobre, oro, etc. Su función podía ser la de caracterizar a los dioses en sus representaciones plásticas o personificaciones rituales o de disfrazar a danzantes en ceremonias o fiestas religiosas, o también de asegurar a los muertos una cara eterna en sus sepulcros.

Para limitarnos a la función funeraria de la máscara, recordaremos que Toscano³²⁶ menciona dos máscaras dizque halladas en tumbas: una, de mosaico de jade y obsidiana, en la Tumba 105, de Monte Albán; y la otra, de piedra cubierta con mosaico de turquesa y coral, con ojos de concha y obsidiana, en una tumba del Estado de Guerrero. La primera debe ser la que encontró Caso en el patio del sistema de la Tumba 105,³²⁷ pero no en la sepultura. En cuanto

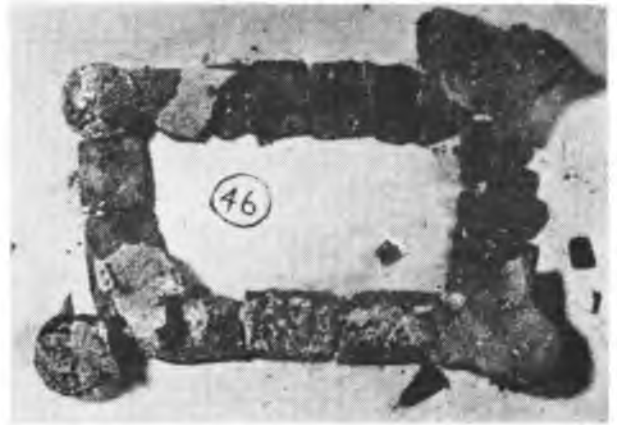


Fig. 220

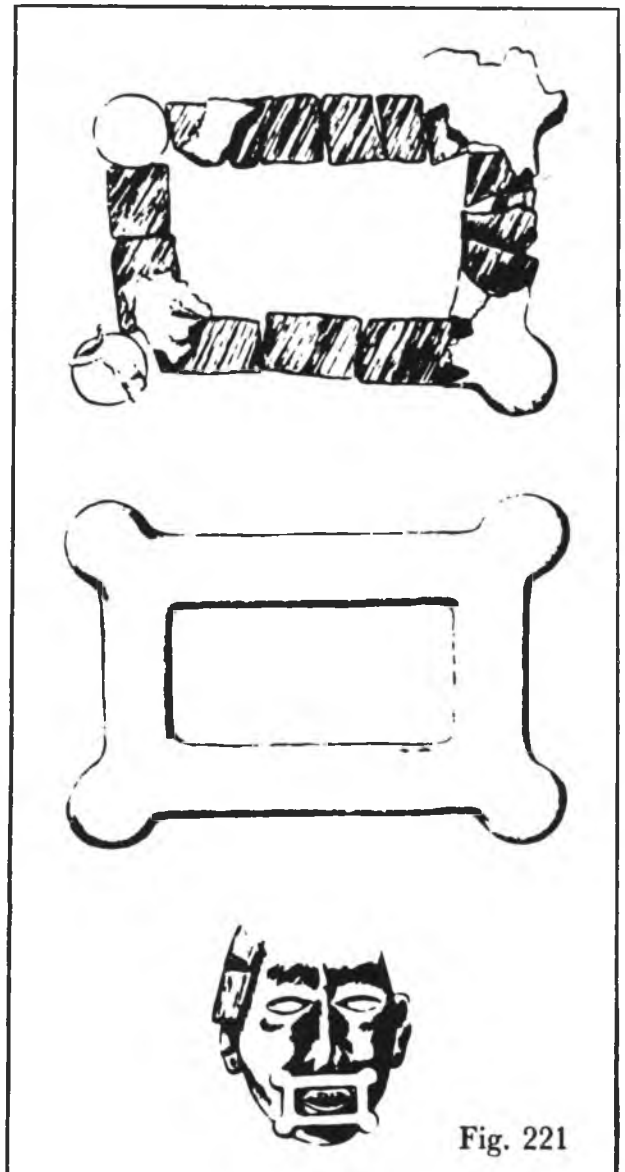


Fig. 221

³²⁰ Smith y Kidder, 1943: p. 122.

³²¹ Lowe y Agrinier, 1960: p. 53; Mason, 1960: p. 6.

³²² Blom, 1933-1934: p. 8.

³²³ Gann y Gann, 1939: p. 5.

³²⁴ Andrews, 1962: Fig. 11-b.

³²⁵ Ruz, 1962-a: p. 67.

³²⁶ Toscano, 1952: p. 480.

³²⁷ Caso, 1938: p. 84 y Fig. 103.

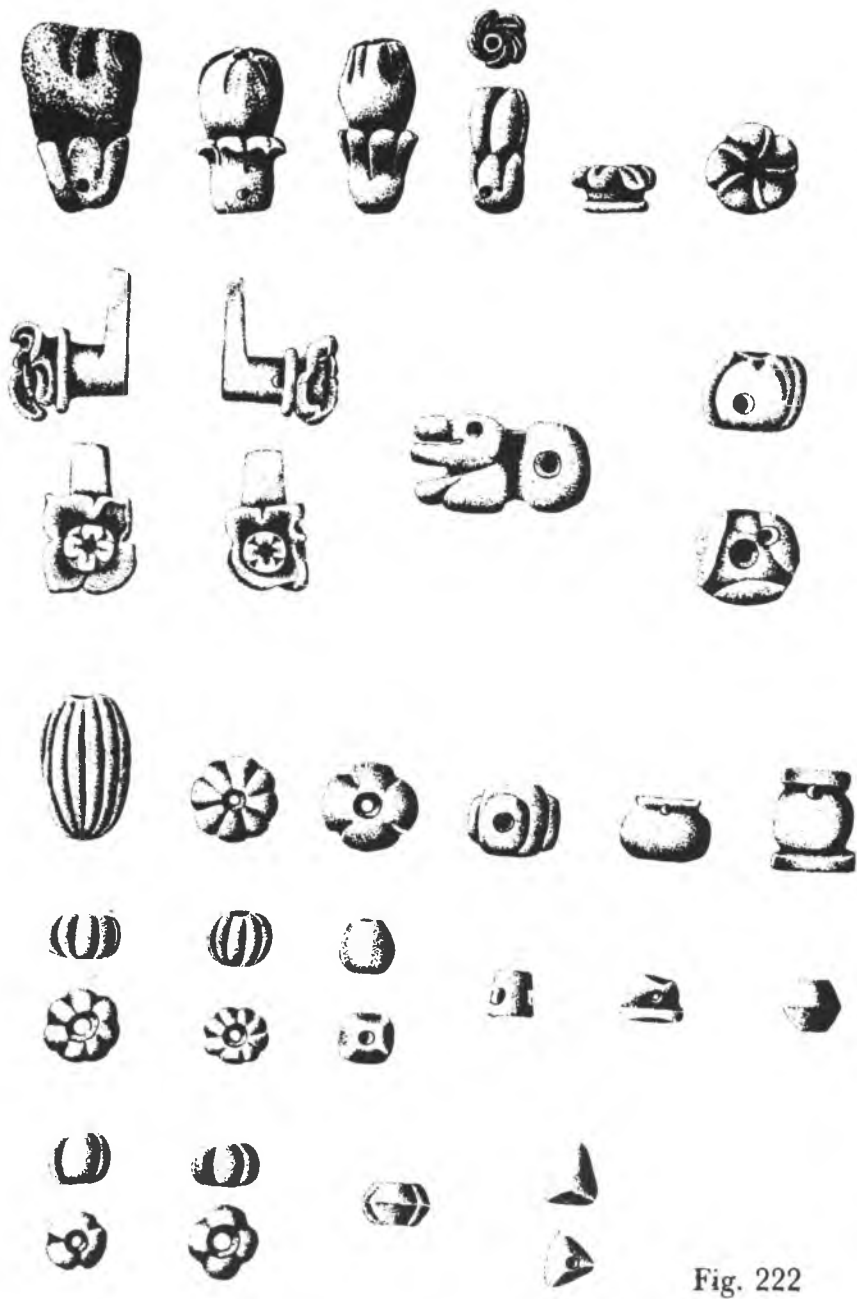


Fig. 222



Fig. 223

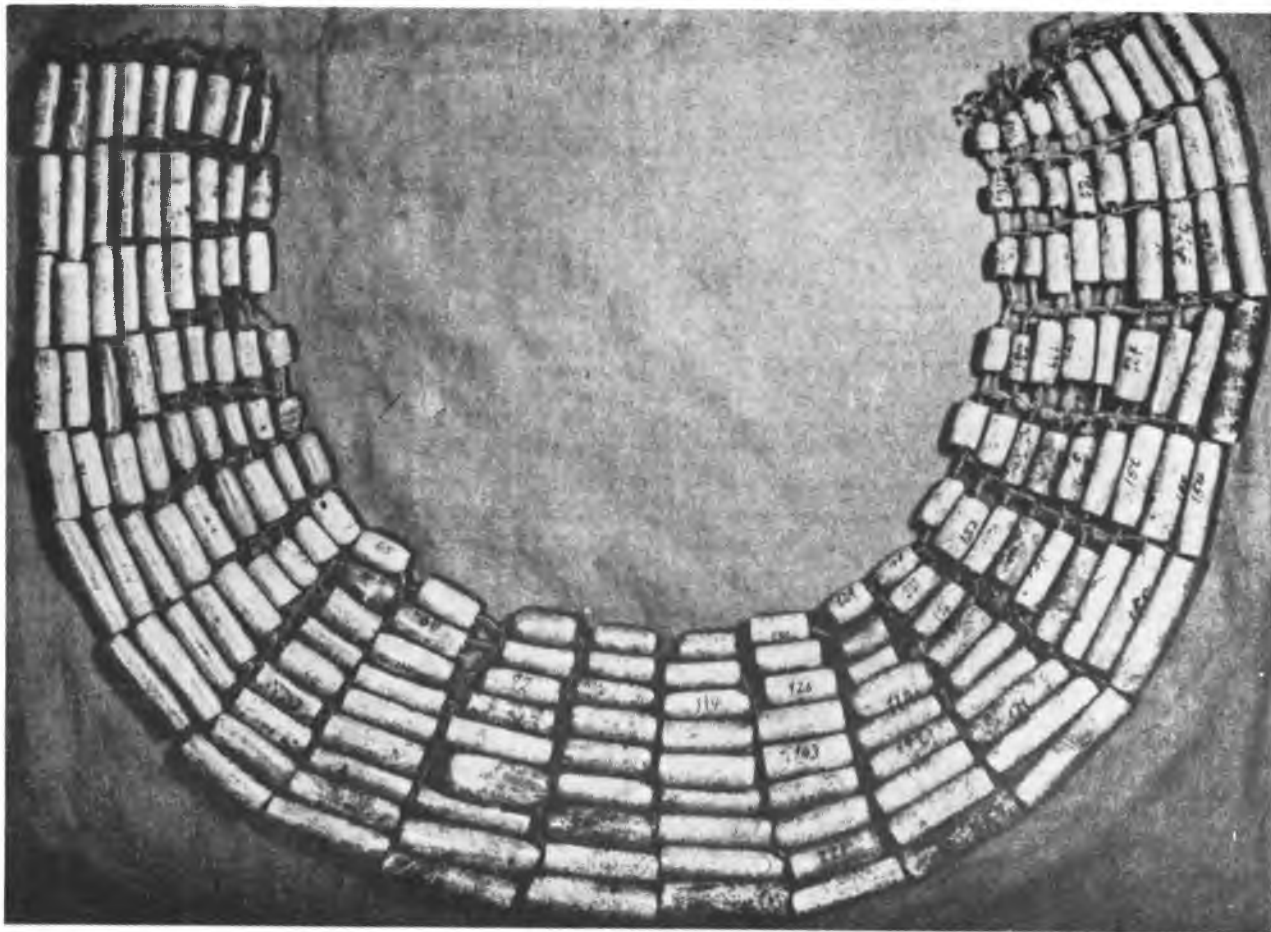


Fig. 224



Fig. 225

a la segunda, se carece de datos precisos, salvo que está reproducida por Mena³²⁸ y Montenegro.³²⁹

El hallazgo de numerosos fragmentos de jade, concha y obsidiana, junto con fragmentos de un cráneo en la Tumba C-1 de Uaxactún, de cuyo cráneo faltaban los huesos faciales, sugirió a Smith la posibi-

lidad de que se tratara de una máscara hecha en mosaico.³³⁰ Sin embargo después de estudios de laboratorio se comprobó que no se trataba de una máscara sino de un probable pectoral de forma circular que pudo ser parcialmente reconstruido.³³¹

La suposición de Smith tendía a confirmar la información de Landa³³² respecto de la costumbre de preparar las cabezas de los señores, cortándoles la parte facial, salvo "quijadas y dientes" y sustituyendo "lo que de carne les faltaba, con cierto betún", es decir completando los rasgos faciales con un material plástico, debidamente decorado para dar mayor impresión de vida, con pintura o con mosaico. Anteriormente, en otro entierro (B-12) de Uaxactún, Ricketson había encontrado un cráneo cortado que le sugirió la posibilidad de que fuese un ejemplo de la costumbre mencionada por Landa.³³³ Un cráneo hallado en el Cenote de los Sacrificios, en Chichén-

³³⁰ Smith, 1950: p. 102.

³³¹ Kidder, 1947: -p. 49.

³³² Landa, 1938: p. 139.

³³³ Ricketson y Ricketson, 1937: p. 145, nota 1.

Itzá, carecía de coronilla y las órbitas habían sido rellenas con taponos de madera; restos de estuco pintado sobre la cara mostraban el propósito de dar a ésta la apariencia de vida.³³⁴ Fuera del área maya, recordamos el cráneo cubierto con mosaico de turquesa encontrado en la Tumba 7 de Monte Albán.³³⁵

Volviendo al área maya, la máscara aparece en bajorrelieves, pero no hecha de mosaico, sino de una sola pieza, y tampoco asociada a rito funerario. Como objetos reales, hallamos en Palenque los fragmentos de las tres pequeñas máscaras hechas de mosaico de jade que formaban parte del cinturón ceremonial del personaje enterrado en la cripta del Templo de las Inscripciones; y otra, también pequeña, en la Tumba III del Templo XVIII-A. Esta última con seguridad formaba parte de un cinturón ceremonial, a juzgar por su tamaño y por el hallazgo en la misma tumba de tres plaquitas de piedra en for-

ma de hachuelas, semejantes a las que acompañaban los fragmentos de las tres máscaras del cinturón ceremonial del señor enterrado en la cripta del Templo de las Inscripciones. Es muy factible que la máscara de jade con los ojos y dientes de concha incrustados, descubierta en el Entierro 85 de Tikal, haya sido originalmente atada al bulto mortuorio, el individuo habiendo sido enterrado, después de decapitado y mutilado de las piernas, sentado y envuelto en un sudario. En este caso la máscara habría sido puesta en sustitución de la cabeza.³³⁶

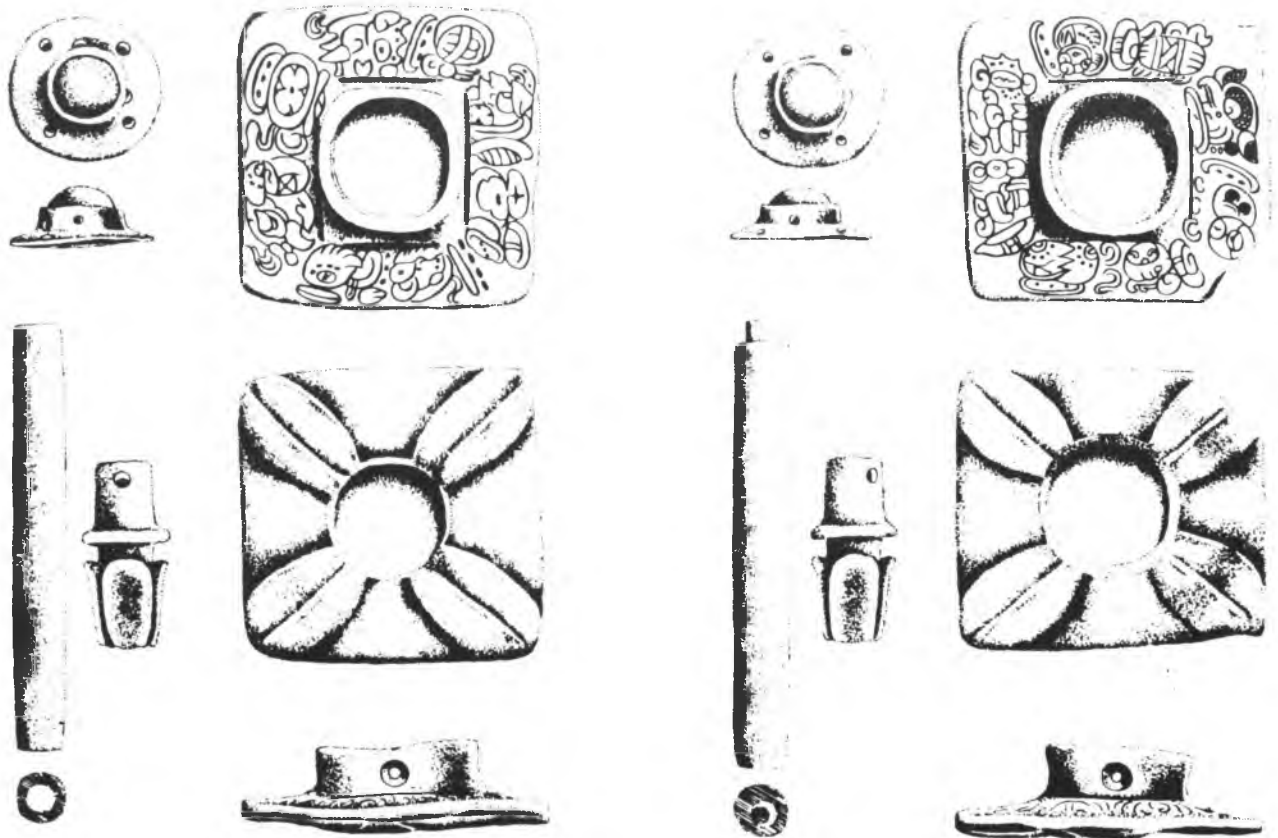
El descubrimiento de la cripta palenquana confirmó la suposición respecto del uso funerario de la máscara, y hasta la fecha sería el único caso conocido de una máscara hecha de mosaico de jade, descubierta en asociación directa con un entierro, y aún colocada —aunque parcialmente por la forma en que se deshizo el mosaico— sobre la cara del personaje (Fig. 207).

³³⁴ Tozzer, 1941: p. 131, nota 613.

³³⁵ Caso, 1932: p. 510.

³³⁶ Coe y McGinn, 1963: p. 31.

Fig. 226



Al describir esta pieza, en el capítulo respectivo, insistimos en que la máscara no estuvo montada sobre un armazón de madera u otro material resistente, sino directamente sobre la cara del muerto, adherida mediante una delgada capa de estuco, de la que encontramos fragmentos que conservaban la forma de la cara, particularmente de la nariz. (Fig. 208-a, b). Los ojos de concha nácar, con el iris de obsidiana y la pupila marcada con un punto de pintura negra, subrayan la finalidad de la máscara funeraria: proporcionar al muerto una cara eterna, llena de vida (Fig. 247).

PINTURA ROJA

Desde el inicio de la exploración debajo del Templo de las Inscripciones hasta su espectacular desenlace, llamó la atención la presencia reiterada de pintura roja (cinabrio). La primera caja de ofrenda

que se descubrió en la escalera interior, a unos dos metros debajo del piso del templo, contenía dos pequeñas orejeras de jade colocadas sobre una piedra rodada, pintada de rojo. En la última caja de ofrenda, que apareció al pie de la escalera, adosado al muro que cerraba el corredor, casi todos los objetos estaban más o menos pintados de rojo; las conchas estaban llenas de cinabrio sobre el que descansaban las piezas de jade; en el fondo de la caja había tierra mezclada con cal y cubierta con pintura roja. La cista en que yacían, al fondo del corredor, los esqueletos de varios jóvenes, estaba sellada con cal que había sido aplicada directamente sobre los cuerpos; esta capa de cal presentaba en su parte inferior huellas de la pintura roja que originalmente debió cubrir los cuerpos. En la cripta, la lápida sepulcral tiene el canto Sur, el único visible desde la entrada, pintado de rojo, o mejor dicho untado con cinabrio. Sobre la misma lápida, se encontró un reguero de cinabrio cerca de la intersección de los brazos de

Fig. 227

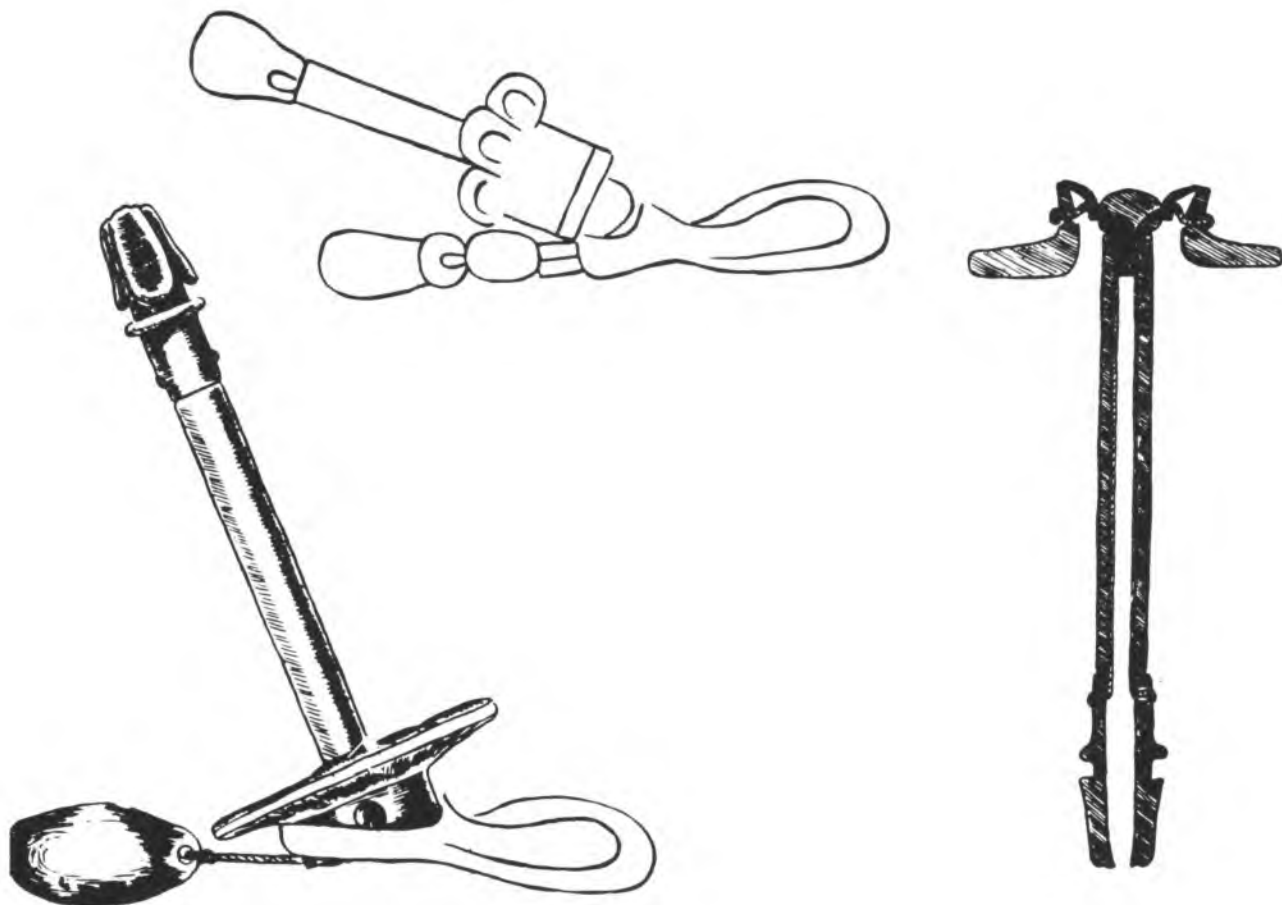




Fig. 228



Fig. 229



Fig. 230



Fig. 231

la cruz. Además como se sabe, el interior del sarcófago —paredes y fondo— estaba pintado de rojo; los huesos y objetos de la ofrenda estaban cubiertos en gran parte con polvo de cinabrio; cierta cantidad de este material, formando una bola se encontró precisamente debajo del cráneo.

La presencia de pintura roja en asociación con sepulturas era ya bien conocida, no sólo en el área maya, sino en otras regiones, como por ejemplo Oaxaca, en donde, con frecuencia aparece la pintura roja en las tumbas de Monte Albán.

Para el área maya hemos reunido en el cuadro que sigue los datos relativos al hallazgo de pintura roja en sepulturas. La primera columna se refiere a los casos en que algún elemento en el interior de la tumba (piso, paredes o techo), o exteriormente la lápida que sirve de puerta, esté pintado. En la segunda columna agrupamos los casos en que la pintura roja cubre los objetos de la ofrenda y/o el esqueleto (total o parcialmente). La tercera columna de cada subárea alude a la presencia de cinabrio bajo forma de pequeñas bolas o terrones.³³⁷

La asociación del color rojo con el Este, rumbo considerado como la región en que cada día el sol volvía a nacer, según la cosmogonía de los pueblos mesoamericanos, y por extensión de la resurrección, explica la presencia de dicho color en las tumbas, como símbolo de renacimientos y vida eterna para el hombre.

Los cadáveres eran pintados con cinabrio antes de su inhumación, probablemente para darles aspecto

³³⁷ Ruz, 1968: pp. 161-162, 182-183. Ver también discusión del mismo tema en Coe, W., 1959: p. 134-136.

	AREA MERIDIONAL			AREA CENTRAL			AREA SEPTENTRIONAL
	<i>Tumba</i>	<i>Huesos y objetos</i>	<i>En terrones</i>	<i>Tumba</i>	<i>Huesos y objetos</i>	<i>En terrones</i>	<i>Huesos y objetos</i>
POST-CLASICO	El Paraíso, Guat. (int.)						
TARDIO CLASICO				Comacalco (int.) Palenque (int. y ext. sarcófago) Guaytán (int.) San Agustín Acasaguastlán (int.)	Comacalco Palenque Piedras Negras Guaytán Tikal Copán	Comacalco Palenque San Agustín Acasaguastlán	Jaina
CLASICO TEMPRANO	Zaculeu (ext.) Nebaj (int.) Kaminaljuyú (int.)	Nebaj	Nebaj Kaminaljuyú		Holmul Uaxactún		
PROTO-CLASICO	Chiapa de Corzo (int.)	Chiapa de Corzo Kaminaljuyú (?)					
PRE-CLASICO SUPERIOR	Chiapa de Corzo (int.)	Chiapa de Corzo					

de cuerpos vivos, aparte de que en muchos casos estaban envueltos en un sudario de algodón también pintado de rojo. Los objetos depositados con el cadáver, frecuentemente estaban espolvoreados con cinabrio después de ser colocados en el piso.

ACOMPAÑANTES SACRIFICADOS

El sacrificio de esclavos o sirvientes de ambos sexos y de esposas, que se enterraban junto con los señores principales para que éste fuera debidamente atendido en la otra vida, era costumbre todavía usual en la Alta Verapaz, Guatemala, poco tiempo antes de la Conquista, según lo menciona Román y Zamora,³³⁸ quien precisa que los sacrificados eran tantos como los que el señor tenía a su servicio en su vida.

³³⁸ Román y Zamora, 1897: Lib. 3, cap. VIII.

Los datos arqueológicos confirman la información del cronista del siglo XVI, ya que en los Altos de Guatemala se hallaron tumbas en que los restos del personaje principal están acompañados de los esqueletos de varios jóvenes y niños. Así ocurre en Kaminaljuyú durante el Pre o Protoclásico,³³⁹ y el Clásico Temprano,³⁴⁰ en Nebaj, durante el Clásico Temprano,³⁴¹ el Clásico Tardío³⁴² y el Postclásico;³⁴³ en Zaculeu durante el Clásico Temprano.³⁴⁴

En el Area Central, también fueron hallados acompañantes sacrificados, en sepulturas de personajes importantes. Recordamos casos en Tikal,³⁴⁵ durante el Clásico Temprano; en Piedras Negras, durante el

³³⁹ Shook y Kidder, 1952: pp. 56-65.

³⁴⁰ Kidder, Jennings y Shook, 1946: pp. 48-83.

³⁴¹ Smith y Kidder, 1951: pp. 23-24.

³⁴² Ibid.: pp. 24-25.

³⁴³ Ibid.: pp. 25-26.

³⁴⁴ Woodbury y Trik, 1953: pp. 82-87.

³⁴⁵ Shook y Kidder, 1961: p. 2.



Fig. 232

Fig. 233

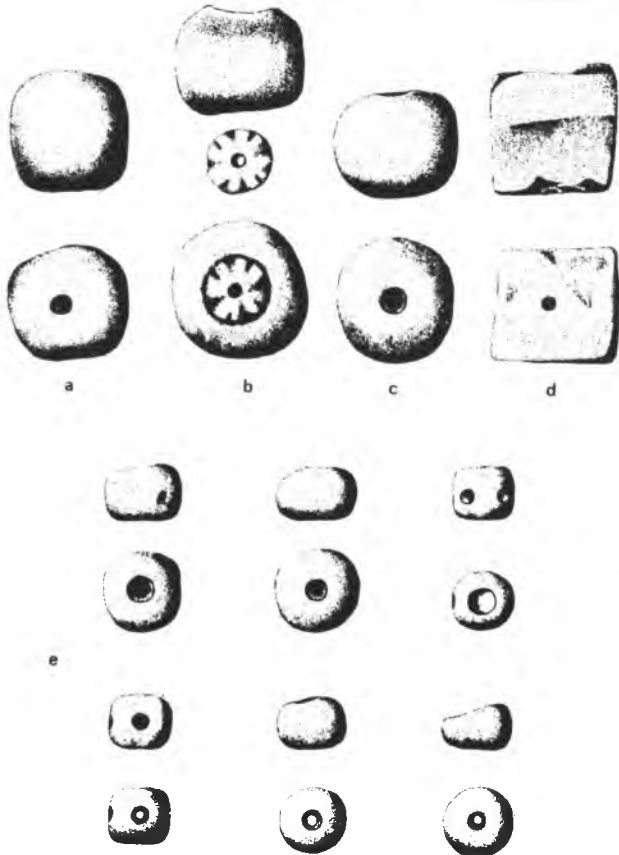


Fig. 234

Clásico Tardío,³⁴⁶ en Palenque, en donde, aparte de los jóvenes sacrificados para acompañar al señor enterrado en la cripta del Templo de las Inscripciones, se hallaron los restos muy destruidos de cuatro cuerpos al pie de la lápida de entrada a la tumba principal debajo del Templo XVIII-a, es decir al exterior de dicha tumba, y también el esqueleto de una mujer joven dentro de la tumba misma, cerca del individuo allí enterrado.³⁴⁷

Recordaremos también que mientras que el esqueleto principal —identificado por la posición que ocupa en la sepultura y las ofrendas directamente asociadas con él— es generalmente, sino siempre, de un hombre adulto, los acompañantes son siempre jóvenes de uno u otro sexo, y niños, a veces sentados alrededor del principal, éste extendido en el centro de la tumba (Nebaj y Kaminaljuyú). En Nebaj, los acompañantes en un caso llegan al número de diez. En San Agustín Acasaguastlán, se encontraron los restos de 18 personas en una fosa, frente a la entrada de una tumba, quizá correspondientes también a acompañantes sacrificados.³⁴⁸

CONDUCTO MÁGICO

No se tiene referencia alguna de otro sitio del área maya, además de Palenque, en que se hubiese descubierto una tumba provista de algún conducto que en forma mágica estableciera una comunicación entre el sepulcro y el templo, como el que se halló en la Pirámide de las Inscripciones.

En el mismo Palenque, otra tumba presenta un elemento semejante, la Tumba III del Templo XVIII-A,³⁴⁹ salvo que en este caso, como no existe escalera que conduzca del santuario a la sepultura, el “psiconducto” asciende directamente, en forma de tubo vertical hecho con mampostería, desde la bóveda de la tumba hasta un poco debajo del piso del templo, en vez de seguir los peldaños de una escalera como en las Inscripciones. En ambos casos la extremidad superior del conducto termina en el relleno del santuario, a unos 50 cm. debajo del piso, sin abertura en dicho piso. Es evidente que al idear estos lazos entre sepulcro y santuario, se pensó en una comunicación mágica, por lo que no era necesario que los conductos desembocaran en el piso del templo, sino algo más abajo en el relleno. El hecho de estar formado por un tubo o una moldura hueca, sugiere la función del conducto, pero como lo que

³⁴⁶ Coe, W., 1959: p. 124.

³⁴⁷ Ruz, 1962-a: p. 73.

³⁴⁸ Espinoza, 1952: p. 23.

³⁴⁹ Ruz, 1962-a: pp. 65-64.

había de pasar por él no era algo material, no se precisaba que la conexión fuese absoluta. Por esto, el *psicoducto* de la tumba del Templo de las Inscripciones, hueco en toda la extensión de la escalera, se inicia desde el sarcófago y asciende hasta el umbral de la cripta bajo forma de una serpiente maciza, hecha con cal (Fig. 160).

También en Palenque, la lápida que sellaba la Tumba 2, en el Templo XVIII, está perforada en un punto de su eje longitudinal,³⁵⁰ como lo están cuatro losas superpuestas, de las que la inferior formaba parte del cierre de la bóveda en la tumba del Templo XVIII-A a que nos hemos referido en el párrafo anterior. Sin embargo, en el caso del Templo XVIII parece que el conducto se limitaba al agujero de la lápida sepulcral, ya que Sáenz, quien tuvo la exploración a su cargo, no menciona en su informe ningún tubo de mampostería relacionado con el citado agujero.

En Chiapa de Corzo, varios entierros se encuentran provistos de platos perforados, colocados encima de los cráneos, y es interesante la interpretación que dio Lowe al hallazgo.³⁵¹ Tales platos no parecen formar parte de la ofrenda funeraria, sino estar utilizados como protección de la cabeza. El agujero que presentan en su centro no representaría el propósito de "matar" al objeto para que el muerto pudiera servirse de él, costumbre que se conoce de muchas culturas, sino el de servir de orificio para la salida del alma, en cuyo caso su función sería bastante semejante a la del *psicoducto* de las tumbas palenquanas.

Algunas tumbas zapotecas de Monte Albán³⁵² y de Xoxo³⁵³ correspondientes al período Clásico, están provistas de canales hechos con tubos de barro, los que por encontrarse cerrados en ambos extremos no pudieron obviamente servir como desagüe, y probablemente tuvieron la misma función que atribuimos a los *psicoductos* palenquanos. Lo mismo puede deducirse para varias tumbas de Tres Zapotes.³⁵⁴ Durante el período Postclásico, se construyó en Cholula una tumba, adornada exteriormente con cráneos, y que también presenta un tubo de barro que comunica el interior con el exterior, es de suponerse con el mismo propósito mágico de dejar un escape para el espíritu, o un lazo entre el mundo de los muertos y el de los vivos.³⁵⁵

El pequeño agujero (*sipapú*) que en el piso de los



Fig. 235



Fig. 236



Fig. 237

³⁵⁰ Ruz, 1956-b: Lám. XLIII.

³⁵¹ Lowe, 1964: pp. 67, 70.

³⁵² Caso, 1933: p. 645.

³⁵³ Saville, 1899: pp. 354-356, 362.

³⁵⁴ Weiant, 1943: pp. 7-9.

³⁵⁵ Marquina, 1964: p. 124.

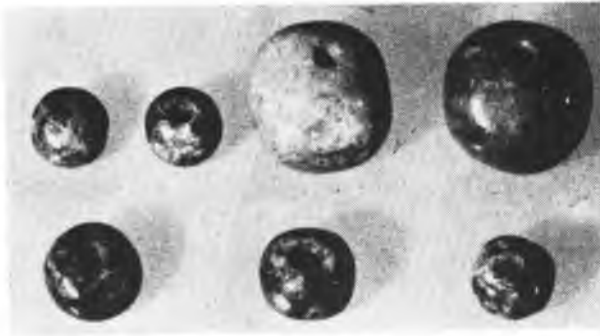


Fig. 238

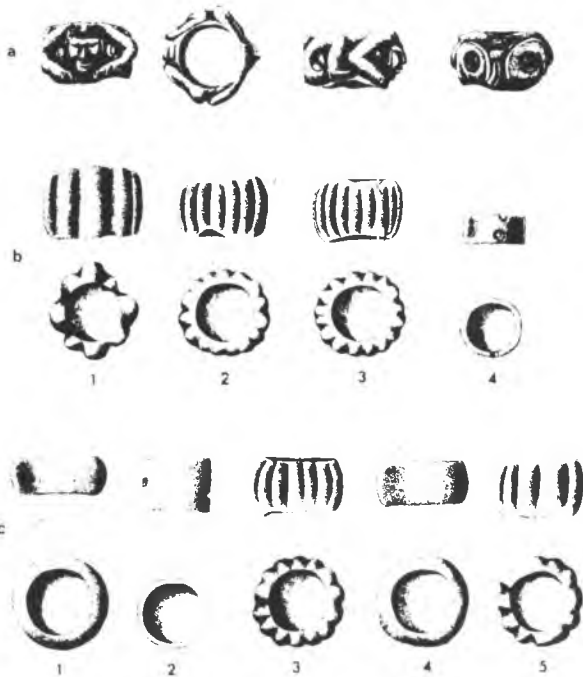


Fig. 239



Fig. 240a

cuartos ceremoniales subterráneos o *kivas* de los indios Pueblo, del Suroeste de los Estados Unidos simbolizaba la entrada al mundo inferior, al mundo de los espíritus de los muertos,³⁵⁶ constituye un elemento mágico bastante cercano del *psicoducto* de Palenque y de los tubos u orificios conectados con sepulcros a que nos hemos referido.

Finalmente es de recordar que todavía en la actualidad, en los pueblos yucatecos, para asegurar el libre paso del alma, se acostumbra abrir un hueco redondo en el techo de palma de la choza, precisamente encima de la hamaca del agonizante. Incluso para las casas modernas hechas de mampostería, los ancianos recomiendan que se haga una pequeña ventana en uno de los extremos, cerca del techo, con el fin de dejar libre el paso del alma de quienes mueran en la casa.³⁵⁷ Esta práctica muestra cierto paralelismo de pensamiento con la antigua costumbre de asegurar al espíritu de los muertos, una salida libre desde su sepultura.

Desde el descubrimiento de Palenque, hace aproximadamente dos siglos, uno de los monumentos que más llamó la atención de quienes visitaran el sitio fue el Templo de las Inscripciones, también denominado Casa de las Lajas, Escuela, Tribunal de Justicia, Templo de las Leyes, siempre a causa de sus tableros esculpidos, cuyas inscripciones jeroglíficas daban lugar a caprichosas interpretaciones por parte de la imaginación popular.

El interés y admiración que despertaba el edificio se debía a varios motivos: en primer lugar a las dimensiones de su pirámide (quizá la más alta, ya que si la del Templo de la Cruz alcanza un nivel más elevado, es por estar edificada sobre una plataforma

³⁵⁶ Ibid.: p. 294.

³⁵⁷ Redfield y Villa Rojas, 1934: p. 199.



Fig. 240b

de unos diez metros de altura), así como las del templo mismo, mayor que las demás estructuras semejantes; luego, a la presencia en su pórtico y santuario de grandes tableros con inscripciones jeroglíficas esculpidas; a los relieves de estuco que adornan los pilares de su fachada, cuyas figuras —supuestas mujeres cargando niños en los brazos— intriguaron a viajeros y arqueólogos; finalmente a su piso, hecho de grandes losas bien talladas y ensambladas, en vez de un simple aplanado de estuco como en las demás construcciones.

Ya Charnay, hace casi un siglo, lo consideraba “el más interesante de los templos conocidos de Palenque”,³⁵⁸ y Holmes, a fines del siglo pasado decía del edificio que era “el mayor y mejor conservado... diferente de los otros por varias particularidades”, y con “la más grande y más importante inscripción mural encontrada en América”.³⁵⁹

Por algunos de los mismos motivos que causaron el interés de los viajeros e investigadores (dimensiones de la pirámide, importancia de las inscripciones, piso de losas), escogí en 1949 este edificio, con el propósito de buscar en su interior alguna estructura más antigua que diera datos sobre la evolución de la arquitectura palencana a través del tiempo. Como se sabe, ese propósito quedó frustrado, pero en cambio se descubrió una tumba cuya magnificencia la hace sin paralelo en toda la América prehispanica, con lo que el conjunto arquitectónico pirámide-templo ha adquirido una importancia aún mayor que la que se le atribuía.

³⁵⁸ Charnay, 1885: p. 209.

³⁵⁹ Holmes, 1897: pp. 186-187.



Fig. 242

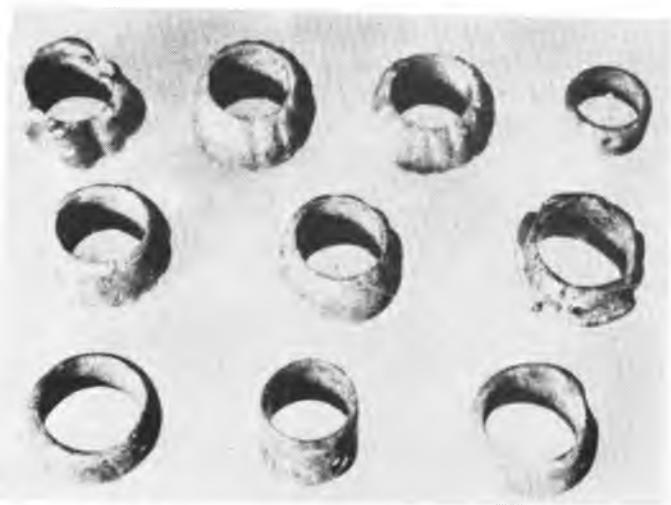


Fig. 241



Fig. 243



Fig. 244

FECHAMIENTO DE LA CONSTRUCCIÓN

Si quisiéramos tratar de fechar la edificación del Templo de las Inscripciones basándonos en su estilo arquitectónico, sólo podríamos decir que debió ser contemporánea de la construcción de los Templos del Sol, de la Cruz y Cruz Foliada, de las galerías del Palacio y de otros templos conocidos de Palenque. Es cierto que su planta es distinta de la de los demás templos, con un pórtico de cinco entradas en vez de tres, y carece de un santuario techado en el cuarto posterior central, como ocurre en los principales templos palenquanos. La planta es diferente por el mayor tamaño del templo que obligó a dividir la fachada en mayor número de claros; mientras que la falta de santuario techado —sustituído por un tablero jeroglífico— se explica por la existencia de la escalera interior, cuya entrada ocupa precisamente el lugar en que debería estar el santuario. Además las crujías del Templo de las Inscripciones son sensiblemente más angostas que las de los templos que contienen un santuario con techo propio. Fuera de esas diferencias, causadas por razones funcionales, los elementos arquitectónicos son semejantes en todos estos templos, y la técnica constructiva también es la misma, salvo como lo hemos mencionado, que el piso es de losas en lugar de estuco, probablemente para mayor protección de la tumba.

Vimos cómo la pirámide que soporta al Templo de las Inscripciones presenta ciertas particularidades, principalmente las superposiciones que constituyen fases sucesivas de la construcción de un conjunto que originalmente las previó; así como las esquinas remetidas, probable influencia del Petén de la región del Usumacinta (Piedras Negras y Yaxchilán) que no se había encontrado anteriormente en Palenque. Tales particularidades obedecen a un propósito bien definido, íntimamente ligado a la función funeraria de la estructura, pero de ninguna manera pueden atribuirse a algún período distinto del que corresponde a la edificación de los templos conocidos de Palenque.

Los elementos esculpidos en piedra o modelados en estuco, que adornan los pilares del pórtico, las alfardas de la escalera del templo, que proceden del friso o de la crestería, o que forman parte del sepulcro, son todos ellos similares en estilo y a veces idéntico a los de otras construcciones palenquanas, según los hemos analizado en el capítulo respectivo. Es decir que tanto desde el punto de vista arquitectónico como del escultórico, el conjunto del Templo de las Inscripciones debe ser contemporáneo de los monumentos más conocidos de Palenque, edificados durante el apogeo del centro ceremonial.

En el capítulo dedicado al estudio de la cerámica, concluimos, de acuerdo con los Sres. Rands, que si bien aparecen en el núcleo o debajo de la pirámide, y a veces en capas superiores, tepalcates del período Preclásico o Clásico temprano, se trata sin duda de material llevado con la tierra para el relleno de la pirámide, mientras que la cerámica asociada a la construcción y uso del monumento data del período Clásico tardío (Tepeu 1 y 2 de la cerámica del Petén), o sea en términos del calendario maya, de 9.10.0.0.0. a 9.18.0.0.0., es decir de 633 a 790 D.C., según la correlación hasta la fecha más aceptada de los calendarios maya y cristiano.

Este lapso es aproximadamente el mismo que cubren las inscripciones jeroglíficas descubiertas y descifradas en Palenque, descartándose algunas mucho más antiguas que deben relacionarse con acontecimientos pasados, quizá mitológicos, o ser simples referencias cronológicas. Las fechas registradas en monumentos contemporáneos abarcan desde 98.9.13.0. = 603 D.C. (escalera de la Casa "C" del Palacio,³⁶⁰ hasta 9.17.13.0.7 = 783 D.C. (Lápida de los 96 glifos),³⁶¹ sin contar con las fechas grabadas sobre un vaso de barro, que fueron interpretadas por Eric Thompson y el autor como 9.18.7.10.13 y 9.18.9.4.4, equivalentes a los años 798 y 799 D.C.³⁶²

³⁶⁰ Thompson, 1954: p. 50.

³⁶¹ Palacios, 1937: pp. 201-202.

³⁶² Ruz, 1952-b: p. 45.

La fecha más tardía de la serie de Katunes registrados en los tableros del Templo de las Inscripciones (9.13.0.0.0 = 692 D.C., y otra muy cercana (9.12.11.5.18 = 683 D.C.), cuya Rueda Calendárica (6 *Etz'ab Il Yax*) aparece tanto en uno de los tableros de dicho templo como en la lápida sepulcral, deben ser más o menos contemporáneas de la edificación de la pirámide, tumba y templo de las Inscripciones (Ver capítulo Epigrafía).

La fecha maya 9.13.0.0.0 corresponde al año 692 D.C. según la correlación de Thompson, y al año 432 D.C., según la de Spinden. Carecemos para el Templo de las Inscripciones de fecha de carbono 14 que pudiera ayudarnos a precisar la fecha cristiana, pero tenemos cuatro fechas de otros edificios palenquanos, obtenidas por el Geochemical Laboratory of the Humble Oil and Refining, de Houston, Texas, las que presentamos a continuación:

Prueba 396.—Cala al Sur del Palacio, material anterior a la construcción de la escalera exterior de los Subterráneos: 1400 + 100 años (458-658 D.C.)

Prueba 397.—Excavación al Norte de la sección principal del centro ceremonial, debajo de una terraza, sobre la roca: 1450 + 100 años (408-608 D.C.)

Prueba 639.—Material recogido con una ofrenda, debajo del piso, en el pórtico del Templo V del Grupo Norte: 1575 + 105 años (279-489 D.C.)

Prueba 641.—Material obtenido en el núcleo de un nicho superpuesto a la última fase de la escalinata Norte del Palacio: 1550 + 105 años (304-514 D.C.)

Las dos primeras fechas (pruebas 396 y 397), sobre todo si se considera la alternativa más tardía (658-608 D.C., respectivamente), o aún la fecha media (608 y 558 D.C.), concuerdan con nuestro cuadro cronológico de Palenque, en que el florecimiento se sitúa en los siglos VII y VIII con la correlación de Thompson, teniéndose en cuenta de que se trata de un material asociado a una fase arquitectónica anterior a la construcción de los principales monumentos y asociado a un nivel inferior de la cerámica. Sin embargo, con la correlación de Spinden, estas fechas caerían al final del baktun noveno, lo que no se conciliaría con las inscripciones jeroglíficas registradas en los edificios que se agrupan entre 9.10.0.0.0 y 9.15.0.0.0 y no llegan al final del citado baktun.

La tercera fecha (prueba 639), que data de la construcción de uno de los templos del Grupo Norte —el

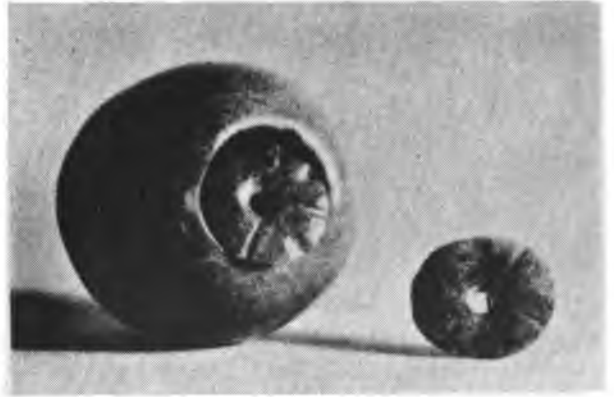


Fig. 245



Fig. 246

primero o uno de los dos primeros de dicho grupo— por el contrario no sería compatible con la correlación de Thompson, ya que la fecha maya correspondiente sería anterior al baktun noveno o de su primer principio, mientras que con la correlación de Spinden cae a mediados del mismo baktun, en concordancia con las inscripciones jeroglíficas.

En cuanto a la última prueba (641), sus resultados son desconcertantes, ya que el material está asociado a una fase tardía del Palacio, que con seguridad no pueda remontarse a una fecha comprendida entre el siglo IV y el VI. Es probable que el carbón recogido estuviese originalmente en la tierra que se utilizó para construir el nicho.

En resumen, a la luz de nuestros conocimientos actuales sobre Palenque, no podemos precisar si los datos suministrados por el radiocarbón apoyan definitivamente la correlación de Thompson o la de Spinden, ni tampoco precisar la probable fecha de edificación del Templo de las Inscripciones, aunque nos inclinamos a seguir aplicando la primera de estas correlaciones y por lo tanto asignar a la edificación del Templo de las Inscripciones una fecha situada aproximadamente hacia el final del siglo VII de nuestra era.

Respecto del tiempo que necesitara la construcción, es imposible fijarlo, pero creemos que con la mano de obra abundante con que debieron contar los señores palenquanos, la cercanía de canteras en



Fig. 247

las colinas sobre las cuales el centro ceremonial fue edificado, el uso de piedras y arcilla —sin mortero de cal— para el relleno de la pirámide, el aprovechamiento de la base de un cerro para sentar dicha pirámide, con lo que se ahorra trabajo de relleno, es factible que la edificación del conjunto haya durado como mínimo cinco años, y como máximo unos diez. La cerámica asociada demuestra que la construcción de la pirámide y el templo, así como el uso de la tumba ocurren en un período reducido. Sugerimos que se iniciara la raíz de acceso al trono de 8 Ahau (683 d.C.) y que se terminara en seguida de su muerte (695 d.C.).

FUNCIÓN DEL CONJUNTO

En un capítulo anterior detallamos las diferentes fases de la edificación, es decir: primero el sarcófago, e inmediatamente después la cripta; luego la escalera interior simultáneamente a los cuerpos de la pirámide y a su angosta escalinata exterior; el templo; los contrafuertes del sarcófago y la inutilización de los peldaños inferiores de la escalera que conduce a la tumba, sustituidos por un corredor al nivel del arranque de la bóveda del corredor, y unas gradas dentro de la cripta, desde el umbral; la superposición de una pirámide de sólo tres altos cuerpos escalonados encima de la pirámide original de ocho cuerpos; la superposición de contrafuertes (y gradas en la esquina Suroeste), en las esquinas de la pirámide, así como la superposición de una amplia escalinata con alfardas sobre la angosta escalera desprovista de alfardas, hasta la altura del primer descanso de la segunda pirámide.

Por definición se considera que las pirámides mayas y más generalmente las pirámides mesoamericanas tuvieron por única función la de servir de basamentos a los templos. Sin embargo, se conocen en el área maya pirámides que con seguridad nunca soportaron superestructuras, como por ejemplo los Edificios 66, 78, 80 y 82 de Tikal³⁶³ y las Estructuras 18, 35 y 36 de Yaxchilán,³⁶⁴ pirámides que Maler supuso haberse destinado para sacrificios, o ser “sepulcrales” sin que hubiese realizado exploraciones para demostrar la función funeraria de tales pirámides. En el curso de recientes exploraciones en Tikal, se comprobó que las llamadas pirámides “sepulcrales” integran conjuntos arquitectónicos que los arqueólogos de la Universidad de Pennsylvania

llamaron Complejos de pirámides gemelas (Twin-pyramid complex), por su peculiar agrupamiento; sin embargo no se hallaron sepulturas en su interior.³⁶⁵

Por otra parte es evidente que numerosas pirámides mayas, además de servir de basamentos a templos, tuvieron también función funeraria, ya que se descubrieron entierros en su interior, desde simples fosas en el relleno hasta cámaras abovedadas. De hecho, la casi totalidad de los entierros que conocemos en el área maya, se descubrió dentro del núcleo de construcciones dedicadas al culto.³⁶⁶ En muchos casos se trata de una utilización de la pirámide, secundaria en el tiempo, cuando se inhumaba debajo del templo a algún personaje importante, quizá sacerdote del culto al que el templo estaba asignado. En otros casos es una utilización de la pirámide, secundaria en importancia, y realizada al terminarse la construcción de dicha pirámide o con motivo de la edificación del templo encima de ésta, como consecuencia de ritos de fundación o dedicación del edificio.³⁶⁷

En el caso del Templo de las Inscripciones, la monumentalidad y riqueza de la tumba, inducen a pensar que el propósito principal fue de construir una pirámide-tumba, y que el templo, pese a su indudable importancia, tuviese una función secundaria, quizá complementaria del sepulcro. La duplicación de fechas, en el sarcófago y en los tableros del templo, parecen apoyar esta hipótesis, siendo factible que en el texto no calendárico de los tableros se haga alusión al personaje enterrado en la cripta.

La presencia en los pilares del pórtico, de figuras que parecen representar ofrendas de niños con una pierna serpentiforme y cuya cara debió ser la máscara del dios de la lluvia, como en el llamado “cetro-maniquí”, nos hace pensar que el templo estuviese dedicado al dios de la lluvia. Existiendo a poca distancia un templo al parecer dedicado al sol, y dos en que el maíz, simbolizado por el motivo cruciforme provisto o no de hojas de la referida planta; sería objeto de veneración, es muy verosímil que uno de los templos importantes de Palenque estuviese consagrado al culto de la lluvia.

No nos parece que exista incompatibilidad entre las dos funciones que pudo tener el Templo de las Inscripciones: una asociada al sepulcro mediante el texto jeroglífico de los tableros, como ya lo sugerimos; y la función de santuario del dios de la lluvia. Por una parte, el personaje enterrado en la cripta, independientemente de su probable jerarquía civil.

³⁶³ Maler, 1911: pp. 46, 47 y 55; Tozzer, 1911: pp. 97, 126, 130 y 131. Mapa de Tozzer y Merwin.

³⁶⁴ Maler, 1903: pp. 136, 166 y Lám. XXXIX — mapa.

³⁶⁵ Coe, W., 1965: p. 47.

³⁶⁶ Ruz, 1968: pp. 153.

³⁶⁷ *Ibid.*: pp. 190-191.

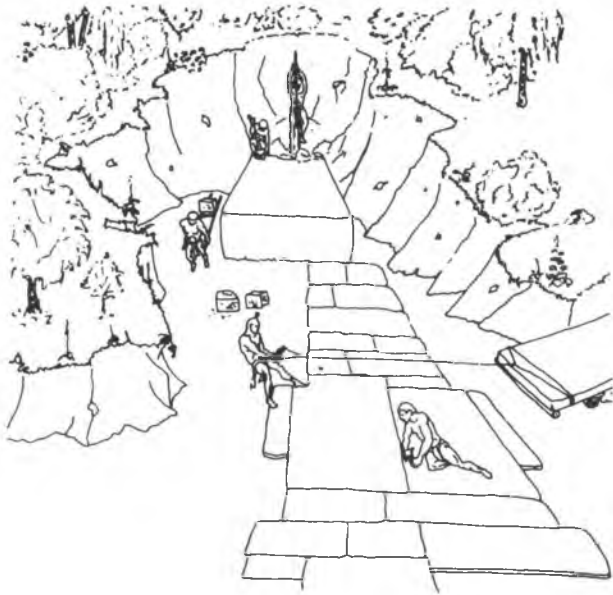


Fig. 248

pudo ser gran sacerdote del culto a dicha deidad; pero además, en los conceptos relativos a la resurrección —tema que tratamos posteriormente— es probable que la lluvia jugara un papel de gran importancia, y no debe olvidarse que el conjunto arquitectónico fue proyectado para servir de majestuoso e indestructible receptáculo al cuerpo sin vida de un personaje cuya resurrección era imprescindible propiciar.

UNA SEPULTURA ETERNA

Tanto en la construcción de la pirámide como de la cripta y del sarcófago, se advierte un afán de lograr un monumento indestructible, capaz de resistir la tremenda carga de la pirámide, los temblores de tierra, y el paso de los siglos hasta la eternidad. Al referirnos en el capítulo que trata de la arquitectura, a las superposiciones que presenta la pirámide, insistimos en que tales superposiciones no eran modificaciones sucesivas del proyecto original, sino fases de la realización de dicho proyecto. Explicamos entonces cómo habíamos comprobado esta tesis al hallar, en la esquina Noreste de la pirámide, una fila de gruesas piedras a un nivel inferior al de la plaza, piedras que delimitaban la base de dicha esquina para cuando la edificación de la pirámide hubiese llegado a su fase definitiva, considerando desde el principio las futuras superposiciones. Es decir que al iniciarse la construcción de la

pirámide de ocho cuerpos, la primera que se levantó, se precisó mediante una línea de piedras, debajo del nivel del suelo, el sitio preciso que posteriormente ocuparían en cada esquina los extremos de los cuerpos escalonados de la segunda pirámide (que dejarían visibles las esquinas de los cuerpos de la primera), y al mismo tiempo los pequeños contrafuertes previstos a ambos lados de las esquinas de la primera pirámide. Consideramos que estas superposiciones se idearon para reforzar la subestructura, hacerla doblemente resistente puesto que la constituyen dos pirámides superpuestas; y reforzarla hasta el máximo, no sólo con los pequeños contrafuertes de las esquinas, sino principalmente añadiéndole en el centro de su fachada Norte, precisamente enfrente de la cripta, una amplia escalinata que por los datos encontrados en las exploraciones debió cubrir la escalera angosta de la pirámide original hasta su primer descanso. Esta escalinata superpuesta actuaba como contrafuerte, abarcando no sólo la escalera angosta, sino parte de los tres cuerpos inferiores de la primera pirámide y del primer cuerpo de la pirámide superpuesta.

Al mismo propósito de obtener una tumba eterna, obedece la construcción en la cripta de los contrafuertes adosados al sarcófago, los que en tres de sus lados ocultaron los relieves de éste, mientras que en el lado Sur, hace de contrafuerte una enorme losa horizontal. La colocación de dicha losa implicó un cambio importante del plano arquitectónico original, mediante el cual quedó suprimida la entrada a nivel del piso de la cripta, se cubrieron los peldaños inferiores de la escalera que desciende del templo, obteniéndose un corredor a un nivel más alto que el piso original (altura del arranque de la bóveda), y teniéndose que construir gradas dentro de la cripta para bajar del umbral al sarcófago.

La edificación de estos contrafuertes como precaución adicional para la preservación de la tumba era totalmente innecesaria. En efecto, el piso está formado por enormes lápidas perfectamente colocadas sobre la roca natural, según pudo deducirse de la profundidad a la que se encontró el suelo virgen al pie de la pirámide. Además el sarcófago mismo, bloque de 12 o 15 toneladas, perfectamente asentado sobre 6 gruesos soportes monolíticos, estaba a prueba de cualquier movimiento del suelo, terremoto o deslizamiento.

Esos hechos materiales, derivados de la resolución bien definida de evitar la destrucción del sepulcro, tornándose un exceso de precauciones inútiles, implican aspectos que deben discutirse, entre los cuales en primer lugar se destaca la personalidad del individuo enterrado.

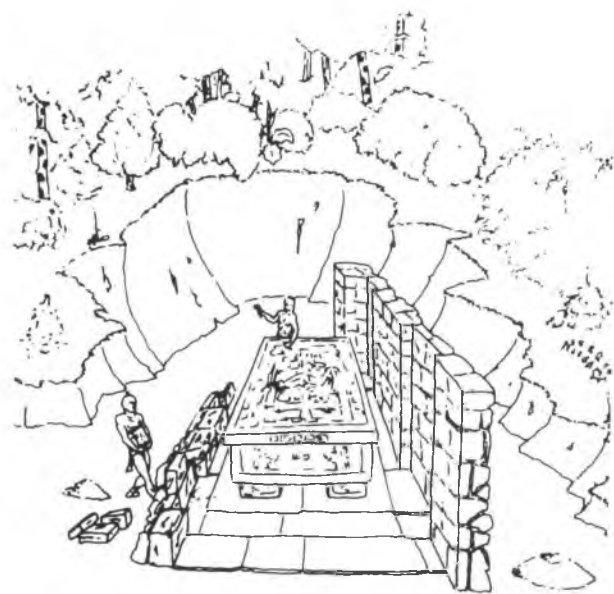


Fig. 249

¿QUIÉN ERA EL PERSONAJE?

Esta pregunta brota lógicamente ante el hallazgo de una sepultura tan extraordinaria como resultó ser la tumba del Templo de las Inscripciones. Si nuestra interpretación de las fechas registradas sobre la lápida es correcta, y concretamente la que suponemos corresponder a su nacimiento por ser la primera de la inscripción y estar acompañada de jeroglífico cuyo sentido se considera ser precisamente el de nacimiento, el personaje se llamaría UAXAC AHAU (en maya-yucateco) o WÖXÖC AJAU (en lengua chol, que es la que ha persistido en la región de Palenque,* equivalente a 8 Ahau en el calendario ritual o tzolkin.

Sabemos por el examen antropológico de sus restos que era un "individuo adulto, de aproximadamente cuarenta o cincuenta años, del sexo masculino", y cuyo esqueleto de 1.73 m. de largo muestra por "la robustez de los huesos y la posición que guardaban... la posibilidad de que se trata de un individuo de alta talla, bien proporcionado, sin lesiones patológicas aparentes y de fuerte estructura ósea.³⁶⁸ Su cráneo presentaba notable deformación tabular oblicua: sus incisivos estaban recortados (tipo B-2 en superiores centrales y B-1 en lateral izquierdo).³⁶⁸ bis

* Información verbal de Otto Schumann.

³⁶⁸ Dávalos y Romano, 1955: p. 110. (Texto íntegro del informe añadido como apéndice al presente trabajo).

³⁶⁸bis Romero, 1958: pp. 141, 217, 218, 310.

Que haya pertenecido a la clase noble, a los *almehenoob*, "los que tienen padres y madres", es decir linaje tal como lo implica también el nombre castellano equivalente, hidalgo, hijo de algo, no cabe duda. Un detalle osteológico puede esgrimirse para confirmar esta aseveración: el individuo de alta estatura y robusta complexión tenía manos muy delgadas, delicadas, casi podríamos decir femeninas, puesto que los anillos de jade que hallamos aún colocados en las falanges de sus dedos, se ajustaban perfectamente al tamaño de las manos de una mujer de físico tan delicado como es la actriz mexicana Dolores del Río que en una oportunidad se los probó. Es obvio que el personaje de la tumba palencana nunca tuvo que realizar labores que significaran grandes esfuerzos físicos, por lo que podemos con seguridad considerarlo como miembro de la aristocracia que constituía la clase dominante, de la que procedían tanto los jefes civiles como los sacerdotes.

Es de suponerse que para proyectar y realizar una construcción funeraria de la envergadura de la del Templo de las Inscripciones, el personaje que la ideó, seguramente para su uso personal, debió tener una importancia política excepcional, ser en su época el jerarca máximo en el orden civil, poder disponer de recursos ilimitados y ostentar el mando absoluto sobre todo el organismo social, en una extensión territorial difícil de delimitar aún. Según los estudios de cerámica realizados por Rands³⁶⁹ lo que él llama el "área sostenedora de Palenque" se extendía linealmente a lo largo de la primera línea de sierras, con una superficie no mayor de 300 km²; pero el mismo investigador comprobó que en toda la región situada al Oeste del Usumacinta, la cerámica muestra una gran diversidad regional de estilos, quizá a causa de su posición marginal en relación con el área maya central. Si la presencia de rasgos arquitectónicos y escultóricos específicos de Palenque en una región que integra una continuidad geográfica constituye un indicio, si no de dominio político, cuando menos de una influencia bien definida, que no descartaría cierta dependencia por parte de los sitios en que se hace sentir, el territorio que pudo tener bajo su jurisdicción el gobernante palencano llegaría al Oeste hasta Tortuguero, al Este hasta Chinikihá, al Sur hasta Yoxihá, y al Norte hasta medio camino entre Palenque y el Usumacinta, o sea una superficie de unos 5 000 km². No debe olvidarse incluso que Comalcalco, distante de Palenque de más de 150 km. muestra en su arquitectura fuertes influencias palencanas, y que si hasta allí llegaba el poderío político de Palenque, la su-

³⁶⁹ Rands, 1967: pp. 143-145.

perficie dominada o dependiente en alguna forma, abarcaría aproximadamente el doble de la que calculamos.

No es de descartar la posibilidad de que el *halach* único palencano, con la soberbia de su clase aristocrática y de su omnipotencia personal haya tenido el deseo de hacerse construir un mausoleo suntuoso e indestructible, “gozar” en el mundo de los muertos de una residencia seguramente más fastuosa que la que tuvo en vida, y para lograrlo, no reparó en decidir el más tremendo derroche de recursos y trabajo de que tenemos noticias para una sepultura en todo el continente americano, derroche sólo comparable con el que significaba la construcción de las pirámides-tumbas de Egipto.

Sin embargo, es probable que en el orden social de los antiguos mayas, cuando menos durante varios siglos, el poder temporal y espiritual estuviese concentrado en un mismo individuo, es decir que el gobernante palencano fuese al mismo tiempo el sumo sacerdote, el *halach uinic* y el *ahau can* (el “verdadero hombre” y el “señor serpiente”) como se designaba en Yucatán, poco antes de la conquista española, a los más altos dignatarios en las jerarquías civil y religiosa.

Ignoramos todo de la vida de este personaje, pero es factible que se haya destacado como modelo de gobernante, por su sabiduría o por hazañas gloriosas; quizá haya implantado reformas beneficiosas para su pueblo, o nuevos conceptos en las creencias religiosas; quizá haya sido un místico dotado de extraordinaria fuerza persuasiva a quien se atribuiría milagros.

Si fue rey-sacerdote, por la ejemplaridad de su vida y de su obra, por su valor, cultura o santidad, debió ser deificado al morir. El ser humano se volvería entonces símbolo, y si el primero había terminado su existencia terrenal, había que asegurar al ser divino una morada digna de su significación, magnificente y eterna en la que pudiera “sobrevivir”, para propiciar la existencia y la felicidad de su pueblo.

INTERPRETACIÓN DE LOS ELEMENTOS ASOCIADOS

Figuras de estuco

Al describir la cripta, mencionamos la presencia de nueve figuras modeladas en estuco sobre sus muros. El hecho de ser precisamente nueve, y de hallarse en una cámara funeraria, ha sugerido que podría tratarse de las nueve deidades del inframun-

do, del mundo de los muertos, los llamados *Bolontiku*. Algo semejante ocurre en una tumba de Comalcalco, aunque existen algunas diferencias entre las figuras de este sitio y las de Palenque. En efecto, los nueve personajes representados en Palenque no ofrecen mayores diferencias entre sí que algunos detalles de su atuendo, tales como faldillas para algunos y bragas o taparrabos para los demás; variantes en los medallones que llevan colgados del cuello; pero sus caras no aparecen diferenciadas, ni sus actitudes, salvo que seis están de pie y tres sentados (por causa del espacio que se les destinó), y todos llevan los mismos atributos, a saber el escudo solar y el cetro del dios de la lluvia.

Por el contrario, las nueve figuras de la tumba de Comalcalco aunque todas con el mismo escaso atuendo, están claramente diferenciadas en cuanto a rasgos faciales, expresiones y actitudes;³⁷⁰ glifos no calendáricos las acompañan. Como lo afirma Blom, deben ser retratos de individuos que realmente existieron, quizá, según su sugerencia, el gobernante muerto y los más allegados cortesanos y sirvientes de su séquito.³⁷¹

En ambos casos, el número de figuras (9) y la ubicación en una sepultura no parecen casuales, y

³⁷⁰ Blom, 1926: Figs. 100-110.

³⁷¹ Blom, 1926: p. 123.

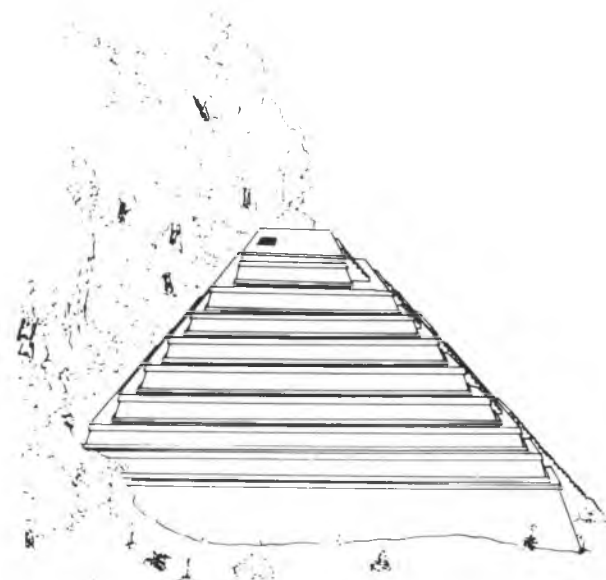


Fig. 250

traen a la mente a los nueve dioses de los nueve mundos subterráneos, los *Bolontiku*. Sin embargo, no puede afirmarse categóricamente que se trata de ellos. Estas deidades parecen corresponder a los nueve señores de las noches que se conocen como acompañantes de los días del calendario mexica, frecuentemente representados en los códices, y cuyos equivalentes en el calendario maya integran una serie que se repite en secuencia como los días de nuestra semana, y de los que sólo conocemos los jeroglíficos, a los que se ha dado el nombre de Glifos G 1, G 2, G 3... G 9.³⁷² Ahora bien, cada uno de estos jeroglíficos tiene particularidades definidas que deben asociarlo con alguna deidad o símbolo religioso (Dios "C", dios de la lluvia, jade, monstruo de la tierra, jaguar, sol, etc.), mientras que los nueve personajes de la cripta palencana llevan todos los mismos atributos, y que los de la tumba de Comalcalco no presentan ninguno, pero tiene caras diferenciadas, verdaderos retratos humanos.

En resumen, es factible que estos personajes de Comalcalco sean como lo sugirió Blom, individuos y que uno de ellos fuera el señor mismo, pero no cercanos al señor para quien se construyó la tumba, serían los *Bolontiku*. En cuanto a los nueve personajes palencanos, podemos suponer que son nueve sacerdotes con doble función —culto al sol y a la lluvia— encargados de velar y proteger al gran señor enterrado en el sarcófago, y cuyo número está asociado al concepto de los nueve mundos inferiores, aunque no se trate forzosamente de los *Bolontiku* cuya representación ignoramos.*

³⁷² Thompson, 1950: pp. 208-210.

* Es mucho más factible que si sean representaciones de estas deidades los nueve mascarones de estuco que adornan el muro central de la galería Este de la casa "C" en el Palacio de Palenque (Maudslay, 1889-1902: Lám. 24), de cuyos mascarones, la mayor parte muy destruidos, algunos conservan rasgos susceptibles de asociarse con los jeroglíficos de la serie de los acompañantes nocturnos. Contando desde la izquierda, el tercer mascarón lleva como elemento distintivo sobre la frente tres motivos que aparecen como superfixos en algunas variantes del glifo G 3 (Thompson, 1950: Fig. 34 No. 14-16, 18, 21); el quinto mascarón es la cara del monstruo de la tierra, y según Thompson el glifo G 5 tiene siempre el numeral 5, asociado al monstruo de la tierra (Ibid.: p. 209); el séptimo mascarón representa la cara del dios solar con mandíbula ósea y ojos de muerto (sol muerto o sol nocturno), y lleva sobre la frente el signo de bandas cruzadas, mientras que algunas variantes del glifo G 7 tienen el mismo signo como parte del prefijo o como infijo (Ibid.: Fig. 34 No. 36, 38), considerando Thompson que el glifo está asociado con el jaguar que también simboliza al sol en su recorrido nocturno por el mundo de los muertos: el octavo mascarón lleva sobre la frente al parecer un capacho de tortuga con diseño cuadrículado, mientras que el glifo G 8 en todas sus variantes, salvo una, contiene, no

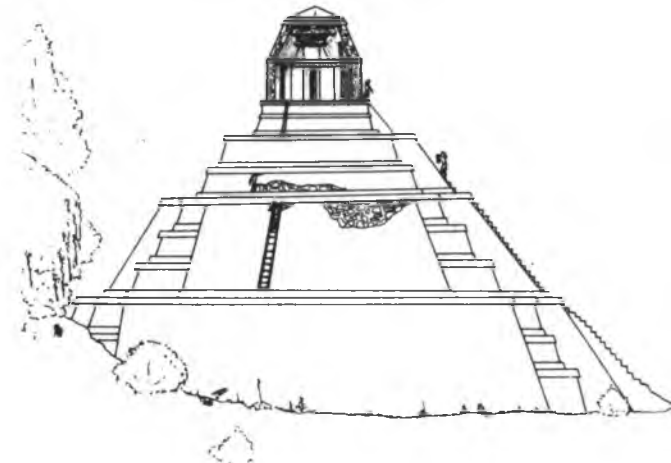


Fig. 251

Pasaremos ahora a estudiar y tentativamente interpretar los relieves del mausoleo, en sus diferentes partes: soportes, sarcófago y lápida.

Soportes

En su estudio sobre los probables jeroglíficos nominales del sarcófago³⁷³ Berlin, después de analizar los glifos asociados a las cabezas humanas esculpidas en los soportes y las características de las cabezas mismas, y de confrontar sus resultados con los de un análisis semejante de las cabezas y glifos que forman parte del marco en la cara superior de la lápida que cubre el sarcófago, llega a la conclusión de que existe "una íntima conexión entre cada tipo de cabeza y su respectivo par de glifos, así como una relación entre cada combinación cabeza-par de glifos con los puntos cardinales". El mismo autor hace resaltar además la concordancia que se observa entre las cabezas de los soportes y las de la lápida. No obstante que los glifos probablemente asociados a los puntos cardinales no son los que se conocen en los códices y monumentos esculpidos, se desprende

precisamente el mismo motivo, pero sí el elemento cuadrículado asociado al sentido de oscuridad (Ibid.: Fig. 34 No. 39, 40, 42-45). Aunque la correspondencia entre los nueve mascarones del Palacio y las diferentes variantes del glifo G no sea muy precisa, pensamos que existen sin embargo indicios suficientes para presumir que dichos mascarones representan a los *Bolontiku*.

³⁷³ Berlin, 1959: pp. 3 y 4.

del estudio de Berlin que, al construir el sarcófago, se tuvo el propósito de hacer resaltar, tanto en los soportes como en la lápida, mediante jeroglíficos y cabezas humanas de rasgos específicos, los conceptos de las cuatro direcciones cardinales.

Sarcófago

Describimos en el capítulo respectivo los relieves que cubren los cuatro lados del sarcófago, a saber 10 figuras humanas —al parecer 6 hombres y 4 mujeres— que conjuntamente con otras tantas plantas emergen de una faja que el jeroglífico *Caban*, varias veces repetido en dicha faja, identifica como la tierra.

Al analizar dichas plantas vimos que constituían probablemente cinco pares distintos, aunque la equivalencia entre las plantas situadas al centro de los lados Este y Oeste no era absoluta, tratándose al parecer de dos sapotáceas diferentes (chicozapote y mamey). También apuntamos la forma simétrica en que están distribuidas alrededor del sarcófago, a saber: en posición directamente opuesta, las dos plantas del lado Norte y las dos del lado Sur, así como

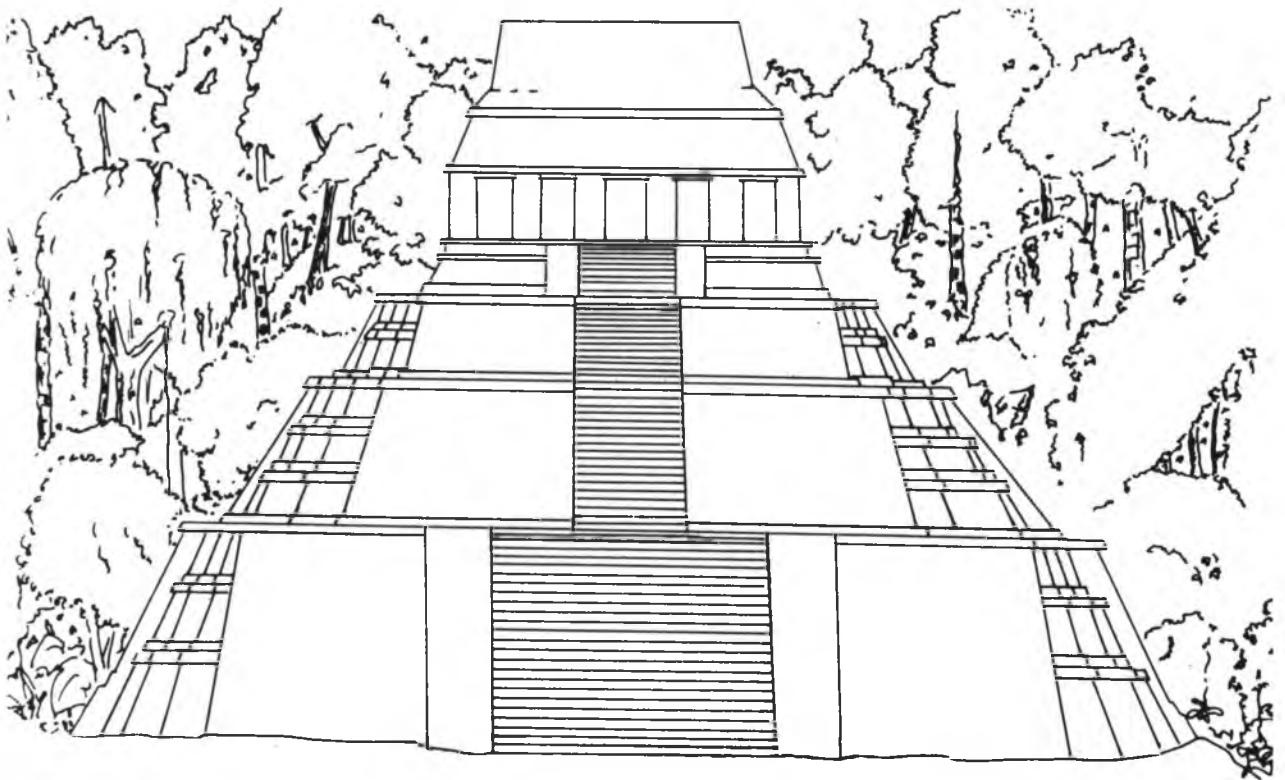
como las dos sapotáceas ya mencionadas; en posición diagonal, las otras dos plantas del lado Este y las correspondientes del lado Oeste.

En su trabajo acabado de mencionar,³⁷⁴ Berlin analiza las características de los personajes y los jeroglíficos asociados a cada uno, llegando a la conclusión de que varios de aquellos están repetidos dos veces, a saber: las figuras de los lados Norte y Sur ($N1=S2$; $N2=S1$), en posición opuesta semejante a la disposición de las plantas acompañantes (erróneamente Berlin las considera “traspuestas”), mientras que la figura más al Norte del lado Este (E3) sería la misma que la figura central del lado Oeste (O2).

Es decir que por una parte tendríamos cinco pares de plantas distintas, mientras que los personajes estarían en número de siete (tres repetidas 2 veces = 6, más cuatro con una sola ocurrencia). Por otra parte, es evidente que no se tuvo el propósito de disponer las figuras con la misma estricta simetría que las plantas, ya que sólo entre los lados Norte y Sur hay simetría directa de figuras semejantes, acompañados de glifos idénticos o equivalentes, y respec-

³⁷⁴ Berlin, 1959: pp. 4-8.

Fig. 252



tivamente de las mismas plantas (cacao con el personaje femenino, coyol con el masculino).

Entre sus conclusiones, Berlin hace resaltar su opinión de que las figuras del sarcófago son personas históricas, con sus nombres jeroglíficos acompañados para cada uno (con una sola excepción) del "glifo-emblema" de Palenque. Algunos de estos jeroglíficos nominales, según el mismo autor, parecen encontrarse también en la faja cronológica que rodea el canto de la lápida sepulcral, asociados a fechas de Ruedas Calendáricas. Si esta hipótesis es correcta, existe una relación histórica entre las fechas de la lápida y los personajes de sarcófago, siendo éstos quizá parientes o antepasados del gran señor enterrado en la cripta.

Ahora bien, independientemente de la personalidad de los individuos representados sobre el sarcófago, creemos que el tema expresado en estos relieves tiene un carácter religioso íntimamente ligado con el monumento funerario. La idea simbolizada aquí es sin duda que de la tierra brota la vida, vegetal y humana. La representación no puede ser más explícita: la faja inferior del sarcófago con el glifo *Caban* (tierra) veinte veces repetido, entreabriéndose para dejar que broten diez figuras humanas, cada una con una planta. Para los pueblos agrícolas de la antigüedad, el fenómeno de la germinación, previa siembra del grano o la semilla, indujo a elaborar la creencia de que el hombre, depositado en la tierra al morir, también habría de volver a nacer, como la planta. Los relieves del sarcófago palenquano ilustran objetivamente, como ninguna otra representación, el mito del renacer del hombre asociado a la germinación y brote del vegetal.

Lápida

En el capítulo respectivo, describimos los elementos de que se componen los relieves de la lápida que cubre el sarcófago, elementos repartidos sobre el canto de la lápida y sobre su cara superior. No trataremos aquí, por carecer de implicaciones religiosas, la inscripción jeroglífica que rodea el canto de la lápida; la analizamos y discutimos ampliamente en el capítulo EPIGRAFÍA, llegando a la conclusión de que se relacionaba con acontecimientos de la historia de Palenque y principalmente de la vida del personaje enterrado en la cripta.

Los relieves de la cara superior de la lápida constituyen dos partes bien definidas: el marco y la escena simbólica. Del marco hemos tratado en este capítulo lo relativo a las caras humanas y glifos asociados que ocupan las secciones Norte y Sur, los

que parecen tener relación con las caras y los glifos de los soportes del sarcófago, y aludir a los puntos cardinales. En cuanto a los veinte signos, divididos en dos series a lo largo de los lados Este y Oeste de la lápida, corresponden como ya vimos, a astros, encabezados en el extremo Norte de la faja Este por el signo *Kin*, con su sentido de día y en el extremo Norte de la faja Oeste por el signo *Akbal*, con su sentido de noche. En la parte central de cada faja se insiste en el carácter diurno del lado Este y en el carácter nocturno del lado Oeste, con los signos del sol y la luna respectivamente. Aunque no se identifiquen con seguridad los demás signos con los diferentes planetas, su agrupamiento en fajas se conoce como "bandas celestes" y su ocurrencia como marcos de bajorrelieve, o como representación simbólica del cielo en los códices es frecuente. Creemos que al enmarcar escenas con fajas formadas por los signos simbólicos de los astros, los artistas mayas o quienes los dirigieran, deseaban dar a las escenas una dimensión cósmica, recordar que tierra y cielo

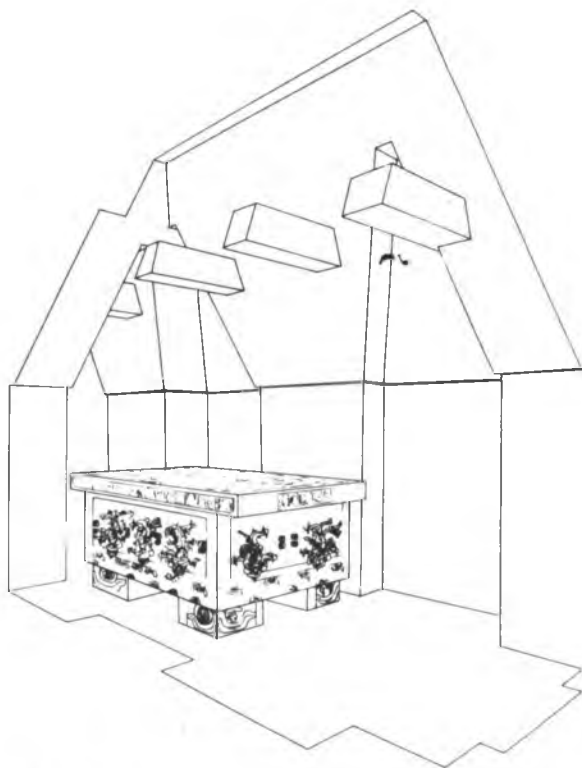


Fig. 253

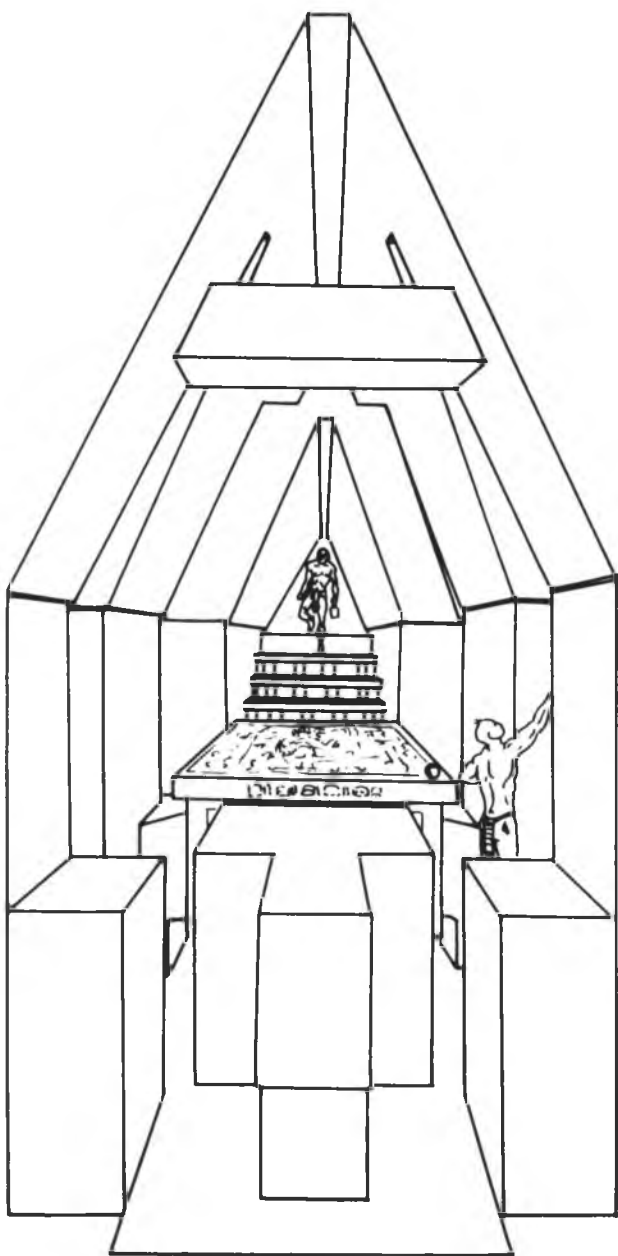


Fig. 254

formaban una unidad, integrar los acontecimientos históricos o simplemente terrenales en la infinitud espacial y en la eternidad del tiempo. En el caso de la lápida sepulcral de Palenque, este propósito estaba justificado en un grado máximo, puesto que todo el complejo pirámide-cripta-sarcófago se proyectó y realizó con la finalidad de proporcionar al ilustre personaje la seguridad de una supervivencia eterna.

Hemos analizado en un capítulo anterior, los diferentes elementos que componen la escena que for-

ma el motivo central, escena cuya significación debía ser trascendental, y que hemos intentado interpretar.³⁷⁵ Independientemente de numerosos motivos aislados que además de su significación intrínseca parecen haberse distribuido entre los elementos más importantes para llenar los espacios vacíos, como lo exigía la estética maya, la composición puede dividirse verticalmente en dos secciones: la inferior que corresponde a la muerte, y la superior, esperanza de vida. Esta división es a la vez semántica y plástica.

El mundo de la muerte constituye una unidad cerrada, en la que el hombre, cuyas manos y cabeza sólo asoman, se halla implacablemente atrapado. En este mundo reina, como elemento central, la deidad de nariz y mandíbula descarnadas, monstruo de la tierra y señor la muerte, encerrado en una gran mandíbula descarnada, provista de dientes y colmillos, y cuyas ramas ascendentes, marcadas con los puntos que indican la calidad ósea, se prolongan hacia arriba mediante elementos de diseño similar a éstas, con las puntas encorvadas hacia adentro para cerrar el recinto macabro que aprisiona al hombre. Este ha sido representado, ni acostado, ni completamente sentado, sino en una posición inestable —el torso y la cabeza echados hacia atrás y la pierna derecha parcialmente alzada—, probablemente para indicar el implacable descenso hacia la tierra que implica el destino mortal del hombre, ligado a la muerte desde su nacimiento.

Sin embargo, algunos signos evocan el dualismo vida-muerte que significa la existencia de todos los seres: como adorno frontal del monstruo de la tierra, la flor cuadripétala, (jeroglífico del sol), cubierta por un signo que recuerda bastante al sufijo "B" generalmente asociado al glifo "F" de la serie lunar,³⁷⁶ pero trazado con perfil rectilíneo y faltándole las muescas en la parte inferior; sufijo que asociado con el glifo de la semilla sugiere una conexión con el mundo vegetal;³⁷⁷ encima del mascarón del monstruo de la tierra, directamente debajo del hombro, la estilización o corte de una concha, símbolo plurivalente cuyas connotaciones siguen una secuencia coherente dentro de los conceptos religiosos mayas, a saber, agua, tierra, inframundo, diosa madre, procreación, útero y nacimiento;³⁷⁸ en posición opuesta a la concha una probable mazorca de maíz que lleva el signo parecido a nuestro %, es decir nuevamente conceptos duales de vida y muerte, ya que el último signo aparece frecuentemente asociado al dios "A"; finalmente, en medio de la

³⁷⁵ Ruz, 1954: pp. 20-21 y Ruz, 1955-a: pp. 96-97.

³⁷⁶ Thompson, 1950: Fig. 34 No. 59-62, 64, 66.

³⁷⁷ Ibid.: pp. 282-283.

³⁷⁸ Ibid.: p. 133.

concha y la mazorca, precisamente al eje de la composición total de esta escena, un elemento que identificamos con el grano del maíz. Este último motivo ofrece gran semejanza con el prefijo del glifo que Thompson identifica para la representación de la semilla en general o del grano de maíz en particular.³⁷⁹

La parte superior de la escena, por su contenido simbólico, y plásticamente, contrasta con la inferior. Dijimos que ésta formaba una composición cerrada, especie de cueva, en que el hombre era preso de la muerte; aunque algunos motivos sugieren esperanza y vida, el conjunto es macabro, expresando el implacable destino del hombre acorralado por la muerte. Por el contrario, la sección superior ofrece motivos que brotan, se yerguen, ondulan, fluyen, libres en un espacio que no tiene más límites que el cosmos, marco de toda la escena.

El tema central de esta sección es obviamente el elemento cruciforme, exactamente al eje longitudinal de la lápida y de toda la composición. Describimos detalladamente en el capítulo respectivo este elemento, y nos referimos a su probable significación: la planta del maíz. El hecho de que en el tablero del Templo de la Cruz Foliada, un motivo parecido esté provisto de las largas hojas flexibles que caracterizan al maíz, justifica la interpretación. También mencionamos que la cruz aparece en la lápida sepulcral, completada por elementos asociados al cielo, al sol y principalmente a la lluvia (serpiente bicéfala; pequeños seres mitológicos emergiendo de las fauces de la serpiente y provistos de máscaras del dios de la lluvia; signos adornado el tronco de la cruz, con simbolismo acuático; cabezas de serpientes enjoradas en los extremos de los brazos de la cruz; prolongaciones flexibles y volutas en las fauces de la serpiente bicéfala, probables símbolos de corrientes de agua). Debemos recordar que además, en la parte inferior del tronco de la cruz se distingue la cara estilizada de la deidad solar. El quetzal posado sobre la cruz, lleva una máscara del dios de la lluvia, y su copete de plumas está adornado con un signo se encuentra varias veces repetido en los espacios vacíos, debajo del quetzal y de los brazos de la cruz; como explicamos en el capítulo *EPIGRAFIA*, el signo que generalmente se usa para indicar el cero o vencimiento de un período cronológico, puede además relacionarse con el agua;³⁸⁰ la deidad solar, bajo forma de escudos, también se reconoce, encima de las fauces de la serpiente bicéfala.

El maíz, como elemento central; la lluvia y el

sol, como elementos complementarios, constituyen por lo tanto el contenido temático de la parte superior de la lápida, dedicada a la vida, en oposición a la parte inferior, reino de la muerte. Entre una y otra parte, con el cuerpo atrapado por el mundo de los muertos, pero con la cabeza afuera y los ojos fijos en la cruz, está el hombre que mira a ésta como símbolo de la vida que resurge de la muerte.

Que tuvieron los constructores del sepulcro el propósito de aludir en los relieves al concepto de resurrección, asociado al cielo de germinación y crecimiento de las plantas desde la siembra —entierro de la semilla—, el resurgimiento también del hombre después de su inhumación, ello no deja lugar a ninguna duda, ya que los relieves laterales del sarcófago lo expresan en forma bien nítida. Pero hubiera sido de extrañar que para expresar tal concepto representaran al cacao, al aguacate y las demás plantas que mencionamos, omitiendo al maíz. El maíz no aparece en los costados del sarcófago, entre las plantas que brotan de la tierra con hombres y mujeres, porque le estaba reservado un sitio mucho más im-

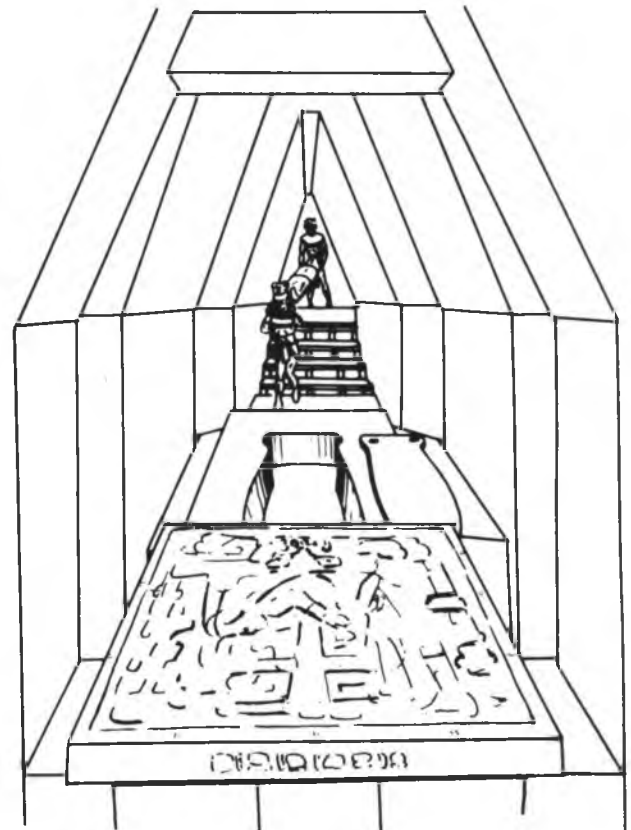


Fig. 255

³⁷⁹ Ibid.: p. 271 y Fig. 43 No. 42.

³⁸⁰ Thompson, 1950: pp. 276-277.

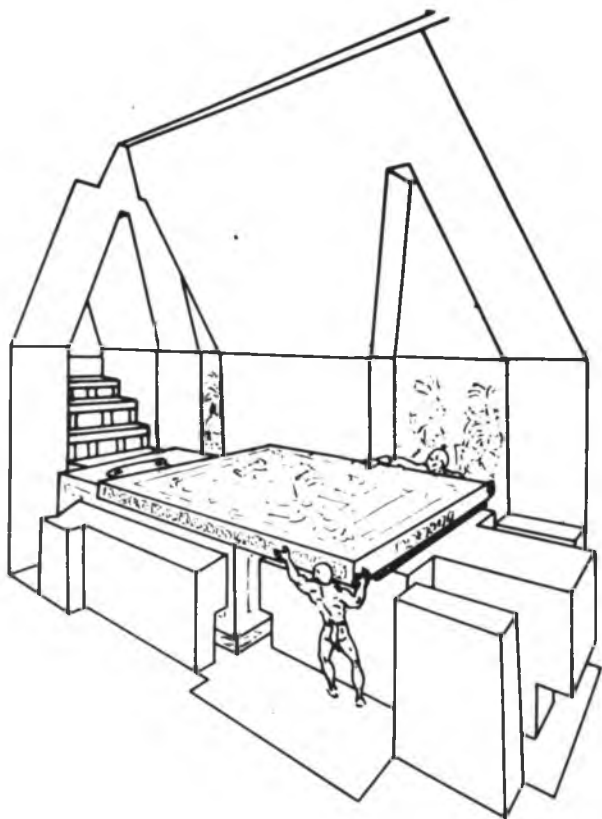


Fig. 256

portante: sobre la lápida sepulcral, al eje de la composición y ocupando la mitad superior de la superficie esculpida.

El maíz no podía quedar excluido de los relieves del sepulcro, cuyo tema es la resurrección del hombre considerada como fenómeno paralelo al ciclo vital de las plantas, siendo para los antiguos mayas no sólo la base de su alimentación, sino el fundamento mismo de toda su civilización.

Pero existía otra poderosa razón para que el maíz estuviese presente, y en un lugar de preferencia, sobre el sepulcro. Recordemos las palabras del Popol Vuh referente a la creación de la humanidad, después de las tentativas frustradas de los hombres de barro y de madera: "De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros primeros padres, los cuatro hombres que fueron creados".³⁹¹ La carne del hombre está hecha de maíz. Hombre y maíz son una misma cosa, puesto que participan de la misma sustancia y han de tener el mismo destino: como el grano enterrado, el hombre depositado en tierra después de muerto habrá de germinar y brotar de nuevo, vivo.

³⁹¹ Popol Vuh, 1947: pp. 187-188.

Sol y agua necesita el grano enterrado para transformarse en planta. Y vimos que la presencia del sol y del agua se recalca en todo el complejo del Templo de las Inscripciones: ofrendas de niños al dios de las lluvias en los pilares del templo; sacerdotes con insignias de los dioses de la lluvia y del sol sobre los muros de la cripta; la flor cuadripétala, jeroglífico del sol, sobre la frente del monstruo de la tierra; los escudos con rasgos del dios solar entre los elementos de la lápida sepulcral; la figurilla de jade representando al mismo dios dentro de sarcófago; la serpiente bicéfala —el cielo— de cuyas fauces emerge el dios de la lluvia; las cabezas enojadas de serpientes en los extremos vertical y laterales de la cruz, asociadas a la lluvia; signos adornando el tronco de la cruz, también con simbolismo acuático; corrientes de agua en que una cuenta o disco de jade añade al sentido de líquido de connotación de cosa preciosa; la máscara del dios de la lluvia que lleva el quetzal; más corrientes de agua en el copete del ave sagrado y en otras partes de la lápida. Todos estos símbolos habían de asegurar la germinación y el crecimiento del maíz y de los demás vegetales representados sobre el sarcófago, y consecuentemente la resurrección del hombre, hecho de maíz.

El hombre que ocupa el centro de la lápida ¿será el personaje enterrado, eternizado sobre su sepulcro a petición suya, al iniciar la construcción de su imponente mausoleo-pirámide?. ¿Será la deidad joven del maíz, la representación antropomorfa de la planta divinizada, al pie de su símbolo cruciforme? ¿Será el hombre, serán todos los hombres, la humanidad descendiente de los cuatro primeros hombres hechos por los dioses con masa de maíz?

De ser la deidad, la asociación de su representación antropomorfa con su símbolo cruciforme, podría sintetizar plásticamente el profundo "misterio" de la religión maya relativo al destino final del hombre, al concepto de vida eterna, de muerte y resurrección por toda la eternidad, ligados hombre y maíz por su propia sustancia: el maíz convertido en carne del hombre que después de ser enterrado vuelve a su forma original de vegetal a través de la germinación y crecimiento de la planta, y cuyos frutos de nuevo vuelven a formar la carne del hombre, hasta un futuro entierro con su subsecuente renacer.

El carácter aristocrático de la sociedad maya; el total alejamiento entre el plano en que se desenvolvía la vida de los señores y sacerdotes, y el plano correspondiente a la gran masa del pueblo; lo que podemos inferir respecto de la índole del personaje

enterrado, del altísimo concepto que tendría de sí mismo para mandarse a construir un sepulcro como no existía ningún otro en su época, y como no conocemos de ninguno que se le acerque en magnificencia en toda la América prehispánica; la probable indiferencia absoluta que sentiría hacia sus subordinados y con mayor razón hacia la humanidad maya; todo ello nos lleva a la conclusión de que no se trató de simbolizar al Hombre ni al destino final de los hombres en los relieves de la lápida, sino a un individuo en particular, al que precisamente ordenó la edificación del imponente conjunto tumba-pirámide-templo. La sugerencia de Berlin, ya citada, de que los personajes que brotan de la tierra junto con las plantas, en los relieves del sarcófago, son probablemente personas históricas identificables por sus jeroglíficos nominales, refuerza nuestra suposición de que la escena esculpida sobre la lápida no pretende simbolizar la resurrección de la humanidad en abstracto, sino muy concretamente la resurrección del gran señor enterrado en la cripta, en la misma forma en que la inscripción jeroglífica registrada sobre el canto de la lápida, debe aludir principalmente a hechos de su propia vida.

Por supuesto es muy factible que dicho personaje, en su calidad de jerarca, quedara automáticamente divinizado al morir, o que fuese considerado de origen divino, lo que justificaría mejor que se le construyera una sepultura tan imponente, con el propósito de rodearlo de las máximas providencias, materiales y mágicas, para garantizar su supervivencia, y a través de su intercesión cerca de los demás dioses, asegurar el bienestar de su pueblo. Sin embargo, el exceso de precauciones materiales para lograr un sepulcro indestructible y eterno, así como la redundancia en la simbología protectora, induce más a pensar que reflejan la tremenda preocupación de un mortal todo poderoso, aunque inseguro respecto de su destino final, que la actitud de un ser que por su esencia supiera de antemano que lo esperaba la divinización y la vida eterna.

Forma de la cavidad

Nos quedan todavía por discutir otros conceptos religiosos implicados en la construcción del sepulcro y en los ritos funerarios a que el entierro del señor dio lugar. Ha llamado la atención desde el momento mismo del descubrimiento, la forma peculiar de la cavidad en que yacía el personaje. La describimos como "oblonga y curvilínea, con un ensanchamiento en un extremo que le daba un poco la silueta de

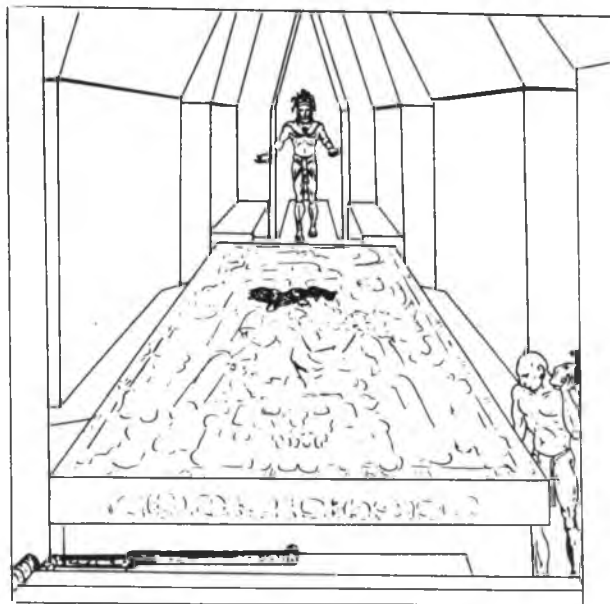


Fig. 257

un pez"³⁸² sin pensar por supuesto que pretendiera representar un pez; nos referimos también a la forma de esta cavidad como "recordando a la letra griega omega mayúscula, pero cerrada en la base."³⁸³ En una nota al pie de página de la segunda edición de la misma obra en que hacíamos tal referencia³⁸⁴ apuntamos que "tanto el Dr. Franz Termer, como el autor, consideramos muy factible que el propósito de dar a la cavidad una forma tan peculiar fue de representar estilizadamente al útero. La inhumación en tal cavidad sería un retorno a la madre, por asociación entre los conceptos madre y tierra, fuentes de la vida". Termer había expresado su opinión en un ensayo sobre el conocimiento del útero entre los mayas,³⁸⁵ y de mi lado había llegado a la misma suposición. En este caso, el sarcófago era al mismo tiempo el claustro materno y la tierra, como lo confirma la faja terrestre con el jeroglífico *Caban* en los costados del monumento. La intención de dar a la cavidad mortuoria precisamente el sentido de matriz, y de recalcar al mismo tiempo sobre el sarcófago que, de la tierra —que recibe a los muertos— brota la vida vegetal y humana, sugiere nuevamente la preocupación del personaje por su propio renacer, y su mira de no omitir ningún elemento simbólico que pudiera coadyuvar a su resurrección, como tampoco omitió ninguna precaución de tipo material

³⁸² Ruz, 1954: p.

³⁸³ Ruz, 1957: p. 158.

³⁸⁴ Ruz, 1963: p. 113.

³⁸⁵ Termer, 1959.

para hacer de su sepulcro (doble pirámide reforzada con contrafuertes y amplia escalinata, sarcófago de unas 20 toneladas sobre piso de losas directamente construido sobre la roca virgen y apuntalado por contrafuertes que lo integran a la cripta y a la pirámide), una morada imperecedera.

Pintura roja

Otro punto importante es la asociación del color rojo al complejo funerario. En capítulos anteriores mencionamos la aparición de pintura roja (cinabrio) en el curso de las exploraciones dentro de la

pirámide. La primera caja de ofrenda que se descubrió casi al iniciarse los trabajos, a poca profundidad debajo del piso del templo, contenía dos pequeñas orejeras de jade colocadas sobre una piedra boluda pintada de rojo, última alusión a la sepultura y una última ofrenda que, antes de terminar la ardua labor de rellenar la escalera, dejaban los súbditos del gran señor. El corredor que termina frente a la entrada de la cripta, estaba relleno con un macizo de piedra y cal que formaba un paramento vertical, al pie de la escalera; a dicho paramento estaba adosada exteriormente otra caja de mampostería conteniendo una ofrenda: cuentas, discos y orejeras de jade, más una perla, colocados dentro de tres conchas marinas llenas de cinabrio. Al fondo del mismo corredor, hallamos la sepultura colectiva de cinco o seis jóvenes, sacrificados para servir como sirvientes y cuando menos una esposa para el señor en el otro mundo; huellas de pintura roja se observaron en el fondo de la cista, sobre los huesos y en la parte inferior del mortero de cal con que los cuerpos fueron cubiertos. El canto Sur de la gran lápida sepulcral, cuyos jeroglíficos son los únicos que se ven al entrar en la cripta, está pintado de rojo, y hallamos sobre la misma lápida, más o menos en su centro, es decir en la intersección de los brazos y tronco de la cruz, un reguero de cinabrio, habiendo quedado parte de la ofrenda arrojada en este sitio (el cinturón ceremonial) pintada de rojo. Finalmente, recordaremos que, interiormente, el sarcófago estaba totalmente pintado del mismo color, fondo y paredes, así como el esqueleto, las joyas y demás objetos de jade que se hallaban con éste.

Si la pintura roja, en las sepulturas, se limitara a los restos óseos, podría aceptarse en la interpretación que se dio para los entierros del Viejo Mundo, frecuentemente cubiertos con pigmento de color desde amarillo hasta rojo oscuro, generalmente ocre, desde una época tan antigua como el Paleolítico Superior de Europa.³⁸⁶ Se supone que se trataba de dar a los cadáveres la impresión de vida, y es muy probable que este rasgo funerario muy difundido en el Viejo Mundo haya pasado a América con los inmigrantes asiáticos. Sin embargo creemos que entre las culturas mesoamericanas clásicas, el uso del pigmento rojo en las sepulturas estaba asociado a concepciones más elaboradas. Se sabe que este color correspondía al Este en la cosmología maya y mexicana, dirección en la que cada mañana

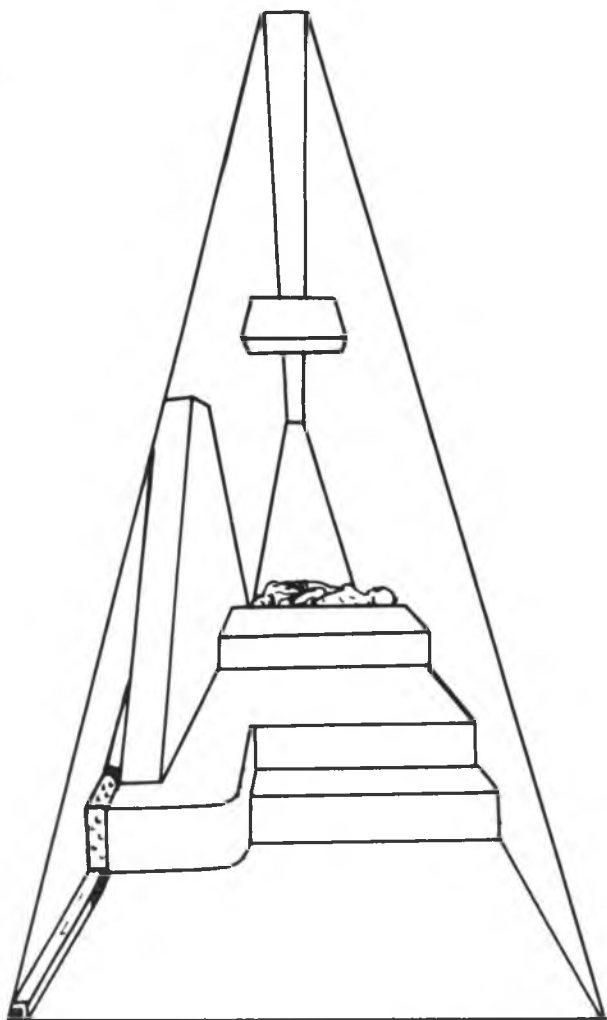


Fig. 258

³⁸⁶ Obermeier y García Bellido, 1947: pp. 110-112, 177.

sale el sol, resucitando después de su tránsito nocturno en el mundo de los muertos, ya que al atardecer muere al Oeste, devorado por el monstruo de la tierra. El rojo era consecuentemente no sólo alusivo al punto cardinal, sino al renacer diario del sol; era pues símbolo de resurrección, lo que explica su frecuente presencia en las tumbas, sobre los muros, la entrada o el piso, y también sobre los objetos ofrendados y el esqueleto. Es obvio que si encontramos los huesos pintados, no es porque el esqueleto hubiese estado intencionalmente pintado, lo que es imposible en un entierro primario en que es un cadáver completo el que se inhuma; sino que el cuerpo, además de estar probablemente pintado de rojo, se envolvía en un sudario de algodón también pintado del mismo color, y que al desaparecer tela y carne, el pigmento mineral quedaba adherido al esqueleto. La reiterada presencia de cinabrio en el sarcófago, en las ofrendas de la escalera y del corredor, en la sepultura colectiva de los jóvenes acompañantes, nos da otra prueba de la obsesiva preocupación del personaje enterrado en la cripta, por acumular en torno a su cuerpo el máximo de recursos mágicos para asegurar su resurrección.

Ofrenda de objetos y víctimas

Mientras que la interpretación de los elementos asociados al complejo pirámide-templo-tumba, que hemos discutido en este capítulo hasta este momento, afirma a nuestro juicio que la idea de la resurrección fue básica para la planeación de la sepultura, y que se procuró reunir todos los símbolos capaces de garantizarla, otros elementos parecen haber sido destinados a facilitar la producción física del personaje. Bajo el rubro "*Propósito para lograr una sepultura eterna*" (p. 217), recalamos el énfasis que pusieron los constructores para que la pirámide, la cripta y el sarcófago integraran una unidad que funcionara en forma monolítica: el sarcófago formando cuerpo con la cripta gracias a los contrafuertes que llenaban el espacio entre aquél y ésta; la cripta embutida en el corazón de la pirámide. Además recordamos cómo fue construida la pirámide, compuesta en realidad de dos pirámides superpuestas, reforzada en sus esquinas con contrafuertes y con una ancha escalinata que, hasta un nivel más alto que la bóveda de la cripta, cubre la escalera original, sirviendo de poderoso contrafuerte en el centro de la fachada de la pirámide.

Aquí no se trata de medios para garantizar la resurrección, sino la preservación del cuerpo del señor palencano, lograr cierta forma le superviven

cia física. El hecho de que haya sido enterrado con todas sus joyas puede interpretarse como diferencia a la personalidad que tuvo en vida, pero también como necesidad de que se presentara en el mundo de los muertos con todos los signos exteriores de su jerarquía, para que pudiera ejercerla debidamente. La máscara de jade que llevaba, como todas las máscaras funerarias en el plano universal, pretendía sustituir su cara percedera por otra eterna, y para que la impresión de vida fuera más notable, los ojos se hicieron de nácar con el iris de obsidiana en que la pupila —punto negro pintado— realizaba la intención. La cuenta de jade hallada en la cavidad bucal confirmó una vez más³⁸⁷ la información de Landa respecto de una costumbre que parece tuvieron todos los pueblos mesoamericanos. Según el cronista, entre los mayas, la pieza de jade había de servir de moneda para adquirir alimentos en la otra vida.³⁸⁸ Es muy posible que los demás objetos de jade que el personaje llevaba en las manos (gruesa cuenta y pieza cúbica) tuviesen también el mismo valor monetario, reflejando su preocupación por tomar el máximo de providencias en relación con su destino después de la muerte. Los tres platos y los dos vasos de barro que fueron depositados como ofrenda debajo del sarcófago, contuvieron probablemente comida y bebida para el consumo del señor durante su viaje en el inframundo. Finalmente, los jóvenes sacrificados y amontonados en tosca cista al pie de la entrada de la cripta, entre los cuales cuando menos uno de sexo femenino, según los informes de los antropólogos físicos, tendrían por misión atender como sirvientes al personaje, en la muerte como probablemente lo atendieron en la vida; mientras que la o las jóvenes le asegurarían la compañía femenina que, como hombre, necesitaba. Esta misma práctica funeraria se comprobó en las exploraciones de muchos sitios en el área maya³⁸⁹.

La presencia sobre lápida sepulcral del cinturón ceremonial cuyos fragmentos dispersos revelaban que había sido arrojado intencionalmente nos induce a pensar que como en muchas ocasiones, y dentro del marco de diferentes culturas mesoamericanas, el objeto fue "matado". La costumbre, muy difundida universalmente, se deriva de la creencia de que un muerto no puede utilizar una cosa "viva" (entera), y que es preciso consecuentemente "dar muerte" al objeto, de modo que el espíritu del difunto no tenga dificultad en servirse del "espíritu" del objeto. En

³⁸⁷ Ruz, 1968: p. 162.

³⁸⁸ Landa, 1938: p. 139.

³⁸⁹ Ruz, 1968: pp. 160-161.

Fig. 259 (PRIMERA FASE DE LA CONSTRUCCION)

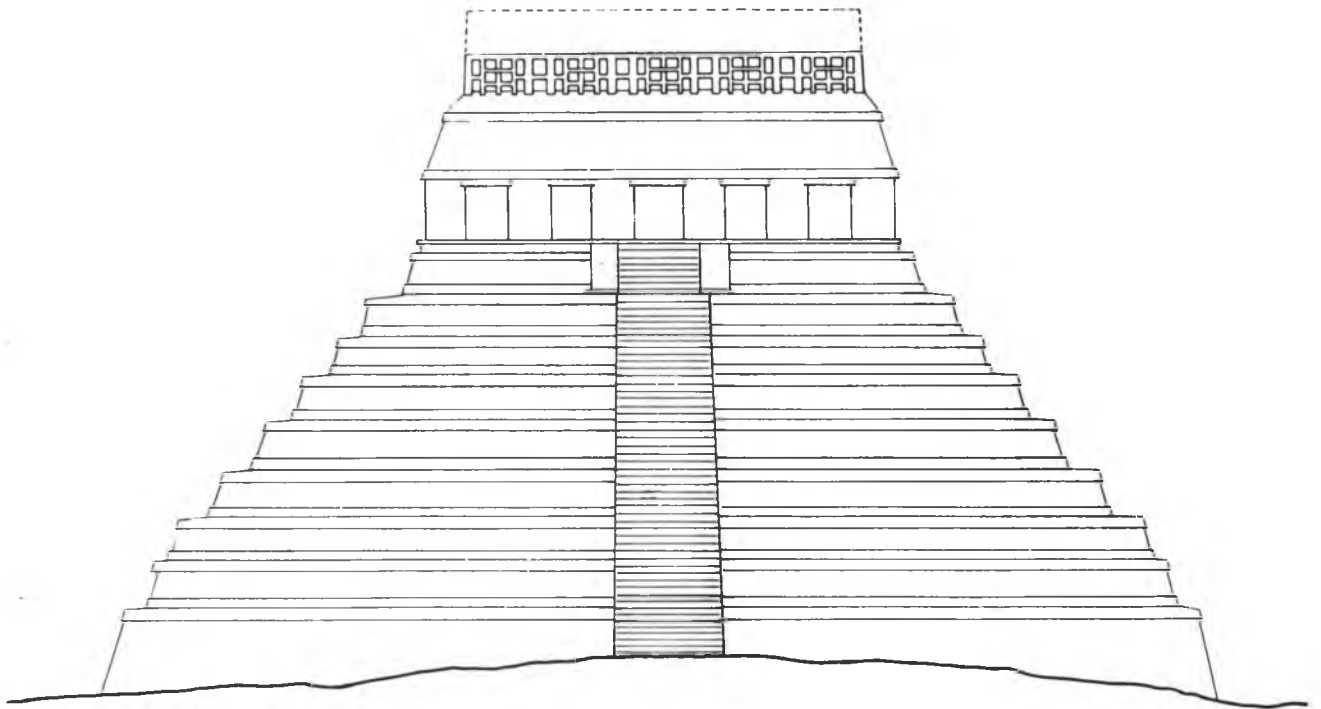


Fig. 259a (Norte)

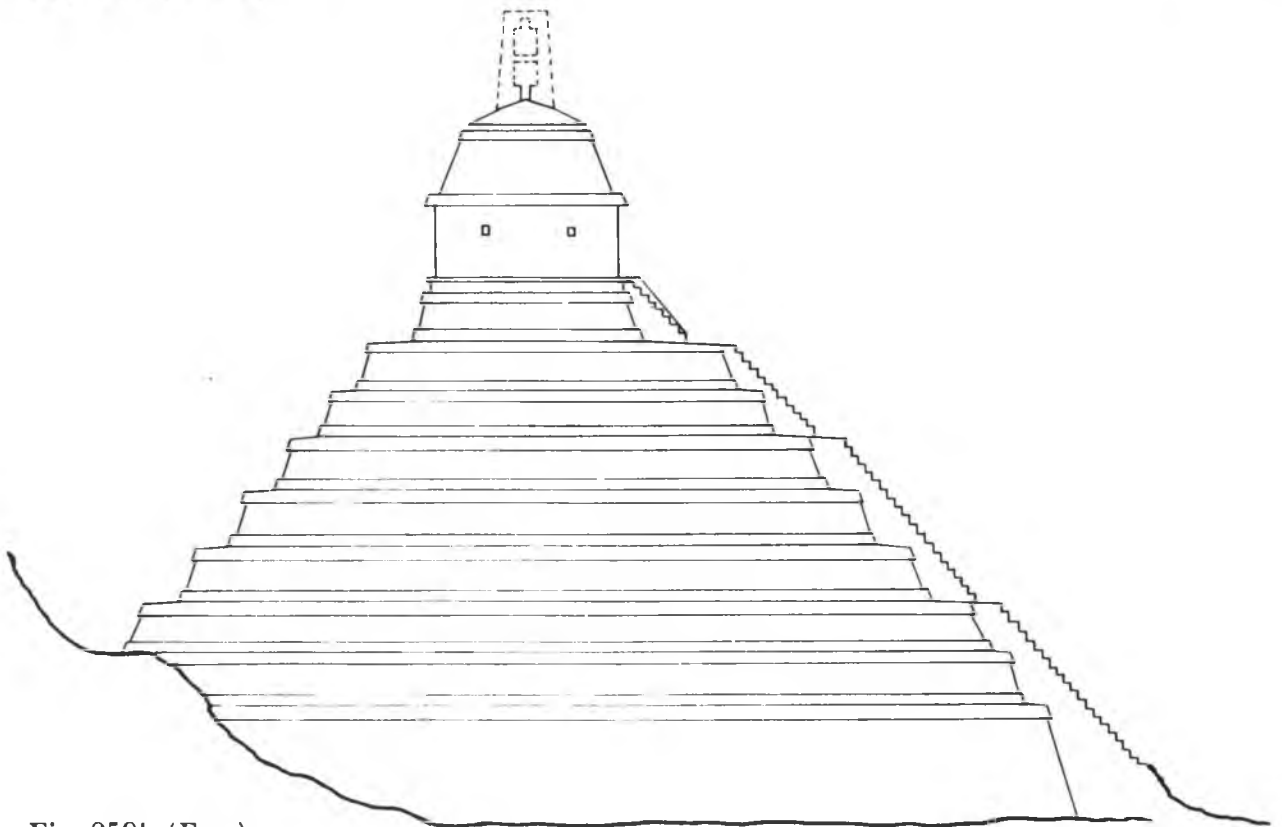


Fig. 259b (Este)

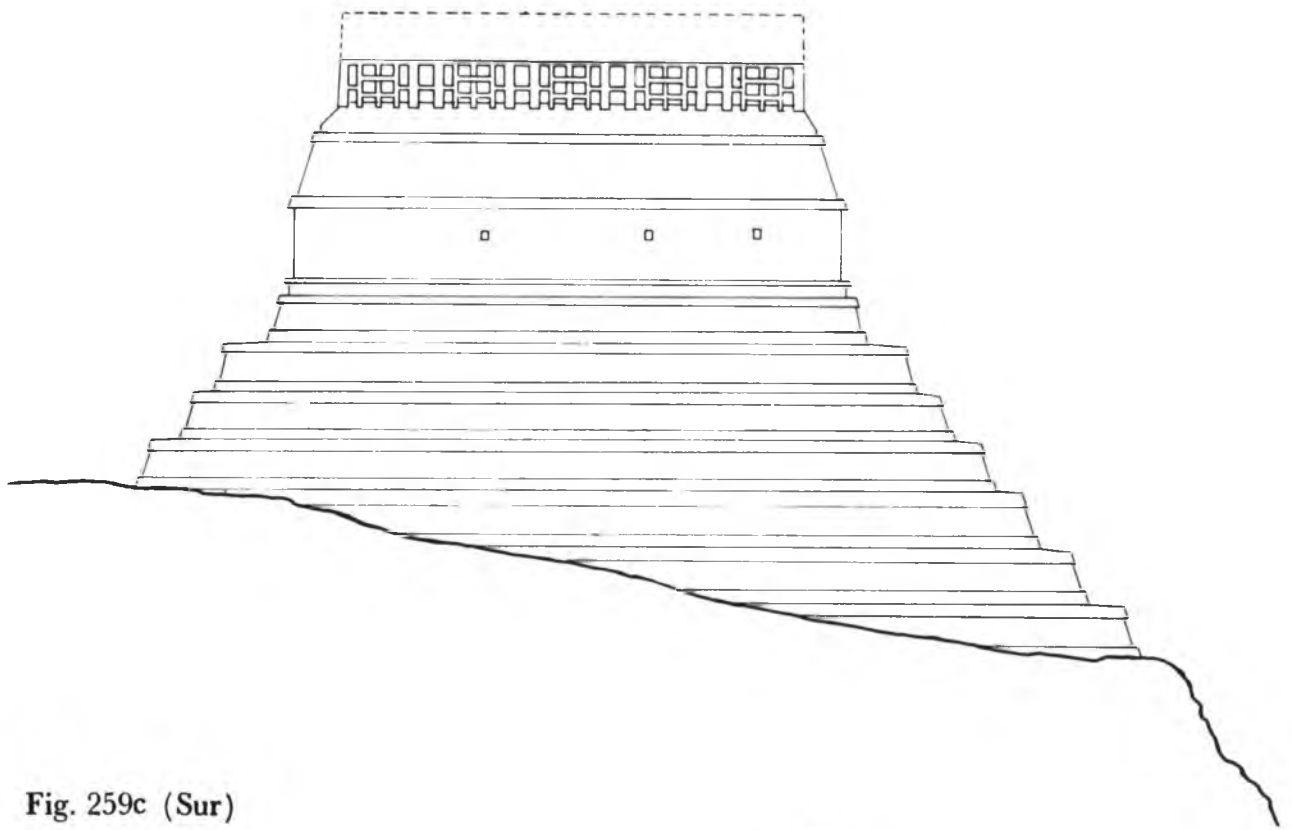


Fig. 259c (Sur)

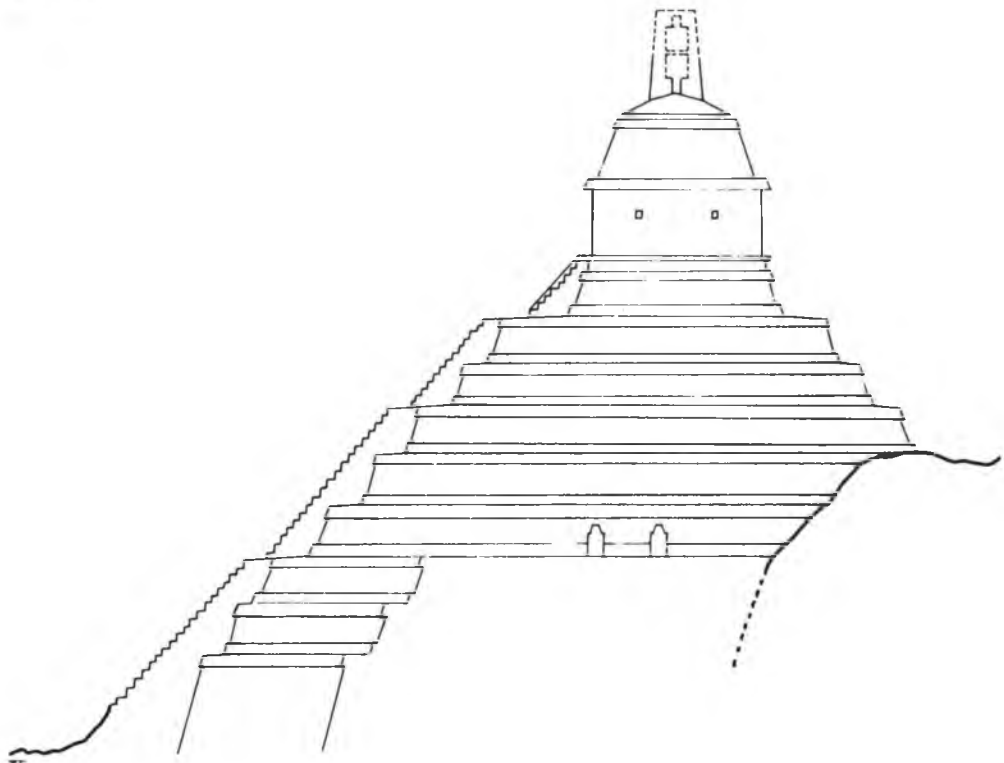


Fig. 259d (Oeste)

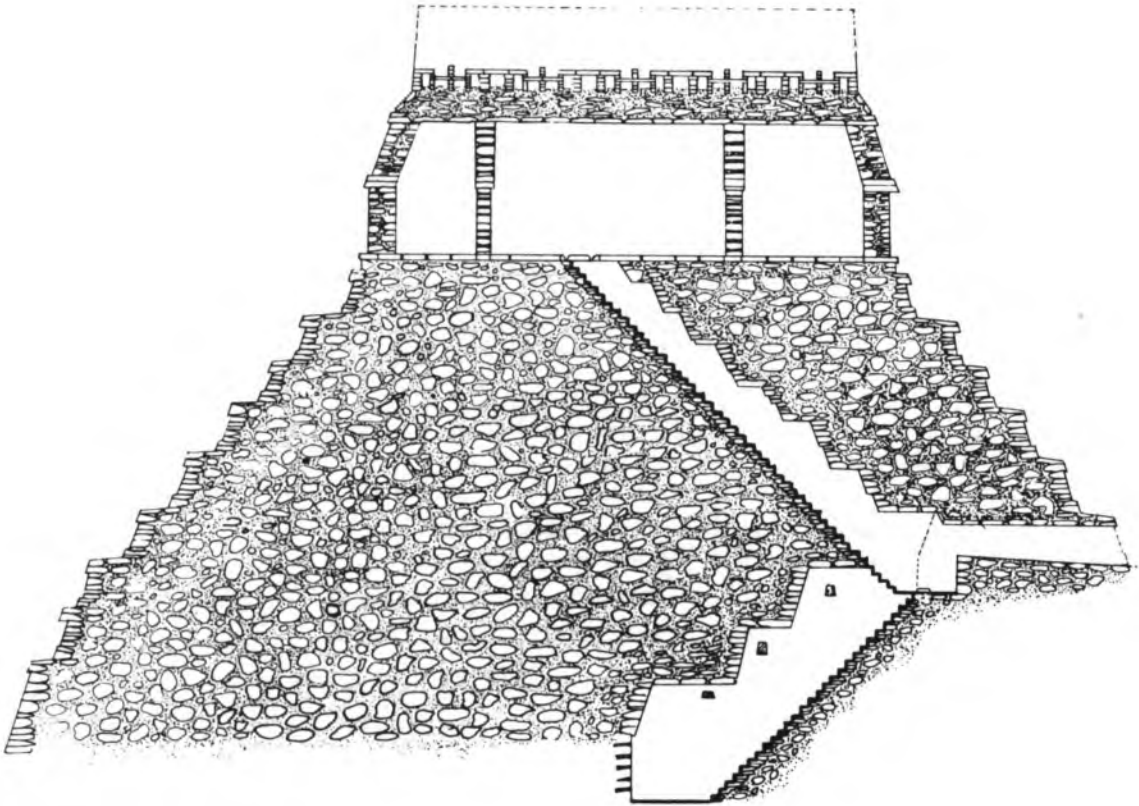


Fig. 259e (Corte longitudinal)

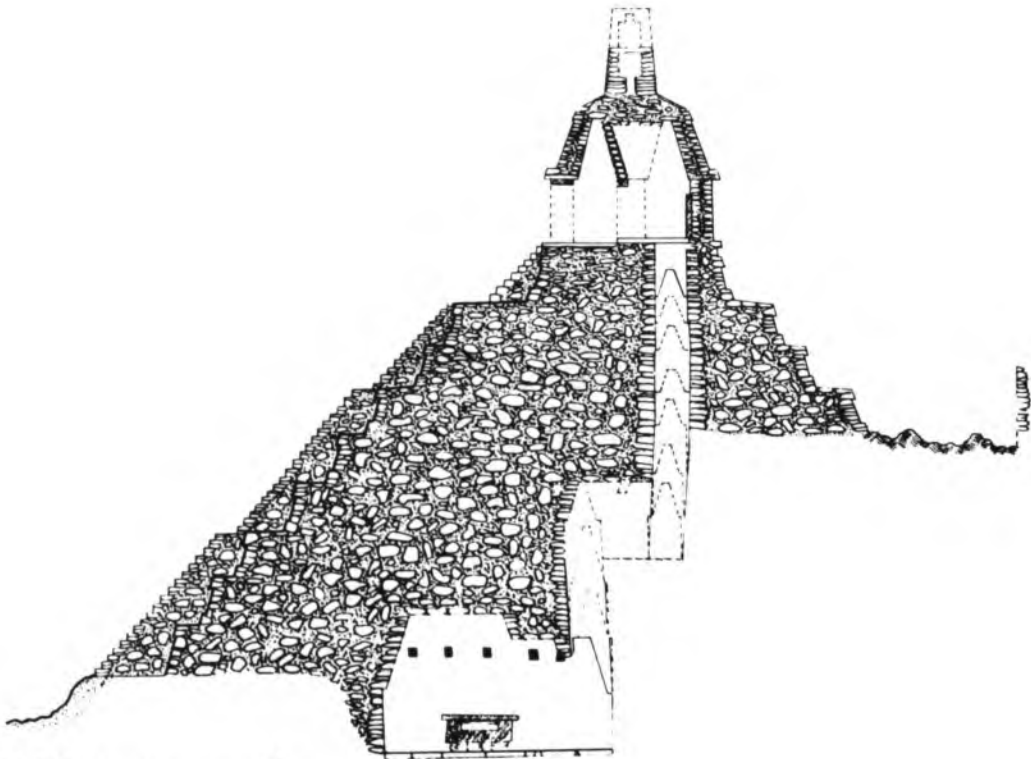


Fig. 259f (Corte transversal)

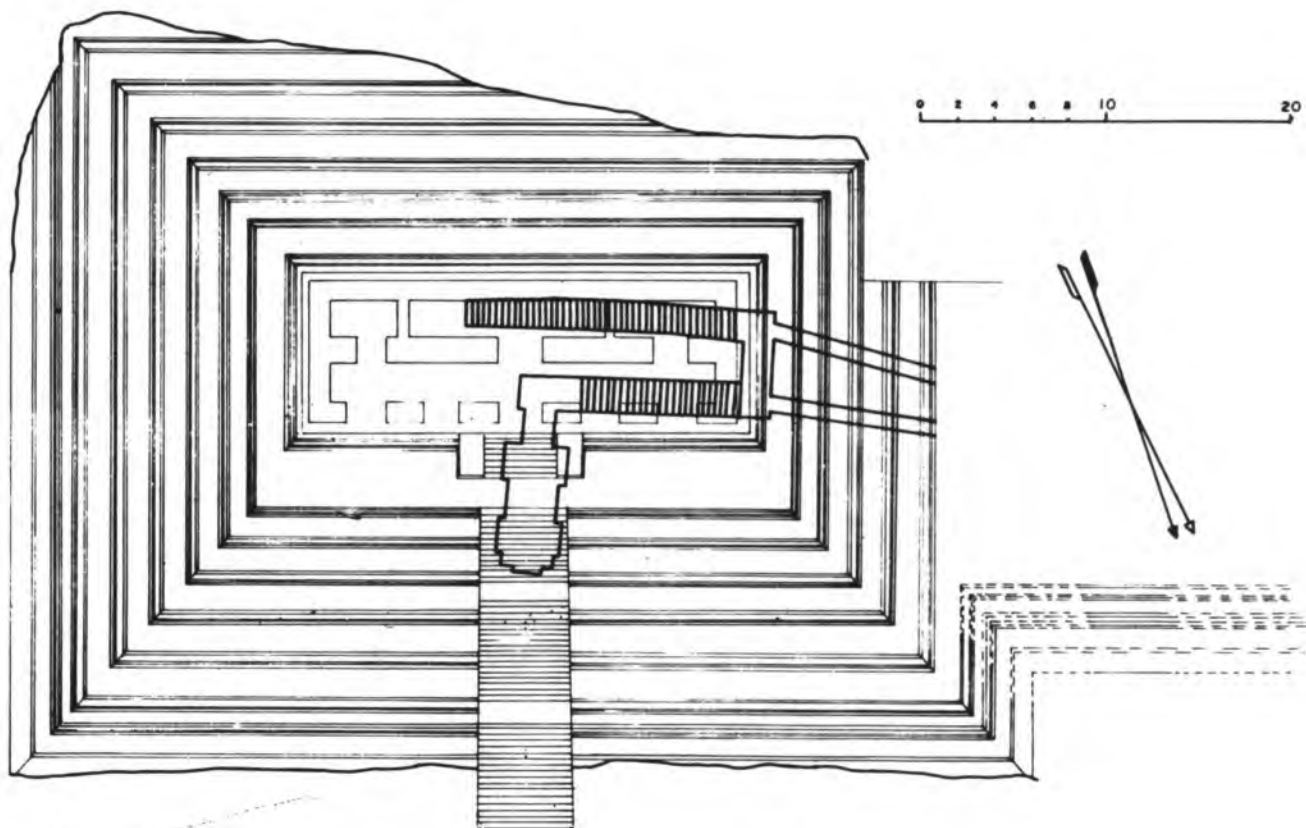


Fig. 259g (Planta)

este caso, debemos considerar la posibilidad de que la supervivencia no fuese realmente física, sino psíquica, que sólo siguiera viviendo después de la muerte el espíritu del difunto.

PSICODUCTO

En un capítulo anterior describimos el elemento al que pusimos el nombre de *psicoducto*, conducto mágico que parecía salir del sarcófago bajo la forma de una serpiente hecha de cal, y se prolongaba en toda la extensión de la escalera como moldura hueca, hasta terminar verticalmente debajo de la lápida perforada que cerraba la entrada a dicha escalera, en el piso del templo. También nos referimos a otro conducto semejante en función, aunque de forma algo diferente (tubo vertical de mampostería saliendo de la bóveda de la cámara funeraria y terminando debajo del piso del templo), hallado en el Templo XVIII-A de Palenque, así como a elementos similares de otras culturas. Tales conductos sugieren la creencia en "algo" independiente del

cuerpo humano, que sobrevive después de la muerte, y para lo cual era conveniente establecer un medio material que le permitiera salir de la sepultura, pasar del mundo de los muertos al de los vivos, sin que podamos precisar si sólo se pretendía que escapara el espíritu del difunto, o si se necesitaba un medio de comunicación permanente entre la tumba y el templo para que el espíritu y quizá los mensajes del personaje enterrado, pudiesen siempre llegar a su pueblo, a través de los sacerdotes, o viceversa las consultas de éstos al ser divinizado.

SUPERVIVENCIA Y RESURRECCIÓN

Del análisis de los datos arqueológicos, históricos y etnográficos relacionados con las creencias de los mayas en cuanto a su destino después de muertos, no es posible deducir con seguridad cuál era su pensamiento. Encontramos contradicciones entre cierta clase de información y otra, además de una indudable alteración de las ideas originales por parte de los cronistas de la conquista.

Fig. 260 (SEGUNDA FASE DE LA CONSTRUCCION)

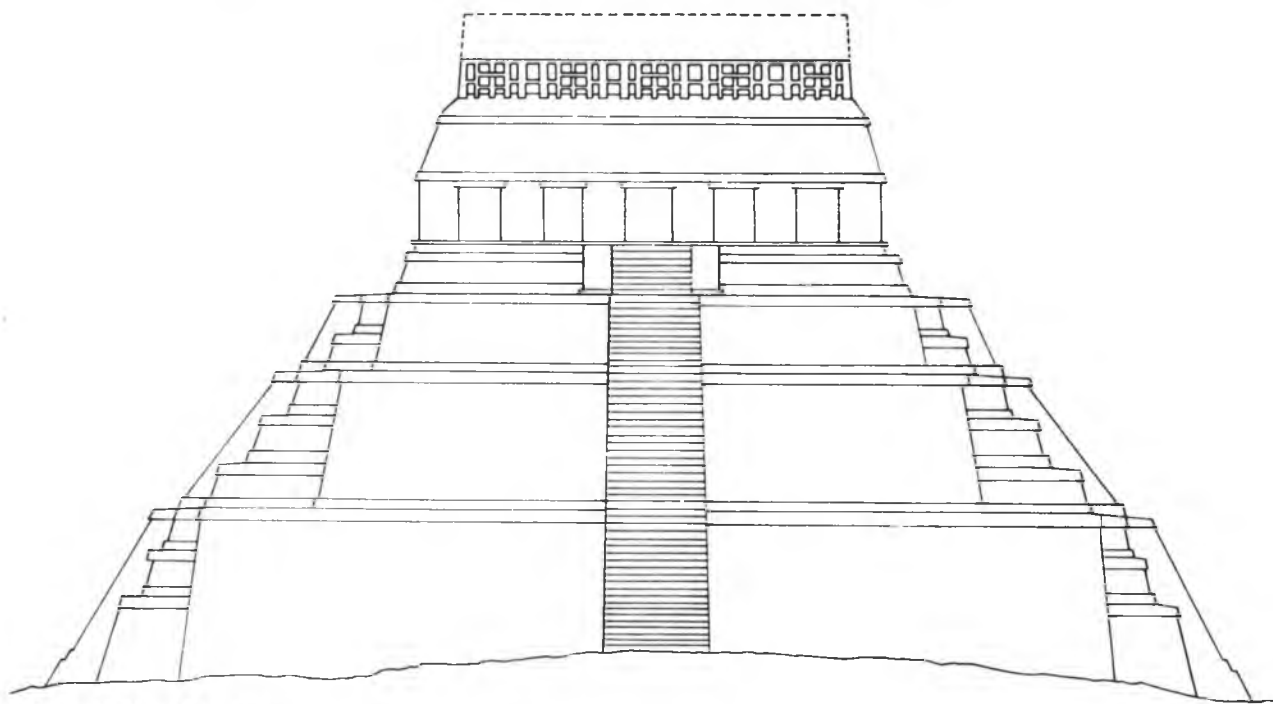


Fig. 260a (Norte)

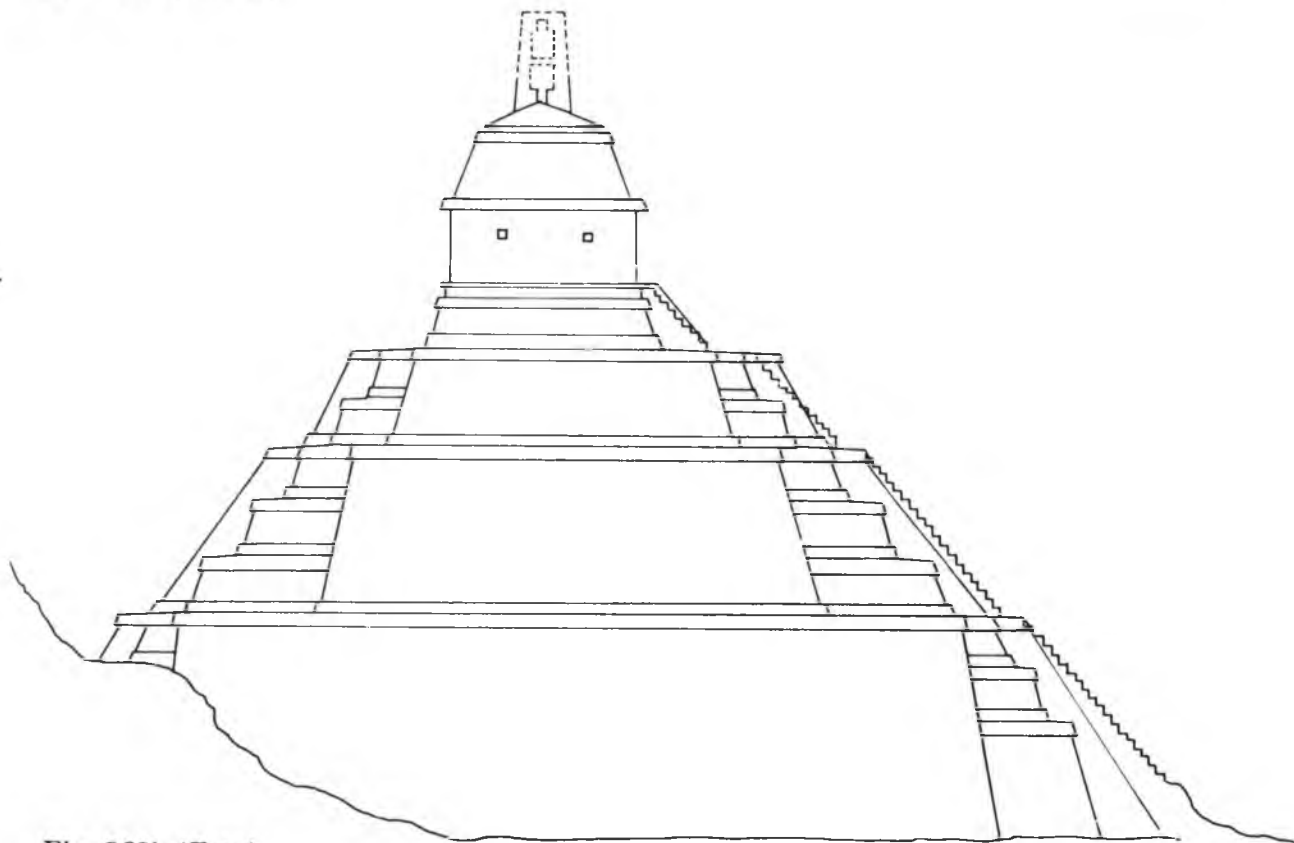


Fig. 260b (Este)

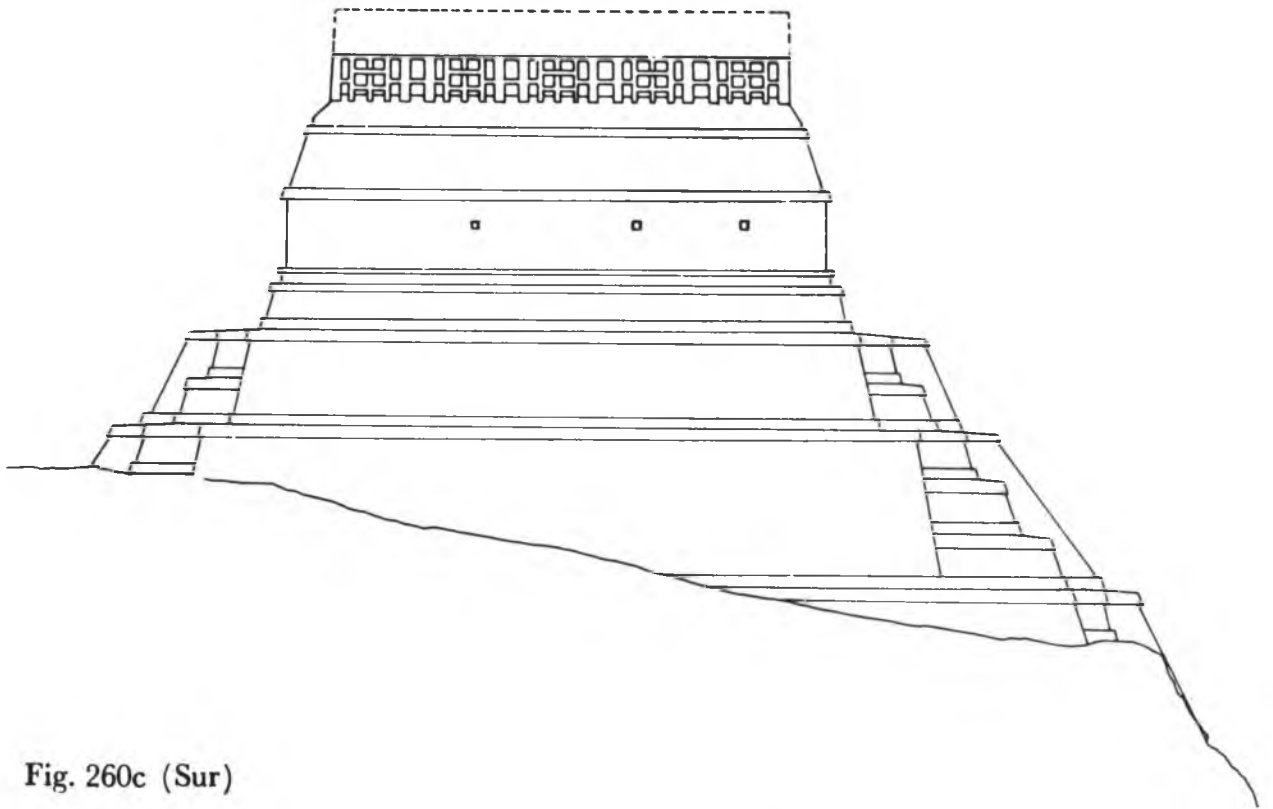


Fig. 260c (Sur)

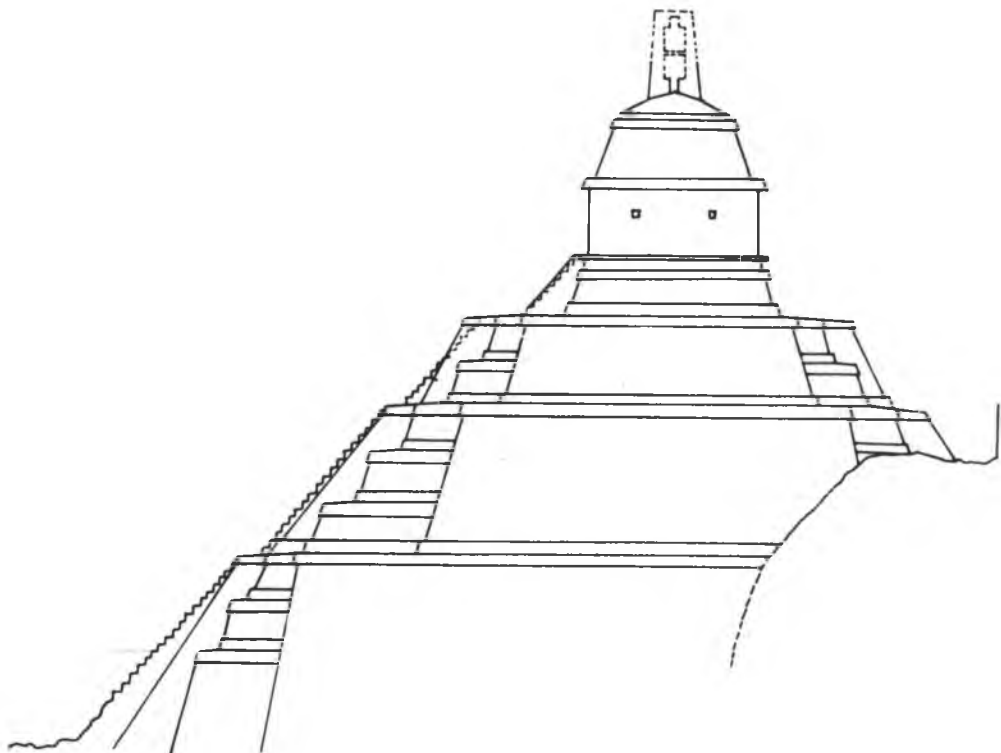


Fig. 260d (Oeste)

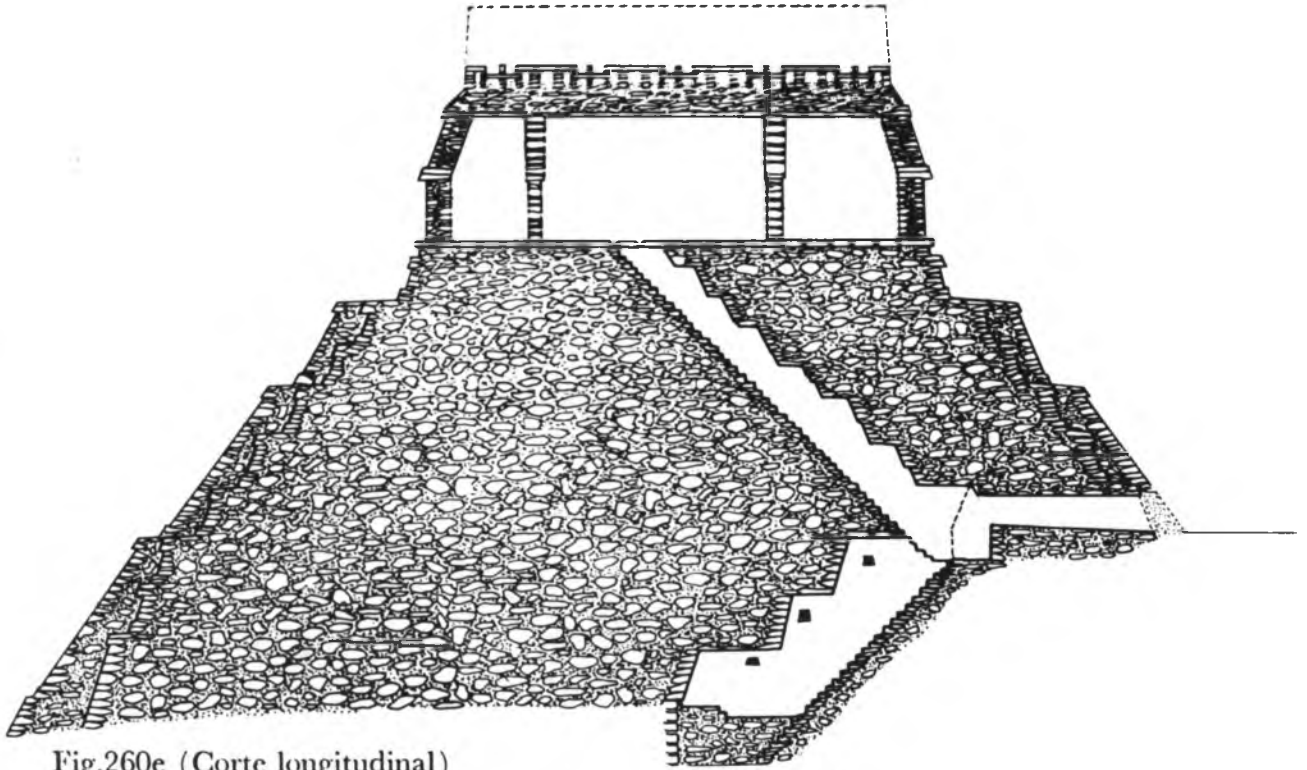


Fig.260e (Corte longitudinal)

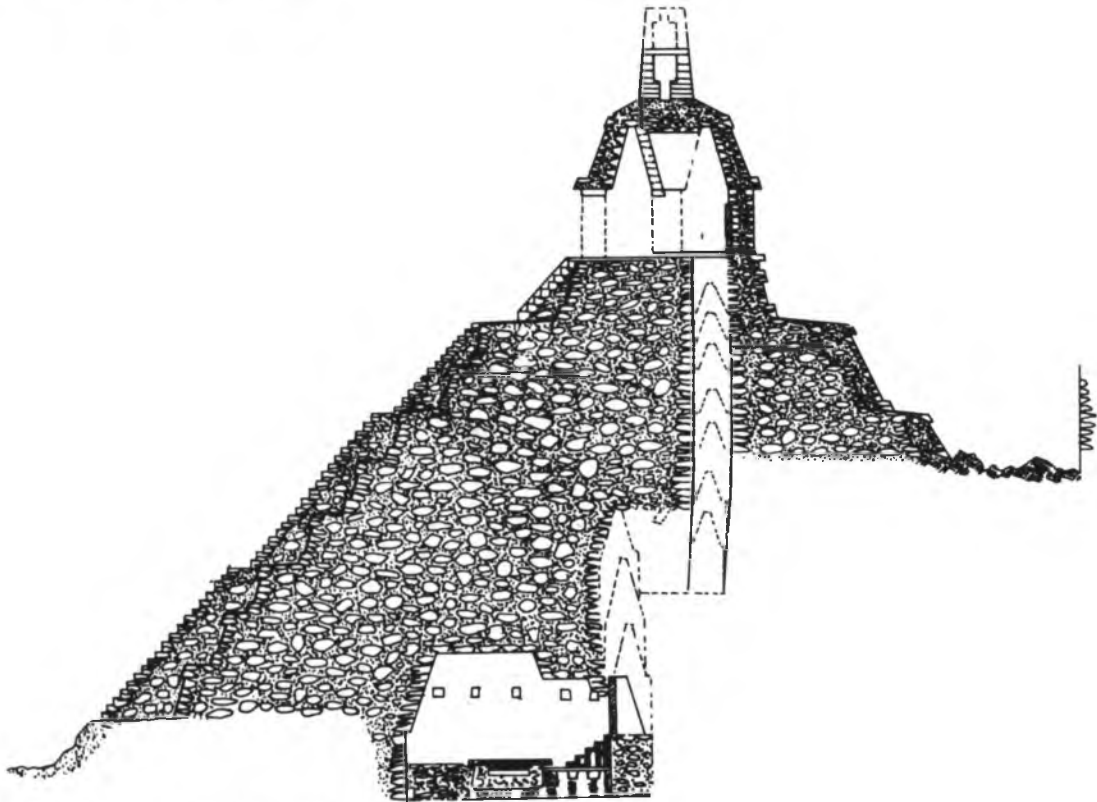


Fig. 260f (Corte transversal)

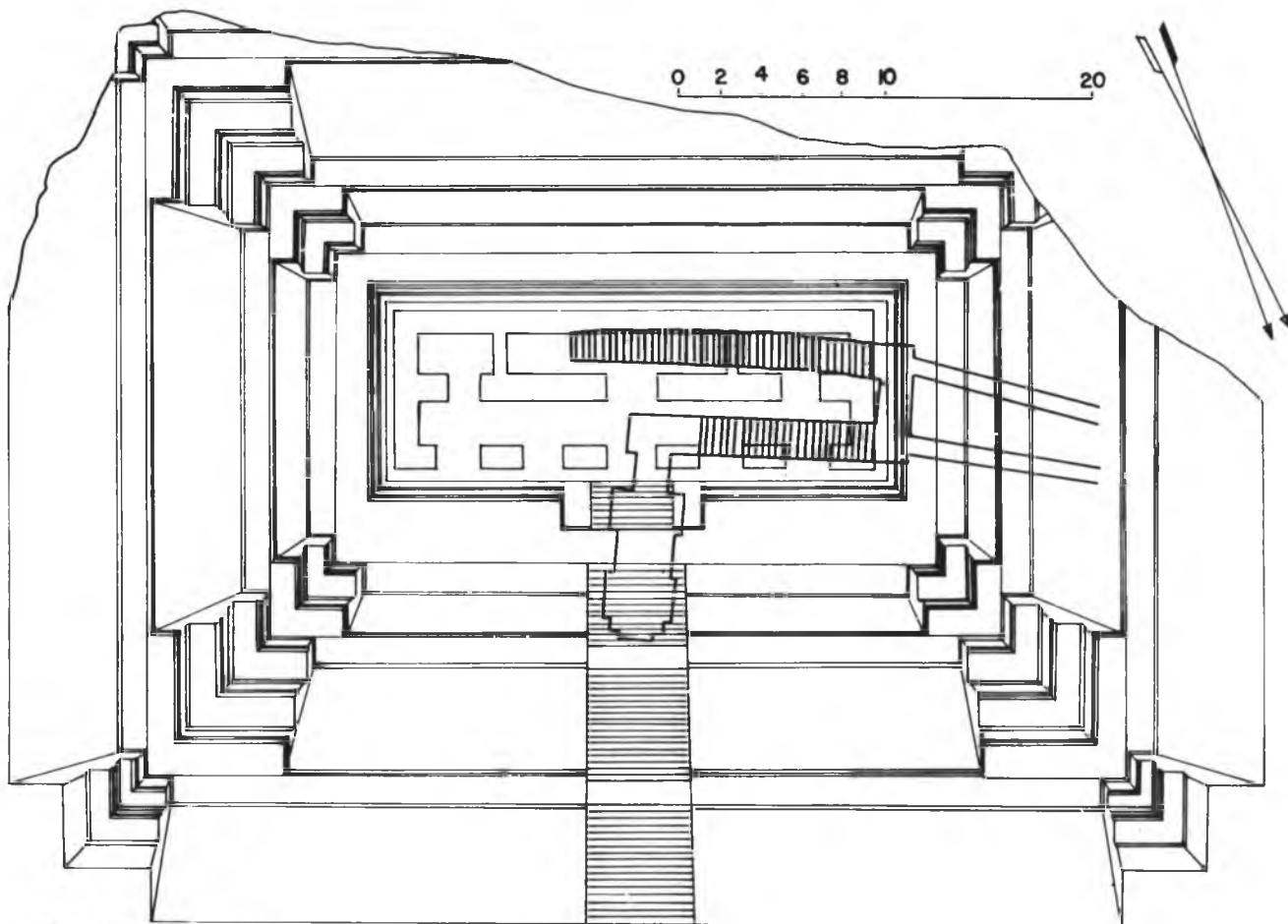


Fig. 260g (Planta)

La creencia en una supervivencia integral del ser³⁹⁰ podría inferirse de lo que nos muestran los códices: el dios de la muerte representado realizando actividades materiales propias de los humanos (tejiendo, haciendo fuego, caminando, amenazando con armas, fumando, copulándose con mujer, etc.). El *Popol Vuh* nos describe algo de la vida de los señores de Xilalba, país de los muertos: juegan a la pelota, hacen bromas y daño a los que llegan a su reino. Mencionamos elementos materiales hallados en sepulturas que sugieren también la misma creencia: objetos que el difunto usó en vida (armas, herramientas, joyas, etc.), recipientes con comida o que debieron contener bebida, sirvientes y mujeres para servirle de acompañantes. Costumbres aún vigentes en grupos indígenas del área maya³⁹¹ muestran la persistencia de una visión semejante respecto de la vida ulterior a la muerte: colocación en el ataúd de pertenencias del difunto que se supone seguirá necesitando (ropa, comida, aguardiente, tabaco, instrumentos de trabajo, monedas, adornos, etc.); en-

tierros sin ataúd en manta o petate, para que el difunto —sin carga pesada pueda llegar a tiempo al juicio final y volver a la tierra el día de los difuntos; no llorar en el velorio y entierro para no afligir al muerto; orientación del cadáver en el velorio y en la tumba para que “vea” al Este; comida, bebida y música para los muertos, los dos primeros días de noviembre, etc. Estos datos sugieren cierta clase de vida física después de la muerte, quizá no exactamente igual a la vida terrenal, pero bastante parecida, ya que abarca actividades fisiológicas y laborales semejantes a la de los vivos.

Una supervivencia exclusivamente psíquica se deduce de la información de Landa³⁹² sobre los mayas de Yucatán, en el momento de la conquista española: “...esta gente ha creído siempre en la inmortalidad del alma... creían que después de la muerte había otra vida más excelente de la cual gozaba el *alma* en apartándose del cuerpo”. Sin embargo esto se compagina difícilmente con los detalles que suministra el cronista al describir lo deleitoso que será la vida de los buenos, en un cielo en que abundarán

³⁹⁰ Ruz, 1968: pp. 160-161.

³⁹¹ *Ibid.*: pp. 16-32.

³⁹² Landa, 1938: p. 140.

Fig. 261. (TERCERA FASE DE LA CONSTRUCCION)

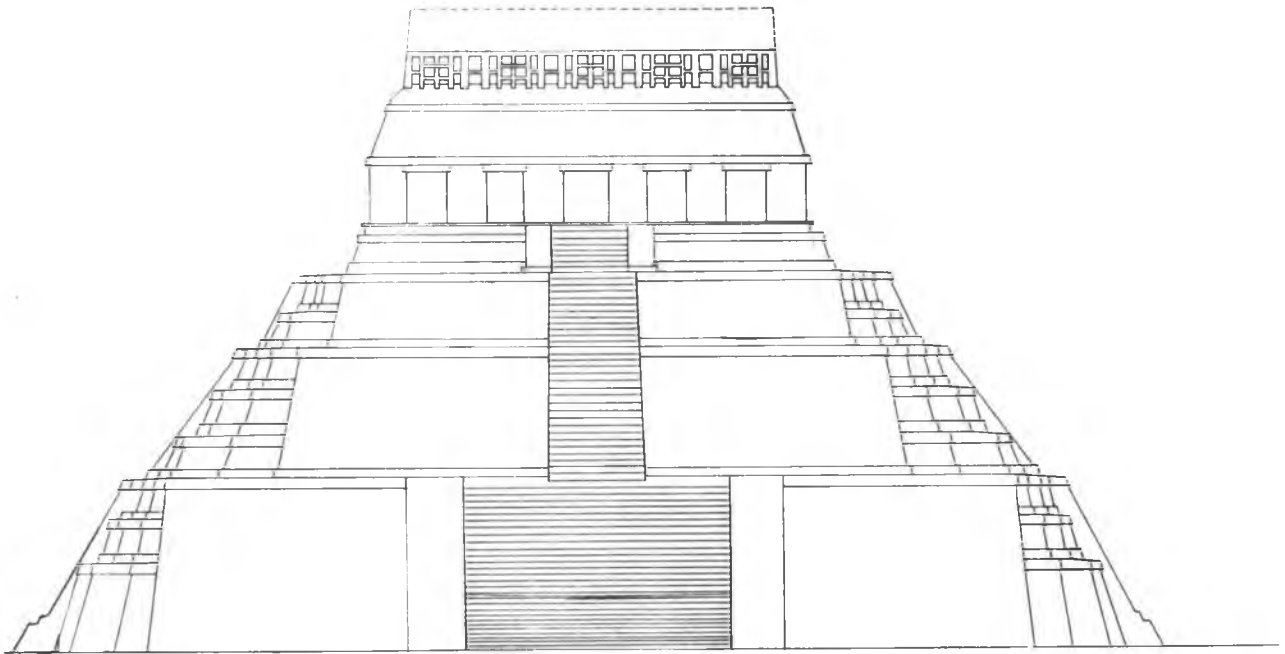


Fig. 261a (Norte)

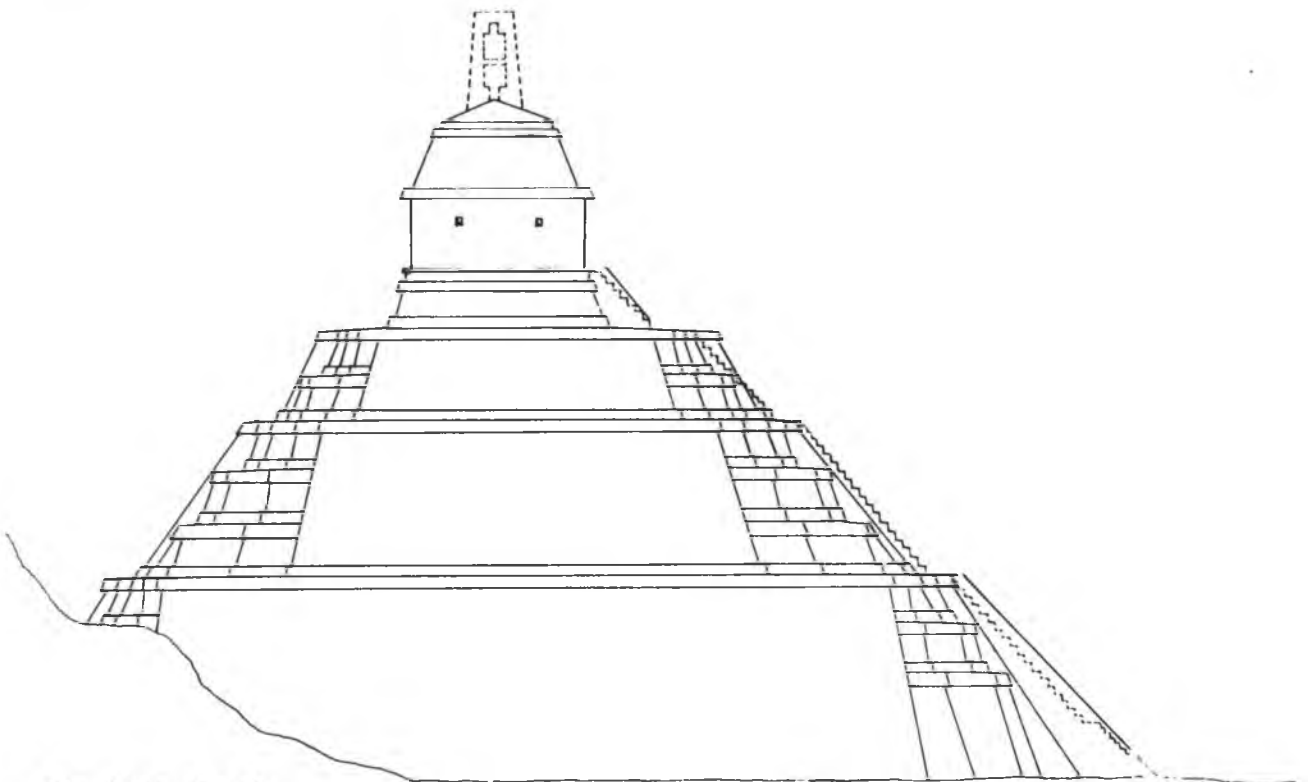


Fig. 261b (Este)

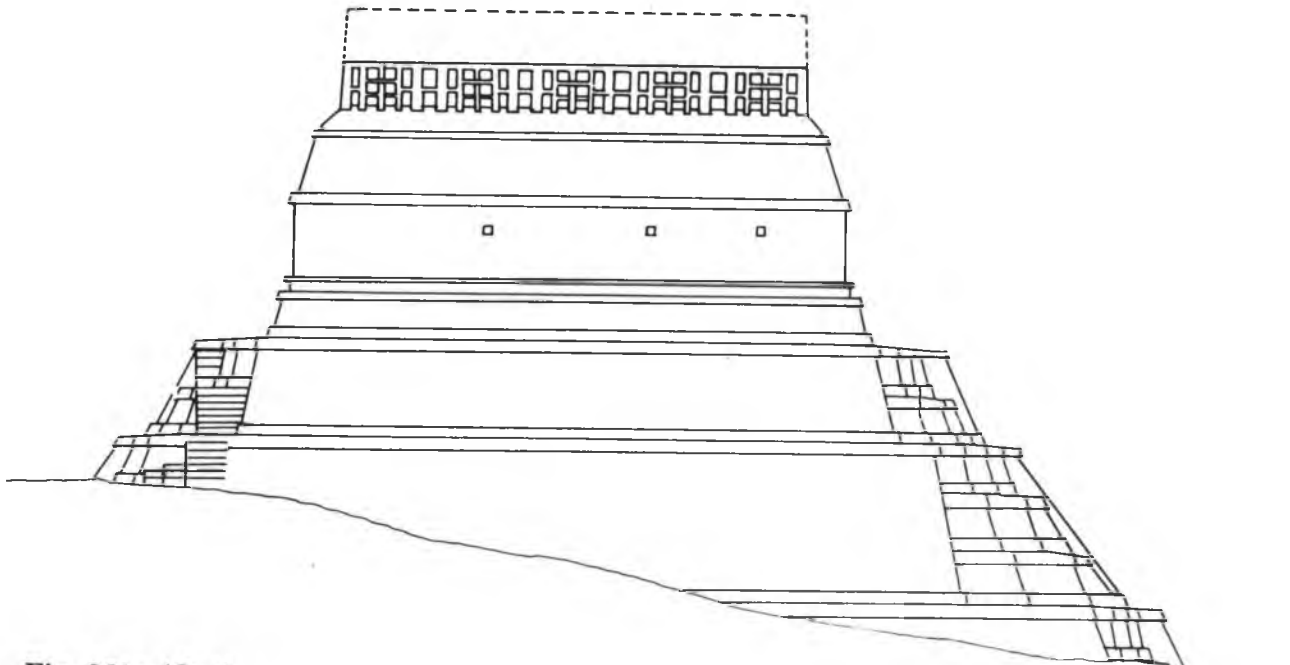


Fig. 261c (Sur)

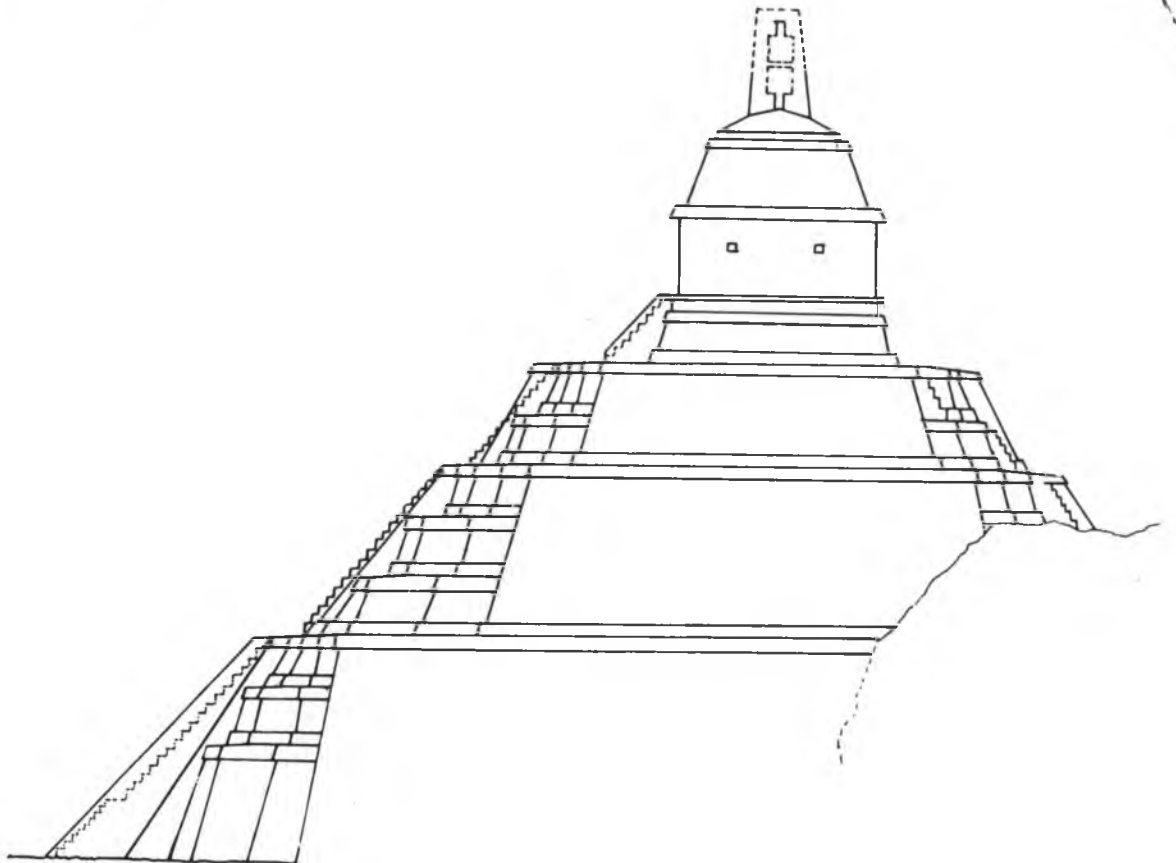


Fig. 261d (Oeste)

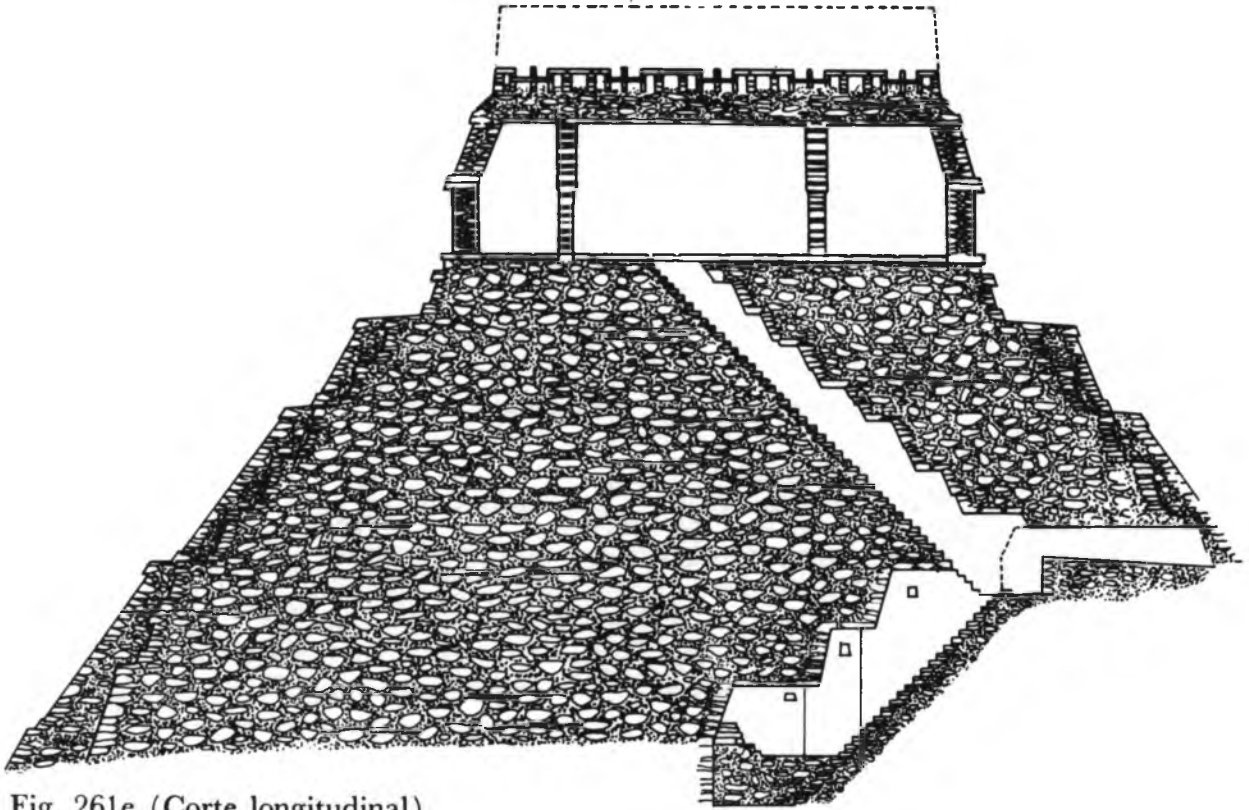


Fig. 261e (Corte longitudinal)

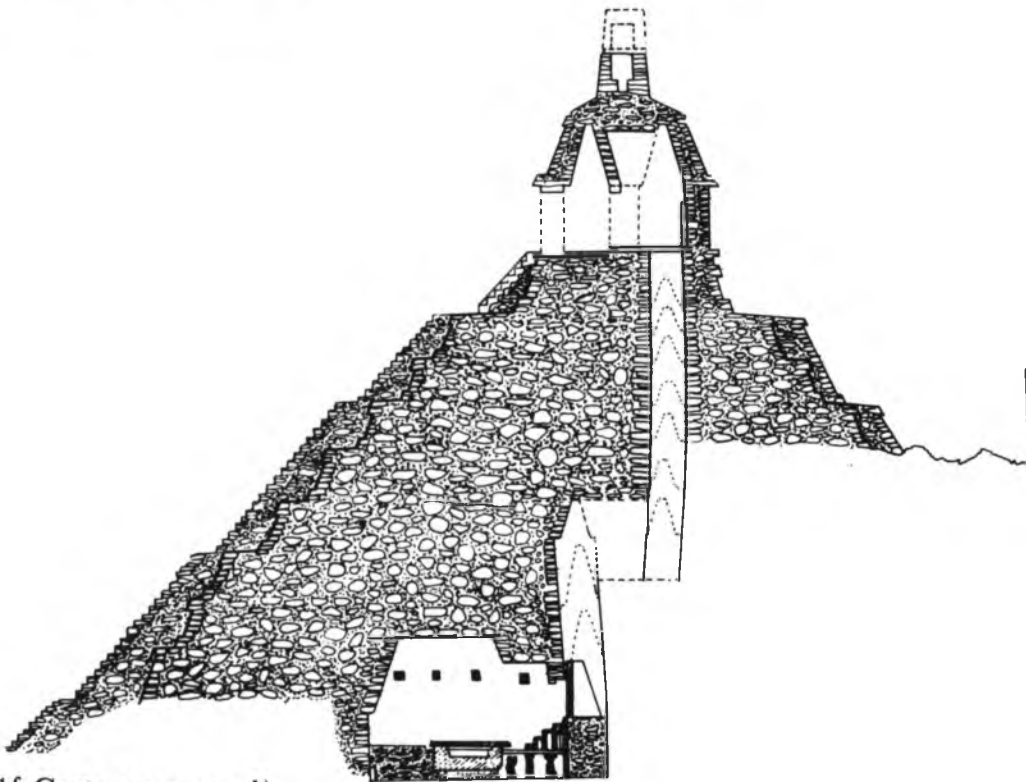


Fig. 261f Corte transversal)

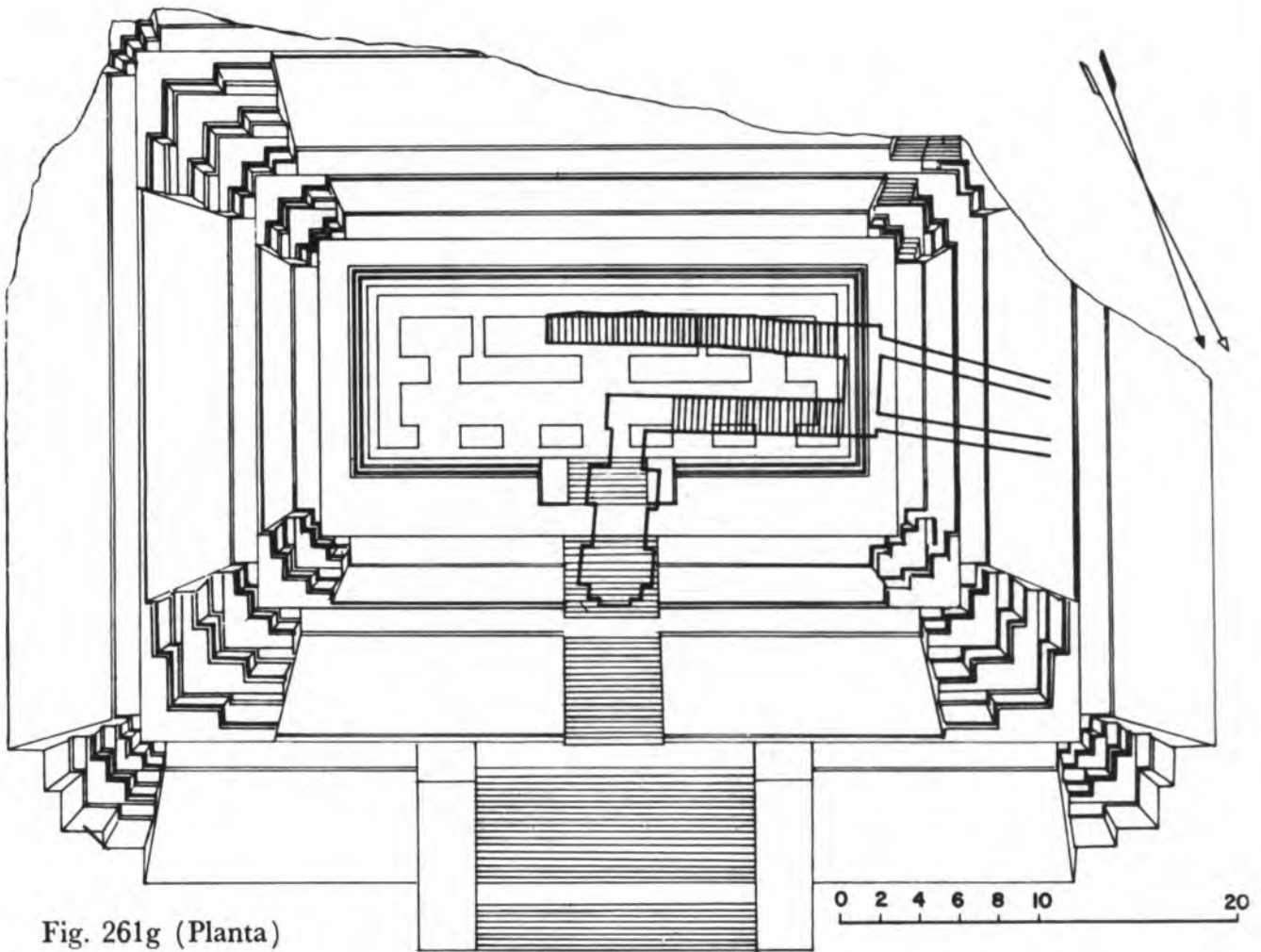


Fig. 261g (Planta)

comidas y bebidas, y en que el árbol *yaxché* proporcionará fresca sombra. Por otra parte, al referirse al *Mitnal* adonde van a parar los viciosos, Landa dice que serán “atormentados por demonios, y de grandes necesidades de hambre, frío, cansancio y tristeza”, y precisa que “estas mala y buena vida no tenían fin, por no tenerlo el *alma*”. La información de Landa debe por lo tanto tomarse con mucha reserva, ya que integra a las creencias autóctonas otras obviamente católicas, como es la de un cielo para los buenos, y un infierno (el *Mitnal*) para los malos, concepción que no existe en las culturas mesoamericanas, en que es el tipo de muerte y no la conducta seguida durante la vida, el que determina el destino final. Contradiciendo esta información, en varias de las *Relaciones Histórico-Geográficas de Yucatán*,³⁹³ después de asentarse que los mayas creían en la inmortalidad del alma y en la existencia de un cielo y de un infierno, se aclara que “buenos y malos se avian de yr *todos* al ynfierno a cuya causa hazian muchos sacrificios a sus dioses para que no

fuesen tan pronto al infierno, sino que les alargasen algun tanto la vida”. Entre los Lacandones, son también *todos* los espíritus, buenos y malos, los que van al inframundo en donde reina *Kisin*, especie de purgatorio, antes de ir a los diferentes cielos, que según las regiones pueden ser el cielo, una cueva cerca el lago Metsabok, el sol (para los hombres) o la luna (para las mujeres y los niños), sin que intervenga el concepto de buena o mala conducta durante la vida.³⁹⁴

La presencia de conductos que comunican tumbas con templos, apoya la información de las crónicas y de la etnología en cuanto a la creencia en un alma que sobrevive a la muerte del cuerpo. Las ofrendas “matadas” también sugieren lo mismo, identificándose seres y objetos al atribuírseles un espíritu. La inhumación cerca o dentro de la casa para que el alma del difunto pase al próximo niño que allí nazca, el hueco en el techo de la casa para que el alma del difunto pueda escapar libremente,³⁹⁵ son sin

³⁹³ Ruz, 1968: pp. 65-66.

³⁹⁴ Tozzer, 1907: p. 156; Soustelle, 1961: pp. 50-52.

³⁹⁵ Ruz, 1968: p. 31.

duda reminiscencias de antiguas creencias que consideraban una supervivencia psíquica después de la muerte.

Hemos insistido mucho en este capítulo sobre los numerosos elementos simbólicos asociados al complejo funerario del templo-pirámide-tumba de Las Inscripciones que enfatizan el tema de la resurrección. Lógicamente los conceptos resurrección y supervivencia física entrañan una contradicción: si la vida material se prolonga más allá de la muerte, ¿qué sentido tiene la resurrección? No puede pensarse en resurrección si no se acepta la muerte como aniquilamiento, como cese de toda clase de vida, quedando si acaso la esperanza en un futuro renacer, en un hipotético revivir. Veamos lo que la información etnohistórica y etnográfica moderna nos aclara respecto de este concepto.

Landa rotundamente niega que los mayas tuvieran conocimiento de la resurrección de los cuerpos.³⁹⁶ pero Lizana³⁹⁷ y Cogolludo³⁹⁸ informan que el dios *Itz'anná* resucitaba a los muertos. Vemos en el Popol Vuh cómo mueren y renacen varias veces los héroes mitológicos *Hunahpú* e *Ixbalanqué*³⁹⁹ hasta su definitiva apoteosis en que se convierte en sol y luna.⁴⁰⁰

Entre ciertos pueblos mayances modernos, parece que la idea dominante implica no resurrección de la carne sino transmigración del alma. Para los Cakchiqueles, el muerto se convierte en estrella que al nacer un niño baja y se transforma en su alma.⁴⁰¹ La creencia de que el alma de los muertos pasa a los recién nacidos se halla también en Belice,⁴⁰² y en Yucatán debido a que "Dios no tiene suficientes almas para repoblar eternamente la tierra".⁴⁰³ La metempsicosis ocurre en formas específicas para ciertos pecadores, que quedan transformados en ranas, encerrados dentro de árboles o bajo piedras; o si —pecaron sexualmente con cuñadas o comadres— en los remolinos de viento que se forman durante la quema del monte, antes de la siembra; o —si han dejado deudas— en venados o pavos de monte destinados a ser cazados por sus acreedores que podrán así recuperar el monto de las deudas vendiendo su carne.⁴⁰⁴ La información relacionada con grupos mayas del Este de la península yucateca es algo ambigua: después del juicio final, los bue-

nos y los malos que fueron perdonados permanecerán en la tierra y gozarán de felicidad, sin tener que trabajar, obteniendo su alimento con sólo rezar;⁴⁰⁵ no se precisa si se trata de una resurrección de la carne, aunque las creencias relacionadas con la muerte y el destino ulterior del hombre entre los mayas de Yucatán son a tal grado impregnadas de conceptos cristianos (*Gloria* para los buenos, y *Metnal* infierno, para los malos; juicio final) que es probable que la resurrección en que creen, es en realidad la misma que les enseñaron los frailes católicos desde la época de la conquista, es decir el renacer de los cuerpos. Mucho más auténticamente indígena y supervivencia quizá no alterada de las creencias prehispánicas, es la visión del más allá entre los Tzotziles: el alma de los niños vive en un árbol de múltiples senos llenos de leche; la de las mujeres muertas en parto, de los ahogados fulminados y asesinados, en el *Winahel*, paraíso solar, acompañando el astro de día en el cielo, de noche en el inframundo; las demás almas en el *Katibak*, lugar de sufrimientos temporales para *todos*, buenos y malos, que se alcanza previo paso de un río con la ayuda de un perro. Después, salvo para los ladrones y adúlteros que son castigados y cuyos huesos son quemados, y después de una serie de pruebas, *todas* las almas se reúnen con el *Señor de Katibak*, en un lugar de abundancia, en que la gente es sana y fuerte, las mujeres y los niños bien vestidos; lugar que cuenta con concurrido mercado y en donde reina festivo ambiente. Finalmente a continuación de esa vida fácil y feliz, se renace sobre la tierra después de una permanencia en el *Katibak* que dura el número de años que se tenía al morir.⁴⁰⁶ La visión del Tzotzil comprende por lo tanto el concepto de un alma que sigue viviendo después de la muerte, y que la forma de morir ubica en alguna región determinada, sin que la conducta durante la vida actúe en forma discriminativa; permanencia, después de viaje con pruebas y ayuda de un perro en la orilla de un río, en un lugar de bienestar para todos; finalmente, regreso a la tierra. Todo se ajusta al cuadro de las creencias mesoamericanas, salvo quizá el renacer sobre la tierra, que podría ser producto del sincretismo religioso maya-cristiano, aunque no forzosamente.

Si quisiéramos sintetizar nuestro criterio, después de analizar los datos arqueológicos, las fuentes escritas autóctonas, las crónicas de los conquistadores, y la información etnográfica moderna, diríamos que los mayas concibieron cierta forma de supervivencia

³⁹⁶ Landa, 1938: p. 141.

³⁹⁷ Lizana, 1893: p. 4.

³⁹⁸ Cogolludo, 1955: Lib. 4, Cap. VIII, p. 354.

³⁹⁹ Popol Vuh, 1947: pp. 168-175.

⁴⁰⁰ Ibid.: pp. 184-185.

⁴⁰¹ Thompson, 1950: p. 85.

⁴⁰² Ibid.: p. 82.

⁴⁰³ Redfield y Villa, 1934: p. 199.

⁴⁰⁴ Ibid.: p.: 199.

⁴⁰⁵ Villa Rojas, 1945: p. 151.

⁴⁰⁶ Guiteras, 1961: pp. 143-144.

física, al mismo tiempo que la creencia en la inmortalidad del alma; y que además esperaban una resurrección cuya índole no parece precisa, pero que simbolizaba y ofrecía como modelo y promesa, el ciclo vegetal —siembra, germinación y brote— y principalmente el ciclo vital del maíz, sustancia misma de la carne del hombre. El complejo funerario del Templo de las Inscripciones, como lo hemos visto, expresa —material y simbólicamente— estos diferentes conceptos que integran la visión del pueblo maya respecto de la muerte.

INFERENCIAS SOCIO-POLÍTICAS

No creemos exagerar al afirmar que, hasta ahora, no se ha encontrado en todo el continente americano, un sepulcro prehispánico equiparable en magnificencia al del Templo de las Inscripciones, de Palenque. La Tumba 7 de Monte Albán contenía, como ofrendas, un tesoro de una riqueza sin igual en ninguna otra sepultura de la América autóctona, pero arquitectónicamente su significación es bastante reducida. En el área maya, importantes tumbas se encontraron en Uaxactún, Kaminaljuyú, Tikal, a veces con muy ricas ofrendas, algunas interiormente decoradas con pinturas murales, la de Comalcalco con relieves de estuco, pero ninguna de ellas constituye un conjunto arquitectónico-escultórico de la grandeza del complejo pirámide-templo-cripta de Palenque; en ningún sitio arqueológico americano se ha descubierto un sarcófago del tamaño y suntuosidad del que contiene la cámara funeraria del Templo de las Inscripciones. Es sin duda la más extraordinaria estructura funeraria construida por un pueblo americano antes de la llegada del hombre blanco.

Esta magnífica construcción, pese a ser única hasta la fecha, se integra perfectamente en el contexto socio-cultural de la civilización maya. No constituye, no obstante su unicidad, algo extraño, imprevisto dentro del conjunto de las realizaciones arquitectónicas mayas. Lo extraño quizá sea más bien el hecho de no haberse descubierto otra, u otras semejantes en toda el área maya, lo que no significa que no existan.

En efecto, la fastuosidad de los centros ceremoniales mayas, de centenares de ellos que agrupan miles de edificios, construidos para el culto o residencia de los jefes, deja suponer la existencia no de una, sino cuando menos de algunas sepulturas tan ostentosas como la del Templo de las Inscripciones.

La edificación del conjunto palenquense a que nos

referimos coincide con la culminación de la cultura maya clásica durante la segunda mitad del siglo VII de nuestra era. Este momento, con seguridad, marca el apogeo tecnológico alcanzado por el pueblo maya, el máximo desarrollo de sus recursos materiales, el nivel más elevado en sus conocimientos científicos, la mayor perfección estética, el preciso instante de su historia en que las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales permitían un estado de esplendoroso equilibrio, difícilmente superable, y cuya estabilidad difícilmente también podía ser duradera. En efecto, este equilibrio se sustentaba sobre una base inestable; el gigante maya tenía pies de barro, como los del primer hombre creado por los dioses, según relata el Popol Vuh.

La vida económica del pueblo maya descansaba fundamentalmente sobre el cultivo del maíz, que completaban en forma secundaria la caza, pesca y recolección de frutos; la domesticación de pocos animales (guajolotes, perros, abejas); una incipiente industria artesanal; y el comercio, principalmente para artículos que podemos llamar de lujo (adornos, objetos ceremoniales) ya que no se destinaban al consumo popular. La técnica agrícola era, como se sabe, bien rudimentaria, sin más instrumentos de labranza que la *coa* (palo aguzado y endurecido al fuego, para sembrar), sin uso de abonos, sin obras hidráulicas o terrazas de cultivo. Se trataba de una agricultura de temporal, dependiente exclusivamente de las condiciones meteorológicas; y de carácter extensivo, ya que el sistema de roza mediante la quema del monte agotaba rápidamente la fertilidad de la tierra, y obligaba a cambiar constantemente de lugar los campos de cultivo.

Este sistema, pese a sus deficiencias, permitió durante siglos el crecimiento demográfico e incluso la producción de un excedente de alimentos con que se sostenía la clase noble, no productiva, de la que procedían los gobernantes, el sacerdocio, los jefes militares y la jerarquía civil. El superávit alimenticio alcanzaba también para la parte de la población que, en forma de tiempo completo o parcial, había de dedicarse a las obras de construcción en los centros ceremoniales.

La defectuosa tecnología agrícola, en cierto momento del desarrollo demográfico, tenía sin embargo que entrar forzosamente en contradicción con éste, frenándolo o reduciendo a un nivel bajísimo el humilde estándar de vida del campesino, sobre cuyos hombros descansaba toda la estructura económica. Si a esta contradicción que podemos llamar vicio de origen, se añade el tremendo incremento de las actividades relacionadas con la vida ceremonial, que atestiguan los vestigios arqueológicos, reflejos de



Fig. 262

una carga parasitaria cada vez más aplastante e intolerable, se comprenderá por qué el equilibrio que debe haber existido en la sociedad maya del período Clásico Tardío, al mismo tiempo que señalaba un momento cumbre de su historia, por ello mismo, entrañaba las causas de su propia ruptura.

Por más que algunos investigadores hayan sugerido, basándose en trabajos etnológicos entre los pueblos mayances actuales —tzeltales y tzotziles— que la sociedad maya antigua no era tan rigurosamente dividida en clases bien diferenciadas como siempre se ha pensado,⁴⁰⁷ el carácter estratificado de dicha sociedad, explícitamente manifestado en las fuentes históricas, e implícito en los vestigios de la cultura material que han sobrevivido, se refleja también en todo lo relacionado con el complejo funerario: tipos y ubicación de las sepulturas, cantidad y calidad de los objetos asociados como ofrendas, presencia o ausencia de acompañantes sacrificados. Se ha comprobado que la gente común se enterraba dentro de las casas o cerca de ellas, en simples hoyos carentes de estructura arquitectónica, si acaso sólo

rodeados por toscas piedras, y que las ofrendas funerarias eran escasas, de calidad mediocre e incluso muchas veces faltaban. Hasta en el caso de las tumbas exploradas en el Valle de Belice, que se citaban en apoyo a la hipótesis a la que acabamos de referirnos, por ser de gente común y contener algunas piezas de jade o de cerámica pintada, Willey,⁴⁰⁸ que originalmente secundó tal hipótesis, reconoce en sus conclusiones definitivas⁴⁰⁹ que todos los elementos que conocemos de la vida de los mayas del período Clásico, coinciden en proporcionarnos el cuadro de una sociedad clasista, y que el sistema democrático que persiste todavía entre los pueblos mayances de las tierras altas de Chiapas, con sus “cargos” rotativos desempeñados por simples campesinos, sólo pudo existir en el período Preclásico, pero no en el Clásico con su compleja estructura ceremonial.

La cripta del Templo de las Inscripciones es como ya dijimos el ejemplo más extraordinario de construcción funeraria, no sólo entre los mayas, sino

⁴⁰⁷ Ruz, 1964: pp. 63-75. Ruz, 1968: pp. 176-177.

⁴⁰⁸ Willey y otros, 1965: p. 530.

⁴⁰⁹ *Ibid.*: p. 580.

entre todos los pueblos de la América indígena; pero otras muchas sepulturas, descubiertas en centros ceremoniales mayas, dentro, debajo o cerca de edificios dedicados al culto o a servir de residencias a los integrantes de la clase dominante, con ricas ofrendas que frecuentemente comprenden a seres humanos, sacrificados para seguir atendiendo a sus señores,⁴¹⁰ confirman de la manera más evidente que la sociedad maya se hallaba dividida en estratos y que los bienes de que sus respectivos miembros disponían durante su vida, o a que tenían derecho hasta después de su muerte, eran muy diferentes según pertenecieran a la clase noble o a la plebeya, a los *almehenoob* o a los *ah chembal uinicoob* (o *mazehualob*, como se les designaba en Yucatán, empleando un aztequismo, poco antes de la conquista española), es decir a los "hidalgos" o a los "hombres inferiores" carentes de linaje.

Para que fuese posible la edificación de tales sepulturas, templos y palacios, no sólo se precisaba una estructura económica suficientemente desarrollada y firme para asegurar, con el trabajo de la parte productiva de la población, el sostenimiento de aquellos que no producían o estaban dedicados a construir obras suntuarias para el usufructo —en la vida y en la muerte— de la clase parasitaria. Era necesario además una organización social en que grandes masas de trabajadores manuales (canteros, carpinteros, albañiles, peones no especializados) sin contar numerosos artistas (escultores, pintores), se encontraran totalmente supeditados a la clase dirigente, sin posibilidad de escapar a las obligaciones que ésta les imponía. Esto implicaba un régimen político en que los poderes de los gobernantes, lo mismo si constituían una aristocracia que una teocracia, fuesen suficientemente fuertes y centralizados para garantizar un orden social en que los súbditos aceptaran su completa sumisión.

Sólo así, pudieron los jerarcas mayas, durante siglos, emprender semejantes obras no productivas, para cuya realización disponían de los centenares o millares de brazos necesarios, obras destinadas al culto de los dioses, pero al mismo tiempo en provecho de quienes se consideraban sus representantes o intermediarios. Frente al mapa arqueológico del área maya, con centenares de centros ceremoniales, es factible imaginarse el tremendo despilfarro de fuerzas productivas que representaron tales obras, y la enorme carga que fue acumulándose en el curso del período Clásico sobre la clase campesina. El desequilibrio que ya citamos, entre la deficiente tecnología agrícola y el desarrollo demográfico, fue

agravándose cada vez por el incremento de las actividades constructivas relacionadas con el complejo señorial-religioso, causando con seguridad serias crisis alimenticias, inconformidad entre los trabajadores, mayor presión de los gobernantes, y cruentas rebeliones desde finales del siglo VIII y a lo largo del IX d.C., hasta culminar en el ocaso general de la cultura sobre toda la extensión del área central, deteniéndose las actividades constructivas, epigráficas, artísticas en todos sus centros ceremoniales. La desintegración interna de la sociedad maya, la pérdida de su cohesión y consecuentemente de sus posibilidades de resistencia a presiones externas, la intrusión en el área maya de grupos extranjeros (recordemos a los elementos de la cultura "totonaca" —yugos, hachas votivas— que encontramos en Palenque, asociados a niveles superiores en las exploraciones, directamente sobre los pisos del Palacio en particular, y cubiertos por el escombros de las estructuras) fueron causas concomitantes que determinaron la ruina de la civilización maya en el área central.

Lo que seguramente fue motivo de mayor orgullo para la clase dominante, sus majestuosos edificios llenos de magníficas obras de arte, fue también razón de su derrumbamiento, y probablemente, para la mayoría de sus miembros, causa directa de su aniquilamiento físico.

Ya Thompson había sugerido que verdaderas rebeliones campesinas contra la minoría teocrática y aristocrática, así como la invasión de ideas religiosas exóticas que hubieran debilitado la fe del pueblo en sus dirigentes, fueron las probables causas de la caída de las "ciudades-estados".⁴¹¹ Willey, por su lado, apunta que la marcada diferenciación social entre los señores de los centros ceremoniales y la población campesina fue una de las causas principales del colapso de dichos centros y del retorno de la civilización maya al nivel de una rudimentaria cultura de aldea.⁴¹²

La planeación y ejecución del complejo pirámide-templo-crypta de Palenque es quizá la más grandiosa ilustración de la estratificación clasista de la sociedad maya, con una minoría todopoderosa dominando en forma autocrática a la gran mayoría de la población, imponiéndole gigantescas obras sin ningún beneficio real para la colectividad, pero destinadas a impresionar a los fieles y lograr una sumisión aun mayor. Hasta fines del siglo VIII de nuestra era, es decir cuando menos durante unos seis siglos, los señores y sacerdotes mayas, afines en su origen noble

⁴¹⁰ Ruz, 1968: pp. 174-175.

⁴¹¹ Thompson, 1959: pp. 97-103.

⁴¹² Willey y otros, 1965: p. 580.

y co-beneficiarios del sistema social que crearon y desarrollaron, pudieron lograr su propósito. Pero la última palabra la tuvieron los campesinos oprimidos, que un día renegaron, si no de sus dioses cuando menos de los representantes de éstos, y pusieron violentamente un punto final a la secular opresión de que eran víctimas, aniquilando a la par la civilización que contribuyeron a edificar pero que no les dio las más elementales ventajas a que tenían derecho.

MAYA Y UNIVERSAL

En el capítulo *DISCUSIÓN*, al referirnos a la presencia de tumbas asociadas a estructuras arquitectónicas en el área maya, concluimos que en todos los casos, salvo en el Templo de las Inscripciones, la función funeraria era secundaria en tiempo o en importancia, y que la función principal de la plataforma, basamento o pirámide en que podía estar incluida la sepultura, era la de sustentar algún edificio —templo o habitaciones—. La tumba podía haberse construido antes de la subestructura, conjuntamente con ella, o después, pero la finalidad de esta última no era obviamente la de contener aquella, sino de servir de base a una construcción ceremonial o residencial. En la mayoría de los casos, no existe conexión alguna entre la sepultura y el templo o palacio edificado encima. Citamos las excepciones: el Osario de Chichén Itzá, y las Estructuras Q-58 y Q-95 de Mayapán, en que un pozo permitía arrojar los cuerpos de probables sacrificados desde el templo a la oscuridad que hacía de sepulcro; la Tumba III del Templo XVIII-A de Palenque, en que un “psicoducto” unía simbólicamente la tumba con el templo; la Casa “H” de Yaxchilán y la Estructura VII de Hormiguero, en que unas cámaras situadas a un nivel inferior que el santuario, pudieron, según Maudslay y Ruppert respectivamente, haberse utilizado como sepulturas, aunque ningún indicio confirma la suposición.

La estructura que más se aproxima en concepción al conjunto pirámide-templo-cripta de las Inscripciones es el llamado Templo del Bello Relieve, o Casa del León, también de Palenque, ya que del santuario baja una escalera —de 7 peldaños— que conduce a una pequeña cámara que pudo tener función funeraria, pero, aunque la haya tenido, no podemos de ningún modo decir que se trata como en el caso de Las Inscripciones, de una pirámide-tumba, ya que la hipotética sepultura no se halla dentro de una pirámide, ni siquiera de un basamento piramidal, sino de una especie de repisa que se

construyó para suministrar al templo una reducida base (que no resultó muy eficiente, según se comprueba por el estado actual del mismo en que la fachada ya no existe) puesto que el referido edificio fue levantado sobre el flanco escarpado de un cerro.

Por tales razones, consideramos que sólo en el caso de Las Inscripciones se trata de una verdadera pirámide-tumba, en que la finalidad funeraria debió ser la fundamental, ya que todo el concepto arquitectónico se proyectó y se realizó principalmente en función de la sepultura, de la integración de ésta a la pirámide, de su conexión material y simbólica con el templo, con especial interés en su máxima solidez, estabilidad y durabilidad.

Fuera del área maya, dentro del marco mesoamericano, y pese a la existencia de cámaras funerarias en conjuntos arquitectónicos, tampoco hemos podido encontrar otra pirámide-tumba. La definición de la pirámide americana, en oposición a la de Egipto, en el sentido de que mientras ésta tiene carácter funerario, aquella constituye un basamento macizo cuya función exclusiva es la de soportar un templo, podría haberse modificado desde hace tiempo, cambiando la palabra “exclusiva” por “principal”, y añadiendo que eventualmente podía tener como utilización complementaria la de alojar alguna o algunas sepulturas. Sin embargo, aún así modificada, la definición no puede aplicarse al caso de Las Inscripciones, con su grandiosa cripta funeraria integrada a la pirámide y comunicada (antes de la inhumación del personaje) con un templo que funcionalmente completaba la tumba (entrada en el piso de la escalera interior, asociación glífica entre los tableros del templo y la lápida sepulcral, relieves de los pilares que sugieren un culto a la lluvia con probables miras de coadyuvar la resurrección del personaje), pero cuya importancia intrínseca —arquitectónica, escultórica y funcional— era menor. Este conjunto palencano es básicamente un gigantesco mausoleo, formado por una pirámide-tumba, que completa un templo para fines arquitectónicos y mágico-religiosos.

El descubrimiento de este sepulcro, por una serie de elementos análogos, hace forzosamente pensar en las tumbas egipcias. Nos parece interesante precisar el indudable paralelismo que existe entre el complejo funerario palencano que estamos analizando, y el complejo funerario egipcio. Por supuesto, sin creer en otra cosa que no sea un mero paralelismo, como es frecuente que ocurra entre civilizaciones que nunca tuvieron entre sí el menor contacto, directo o indirecto. Nuestro interés es mostrar cómo, no sólo ese fenómeno específico palencano —aunque

enfatiéndolo— sino, en forma más amplia, muchos elementos relacionados con creencias y prácticas funerarias mayas (la mayor parte de ellas extensivas a toda Mesoamérica) se enlazan con elementos similares de las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo (no exclusivamente la egipcia), es decir precisar dentro de los límites del marco de nuestro tema funerario, cómo la maya se integra en lo universal, no a título de copia tardía y lejana, sino como creación paralela del genio humano.

Como en las sepulturas reales de Egipto, en Palenque la cripta funeraria del Templo de las Inscripciones se halla en el corazón de la pirámide; su acceso comprende una entrada secreta, una escalera, un corredor; y la entrada está sellada con una gran losa. Al pie de ésta, en tosca cista, los restos de los acompañantes sacrificados. Los muros de la cámara están decorados, no con pinturas como en Egipto, sino con relieves de estuco. Un enorme y suntuoso sarcófago ocupa la mayor parte de la cripta; no es de oro, sino de piedra, pero es bellamente decorado, con bajorrelieves simbólicos en todas sus partes (lápidas, costados del sarcófago, soportes). Dentro del mausoleo, yacen los restos de un importante personaje inhumado con todas sus joyas. Estas no son de oro, aun no conocido por los mayas, sino del material más precioso para los pueblos de Mesoamérica: el jade. Una máscara hecha en mosaico de jade le daba un hermoso e imperecedero rostro, como las que, fabricadas con otros materiales cubrían las caras de los faraones. Valiosos objetos fueron depositados, dentro del sarcófago, sobre el piso y encima de la gran lápida que lo cubría (amuletos para proteger al muerto o asegurar su resurrección, insignias de su jerarquía, recipientes con comida y bebida, hermosas cabezas de estuco arrancadas de algunas esculturas).

La riqueza de la ofrenda palencana no guarda comparación con las que contenían las sepulturas egipcias, debido a la enorme diferencia que existía entre ambas civilizaciones en el aspecto tecnológico. Las culturas mesoamericanas clásicas no pasaron del horizonte neolítico, es decir que no utilizaron los metales; además, no conocieron el arado, ni la rueda, y sólo domesticaron guajolotes, perros y abejas, faltándoles por consiguiente bestias de tiro y carga. Sin embargo, y en ello radica lo que podría llamarse el "milagro maya", dentro de su marco tecnológico rudimentario, la civilización maya logró en ciertos aspectos ponerse al mismo nivel que las más altas civilizaciones antiguas del Mediterráneo y Mesopotamia: desarrollo artístico; conocimientos matemáticos, astronómicos, calendáricos, escritura jeroglífica.

Si la construcción de las pirámides, templos y

palacios egipcios y de los zigurates caldeos, significó gigantescos esfuerzos, aun mayores fueron para los mayas con medios técnicos inferiores y recursos materiales que probablemente no alcanzaban los de las poblaciones del Nilo y Mesopotamia. Tales obras pudieron realizarse, en primer lugar porque en todos estos casos la estructura económica permitía la producción de un superávit alimenticio suficiente para el sostenimiento de la multitud de trabajadores retirados de la producción y dedicados a las labores constructivas, y para sostener también a la clase que las ordenaba y dirigía. Pero el despilfarro de fuerzas, a costa sin duda del bajo nivel de subsistencia de la población laboral, no hubiera sido factible sin una división en clases —privilegiados y plebe— en que la minoría dominante contaba con un sistema político autocrático que le daba la posibilidad de utilizar, explotándola al máximo, una fuerza de trabajo de mínimo costo (su mera supervivencia si acaso), virtualmente ilimitada (de no bastar la población dependiente, era siempre factible obtener por la fuerza esclavos de otras poblaciones) y de una sumisión absoluta.

Es indudable por otra parte que el *halacn uinic* palencano, como el faraón egipcio, al ordenar la construcción de su futura sepultura tuvo el propósito de que se lograra una obra que desafiara el paso del tiempo. Insistimos en que para el señor de Palenque, tal propósito parece haber constituido una tremenda obsesión, si consideramos las precauciones absolutamente superfluas que detallamos en un capítulo anterior (doble pirámide superpuesta, colosal sarcófago monolítico, contrafuertes adosados al sarcófago, vigas de piedra en la bóveda de la cripta y de la escalera interior, total relleno de ésta). La ubicación de las sepulturas en el corazón de las pirámides egipcias respondía a una preocupación similar, como también el uso de varios sarcófagos metidos uno en otro, y la momificación de los cuerpos, que nunca se hizo en Mesoamérica.

A diferencia de lo que se sabe de los faraones, nada podemos decir con seguridad sobre la vida y hazañas del ilustre personaje enterrado en la cripta del Templo de las Inscripciones, fuera de su probable nombre, de la fecha de su nacimiento, entronización y muerte, y de otras fechas posiblemente asociadas a momentos de su vida que ni siquiera podemos sugerir. En realidad: ¿fue sumo sacerdote, monarca de un estado independiente, o a la vez máximo jerarca religioso y civil? Tampoco podemos asegurar si su pretensión de protegerse contra el aniquilamiento definitivo fue simple actitud de un señor todopoderoso que en su soberbia no quería aceptar su propia desaparición, o si, considerado de proce-



a



b



c



d



e



f



g

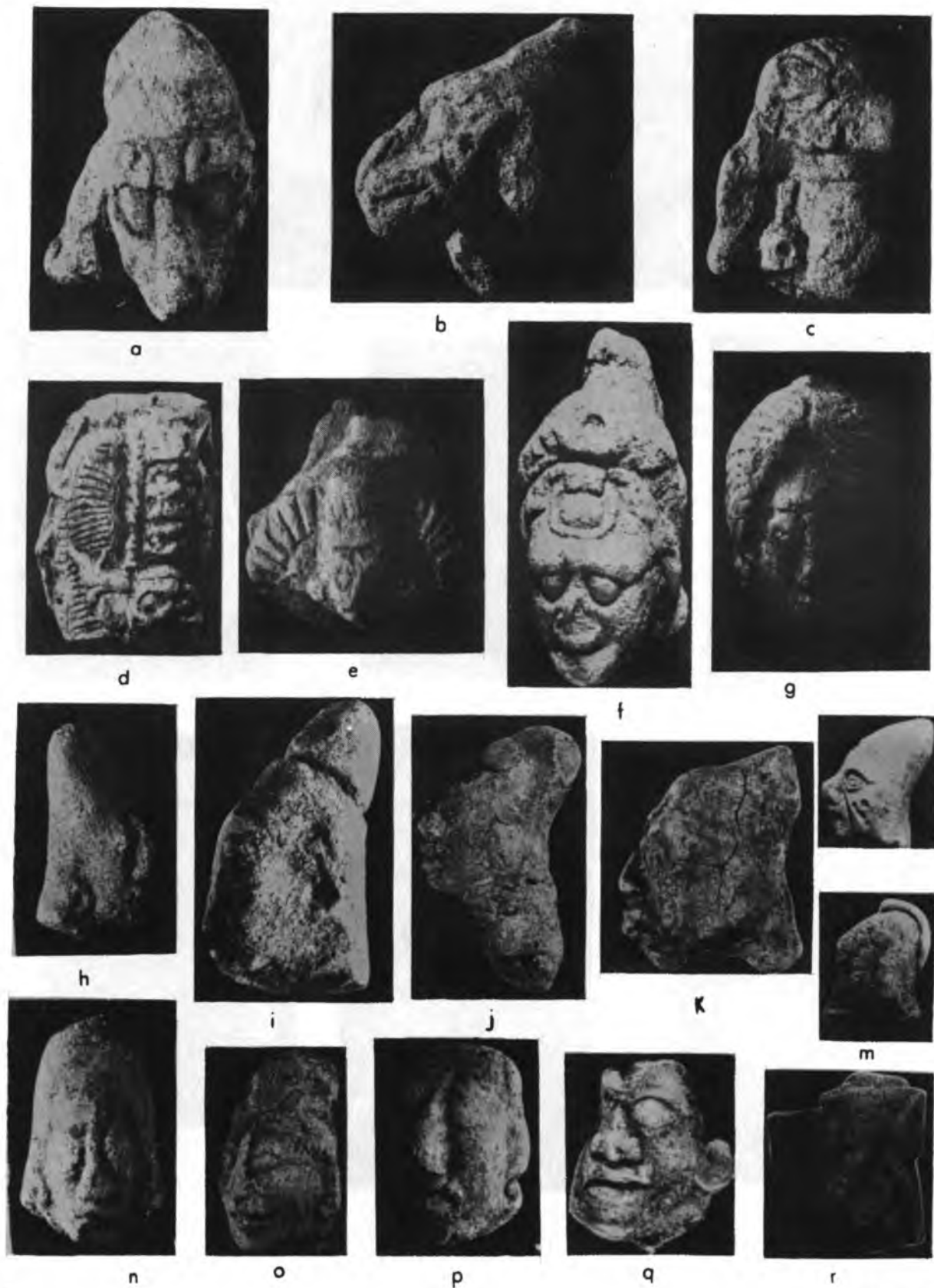


h



i

Fig. 263



dencia divina, o debiendo ser divinizado al morir, como en Egipto, se justificaba la construcción de tan suntuosa sepultura, capaz de asegurar por toda la eternidad la debida protección a quien desde el mundo de los muertos, seguiría velando por el bienestar de su pueblo, intercediendo cerca de los demás dioses. Es obvio que, de existir la misma creencia entre los mayas, la fe religiosa actuara como factor de suma importancia para la ejecución de obras que, en lo espiritual, se suponía indispensable para la supervivencia y la felicidad de todos.

Al estudiar las prácticas funerarias entre los pueblos antiguos, se comprueba que muchos elementos tuvieron un carácter universal, y con seguridad fueron ideados independientemente varias o numerosas veces por el hombre, sin que se les pueda asignar un origen único. Otros debieron propagarse por contactos o influencias culturales. La creencia en una vida ulterior a la muerte que, en alguna forma, prolongara la existencia terrenal, como reacción elemental de rechazo a la idea de aniquilamiento del ser, indujo al hombre (desde el *Homo Neandertalensis*) a dejar con los muertos todo lo que pudiera necesitar en el otro mundo:⁴¹³ comida, bebida, útiles y armas, adornos y atributos, lo que fue costumbre universal durante varias decenas de miles de años. El uso de pintura, ocre o roja, espolvoreada tanto sobre el cuerpo como sobre el piso o fondo de la sepultura, o formando manchas o trozos, aparece en Europa desde el Paleolítico Superior, durante el período Auriñaciense, y fue práctica constante entre muchos pueblos;⁴¹⁴ por ser un rasgo muy específico, además de su extrema antigüedad en el Viejo Mundo, pensamos que es factible que por difusión haya llegado a América.⁴¹⁵ El propósito de depositar a los muertos en sus tumbas teniendo en cuenta cierta orientación del cuerpo en relación a los puntos cardinales no constituye un patrón constante y universal, pero es obvio que muchos pueblos se preocuparon por seguir una norma fija en cuanto a este aspecto, norma que cambia de una civilización a otra, e incluso en la misma a través del tiempo.⁴¹⁶ La frecuente elección del Este o del Oeste para orientar la cabeza (que también se encuentra en sitios mayas, aunque no en Palenque en que la cabeza al Norte es patrón fijo) muestra que muchos pueblos tuvieron la idea de asociar el “nacimiento” y la “muerte” diarios del sol, y por ende el oriente y el

poniente, al propio destino humano, por lo que era importante que el muerto fuese enterrado “viendo” hacia la dirección en que “muere” o “nace” el sol, para, como él, morir y volver a nacer. La colocación de una cuenta de jade en la boca del difunto, que mencionamos en relación al personaje enterrado en la cripta palenquana, y que era práctica corriente en Mesoamérica, tuvo su equivalencia en el Viejo Mundo, como lo recordamos de Grecia en donde deslizaban en la boca del que moría una moneda de cobre para pagar a Caronte, el barquero que hacía cruzar las aguas a las almas. La idea de un río delimitando el reino de los muertos, que menciona el Popol Vuh para los quichés y que constituía la última penalidad en el viaje lleno de pruebas peligrosas que el alma de los difuntos había de emprender entre los mexicas, era semejante entre los griegos (río Aqueronte, laguna Estigia). Incluso en todos estos casos un perro está asociado al río, pero los perros de Mesoamérica ayudaban al hombre mientras que el can Cerbero por el contrario impedía el paso. Dejar en la sepultura un escape para el alma, un “psicoducto” como el de la cripta del Templo de las Inscripciones o el de la Tumba III del Templo XVIII-A, o los que mencionamos de las culturas olmeca, zapoteca y cholulteca tardía, parece haber sido el propósito que se tuvo al perforarse la tapadera de la urna funeraria, o abrirse un agujero en el fondo de ésta, según costumbre que se siguió en Europa Central durante la *Edad del Bronce* (a fines del segundo milenio a.C.).⁴¹⁷ En cuanto al sacrificio de sirvientes y mujeres para que los individuos de alto rango estuviesen debidamente atendidos y siguieran gozando de compañía femenina en el más allá es probable que en el Viejo Mundo se realizara desde remotísima antigüedad (se hallaron entierros múltiples correspondientes a la cultura Musteriense, de finales del Paleolítico Inferior, así como la cultura Auriñaciense del Paleolítico Superior, aunque sin poder precisarse si se trata de acompañantes sacrificados). El sacrificio de las viudas ha sido sugerido para el Neolítico, en Chamblades, Suiza;⁴¹⁸ en la región del Danubio,⁴¹⁹ y más tarde en el Valle del Indo⁴²⁰ y en Micenas.⁴²¹ Pero con absoluta seguridad se sabe del sacrificio de acompañantes a la muerte de un jefe entre los egipcios, durante la primera dinastía, holocausto que comprendía entre las víctimas a todas las mujeres del

⁴¹³ Obermaier y García Bellido, 1947: pp. 59, 62-63; Childe, 1955: p. 17.

⁴¹⁴ Obermaier y García Bellido, 1947: pp. 110-112, 177.

⁴¹⁵ Ruz, 1968: pp. 261-262.

⁴¹⁶ Ruz, 1968: pp. 244, 259-260.

⁴¹⁷ Childe, 1929: pp. 269-270, 321, 335-336. Obermaier y García Bellido, 1947: p. 232.

⁴¹⁸ Obermaier y García Bellido, 1947: p. 177.

⁴¹⁹ Childe, 1955: p. 64.

⁴²⁰ Wheeler, 1961: p. 246.

⁴²¹ Obermaier y García Bellido, 1947: pp. 251-253.



Fig. 265

harem y los principales oficiales de la corte.⁴²² Es más o menos la misma época (3000 A.C.) que con motivo de entierros reales se sacrificaron en Ur, de Caldea, hasta 74 personas para una misma tumba, comprendiendo mujeres, soldados, músicos, cantores, palafreneros con sus carros y los bueyes.⁴²³ La misma práctica se siguió más tarde (2000 A.C.) en el sur de Rusia,⁴²⁴ y aún más tarde en Micenas, y en China, durante la dinastía Chang (Siglos xvi a xi A.C.).⁴²⁵ A la vista de estos ejemplos, la presencia de unas cuantas personas sacrificadas para acompañar en el otro mundo, como servidores y mujer (o mujeres) al personaje palencano, constituye una muy modesta contribución a una práctica extensamente difundida a través de siglos y milenios, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo.

Para los pueblos de la antigüedad que llegaron al nivel de la agricultura, el fenómeno de la germinación era un hecho sobrenatural realizado por seres divinos, o ayudado por ellos. El grano desprendido de la espiga, seco, aparentemente muerto, es enterrado, y al cabo de algunas semanas, brota nuevamente de la tierra bajo la forma de una planta semejante a aquella de la que procedió el grano enterrado. Tal ciclo, inexplicable científicamente para la mente de los antiguos pueblos, tuvo que ser para ellos un prodigioso misterio, un don de los dioses repetido periódicamente, y gracias al cual se sostenía y multiplicaba la vida humana.

Estos pueblos agricultores sin duda comprobaron que el milagro se realizaba con la ayuda de dos elementos naturales: el sol y el agua. Pero el sol era uno de los numerosos seres sobrenaturales que actuaban en la naturaleza, dando a los hombres luz y calor, muriendo en cada atardecer sobre el horizonte occidental, volviendo a nacer en cada madrugada en el lado oriental del cielo. En cuanto al agua, elemento indispensable a toda vida, era otro don de los dioses que caía del cielo en ciertas épocas; o que bajaba de los cerros y montañas, ora lentamente, ora tumultuosamente, según el capricho de los dioses; o que brotaba milagrosamente del suelo en ciertos lugares favorecidos. Todas las fuerzas naturales (además del sol y el agua, otras como el viento, el rayo y el trueno), indiscifrables misterios para el pensamiento precientífico, eran efectos de la acción de entes sobrenaturales, o la forma en que se manifestaban: obras de los dioses o los dioses mismos.

Volviendo a la germinación, la planta misma que, gracias a las deidades, volvía a nacer después de morir y ser enterrada, era también un ser divino, y principalmente aquella planta que resultaba vital en una civilización determinada: el trigo para los países de la cuenca del Mediterráneo, el arroz en Extremo-Oriente, el maíz en América; los *cereales*, así bautizados por los romanos como dádivas de la diosa de las cosechas, *Ceras*. De esa concepción mágico-religiosa del fenómeno biológico de la germinación, nacieron los ritos agrarios en las antiguas civilizaciones de Asia Menor, Mesopotamia, Egipto, Grecia (asociadas al trigo), China (en relación con el arroz), América (relativos al maíz).

Es así como en Egipto, Osiris, espíritu de la vegetación relacionado con el trigo, muere asesinado, y sus huesos son enterrados; pero con la ayuda de su hermana y esposa Isis, diosa de la agricultura y gracias a las crecidas del Nilo y sus benéficos desbordamientos, renace cada año. Mitos semejantes en esencia son los de Dourmozi, en Sumeria; Adonis en Siria; Atis en Frigia; Astarté, Istar o Altar en varios pueblos semíticos; en Grecia, Demeter y Dionisos, que se volvieron Ceres y Baco en Roma. Lo substancial de estos mitos, propios de pueblos cuya vida depende básicamente del cultivo de alguna planta, es que el dios que personifica la vegetación ha de morir cada año cuando llegue el invierno, para resucitar, también cada año cuando llegue la primavera.⁴²⁷

Las culturas de Mesoamérica, cuyos dioses también morían y resucitaban (el sol, el planeta Venus o sea Quetzalcóatl), tuvieron también mitos asociados al renacer de la vegetación, como el de la diosa *Mayahuel* que había de morir para que naciera el maguey; el culto a *Xipe Totec* dios de la primavera; el simbolismo expresado en el jeroglífico del día *Malinalli*, hierba que brota de una calavera.⁴²⁸ En el culto a *Xipe Totec*, el hecho de desollar a un esclavo para que con su piel se vistiera el sacerdote que representaba a la tierra, simbolizaba la llegada de la primavera, cuando la tierra cambia su piel seca, muerta, por otra, nueva, viva.⁴²⁹ El culto a la diosa *Xilonen*, el maíz tierno, tenía como clímax el momento en que se cortaba la cabeza de una esclava joven de largos cabellos como los del "jilote", o mazorca tierna, sacrificio con que se simbolizaba la separación de la mazorca de la planta.⁴³⁰ En estos dos ritos, la víctima representaba a la deidad, y era preciso que muriera para que se renovara con

⁴²² Moret, 1941: pp. 198-199.

⁴²³ Wooley, 1953: pp. 31-60.

⁴²⁴ Phillips, 1961: pp. 319-320.

⁴²⁵ Hood, 1961: pp. 224-225.

⁴²⁶ Grousset, 1929: p. 164; Watson, 1961: p. 269.

⁴²⁷ Frazer, 1956: pp. 450-451.

⁴²⁸ Westheim, 1953: pp. 29-31.

⁴²⁹ Caso, 1962: pp. 69-70.

⁴³⁰ Ibid.: p. 65.

la vegetación la superficie de la tierra, en el caso de *Xipe Totec*, o que la mazorca tierna se volviera maíz maduro, en caso de *Xilonen*.

Para los pueblos agrícolas de la antigüedad, en el Viejo Mundo y en el Nuevo, la fertilidad de la tierra era sinónimo de vida, ya que la existencia del hombre dependía de los productos de la tierra; y la muerte no era aniquilamiento definitivo, sino presagio de nueva vida, según el ejemplo que revelaba la naturaleza, con el perpetuo resurgimiento de la vegetación, con el ciclo eterno, en que se sucedían el brotar de las plantas, su crecimiento, formación de los frutos, maduración, cosecha, muerte de la planta y siembra del grano, germinación y nuevamente brotar, crecer, madurar y morir.

Este ciclo sin comienzo ni fin sugirió al agricultor el concepto de la inmortalidad. La planta básica de su mantenimiento se volvió símbolo, y el renacer en una promesa de renacimiento también para el hombre. La pasión, muerte y resurrección del cereal deificado, además de constituir un rito propiciatorio para asegurar la alimentación, es decir la supervivencia de la comunidad, era esperanza para el espíritu humano atemorizado ante la perspectiva de su aniquilación, era el "remedio que da la inmortalidad" inventado por Isis para el beneficio de la humanidad, que dijera el historiador griego Diodoro de Sicilia refiriéndose a los ritos osirianos.⁴³¹

El ciclo de vegetación del maíz, base de la existencia de los pueblos mesoamericanos, fue también para ellos el ejemplo y la esperanza, "el milagro cósmico de eterna renovación de la vida".⁴³² *Centeotl* y *Xilonen* entre los mexicas, el Dios "E" entre los mayas, cuyo nombre ignoramos, aunque se le asi-

mile a *Yum Kaax*, señor del monte, de los bosques, y quizá, en un sentido más amplio, de la vegetación, deidad cuyo culto ha persistido hasta nuestros días, fueron algunas de las manifestaciones de culto al maíz. Como en los mitos agrarios del Viejo Mundo, el maíz, grano y dios "muere para transformarse en alimento, se sacrifica para mantener a la humanidad",⁴³³ pero vuelve a vivir en cada nueva cosecha.

El universal símbolo de resurrección ejemplarizado por el ciclo vegetativo de los cereales y otras plantas, lo hemos visto detalladamente representado en el sarcófago de Templo de las Inscripciones: en los bajo-relieves laterales, brotan hombres y vegetales de la tierra; sobre la lápida, la cruz palencana, forma estilizada de la planta del maíz, se yergue ante la mirada del hombre atrapado por la muerte, como signo de esperanza en un futuro renacer.

Pero, para los mayas, el morir y renacer anual de su cereal no era mero ejemplo brindado por la naturaleza: el milagro de la resurrección no se realizaba en un ser ajeno al hombre, ya que maíz y hombre constituían una misma unidad, habiendo sido forjados los primeros seres humanos con masa de maíz. La identificación entre el cereal y la carne del hombre, garantizaba a éste el mismo destino que el del grano: una vez muerto, seco, sin vida aparente, sería depositado en la tierra, y con la ayuda de los dioses del sol y la lluvia germinaría y brotaría de nuevo, volvería a vivir, y el ciclo se repetiría, para el hombre como para la planta, eternamente. Al mito universal de la resurrección entre los pueblos agrarios, el genio de los mayas imprimió su sello peculiar, en una versión original, de la que la tumba palencana ofrece la más cabal e impresionante síntesis.



Fig. 266

⁴³¹ Moret, 1941: p. 231.

⁴³² Westheim, 1957: p. 73.

⁴³³ Ibid.: p. 73.

APENDICE

ESTUDIO PRELIMINAR DE LOS RESTOS OSTEOLOGICOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES, PALENQUE

Por Eusebio Dávalos Hurtado y
Arturo Romano Pacheco.

Ocupando la porción central de la cámara funeraria se encuentra un sarcófago monolítico rectangular, en el centro del cual se halló una cavidad oblonga alargada terminando en su extremo distal en forma de cola de pez. Dicha forma da idea de que fue tallada expresamente para el cadáver que en ella se depositó, ya que sus dimensiones son apenas un poco mayores que el esqueleto en ella encontrado. En el borde superior y siguiendo el contorno del sarcófago existe un marco entrante de aproximadamente diez y medio centímetros de profundidad por otros tantos de ancho y que tiene como función dar cabida a la tapa, la que, elaborada con el mismo material y también monolítica, cubre el sepulcro. Toda la superficie interior del recipiente mortuario se halla finamente pulida y pintada con un pigmento rojo, probablemente cinabrio.

En el piso, que se encuentra a treinta y seis centímetros de profundidad con respecto al borde en donde descansaba la tapa, se halla el esqueleto de un individuo adulto, de aproximadamente cuarenta o cincuenta años, del sexo masculino, yacente en decúbito dorsal, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, teniendo la mano derecha en pronación y la izquierda en supinación; las extremidades inferiores en extensión completa y los pies en posición forzada hacia afuera de la línea media. El estado general de los restos óseos es francamente deleznable aún cuando se mantienen *in situ* todas las piezas que forman el esqueleto. Excepción hecha del húmero derecho, el resto de los huesos se encuentra en su lugar normal de acuerdo con la posición anotada. El citado húmero se aparta del sitio de articulación, en su extremidad proximal, seis centímetros; en cambio casi todos los demás huesos se mantienen en contacto con su articulación respectiva.

El cráneo está fragmentado tanto en sus porciones cupulares como en las basales, y algunos de sus fragmentos esparcidos fuera de sitio, lo que impide percibir si existía o no deformación intencional del mismo. La porción facial se conserva en buena parte y la mandíbula aparece íntegra apoyando su porción mentoneana sobre el cuerpo de la séptima vértebra cervical. Es robusta, de mentón saliente y cuadrangular característica de su sexo. Su estado de conservación permitió obtener los siguientes datos métricos:

Anchura bigoniaca	98 mm.
Longitud de la rama ascendente derecha.	58 "
Anchura mínima de la rama ascendente derecha	29 "
Anchura mínima de la rama ascendente izquierda	20 "
Altura de la sínfisis	30 "
Altura del cuerpo mandibular decho (alveolo reabsorbido)	17 "
Altura del cuerpo mandibular izquierdo (alveolo reabsorbido)	21 "

Las piezas dentarias, bien desarrolladas y escasamente desgastadas en su superficie masticatoria, se encuentran *in situ*. El incisivo medio inferior se halla desviado con su cara lingual orientada hacia la línea media. Los alveolos correspondientes a las segundas molares, derecha e izquierda inferiores, se encuentran reabsorbidos.

A partir de la séptima vértebra cervical pueden observarse todas las vértebras dorsales en posición, conservando incluso la curva de concavidad izquierda característica; las vértebras lumbares, así como las sacro-coxígeas están cubiertas por una delgada

película, probablemente la tela que cubría esa región. Circundan al esqueleto, en la porción alta del tórax, un gran número de cuentas tubulares y esféricas así como otros objetos de jade que impiden observar en su totalidad ambos omóplatos, clavículas y parte de las costillas. De entre tales objetos emergen las porciones articulares de los omóplatos y en la porción media, la extremidad proximal de la clavícula derecha. El húmero derecho, el mejor conservado, presenta fisuras bastante amplias de dirección longitudinal en su posición diafisaria, así como otra en sentido transversal que separa en forma irregular la extremidad distal del resto de hueso. El húmero izquierdo, ligeramente separado de su articulación escapular, se encuentra aún más fragmentado e incompleto. En su tercio medio y en la extremidad distal, se halla cubierto por los restos de lo que aparenta ser una tela. En vista de que ambos omóplatos parecen conservarse en la posición original, tomamos la distancia entre ambas caras articulares, resultando ésta ser de trescientos veintidos milímetros. La separación inter-humeral a la altura de la porción interna de las cabezas, es de trescientos ochenta y cinco milímetros, cifra que resulta alta ya que, como lo anotamos, el húmero derecho está separado sesenta milímetros de su correspondiente articulación. El cúbito derecho conserva su posición original y el radio correspondiente se halla desplazado diagonalmente, con la extremidad proximal dirigida hacia la línea media y situado debajo del cúbito debido a la pronación de la mano. Dicho cúbito se presenta muy fisurado en sentido longitudinal y fragmentado en su porción distal a la altura de su entrecruzamiento con el radio respectivo. A este último hueso le falta la epifisis proximal y se encuentra, además, fragmentado en tres porciones casi equidistantes. Los huesos del antebrazo izquierdo son poco visibles debido al acumulo de cuentas del jade que los cubren y cuyo peso parece haberlos reducido a fragmentos muy pequeños. Los huesos del carpo, metacarpo y falange han mantenido su contacto articular normal y su estado de conservación, puede decirse, que es el mejor de todo el esqueleto. Varios de los anillos de jade conservan incluidas las falanges que los portaban. Respecto a la pelvis, su estado de fragmentación es máxima, aunque el material de desintegración permite darse idea de sus características, ya que permanece *in situ*. Las porciones menos mal conservadas son un fragmento de la cresta ilíaca derecha, las regiones cotiloideas, mantenidas en contacto articular, así como parte de la porción isquio-pubiana. Los fragmentos anteriores, así como el material de desintegración evidencian que se trata de una pelvis estrecha, fuerte y

de gruesas paredes, datos que confirman el sexo masculino del esqueleto. Entre ambas cabezas femorales existe una distancia de ciento dieciocho milímetros. Los fémures son robustos y se conservan paralelos uno al lado del otro, separados en la porción media por una distancia de ciento sesenta milímetros y en la porción condílea por ochenta milímetros. El estado de conservación de ambos fémures es pésimo ya que están fragmentados en múltiples partes y en avanzada desintegración. Las rótulas se mantienen *in situ*; la izquierda íntegra, aún cuando deleznable, tiene un diámetro transversal de cincuenta milímetros por cuarenta y cinco de longitud, o que da idea de su buen desarrollo; la derecha no permite mediciones. Ambas tibias y peronés son igualmente robustos. Las tibias se encuentran hacia afuera y los peronés en el margen interno de las mismas, posición ésta debida a la actitud forzada, hacia afuera, de ambos pies. Los huesos que componen estos últimos, se hallan todos en posición, estando los calcáneos muy mal conservados y en estado de desintegración. En mejores condiciones están los astrágalos así como los demás huesos del tarso, metatarso y falanges.

En vista del pésimo estado de conservación del esqueleto y con el único propósito de poder tener una idea aproximada de la talla del sujeto, se tomó la longitud que separa a la parte más alta del cráneo del extremo del calcáneo izquierdo, resultando ésta de mil setecientos treinta milímetros. Por otra parte, la robustez de los huesos y la posición que guardaban éstos sugieren la posibilidad de que se trata de un individuo de alta talla, bien proporcionado, sin lesiones patológicas aparentes y de fuerte estructura ósea.

Todas las observaciones anteriores fueron hechas manteniéndose *in situ* el total del contenido de la tumba, incluso los objetos ornamentales y de ofrenda, lo que da al presente informe un carácter preliminar.

Los datos arqueológicos relacionados con el entierro, permiten atribuir al mismo una gran antigüedad. Esta, así como el estado de intensa y permanente humedad que ha tenido la cámara sepulcral, han hecho desaparecer en su totalidad cualquier vestigio de materia orgánica. Para tratar de manipular los restos óseos y con el fin de conservar hasta donde fuera posible, su estructura, se estuvieron bañando todas las piezas con una solución diluida de cemento Duco, lográndose resultados sólo parcialmente satisfactorios.

Complementa este informe la documentación gráfica obtenida *in situ* (Ver Ruz 1955: Lám. XXVI, XXVII y Fig. 10).

BIBLIOGRAFIA

- CARRERA, Paul Félix
 1822 *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala in Spanish America: translated from the original report of Captain Don Antonio del Río.* London.
- ANDREWS, E. Wyllys
 1962 Excavaciones en Dzibilchaltún, Yucatán, 1956-1962. UNAM. *Estudios de Cultura Maya*, Vol. II. México.
- BERLIN, Heinrich
 1951 La Inscripción del Templo de las Leyes en Palenque. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, tomo XXV, núms. 1 y 2, marzo y junio. Guatemala.
 1958 El Glifo "emblema" en las Inscripciones Mayas. *Journal de la Société des Américanistes*, n.s., tomo XLVII. París.
 1959 Glifos Nominales en el Sarcófago de Palenque. *Humanidades*. Universidad de San Carlos, vol. II núm. 10. Guatemala.
- BLOM, Frans
 1923 *Las Ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*. Informe a la Dirección de Antropología, Sría. de Agricultura y Fomento. Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
 1934 A Maya Skull. *Middle American Research Serles*, núm. 5. Tulane University of Louisiana. New Orleans.
- BLOM, Frans & Oliver LA FARGE
 1926 *Tribes and Temples* (vol. I) Tulane University. New Orleans.
 1927 *Tribes and Temples* (vol. II) Tulane University. New Orleans.
- BOWDITCH, Charles
 1901 *Notes on the Report of Teobert Maler*. Memoirs of the Peabody Museum, vol. II, núm. 1. Edición privada. Harvard University. Cambridge.
- BUTLER, Mary
 1940 A Pottery Sequence from the Alta Verapaz, Guatemala. *The Maya and their Neighbors*. New York y Londres.
- CALDERÓN, José Antonio
 1784 (Ver su Informe en Castañeda Paganini, 1946: pp. 22-29).
- CASO, Alfonso
 1932 Monte Alban, Richest Archaeological Find in America. *The National Geographic Magazine*, vol. LXII, núm. 4. Washington.
 1933 Las Tumbas de Monte Albán. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnográfica*. Epoca 4a., tomo VIII, núm. 4, pp. 641-647. México.
- 1938 *Exploraciones en Oaxaca, Quinta y Sexta Temporadas, 1936-1937*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Publicación núm. 34. México.
- 1962 *El Pueblo del Sol*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CASTAÑEDA PAGANINI, Ricardo
 1946 *Las Ruinas de Palenque*. Guatemala.
 CÓDICE DRESDE
 1930 Edición de J. A. y C. A. Villacorta. Guatemala.
 CÓDICE PERESIANO
 1930 Edición de J. A. y C. A. Villacorta. Guatemala.
 CÓDICE TROCORTESIANO
 1930 Edición de J. A. y C. A. Villacorta. Guatemala.
- COE, William
 1959 *Piedras Negras Archaeology: Artifacts, Caches and Burials*. The University Museum. Museum Monographs. Philadelphia.
 1965 Tikal. Ten Years of Study of a Maya Ruin in the Lowlands of Guatemala. The University Museum. *Expedition*, vol. 8, núm. 1. Philadelphia.
- COE, William & John J. MCGINN
 1963 Tikal, the North Acropolis and an Early Tomb. The University Museum. *Expedition*, vol. 5, núm. 2. Philadelphia.
- COGOLLUDO, Diego López de
 1955 *Historia de Yucatán*. Campeche.
- CHARNAY, Désiré
 1885 *Les Anciennes Villes du Nouveau Monde. Voyages d'Explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale*. Paris.
- CHARNAY, Désiré; & E. E. VIOLLET-LE-DUC
 1863 *Cités et Ruines Américaines*. Paris.
- CHILDE, Gordon
 1929 *The Danube in Prehistory*. Oxford University Press. London.
 1955 *Prehistory. The European Inheritance*. Vol. I. Oxford University Press. London.
- DÁVALOS, Eusebio y Arturo ROMANO
 1955 Estudio Preliminar de los Restos Osteológicos encontrados en la Tumba del Templo de las Inscripciones, Palenque. Apéndice a *Exploraciones en Palenque: 1952*. Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia, tomo VI, 1a. parte, pp. 107-110. México.
- DEL RÍO, Antonio
 1787 Descripción del terreno y población antiguamente descubierta, en las inmediaciones del pueblo de Palenque jurisdicción de la provincia de Ciudad Real de Chiapa, una de las del Reino de Guatemala de la América Septentrional. (Ver Castañeda Paganini, 1946: pp. 48-68).

- DUPAIX, Guillermo
1831 Viajes de Guillermo Dupaix sobre las Antigüedades Mejicanas, en *Antiquities of Mexico*, de Lord Kingsborough, vol. V. London.
- DRUCKER, Phillip
1952 *La Venta, Tabasco. A Study of Olmec Ceramics and Art*. Smithsonian Institution, Bulletin 153. Washington.
- ESPIÑOZA, Gustavo
1952 Investigaciones Arqueológicas en San Agustín Acasaguastlán. *Antropología e Historia de Guatemala*, vol. IV, núm. 1. Guatemala.
- FÖRSTEMANN, ERNST
1906 *Commentary on the Maya Manuscript in the Royal Public Library of Dresden*. Papers. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. IV, núm. 2. Cambridge.
- GRAZER, James George
1956 *La Rama Dorada*. Fondo de Cultura Económica, México.
- GANN, Thomas & Mary GANN
1939 *Archaeological Investigations in the Corozal District of British Honduras*. Smithsonian Institution. Bulletin 123. Anthropological Papers núm. 7. Washington.
- GOULD, Harley N.
Anthropometry of the Chol Indians of Chiapas, Mexico. *Middle American Research Records*, Vol. 1 no. 9: pp. 91-110. New Orleans.
- GROUSSET, René
1929 *Histoire de l'Orient*. Librairie Orientaliste Paul Geuthner. Tome Premier. Paris.
- GUIERAS HOLMES, Calixta
1961 *Perils of the Soul. The world view of a Tzotzil Indian*. The Free Press of Glencoe, Inc. New York.
- HOLMES, William H.
1897 *Archaeological Studies among the Ancient Cities of Mexico*. Part II. Field Columbian Museum, Publication 16. Anthropological Series, vol. 1, núm. 1. Chicago.
- HOOD, M. S. F.
1961 The Home of the Heroes: The Aegean before the Greeks. *The Dawn of Civilization*. London.
- HOOTON, E. A.
1940 Skeletons from the Cenote of Sacrifices at Chichen Itzá. *The Maya and their Neighbors*. New York & London.
- KIDDER, Alfred V.
1937 Notes on the Ruins of San Agustín Acasaguastlán, Guatemala. Carnegie Institution of Washington. *Contributions to American Archaeology*, vol. III, núm. 15. Washington.
- 1947 *The Artifacts of Uuxactun, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication 576. Washington.
- KIDDER, Alfred V. & Gordon EKTIOLM
1951 Some Archaeological Specimens from Pomona, British Honduras. Carnegie Institution of Washington. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 102. Cambridge.
- KIDDER, Alfred V., Jesse D. JENNINGS & Edwin M. SHOOK
1946 *Excavations at Kaminaljuyú, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication 561. Washington.
- LANDA, Diego de
Relación de las Cosas de Yucatán. (1566).
1938 Edición Héctor Pérez Martínez. México.
1941 Edición Alfred Tozzer. Cambridge.
- LARRAINZAR, Manuel
1875 *Estudios sobre la Historia de América, sus Ruinas y Antigüedades comparadas con lo más notable del otro Continente en los tiempos más remotos, y sobre el origen de sus habitantes*. Tomo I, México.
- LIZANA, Fray Bernardo de
1893 *Historia de Yucatán (Devocionario Nuestra Señora de Izamal y Conquista Espiritual)*. México.
- LONGYEAR, John III
1952 *Copan Ceramics (A Study of Southeastern Maya Pottery)* Carnegie Institution of Washington, Publication 597. Washington.
- LOTHROP, Samuel K.
1924 *Tulum, an archaeological study of the East Coast of Yucatan*. Carnegie Institution of Washington, Publication 335. Washington.
- LOWE, Gareth W.
1964 Burial Customs at Chiapa de Corzo. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 16, Publication núm. 12, pp. 65-75. Provo.
- LOWE, Gareth W. & Pierre AGRINIER
1960 Mound 1, Chiapa de Corzo, Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, núm. 8. Provo.
- MALER, Teobert
1901 *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*. Memoirs. Peabody Museum of Harvard University, vol. II, núm. 1. Cambridge.
- 1903 *Researches in the Central Portion of the Usumatsintla Valley*. Memoirs. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University, vol. II, núm. 2. Cambridge.
- 1908-a *Explorations of the Upper Usumatsintla and Adjacent Regions: Altar de Sacrificios; Seibal; Itsimte-Sacluck; Cankuen*. Memoirs. Peabody Museum of Harvard University, vol. IV, núm. 1. Cambridge.
- 1908-b *Explorations in the Department of Peten, Guatemala and Adjacent Regions: Topoxté, Yaxhá; Bengue Viejo; Naranjo*. Memoirs of the Peabody Museum. Harvard University, vol. IV, núm. 2. Cambridge.
- 1911 *Explorations in the Department of Peten, Guatemala: Tikal*. Memoirs of the Peabody Museum. Harvard University, vol. V, núm. 1. Cambridge.
- MARQUINA, Ignacio
1964 *Arquitectura Prehispánica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- MASON, J. Alden
1960 *The Terrace to North of Mound 13, Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico*. Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 11. Provo.
- MAUDSLAY, Alfred P.
1887 *Biología Centrali-Americana*. Vol. IV. Archaeology -1902 London.
- MENA, Ramón
1927 Mosaicos Mexicanos. *Forma, Revista de Artes Plásticas*, núm. 4. México.

- MERWIN, Raymond E. & George C. VAILLANT
1932 *The Ruins of Holmul, Guatemala*. Memoirs of the Peabody Museum, vol. III, núm. 2. Cambridge.
- MONTENEGRO, Roberto
1926 *Máscaras Mexicanas*. México.
- MORET, Alexandre
1941 *Histoire de l'Orient* (Tomo I) Presses Universitaires de France. Paris.
- MORLEY, Sylvanus G.
1936 *Guía de las Ruinas de Quiriguá*. Carnegie Institution of Washington. Washington.
1937 *The Inscriptions of Peten*. Carnegie Institution of Washington, vol. V, Part 1. Washington.
1917 *La Civilización Maya*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MORRIS, Earl H., Jean CHARLOT & Ann Axtell MORRIS
1931 *The Temple of the Warriors at Chichen Itza, Yucatan*. Carnegie Institution of Washington, Publication 406. Washington.
- OBERMAIER, Hugo y Antonio GARCÍA BELLIDO
1947 *El Hombre Prehistórico y los orígenes de la Humanidad*. Madrid.
- PALACIOS, Enrique Juan
1935 *Más Gemas del Arte Maya en Palenque. Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*. Época V, tomo II. México.
- PENDERGAST, David M.
1967 *Palenque. The Walker-Caddy expedition to the ancient Maya City, 1839-1840*. University of Oklahoma Press. Norman.
- PHILLIPS, E. D.
1961 *The Royal Hordes: The nomads peoples of the Steppes. The Dawn of Civilization*. London.
- POPOL VUH (Las Antiguas historias del Quiché)
1947 (Traducción del texto original, con introducción y notas de Adrián RECINOS). Fondo de Cultura Económica. México.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*. Carnegie Institution of Washington, Publication 593. Washington.
1960 Historical Implications of a Patter of Dates at Piedras Negras, Guatemala. *American Antiquity* vol. 25. Salt Lake City.
1964 Historical Data in the Inscriptions of Yaxchilán. UNAM. *Estudios de Cultura Maya*, vol. IV. México.
- RANDS, Robert L.
1967-a Ceramic Technology and Trade in the Palenque Region, Mexico. *American Historical Anthropology, Essays in Honor of Leslie Spier*. Carbondale.
1967-b Cerámica de la Región de Palenque, México. UNAM. *Estudios de Cultura Maya*, vol. VI. México.
- RANDS, Robert & Barbara RANS
1957 The Ceramic Position of Palenque Chiapas. *American Antiquity*, vol. 23, núm. 2. Salt Lake City.
1965 Pottery Figurines of the Maya Lowlands. *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, 1a. Parte. Austin.
- REDFIELD, Robert & Alfonso VILLA ROJAS
1934 *Chan Kom, a maya village*. Carnegie Institutions of Washington, Publication 448. Washington.
- RICKETSON, Oliver, Jr.
1931 Excavations at Baking Pot, British Honduras. Carnegie Institution of Washington. *Contributions to American Archaeology*, Publication 403. Washington.
- RICKETSON, Oliver & E. B. RICKETSON
1937 *Uaxactun, Guatemala. Group E, 1926-1931. Part I: The Excavations*. Carnegie Institution of Washington, Publication 477. Washington.
- ROBINA, Ricardo de
1956 *Estudio Preliminar de las Ruinas de Hochob, Municipio de Hopelchén, Campeche*. México.
- ROMÁN Y ZAMORA, Jerónimo.
1897 *Repúblicas de Indias. Idolatrías y Gobierno en México y Perú*. Col. Libros Raros o Curiosos que tratan de América. Madrid.
- ROMERO, Javier
1958 *Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general* INAH, Serie Investigaciones núm. 3. México, D. F.
- RUPPERT, Karl & John DENISON
1943 *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten*. Carnegie Institution of Washington, Publication 543. Washington.
- RUZ LHUILLIER, Alberto
1945 Arqueología Maya: trayectoria y meta. *Cuadernos Americanos*. núm. 4. México.
1949 *Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1949*. Informe Inédito. Archivo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
1952-a Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1949. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo IV, núm. 32. México.
1952-b Exploraciones en Palenque: 1951. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo V, núm. 33. México.
- 1954 La Pirámide-Tumba de Palenque. *Cuadernos Americanos*, Año XIII, vol. 2. México.
1955-a Exploraciones en Palenque: 1952, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, tomo VI, 1a. Parte. México.
1955-b *Uxmal — Kabah — Sayil. Temporada 1953*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Serie Informes, núm. 1. México.
1957 *La Civilización de los antiguos mayas*. Universidad de Oriente. Departamento de Extensión y Relaciones Culturales. Santiago de Cuba.
1958-a Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1953. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. X, núm. 39, pp. 69-116. México.
1958-c Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1955. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. X, núm. 39, pp. 185-240. México.
1958-d Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1956. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. X, núm. 39, pp. 241-299. México.
1962-a Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1957. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. XIV, núm. 43, pp. 35-90. México.
1962-b Exploraciones Arqueológicas en Palenque: 1958. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, vol. XIV, núm. 43, pp. 91-112. México.

- 1963 *La Civilización de los antiguos mayas*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Serie Historia, núm. X. México.
- 1964 Aristocracia o Democracia entre los Antiguos Mayas? UNAM. *Anales de Antropología*, vol. I, pp. 63-75. México.
- 1968 *Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas*. UNAM. Seminario de Cultura Maya. México.
- SAHAGÚN, Bernardino de
- 1946 *Historia General de las cosas de Nueva España*. México.
- SATTERTHWAITE, Linton
- 1939 Evolution of a Maya Temple: Part 1. *University Museum Bulletin*, vol. 7, núm. 4, pp. 3-14. Philadelphia.
- 1944 Structure R-9 (temple and associated constructions). *Piedras Negras Archaeology: Architecture. Part II, núm. 1*. Philadelphia.
- SAVILLE, Marshall H.
- 1899 Explorations of Zapotecan Tombs in Southern Mexico. *American Anthropologist*, vol. 1, núm. 2, pp. 350-362. Washington.
- SHOOK, Edwin M.
- 1954 Three Temples and their associated structures at Mayapan. *Current Reports*. Carnegie Institution of Washington, vol. 1, núm. 14. Cambridge.
- SHOOK, Edwin M. & Alfred KIDDER
- 1952 Mound E-III-3, Kaminaljuyú, Guatemala. Carnegie Institution of Washington. *Contributions to American Archaeology and Ethnology*, núm. 53. Washington.
- SHOOK, Edwin M. & Alfred KIDDER II
- 1961 The Painted Tomb at Tikal. University Museum of the University of Pennsylvania. *Expedition* vol. 4, núm. 1. Philadelphia.
- SMITH, A. Ledyard
- 1950 *Uaxactun, Guatemala, excavations of 1931-1937*. Carnegie Institution of Washington, Publication 588. Washington.
- 1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication 608. Washington.
- SMITH, A. Ledyard & Alfred V. KIDDER
- 1943 Explorations in the Motagua Valley, Guatemala. Carnegie Institution of Washington. *Contributions to American Archaeology and History*, núm. 41. Washington.
- 1951 *Excavations at Nebaj, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington, Publication 594. Washington.
- SOUSTELLE, Georgette
- 1961 Observaciones sobre la religión de los Lacandones del sur de México. *Guatemala Indígena*, vol. I, núm. 1. Guatemala.
- SPINDEN, Herbert J.
- 1913 *A Study of Maya Art*. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. VI. Cambridge.
- 1924 *The Reduction of Mayan Dates*. Papers. Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University, vol. VI, núm. 4. Cambridge.
- STEPHENS, John L.
- 1949 *Incidents of Travel in Central America, Chiapas, Yucatan*. Rutgers University Press, vol. II. New Brunswick.
- STIRLING, Matthew W.
- 1943 *Stone Monuments of Southern Mexico*. Smithsonian Institution. Bulletin 138. Washington.
- TERMER, Franz
- 1959 Die Kenntnis vom Uterus bei den Maya und anderen Völkern in Mesoamerika. *Ethnos*, vols. 3-4. Stockholm.
- THOMPSON, Edward H.
- 1895 Ancient Tombs of Palenque. *American Anthropological Society*, vol. X, núm. 2. Worcester.
- 1938 *The high priest's grave, Chichen Itza, Yucatan, Mexico*. Field Museum of Natural History, Anthropological Series, vol. 27, núm. 1. Chicago.
- THOMPSON, J. Eric.
- 1931 *Archaeological Investigations in the Southern Cayo District, British Honduras*. Field Museum of Natural History. Anthropological Series, vol. XVII, núm. 3. Chicago.
- 1932 *The Solar Year of the Mayas at Quiriguá, Guatemala*. Field Museum of Natural History, Publication 315, Anthropological Series, vol. XVII, núm. 4. Chicago.
- 1939 *Excavations at San Jose, British Honduras*. Carnegie Institution of Washington. Publication 506. Washington.
- 1950 *Maya Hieroglyphic Writing. Introduction*. Carnegie Institution of Washington. Publication 589. Washington.
- 1954 Memoranda of some dates at Palenque, Chicago. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology*, núm. 120, pp. 45-50. Carnegie Institution of Washington. Cambridge.
- 1959 *Grandeza y Decadencia de Mayas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- THOMPSON, J. E., H. E. O. POLLOCK & J. CHARLOT
- 1932 *A Preliminary Study of the Ruins of Cobá, Quintana Roo, Mexico*. Carnegie Institution of Washington. Publication 429. Washington.
- TOSCANO, Salvador
- 1952 *Arte Precolombino de México y de la América Central*. UNAM. Instituto de Investigaciones Estéticas. México.
- TOZZER, Alfred M.
- 1907 *A Comparative Study of the Mayas and the Lacandones*. Archaeological Institute of America. New York.
- 1911 *A Preliminary Study of the Prehistoric Ruins of Tikal: Memoirs of the Peabody Museum*. Harvard University, vol. 5, núm. 2. Cambridge.
- 1913 *A Preliminary Study of the Ruins of Nakum, Guatemala*. Memoirs of the Peabody Museum. Harvard University, vol. 5, núm. 3. Cambridge.
- 1941 *Landa's Relacion de las Cosas de Yucatan*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, vol. XVIII. Cambridge.
- TRIK, Aubrey S.
- 1963 The splendid Tomb of Temple I at Tikal, Guatemala. University Museum of the University of Pennsylvania. *Expedition*, vol. 6, núm. 1. Philadelphia.

- VILLAGRA CALETI, Agustín
 1949 *Bonampak*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- VILLA ROJAS, Alfonso
 1945 *The Maya of East Central Quintana Roo*. Carnegie Institution of Washington, Publication 559. Washington.
- WALDECK, Fréderich de, Charles Etienne BRASSEUR DE BOURBOURG
 1866 *Monuments Anciens du Mexique. Palenqué et Autres Ruines de l'Ancienne Civilisation du Mexique*. Paris.
- WATSON, William
 1961 A Cycle of Cathay: China, the civilization of a single people. *The Dawn of Civilization*. London.
- WESTHEIM, Paul
 1953 *La Calavera*. México y lo Mexicano, núm. 18. México.
- 1957 *Ideas Fundamentales del Arte Prehispánico en México*. Fondo de Cultura Económica. México.
- WHEELER, Mortimer
 1961 *Ancient India: The Civilization of a subcontinent. The Dawn of Civilization*. London.
- WILLARD, Theodore A.
 1941 *Kukulcan the beared conqueror*. Hollywood.
- WILLEY, Gordon, William R. BULLARD, John B. GLASS & James C. GIFFORD
 1965 *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. LIV. Cambridge.
- WOODBURY, Richard B. & A. S. TRICK
 1953 *The Ruins of Zaculeu, Guatemala*. (2 vols.). United Fruit Company. New York.
- WOOLEY, Leonard
 1953 *Ur, la ciudad de los Caldeos*. Fondo de Cultura Económica, Breviario núm. 75. México-Buenos Aires.

INDICE DE ILUSTRACIONES

<i>Fig. 1.</i> Corte de la Pirámide y del Templo que muestra la escalera interior, la cripta y el sarcófago	13	<i>Fig. 18.</i> Cuerpos desplomados en la mitad oeste de la fachada norte	26
<i>Fig. 2.</i> Pirámide y Templo de las Inscripciones en su estado actual	14	<i>Fig. 19.</i> Altar circular, tal como apareció, al pie de la escalinata	26
<i>Fig. 3.</i> Vista panorámica de los principales edificios de Palenque: a la derecha, el Templo de las Inscripciones	15	<i>Fig. 20.</i> El mismo altar restaurado	27
<i>Fig. 4.</i> Plano de la zona arqueológica de Palenque	16	<i>Fig. 21.</i> El altar circular tetrápode	27
<i>Fig. 5.</i> El Templo de las Inscripciones, según Dupaix	17	<i>Fig. 22.</i> Esquina oeste de la escalinata: planta, cortes y perfil	28
<i>Fig. 6.</i> El Templo de las Inscripciones, según Frédérick	17	<i>Fig. 23.</i> Corte del lado oriente de la Pirámide	28
<i>Fig. 7.</i> El Templo de las Inscripciones, según John H. Caddy	18	<i>Fig. 24.</i> Cuerpos de la Pirámide muy desplomados, tal como aparecieron al escombrar	29
<i>Fig. 8.</i> Pirámide y Templo de las Inscripciones, según Stephens	19	<i>Fig. 25.</i> Derrumbe de los mismos cuerpos desplomados	30
<i>Fig. 9.</i> El Templo de las Inscripciones, según Maudslay	20	<i>Fig. 26.</i> Reconstrucción de estos mismos cuerpos	31
<i>Fig. 10.</i> El Templo de las Inscripciones, según Stephens	21	<i>Fig. 27.</i> Sección del lado sur de la Pirámide, después de escombrar	33
<i>Fig. 11.</i> Templo de las Inscripciones, según Désiré Charnay	22	<i>Fig. 28.</i> La sección del lado sur, reconstruida en forma parcial. El cuerpo inferior descansa sobre la roca que presenta un tajo	34
<i>Fig. 12.</i> Pirámide y Templo de las Inscripciones al iniciarse el desmonte	23	<i>Fig. 29.</i> Esquina suroeste de la Pirámide en la que se aprecian los elementos superpuestos	35
<i>Fig. 13.</i> La Pirámide y el Templo después del desmonte	23	<i>Fig. 30.</i> La esquina suroeste, después de restaurada	36
<i>Fig. 14.</i> Las primeras calas de exploración en la Pirámide	24	<i>Fig. 31.</i> El lado sur y la esquina suroeste, después de la restauración	37
<i>Fig. 15.</i> Cala en la mitad oriente de la fachada norte	24	<i>Fig. 32.</i> Esquina suroeste: planta y alzadas en que las líneas gruesas indican la primera fase; las de puntos y rayas, la segunda; y las líneas finas, la tercera	37
<i>Fig. 16.</i> Alfarda y extremo oeste de la escalinata	25	<i>Fig. 33.</i> Lado este de la pirámide, al inicio de los trabajos	38
<i>Fig. 17.</i> Superposiciones arquitectónicas en la fachada norte	25	<i>Fig. 34.</i> El lado este, después de las obras de restauración	39
		<i>Fig. 35.</i> Esquina noreste de la Pirámide. Los cimientos tal como aparecieron	40

<i>Fig. 36.</i> Los cimientos de la esquina noreste, va restaurados	41	<i>Fig. 57.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>d</i> , según Waldeck	56
<i>Fig. 37.</i> Detalle de los cimientos de la misma esquina	42	<i>Fig. 58.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>d</i> , según Catherwood	57
<i>Fig. 38.</i> Ubicación de la cerámica más antigua asociada a la Pirámide	43	<i>Fig. 59.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>d</i> , según Maudslay	58
<i>Fig. 39.</i> Plataforma superior de la Pirámide al iniciarse los trabajos	44	<i>Fig. 60.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>e</i> , según Almendáriz	59
<i>Fig. 40.</i> Aspecto del templo, antes de ser restaurado	45	<i>Fig. 61.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>e</i> , según Castañeda	60
<i>Fig. 41.</i> Alfarda este de la escalera del templo	46	<i>Fig. 62.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>e</i> , según Waldeck	61
<i>Fig. 42.</i> Alfarda oeste de la misma escalera	46	<i>Fig. 63.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>e</i> , según Catherwood	61
<i>Fig. 43.</i> Escalera del Templo: planta	47	<i>Fig. 64.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>e</i> , según Maudslay	62
<i>Fig. 43a.</i> Escalera del Templo: corte	48	<i>Fig. 65 y 66.</i> Esquemas de la posición de los jeroglíficos en los pilares <i>a</i> y <i>f</i> , según Maudslay, y dibujos de lo que vio. En la actualidad han desaparecido los glifos marcados con los números 46 y 69 del pilar <i>a</i> y 1, 3 y 4 del pilar <i>f</i>	63
<i>Fig. 43b.</i> Escalera del Templo: perfil	49	<i>Fig. 67.</i> Estado actual del pilar <i>a</i>	64
<i>Fig. 44.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>b</i> del Templo, según Almendáriz	50	<i>Fig. 68.</i> Estado actual del pilar <i>b</i>	65
<i>Fig. 45.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>b</i> del Templo, según Castañeda	50	<i>Fig. 69.</i> Estado actual del pilar <i>c</i>	68
<i>Fig. 46.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>b</i> del Templo, según Waldeck	51	<i>Fig. 70.</i> El pilar <i>d</i> en la actualidad	69
<i>Fig. 47.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>b</i> del Templo, según Caddy	51	<i>Fig. 71.</i> El pilar <i>e</i> en la actualidad	69
<i>Fig. 48.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>b</i> del Templo, según Catherwood	52	<i>Fig. 72.</i> El pilar <i>f</i> en la actualidad	69
<i>Fig. 49.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>b</i> del Templo, según Maudslay	52	<i>Fig. 73.</i> Techo del Templo, al iniciarse los trabajos	70
<i>Fig. 50.</i> Figura de estuco en el pilar <i>c</i> , según Castañeda	53	<i>Fig. 74.</i> La crestería tal como apareció después de que el techo quedó escombrado	71
<i>Fig. 51.</i> Figura de estuco en el pilar <i>c</i> , según Waldeck	53	<i>Fig. 75.</i> Detalle de un elemento de la crestería	72
<i>Fig. 52.</i> Figura de estuco en el pilar <i>c</i> , según Catherwood	54	<i>Fig. 76.</i> Sección de la crestería con sus piedras "in situ" (abajo) y puestas en su correspondiente lugar	73
<i>Fig. 53.</i> Figura de estuco en el pilar <i>c</i> , según Caddy	54	<i>Fig. 77.</i> Reconstrucción de la crestería	74
<i>Fig. 54.</i> Figura de estuco en el pilar <i>c</i> , según Maudslay	55	<i>Fig. 78 y 79.</i> La crestería después de la restauración	75 y 76
<i>Fig. 55.</i> Figura de estuco en el pilar <i>c</i> , según Theodore A. Willard (reconstrucción hipotética)	55	<i>Fig. 80.</i> Fragmentos de un elemento tallado en piedra que pudo haber sido un banco o un motivo ornamental	76
<i>Fig. 56.</i> Relieve de estuco en el pilar <i>d</i> , según Castañeda	56		

<i>Fig. 81.</i> Figurilla de piedra, hallada cerca del altar circular al pie de la escalinata	77	<i>Fig. 101.</i> Fragmento de un rostro cadavérico, procedente del friso o de la crestería del lado sur	90
<i>Fig. 82.</i> Fragmento de cuerpo humano, en estuco, procedente del friso o de la crestería (lado sur)	77	<i>Fig. 102.</i> Fragmento de cabeza humana, procedente de la fachada norte, en la que se aprecia una perilla	90
<i>Fig. 83.</i> Cuerpo de estuco, provisto de su cabeza, encontrado en El Palacio	78	<i>Fig. 103.</i> Pórtico del Templo, al iniciarse los trabajos	91
<i>Fig. 84.</i> Elementos de estuco hallados en el escombros del lado sur	79	<i>Fig. 104.</i> Tableros de piedra con inscripciones jeroglíficas	94
<i>Fig. 85.</i> Elementos de estuco hallados en el escombros del lado sur	79	<i>Fig. 105.</i> Dibujo de los jeroglíficos del tablero, según Waldeck	97
<i>Fig. 86.</i> Elementos de estuco hallados en el escombros de la fachada norte	80	<i>Fig. 106.</i> Dibujo de los jeroglíficos del tablero, según Catherwood	98
<i>Fig. 87.</i> Elementos de estuco hallados en el escombros de la fachada norte	81	<i>Fig. 107.</i> Dibujo de los jeroglíficos del tablero, según Maudslay	99
<i>Fig. 88.</i> Elementos de estuco hallados en el escombros del lado sur	82	<i>Fig. 108.</i> Dibujo de los jeroglíficos del tablero, según Sánchez	100
<i>Fig. 89.</i> Elementos de estuco hallados en el escombros del lado sur	82	<i>Fig. 109.</i> Tablero central, según dibujos de Waldeck. Posiciones H3 y J2. Se ven los glifos que interpretó como cabezas de elefante	101
<i>Fig. 90.</i> Jeroglífico de estuco procedente de la fachada norte del Templo	83	<i>Fig. 110.</i> Tablero central, según dibujo de Catherwood	102
<i>Fig. 91.</i> Jeroglífico de estuco procedente de la fachada norte del Templo	83	<i>Fig. 111.</i> Tablero central, según dibujo de Maudslay	103
<i>Fig. 92.</i> Jeroglífico de estuco procedente de la fachada norte del Templo	84	<i>Fig. 112.</i> Tablero central, según dibujo de Sánchez	104
<i>Fig. 93.</i> Jeroglífico de estuco procedente de la fachada norte del Templo	84	<i>Fig. 113.</i> Tablero oeste, según dibujo de Waldeck	105
<i>Fig. 94.</i> Cabeza de venado con la planta de un pie en lugar del ojo, procedente de la crestería	85	<i>Fig. 114.</i> Tablero oeste, según dibujo de Catherwood	106
<i>Fig. 95.</i> Hombre con bigote, cabeza en estuco, hallada en la fachada sur del Templo	86	<i>Fig. 115.</i> Tablero oeste, según dibujo de Maudslay	107
<i>Fig. 96.</i> Dios solar, cabeza en estuco; procede de la fachada norte del Templo	86	<i>Fig. 116.</i> Tablero oeste, según dibujo de Sánchez	108
<i>Fig. 97.</i> Anciano sonriente, cabeza en estuco, hallada en la fachada norte del Templo	87	<i>Fig. 117.</i> Diferentes tipos de argollas para pasar las cuerdas que amarraban las cortinas. I y II santuario; III puerta central del pórtico; IV puertas laterales del pórtico y de los cuartos	110
<i>Fig. 98.</i> Sol muerto o deidad de la tierra(?), cabeza en estuco, procedente del lado sur del Templo	88	<i>Fig. 118.</i> Fragmento de una losa grabada en el piso del pórtico	112
<i>Fig. 99.</i> Fragmentos de cabeza humana procedente de la fachada norte, en la que se aprecia mutilación dentaria	89	<i>Fig. 119.</i> Probable juego de tipo <i>patolli</i> , grabado en el piso del pórtico	115
<i>Fig. 100.</i> Fragmento de cabeza humana procedente de la fachada norte, en la que se aprecia deformación craneana	89	<i>Fig. 120.</i> Figura humana grabada en el piso del pórtico	115

<i>Fig. 120 bis.</i> Muro central. En la orilla derecha de la bóveda se aprecian las huellas dejadas por el paramento de la bóveda simulada que cerraba el vano encima de la entrada al cuarto central, así como el hueco en el muro para el dintel	117	<i>Fig. 137.</i> Una de las galerías que desembocan en la bóveda, casi libre de relleno	129
<i>Fig. 121.</i> Piso del cuarto central, al iniciarse los trabajos	118	<i>Fig. 138.</i> La misma galería de la Fig. 137, ya abierta	130
<i>Fig. 122.</i> Excavación antigua al lado de la losa perforada en el piso del cuarto central. La losa se apoya sobre el borde superior de 2 muros	119	<i>Fig. 139.</i> Abertura de las 2 galerías, vistas desde el patio al oeste de la Pirámide	130
<i>Fig. 123.</i> Al ampliar la excavación antigua quedaron visibles tanto los muros que se prolongan hacia abajo, como el relleno, de gruesas piedras entre ambos	119	<i>Fig. 140.</i> Detalle de la abertura de una de estas galerías: el paramento de la primera Pirámide fue cubierto después por el de la segunda	130
<i>Fig. 124.</i> Relleno debajo de la losa perforada y losetas colocadas en forma vertical en el extremo superior del <i>psicoducto</i>	121	<i>Fig. 141.</i> Tramo inferior de la escalera interior, libre de relleno; abajo, el piso del corredor, y, a la izquierda el <i>psicoducto</i>	131
<i>Fig. 125.</i> Corte de la parte superior de la escalera interior del templo: relleno de piedras y ofrendas; la bóveda vista de frente	122	<i>Fig. 142.</i> Paramento del núcleo que cerraba el corredor	131
<i>Fig. 126.</i> Elevación y corte del <i>psicoducto</i>	122	<i>Fig. 143.</i> Demolición del núcleo de piedras y cal que rellenaba el corredor. La cal estaba todavía húmeda, según se aprecia en las manos de los trabajadores	132
<i>Fig. 127.</i> Losa perforada. Sellaba la entrada de la escalera interior	123	<i>Fig. 144.</i> Caja de mampostería con ofrenda, adosada al muro que cerraba el corredor	133
<i>Fig. 128.</i> Al ser movida de su sitio original la losa dejó libre la entrada de la escalera	123	<i>Fig. 145.</i> Objetos de la ofrenda del corredor: platos de barro, conchas marinas, cuentas, orejeras de jade y perla	134
<i>Fig. 129.</i> Tapa de la caja de mampostería. Esta contenía la ofrenda II	124	<i>Fig. 146.</i> Los 3 platos de la ofrenda del corredor; uno conservó una costra pintada en rojo	135
<i>Fig. 130.</i> Ofrenda II y III de la escalera interior	125	<i>Fig. 147.</i> Antes de abrir la entrada de la cripta, el pretil delimitaba la sepultura de los acompañantes sacrificados	136
<i>Fig. 131.</i> Botón (?) de hueso hallado en el relleno de la escalera interior (<i>Ofrenda I</i>)	127	<i>Fig. 148.</i> Losas que tapaban la sepultura de los acompañantes sacrificados	137
<i>Fig. 132.</i> Orejeras de jade de la <i>Ofrenda II</i>	127	<i>Fig. 149.</i> Restos óseos mezclados con cal y hallados en la sepultura	138
<i>Fig. 133.</i> Orejeras de la <i>Ofrenda II</i> sobre la piedra pintada de rojo en que fueron depositadas	127	<i>Fig. 150.</i> El autor, antes de ser removida la losa triangular que cerraba la entrada de la cripta; abajo, a la izquierda, el espacio abierto por donde se ve la cripta	138
<i>Fig. 134.</i> Tramo superior de la escalera interior libre del relleno de piedras; a la izquierda, el <i>psicoducto</i> restaurado	128	<i>Fig. 151.</i> El fondo del corredor, con las gradas que conducen al umbral de la cripta; la losa triangular removida y, detrás de ella, el pretil de la sepultura de los acompañantes	139
<i>Fig. 135.</i> El descanso de la escalera aún relleno hasta el nivel del arranque de la bóveda. Al fondo, un trabajador retira el relleno de una de las angostas galerías abiertas en la bóveda	129	<i>Fig. 152.</i> Descubiertas, en parte, las gradas inferiores de la escalera. A la izquierda, el <i>psicoducto</i>	139
<i>Fig. 136.</i> Extremos sur del descanso y abertura de una galería en el bóveda	129	<i>Fig. 153.</i> La cripta vista desde el umbral. Des-	

taca la cara superior de la lápida que cubre el sarcófago	140	punteadas corresponden a elementos destruidos u ocultos)	156
<i>Fig. 154.</i> Entrada de la cripta, desde el interior; en el primer plano, los peldaños superpuestos que descienden desde el umbral hasta el sarcófago	140	<i>Fig. 173.</i> Personaje sentado, en el muro este. Está frente al reproducido en la <i>Fig. 172</i>	157
<i>Fig. 155.</i> Techo de la cripta, con las vigas de piedra empotradas en la bóveda	141	<i>Fig. 174.</i> Personaje sentado, en el muro norte	158
<i>Fig. 156.</i> Detalle de uno de los relieves de estuco en que se aprecia (a la derecha) cómo el motivo está superpuesto en parte a un contrafuerte	142	<i>Fig. 175.</i> Personaje en el muro oeste	159
<i>Fig. 157.</i> Contrafuerte adosado en el lado sur del sarcófago, casi cubre el bajorrelieve	143	<i>Fig. 176.</i> Personaje en el muro este. Está frente al de la <i>Fig. 172</i>	160
<i>Fig. 158.</i> Contrafuerte en el lado norte del sarcófago; sobre él y sobre pequeños pilares adosados al muro del fondo, descansaba la gran lápida antes de la inhumación	143	<i>Fig. 177.</i> Pareja de personajes en el muro oeste	161
<i>Fig. 159.</i> Contrafuertes en los lados norte y oeste del sarcófago, que ocultan los relieves	144	<i>Fig. 178.</i> Pareja de personajes en el muro este. Están en posición opuesta a los de la <i>Fig. 177</i>	161
<i>Fig. 160.</i> Serpiente modelada con cal. Parecía salir del sarcófago y se prolonga fuera de la cripta en forma de una moldura hueca que llamamos <i>psicoducto</i>	144	<i>Fig. 179.</i> a) Corte y planta de la bóveda de la cripta. b) Ubicación en planta y corte de las ofrendas debajo del sarcófago. c) Corte y planta de la parte inferior de la escalera y situación del sepulcro de los acompañantes. d) Detalle de los restos óseos de los acompañantes (1) y ofrenda en el corredor (2)	162
<i>Fig. 161.</i> Figura de estuco en el muro oeste de la cripta, oculta, en parte, por gradas construidas después	145	<i>Fig. 180.</i> Cortes, planta y perspectiva de la cripta y del sarcófago	163
<i>Fig. 162.</i> Figura de estuco en el muro este, también cubierta, en parte, por escalones	145	<i>Fig. 181.</i> Bajorrelieve de la cara superior de la lápida que cubre el sarcófago	164
<i>Fig. 163.</i> La figura de estuco en el muro norte	146	<i>Fig. 182.</i> Detalle del relieve de la lápida sepulcral	167
<i>Fig. 164.</i> Figura de estuco en el muro oeste	146	<i>Fig. 183.</i> Jeroglíficos esculpidos en los cantos de la lápida sepulcral	168
<i>Fig. 165.</i> Figura de estuco en el muro este	147	<i>Fig. 184.</i> Plaquitas de piedra y fragmentos de jade, "in situ", sobre la lápida del sarcófago	169
<i>Fig. 166.</i> Pareja de personajes en el muro oeste	147	<i>Fig. 185.</i> Las plaquitas de piedra; una máscara de jade reconstruida; y elementos de otras máscaras que adornaban el cinturón ceremonial	169
<i>Fig. 167.</i> Pareja en el muro este	148	<i>Fig. 186.</i> Máscara reconstruida de mosaico de jade	169
<i>Fig. 168.</i> Los 2 personajes del muro este	149	<i>Fig. 187.</i> Fragmentos de jade y concha. Tal vez formaron parte del escudo y cetro del personaje enterrado	170
<i>Fig. 169.</i> Una de las figuras de estuco en el muro este	150	<i>Fig. 188.</i> Ofrenda de vasijas de barro, tal como fue hallada en el piso de la cripta, cerca del sarcófago	170
<i>Fig. 170.</i> Cara del personaje delantero en el muro este	153	<i>Fig. 189.</i> Plato trípode de la ofrenda	170
<i>Fig. 171.</i> Dios solar en el escudo del personaje delantero del muro este	155	<i>Fig. 190.</i> Plato trípode de la ofrenda	171
<i>Fig. 172.</i> Personaje, sentado, casi a la entrada de la cripta, en el muro oeste. (Las líneas		<i>Fig. 191 y 192.</i> Vaso de la ofrenda	171

<i>Fig. 193.</i> Las 2 cabezas de estuco, tal como fueron encontradas debajo del sarcófago	172	<i>Fig. 204.</i> El sarcófago, una vez abierto	188
<i>Fig. 194.</i> Una de las cabezas de estuco, ya limpia de las formaciones calcáreas	172	<i>Fig. 205.</i> Posición del esqueleto y de las joyas	189
<i>Fig. 195.</i> Una de las cabezas de estuco, ya limpia de las formaciones calcáreas	173	<i>Fig. 206.</i> El esqueleto y las joyas, tal como aparecieron	189
<i>Fig. 196a.</i> Relieves esculpidos en el costado sur del sarcófago	175	<i>Fig. 207.</i> La cabeza y parte de la caja torácica cubiertas por las joyas; a la derecha, los fragmentos de la máscara de jade y entre las cuentas, 2 alfileres de hueso que, tal vez, cerrarían el sudario	191
<i>Fig. 196b.</i> Relieves esculpidos en el costado este del sarcófago	175	<i>Fig. 208a.</i> La máscara, antes de explorarla	192
<i>Fig. 196c.</i> Relieves esculpidos en el costado norte del sarcófago	175	<i>Fig. 208b.</i> Retirados los fragmentos de la máscara, quedó visible la delgada capa de estuco que los adhería a la cara	192
<i>Fig. 196d.</i> Relieves esculpidos en el costado oeste del sarcófago	175	<i>Fig. 208c.</i> Después de retirar el estuco, aparecieron elementos de la orejera, del collar de cuentas tubulares y del adorno bucal	193
<i>Fig. 197.</i> Figura humana esculpida en el lado norte del sarcófago; brota de la tierra con una planta de cacao	177	<i>Fig. 208d.</i> Al retirar la orejera, sobre el piso del sarcófago, quedaron los últimos elementos y cuentas	193
<i>Fig. 198.</i> Otra figura humana, en el mismo lado del sarcófago, que sale de la faja terrestre con una planta de coyol	179	<i>Fig. 209.</i> La mano derecha con anillos, y una cuenta cúbica	194
<i>Fig. 199a.</i> Relieves esculpidos en dos lados de soporte sureste del sarcófago	180	<i>Fig. 210.</i> Anillos de la mano izquierda con la cuenta esférica	195
<i>Fig. 199b.</i> Relieves esculpidos en dos lados de soporte noreste del sarcófago	180	<i>Fig. 211a.</i> Secuencia de la exploración de los objetos hallados entre la cabeza y el hombro izquierdo del personaje, con los fragmentos numerados a medida que se sacaban (<i>Fig. 208</i>)	194
<i>Fig. 199c.</i> Relieves esculpidos en dos lados de soporte noroeste del sarcófago	180	<i>Fig. 211b.</i> Secuencia de la exploración de los objetos hallados entre la cabeza y el hombro izquierdo del personaje, con los fragmentos numerados a medida que se sacaban (<i>Fig. 208</i>)	195
<i>Fig. 199d.</i> Relieves esculpidos en dos lados de soporte suroeste del sarcófago	180	<i>Fig. 211 c y d.</i> Secuencia de la exploración de los objetos hallados entre la cabeza y el hombro izquierdo del personaje, con los fragmentos numerados a medida que se sacaban (<i>Fig. 208</i>)	196
<i>Fig. 200a.</i> Caras humanas esculpidas en el soporte sureste del sarcófago	181	<i>Fig. 212a.</i> Cuentas de jade que estaban sobre las costillas	197
<i>Fig. 200b.</i> Caras humanas esculpidas en el soporte noreste del sarcófago	182	<i>Fig. 212b.</i> Objetos de jade encontrados debajo de la columna vertebral	197
<i>Fig. 200c.</i> Caras humanas esculpidas en el soporte noroeste del sarcófago	183	<i>Fig. 213. a y b.</i> Secuencia de la exploración de las cuentas de la pulsera izquierda	197
<i>Fig. 200d.</i> Caras humanas esculpidas en el soporte suroeste del sarcófago	184	<i>Fig. 214 a y b.</i> Secuencia de la exploración de las cuentas de la pulsera izquierda	198
<i>Fig. 201.</i> La lápida sepulcral fue levantada mediante "gatos" de camión, colocados en las esquinas del sarcófago, sobre troncos de árbol	185		
<i>Fig. 202.</i> El sarcófago, después que se retiraron la gran lápida y los contrafuertes	186		
<i>Fig. 203.</i> La lápida, en la actualidad, alzada sobre vigas de acero, para dejar visible el sarcófago	187		

<i>Fig. 214c.</i> Secuencia de la exploración de las cuentas de la pulsera izquierda	199	<i>Fig. 235.</i> Cuentas de la pulsera derecha	210
<i>Fig. 215.</i> Discos de jade de la diadema	199	<i>Fig. 236.</i> Cuentas de la pulsera izquierda	210
<i>Fig. 216.</i> Cuentas de jade utilizadas para dividir el cabello en mechones separados	199	<i>Fig. 237.</i> Cuenta de forma cúbica	210
<i>Fig. 217.</i> Bezote de jade o quizá —con mayor probabilidad— nariguera. (Se halló un par cerca de la cabeza)	199	<i>Fig. 238.</i> Algunas cuentas de jade de diferentes tamaños	211
<i>Fig. 218.</i> Tallada en una plaquita de jade la cara del dios "Zotz", murciélago, y que, tal vez, servía de remate a la diadema	200	<i>Fig. 239.</i> Anillos de jade: <i>a</i>) antropomorfo (pulgar derecho); <i>b</i>) restante de la mano derecha; <i>c</i>) los de la mano izquierda	211
<i>Fig. 219.</i> Algunos discos de la diadema y uno de los pasadores o "portamechones". Abajo, detalle de la cabeza del personaje central en el Tablero de los Esclavos	200	<i>Fig. 240a.</i> Anillo de jade con relieve antropomorfo, de frente	211
<i>Fig. 220.</i> Adorno bucal formado por plaquitas de pirita y discos de concha en las esquinas	202	<i>Fig. 240b.</i> Anillo de jade con relieve antropomorfo, de perfil	211
<i>Fig. 221.</i> El mismo adorno como fue hallado, en su forma original, con su cubierta de estuco, y cómo aparece en algunas representaciones (<i>Fig. 178</i>)	202	<i>Fig. 241.</i> Los 10 anillos de jade	212
<i>Fig. 222.</i> Cuentas de jade de diferentes formas —flores y frutos—; nariguera o bezote (<i>2ª y 3ª filas</i>)	203	<i>Fig. 242.</i> Línea superior: figurilla de jade que representa la deidad solar. Línea media: figurilla humana de jade que estuvo cosida sobre el taparrabo. Línea inferior: perlas de las orejeras y placa de jade de la diadema	212
<i>Fig. 223.</i> Algunas cuentas del collar, con el probable remate (arriba) en forma de animal	203	<i>Fig. 243.</i> Figurilla de jade que está cosida al taparrabo	212
<i>Fig. 224.</i> Gran collar o peto de cuentas tubulares	204	<i>Fig. 244.</i> Figurilla de jade con la cara del dios Sol	212
<i>Fig. 225.</i> Parte de las cuentas del collar	204	<i>Fig. 245.</i> Cuenta esférica de jade, excavada y provista de una tapita en ambos extremos	214
<i>Fig. 226.</i> Elementos componentes de las orejeras	205	<i>Fig. 246.</i> Alfiler de hueso	214
<i>Fig. 227.</i> Montaje de las diferentes piezas de las orejeras (en el centro, la del personaje principal en el Tablero de los Esclavos)	206	<i>Fig. 247.</i> Máscara de mosaico de jade (primera reconstrucción, por García Maldonado)	215
<i>Fig. 228 a 230.</i> Piezas de las orejeras	207	<i>Fig. 248.</i> Construcción del piso de la cripta y extracción del bloque para el sarcófago	217
<i>Fig. 231.</i> Perla fabricada que servía de contrapeso para las orejeras	207	<i>Fig. 249.</i> Principio de la construcción de los muros de la cripta mientras el sarcófago se terminaba de tallar	218
<i>Fig. 232.</i> Perla fabricada que servía de contrapeso para las orejeras	209	<i>Fig. 250.</i> Después de construir la cripta, se edificó la Pirámide de 8 cuerpos y el basamento para el templo. Al mismo tiempo se construyó la escalera interior que asciende desde la cripta y cuya abertura es visible en lo que sería el piso del templo	219
<i>Fig. 233.</i> Las 2 secciones de una de las perlas (<i>Fig. 231</i>) con la materia calcárea que las llenaba y que servía de pegamento	209	<i>Fig. 251.</i> A la primera pirámide, se le superpuso otra de 3 cuerpos de mayor altura, quedaron visibles las esquinas de la primera, y se inició la construcción del templo	220
<i>Fig. 234.</i> Cuentas de jade: <i>a</i>) cerca del pie izquierdo; <i>b</i>) excavada y provista de tapones, cerca del pie derecho; <i>c</i>) esférica, en la mano izquierda; <i>d</i>) cúbica, en la mano derecha; <i>e</i>) correspondientes a las pulseras	209	<i>Fig. 252.</i> En una tercera fase de la construcción, los contrafuertes fueron adosados en las esquinas de la pirámide y se sobrepuso una	

- ancha escalinata al cuerpo inferior de la segunda pirámide 221
- Fig. 253.** Forma original de la cripta, con el sarcófago sin contrafuertes y los muros sin relieves 222
- Fig. 254.** Adosados los contrafuertes al sarcófago y construidos los escalones que descienden desde el umbral, las figuras de estuco fueron modeladas en los muros 223
- Fig. 255.** Entierro del personaje. El sarcófago está abierto y la gran lápida descansa sobre el contrafuerte norte y 2 pequeños pilares 224
- Fig. 256.** Después de la inhumación se deslizó la gran lápida para cubrir el sarcófago 225
- Fig. 257.** Modo en que se colocaron, sobre la lápida, el cinturón ceremonial del personaje enterrado y, debajo del sarcófago, las ofrendas. Una serpiente de cal fue modelada, pegada en un extremo al sepulcro, desde las gradas hasta el umbral 226
- Fig. 258.** Una vez cerrada la puerta de la cripta con la lápida triangular, al fondo del corredor fueron depositados los cuerpos de los acompañantes sacrificados. El *psicoducto* sale de la cripta y se extiende sobre el piso del corredor antes de ascender sobre la escalera. Luego el corredor y la escalera fueron rellenos en su totalidad 227
- Fig. 259.** Planta, cortes y alzadas de la Pirámide y el Templo de las Inscripciones, en su primera fase de construcción 229
- Fig. 260.** Segunda fase de la construcción: la pirámide superpuesta cubre la primera, quedan visibles sólo las esquinas de ésta 233
- Fig. 261.** Tercera fase de la construcción: una escalinata más amplia cubre en forma parcial la primera; fueron agregados contrafuertes en las esquinas de la pirámide; la escalera interior aparece rellena después de la inhumación del personaje en la cripta 237
- Fig. 262.** Formas de vasijas halladas en asociación con la Pirámide y el Templo de las Inscripciones 243
- Fig. 263.** Fragmentos de figurillas de barro: *a*) Pierna modelada, con baño rojo; *b*) piernas y pies modelados; *c*) parte de figurilla articulada (¿brazo?); *d*) torso y pierna modelados; *e*) torso modelado; *f*) figura sentada con las manos sobre las rodillas; *g*) silbato moldeado antropomorfo; *h*) vista posterior del mismo silbato; *i*) silbato moldeado antropomorfo. (La figura *d* fue hallada debajo de la esquina noreste de la Pirámide y pertenece al periodo *preclásico medio*. Las demás aparecieron al pie de la Pirámide y corresponden a la fase *Balunté*) 247
- Fig. 264.** Cabecitas de barro: *a* y *b*) frente y perfil de animal; *c*) con yelmo de ave; *d*) con yelmo de máscaras superpuestas y penacho de plumas (*Rands & Rands 1965, Fig. 44*); *e*) con penacho en forma de abanico; *f*) con venda y adornos frontales; *g*) con turbante o espesa cabellera partida en 2; *h*) con frente deformada; *i*) con cabeza deformada y acanaladura alrededor del cráneo; *j*) con cabeza deformada y puntos escarificados en prolongación de la nariz; *k*) con cráneo deformado y ortognatismo; *l*) con cráneo deformado y tatuaje en la mejilla; *m*) con cabello en forma de tira central sobre el cráneo rapado y fuerte prognatismo; *n*) con pelo recortado que forma un marco rectilíneo en la cara; *p*) con nariz prolongada sobre la frente deformada; *q*) con cara ancha de nariz chata; *r*) con banda de tela enrollada alrededor de la cabeza. (Salvo *l* hallada al oeste, todas aparecieron al sur de la Pirámide y datan de la fase *Balunté*, excepto *l* y *r* que, tal vez, correspondan a esa fase o a la *Murciélagos*) 248
- Fig. 265.** Cabecitas de barro: *a*) cara normal; *b*) cabeza deformada; *c*) con nariz prolongada sobre la frente; *d*) con exagerada nariz prolongada sobre la frente; *e* y *f*) con la nariz prolongada sobre la frente deformada; *g*) con dos discos sobre el tocado; *h*) con acanaladura alrededor de la cabeza deformada; *i*) con turbante o pelo dividido en 2; *j*) posible máscara de tocado con lazo sobre la nariz (*Rands & Rands 1965, Fig. 4*); *k*) perfil y frente de animal o cara descarnada; *l*) máscaras superpuestas del tocado; *m*) con dos elementos circulares sobre el tocado; *n*) frente y perfil de cabeza animal; *o*) elemento de máscaras en tocado; *p*) cabeza de animal. (Las figuras *h*, *i*, *l* y *p* fueron halladas al sur de la Pirámide; *g*, *j*, *l*, *m* y *o*, tal vez correspondan a la fase *Murciélagos* o a *Balunté*. El resto son de la última) 250
- Fig. 266.** Cabecita de barro encontrada debajo del núcleo de la pirámide en la esquina noreste. ¿Fase *Motiepá*? 252

AUTORES DE LAS ILUSTRACIONES

(Por orden alfabético)

Dibujos:

- Almendáriz, Ricardo*: Fig. 44 y 60.
Caddy, John: Fig. 7, 47, 53.
Castañeda, Luciano: Fig. 5, 45, 50, 56, 61.
Catherwood, Frederick: Fig. 8, 10, 48, 52, 58, 63, 106, 110, 114.
Cobá, José: Fig. 37, 38.
García Maldonado, Alberto: Fig. 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 196 (c, d), 199.
Holmes, William: Fig. 3.
Larrauri, Iker: 32, 76, 77.
Maudslay, Alfred: Fig. 9, 49, 54, 59, 64, 65, 66, 107, 111, 115.
Pesqueira, Eugenio: Fig. 1, 181.
Quirarte, Jacinto: Fig. 259, 260, 261.
Rands, Robert: Fig. 262.
Rosado, Alfredo: Fig. 21, 179, 180.
Ruz, Jorge: Fig. 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 265.
Sánchez, Hipólito: Fig. 3, 23, 41 bis, 42 bis, 108, 112, 116, 196 (a, b), 205, 211, 212, 213, 214, 219, 221, 222, 226, 227, 234, 239, 242.
Villagra, Agustín: Fig. 118, 119, 120, 183.
Waldeck, Frederick del: Fig. 6, 46, 51, 57, 62, 105, 109, 113.

Fotografías:

- Willard, Theodore*: Fig. 55.
Zuleta J. B.: Fig. 1.
(*Charnay, Désiré*: Fig. 11.
Limón, Luis: Fig. 141, 151, 153, 155, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 194, 195.
Maudslay, Alfred: Fig. 104.
Miller, Donna: Fig. 2, 34, 68, 69, 120 bis, 134, 168, 169, 170, 171, 182, 197, 198.
Rands, Robert: Fig. 263, 264.
Romano, Arturo: Fig. 145, 146, 189, 190, 191, 192, 204, 206, 207, 208, 209, 210, 215, 216, 217, 218, 220, 223, 225, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 235, 236, 237, 238, 241, 243, 244, 245, 246.
Ruz, Alberto: Fig. 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 33, 35, 36, 39, 40, 41, 42, 67, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 100, 101, 102, 103, 121, 122, 123, 124, 128, 129, 133, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 142, 143, 144, 147, 148, 149, 150, 152, 154, 156, 157, 158, 159, 160, 184, 185, 186, 187, 188, 193, 200, 201, 202, 203, 224, 240, 247, 266.

Derechos reservados conforme a la ley

© Instituto Nacional de Antropología
e Historia — Córdova, 43, 45 y 47.
México, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



SEP INAH

Instituto Nacional de Antropología e Historia



MEXICO

1980